George Ticknor:

SUUM CUIQUE.

Accessions 116464

Shelf No. D 55 8

BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Rec'd Apr. 26th 1871.

EL PARNASO ESPAÑOL,

Y

MVSAS CASTELLANAS,

de Don Francisco de Quevedo Villegas,
Caballero de la Orden de Santiago,
Señor de la Villa de la Torre
de Iuan Abad.

CORREGIDAS, I ENMENDADAS de nuevo en esta impression, por el Doctor Amuso Cultifragio, Academico ocioso de Lobaina.

Plieg. (*.*.*) 66.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por MELCHOR SANCHEZ
Año de M.DC.LXVIII.

Acosta de Mateo de la Bastida, Mercader de Libros.

116464 E. 12

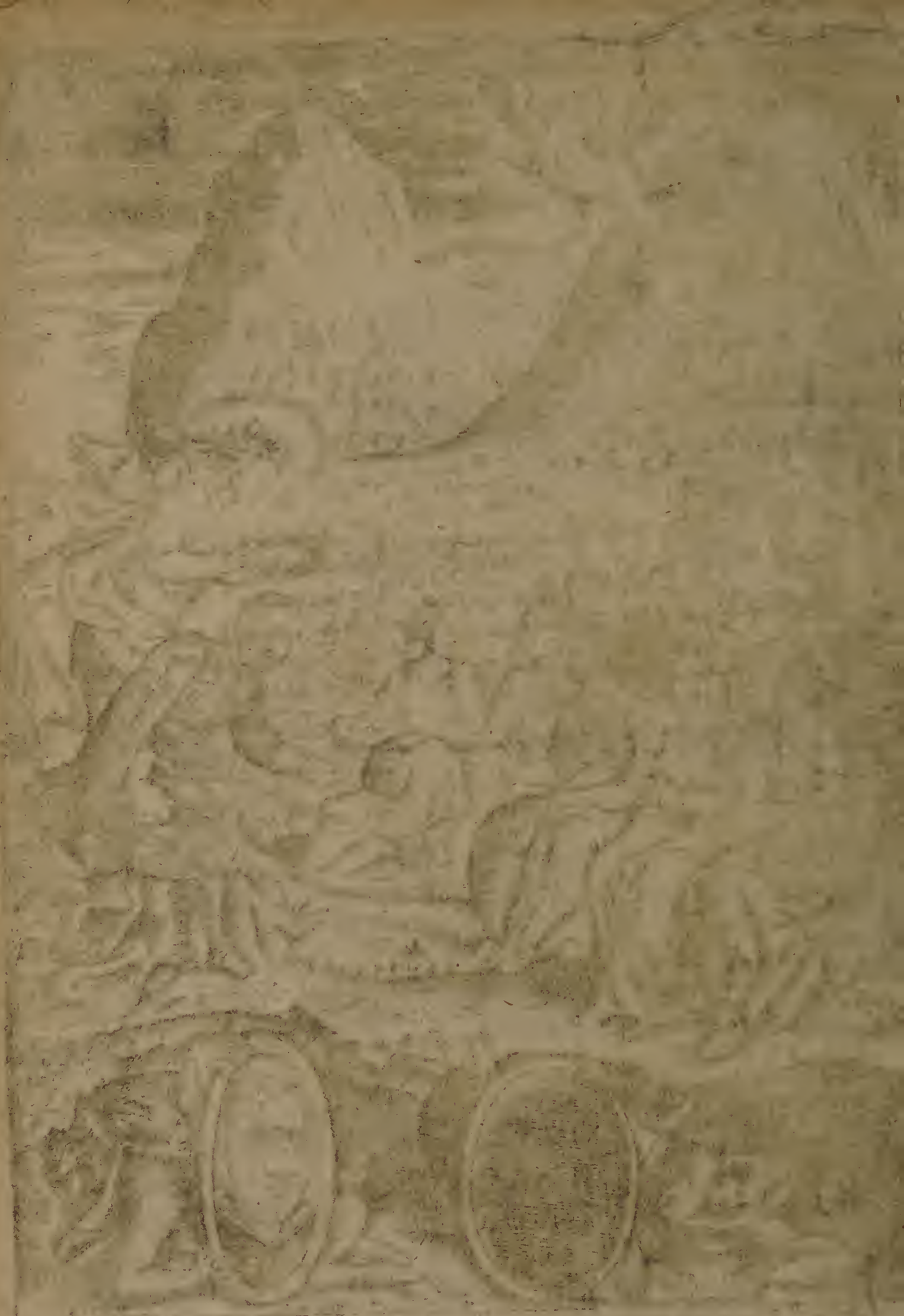
SIMMACHIANVS AFFER
adversus Marcionem.

Quo circa BIIVGAM Ingeniorum illan RVPEM senticos asperitudine protulimus, scandi haud proclivem. At enim, si Eruditi adlevant Principes, Optimates, ecce scansiles, instar graduum, scopuli: aliter, si ineruditi, si imbenefice: næ, & illi scopuli sunt, & obsistunt.

SONETO
A NON FRANCISCO DE QVEVEDO Villegas, en el Parnaso Español.

ESsa, que de este Monte hendida, i ruda,
Si es cumbre, ò nube, apenas desengaña,
Que herida vidros flecha, i riscos baña;
I cede al q̄ Ave, ò Bruto, vuela en duda.
El Sacro es Helicòn. Mas ià desnuda,
Su antiguamente, celebre campaña
Olvida, i consagrandose hoi a España,
Culta la mira aun mas, que antes cenuda.
Ià es Fuente Castellana la Hippocrene,
I en su margen, que ameno la aprisiona,
Nueve hoi applausos Musicos contiene;
Porque Appolo, que Sol, i luz blasona,
Otra a su Choro Luz, i Sol previene,
A quien de Daphne con desden Corona.

LAS
NUEVE
MUSAS
D.J.A. Inv.

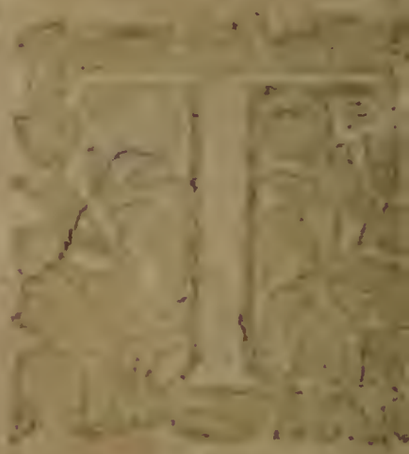


Al EXCELENTISSIMO SEÑOR DON Antonio Iuan Luis de la Cerda, Duque de Medina-Celi, i de Alcalà, Conde de la Ciudad, i gran Puerto de Santa Maria, Marques de Alcalà, i Cogolludo, Señor de Lobon, Deza, i Enciso, Capitan General del Mar Occeano, i Costas de Andalucia, Comendador de la Moraleja, del Abito de Alcantara, &c.

TERCERA vez, Señor Excelentissimo busca el Parnaso Español de Don Francisco de Quevedo Villegas, el patrocinio de V.E. Agora como siempre se le asegura, experiencias de repetidas honras, i beneficios, de que aquel grande Ingenio fue deudor a V. E. i deudor agradecido, pues sus obras todas sõ perpetua confesion, i noble gratitud de ellos. Injusto era luego q̃ esta (sobre todas las suias aplaudida) faltasse a essa manifestacio̅ de el reconocimiẽto de su Autor. Estos motiuos restituien a V.E. este escrito. Restituien digo, pues siẽdo este, como todos los suios, tan proprios de V. E. ià porq̃ los comprò con sus beneficios, ià porque le incitò a escribirlos con sus aplausos, llega justamẽte una, i muchas vezes a los pies de V.E. para merecerle los fauores que en todos tiempos logrò la pluma de su Autor, a sombra de la proteccion de V.E. Salga, pues, a la publica luz su mejor patto, manifestando la felicidad de tener a V.E. por dueño. I V. E. no desdeñe la dicha de haber empleado sus favores en un sugeto, qne aun despues de las ceniças, renace a tributarle gran parte de la inmortalidad, q̃ logra en la estimacion de los Españoles. A mi a lo menos me de-

devetà esta restitucion, qũe en su nombre hago, debida al cumpli
mïento de sus bien reconocidas obligaciones. V. E. Señor, admita co
su nativa benignidad esta Oferta, desviando los ojos de la pequ
ñez de quien se la consagra, i poniendolos solo en su grandeza,
quien le dirige. Guarde Dios a V. E. muchos años, como deseo.

Marco de la Bastida.



CE

CENSORES DE ESTE LIBRO.

DE este libro fue Censor por el Ordinario Don Pedro de la Escalera Guebara; i por comisſion de el Consejo Supremo de Castilla el Licenciado Don Iuan de Valdès.

Suma del Priuilegio.

TIene Priuilegio de la Reyna nuestra Señora, Mateo de la Bastida, por tiempo de diez años, para poder imprimir las nueve Musas el Parnaso de Don Francisco de Quevedo i Villegas. Despachado en Madrid à diez i ocho de Febrero de mil i seiscientos i sesenta y ocho, por Don Iuan de Subiza. I assimismo tiene poder, i cesion de D. Pedro de Alderete Quevedo i Villegas, heredero de Don Francisco de Quevedo, por dichos diez años, para poder hazer dicha impresion de las nueve Musas. En Madrid en quatro de Setiembre de 1667. ante Francisco de Moscoso, Escriuano del Rey nuestro Señor.

Suma de la Tassa.

EStà tassado este libro por los Señores del Consejo, a cinco maravedis cada pliego, el qual tiene sesenta i seis pliegos, como consta de su Tassa. Despachada ante Luis Vazquez de Bargas.

Fee de Erratas.

DAg. 15. lin. 25. le, lee se, pag. 16. lin. 3. los, lee las, pag. 18. lin. 26. pasadidiço, lee pasadiço, pag. 19. lin. 14. tu, lee tus, pag. 20. lin. 1. briceron, lee fabricaron, pag. 24. lin. 23. ligara, lee ligera, pag. 35. lin. 26. poor, lee por.

Este libro intitulado *El Parnaso Español, i Musas Castellanas, &c.* con las erratas concuerda con el que antes estaba impresso. Madrid 3. de Setiembre de 1660. años.

Lic. Don Carlos Murcia de la Llana.

CLIO gesta canens transactis tempora reddit.

Anonym.

A la Fama, i a la Gloria,
Que io doi, al Tiempo cede
Sus injurias, que no puede
La Edad contra la Memoria.

Plectro es mi Pluma eloquente,
Deidad mi Voz, que atrevida
Vuelve al ia muerto a la vida;
I hace, lo que fue, presente.

D. J. I.

CLIO,

MVSA I.

CANTA

ELOGIOS, I MEMORIAS

DE PRINCIPES, I VARONES ILVSTRES.

CLIO, *Gesta cans transactis tempora reddit.* Anonym.

Pintase vna Doncella sentada al pie de vn arbol, coronada de Laurel, con vna pluma resplandeciente en la mano derecha, i la izquierda puesta sobre vn libro, con vna trompeta de guerra a los pies, i vnos exercitos batallando delante de ella.

A *La Fama, i à la Gloria,*
Que io doi, el Tiempo cede
Sus injurias que no puede
La edad contra la memoria.

Plectro es mi pluma eloquẽte,
Deidad mi Voz, que atrebida
Vuelve al ia muerto àla vida
I haze, lo que fue presente.

EPICVRVS.

AD

IDOMENEA

Ore Senecæ Filij.

Ingeniorum crescit dignatio: nec ipsis tantúm habetur, sed quidquid illorum memoriæ adhæsit, ab oblivione excipitur.

CLIO,

MVSA I.

CANTA ELOGIOS, Y MEMORIAS DE PRINCIPES, I VARONES ILVSTRES.

A LA STATVA DE BRONCE DE EL SANTO REI Don Philippe III. que està en la Casa del Campo de Madrid, traida de Florencia.

SONETO I.

O Quanta Mageſtad, ò quanto Numen
En el Tercer Philippo, invicto, i Santo
Preſume el bronce, que le imita! O quanto
Eſtos ſemblantes en ſu luz preſumen!
Los ſiglos reverencian, no conſumen
Vuſto, que igual adoracion, i eſpanto
Mereciò, Amigo, i enemigo, en tanto
Que de ſu vida dilatò el volumen.
Os ò imitar, Artifice Toſcano,
Al que a Dios imitò de tal manera,
Que es por Rei, i por Santo ſoberano.
El bronce por ſu imagen verdadera
Se introduce en Reliquia, i eſſe llano
En Mageſtad Auguſta reverbera.

A la miſma Statua.

II. MAs de bronce ſerà, que tu figura,
Quien la mira en el bronce, ſino llora,
Quando ia el ſentimiento que te adora,
Harà blando al metal la forma dura.

Quiere de tu Cabello la herradura
Pisar líquidas sendas, que la Aurora
A su passo perfuma; donde Flora
Ostenta varia, i fertil hermosura.
Dura vida con mano lisongera
Te dió en Florencia Artifice ingenioso,
I Reinas en las almas, y en la Esphera.
El bronce, que te imita, es virtuoso;
O quanta de los Hados gloria fuera,
Si en años le imitaras numeroso.

A Roma sepultada en sus ruinas.

III. BVscas en Roma a Roma, ò Peregrino,
I en Roma misma a Roma no la hallas,
Cadaver son, las que ostentò murallas,
I tumba de si propio el Aventino.
Iace, donde Reinaba el Palatino,
I limadas de el tiempo las medallas,
Mas se muestran destroço a las batallas
De las edades, que Blason Latino.
Solo el Tibre quedò, cuio corriente,
Si ciudad la regò, ia sepoltura
La llora con funesto son doliente.
O Roma, en tu grandeza, en tu hermosura
Huiò lo que era firme, i solamente
Lo fugitivo permanece, i dura.

Inscripcion de la Statua Augusta del Cesar Carlos V. en Aranjuez.

IV. LAs Selvas hizo navegar, i el Viento
Al cañamo en sus velas respetaba,
Quando cortès su anhelito tassaba
Con la necessidad de el movimiento.
Dilatò su victoria el vencimiento
Por las riberas, que el Danubio laba,
Caiò Africa ardiente, gimiò esclaba
La falsa Religion ensin sangriento.
Viò Roma en la desorden de su gente,

Si-

Sino piadoſa, ardiente valentía;
I de España el rumor ſoſſegò auſente.
Retirò a Soliman, temor de Vngría;
I por ſer retirada mas valiente,
Se retirò a ſi miſmo el poſtrer dia.

A un Retrato de Don Pedro Giron, Duque de Oſſuna, que hizo Guido Boloñès; armado, i gravadas de oro las Armas.

V. VVlcano las tocò, forxolas Midas,
Armas, en que otra vez a Marte cierra;
Rigidas con el precio de la Sierra,
I en el rubio metal deſcoloridas.
Al ademan ſiguieron las heridas,
Quando ſu braço eſtremeciò la Tierra;
No las preſtò el pincel, diòlas la Guerra,
Flandres las viò ſangrientas, i temidas.
Por lo que tienen de el Giron de Oſſuna,
Saben ſer apacibles los horrores,
I en ellas es carmin la Thracia Luna.
Fulminan ſus ſemblantes vencedores:
Aſsiſtiò al Arte en Guido la Fortuna,
I el Lienço es belicoſo en los colores.

A la fieſta de Toros, i Cañas de el Buen Retiro, en dia de grande nieve.

VI. LLueven calladas aguas en vellones
Blancos, las nubes mudas; paſſa el dia,
Mas no ſin Mageſtad en ſombra fria,
I mira el Sol, que eſconde en los balcones.
No admiten el himbierno coraçones
Aſsiſtidos de ardiente valentia,
Que influie la Eſpañola Monarchía,
Fuerça igualmente en Toros, i Rexones.
El blaſon de Xarama, humedecida,
I ardiendo la ancha frente en torva ſaña,
En ſangre vierte la purpurea vida.
I liſongera al grande Rei de Eſpaña

La tempestad, en nieue obscurecida,
Applaudio al Braço, al Fresno, i a la Caña.

Al Duque de Maqueda, en ocasion de no perder la silla en los grandes corcovos de su caballo, habiendo hecho buena suerte en el Toro.

VII. DEscortesmente, i cauteloso el Hado
Vuestro valor, ò Duque esclarecido,
Solicitò invidioso, y atrebido
Logrò apenas lo mal intencionado.
Por derribaros, de soberbia armado,
Diligencia en que Estrellas han perdido
La silla, el animal enfurecido
Mas alabança os diò, que os diò cuidado.
Poca le pareciò su valentia
Al Toro, presuncion de la ribera,
Para desalentar vuestra osadía.
Vuestro caballo duplicò la fiera,
Mas en vos vencen Arte, i valentía,
Iuntas á la que os lleua, i os espera.

Celebra el esfuerço de Quinto Mucio, despues llamado Scevolla.

Mucio, teniendo Porsena, Rei de los Hetruscos, sitiada a Roma, entrò solo en su Real a darle muerte. Sucediò, que por no conocer al Rei, se la diesse a uno de su Camara: pero habiendo entendido su error, en su presencia se quemò la mano, i admirando su valor el Rei, leuantò el sitio. Tiene este Soneto imitaciones de Marcial Epigr. 22. de el lib. 1.

VIII. TV solo en los errores acertado,
Con braço, Mucio, en llamas encendido
Mas temor diste, a Iove que atrevido
El Gigante con ciento rebelado.
Tu diestra, con Imperio fortunado,
Reinando entre las brasas, ha vencido
Con ceniça, i con humo esclarecido,

De-

De Porſena el exercito admirado.
Tu, cuya dieſtra fuerte, ſino errara,
Hiciera menos, porque no venciera
Sitio, que a Roma invicta ſugetara:
Pudiſte ver tu proprio braço hoguera;
No pudo verle Porſena, i ampara
Deshecho, a quien armado no pudiera.

Exortacion à la Mageſtad de el Rei nueſtro ſeñor Philippe IV. para el caſtigo de los Rebeldes.

IX. EScondido debaxo de tu armada
Gime el Ponto, la vela llama al viento;
I a las Lunas de Thracia con ſangriento
Eclipſe rubrica tu jornada.
En las venas Saxonicas tu Eſpada
El acero calienta, i macilento
Te attiende el Belga, habitador violento
De poco tierra, al Mar, i a ti robada:
Pues tus Vaſſallos ſon el Etna ardiente,
I todos los incendios, que a Vulcano
Hacen el metal rigido obediente;
Arma de raios la inuencible mano,
Caiga roto, i deshecho el inſolente
Belga, el Frances, el Sueco, i el Germano.

Al Retrato de el Rei nueſtro ſeñor, hecho de Raſgos, ilazos con pluma, por Pedro Morante.

X. BIen con arguçia rara, i generoſa
De Raſgos, vence el unico Morante
Los pinceles de Apeles, i Timante:
Bien vuela anſi ſu Pluma victorioſa.
Vive en imitacion marabillo ſa,
Grande Philippo, Auguſto tu ſemblante:
I Laberinto mudo, ſi elegante,
La tina anima, en ſemejança hermoſa.
Propriamente retratan tu belleça
Laços, pues que ſon Laços tus facciones
A Venus, como a Marte tu grandeça.

Tus exercitos, Naves, i Legiones,
Laços son de tu inmensa fortaleça,
En que cierras los Mares, i Naciones.

Al Toro, à quien con bala diò muerte el Rei nuestro Señor.

Hace sepulcro en el Toro muerto, de un Leon vivo, a quien el Toro habia primero vencido, cõ alusion al signo Toro, que tiene una Estrella de primera Magnitud en la frente, por auer sido alli el primer golpe de la bala.

XI. EN el bruto, que fue vagel viviente,
Donde Iove embarcò su Monarchía;
I la Esphera de el fuego donde ardia,
Quando su Raio navegò Tridente:
Iace vivo el Leon, que humildemente
Coronò por vivir su cobardía;
I vive muerta Phenix valentia,
Que de glorioso fuego nace ardiente.
Qualquier grano de polvora le aumenta
De primer Magnitud Estrella pura,
Pues la primera Magnitud le alienta.
Entrarà con respecto en su figura
El Sol, i los cabellos que alimenta,
Con temor de la sien aspera, i dura.

Al mismo Toro, i al propio Tiro.

Repite la alusion de la misma fabula de Europa.

XII. EN dar al Robador de Europa muerte,
De quien eres, Señor, Monarcha Ibero,
Al Ladron te mostraste justiciero,
I al Traidor a su Rei castigo fuerte.
Sepa aquel Animal, que tuvo suerte
De ser disfraz a Iupiter severo,
Que es el Leon de España el verdadero,
Pues de Africa el cobarde se lo advierte.
No castigò tu diestra la victoria,

Ni diò satisfacion al vencimiento;
Diste al vno consuelo, al otro gloria.
Escribirà con luz el Firmamento
Duplicada señal para memoria
En los dos, de tu acierto, i su escarmiento.

Memoria immortal de Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, muerto en la prision.

XIII. FAltar pudo su Patria al grande Ossuna,
Pero no a su defensa sus haçañas,
Dieronle Muerte, i Carcel las Españas,
De quien èl hizo esclaua la Fortuna.
Lloraron sus invídias una a una
Con las proprias Naciones las Estrañas;
Su Tumba son de Flandres las Campañas,
I su Epitaphio la sangrienta Luna.
En sus exequias encendiò al Vesubio
Partenope, i Trinacria al Mongibelo;
El llanto militar creciò en dilubio.
Diole el mejor lugar Marte en su Cielo,
La Mosa, el Rhin, el Tajo, i el Danubio
Murmuran con dolor su desconsuelo.

Al Duque de Lerma, Maesse de Campo General en Flandres.

Escribiò este Soneto en ocasion de haber ido el Duque a executar una empressa, viendo reparadas en las Riberas de el Rhin sus Tropas, se arrojò al Rio, i con su exemplo todos.

XIV. TV, en cuias venas caben cinco Grandes,
A quien hace maiores tu Cuchilla,
Eres Adelantado de Castilla,
I en el peligro Adelantado en Flandres.
Aguarda la victoria, que la mandes,
Que tu exemplo sin voz sabe regilla,
I pues desprecias miedos de la orilla,
Nadando, es justo, que en Elogios andes.

No

No de otra ſuerte Ceſar animoſo
De el Rubi con los rapidos raudales
Penetrò con denuedo generoſo.
Fueron ſi las acciones deſiguales,
Pues en el coraçon ſuio ambicioſo
Eran traidoras, como en ti leales.

A la Huerta de el Duque de Lerma, fauorecida, i ocupada muchas vezes de el Señor Rei don Philippe III. i olvidada oi de igual concurſo.

XV. JO vi la grande, i alta Gerarchia
De el Magno, inuicto, i ſanto Rei Tercero
En eſta caſa, i conoci Lucero
Al que en ſagradas Purpuras ardia.
Hoi deſierta de tanta Monarchia,
I de el nieto, magnanimo heredero,
Iace; pero arde en glorias de ſu acero,
Como en la pompa, que oſtentar ſolia.
Menos invidia teme aventurado,
Que venturoſo, el Merito procura;
Los premios aborrece eſcarmentado.
O amable, ſi deſierta Architectura,
Mas hoi, al que te ve deſengañado,
Que quando frequentada en tu ventura!

Es de ſentencia alegorica todo eſte Soneto.

XVI. PEqueños jornaleros de la Tierra,
Avejas, Liſes ricas de colores,
Los picos, i las alas con las flores
Saben hacer panales, mas no guerra.
Lis ſuena Flor, i Lis el pleito cierra,
Que revuelve en Italia los humores;
Sic vos, non vobis ſois revolvedores,
Pues el Leon, i el Aguila os affierra.
Son para las Avejas las venganças
Mortales; i la guerra riguroſa
No codicia aguijones, ſino lanças.
Haze puntas la Aguila glorioſa,

Ha-

Hace preſa el Leon ſin acechianças,
El Delphin nada en onda cauteloſa.

Al Cardenal de Rucheli, movedor de las Armas Franceſas, con alusion al nombre Ruceli, *que es* Arroio *en ſignificacion Italiana, por eſtar eſcrito en eſſa lengua.*

XVII. DOve Ruceli andate col pie preſto?
Dove ſangue, non purpura conuiene:
Por tributari il fiume, il Mar vi tiene,
I Ruceli nel Mar han fin funeſto.
Et hor Ruceli, onde procede queſto,
Che ſenza il Roſignuolo il Gallo vene,
Et rauco grida, & vol batet le pene
Nel nido, che gli à ſtato mai infeſto.
Credo che il Ciel ad ambi dui abaſsi,
Che vi attende la mente de Scipioni,
Egli occhi mai nele vigilie laſsi.
Vn' Ocha ſe riguardi ai Tempi buoni,
Sccacciò i Galli dei Tarpei ſaſsi,
Hor che farano l' Aquile, ei Leoni.

Figurada contraposicion de dos Valimientos.

XVIII.

SAbe, ò Rei tres Chriſtiano, la feſtiva,
Purpura, ſedicioſa por tus alas,
Deshojarte las Lifes con las balas,
Pues quanto te auentura, tanto priva.
Sabe, ò Humana Deidad, tambien tu Oliva,
Armar con ſu Minerva, a Marte, i Palas,
I Laurel coronar prudentes galas,
I provida illuſtrar paz vengativa.
Sabe poner tu Purpura en tus manos,
Decimotercio Rei, con priſsion grave
Tu eſclarecida Madre, i tus Hermanos.
Tu Oliva, ò gran Monarca, poner ſabe
En tu pecho los tuios ſoberanos,
Con la vnidad que en los Imperios cave.

Al

Al Rei nueſtro Señor don Phelippe IV.

Eſcribiòſe en occaſion de haber ſalido en vn dia muĩ lluvioſo a jugar cañas, i haberſe ſerenado luego el Cielo; i Lope de Vega deſcribiò eſta fieſta en Lyras.

XIX. AQuella frente Auguſta, que corona
Quanto el Mar cerca, quanto el Sol abriga,
Pues lo que no gobierna, lo caſtiga
Dios, con no ſugetarlo a ſu perſona.
Pudo, viſtiendo a Flora, i a Pomòna,
Mandar, que el tiempo ſus colores ſiga;
Haciendo, que el Himbierno ſe deſdiga
De los ĩelos, i nieves que blaſona.
Pudo al Sol, que al Dizïembre volviò Maio,
Volverle de invidioſo al Occidente,
La luz con ceño, el oro con deſmaio.
Correr galan, i fulmĩnar valiente
Pudo; la caña en èl ſer flecha, i raio;
Pudo Lope cantarle ſolamente.

Parenetica Alegoria.

XX. DEcimotercio Rei, eſſa Eminencia,
Que tu Alteza a ſus pies tiene poſtrada,
Querrà ver la Aſcendencia coronada,
Pues osò coronar la deſcendencia.
Caſamiento llamò la inteligencia,
I en èl ſolo ſe ha viſto colorada
La deſverguença. Diſelo a tu eſpada,
I dale al quarto Mandamiento audiencia.
Si te derriba quĩen a tĩ ſe arrima,
Su frabica en tus ruinas adelanta,
I en quanto te aconſeja, te laſtima.
O muĩ Chriſtiano Rei, en gloria tanta,
Ia el açote de Dios tienes encima,
Mira, que el Cardenal ſe te levanta!

A don

A don Luis Carrillo, hijo de don Fernando Carrillo, Presidente de Indias, Quatralbo de las Galeras de España, i Poeta.

XXI. ANsi sagrado Mar, nunca te oprima
Menos ilustre peso, ansi no veas
Entre los altos Montes que rodeas,
Esenta de tu imperio alguna cima:
Ni offendida tu blanca espuma gima
Agravios de haia humilde, i siempre seas,
Como de arenas, rico de preseas
De el que la Luna mas que el Sol estima?
Ansi tu mudo Pueblo estè seguro
De la gula solicita, que ampares
De Thetis al amante, al hijo nuebo.
Pues en su verde Reino, i golfo obscuro
Don Luis la sirve, honrando largos Mares,
Ia de Achiles valiente, ia de Phebo.

A la Custodia de Christal, que dió el Duque de Lerma à San Pablo de Valladolid, para el Santissimo Sacramento.

XXII. SEa, que descansando la corriente
Torcida, i libre de espumoso rio
Labrò artifice duro, ierto, i frio,
Este puro milagro transparente.
Sea, que aprisionada libre fuente
Encarcelò con ielo su albedrio:
O en incendios de el Sol, l'Alba el rocio
Quaxò a Region benigna del Oriente.
O ià monstro diafano naciesse,
Hijo de Peñas duras, partò hermoso,
A llama uniuersal rebelde ielo:
Fue bien, que Cielo a Dios contrahiciesse,
Porque podais decir, Duque glorioso,
Que aunque imitado, i breve, le dais Cielo.

Al Rei nueſtro Señor, ſaliendo à jugar cañas.

Que atemoriza aun al enemigo en la guerra feſtiva.

XXIII. A Magos generoſos de la guerra
En eſſa mano dieſtra eſclarecidos,
Militan, i eſtremecen referidos,
I el ademan exercitos encierra.
El pino, que fue greña de la ſierra,
I copete de cerros atrevidos,
Fulminando con ierros ſacudidos,
Rigida era amenaça de la tierra.
La caña deſcansò el temor al dia,
En que tu lança aſſegurò campañas,
Que ardor diſſimulado prometia.
Figurando, en la entrada de eſtas cañas,
Cortès, i Religioſa Prophecia,
La de Ieruſalen a tus haçañas.

Al Rei Catholico nueſtro Señor Don Philippe Quarto, infeſtado de guerras.

XXIV. NO ſiempre tienen paz las ſiempre hermoſas
Eſtrellas en el Choro azul ardiente:
I ſi es poſsible, Iove omnipotente,
Publican, que temiò guerras furioſas.
Quando armò las cien manos belicoſas
Typheo con cien montes inſolente,
Vivoras de la greña de ſu frente
Atonitas lamieron a las Oſas.
Si habitan en el Cielo mal ſeguras
Las Eſtrellas, i en èl teme el tonante,
Que eſtrañas guerras Tu, que paz procures?
Vibre tu mano el Raio fulminante,
Caſtigaràs ſoberbias, a locuras,
I ſi militas, volveràs triunphante.

IVRA DE EL SERENISSIMO PRINCIPE DON BALTHASAR CARLOS.

En Domingo de la Transfiguracion.

Con presagio fatal parece que dexò el Auctor esta Relacion imperfecta. Pero aqui sale ia bien digna de leerse, si la estima, i la ternura no embaraçan los ojos.

I.

QVando glorioso entre Moyses, i Elias,
Tiñò de resplandor el velo humano,
El que por desquitar las Gerarchias,
En mejor Arbol restaurò el Mançano:
Quando a Cortes llamò las Prophecias,
I por testigos sube desde el llano
Al Monte, donde eterno reina el Cedro,
Con sus Primos Iacob, i Iuan, á Pedro.

II.

Quando el Thesoro de la luz ardiente,
Que se dissimulaba detenido,
Le esplaiò por la faz resplandeciente,
I en incendios de el Sol bañò el vestido:
I quando por goçar siempre presente
Trono, en eternas glorias encendido,
Quiso hazer Tabernaculos, quien era,
De el que vino a fundar, Piedra Primera.

III.

Quando abrasado con herbores de oro
Rei de armas, una nube soberana,
Ostentando el oquente su Thesoro,
Por mas perlas que llora la mañana:
Con la lyra en que templa el santo Choro,
Orbes por cuerdas, quando canta Osana;
Oilde, que me agrado en El, les dijo,
I es mi querido, i siempre amado Hijo.

En-

IV.

Entonces tu, Monarcha, que coronas
Con dos Mundos apenas las dos sienes;
Tu, que hazes gemir los cinco Zonas,
Para ceñir los Reinos que mantienes:
Tu, que con golfos tuios aprisionas
Las invidias de el Mar, i los desdenes;
Tu, Quarto a los Philippes, con honrarlos,
Que el Quinto quitas, que passò à los Carlos.

V.

Tu entonces pues (Anuncio venturoso,
Colmado, i rico de promessas santas!)
A imitacion de el Rei siempre glorioso,
De quien indigno calça el Sol las plantas:
Provido juntamente, i religioso,
I humilde emulador de glorias tantas,
Siempre en el Cielo tu discurso fixo,
Quando el hijo nombrò, nombras tu hijo.

VI.

Porque fuesse la accion mas parecida,
Si de partida con los dos trataba,
Tu tratabas tambien de la partida,
Por rescatar la Religion esclaua:
El con su muerte parte à dar la Vida,
Tu con la Vida, que tu zelo alaba,
Vas, à que rojo en sangre, tus Leones
Te muestren Mar de tantos Pharaones.

VII.

Al nombre de tu Hijo se debia
La Corona que hereda; de la Estrella,
De quien tomò los raios, i la guia,
El que hallò al hõbre, i Dios; Madre, i Doncella:
Paguele à Balthasar tan claro dia,
Lo que peregrinò solo por vella:
I aunque Herodes le aguarde, peregrino
Balthasar volverà por buen camino.

VIII.

El nombre de el que estuvo de rodillas,
Vertiendo en el pesebre gran thesoro,

In-

Informò*de grandeza las mantillas,
De el que vimos venir con Real decoro
Por besarle la mano ilustres sillas,
Dexò de el mundo el mas sublime Choro.
El en la Magestad, seso, i cariño,
Niño pudo venir, mas no fue niño.

Porque le llevò en brazos don Gaspar de Guzman, Conde de Olivares.

IX.

De Trinidad humana vi semblantes,
Como pueden mostrarse en nuestra Esphera,
Pues a ti tus hermanos semejantes,
Son Segunda Persona, i son Tercera:
Los Gerïones, que nombrò Gigantes
En España la Historia verdadera,
Mejor los unen en los tres las lides,
Pues de el uno en la cuna tiembla Alcides.

X.

Vieronse alli Zodiacos mentidos,
Con presuncion de Estrellas los diamantes,
Asperos, i pesados los vestidos,
En las palidas minas centellantes:
De granizo de perlas van llovidos,
I en tempestad preciosa relumbrantes;
Otros, que porque nadie los compita,
De aljofar los nevò la Margarita.

XI.

Luego que la lealtad esclarecida
Fabricò eternidad artificiosa,
Haciendo passadiço de tu vida
A la de el Primogenito glorioso:
La Nobleça de el Orbe mas temida,
Que de tal heredero deseosa
Estuvo, hoi al Señor, que le concede,
Le pide por merced, que nunca herede.

XII.

Precediò*la Iusticia a los Poderes,
Reinos, en que influie amor, i vida
Tu augusto Coraçon, i adonde quieres,
Siguen tus raios con lealtad rendida:
En luz, mirando el Sol, que le prefieres,

Alude al orden el acompañamiento.

Con la ſuia turbada, ò convencida,
Sino empeçò a llorar, con el rocio
Tu exceſſo confeſsò palido, i frio.

XIII.

En quatro ruedas Lirio azul venia,
Reina que Francia diò a los Eſpañoles,
De quien ſudia luz mendigo el dia,
En quien aprenden reſplandor los Soles:
Para ſaber amanecer, pedia
Aurora a ſus mexillas arreboles;
I a la tarde Fernando fue mañana,
Que en purpura precede ſoberana.

XIV.

Car los en luz, i en el lugar Luzero,
Reſplandeciente Precurſor camina;
Viene Adonia galan, Marte Guerrero,
I a Venus dos congojas encamina:
Va con ſuſto la gala de el acero,
I menos reſplandece, que fulmina;
Porque tu providencia, que le inflama,
Le deſtina a los rieſgos de la fama.

XV.

Inundacion de Mageſtad vertiſte,
Tu hermoſamente preſuncion de el fuego;
De los ojos de todos te veſtiſte,
Pues los de todos te llevaſte luego:
Con tantos ojos, pues, tu Pueblo viſte,
Dulce Deidad de Amor, pero no ciego,
Tu caballo con muſico alboroto
Hollò ſonoro, i grave terremoto.

XVI.

De anhelantes eſpumas argentaba
La razon de metal, que le regia;
Al viento, que por padre blaſonaba,
En vez de obedecerle deſafia:
Herrado de Mercurios ſe moſtraba,
Si amenaçaba el ſuelo no le heria,
Porque de tanta Mageſtad cargado,
Aun indigno le viò de ſer piſſado.

XVII.

A las Damas el Phenix diò colores
El Iris, la Mañana, i Primavera,
En paz vimos por Março nieve, i flores,
I el suelo sostituir la Octava Esphera:
Sus blasones de luz fueran maiores
Si la Reina de España no saliera;
Tratòlas como el Sol a las Estrellas;
Anegòlas en luz con solo vellas.

XVIII.

En oriente portatil de brocado
Sigue tu Sol recien amanecido,
En generosos braços recostado,
I a tu Corte por ellos repartido:
Mira en todos tus Reinos el cuidado,
Que le tienen los Cielos prevenido,
Pues la que atiende alegre gala, i fiesta,
Le aguarda en mas edad carcel molesta.

XIX.

Iuraron vassallage, i obediencia,
I besaron la mano al que no save,
Quanto en su soberana descendencia,
De Augusta Magestad glorioса cave:
Mas con anticipada providencia,
Monarcha sin edad se muestra grave,
Que al tiempo le dispensa Dios las leies
Para la sufficiencia de los Reies.

XX.

Vive, i ten heredero, i no le dexes,
La voz comun, i agradecida acclama,
Que aun tiene por fatiga, que te alexes,
A dar que hacer al grito de la Fama:
Por exercito vale en los hereges
Tu nombre solo, que temor derrama;
Las señas de tu enojo por heridas,
Que no aguardan el golpe tales vidas.

XXI.

Ia *sus Raios a Iorve provocaron
Denuedos de los hijos de la Tierra;

Con la comparacion de-

la guerra de los Gigantes contra el Cielo se promete victorias contra los Hereges.

I de montes escala fabricaron,
Que tumbas arden hoi de injusta guerra;
Los dos Polos gimieron, i tronaron,
(Tanta discordia la soberbia encierra!)
Sicilia estos escandalos admira,
I Encelado en el Etna los suspira.

XXII.

En su falda Catania amedrentada,
Cultiva sus jardines ingeniosa;
Iace la Primavera amenaçada,
Con susto de sanuda qualquier rosa:
Insolente la llama despeñada
Lamer las flores de sus galas osa,
Parece que la nieve arde el himbierno,
O que nievan las llamas de el infierno.

XXIII.

Soberbio, aunque vencido, desde el suelo,
Al Cielo arroja raios, i centellas;
Con desmaiado passo, i tardo vuelo
Titubeando el Sol, se atrebe a vellas:
En arma tiene puesto al Cielo:
Medrosa vecindad de las Estrellas,
Quando de combatir al Cielo airado,
Los humos solamente le han quedado.

XXIV.

Tal osa contra ti, tal le contemplo
Al Monstro de *Stocolmia, que tyrano
Padecerà castigo, quando templo
Se prometiò sacrilego, i profano:
Tu a Flegra añadiràs ardiente exemplo
Alli triunphante colgarà tu mano
Su piel de alguna planta, que cargada
A fuerça de soberbia estè humillada.

* Es la Metropoli, i Corte de el Reino de Suecia; los Latinos la nombran Holmia, i està fundada en agua, como Venecia.

XXV.

Padrones han de ser Rhin, i Danuvio
De tu vengança, en tanto delinquente;
Reveldes venas le serà diluvio,
Cuerpos muertos, i arneses, vado, i puente:
Rojo en su sangre se verà de ruvio

El

El Aleman terror de el Occidente;
Tal gemiràn las locas esperanças,
De quien no teme al Dios de las venganças.

CELEBRA LA VICTORIA DE LOS NAVIOS de Turcos, que tomò el Duque de Pastrana passando à Roma.

SILVA ENCOMIASTICA.

ESclarecidas señas de Fortuna
De vuestro valimiento con su rueda.
O Principe glorioso;
Pues os postra la Luna,
Que a vuestros pies desvanecida queda,
Vencido el Afro Endimion zeloso.
Apenas por los liquidos vmbrales
De el Ponto, a quien de la Africa, i Europa
Sirve oppuesto Confin de verde copa;
I de venas torcidas los corales
Sonora resvalaba vuestra quilla,
Haciendose menor siempre la orilla;
I espirando en la popa
Cortès el viento, sobre el mar suave
Tasiaba el soplo, que en las velas cave;
Quando la diligencia desvelada
De attento marinero,
(Sirviendole la gabia con la entena
De arbitros de las ondas)
Descubriò en las campañas fluctuantes
De el ermo mar vajeles delinquentes
De cosarios valientes,
Cuio temor fatiga a las riberas,
Cuia paz amenaçan sus vanderas.
Vos advertido en el peligro ageno,
De ardor glorioso, i de esperanças lleno,
Porque aun de passo no se malograsse
Occasion, que ilustrasse.
El Estandarte del maior Monarcha,

A quien sirve Fortuna Religiosa
En quanto el cerco de la luz abarca;
Con voz quanto valiente generosa,
Distes orden a todos,
Armandolos con Vos de muchos modos;
Pues quanto mas alguno os imitaba,
Tanto mas al peligro se llegaba;
I vuestra valentia
Fue general exercito aquel dia;
Esquadron la familia, i los criados;
Lisongeros los Hados;
La muerte aduladora
Se mostrò en los peligros cada hora:
Passaron despreciadas
Flechas de ierro, i de veneno armadas;
Fulminaron en vano
Los mentidos enojos de el Verano,
Sin que os debiessen attencion sus valas
Burlandoles la mira vuestras galas.
Rindieron los navios
Con vuestra providencia, i vuestros brios,
I al volaros su llama,
Remedio, que turbada siempre tarde
La deteseracion dicta al covarde,
En alas os dexò de vuestra fama.
I presumido en laços el turbante
Globo sutil, soberbia de Levante,
Derribado de el ceño, que vestia,
Nevò de presuncion vuestra crugia.
I los que miedo de las costas fueron,
I los senos de España sacudieron.
Con impetu violento,
Besaron vuestras plantas,
Luego entre glorias tantas
Descansaron las velas,
I con ellas despues supplen el viento,
I se calçan de espumas por espuelas.
I Tetis soberana,
En cuios labios nace la mañana,

Ga-

Galan os mira Phebo;
Armado, os juzga Achiles;
Gozando en el esfuerço, i el semblante,
Hijo valiente, venturoso amante.

Desterrado Scipion à una rustica Caseria suia, recuerda consigo la gloria de Sus Hechos, i de su Posteridad.

A este Soneto diò el argumento, i mucha parte de su locucion, la ilustre Epistola LXXXVI. de nuestro Lucio Seneca, escrita a Lucilio, desde la misma Casa de el Campo de Publio Cornelio Scipion, junto a Linterno, ciudad de Campania. Quien cotexare con este el Soneto XII. arriba referido, a la immortal memoria de D. Pedro Giron, Duque de Ossuna, sentirà luego la consonancia, i ambos por Exemplos sensibles de las Patrias ingratas.

FAltar pudo a Scipion Roma opulenta,
Mas a Roma Scipion faltar no pudo;
Sea blason de su invidia, que mi escudo,
Que del mundo triumphò, cede a su afrenta.
Si el merito Africano la amedrenta,
De haçañas, i laureles me desnudo;
Muera en destierro en este baño rudo,
I Roma de mi vltrage estè contenta.
Que no escarmiente alguno en mi quisiera,
Viendo la offensa, que me dà por pago,
Porque no falte quien seruirla quiera.
Nadie llore mi ruina, ni mi estrago,
Pues serà a mi ceniça, quando muera,
Epitaphio Annibal, Vrna Carthago.

ELOGIO
AL DVQVE DE LERMA
DON FRANCISCO.

CANCION PINDARICA.

STROPHE I.

De 16. versos.

DE una madre nacimos,
Los que esta comun aura respiramos;
Todos muriendo en lagrimas vivimos,
Desde que en el nacer todos lloramos.
Solo nos differencia
La Paz de la Consciencia,
La Verdad, la Iusticia, a quien el Cielo
Hermosa, si severa,
Con alas blancas envió ligera,
Porque serena gobernasse el Suelo:
Ella assegura el transito a la Vida.
Feliz el que la candida Pureza
No turba en la riqueza;
I aquel, que nunca olvida,
Ser polvo, en el alago de el Thesoro;
I el que sin vanidad desprecia el oro.

ANTISTROPHE I.

De 16. versos.

COmo vos, ò glorioso
Duque, en quien hoi estimacion hallaron;
Las Virtudes, i premio generoso.
Ved, qual sois, que con vos se coronaron,
Nunca mas fel zmente
En la glorioſa frente

De

De Alexandro su luz amanecieron;
Ni en la Alma valerosa
De Cesar, que la Estrella a volar osa,
Maiores alabanças merecieron.
Ni de Augusto las pazes mas amadas
Fueron; pues de blandura, i de cuidado
Vuestro espiritu armado.
Aces dexò burladas;
Previniendo la Suerte, que enemiga,
Al que irritarla presumiò, castiga.

EPODO I.

De 21. versos.

POr vos desde sus Climas peregrino,
Devoto a la Deidad de el Rei de España
El Alarbe vino;
No es poco honrosa haçaña,
Que vencido el camino,
I perdonado ia de el Mar, i el viento,
Por justo, i religioso el noble intento,
Debajo de sus pies ponga el Turbante
El Persa, honor, i gloria de Levante.
Por vos Ingalaterra
Descansa, i nos descansa de la guerra,
I Francia, Madre de Inclitos Varones,
De el peso de las armas aliviada.
Trae por adorno varonil la espada,
Que ia oppuso de España a los Leones.
I las Islas pottreras,
Que por Merced de el Mar pisan el suelo,
Clemencia nunca vista en ondas fieras,
Por vos por vuestro Zelo,
Admittiràn la paz, con que les ruega,
Quièn con su voz de un Polo al otro llega.

STRO-

STROPHE II.

De 16. versos.

CVrcio, mancebo fuerte,
Con glorioso desprecio, i atrebido,
Tocò las negras sombras de la muerte,
Quando de ardor valiente persuadido,
Clara fama seguro
Buscò en el foso obscuro;
El precio dedicando de su vida
Al pueblo temeroso;
I en el horror de el concavo espantoso
Intrepído sostuvo en su caida,
Como encelado, Montes desiguales.
A quien premiando el alto beneficio,
Hicieron sacrificio
En Aras immortales,
Pues murieron por dar a Roma gloria,
Diò su vida a guardar a su memoria.

ANTISTROPHE II.

De 16. versos.

VOs de el forçoso peso
De tan grande Republica opprimido,
Con juicio igual, i con maduro seso,
A Curcio abentajado, i parecido,
Por darla algun remedio,
Arrojandoos en medio
De los mas ondos casos, i mas graves.
De Atlante sois Alcides,
Que le alivia en sus pazes, i en sus lides;
Guardandole a Philippo las dos llaves,
Con que de Iano el templo, ò abre, ò cierra,
Vos, con cuello obediente a peso tanto,
Comprais el Laurel santo:
I a vos toda la Tierra,
Qual Roma, solo a Curcio que la ampara,
Sacrificios dedica en feliz Ara.

EPO-

EPODO II.

De 21. verſos.

O Bien lograda, i venturoſa vida
La vueſtra, à quien la Muerte trae deſcanſo
Quando ella es parricida!
I en un repoſo manſo
Llegarà la partida!
Sueño es la muerte, en quien de ſi fue dueño,
I la vida de acà tuuo por ſueño.
Apacible os ſerà la tierra, i leve;
Que fue larga, direis, la vida breve:
Porque en el buen Privado
Es dilacion de el premio deſeado;
Invidia de la gloria, que le eſpera,
La edad prolixa, i larga. O como vfanos
Vueſtros Padres, i Abuelos ſoberanos,
Que Eſpaña armados viò (de la manera
Que a Iove los Cigantes,
Soberbio parto de la parda tierra,
Que fulminados iacen fulminantes)
Eſcarmiento à la guerra
Daràn de Vos en Nietos eſforçados,
Sus hechos, i ſus Nombres heredados!

ANSI CANTAVA CLIO,
AL SON DE LA TROMPETA DE LA FAMA.
I EL NVMEN, QVE LA INFAMA,
SVSPENSO AQVI, DESACORDADO, I FRIO,
CESSO, I ENTRE LAS FLORES,
LOS VIENTOS QVISO OIR MVRMVRADORES.

Amat POLYMNEIA *verum*.. *Virgil.*

De el animo los affectos
Represento io, que llaman
COSTUMBRES; mis vozes claman
Ia Virtudes, ia Defectos.

Al Mal en Bien simulado
El disfraz quito, i despues
Lo que mas perfección es
Con elegancia persuado.

D. J. A.

LVTIVS

ANNÆVS SENECA.

HOC MAIORES NOSTRI QVESTI SVNT, HOC NOS QVER MVR, HOC POSTERI NOSTRI QVERENTVR, EVERSOS ESSE MORES, REGNARE NEQVITIAM, IN DETERIVS RES HVMANAS; ET OMNE FAS LABI. AT IST AST ANT LOCO EODEM. STABVNTQVE: PAVLLVLVM DVMTAXAT VLTRO AVT CITRO MOTA, VT FLVCTVS.

POLYMNIA.

MVSA II.

CANTA EXPRIMIENDO LAS COSTVMBRES DE EL HOMBRE,

I LAS PROCVRA ENMENDAR.

MVESTRA CON ILVSTRES exemplos, quan ciegamente deſean los hombres.

Es imitacion de Iuvenal. Sat. X. *Provida Pompeio, &c.*

SONETO.

PRovida diò Campania al gran Pompeo
Piadoſas, imoleſtas calenturas;
La ſalud le abundò de deſventuras;
I le vſurpò a ſus glorias el Trophèo.
Quien podrà diſculpar nueſtro deſeo,
Si en el cerco de el Sol camina a eſcuras?

So-

Sobràranle en Campaña ſepolturas,
Faltanle de ſu muerte en el rodeo.
Si Mario la alma eſplendida exhalara,
Opima con dos triumphos de la guerra,
Lagos, deſtierro, i carcel ignorara.
Mucha tiniebla, i gran de noche cierra
Quanto deſtina el hombre, i toda para
En pretendida muerte, i poca tierra.

Enſeña como no es rico el que tiene mucho caudal.

El primer verſo es de Epicuro, citado por Seneca,
El primer Terceto de San Pedro Chryſologo,
Sermon 22. El poſtrer verſo de Seneca.

II. QVitar codicia, no añadir dinero,
Hace ricos los hombres, Caſimiro;
Puedes arder en purpura de Tiro,
I no alcançar deſcanſo verdadero.
Señor te llamas, io te conſidero,
Quando el hombre interior, que vives, miro,
Eſclavo de las anſias, i el ſuſpiro,
I de tus proprias culpas priſionero.
Al aſsiento de la alma ſuba el oro,
No al ſepulcro de el oro l'alma bage,
Ni le compita a Dios ſu precio el lodo.
Deſcifra las mentiras de el Theſoro.
Pues falta (i es de el Cielo eſte lenguage)
Al pobre mucho, i al avaro todo.

Seneca vuelve à Neron la riqueza, que le habia dado.

Las cauſas q̃ èl ſignificò, referidas por Tacito ſe
repiten aquï, como las reſpondidas de Neron.

III. ESta miſeria, Gran Señor, honroſa,
De la humana ambicion alma dorada;
Eſta pobreça iluſtre acreditada,
Fatiga dulce, i inquietud precioſa:
Eſte metal de la color medroſa,
I de la fuerça contra todo oſada.

Te-

Te vuelvo; que alta dadiva invidiada
Enferma la fortuna mas dichosa.
Recibelo, Neron, que en docta historia
Mas serà recibirlo, que fue darlo,
I mas seguridad en mi el volverlo:
Pues juzgaràn, i te serà mas gloria,
Que diste oro à quien supo despreciarlo,
Para mostrar, que supo merecerlo.

Respuesta de Neron à Seneca, no admitiendo lo que le volvia.

IV. ✻ SEneca, el responder hoi de repente
A tu raçonamiento prevenido,
Gloria es de tu enseñança, que ha podido
Formar mi lengua contra ti eloquente.
A lo que io te debo, aun no es decente
Esso, que de mi mano has recibido;
I para lo que a mi me debo, ha sido
Empeçar a premiarte escasamente.
Quieres a costa de la Fama mia,
Que alaben tu Modestia, i tu Templança,
I que acusen mi avara Hydropesia.
El premio pues debido a mi enseñança
Goça, porque el volvermele este dia,
I no admitirle io, nos sea alabança.

Un delito igual se reputa desigual, si son differentes los sugetos que le cometen, i aun los delitos desiguales.

Es imitacion de Iuvenal Sat. 3. i de Seneca Epist. 87.

V. SI de un delito proprio es precio en Lido
La horca, i en Menandro la diadema,
Quien pretendes, ò Iupiter, que tema
El raio a las maldades prometido?
Quando fueras un robre endurecido,
I no de el Cielo Magestad Suprema,
Gritàras tronco a la injusticia extrema,
I Dios de marmol dieras un gemido.
Sacrilegios pequeños se castigan,

Los

Los grandes en los triumphos se coronan,
I tienen por blason que se los digan.
Lido robò una choça, i le aprisionan;
Menandro un Reino, i su Maldad obligan
Con nueuas dignidades que le abonan.

El peccar intercede por los premios, prefiriendose à la Virtud.

Es de Iuvenal, Sat. 1.

VI. SI governar Provincias, i Legiones
Ambicioso pretendes, ò Licino
Procura que el favor, i el desatino
Asseguren de infames tus acciones.
No merezca ninguno las prisiones
Mejor que tu, pues quanto mas vecino
Al suplicio te vieres, el destino
Mas te apresurarà las elecciones.
Felices son, i ricos los pecados,
Ellos dan los Palacios suntuosos,
Llueuen el oro, adquieren los estados.
Alabense los hombres virtuosos,
Mas para lo que viven alabados,
Quien los alaba elige los viciosos.

Que desengaños son la verdadera riqueza.

VII. QVando serè infeliz sin mi gemido?
Quando sin el ageno fortunado?
El desprecio me sigue desdeñado,
La invidia en dignidad constituido.
V de el bien, ù de el mal vivo offendido;
I es ia tan insolente mi pecado,
Que por no confessarme castigado,
Acusa a Dios con llanto inadvertido.
Temo la muerte, que mi miedo afea;
Amo la vida con saber es muerte,
Tan ciega noche el seso me rodea.
Si el hombre es flaco, i la ambicion es fuerte,

Cau-

Caudal que en desengaños no se emplea;
Quanto se aumenta, Carîdon, se vierte.

Por mas poderoso que sea, el que agravia, deja armas para la vengança.

Iuvenal en la Sat. 8. prestò espiritu a estos versos.

IX. TV ia, ò Ministro, afirma tu cuidado,
En no injuriar al mísero, i al fuerte:
Quando les quites oro, i plata, advierte.
Que les dejas el hierro azicalado.
Dejas espada, i lança al desdichado;
I poder, i razon, para vencerte:
No sabe Pueblo aiuno temer muerte,
Armas quedan al Pueblo despojado.
Quien vè su perdicion cierta, aborrece
Mas que su perdicion, la causa della,
I esta, no aquella, es mas quien le enfurece.
Arma su desnudez, i su querella
Con desesperacion, quedo le offrece
Vengança de el rigor, quien le atropella.

Persuade à la justicia, que arroge el peso, pues usa solo de la espada.

Vulgar es su Pintura con un peso de balanças en una mano, i una espada en otra.

X. ARroja las balanças, sacra Astrea,
Pues que tienen tu mano embaraçada;
I si se mueven, tiemblan de tu espada,
Que el peso, i la igualdad no las menea.
No estàs justificada, sino fea:
I en vez de estar igual, estàs armada;
Feroz te vè la gente, no ajustada,
Quieres que el Tribunal batalla sea.
Ia militan las leies, i el derecho,
I te sirven de textos las heridas,
Que escribe nuestra sangre en nuestro pecho.
La Parca eres fatal para las vidas,
Pues lo que hilaron otras, has deshecho,
I has vuelto las balanças homicidas.

Manifiesta un ardid grande de el perverso pretendiente, quando desea, que todos sean buenos, con intento malo.

Es de Iuvenal Lib. 5. Sat. 13.

X. QVando, Licino, dì, contento vìste
Hombre con un peccado solamente,
Si quien merece pena, es sufficiente,
I el inculpable ìnutil ìace, i triste?
Quien al maìor delito se resiste?
Que cortesano habrà, que no se afrente,
De que le exceda en vìda delinquente,
El que a los ojos, que pretende, asiste?
O ingenìo de el pecado escandaloso!
Pues Licas, habìtado de serenos
Aspides el espìrìtu ambicioso.
Todos los malos quìere, que sean buenos,
Para que a su maldad el Poderoso,
Por sola, comunique sus venenos.

Describe el appetito exquisito de peccar.

Imita una perversa sentencia de Catulo, Epigr. 92. i a Petronio: *Non vulgò nota placebant Gaudia, non usu plebeio trita voluptas, &c.*

XI. NO agradan a Polycles los peccados,
Con el uso plebeìo repetìdos;
Nì delitos por otro introducìdos;
Si los maiores, i por si inventados.
Qual si fueran virtud, los moderados
Vicios Polycles tiene aborrecìdos;
I los templadamente dìstraìdos
Iacen de su privança desterrados.
De puro peccador le son ingratos
Los peccados tal vez, pues al pequeño,
O desprecia, ò le admitte con recatos.
De vicios hace escrupuloso empeño,
Ni los quiere ordinarios, ni baratos;
Si tu le ìmitas, tu seràs su dueño.

A la violencia, i injusta prosperidad.

Es Iuvenal, Sat. 1. I con la permision Satyrica se desliça al donaire.

XII. JA llena de si sola la litera
Maton, que apenas antiier hacia
(Flaco, i magro malsin) sombra, i cabia,
Sobrando sitio, en una ratonera.
Hoi mal introducida con la Esphera
Su casa, al Sol los passos le desvia,
I es tropezon de Estrellas; i algun dia,
Si fuera mas capaz, pozilga fuera.
Quando a todos pidiò, le conocimos:
No nos conoce, quando a todos toma;
I hoi dejamos de ser, lo que aier dimos.
Sobrale tanto, quanto falta a Roma;
I no nos puede ver, porque le vimos;
Lo que fue esconde, lo que vsurpa assoma.

Advierte, que aunque se tarda la vengança de el Cielo contra el peccado, en efeto llega.

Es de Persio en la Sat. 2. *Sulphure descutitur sacro, &c.*

XIII. POrque el açufre sacro no te queme,
I toque el robre, sin haber peccado,
Serà razon, que digas obstinado,
Quando Iove te sufre, que teme?
Que tu boca sacrilega blasfheme,
Porque no eres *bidental evitado?
Que en lugar de enmendarte perdonado,
Tu obstinacio contra el perdo se extreme?
Por *esso Iove te darà algun dia
La barba tonta, i las dormidas cejas,
Para que las repele tu ossadia?
A Dios con que le compras las orejas?
Que parece asquerosa mercancia
Intestinos de toros, i de ovejas.

Aqui, i en Persio se toma por hombre a quien quemò rayo. Evitado porque nadie le tocaba.

Toda la sentencia de este tercete significa, Pregunta, si por esso se olvidarà Iupiter de el pecador?

Advierte el llanto fingido, i el verdadero, con el affecto de la codicia.

Es de Iuvenal, Sat. 13. *Ploratur lacrymis amissa pecunia veris, &c.*

XIV. LAgrimas alquiladas de el Contento
Lloran difunto al padre, i al marido;
I el perdido caudal ha merecido
Solamente verdad en el lamento.
Codicia, no raçon, ni entendimiento,
Gobierna los affectos de el sentido;
Quien pierde hacienda, dice, que ha perdido;
No el que convierte en logro el monumento.
Los sacrosantos vultos adorados.
Ven sus muslos raidos por el oro;
Sus barbas, i cabellos arrancados.
I el ser los Dioses masa de tesoro,
Los tiene al fuego, i cuño condenados,
I al Tonante fundido en Cisne, i Toro.

Alambicoso Valimiento, que siempre anhela à subir mas.

Toda es Metaphorica simulacion, continuada tambien en la figura de las Aguilas, que son otros ambiciosos inferiores, que aguardan a que caiga el superior, para cebarse en èl.

XV. DEscansa, Mal perdido, en alta cumbre,
Donde a tantas alturas te prefieres;
Sino es que acozear las nubes quieres,
I en la Region de el fuego beber lumbre.
Ia te padece grave pesadumbre.
Tu ambicion propria, peso, i cargas eres
De la Fortuna, en que viviendo mueres,
I esperas que podrà mudar costumbre.
El vuelo de las Aguilas que miras
Debajo de las alas, con que vuelas,
En tu caida cebaràn sus iras.
Harto credito has dado a las cautelas;
Como puedes lograr a lo que aspiras,
Si al tiempo de espirar, soberbio anhelas?

Peligro de el que ſube mui alto, i mas ſi es por la caida de otro.

XVI. PAra, ſi ſubes, ſi has llegado, baja;
Que aſcender a rodar, es deſatino;
Mas ſi ſubiſte, logra tu camino,
Pues quien deſciende de la cumbre, ataja.
Detener de Fortuna la rodaja,
A pocos concediò poder Divino;
I ſi la cumbre deſvanece el tino,
Tambien tal vez la cumbre ſe deſgaja.
El que puede caer, ſi èl ſe derriva,
Ia que no ſe conſerua, ſe previene
Contra el ſemblante de la ſuerte eſquiva.
I pues nadie, que llega, ſe detiene,
Tema mas, quien ſe mira mas arriva;
I el que ſubiò por quien rodando viene.

Mas ſe han perdido en la proſperidad confiados, que en la adverſidad prevenidos.

XVII. MAs eſcarmientos dan al Ponto fiero
(Si attiendes) la bonança, i el olvido,
Que el peligro, i naufragio prevenido,
I el enojo de el Euro mas ſevero.
Anſi quando cortès, i liſongero
Noto tus velas nueva adormecido,
I ſirva por tus gabias eſtendido
De liquido, i ſonoro marinero:
Entonces, ò Mirtilo deſvelados
En la milicia de la calma ocioſa
Tus ſentidos iràn, i tus cuidados.
Menos dulce es la paz, que peligroſa;
No ſalgas no, a recibir los Hados
Tarda con advertencia pereçoſa.

Moralidad util contra los que hacen adorno proprio de la agena deſnudez.

Eſtudia eſta enſeñança en la fabrica de el Caſtillo de Cartagena, que para edificarle deshicieron unos ſepulcros de Romanos.

XVIII. DEſabrigan en altos Monumentos
Cenizas generoſas, por crecerte;

I altas ruinas, de que te haces fuerte,
Mas te son amenaça, que cimientos.
De vengancas de el tiempo, de escarmientos,
De olvidos, i desprecios de la Muerte,
De tumulo funesto, osas hacerte
Arbitro de los Mares, i los Vientos.
Recuerdos, i no Alcaçares fabricas,
Otro vendrà despues, que de sus torres
Alce en tus hueſſos fabricas mas ricas.
De agenas desnudezes te socorres,
I processos de marmol multiplicas;
Temo, que con tu llanto el suio borres.

Advierte, que castigos de la Providencia Divina, fuera de el uſo comun, aviſan la encomienda de pecados.

Tomase el argumẽto de este Soneto, de la perdida de unos vageles en nuestro proprio puerto.

XIX. SI son nuestros cosarios nuestros puertos,
Si usurpa Primavera belicosa
Al Hibierno estacion facinorosa,
* Con Cielo armado, i con escollos iertos:
Si caudal sumergido, i hombres muertos,
La voz, que gime el Ponto, procelosa,
No acuerdan la conciencia pereçosa;
Mas estamos difuntos, que despiertos.
Tu, Señor, ligas en tu diestra mano
Tempestades sonoras, ondas frias,
Fabricando en açote el Occeano.
Por cobradores tuios nos envias
Hoi la borrasca, aier el Luterano,
I executores son horas, i dias.

Enseña à morir antes, i que la maior parte de la muerte es la vida, i esta no se ſiente; i la menor, que es el ultimo ſuſpiro, es la que dà pena.

XX. SEñor don Iuan, pues con la fiebre apenas
Se calienta la sangre desmaiada,

I por la mucha edad desabrigada
Tiembla, no pulsa entre la arteria, i venas;
Pues que de nieve estàn las cumbres llenas,
La boca de los años saqueada,
La vista enferma en noche sepultada,
I las potencias de exercicio agenas.
Salid a recibir la sepoltura,
Acariciad la tumba, i monumento;
Que morir vivo, es ultima cordura.
La maior parte de la muerte, siento
Que se passa en contentos, i locura;
Ia la menor se guarda el sentimiento.

A un amigo, que retirado de la Corte passò su edad.

XXI. DIchoso tu, que alegre en tu cabaña,
Moço, i viejo espiraste la aura pura;
I te sirven de cuna, i sepoltura,
De paja el techo, el suelo de espadaña.
En essa soledad, que libre baña
Callado Sol con lumbre mas segura,
La vida al dia mas espacio dura,
I la hora sin voz te desengaña.
No cuentas por los Consules los años,
Hacen tu calendario tus cosechas,
Pisas todo tu mundo sin engaños.
De todo lo que ignoras, te aprouechas;
Ni anhelas premios, ni padeces daños,
I te dilatas quanto mas te estrechas.

Exclama contra el Rico, Hinchado, i Glotòn.

XXII. QVantas manos se afanan en Oriente,
Examinando la maior altura,
Porque en tus dedos breve coiuntura
Con todo un patrimonio estè luciente!
Quanta descaminada ciega gente
Tiene en poco, de el Mar la saña dura,
Solo para que adorne tu locura
Rubia calamidad, purpura ardiente.

Quanto p irata de Norüega attento,
Miniſtro de tu gula, remontado
Deſpuebla de familia alada el viento!
Quanto engaño de cañamo anudado
Tiene el golfo, inquiriendo ſu elemento
Al paſto delicioſo de el peccado!

Aconseja á un amigo, que estaua en buena posseſsion de nobleza, no trate de calificarse, porque no le descubran, lo que no se sabe.

XXIII. SOlar, i executoria de tu avuelo
Es la ignorada antiguedad ſindolo;
No eſcudriñes al Tiempo el Protocolo,
Ni corras al ſilencio antiguo el velo.
Eſtudia en el oſar de eſte moçuelo,
Deſcaminado eſcandalo de el Polo;
Para probar que deſcendiò de Apolo,
Probò, caiendo, deſcender de el Cielo.
No te vuelvas los hueſſos ſepultados,
Que hallaràs mas guſanos, que blaſones,
En teſtigos de nuevo examinados:
Que de multiplicar informaciones,
Puedes temer, multiplicar quemados,
I con las miſmas pruebas Faetones.

El pobre, quando dà, pide mas, que quando pide.

Es argumento repetido de Epigrammatarios Latinos, i Griegos.

XXIV. SI lo que offrece el pobre al poderoſo,
Licas, a logro, es don intereſſado,
Pues dà por recibir, menos cuidado
Pedigueño darà, que dadivoſo.
Io, que mendigo ſoi, mas no ambicioſo,
Apenas de mi ſombra acompañado,
Con lo que no te doi he diſculpado
En mi neceſsidad lo cauteloſo.
Pues que tu hazienda a mi caudal excede,

Dexa, que el ruego tu socorro cobre,
Por quien mi desnudez sola intercede.
No aguardes, que mañosa offrenda obre,
Pues solo con no dar al rico, puede
Ser con el rico liberal el pobre.

Castiga à los glotones, i bebedores, que con los desordenes suios aceleran la Enfermedad, i la vegez.

Persio: *Posuis opem nervis, &c.*

XXV. QVe los años por ti vuelen tan leves,
Pides a Dios, que el rostro sus pisadas
No sienta, i que a las greñas bien peinadas
No passe corva la vegez sus nieves.
Esto le pides, i borracho beves
Las vendimias en taças coronadas;
I para el vientre tuio, las manadas,
Que Apulia pasta, son bocados breves.
A Dios le pides, lo que tu te quitas;
La enfermedad, i la Vegez te tragas,
I estar de ellas essento solicitas.
Pero en rugosa piel la deuda pagas
De las embriaguezes, que vomitas,
I en la salud, que comilon estragas.

Representase la brevedad de lo que se vive, i quan nada parece lo que se vivió.

Dà a las mismas pensiones de la vida, contenidas en el Soneto antecedente, Vegez, i Enfermedad, diversa causa, esta es, El proprio vivir.

XXVI. ADe la vida, nadie me responde?
Aquí de los antaños, que he vivido:
La Fortuna mis tiempos ha mordido,
Las Horas mi locura las esconde.
Que sin poder saber como, ni adonde,
La salud, i la Edad se haian huido!
Falta la vida, assiste lo vivido,

I no hai calamidad que no me ronde:
Aier se fue, Mañana no ha llegado,
Hoi se està iendo, sin parar un punto,
Soi un fue, i un serà, i un es cansado.
En el Hoi, i Mañana, ĩ Aier, junto
Pañales i mortaja; i he quedado
Presentes sucessiones de difunto.

Significase la propria brevedad de la Vida, sin pensar, ni padecer, salteado de la Muerte.

XXVII. FVe sueño Aier, Mañana serà tierra:
Poco antes nada, i poco despues humo,
I destino ambiciones, ĩ presumo,
Apenas punto al cerco, que me cierra!
Breve combate de importuna guerra,
En mi defensa soi peligro sumo:
I mientras con mis armas me consumo,
Menos me ospeda el cuerpo, que me entierra.
Ia no es Aier, Mañana no ha llegado,
Hoĩ passa, i es, i fue, con movimiento,
Que a la muerte me lleva despeñado.
Açadas son la hora, i el momento,
Que a jornal de mi pena, i mĩ cuidado,
Caban en mi vivir mi monumento.

Enseña el camino mas seguro para la Virtud, i quita el velo engañoso à la riqueza.

Empieça con aquellas palabras de San Agustín: *Nulla infelicitas frangit, quem nulla felicitas corrumpit.*

XXVIII. AQuien la buena dicha no enfurece,
Ninguna desventura le quebranta:
Camina, Fabio, por la senda santa,
Que no en despeñaderos permanece.
Huie el camino izquierdo, que florece
Con el engaño de tu propria planta;
Pues quanto en curso alegre se adelanta;

Tan-

Tanto en mentidas lumbres te anochece.
Huíe la multitud deſcaminada,
Dexa la culpa eſplendida, i ſeguro
La virtud darà el fin de la jornada.
I ſi al engaño en la opulencia obſcuro
Applicas luz, haràs que te perſuada,
Que el oro es carcel con blaſon de muro.

Reprehende la continua ſolicitud de los uſureros.

Es una expreſsion de las palabras de S. Ambroſio, *De Ælia, & Ieiunio: Verè undiores ſunt venti, &c.*

XXIX. COn mas vergüença viven Euro, i Noto,
Licas, que en nueſtra edad los uſureros;
Soſsiegan ſe tal vez los vientos fieros,
I ocioſo el Mar no gime ſu alboroto.
No ſiempre el Ponto en ſus orillas roto
Exercita los roncos marineros;
Ocio tienen los golfos mas ſeveros,
Ocio goça el Vagel, ocio el Piloto.
Ceſa de la borraſca la milicia;
Nunca ceſa el deſpojo, ni la uſura,
Ni ſabe eſtar ocioſa ſu codicia.
No tiene paz, no ſabe hallar hartura;
Oſa llamar a ſu maldad juſticia,
Arbitrio al robo, à la dolencia cura.

Que al mas valeroſo Leon puede hazer daño una ſabandija, i beneficio otra.

XXX. VEs la greña, que viſte por muceta
Eriçada? I la ſima, en donde emboſca
Armas por dientes? Que la cola enroſca?
I en cada uña aliſta una ſaeta?
Que el bramido le ſirve de trompeta?
I que la zarpa deſanuda toſca?
Pues todo lo ocaſiona aquella Moſca,
I un atomo importuno le inquieta.
Por otra parte aquel Raton roiendo,

Le

Le quita la prisiõ, que no ha podido
Quitarse mui Leon, i mui horrendo.
Tal sucede al Poder, que es mas temido,
Que le libra un Raton, que vive huiendo,
I de el mosquito le congoja el ruido.

La honesta humildad en el trage, abriga al hombre, i le aconseja.

XXXI. SIn veneno Sarra no en pobre lana,
Que acuerda de la oveja, no de Tyro,
Me abrigo, en tanto que vestidas miro
Las Coronadas Furias con la grana.
La i palida ceniça, que tyrana
Se guarda, i se descubre con suspiro,
No encamina la Invidia à mi retiro,
Ni el sueño, i la conciencia me profana.
Las guijas, que el Oriente por thesoro
Vende a la vanidad, i a la locura,
Sino encienden mis dedos, no las lloro.
De valde me dà el Sol su lumbre pura,
Plata la Luna, las Estrellas oro;
Basta que de la Tierra sepoltura.

i Llamò ansi à la Purpura por auerse llamado la Ciudad Tyro, de donde era la mejor Sar. Enniola nombrò Sarra: en diuersos lugares usò deste apellido nuestro Poeta.

Burla de los que con dones quieren grangear de el Cielo pretensiones injustas.

XXXII. PAra comprar los Hados mas propicios,
Como si la Deidad vendible fuera,
Con el toro mejor de la Ribera
Offreces cautelosos sacrificios.
Pides felicidades a tus vicios;
Para tu nave rica, i usurera,
Viento tassado, i onda lisongera,
Mereciendole al golfo precipicios.
Porque exceda a la quenta tu thesoro,
A tu ambicion no à Iupiter engañas,
Que èl cargò las montañas sobre el oro.
I quando le Ara en sangre humosa bañas,
Tu miras las Entrañas de tu toro,
I Dios està mirando tus entrañas.

Con-

Contra los que quieren gobernar al Mundo, i viven sin gobierno.

Seneca Epist. 108.

XXXIII. EN el Mundo naciste, no a enmendarle
Sino a vivirle, Clito, i padecerle;
Puedes, siendo prudente, conocerle,
Podràs, si fueres bueno, despreciarle.
Tu debes como hueſped habitarle,
I para el otro mundo disponerle,
Enemigo de l'alma has de temerle,
I patria de tu cuerpo tolerarle.
Vives mal presumidas, i ambiciosas
Horas, inutil numero de el suelo,
Attento a sus chimeras engañosas:
Pues occupado en un mordaz desvelo,
A ti no quieres enmendarte, i osas
Enmendar en el Mundo, Tierra, i Cielo.

Advertencia a Espaňa, de que anſi como se ha hecho Señora de muchos, anſi serà de tantos enemigos invidiada.

Seneca Epist. 88. *Quod unus populus eripuerit omnibus, facilius uni ab omnibus eripi posse.*

XXXIV. VN Godo, que una cueva en la Montaňa
Guardò, pudo cobrar las dos Castillas
De el Betis, i Xenil las dos orillas,
Los herederos de tan grande haçaňa.
A Navarra te diò justicia, i maňa,
I un casamiento, en Aragon, las Sillas,
Con que a Sicilia, i Napoles humillas:
I a quien Milan esplendida acompaňa.
Muerte infeliz en Portugal arbola
Tus Castillos, Colon passò los Godos
Al ignorado cerco de esta Bola.
I es mas facil, ò Espaňa, en muchos modos,
Que lo que a todos les quitaste sola,

Te

Te pueda a ti sola quitar todos.

Difficil (aunque le llamaron Facil) pero solo medio verdadero de tener riqueza, i alegria en el ânimo.

Doctrina es, la que aqui se contiene, mui repetida ia, Pero aqui quiso exprimir a Seneca, de quien fue mui devoto, en la Epistol. 62. *Contemnere omnia, &c.*

XXXV. TOdo lo puede despreciar qualquiera,
Mas nadie ha de poder tenerlo todo;
Solo para ser rico, es facil modo,
Despreciar la riqueza lisongera.
El metal, que las luces de la Esphera
Por hijo primogenito accomodo,
Luego que al fuego se desnuda el lodo,
Esplendido Tyrano reverbera.
A ser peligro tan precioso viene
Polvo, que en vez de enriquecer, vltraja,
Que solo a quien le tiene, honor se tiene.
La amarillez de el oro està en la paja
Con mas salud, i pobres nos previene
Desde la choça alegre la mortaja.

Muestra por estraño, i ingenioso camino, que es dicha no ser poderoso; i que siempre los que lo son, suelen emplearlo mal.

Es imitacion de Seneca en la Epist. 68. *Quidquid debebam nolle, non possum.*

XXXVI. NO es falta de Poder, que io no pueda
Tener al benemerito quejoso:
Ni harto de vengança al invidioso,
Que al bien obrar infama la vereda.
Ni elegir en Ministro a quien enreda
El sossiego, i la paz de el Virtuoso;
Ni occupar en aumentos de el vicioso
De la Fortuna prospera la rueda.
No es falta de poder, que el Poderlo
Me falte para offensas, siendo miedo,

Al Varon Docto, i amenaça al Pio.
I pues sin esta Potestad me quedo,
Mucho le debo al poco Poder mio,
Pues quanto debo no querer, no puedo.

Descubre el vicio de la hypocresia, que affectan muchos en la dissimulacion de sus maldades.

Es sentencia de Seneca, lib. 1. de Ira, C. 14. *Innocentem quisquis se arcit, &c.*

XXXVII. SI el Sol, por tu recato diligente,
No vè, o Licas, horribles tus locuras,
Es argumento de vivir à escuras;
Pero no de que vives innocente.
Abona la ignorancia de la gente
Tu astucia si, no tus costumbres duras,
Quando no parecer malo, procuras,
I serlo (si es posible) juntamente.
No dejas la maldad, i la retiras;
Eres prision de culpas, i venenos;
Son tus virtudes palidas mentiras.
Cubrir los vicios, no los hace agenos;
Pocos son malos, si à testigos miras;
Si a la conSciencia, pocos son los Buenos.

Admirable enseñança de el Pedir.

Fue de Demetrio, Philosopho Cynio; de quien refiere Seneca haber sido notable la Profession de su Philosophia, pues como todos los otros Philosophos la tuuieron de las Virtudes, èl solo Philosopha de la Pobreça.

XXXVIII.

EL barro, que me sirve, me aconseja;
I el golpe, no el ladron, me le arrebata:
No pudo el Potosi guardar la plata,
Ni el Mar, que ondoso, i provido le aleja.
De el no aguardarla io, docto me deja
Bien la ambicion, a mi quietud ingrata;

Quan-

Quando con menos ſuſto ſe deſata,
El natural ſuſtento en una teja.
Pues tiene el vituperio por ſalida
El pedir, averguence ſe en la entrada,
Quando tan poco ha meneſter la vida.
Mas ſi el pedir es fuerça no eſcuſada,
Quiero pedirme à mi, que à nadie pida,
Primero que pedir à nadie nada.

Enſeña, como los pueſtos en alta Fortuna, no ſuelen admitir conſejo.

Conſo fue tenido en Roma por Dios de el Conſejo, à cuio Templo ſe bajaba por eſcalones, ſiendo anſi, que à todos los otros ſe ſubia por ellos. Dà la razon aqui, que pudieron tener los Antiguos para eſſa differencia.

XXXIX.

COnſo, el primer Conſejo, que nos diſte,
Fue mandarnos bajar para lograrte:
A los Templos de Iupiter, i Marte
Se ſube, ſi ſe baja al que eligiſte.
Al que deſciende, tu Deidad aſſiſte,
I en lo humilde, i lo bajo puede hallarte;
Dios, que en las cumbres nunca tienes parte,
Donde la vanidad ſe te reſiſte.
Mas ſi te admitte àquel, que ſubir quiere,
Buſquete en Roma, que creciò contigo,
I en ella ſus aumentos conſidere.
Io que deſciendo, tus Altares ſigo;
I quien por ti no baja, ſi ſubiere
Buſcando premios, hallarà caſtigo.

A un Caballero que con perros, i Cazas de Monteria occupaua ſu vida.

XL.

PRimero vá ſeguida de los perros
Vana tu edad, que de ſus pies la fiera,
Deja, que el corço habite la ribera,
I los arroios la eſpadaña, i berros.

Quie-

Quieres en ti mostrar, que los destierros
No son castigo ia de Lei severa;
El ciervo empero sin tu invidia muera,
Muera de viejo el oso por los cerros.
Que afrenta has recibido de el venado,
Que le sigues con ansia de ofendido?
Perdona al Monte el pueblo, que ha criado:
El pelo de Acteon endurecido,
En su frente te advierte tu peccado;
Oie, porque no brames, su bramido.

Reprehende à una Adultera la circunstancia de su peccado.

Es imitacion de Marcial, Lib. 1. Epigr. 35.

XLI. SOla en ti, Lesbia, vemos ha perdido
El adulterio la verguença al Cielo,
Pues licenciosa, libre, i tan sin velo,
Offendes la paciencia de el sufrido.
Por Dios, por ti, por mi, por tu marido,
No sirvas a su ausencia de libelo;
Cierra la puerta, vive con recelo,
Que el peccado se precia de escondido.
No digo io, que dexes tus amigos,
Mas digo, que no es bien estèn notados
De los pocos, que son tus enemigos.
Mira, que tus vecinos afrentados
Dicen, que te deleitan los testigos
De tus peccados mas, que tus peccados.

Describe la vida miserable de los Palacios, i las costumbres de los Poderosos, que en ellos favorecen.

Tienen los Terceros imitacion de aquellos versos de Luvenal, Sat. 3.

Nil tibi se debere putat, nil conferet unquam,
Participem qui te secreti fecit honesti.
Carus erit Verri, qui Verrem tempore quo vult
Accusare potest.

XLII. PAra entrar en Palacio las afrentas,
O Licino, son grandes, i maiores,
Las que dentro conservan los favores,
I las dichas mentidas, i violentas.
Los puestos, en que juzgas que te aumentas,
Menos gustos producen, que temores:
I vendido al desden de los Señores,
Pocas horas de vida, i de paz quentas.
No te queda deudor de beneficio,
Quien te comunicare cosa honesta;
I solo alcançaràs puesto, i oficio.
De quien su iniquidad te manifiesta;
A quien, quando quisieres, de algun vicio
Pudieres accusarle sin respuesta.

Llama à la Muerte.

Motivaron el principio de este Soneto, aquellas palabras de Virgilio: *Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.*

XLIII. VEn ia, Miedo de Fuertes, i de Sabios,
Huia el cuerpo indignado con gemido
Debaxo de las sombras, i el olvido
Beberàn por demàs mis secos labios.
Fallecieron los Curios, i los Fabios,
I no pesa una libra, reducido
A ceniças, el raio amanecido
En Macedonia a fulminar agravios.
Desata deste polvo, i deste aliento
El nudo fragil, en que està animada
Sombra, que sucessivo anhela el viento.
Porquè empereças el venir rogada,
A que me cobre deuda el monumento,
Pues es la Humana Vida larga, i nada?

Este Soneto refingió despues casi todo con mucho espiritu, de este modo.

XLIV. VEn ia, Miedo de Fuertes, i de Sabios,
Irà la Alma indignada con gemido

De-

Debaxo de las sombras, i el olvido
Beberàn por demàs mis secos labios.
Por tal manera Curios, Decios, Fabios
Fueron, por tal ha de ir quanto ha nacido,
Si quieres ser alguno bien venido,
Trae con mi vida fin a mis agravios.
Esta lagrima ardiente, con que miro
El negro cerco, que rodea a mis ojos,
Naturaleza es, no sentimiento.
Con el aire primero este suspiro
Empeçè, i hoi le acaban mis enojos,
Porque me deba todo al monumento.

Aconseja à un Amigo, no pretenda en su vegez.

Alude a la costumbre antigua de los Romanos, que quando pretendian, traian una vestidura blanca, porque se llamaban *Candidatos*.

XLV. DExa la veste blanca desceñida,
Pues la visten los años a tus sienes:
I los sesenta que vividos tienes,
No los culpes por quatro, ò seis de vida.
Dexar, es prevencion de la partida;
Es locura inmortal, el juntar bienes;
I que caduco la ambicion estrenes,
Sed, que se enciende, i crece socorrida.
Doi, que alcanças el puesto que deseas:
I que escondido en polvo Cortesano,
Las pretendientes sumisiones creas:
Pues io sè bien, que no serà en tu mano,
Que aiune en los aumentos, que grangeas,
De tu consciencia el vengador gusano.

Que la Vida es siempre breve, i fugitiva.

Concluie el discurso con una sentencia Stoica.

XLVI. TOdotras si lo lleva el año breve
De la Vida Mortal, burlando el brio
Al acero valiente, al marmol frio,
Que contra el Tiempo su dureça atreve.

Antes que sepa andar el pie, se mueve,
Camino de la Muerte donde envio
Mi Vida obscura; pobre, i turbio rio,
Que negro mar con altas ondas beve.
Todo corto momento es paso largo,
Que doi a mi pesar en tal jornada,
Pues parado, i durmiendo siempre aguijo.
Breve suspiro, i ultimo, i amargo,
Es la muerte forçosa, i heredada;
Mas si es lei, i no pena, que me aflijo?

Que se ha de tener dado à Dios en el animo, todo lo que el hombre possee, para que quando le faltare, no parezca que se lo quitò.

Son unas esforçadas palabras, que de Demetrio, Philosopho Cynico, refiere Seneca en el Cap. 5. de el lib. de Providencia: *Hanc quoque animosam Demetrij fortissimi viri vocem, &c.*

XVLII. TVia es, Demetrio, voz tan animosa:
Agrabio a mi obediencia, Dios, hiziste,
Quando tu Voluntad no me digiste,
Antes que la trugera hora forçosa.
Diera lo que me lleuas, pues no hai cosa,
Que me quites, sino es lo que me diste,
Pudiste recibir, i mas quisiste
Executar con mano riguroſa.
Esto, que es obediencia, io quisiera:
Que fuera ofrecimiento, la Almia mia,
I los hijos te doi de el mismo modo.
Cobra la hacienda, que otro dueño espera;
No me agrabie, Señor, tu cortesia,
I pues todo lo dàs, cobralo todo.

Que el Spiritu sin culpa, no teme los trabajos enviados de el Cielo.

Celebra otras no menos valerosas palabras, que las antecedẽtes. Estas son de Epitecto, Philosofo Stoico de singular virtud, i doctrina, q̃ se refieren con admiracion: *Plure, Iuppiter super me calamitates.* De donde con razon se colige Discipulo de los Escritos de Iob.

Llue-

XLVIII.

Llueve, ò Dios, sobre mi persecuciones,
Mendigo, esclauo, i cojo, repetia
Epitecto valiente, i cada dia
A Iuppiter rebatan sus raçones.
Vengan calamidades, i aflicciones;
Averigua en dolor mi valentia:
Con los trabajos mi paciencia espia,
I el suffrimiento en hierros, i prisiones.
O Espiritu hazañoso, si hospedado
En edificio enfermo, que pudieras
Animar cuerpo Excelso, i Coronado!
Trabajos pides, i molestia esperas;
I por tener a Dios desafiado,
No le offendes, presumes, ni te alteras.

Conoce las fuerças de el tiempo, i el ser executivo cobrador de la Muerte.

XLIX. Como de entte mis manos te resvalas!
O como te desliças, Edad mia!
Que mudos passos traes, ò Muerte fria,
Pues con callado pie todo lo igualas!
Feroz de tierra el debil muro escalas,
En quien loçana Iuventud se fia;
Mas ia mi coraçon de el postrer dia
Atiende el vuelo, sin mirar las alas.
O condicion mortal! ò dura suerte!
Que no puedo querer vivir mañana,
Sin la pension de procurar mi Muerte!
Qualquier instante de la Vida Humana
Es nueva execucion, con que me advierte
Quan fragil es, quan misera, quan vana.

Desprecio de el apparato vano, i superfluo.

L. Pise, no por desprecio, por grandeça,
Minas el Avariento fatigado,
Viva amando, medroso, i desvelado,

En precioso dolor pobre riqueza.
Ose contrahacer en su cabeça
Zodíaco, i Espheras, de ilustrado
Cintillo, de Planetas coronado,
Que en Oriente mintiò Naturaleza.
El escultor a Deucalion imite,
Quando anime las piedras de su casa:
El pincel a los muertos resucite.
Que en mi cavaña con mi lumbre escasa,
Poco tendrà la muerte, que me quite;
I la Fortuna en que ponerme tasa.

Que los trabajos enseñan Virtud, como las prosperidades olvido de ella.

Muestralo, como Agathon Samio Poeta Tragico con el exemplo de los que en el mar corren tormenta.

LI. TVvo enojado el alto Mar de España
Apenas, Fabio, por orilla al Cielo:
La lei de arena, que defiende al suelo,
Offensas recelò de tanta saña.
Con temeroso grito la montaña
Hiriò, llevòse el dia obscuro velo;
Mezclò en las venas a la sangre el ielo
Eriçado temor, que le acompaña.
Què me dictò de votos la tormenta!
I quantas mi pavor al Ponto deve,
I a la Deidad Suprema exclamaciones!
Nunca tierra alcançàra, antes violenta
Mi nave erràra, pues el puerto breve
Olvido truxa a tantas oraciones.

Pinta el engaño de los Alchimistas.

LII. POdrà el vidro llorar partos de Oriente?
Cabrà su habilidad en los crisoles?
Serà la tierra adultera a los soles,
Por concebir de un horno siempre ardiente?
Destilaràs en baños a Occidente?

Po-

Podràn lo miſmo humos, que arreboles!
Abreviaràn por tí los Eſpañoles
El precioſo naufragio de ſu gente?
Oſas contrahacer ſu ingenio al dia,
Pretendes que le parle docta llama
Los ſecretos de Dios a tu oſadia.
Doctrina ciega, i ambicioſa fama
El oro miente en la ceniça fria,
I quando le promete, le derrama.

Conveniencias de no uſar de los Ojos, de los Oidos, i de la Lengua

LIII. OIr, Ver, i Callar, remedio fuera
En tiempo que la Viſta, í el Oido,
I la lengua, pudieran ſer ſentido,
I no delito, que offender pudiera.
Hoi ſordos los remeros con la cera,
Golfo navegarè, que (encanecido
De hueſos, no de eſpumas) con bramido
Sepulta a quien oiò Voz liſongera.
Sin ſer oido, í ſin oir, ocioſos
Ojos, i orejas, vivirè olvidado
De el ceño de los hombres poderoſos.
Si es delito ſaber, quien ha peccado,
Los vicios eſcudriñen los curioſos,
I viva ſo ignorante, i ignorado.

Repite la fragilidad de la Vida, i ſeñala ſus engaños, i ſus enemigos.

LIV. QVe otra coſa es Verdad, ſino Pobreça,
En eſta vida fragil, i liviana?
Los dos embuſtes de la Vida Humana,
Deſde la cuna ſon Honra, i Riqueça.
El tiempo, que ni vuelve, ni tropieça.
En horas fugitivas la devana;
I en errado anhelar, ſiempre tyrana
La Fortuna fatiga ſu flaqueça.
Vive muerte callada, i divertida
La vida miſma, la ſalud es guerra

De ſu proprio alimento convatida.
O quanto inadvertido el hombre ierra,
Que en tierra teme, que caerà la vida,
I no vè, que en viviendo caiò en tierra!

Retiro de quien experimenta contraria la Suerte, ia profeſſando Virtudes, i la Vicios.

Empieça con el principio de la Sat. 3. de Iuvenal, retirandoſe un amigo ſuio a Cumas.

Laudo tamen vacuis quòd ſedem figere Cumis
Deſtinet, atque unum Civem donare Sibillæ, &c.

LV. QViero dar un vecino a la Sibila,
I retirar mi deſengaño a Cumas,
Donde, en trage de nieve con eſpumas,
Liquído fuego, occulto mar deſtila.
El ſon de la tigera, que ſe afila,
Oien alegres mis deſdichas ſumas;
Corta a ſu buelo la ambicion las plumas,
Pues ia la Parca corta lo que hila.
Fui malo por medrar, fui caſtigado
De los buenos, fui bueno, fui opprimido
De los malos, i preſo, i deſterrado,
Contra mi ſolo attento el mundo ha ſido;
I pues ſolo fue inutil mi peccado,
Qual ſi fuera Virtud, padezca olvido.

Prevencion para la Vida, i para la Muerte.

LVI. SI no temo perder lo que poſſeo,
Ni deſeo tener, lo que no goço,
Poco de la Fortuna en mi el deſtroço;
Valdrà quando me elija Actor, ò Reo.
Ia ſu familia reformò el deſeo;
No palideza el ſuſto, ò riſa el goço
Le debe de mi edad el poſtrer troço,
Al deſeo. Ni anhelar a la Parca ſu rodeo.

So-

Sopla ia el no querer, es lo que quiero,
Prendas del Alma son las prendas mias,
Cobre el Pueſto la Muerte, i el dinero.
A las promeſſas miro como a eſpias,
Morir al paſo de la edad eſpero,
Pues me truxeron, llevenme los dias.

Arrepentimiento, i lagrimas debidas al engaño de la Vida.

LVII. HVie ſin percibirſe lento el dia,
I la hora ſecreta, i recatada
Con ſilencio ſe acerca, i deſpreciada
Lleva tras ſi la edad loçana mia.
La Vida nueva, que en niñez ardia,
La juventud robuſta, i engañada,
En el poſtrer himbierno ſepultada,
Iace entre negra ſombra, i nieve fria.
No ſenti reſvalar mudos los años,
Hoi los lloro paſſados, i los veo,
Riendo de mis lagrimas, i daños.
Mi penitencia deba a mi deſeo,
Pues me deben la vida mis engaños,
I eſpero el mal que paſſo, i no le creo.

Privilegios de la Virtud, i temores de el Poder violento.

LVIII. DEſembaraça Iupiter la mano,
Derramenſe las nubes ſobre el ſuelo,
Euro ſe lleva el Sol, i borra el Cielo,
I en noche, i en himbierno ciega el llano,
Tiembla eſcondido en torres el Tyrano,
I es ſu guarda ſu muro, i ſu recelo,
I eriçado temor le quaxa en ielo,
Quando al raio dà muſica el Villano.
O ſerena Virtud, el que valiente,
I animoſo te ſigue en la mudança
De el deſden, i el alago de la gente.
Se pone mas allà de donde alcança
En vengativa luz la ſaña ardiente,

I no de el miedo pende, i la esperança.

Agradece, en Alegoria continuada, à sus trabajos su desengaño, i su escarmiento.

LIX. QVe bien me pareceis, jarcias, i entenas,
Vistiendo de naufragios los Altares,
Que son peso glorioso a los pilares,
Que esperè ver tras mi destierro apenas.
Symbolo sois de la rotas cadenas,
Que impidieron mi vuelta en largos mares,
Mas bien podeis, santissimos Lugares,
Agradecer mis votos en mis penas.
No tanto me alegrarades con hojas
En los robres antiguos, remos graves,
Como colgados en el Templo, i rotos.
Premiad con mi escarmiento mis congojas,
Vsurpe al mar mi nave muchas naves,
Debanme el desengaño los Pilotos.

Reprehende à un amigo, debil en el sentimiento de las adversidades, i exortale à su tolerancia.

LX. DEsacredita, Lelio, el suffrimiento
Blando, i copioso el llanto, que derramas,
I con lagrimas faciles infamas
El coraçon, rindiendole al tormento.
Verdad severa enmiende el sentimiento;
Si Varon fuerte dura Virtud amas;
Castigo con profana boca llamas,
El acordarse Dios de ti un momento.
Alma robusta en penas se examina,
I trabajos ansiosos, i mortales
Cargan, mas no derriban nobles cuellos.
A Dios, quien mas padece, se avecina,
El està solo fuera de los males,
I el Varon, que los sufre, encima dellos.

Representa la mentirosa, i la verdadera Riqueza.

LXI. ✱ VEs con el oro aspero, i pesado
De el poderoso Licas el vestido?
Vès el Sol por sus dedos repartido,
I en cìrculos su fuego encarcelado?
Vès de ìmmortales cedros fabricado
Techo? vès en los jaspes detenido
El peso de el Palacio, ennoblecido
Con las telas, que a Tyro han desangrado?
Pues no lo admites, i alta invidia guarda,
Para quien de lo poco humildemente,
No deseando mas, hace thesoro.
No creas facil vanidad gallarda,
Que con el resplandor, i el lustre miente
Palida sed hydropica de el oro.

Conoce la diligencia con que se acerca la Muerte, i procura conocer tambien la conveniencia de su venida, i aprouecharse de esse conocimiento.

LXII. YA formidable, i espantoso suena
Dentro de el coraçon el postrer dia;
I la ultima hora negra, i fria,
Se acerca, de temor, i sombras llena.
Si agradable descanso, paz serena
La muerte, en trage de dolor, envia,
Señas dà su desden de cortesia,
Mas tiene de caricia, que de pena.
Què pretende el temor desacordado,
De la que a rescatar piadosa viene
Espiritu, en miserias anudado?
Lleguè rogada, pues mi bien previene,
Halleme agradecido, no asustado;
Mi vida acabe, i mi vivir ordene.

Advierte la temeridad de los que navegan.

Significalo con mucho espiritu en una elegante execracion, que hace contra el Cañamo en ierba.

LXIII. CReces, i con desprecio disfraçada
En ierba humilde machina espantosa;

Que

Que fuerça disimula poderosa,
I tiene toda la agua amenaçada.
Ve, ò Noto, que secreta, i encerrada
Alimentas en caña maliciosa
Tu mas farga fatiga, i peligrosa,
Tu peregrinacion mas codiciada;
Con menos hojas vive, que cautelas;
Pues à Pesar de el Mar, sobre èl tendidas
Iuntarà las orillas con sus telas.
Ahogaránse en esta ménos vidas,
Corrida en laços, que tegida en velas,
Mortajas a volar introducidas.

Muestra el error de lo que se desea, i el acierto en no alcançar felicidades.

LXIV. SI me huvieran los miedos sucedido,
Como me sucedieron los deseos,
Los que son llantos hoi, fueran tropheos,
Mirad el ciego error, en que he vivido.
Con mis aumentos proprios me he perdido,
Las ganancias me fueron devaneos,
Consultè a la Fortuna mis empleos,
I en ellos adquirì pena, i gemido.
Perdì con el desprecio, i la pobreça,
La paz, i el ocio, el sueño amedrentado
Se fue en esclavitud de la riqueça.
Quedè en poder de el oro, i de el cuidado,
Sin ver, quan liberal Naturaleça
Dà lo que basta al seso no turbado.

Rei es, quien reina en sus passiones; i esclavo el Rei, si ellas son señoras.

LXV. LLeva Mario el exercito, i a Mario
Arrastra ciego la ambicion de Imperio:
Es su anhelar al Consul vituperio,
I su llanto a Minturnas tributario.
Padecenle los Cimbros temerario,
Padece en si prision, i captiverio;
Fatigò su furor el Emisspherio,

I a ſu diſcordia falleciò el Erario.
I con deſprecio en Africa rendida,
Deſpues mendigò pan, quien las legiones
Deſperdiciò de Roma eſclarecida.
Que ſirve dominar en las Naciones,
Si es Monarcha el peccado de tu vida;
I Provincias de el Vicio tus paſsiones?

Ciegas peticiones de los hombres à Dios.

Eſte Soneto imita a Perſio en la Sat. 2. i anſi es de ſentencia dificultoſa; i aunque ſe aiudò en algunas partes para ſu inteligencia, no baſta, ſin alguna declaracion. Repreſenta los injuſtos votos, i pretenſiones, que ſe ſuelen pedir a Dios.

LXVI.

O Fallezcan los blancos los poſtreros
Años de Clito! i ia que exercitado
Corvo reluzga el diente de el arado,
Brote el ſurco theſoros, i dineros.
Los que me apreſurè por herederos,
Parto a mi ſuceſsion anticipado;
Por deuda de la muerte, i de el peccado,
Cobrenlos ià los Hados mas ſeveros.
Por quien tienes a Dios? de eſſa manera
Previenes el poſtrero paraſiſmo?
A Dios pides inſultos, alma fiera?
Pues ſiendo Staio de maldad abiſmo,
Clamàra a Dios, ò Clito, ſi te oiera;
I no temes, que Dios elame a ſi miſmo?

Congetura la cauſa de tocarſe la Campana de Velilla en Aragon, deſpues de la muerte del Piadoſo Rei Don Phelippe III. mueſtra la diferencia con que la oirán los humanos.

LXVII. O El Viento, ſabidor de lo foturo,
Clamoreò por el difunto Hado;
O en doctos characteres anudado,

Le

Le repitiò parlero gran conjuro.
I puede ser, que Spiritu mas puro,
A la advertencia humana destinado,
Pronunciò penitencias al peccado,
En lenguage tan breve, ĩ tan obscuro.
Prophetico Metal, los Ciudadanos
Que de aguero, ĩ Cometa son essentos,
A tu son vailaràn por estos llanos.
En tanto que tu voz, ĩ tus acentos
Oien descoloridos los Tyranos,
I te attienden los Reies macilentos.

Enseña, como todas las cosas avi'an de la muerte.

LXVIII. MIrè los muros de la Patria mia,
Si un tiempo fuertes, ia desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca ia su valentia.
Salime al Campo, vĩ que el Sol bebia
Los arroios de el ielo desatados;
I de el Monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtò su luz al dia.
Entrè en mi casa, vĩ que amancillada
De anciana habitacion era despojos,
Mi baculo mas corvo, ĩ menos fuerte.
Vencida de la edad senti mi espada;
I no hallè cosa, en que poner los ojos,
Que no fuesse recuerdo de la muerte.

Imagen de el Tyrano, i de el Adulador.

Representase en Dionysio, ĩ en Damocles ambas figuras. I refierese aqui tambien aquella advertida sentencia: *Que aunque estè acompañado el Principe de muchos de sus aduladores, està solo, porque todos dicen lo que èl.*

LX IX. LEscoroces, Damocles mi castigo,
Por no culpar tu lengua en mi tormento,

Idè el ſemblante que esforçado miento,
Con grande oſtentacion eres amigo.
No vès la amarillez que dentro abrigo,
Ni el coraçon, que iace macilento;
Ni atiendes al mortal raçonamiento
De el inviſible, i pertinaz teſtigo.
Pues ſolo me acompañas algun dia
Contradigame voz tuia ſevera,
Oiga verdades la conſciencia mia.
Merezca un deſengaño, antes que muera;
Que la contradicion es compañia,
I no ſerèmos dos de otra manera.

Enſeña no ſer ſegura Politica, reprehender acciones, aunque malas ſean, pues ellas tienen guardado ſu caſtigo.

Es imitacion de Perſio, Sat. 2. *Sed quid opus teneras mordaci radere verò Auriculas, &c.*

LXX. RAer tiernas orejas con Verdades
Mordaces, ò Licino, no es ſeguro;
Si deſengañas, viviràs obſcuro,
I eſcandalo ſeràs de las Ciudades.
No las hagas, ni enojes las maldades,
Ni mormures la dicha del perjuro;
Que ſi gobierna, i duerme Palinuro,
Su error caſtigaràn las tempeſtades.
El que piadoſo deſengaña amigos,
Tiene maior peligro en ſu conſejo,
Que en ſu vengança, el que agrabiò enemigos.
Por eſto a la maldad, i al malo dejo,
Vivamos ſin ſer complices teſtigos;
Advierta al Mundo nuevo, el Mundo viejo.

Mueſtra, que algunas Republicas enferman, con lo que imaginan medicina.

En Republicas de la Grecia fue coſtumbre, que los Ciudadanos, que excedian mucho en virtudes a los otros, fueſſen deſterrados por votos del pueblo, i el modo de votar era cõ unas pedreçuelas, que daba cada uno. De donde eſta coſtumbre ſe llamò *Oſtraciſmo*, *Petaliſmo*, porque en otras partes, como en la Magna Grecia de Sicília, en vez de piedras, votaban con hojas de arboles.

LXXI. MIedo de la Virtud llamò algun dia
En Athenas *Virtud* al Oſtraciſmo,
I en Sicilia arrojaba el Petaliſmo,
Por dolencia al Valor, i Valentia.
Si a Scipion, que goçaba le temía
Roma, que de el poſtrero paraſiſmo
La librò, i de Aníbal, ſiendo de El miſmo
Aquel temor, que El antes ſido había.
Como tambien con votos no apedrea
El Oſtraco los perfidos Tyranos,
Que en vicio exceden, i codicía fea?
Porque han de ſer los malos, Ciudadanos?
Que ſi el deſtierro en la Virtud ſe emplea,
Es echar la ſalud por quedar ſanos.

Ruina de Roma por conſentir robos de los Gobernadores de ſus Provincias.

Es caſi traduccion de Iuvenal en la Sat. 8. en aquellas palabras: *Inde Dolla bella eſt, &c.*

LXXII. EL ſacrilego Verres ha venido,
Con las naves cargadas de tropheos
De paz culpada, i con theſoros reos,
I Triumphos de lo miſmo que ha perdido.
O Roma, porquè culpa han merecido
Grandes principios eſtos fines feos?
Gaſtas Provincias en hartar deſeos,

I en ver a tu ladron enriquecido.
Deſpues que la Roma, ſanta, i pura
Pobreça pareciò, ſe han coronado
Tus delitos, tu afrenta, i tu locura.
De tu virtud tus vicios han vengado,
A los que ſugetò tu fuerça dura,
I acclaman por victoria tu peccado.

Advierte contra el Adulador, que lo dulce que dice, no es por deleitar al que lo eſcucha, ſino por interès propio, i amenaça à quien le dà credito.

Repreſentalo en el guſano de ſeda.

LXXIII. COn acorde concento, ò con ruidos
Muſicos, enſordeces al guſano,
Para que los enojos de el Verano
No attienda, ni de el Cielo los bramidos.
No es piedad, confundirle, los ſentidos;
Codicia ſi guardandole tyrano,
Para que ſu mortaja con ſu mano
Hile, i en ſu mortaja tus veſtidos.
Naciò paloma, i en tu ſeno el vuelo
Perdiò, guſano * arraſtra deſprecſado,
I oſas llamar tu vil cautela celo.
Tal fin tendrà qualquiera deſdichado,
A quien eſtorba oir la voz de el Cielo,
Con muſico alboroto ſu peccado.

Hacele verbo neutro, eſto es, vã arraſtrando.

A un Señor perſeguido, i conſtante en los trabajos.

Con la Alegoria de Peñaſco en el Dar.

XXIV. DE amenaças de el Ponto rodeado,
I de enojos de el viento ſacudido,
Tu pompa es la borraſca, i ſu gemido
Mas aplauſo te dà, que no cuidado.
Reinas con Mageſtad, Eſcollo oſado,
En las iras de el Mar enfurecido,
I de ſañas de eſpuma encanecido,

Te ves de tus peligros coronado.
Eres robusto escandalo a orgullosa
Prora, que por peligros naufragante
Te advierte, i no te toca escrupulosa.
I a su invidia, i al Mar siempre constante,
De advertido vagel seña piadosa;
Eres Norte, i aviso a vela errante.

Amenaza de la innocencia perseguida, que hace al rigor de vn Poderoso.

LXXV. JA te miro caer precipitado,
I que en tus proprias ruinas te confundes;
Que en ti proprio te rompes, i te undes,
Entre tus chapiteles sepultado.
Tanto como has crecido, has enfermado,
I por mas bien que los cimientos fundes,
Mientras en oro, i vanidad abundes,
Tu thesoro, i poder son tu peccado.
Si de los que derribas, te levantas,
I si de los que entierras, te edificas,
En amenaças proprias te adelantas.
Medrosos escarmientos multiplicas,
Lagrimas tristes, que accasionas, cantas;
Son tu caudal calamidades ricas.

Sigue el mismo argumento hablando con Dios.

Parece estar escrito este Soneto con attencion, a que el Señor dize en el Deuteronomio, *Que le encomienden la vengança, que su Magestad la inviarà à su tiempo.* Refiere estas palabras San Pablo: *ad Romanos, & ad Hebræos*, Cap. 10. Versic. 30. *Mihi vindictam, & ego retribuam.*

LXXVI. A Tu justicia tocan mis contrarios;
Pues a encargarte de ellos te comides,
Quando venganças para ti nos pides,
Que guarda tu decreto en tus erarios.
Contigo lo han de aver los temerarios,

Pues

Pues en humo, i ceniça los divides;
I el blason de sus armas, i sus lides,
Desmentirás con escarmientos varios.
Pues Dios de las vengança te apellidas,
Baja Tyrano devil encumbrado,
Hartese en èl tu saña de heridas.
De mi agravio, Señor, te has encargado,
Pues tus promessas, Grande Dios, no olvidas,
Caiga desecho el monstro idolatrado.

Al incendio de la Plaça de Madrid, en que se abrasò todo un angulo.

LXXVII. QVando la Providencia es Artillero,
No ierra la señal la puntería;
De quatro lados la centella envia,
Al que de açufre ardiente fue minero.
El theatro a las fiestas lisongero,
Donde el ocio alojaba su alegria,
Caiò, borrando con el humo el dia;
I fue el remedio al fuego compañero.
El viento, que negaba Iulio ardiente
A la respiracion, le diò a la brasa,
Tal que en Diciembre pudo ser valiente.
Brasero es tanta hacienda, i tanta casa;
Mas agua dà la vista, que la fuente;
Logro serà, si escarmentado passa.

Toma vengança de la lasciuia la penitencia de la riqueza desperdiciada, i adora la mesma lascivia en idolo su arrepentimiento.

Phryne, famosa ramera, dedicò a Venus una Statua de oro, i en la basa inscribiò: *Ex Græcorum intemperantia.* Castigando ansi su desatino: de donde tomò este Soneto el argumento.

LXXVIII.

SI Venus hiço de oro a Phryne bella,
En pago a Venus hiço de oro Phryne,
Porque el lascivo coraçon se incline
Al precio de sus culpas, como a ella.

Adore sus tesoros, si los huella
El desperdicio, i tarde ia los gime;
Que tal castigo i penitencia oppime
A quien abrasa femenil centella.
En palida hermosura enriquecidas
Sus facciones, diò vida a su figura
Phidias a quien prestò sus manos Midas.
Arde en metal precioso su blancura:
Veneren, pues les cuesta seso, i vidas,
Los Griegos su peccado, i su locura.

Restituie Phryne en seguridad à su Patria, lo que la habia usurpado en inquietudes.

Llegò a tanta riqueza por su hermosura, que pudo reedificar los Muros de Thebas, que habia arruinado Alexandro Macedon.

LXXIX. PHryne, si el esplendor de tu riqueça
A Thebas diò muralla bien segura,
Tantos padrones quente a tu hermosura;
Quantas piedras se vèn en su grandeça.
De el Grande Macedon la fortaleça
Desfigurò su excelsa arquitectura;
Mas lo que abate fuerça amada, i dura;
Restituie desnuda tu flaqueça.
Tu, que fuiste prission de los Thebanos,
Eres defensa a Thebas, que iacia
Cadaver lastimoso de estos llanos.
La Ciudad, que por ti lasciva ardia,
Se venga de el poder de otros Tyranos,
Con lo que le costò tu tyrania.

Las causas de la ruina de el Imperio Romano.

LXXX. EN el precio el favor, i la ventura
Venal; el oro palido Tyrano:
El Erario sacrilego, i profano:

Con Togas la codicia, i la locura.
En delitos patibulo la altura,
Mas sufficiente el mas soberbio, i vano,
En opresion el suffrimiento humano,
En desprecio la sciencia, i la cordura.
Promessas son, ò Roma, dóloroſas
Del precipicio, i ruïna, que previenes
A tu Imperio, i sus fuerças poderosas.
El laurel, que te abraça las dos sienes,
Llama al raïo, que evita, i peligrosas,
I coronadas por igual las tienes.

Abundoso, i feliz Lycas en su Palacio, solo èl es despreciable

LXXXI. HArta la Toga de el veneno Tirio,
O ià en el oro palida, i rigente,
Cubre con los theſoros de el Oriente,
Mas no descansa, ò Lycas, tu martirio.
Padeces un magnifico delirio,
Quando felicidad tan delinquente
Tu horror obscuro en resplendor te miente,
Vivora en rosicler, aspid en lirio.
Competir su Palacio a Iove quieres,
Pues miente el oro Estrellas a su modo,
En el que vives, sin saber que mueres.
I en tantas glorias tu senor de todo;
Para quien sabe examinarte, eres
Lo solamente vil, el asco, el lodo.

La templança, adorno para la garganta mas precioso, que las perlas de maior valor.

LXXXII ESta concha, que vès, presuntuosa,
Por quien blasona el Mar indico, i Moro,
Que en un bosteço concibiò un theſoro
De el Sol, i el Ciclo, a quien se miente esposa,
Esta pequeña perla, i ambicioſa,
Que junta su soberbia con el oro,
Es defecto de el nacar, no decoro,

I mendiga beldad, aun que precioſa.
Baſtaba, que la gula el Mar peſcara,
Sin que avaricia en èl tendiera redes,
Con que la vanidad alimentàra.
Floris, mejor con la templança puedes
Adornar tu garganta, que con rara
Perdicion rica, que de el Ponto heredes.

Comprehende la obediencia de el Mar, i la inobediencia del Codicioſo en ſus affectos.

LXXXIII LA voluntad de Dios por grillos tienes,
I lei de Arena tu corage humilla,
I por beſarla, llegas a la orilla,
Mar obediente, a fuerça de baivenes.
Con tu ſoberbia undoſa te detienes
En la humildad, baſtante a reſiſtilla;
A tu ſaña tu carcel marabilla,
Rica por nueſtro mal de nueſtros bienes.
Quien diò al robre, i a l'haia atrevimiento
De nadar ſelva errante desliçada?
I al lino, de impedir el paſo al viento?
Codicia, mas que el Ponto desfrenada,
Perſuadiò, que en el Mar el avariento
Fueſſe inventor de muerte no eſperada.

Contiene una elegante enſeñança, de que todo lo Criado tiene ſu Muerte de la enfermedad de el Tiempo.

LXXXIV.

FAlleciò Ceſar fortunado, i fuerte,
Ignoran la piedad, i el eſcarmiento
Señas de ſu glorioſo Monumento,
Porque tambiē para el ſepulcro hai muerte.
Muere la vida, i de la miſma ſuerte
Muere el entierro rico, i opulento;
La hora con oculto movimiento,
Aun calla el grito, que la fama vierte.
Devanan Sol, i Luna, noche, i dia,

Mors etiam Saxis Marmoribuſque venit.

De:

De el Mundo la robusta vida, i lloras
Las advertencias, que la edad te envia.
Risueña enfermedad son las Auroras,
Lima de la salud es su alegria;
Licas, sepoltnreros son las horas.

Descubre, quien lleva los premios de las victorias Marciales;

Contienese una imitacion de Iuvenal en la Satira vltima.

Plus etenim Fati valet hora benigna,
Quàm si nos Veneris commendet epistola Marti, &c.

LXXXV. MAs vale vna benigna hora del Hado,
Al que sigue la Caja, i la Vandera:
Que si una carta de favor le diera
Venus para Mavorte enamorado.
Heridas son lesion al desdichado,
No merito a su fama verdadera;
Servir no es merecer, sino Chimera,
Que entretiene la vida de el soldado.
De las perdidas triumpha el Venturoso,
Padece sus vitorias el valiente,
En mañosa calumnia de el ocioso.
Druso, acomoda con la edaad la mente,
Guarda para la paz lo belicoso
Apprende a ser en el peligro ausente.

Desconsuela al Poderoso que astige, i desfavorece à alguno, por vengarse; i enseña al perseguido, como le desprecie.

LXXXVI.

EL que me niega lo que no merezco,
Me da advertencia, no me quita nada;
Que en ambicion sin meritos premiada
Mas me deshonro io, que me enriquezco.
Si con las otras malas ierbas crezco,
Pues se aborrece mas la mas medrada,

Merecerè el enojo de la açada,
Quando inutil los surcos empobrezco.
Quien mi pobreça, i soledad aumenta,
A pesar de su intento, me asségura,
I con lo que me niega me acrecienta.
No puede estar sugeto a desventura,
Quien teme el beneficio por afrenta,
Quien tiene la esperança por locura.

Contra los Hypocritas, i fingida virtud de Monjas, i Beatas, en Alegoria de el Cohete.

LXXXVII.

NO digas, quando vieres alto el vuelo
De el cohete, en la polvora animado,
Que và derecho al Cielo encaminado,
Pues no siempre quien sube, llega al Cielo.
Festivo raio, que nacìo de el suelo,
En popular applauso confiado,
Dissimula el açufre apprisionado,
Traça es la cuerda, i es reboço el velo.
Si le vieres en alto radiante,
Que con el Firmamento, i sus centellas
Equivoca su sitio, i su semblante.
O no le quentes tu por una dellas!
Mira, que hai fuego artificial farsante,
Que es humo, i representa las Estrellas.

Es amenaza à la soberbia, i consuelo à la humilad.

LXXXVIII.

PVedes tu ser maior? puede tu vuelo
Remontarte a mas alta, i rica cumbre,
Ni a mas hermosa, i clara excelsa lumbre,
Que la que ves arder por todo el Cielo?
Puede mi desnudez, i mi desvele,
I el llanto que a mis ojos es costumbre,
Baxarme mas, que al cardo, i la legumbre,
Que son desmedro al mas inutil suelo?

Pues

Pues todo el Oro Fixo, i el Errante,
Que sombras de la noche nos destierra,
I son vista del Orbe centellante.
Todo el pueblo de luz, que Zaphir cierra,
Eterno al parecer, siempre constante,
Tiene donde caer, mas no la tierra.

Naufraga Nave, que advierte, i no dà escarmiento.

LXXXIX.

TYrano de Adria el Euro, acompañada
De hymbierno, i noche la rugosa frente
Sañudo se arrojò, inobediente,
La carcel rota, i la prisiõn burlada.
Bien presumida, i mal aconsejada
Pomposa Nave sus enojos siente;
Gime el mar ronco temerosamente,
Liquida muerte bebe gente osada.
Quando en maligno escollo inadvertida,
De escarmientos la plaia proceloſa
Infamò, en mil naufragios dividida.
I nunca faltarà Vela animosa,
Tal es la presuncion de nuestra vida!
Que repita su ruina lastimosa.

A un ignorante mui derecho, severo, i misterioso de figura.

XC. ESsa frente, ò Giaro, en remolinos
Torva, i en rugas palida, i funesta,
Antes señas de Toro manifiesta,
Que de estudios severos, i divinos.
Tus semblantes ceñudos, i moinos,
Sino descifran Delphica respuesta,
Obligan, que de risa descompuesta
Se descalcen los proprios Calepinos.
No tiene por fructifera el Villano,
La espiga, que como uso, se endereça,
Sino la corva, a quien derriba el grano.
Hazia la tierra inclina tu entereça,
Porque lo ergido se promete vano,
I que està sin meollo la cabeça.

Des-

Descuido de el divertido vivir, à quien la Muerte llega impensada.

XCI.

VIvir es caminar breve jornada,
I muerte viva es, Lico, nuestra vida,
Aier al fragil cuerpo amanecida,
Cada instante en el cuerpo sepultada.
Nada, que siendo, es poco, i será nada
En poco tiempo, que ambiciosa olvida,
Pues de la vanidad mal persuadida
Anhela duracion Tierra animada.
Llevada de engañoso pensamiento,
I de esperança burladora, i ciega,
Tropeçará en el mismo monumento:
Como el que divertido el Mar navega,
I sin moverse, vuela con el viento,
I antes que piense en acercarse, llega.

Virtud de la Musica honesta, i devota, con abominacion de la lasciva.

Quatro Reies assisten a este Soneto, el del Cielo, el de el infierno, i dos de la tierra.

XCII.

1. David. MVsico 1. Rei, i Medica Harmonia,
Exorcismo canoro sacrosanto,
I en Angelica voz tutelar canto,
Bien acompañan Cetro, i Monarchia.
La negra 2. magestad con tyrania
2. Luzbel De Saul en las iras, i en el llanto,
Reinaba, i fue provincia suia en tanto
Que de David a la Harpa no attendia.
3. DIOS. solo verdadero Rei. Decente es Santo Choro al 3. Rei Sagrado,
Vtil es el contento religioso
4. Saul. Al 4. Rei, que de Luzbel iace habitado.
O no embaraces, Fabio, el generoso
Oido con los tonos de el peccado,
Porque halle el Psalmo transito espacioso!

En-

Enseña à los Avaros, i Codiciosos, el mas seguro modo de enriquecer mucho.

XCIII. SI enriquecer pretendes con la usura,
Chrísto promete, ò palido Avariento,
Por uno que en el pobre le dès, ciento,
Donde hallaràs ganancia mas segura?
La desdicha del pobre es tu ventura,
Su hambre, i su miseria, tu sustento,
Su desnudez, tus galas, i tu aumento,
Si socorres su afan, i pena dura.
Fas de la codicia de el Tratante,
I de la tierra, i en alado Pino
Los thesoros al Mar siempre inconstante.
I solo dudas de el poder divino,
Pues su misma promessa no es bastante,
A persuadir tu ciego desatino.

Los Vanos, i Poderosos, por defuera resplandecientes, i dentro palidos, i tristes.

XCIV. SI las mentiras de Fortuna, Licas,
Te desnudas, veraste reducido
A sola tu verdad, que en alto olvido,
Ni sigues, ni conoces, ni platicas.
Essas larvas esplendidas, i ricas,
Que avultan tus gusanos con vestido,
En el veneno Tyrio recocido,
Presto vendràn a tu soberbia chicas.
Que tienes, si te tienen tus cuidados?
Que puedes, sino puedes conocerte?
Que mandas, si obedeces tus peccados?
Furias de el Oro habràn de poseerte,
Padeceràs thesoros mal juntados,
Desmentirà tu presuncion la Muerte.

Al Oro considerandole en su origen, i despues en su estimacion.

Es imitacion de Tertuliano.

XCV. ESte metal, que resplandece ardiente,
I tanta invidia en poco vulto encierra;

En-

Entre las llamas renunciò la tierra,
Ia no conoce al riſco por pariente.
Fundido oſtenta braço omnipotente,
Horror, que a la Ciudad preſtò la Sierra,
Deſcolorida Paz, precioſa Guerra,
Veneno de la Aurora, i de el Poniente.
Eſte en dineros aſperos cortado,
Orbe pequeño, al hombre le compite
Los blaſones de ſer Mundo abreviado.
Palida lei, que todo le permite,
Caudal perdido, quanto mas aguardo,
Sed, que no en la abundancia ſe remite.

Deſengaño de la exterior appariencia, con el examen interior, i verdadero.

XCVI. MIras eſte Gigante corpulento,
Que con ſoberbia, i gravedad camina?
Pues por dedentro es trapos, i fagina,
I un ganapan le ſirue de cimiento.
Con ſu alma vive, i tiene movimiento,
I adonde quiere ſu grandeza inclina;
Mas quien ſu aſpecto rigido examina,
Deſprecia ſu figura, i ornamento.
Tales ſon las grandezas apparentes
De la vana iluſion de los Tyranos,
Phantaſticas eſcorias eminentes.
Veslos arder en purpura, i ſus manos
En diamantes, i piedras differentes?
Pues aſco dentro ſon, tierra, i guſanos.

Advierte à los Avaros la occaſion de faltarles muchas vezes ſus aumentos.

Es doctrina de San Cypriano à Demetrio, i de San Gregorio Nazianzeno: *Oratione in plagam Grandinis.*

XCVII. INjurias dices, Avariento, al Cielo,
Llamaſle de metal, porque no llueve;

Di-

Dime el socorro, que a tu trox le deve
En el pobre, que viste sin consuelo.
De steril osas acusar el suelo,
Porque a los gritos tuios no se mueve:
Presumes, necio, de mandar la nieve,
I al himbierno tassar quieres el ielo.
Sino se abre el Cielo soberano,
Sino dàn fruto a tu labor las tierras,
Imitan tus graneros, i tu mano.
En quanto al Cielo le suplicas ierras,
Pues de los bienes, que te diò, Tyrano,
Le pides, que se abra, i tu le cierras.

Desastre de el Valido que caiò, aun en sus Statuas.

Es expression de Iuvenal en la Satyra 10.
Adet adoratum Populo caput, &c.

XCVIII. MIras la faz, que al Orbe fue segunda,
I en el metal viviò rica de honores,
Como arrastrada sigue los clamores,
En las maromas de la plebe immunda?
No hai fragua, que sus miembros no los funda,
En calderas, sartenes, i assadores?
I aquel miedo, i terror de los señores,
Solo de humo en la cocina abunda.
El rostro, que adoraron en Seiano,
Despedaçado en garfios, es testigo
De la instabilidad de el Precio humano.
Nadie le conociò, ni fue su amigo:
I solo quien le infama de tyrano,
No acompañò el horror de su castigo.

Reprehension de la Gula.

Es imitacion de la Satyra 4. de Iuvenal:
Hoc pretium squamæ: potuit tot asse minori
Piscator, quàm piscis emi, &c.

XCIX. TAn grande precio pones a la escama?
I la fuera mas barato bien mirado,

Com-

Comprar el Pescador, ĩ no el pescado,
En que tanta moneda se derrama.
No el pescado que comes, mas la fama,
Lo caro, i lo remoto, es lo preciado,
Pues de los pezes de otro Mar cargado
Lleva tu sueño vuelcos a la cama.
Io invidio al que te vende la Murena,
Que entre Caribdi, ĩ Scyla resvalaba,
Pues mas su bolsa, que tu vientre llena.
Das grande precio, por lo que otro alaba,
Mas es la tuia adulacion, que cena;
I mas tu hacienda, que tu hambre acaba.

Muestra la iniquidad, que los Poderosos usan con la heredad del pobre, si tienen codicia de ella, hasta que se la toman en baxo precio.

Es tambien de Iuvenal, Satyra 14. *Quorum si pretio Dominus non vincitur ullo, &c.*

C. EN la heredad de el pobre las espigas
Mas gruessas te parecen, mas opacas;
I ni en tus troxes la codícia applacas,
No pudiendo sufrir su mies las vigas.
Arroianle tus ansias enemigas
Con lasso cuello en su quiñon tus vacas;
Para que hambrientas, las que entrarõ flacas,
Le saquen la cosecha en las barrigas.
O quantos lloran robos dolorosos
De la Invidia opulenta! O qnantos males
Occasionan vecinos poderosos!
Hasta que a intercesion de injurias tales
Les expongan los dueños querellosos
Aquellas possessiones ia venales.

Muestra en opportuna Alegoria, la seguridad de el estado pobre, i el riesgo de el poderoso.

CI. VEs essa Choça pobre, que en la orilla
Con bien vnidas paxas burla al Noto?

Vès

Vès el horrendo, ĩ liquïdo alboroto,
Donde agoniça poderosa quilla?
No vès la turba ronca, i amarilla,
Desconfiar de la arte, ĩ de el Pïloto;
A quien, si el parasismo acuerda el voto,
La Muerte los semblantes amancilla?
Pues esso vès en mi, que retirado
A la serena paz de mi cabaña,
Mas quiero verme pobre, que anegado.
Imito libre, naufragar la saña
De el poder cauteloso, que engañado
Tormenta vive, quando alegre engaña.

Enseña, que aunque tarde, es mejor, reconocer el engaño de las pretensiones, i retirarse á la grangeria de el Campo.

CII. QVando esperando està la sepoltura
Por semilla mi cuerpo fatigado,
Doi mi sudor al reluciente arado,
I sigo la robusta Agricultura.
Disculpa tiene, Fabio, mi locura,
Si me quieres creer escarmentado;
Probè la pretension con mi cuidado,
I hallo, que es la tierra menos dura.
Recojo en fruto, lo que aquì derramo;
I derramaba allà lo que cogia:
Quien se fia de Dios, sirue a buen amo.
Mas quiero depender de el Sol, i el Dia,
I de la Agua, aunque tarde, si la llamo,
Que de l' Aulica infiel Astrologia.

A un Iuez Mercaderia.

CIII. LAs leies, con que juzgas, ò Batino,
Menos bien las estudias, que las vendes,
Lo que te compran, solamente entiendes;
Mas que Iason, te agrada el Vellocino.
El Humano Derecho, i el Divino,
Quando los interpretas, los offendes;

I al

I al compàs que la encoges, ò la estiendes,
Tu mano para el fallo se previno.
No sabes escuchar ruegos baratos,
I solo quien te dà, te quita dudas;
No te gobiernan Textos, sino tratos.
Pues que de intento, i de interès no mudas,
O labate las manos con Pilatos,
O con la bolsa ahorcate con Iudas.

Virtud de la presencia de el Señor en la Agricultura, i en la Guerra.

CIV. MAs fertiliçan mi heredad mis ojos,
Que el Maio, que las lluvias no resista,
Pues con el beneficio de mi vista,
En espigas reviven mis rastrojos.
Vuelvense los gañanes en gorgojos,
Si falta el dueño, que al trabajo assista;
I quien espera grano, coge arista,
Mal acondicionada con abrojos.
Lo mismo es la Batalla, que la Tierra;
El que la viere dar, tendrà vitoria,
Pues los ojos del Rei arman la guerra.
El que manda, i gobierna de memoria,
I à su defensa entrambos ojos cierra,
Sin cetro, i con bordon, busca la gloria.

Comparacion de las Fabricas de la Soberbia con las de la Humildad.

CV. ES la soberbia artifice engañoso,
Dà su fabrica pompa, i no provecho:
Vè, Nabuco, la estatua, que te ha hecho,
Advierte el edificio cauteloso.
Hiço la frente de el metal precioso,
Armò de plata, i bronce, cuello, i pecho;
I por trocar con el cimiento el techo,
Los pies labrò de barro temeroso.
No alcançò el oro a ver desde la altura
La guija, que rompiò con ligereça
El polvo, en quien fundò rica locura.

El

El que puſiere el barro en la cabeça,
I a los pies de metal la lumbre pura,
Tendrà, ſino Hermoſura, Fortaleça.

Eſpantaſe de la advertencia, quien tiene olvidada la culpa.

CVI. DE los Myſterios a los brindis llevas,
O Balthaſar, los vaſos mas divinos,
I de los Sacrificios a los vinos,
Porque injurias de Dios profano bevas:
Que a diſfamar los Calices te atrevas,
Que vinieron de el Templo peregrinos,
Iuntando a ceremonias deſatinos,
I a ancianos ritos, tus blasfemias nuevas.
Deſpues de haber ſacrilego bebido
Toda la edad a Baccho en Vrna ſanta,
Mojado el ſeſo, i humedo el ſentido.
Ver una mano en la pared te eſpanta,
Habiendo tu garganta merecido,
No que eſcriba, que corte tu garganta.

Al repentino, i falſo rumor de fuego, que ſe movió en la Plaça de Madrid en una fieſta de toros.

CVII. VErdugo fue el temor, en cuias manos
Depoſitò la Muerte los deſpojos
De tanta infauſta vida, llorad ojos,
Si ia no lo dexais por inhumanos.
Quien duda ſer auiſos ſoberanos,
Aunque el vulgo los tenga por antojos,
Con que el Cielo el rigor de ſus enojos,
Severo oſtenta entre temores vanos?
Ninguno puede huir ſu fatal ſuerte;
Nada pudo eſtorvar eſtos eſpantos;
Ser de nada el rumor, ello ſe advierte.
I eſſa nada ha cauſado muchos llantos,
I nada fue inſtrumento de la Muerte,
I nada vino a ſer muerte de tantos.

Amenaza à un Poderoso offensivo, que la dilacion de la pena, que se le previene de el Braço de Dios, es para aumentarla.

CVIII. DVro Tyrano, de ambicion armado.
En la miseria agena presumido,
O la piedad de Dios llamas olvido,
O arguies su paciencia de peccado.
I puede ser, que llegues obstinado,
I de mordaz blasphema persuadido,
A negarle el valor quando offendido
Crecer quiere el castigo dilatado.
No es negligencia la piedad severa;
Bien puede empereçar, mas no olvidarse
La attencion mas hermosa de la Esphera.
Estale a Dios mui bien el descuidarse
De la vengança, que tomar espera;
Que sabe, i puede, i debe desquitarse.

Gustoso el Autor con la soledad, i sus estudios, escrivió este Soneto.

CIX. REtirado en la Paz de estos desiertos,
Con pocos, pero doctos libros juntos,
Vivo en conversacion con los difuntos,
I escuchio con mis ojos a los muertos.
Sino siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan, ò fecundan mis assuntos;
I en musicos callados contrapuntos
Al sueño de la vida hablan despiertos.
Las Grandes Almas, que la muerte ausenta,
De injurias de los años vengadora,
Libra, ò gran Don Ioseph, docta la Emprenta.
En fuga irrevocable huie la hora;
Pero aquella el mejor Calculo quenta,
Que en la leccion, i estudios nos mejora.

Muestra lo que se indigna Dios de las Peticiones execrables de los hombres; i que sus Oblaciones, para alcançarlas son graves offensas.

Alude a lo que Iuvenal en la Sat. 10. i Persio en la 2.

Con-

CX. COn mudo Inciẽso, i grande offrenda, ò Licas,
Cogiendo a Dios a solas entre dientes
Los ruegos, que recatas de las gentes,
Sin voz a sus orejas comunicas.
Las horas pides prosperas, i ricas;
I que, para heredar a tus parientes,
Fiebres reparta el Cielo pestilentes;
I de ruinas fraternas te fabricas.
O grande horror! Pues quando de exemplares
Raios a Dios armò la culpa, el vicio,
Victimas le templaron los pesares;
I hoi le offenden ansi, no ia propicio,
Que vueltos sacrilegios los Altares,
Arma su diestra el mesmo sacrificio.

SERMON STOICO
DE
CENSVRA MORAL.

O Corvas Almas! ò facinorosos
Espiritus furiosos!
O varios Pensamientos insolentes!
Deseos delinquentes,
Cargados si, mas nunca satisfechos;
Alguna vez cansados,
Ninguna arrepentidos,
En la copia crecidos,
I en la necessidad desesperados!
De vuestra vanidad, de vuestro buelo
Que abismo està ignorado?
Todos los senos que la tierra calla,
Las llanuras que borra el Occeano:
I los retiramientos de la noche,
De que no ha dado el Sol noticia al dia,

Los sabe la codicia del Tyrano.
Ni horror, ni religion, ni piedad juntos
Defienden de los vivos los difuntos.
A las cenizas, i a los huessos llega,
Palpando miedos, la Avaricia ciega;
Ni la pluma a las aves,
Ni la garra a las fieras,
Ni en los golfos del Mar, ni en las riveras
El callado nadar de el pez de plata,
Les puede defender de el apetito.
I el Orbe, que infinito
A la navegacion nos parecia,
Es ia corto distrito
Para las diligencias de la Gula.
Pues de essotros sentidos acumula
El vassallaje, i ella se levanta
Con quanto patrimonio
Tienen, i los confunde en la garganta.
I antes que las desordenes de el vientre
Satisfagan sus impetus violentos,
Iermos han de quedar los Elementos,
Para que el Orbe en sus angustias entre.
Tù, Clito, entretenida, mas no llena,
Honesta vida gastaràs contigo;
Que no teme la invidia por testigo
Con pobreça decente facil cena.
Mas flaco estarà, ò Clito,
Pero estarà mas sano
El cuerpo desmaiado, que el aito;
I en la Escuela divina,
El ayuno se llama Medicina,
I essotro enfermedad, culpa, i delito.
El hombre de las piedras descendiente
(Dura generacion, duro linage!)
Osò vestir las plumas,
Osò tratar ardiente
Las liquidas veredas hiço vltrage
Al gobierno de Eòlo:
Desvaneciò su presumpcion Apolo,

I en

I en theatro de eſpumas,
Su vuelo deſatado,
Iace el nombre, iel cuerpo Iuſticiado,
I navegan ſus plumas,
Tal has de padecer, Clito, ſi ſubes,
A competir lugares con las nubes.
De metal fue el primero,
Que al Mar hiço guadaña de la Muerte,
Con tres cercos de acero
El coraçon humano deſmentia.
Eſte con velas concavas, con remos,
O muerte! ò Mercancia!
Vniò Climas extremos;
I rotos de la tierra
Los ſagrados confines,
Nos enſeñò con machinas tan fieras,
A juntar las riveras;
I de un leño, que el Zephiro ſe ſorbe,
Fabricò paſadiço a todo el Orbe;
A dieſtrando el error de ſu camino
En las ſeñas, que hace enamorada
La piedra Imàn al Norte,
De quien amante quiere ſer conſorte,
Sin advertir, que quando vè la Eſtrella,
Deſvarian los extaſis en ella.
Clito, deſde la orilla
Navega con la viſta el Occeano,
Oiele ronco, attiendele Tyrano,
I no dexes la choça por la quilla;
Pues ſon las* Almas, que reſpira Thracia,
I las iras de el Noto,
Muerte en el Ponto, Muſica en el Soto.
Profanò la raçon, i diſfamòla,
Mechanicha codicia diligente,
Pues al robo de Oriente deſtinada,
I al deſpojo precioſo de Occidente,
La vela deſatada,
El remo ſacudido,
De mas rieſgos, que ondas impelido,

* *Impellit Animæ lintea Thraciæ.* Horatius Lib. 4. Od. 12.

De Aquilon enojado,
Siempre de hîmbierno, i noche acompañado
De el Mar imperuoso
(Que tal vez justifica el Codicioso)
Padeciò la violencia,
Lamentò la inclemencia:
I por fuerça piadoso,
A quantos votos dedicaba a gritos,
Previno en la bonança
Otros tantos delitos,
Con la esperança contra la esperança.
Este al Sol, i a la Luna,
Que imperio dan, i Templo a la Fortuna,
Examinando Rhumbos, i Concetos,
Por saber los secretos
De la primera Madre,
Que nos sustenta, i cria,
De ella hiço miserable Anatomia.
Despedaçòla el pecho,
Rompiòle las entrañas,
Desangròle las venas,
Que de estimado horror estaban llenas,
Los claustros de la Muerte
Duro solicitò con hierro fuerte.
I espantarà, que tiemble algunas vezes,
Siendo Madre, i robada
De el parto, a quanto vive preferido.
No dès la culpa al viento detenido,
Ni al Mar por procelòso,
De ti tiembla tu madre, Codicioso.
Juntas grande thesoro,
I en Potosi, i en Lima
Ganas jornal al Cetro, i a la Sima.
Sacas al sueño, a la quietud desvelo,
A la maldad consuelo,
Disculpa a la traicion, premio a la culpa,
Facilidad al odio, i la vengança,
I en palido color verde esperança.
I debaxo de llave

Pre-

Pretendes acuñados,
Cerrar los Dioſes, i guardar los Hados:
Siendo el Oro tirano de buen nombre;
Que ſiempre llega con la muerte al hombre;
Mas nunca, ſi ſe advierte,
Se llega con el hombre haſta la muerte.
Sembraſte, ò tu Opulento por los Vaſos,
Con deſvelos de la Arte,
Deſprecios de el metal rico no eſcaſos;
I en diſcordes balanças
La materia vencida,
Vanamente podras deſpues preciarte,
Que induciſte en la ſed dos deſtemplanças.
Donde tercera aun hoi delicia alcanças,
Y a la Naturaleza pervertida.
Con las de el tiempo intrepidas mudanças,
Transfiriendo al licor en el Eſtio
Priſion de himbietno frio.
Al brindis luego el appetito necio
Del *Murthino, i chriſtal creciò anſi el precio
Que fue pompa, i grandeza,
Diſsipar los theſoros
Por coſa, ò vicio ciego!
Que pudieſſe perderſe toda, i luego.
Tu, Clito, en bien compueſta
Pobreça, en paz honeſta,
Quanto menos tuvieres,
Deſarmaràs la mano a los placeres,
La malicia a la invidia,
A la vida el cuidado,
A la hermoſura laços,
A la muerte embaraços,
I en los trances poſtreros,
Solicitud de amigos, i herederos.
Dexa en vida los bienes,
Que te tienen, i juzgas, que los tienes.
I las vltimas horas
Seràn en ti forçoſas, no moleſtas,
I al dar la quenta eſcuſaràs reſpueſtas.

Plinius Procemio Lib. 33. *Murrhina, & Chriſtallina ex eadem terræ eſſodimus, &c. Hæc vera luxuriæ gloria exiſtimata eſt, habere quoa poſſet Statim Totum pe-rire.*

Fabrica el ambicioso
Ia edificio olvidado
De el poder de los dias,
I el Palacio crecido
No quiere darse, no por entendido
De el paso de la edad sorda, i ligera,
Que fugitiva calla,
I en silencio mordaz, mal advertido,
Dixiere la muralla,
Los Alcaçares lima,
I la vida de el mundo poco a poco
O la enferma, ò lastima.
Los montes invencibles,
Que la naturaleça
Eminentes criò para si sola
(Parentesis de Reinos, i de Imperios)
Al hombre inaceſsibles,
Embaraçando el suelo.
Con el horror de puntas desiguales,
Que se opponen eriço bronco al Cielo;
Despues que les sacò de sus entrañas
La Avaricia, mostrandola a la tierra,
Mentida en el color de los Metales,
Cruda, i preciosa guerra;
Osò la vanidad cortar sus cimas,
I desde las cervizes
Hender a los peñascos las raizes?
I erudito ià el hierro,
Porque el hombre acompañe
Con magnifico adorno sus insultos,
Los duros cerros adelgaça en vultos,
I viven los collados
En Atrios, i en Alcaçares cerrados;
Que apenas los cubria
El *Campo eterno, que camina el dia.
El Cielo. Desarmaron la orilla,
Desabrigaron valles, i llanuras,
I borraron de el Mar las señas duras.
I los que en pie estuvieron,

I eminentes rompieron
La fuerça de los golfos insolentes,
I fueron objeccion ciertos, i frios
De los atrevimientos de los Rios:
Agora navegados,
Escollos, i Collados,
Los vemos, en los Porticos sombrios
Mintiendo fuerças, i doblando pechos,
Aun Promontorios sustentar los techos,
I el rustico linage,
Que fue de piedra dura,
Vuelve otra vez viviente en Escultura.
Tu, Clito, pues le deves
A la tierra esse vaso de tu vida,
En tan poca ceniça detenida;
I en carceles tan fragiles, i breves
Hospedas alma eterna;
No presumas, ò Clito, ò no presumas,
Que la de la alma casa tan moderna,
I de tierra caduca,
Viva maior posada, que ella vive,
Pues que en horror la hospeda, i la recive.
No sirve lo que sobra,
I es grande accusacion la grande obra.
Sepoltura imagina el aposento,
I el alto Alcaçar vano Monumento.
Hoi al Mundo fatiga
Hambrienta, i con los ojos desvelados;
La enfermedad antigua,
Que a todos los peccados
Adelantò en el Cielo su malicia,
En la parte mejor de su milicia.
Invidia sin color, i sin consuelo,
Mancha primera que borrò la vida.
A la innocencia humana,
De la quietud, i la verdad tyrana:
Furor envegecido,
De el bien ageno por su mal nacido;
Veneno de los siglos, si se advierte,

Alude al origen de los hombres, despues de el diluvio de Deucalion.

I miſerable cauſa de la muerte,
Eſte furor eterno
Con afrenta de el Sol poblò el infierno,
I debe a ſus intentos ciegos, vànos,
La deſeſperacion ſus ciudadanos.
Eſta previno avara
Al hombre las eſpinas en la tierra;
I el pan, que le mantiene en eſta guerra,
Con ſudor de ſus manos, i ſu cara.
Fue motin porfiado
En la progenie de Abraham eterna,
Contra el padre de el Pueblo endurecido,
Que diò por ellos el poſtrer gemido.
La invidia no combate
Los muros de la tierra, i mortal vida,
Si bien la ſalud propria combatida
Dexa tambien; ſolo pretende palma
De batir los alcaçares del Alma:
I antes que las entrañas
Sientan ſu artilleria,
Apriſiona el diſcurſo, ſi porfia.
Las diſtantes llanuras de la Tierra
A dos hermanos fueron
Angoſto eſpacio para mucha guerra,
I al que naturaleça
Hiço primero, prendiò por dolo,
Que la invidia mortal le hicieſſe ſolo,
Tu, Clito, doctrinado
De el eſcarmiento amigo,
Obediente a los doctos deſengaños,
Contaràs tantas vidas como años;
I acertarà mejor tu Phantaſia,
Si conoces, que naces cada dia.
Invidia los trabajos, no la gloria,
Que ellos corrigen, i ella deſvanece,
I no ſeràs horror para la Hiſtoria,
Que con ſuceſſos de los Reies crece.
De los agenos bienes
Ten pie dad, i temor, de los que tienes;

Go-

Goza la buenadicha con ſoſpecha,
Trata deſconfiado la ventura,
I poſtrate en la altura.
I à las Calamidades
Invidia la humildad, i las verdades;
I advierte, que tal vez ſe juſtifica
La invidia en los Mortales,
I ſabe hacer un bien en tantos males.
Culpa, i caſtigo, que tras ſi ſe viene,
Pues que conſume al proprio, que la tiene.
La Grandeça invidiada,
La Riqueça moleſta, i eſpiada,
El Polvo Corteſano,
El Poder Soberano,
Aſiſtido de penas, i de enojos,
Siempre tienen quejoſos a los ojos,
Amedrentado el ſueño,
La conciencia con ceño,
La verdad acuſada,
La mentira aſsiſtente;
Miedo en la ſoledad, miedo en la gente,
La vida peligroſa,
La muerte apreſurada, i belicoſa.
Quan raros han bajado los Tyranos,
Delgadas ſombras à los Reinos vanos
De el ſilencio ſevero,
Con muerte* ſeca, i con el cuerpo entero,
Iviò el Ierno de Ceres
Pocas vezes llegar hartos de vida
Los Reies ſin veneno, ò ſin herida.
Sabenlo bien aquellos,
Que de joias, i oro
Ciñen medroſo cerco a los Cabellos.
Su dolencia mortal es ſu theſoro,
Su pompa, i ſu cuidado ſus legiones.
I el que en la variedad de las Naciones
Se agrada mas, i crece
Los ambicioſos Titulos profanos,
Es, quanto mas ſe precia de Monarca,

* *Et ſiccæ morte Tyranni, &c.*

Mas

Mas ilustre desprecio de la Parca.
El Africano duro,
Que en los Alpes vencer pudo el himbierno,
I a la Naturaleza
De su Alcaçar maior la Fortaleça;
De quien, por darle paso al Señorio,
La * mitad de la vista cobrò en frio;
En Canas el furor de sus soldados,
Con la sangre de venas Consulares,
Calentò los sembrados;
Fue susto de el Imperio,
Hiçole ver la cara al Captiverio,
Diò noticia de el miedo su osadia
A tanta presumpcion de Monarchia:
I peregrino, desterrado, i preso,
Poco despues por desdeñoso Hado
Militò contra si desesperado.
I vengador de muertes, i vitorias,
I no invidioso menos de sus glorias,
Vn anillo piadoso,
Sin golpe, ni herida,
Mas temor quitò en Roma, que en èl vi,
I ià en Vrna ignorada,
Tan grande Capitan, i tanto Miedo,
Peso seràn apenas para un dedo.
Mario nos enseñò, que los Tropheos
Lleuan a las * prisiones,
I que el Triumpho, que ordena la Fortuna,
Tiene en * Minturnas cerca la Laguna.
I si te acercas mas à nuestros dias,
O Clito, en las Historias
Veràs, donde con sangre las memorias
No estuvieren borradas,
Que de horrores manchadas
Vidas tantas, estàn esclarecidas,
Que leeràs mas escandalos, que vidas.
Id pues, Grandes Señores,
A ser rumor de el Mundo;
I comprando la guerra,

Perdiò entonces vn ojo Anital.

Porque Mario vencido por Syla huyendo de la Muerte se escondiò en una Laguna cerca de Minturnas.

Fa-

Fatígad la paciencia de la tierra:
Provocad la impaciencia de los Mares
Con desatinos nuevos
Solo por emular locos * Mancevos;
I a costa de prolixa desventura,
Serà la acclamacion de su locura.
Clito, quien no pretende levantarse,
Puede arraſtrar, mas no precipitarse,
El vagel, que navega
Orilla, ni peligra, ni se anega.
Quando Iove se enoja soberano,
Mas cerca tiene el monte, que no el llano.
I la encina en la cumbre
Teme, lo que desprecia la legumbre.
Leccion te son las hojas,
I maestros las peñas;
Averguençate, ò Clito,
Con alma racional, i Entendimiento,
Que te pueda en España
Llamar rudo discipulo una caña.
Pues sino te moderas,
Serà de tus costumbres a su modo,
Verde reprehension el Campo todo.

* Las expediciones de Baco, i Alexandro.

EPISTOLA SATYRICA,

I

CENSORIA CONTRA LAS COSTVMBRES PRESENTES de los Castellanos.

ESCRITA A DON GASPAR DE GVZMAN CONDE DE Olivares, en su valimiento.

NO he de callar, por mas que con el dedo,
Ià tocando la boca, ò ia la frente,

Si-

Silencio aviſes, ò amenaces miedo.
No ha de haber un eſpiritu valiente?
Siempre ſe ha de ſentir lo que ſe dice?
Nunca ſe ha de decir lo que ſe ſiente?
Hoi ſin miedo, que libre, eſcandalice,
Puede hablar el ingenio, aſegurado
De que maior poder le atemorice.
En otros ſiglos pudo ſer peccado
Severo eſtudio, i la verdad deſnuda,
I romper el ſilencio el bien hablado.
Pues ſepa quien lo niega, i quien lo duda,
Que es la lengua la verdad de Dios ſevero,
I la lengua de Dios nunca fue muda.
Son la verdad i Dios, Dios verdadero,
Ni eternidad divina los ſepara,
Ni de los dos alguno fue primero.
Si Dios a la verdad ſe adelantara,
Siendo verdad, implicacion huviera
En ſer, i en que verdad de ſer dexara.
La juſticia de Dios es verdadera,
I la miſericordia, i todo quanto
Es Dios, todo ha de ſer verdad entera.
Señor Excelentiſsimo, mi llanto
Ia no conſiente margenes, ni orillas,
Inundacion ſerá la de mi canto:
Ia ſumergirſe miro mis mexillas,
La vista por dos urnas derramada
Sobre las Aras de las dos Caſtillas.
Iace aquella Virtud deſaliñada,
Que fue, ſi rica menos, mas temida,
En vanidad, i en ſueño ſepultada.
I aquella libertad eſclarecida,
Que en donde ſupo hallar honrada muerte,
Nunca quiſo tener mas larga vida.
I ✻ prodiga de l' alma, Nacion fuerte,
Conta ba por afrentas de los años,
Enveg ecer en braços de la Suerte.
De el tiempo el ocio torpe, i los engaños
De el peſo de las horas, i el dia,

✻ *Prodiga Gens animæ, &c.*

Re-

Reputaban los Nueſtros por eſtraños.
Nadie contaba quanta edad vivia,
Sino de que manera, ni aùn un hora
Lograba ſin afan ſu valentia.
La robuſta Virtud era ſeñora,
I ſola dominaba al pueblo eudo:
Edad, ſi mal hablada, vencedora.
El temor de la mano daba eſcudo
Al coraçon, que en ella confiado
Todas las armas deſpreciò deſnudo.
Multiplicò en eſquadras un ſoldado
Su honor precioſo, ſu animo valiente,
De ſola honeſta obligacion armado.
I ✻ debaxo de el Cielo aquella gente,
Sino a mas deſcanſado, a mas honroſo
Sueño entregò los ojos, no la mente.
Hilaba la Muger para ſu Eſpoſo
La mortaja, primero que el veſtido;
Menos le viò galan, que peligroſo.
Acompañaba el lado de el Marido
Mas vezes en la hueſte, que en la cama,
Sano le aventurò, vengole herido.
Todas Matronas, i ninguna Dama,
Que nombres del halago corteſano
No admitiò lo ſevero de ſu fama.
Derramado, i ſonoro el Occeano
Era divorcio de las rubias minas,
Que uſurparon la paz de el pecho humano.
Ni los trujo coſtumbres peregrinas
El ✻ aſpero dinero, ni el Oriente
Comprò la honeſtidad con piedras finas.
Ioia fue la Virtud pura, i ardiente;
Gala el merecimiento, i alabança;
Solo ſe cudiciaba lo decente.
No de la pluma dependiò la lança,
Ni el Cantabro con caxas i tinteros
Hiço el campo heredad, ſino matança.
I Eſpaña con legitimos dineros,
No mendigando el credito à Liguria,

✻ *Sub Aetheris axæ.* Virg Libr. 8.

✻ *Aſper Numus.* Perſius id eſt recens non levis uſu.

Mas

Mas quiſo los turbantes, que los ceros:
Menos fuera la perdida, i la injuria,
Sí ſe volvieran Muzas los aſsientos,
Que eſta uſura es peor, que aquella furia:
Caducaban las aves en los vientos,
I eſpiraba decrepito el venado:
Grande vegez durò en los Elementos.
Que el vientre entonces bien diciplinado
Buſcò ſatisfacion, i no hartura,
I eſtaba la garganta ſin peccado.
De el maior infançon de aquella pura
Republica de grandes hombres, era
Vna baca ſuſtento, i armadura.
No habia venido al guſto l'ſongera
La pimiénta arrugada, ni de el clavo
La adulacion fragrante foraſtera.
Carnero, i baca fue princípio, i cavo,
I con rojos pimientos, i ajos duros,
Tan bien como el Señor comiò el eſclavo:
Bebiò la ſed los arroiuelos puros,
Deſpues moſtraron de el *Carcheſio àBacco
El camino los brindis mal ſeguros.
El roſtro macilento, el cuerpo flaco
Eran recuerdo de el trabajo honroſo,
I Honra, i Probecho andaban en un ſaco.
Pudo ſin miedo un Eſpañol belloſo
Llamar a los Tudeſcos Bacchanales,
I al Holandès herege, i alevoſo.
Pudo accuſar los celos deſiguáles
A la Italia, pero hoi de muchos modos
Somos copias, ſi ſon originales.
Las deſcendencias gaſtan muchos Godos,
Todos blaſonan, nadie los imita,
I no ſon ſuceſſores, ſino apodos.
Vino el betun precioſo, que vomita
La vallena, ò la eſpuma de las olas,
Que el vicio, no el olor, nos acredita.
I quedaron las hueſtes Eſpañolas
Bien perfumadas, pero mal regidas,

*Vaſo para ſacrificar àBacco, Virg. Lib. 5. *Hic duo rivè mero libans Carcheſia Bacho.*

Ialajas las que fueron pieles solas.
Estaban las haçañas mal vestidas,
I aun no se hartaba de buriel, i lana
La vanidad de fembras presumidas.
A la seda pomposa Siciliana,
Que manchò ardiente Murice, el Romano,
I el oro hicieron aspera, i tirana.
Nunca al duro Español supo el gusano
Persuadir, que vistiesse su mortaja,
Interceediendo el Can por el Verano.
Hoi desprecia el honor al que trabaja,
I entonces fue el trabajo executoria,
I el vicio graduò la gente baja.
Pretende el alentado joven gloria,
Por dexar la bacada sin marido;
I de Ceres offenda la memoria.
Vn animal a la labor nacido,
I Symbolo celoso a los mortales,
Que a Iove fue disfraz, i fue vestido,
Que un tiempo endureciò manos Reales,
I detràs de èl los Consules gimieron,
I rumia luz en Campos Celestiales.
Por qual enemistad se persuadieron,
A que su apocamiento fuesse haçaña,
I a las mieses tan grande offensa hicieron?
Que cosa es ver un infançon de España,
Abreviado en la silla a la gineta,
I gastar un caballo en una caña.
Que la niñez al gallo le acometa
Con semejante municion, apruevo;
Mas no la edad madura, i la perfeta.
Exercite sus fuerças el màncebo
En frentes de esquadrones; no en la frente
De el util bruto la hasta de el acebo.
El trompeta le llama diligente,
Dando fuerça de lei el viento vano,
I al son esté el exercito obediente.
Con quanta magestad lleua la mano

La pica, i el mosquete carga el ombro,
De el que se atrebe a ser buen Castellano.
Con aico entre las otras gentes nombro,
Al que de su persona sin decoro
Mas quiere nota dar, que dar asombro.
Gineta, i cañas son contagio Moro,
Restituianse lustas, i Torneos,
I hagan pazes las capas con el toro.
Passadnos vos de juegos a tropheos,
Que solo grande Rei, i buen Privado,
Pueden executar estos deseos.
Vos, que haceis repetir siglo passado,
Con desembaraçarnos las personas,
I sacar a los miembros de cuïdado.
Vos distes libertad con las valonas,
Para que sean corteses las cabeças,
Desnudando el enfado a las coronas.
I pues vos enmendastes las corteças,
Dad a la mejor parte medicina,
Vuelvanse los tablados Fortaleças.
Que la cortès Estrella, que os inclina
A priuar su intento, i sin vengança,
Milagro, que a la invidia desatina.
Tiene por sola bienaventurança,
El reconocimiento temeroso,
No presumida, i ciega confiança.
I si os diò el ascendiente generoso,
Escudos, de armas, i blasones llenos,
I por timbre el martyrio glorioso.
Mejores sean por vos los que eran buenos
Guzmanes, i la cumbre desdeñosa
Os muestre a su pesar campos serenos.
Lograd, Señor, edad tan venturosa,
I quando nuestras fuerças examina
Persecucion unida, i belicosa.
La militar valiente disciplina
Tenga mas platicantes que la plaça,
Descansen tela falsa, i tela fina.

Su-

Suceda a la Marlota la Coraça,
Isi el Corpus con danças no los pide,
Velillos, i oropel no hagan baça.
El que en treinta lacaios los divide,
Hace suerte en el toro, i con un dedo
La hace en èl la vara, que los mide.
Mandadlo, ansi, que assegurados puedo,
Que habeis de restaurar mas que Pelaio;
Pues valdrà por exercitos el miedo,
I os verà el Cielo administrar su raio.

MELPOMENE Tragico proclamat moesta boatu.

Anonym.

D. J. I. Inv. I. Can. Deli

Musico horror es mi acento,
TRAGEDIA soi siempre, en tanto
Que a las EXEQVIAS el llanto
No ia acuerda mi Instrumento.

Trueca aûn Venus en feroz
Semblante aqui su blandura:
I si amor cantar procura,
Lagrimas canta mi voz

D. Jac.

Iuan de Noort. ec.

LVCIVS ANNÆS SENECA.

Dies iſte, quem tanquàm Extremum
Reformidas, Æterni Natalis eſt.
Interea tamen ſcies, Magnorum
Virorum, non minus Præſentiâ,
eſſe utilem Memoriam.

MELPOMENE.

MVSA III.

CANTA FVNEBRES MEMORIAS DE perſonas inſignes.

FVNERAL ELOGIO

En la muerte de el Bienaventurado Rei Don Philippe III.

SONETO I.

MEreciſte Reinar, i mereciſte
No acabar de Reinar, i lo alcançaſte
En las almas al punto, que eſpiraſte,
Como el Reinar al punto, que naciſte.
Reï te llamaſte, quando Padre fuiſte,
Pues la ſerena frente, que moſtraſte,
De el amor de tus hijos coronaſte,
Cerco a quien mas valor, que al oro aſsiſte.
Militò tu Virtud en tus Legiones,
Vencieron tus exercitos armados
Igualmente de acero, i Oraciones.
Por reliquia llevaron tus ſoldados
Tu nombre, i por exemplo tus acciones,
I fueron Victorioſos, i Premiados.

Tumulo al Serenissimo Infante Don Carlos.

Habla España al Escurial, Entierro de sus Reies.

II. ENtre las Coronadas sombras mias,
Que guardas, ò glorioso Monumento,
Bien merecen lugar, bien ornamento
Las Llamas antes, ia Ceniças frias.
Guarda, ò! sus breves malogrados dias
En religioso, i alto sentimiento;
Ia que en polvo athesora el escarmiento
Su gloria a las supremas Monarquias.
No passe Huesped por aqui, que ignore
El duro caso, i que en las piedras duras
Con los ojos, que el Titulo leiere.
A Don Carlos no acclame, i no le llore;
Sino fuere mas duro, que ellas duras,
Quando lo que ellas sienten, no sintiere.

Al mismo Señor Infante.

III. TAn alta Virtud, contra los tiempos fuerte;
Tanto, Don Carlos, dilatò su vuelo,
Que diò codicia de goçarla al Cielo,
I de vencerla al braço de la muerte.
Si puede donde estàs, de alguna suerte,
Entrar cuidado de piadoso celo,
Mira invidioso, i lastimado al suelo,
Anegado en las lagrimas que vierte.
Si el Cielo adornas, vuelto Estrella hermosa,
Qual oio tuso puedes ver el llanto,
Que de los nuestros es raçon que esperes,
Pues segun fue tu vida generosa,
No dudo, que tu pie, en el Choro Santo,
Pise Estrellas, si Estrellas en el no fueres.

Inscripcion al Tumulo de la Excelentissima Duquesa de Lerma.

IV. SI con los mismos ojos que leieres
Las letras de este Marmol, no llorares;

I en lagrimas tu vida desatares,
Tan Marmol Huesped, como el Marmol eres.
Mira, si grandes glorias ver quisieres,
Estos sagrados Tumulos, i Altares:
I es bien, que en tanta Magestad repares,
Si llevar que contar donde vas, quieres.
Guardo en silencio el nombre de su dueño,
Que si le sabes, parecer te ha poca
Tan ilustre grandeça a sus despojos.
Solo advierte, que cubre en mortal sueño
Al Sol de Lerma enternecida roca;
I vete, que harto debes a tus ojos.

Inscripcion en el Tumulo de Don Pedro Giron, Duque de Ossuna, Virrei, i Capitan General de las dos Sicilias.

V. DE la Asia fue terror, de Europa espanto,
I de la Africa raio fulminante;
Los golfos, i los puertos de Levante
Con sangre calentò, creciò con llanto.
Su nombre solo fue Vitoria, en quanto
Reina la Luna en el maior Turbante,
Pacificò Motines en Brabante,
Que su grandeça sola pudo tanto.
Divorcio fue de el mar, i de Venecia,
Su desposorio dirimiendo el peso
De naves, que temblaron Chypre, i Grecia.
I a tanto vencedor venciò un processo,
De su desdicha su valor se precia:
Muriò en prision, i muerto estuvo preso.

Compendio de las Hazañas de el mismo, en Inscripcion sepulcral.

VI. DIez Galeras tomò, treinta Vageles,
Ochenta Vergantines, dos Mahonas;
Aprisionòle al Turco dos Coronas,
I los Cosarios suios mas crueles.
Sacò de el remo mas de dos mil Fieles,
I Turcos puso al remo mil personas;

I tu, bella Parthenope, aprisionas
La frente, que agotaba los Laureles.
Sus llamas viò en su puerto la Goleta,
Chicheri, i la Calivia saqueados,
Lloraron su Baston, i su Gineta.
Palido viò el Danubio sus soldados,
I a la Mosa, i al Rhin diò su trompeta
Lei, i muriò temido de los Hados.

Epitaphio de el Sepulcro, i con las Armas de el Propio.

Habla el Marmol.

VII. MEmoria soi de el mas glorioso pecho
Que España en su defensa viò triunfante;
En mi podràs, amigo Caminante,
Vn rato descansar de el largo trecho:
Lagrimas de Soldados han deshecho
En mi las resistencias de diamante:
Io cierro al que el Occaso, i el Levante
A su victoria diò circulo estrecho.
Estas Armas viudas de su dueño,
Que visten de funesta valentia.
Este, si humilde, venturoso leño:
De el Grande Ossuna son, El las vestia,
Hasta que apresurado el postrer sueño
Le ennegreciò con noche el blanco Dia.

Titulo Funeral de Federico, hermano de el Marques Espinola.

Diòle muerte la guarnicion de su espada, peleando, con el golpe que en ella diò una bala de artilleria.

VIII. BLandamente descansan, Caminante,
Debaxo de estos Marmoles elados,
Los huessos en ceniça desatados,
De el Marte Ginovès siempre triumphante;
No los pises, no pases adelante,
Que es profanar despojos respetados,

Quan-

Quando no de la Muerte, de los Hados;
Que obligan a la Fama, que los cante.
El raïo artificioso de la Guerra,
Emula de vïrtud la diestra airada
En esta Piedra a Federico cierra:
Que la Muerte en el plomo disfraçada,
No se la pudo dar en Mar, ni Tierra,
Sin favor de su Mano, i de su Espada.

Tumulo de Don Francisco de Sandoval, i Roxas, Duque de Lerma, i Cardenal.

IX. COlumnas fueron, los que miras huessos,
En que estribò la Ibera Monarchia,
Quando vivieron fabrica, i regia
Anima generosa sus progressos.
De los dos Mundos congojosos pesos
Descansò, la que ves ceniça fria:
El seso, que esta cavidad vivia,
Calificaron prosperos sucessos.
De Philippe Tercero fue valido,
I muriò de su gracia retirado,
Porque en su falta fuesse conocido.
Dexò de ser dichoso, mas no amado:
Mucho mas fue no siendo, que habïa sido,
Esto al Duque de Lerma te ha nombrado.

Inscripcion al Marques Ambrosio Spinola, que gobernò las Armas Catholicas en Flandes.

X. LO que en Troia pudieron las traiciones,
Sinon, i Vlysses, i el Caballo duro,
Pudo de Hostende en el soberbio muro
Tu espada, acaudillando tus legiones.
Caiò, al parecer tus esquadrones,
Frisa, i Bredà por tierra, i mal seguro
Debaxo de tus armas viò el perjuro
Sin blason su Muralla, i sus Pendones.
Todo el Palatinado sugetaste
Al Monarcha Español, i tu presencia

Al furor de el Hercege fûe contraſte.
En Flandes dixo tu valor tu auſencia,
En Italia tu muerte, i nos dexaſte,
Spinola, dolor ſin reſiſtencia.

Funeral diſcurſo de Annibal, tomando el Veneno para morir, viendoſe viejo, ſolo, i deſterrado.

Es imitacion de Iuvenal.

XI. QVitemos al Romano eſte cuidado,
I un numero a ſus muchos priſioneros,
Pues me temen los Conſules ſeveros
Amenaça caduca de ſu eſtado.
Impaciente a los terminos de el Hado
Salga la alma, que armò tantos guerreros;
No aprendan a ſervir eſtos poſtreros
Años, que de el afan he reſervado.
Prodigo de el Spiritu, i la vida,
Deſprecio dilatar vegez canſada;
Vengança les darè, no Triunpho, i Gloria.
Que es deſeſperacion bien entendida,
Buſcar muerte a la afrenta anticipada:
Quede a guardar la Vida, a la Memoria.

Sepulcro de Iaſon, el Argonauta.

Habla en èl un pedaço de la Entena de ſu Nave, en cuia figura ſe ſupone eſta Proſopopeia.

XII. MI Madre tuve en aſperas Montañas,
Si inutil con la edad ſoi ſeco Leño:
Mi ſombra fue regalo a mas de un ſueño,
Supliendo al jornalero las Cabañas.
De el viento deſpreciè ſonoras ſañas,
I al encogido himbierno cano ceño;
Haſta que a la ſegur villano dueño
Dio licencia de herirme las entrañas.
Al Mar diremos, a la Patria fria
De los graniços vela, fuì ligero

Tran-

Venciò, i anſi parece coſa nueva,
Que le vencieſſe, ſiendo Lei, la Muerte.

Inſcripcion en el Sepulcro de la Señora Duqueſa de Naxara, Condeſa de Valencia, &c.

Fue Muger de el Duque de Maqueda, Virrei de Sicilia.

XVII. A La Naturaleça la Hermoſura,
A I a toda la Hermoſura, la Belleça
El Blaſon, i la Sangre a la Nobleça;
Al diſcurſo el aciérto, i la cordura.
Guarda eſte monumento, i Sepoltura,
Con mas piedad de el Marmol, que dureça,
De el Merito vencida la Grandeça,
Dexada por plebeia la Ventura.
Aquí deſcanſa en paz, aquí repoſa
La Duqueſa de Naxara, i la Tierra
La guarda el ſueño leve, i religioſa.
O Hueſped, tu que vives ſombra en guerra,
Dile blandas palabras a la Loſa,
Que tan eſclarecidas venas cierra.

Elogio iluſtre en la muerte de el Marques de Alcalá Padre de la Excelentiſsima Señora Duqueſa de Medina Celi.

XVIII. QVanto dexàras de vivir, ſi huvieras
Vivido una hora mas, ò Generoſo
Marques, pues ia en el Reino de el repoſo,
Ni tiempo temes, ni la Muerte eſperas!
Nueva lumbre contemplo en las Eſpheras:
La piedad de tu Spiritu glorioſo
Robòle a nueſtra edad Hado invidioſo,
A ti Clemente en glorias verdaderas.
En Vos, Excelentiſsima Señora,
Quando vueſtro dolor con las querellas
En tan piadoſas lagrimas le llora.
Eſtrellas dexa, i và a goçar Eſtrellas:
Eſtas enluta, quando aquellas dora,

I para consolaros vive en ellas.

Al mismo.

Empieça con una alusion al Apellido de *Afàn de Ribera*, de los Excelentissimos Duques de Alcalà.

XIX. RIbera, hoi Paraiso; Afan, hoi Gloria:
Que ansi a descanso hoi pasa el apellido,
De tantas Magestades deducido,
Blason, que vive en immortal Historia.
Contra el Tiempo, i Olvido la victoria
Os assegura el Real esclarecido
Hijo, en quien ia dexais Padre, i Marido
Al Phenix, que os fecunda la memoria.
Dexais la pena si, pero consuelo
Tan cerca, que si ia no alivia el llanto,
Iusto serà, mas descortès Cielo,
Dexaisla excelso *Sostituto en tanto
Que vuestra alma gloriosa dexa el suelo,
I llevaisla en el alma al Cielo santo.

*Por sostituto.

Inscripcion al Tumulo de el Rei de Francia Enr'que IIII.

Diòle muerte con vn cuchillo Francisco Rebellac, el dia de la Coronacion de la Reina.

XX. SV mano coronò su cuello ardiente,
I el acero le diò Cetro, i Espada:
Hiçose Reino assi con mano armada,
Conquistò, i gobernò Francesa gente.
Su diestra fue su exercito valiente
Sintiò su peso el Mar, viò fatigada
El alto Pyrineo de gente osada
La nieve, ceño cano de su frente.
Su Herencia conquistò, por merecerla;
Naciò Rei por la sangre, que tenia;
Por la que derramò, fue Rei famoso.
A fortuna quitò (por no deberla
Solo a la sucession) la Monarchia,

I ven-

I vengò à la Fortuna un alevoso.

Memoria Funebre de el miſmo Rei.

Buſca la cauſa de ſu muerte.

XXI. NO pudo haber Eſtrella, que infamaſe
Con tal inclinacion ſus raios de oro;
Ni à tanta Mageſtad perdiò el decoro
Hora, por malicioſa que paſaſe.
Ni pudo haber Deidad, que ſe indignaſe,
I dieſſe tan vil cauſa à tanto lloro:
Raios vengan la ira al alto Choro,
No era bien, que un traidor ſe la vengaſe.
Guſto no pudo ſer, matar muriendo;
I menos interès, pues no reſpeta
La deſeſperacion, precio, ni gloria.
Invidia de el infierno fue, temiendo,
Que la guerra, i la caxa, i la Trompeta
Deſpertaran de Eſpaña la memoria.

Epitaphio para el miſmo.

XXII. NO llegò a tanto invidia de los Hados,
Ni baſtò para tanto fuerça alguna:
Temiò quexas de el Mundo la Fortuna,
De quien ſus braços fueron reſpetados.
I veisle iace en Marmores elados
(Anſi lo quiere Dios) el que ninguna
Dieſtra temiò debaxo de la Luna;
El que armò con ſu pecho ſus ſoldados.
La cana edad le perdonò piadoſa,
La flaca enfermedad le guardò vida,
Con que buſcar pudiera honroſamente.
Todo lo malogrò mano alevoſa,
Quitando al Mundo el miedo en una herida
De el mas vil hombre, al Principe mas fuerte.

Glo-

Glorioso Tumulo à la Sereniſsima Infanta Sor Margarita de Auſtria.

Fue Hija, Nieta, Hermana i Tía de Emperadores, i Monja deſcalça de San Franciſco, en Madrid.

XXIII. LAs Aves de el Imperio coronadas
Mejoraron las alas en tu vuelo,
Que con el pobre, i Serafin al Cielo
Sube, i volando ſigue ſus piſadas.
O quan Ceſareas venas, quan ſagradas
Frentes ſe coronaron con tu velo!
I eſplendido el ſaial venciò en el ſuelo
Purpura Tyria, i minas de oro hiladas.
La ſilla mas excelſa, mas glorioſa
Que perdiò el Seraphin amotinado,
Premiò a Franciſco la Humildad, i hoi oſa
La tierra emula al Cielo, en alto grado
Premiarle con la frente mas precioſa,
Que Imperiales coronas han cercado.

Funeral Elogio al Padre Maeſtro Fray Hortenſio Felix Paravicino, i Arteaga, Predicador de ſu Mag.ſtad.

XXIV. EL que vivo enſeñò, difunto mueve,
I el ſilencio predica en el difunto:
En eſte Polvo mira, i llora junto
La viſta, quanto al Pulpito le deue.
Sagrado, i dulce el Choro de las Nueve
Enmudece en ſu voz el contrapunto:
Faltò la admiracion à todo Aſſunto,
I el Phenix, que en ſu pluma ſe renueve.
Señas te doi de el docto, i admirable
Hortenſio, tales, que callar pudiera
El nombre religioſo, i venerable.
La muerte aventuràra, ſi le oiera,
A perder el Blaſon de inexorable,
I ſino fuera ſorda, le perdiera.

La-

Lamentable Inscripcion para el Tumulo de el Rei de Suecia, Gustavo Adolfo.

Despues de muchas victorias, muriò pelcando en una Batalla.

XXV. RAio ardiente de el Mar elado, i frio,
I fulminante aborto tendí el vuelo;
Incendio primogenito de el cielo
Logrè las amenaças de mi brio.
Fatiguè de Alemania el grande Rio,
Crecile, i calenté con sangre el suelo,
Açote permitido fuí de el Cielo,
I terror de el *Augusto Señorio.
Ì Bala proquidente, i vengadora,
Burlando de mi arnès, defensa vana,
Me truxo negro sueño, i postrer hora.
Ì despojo a vengança soberana,
Alma, i cuerpo me llora, quien me llora,
El que los pierde, Que victorias gana!

*Es Anagrama de *Gustavo.*

Sepulcral Relacion en el Monumento de Vvolistan.

El Cesar Ferdinando II. le hiço de pobre Caballero gran Principe, i por Traidor despues le mando matar. Habla el Marmol con Veimar, General de los Suecos.

XVI. DIòle el Leon de España su *Cordero, *El Tusor.
I lobo quiso ensangrentar sus galas:
El Aguila Imperial le diò sus alas,
I con sus garras se le oppuso fiero.
Mas soberbio, i aleve, que guerrero,
Al Reino de Bohemia puso escalas;
La eleccion de su Cetro diò a las balas,
I esperò la Corona de el acero.
Caiò deshecho en atomos sangrientos
El Duque de Frislant, por advertidas
Manos en su castigo, i sus intentos.
No se vè el hombre, vense las heridas,

De el cuerpo muerto nacen escarmientos,
Tu los quieres crecer, si los olvidas.

Venerable Tumulo de Don Fadrique de Toledo.

XXVII. AL Baston que le vistes en la mano,
Con aspecto Real, i floreciente,
Obedeciò pacifico el Tridente
De el verde Emperador de el Occeano.
Fueron opprobrio al Belga, i Luterano
Sus Ordenes, sus Armas, i su Gente;
I en su consejo, i braço felizmente
Venciò los Hados el Monarca Hispano.
Lo que en otros perdiò la cobardia
Cobrò, armado, i prudente su denuedo.
Que sin victorias no contò algun dia.
Esto fue don Fadrique de Toledo,
Hoi nos da desatado en sombra fria
Llanto a los ojos, i al discurso miedo.

Tumulo à la Señora Doña Maria Enriquez, Marquesa de Villamaina.

XXVIII. QVien alimentarà de luz al dia?
Quien de raios al Sol? Quien a la Aurora
De perlas, que en tu risa, i boca llora?
De el coral, que en tus labios encendia?
Ia falleciò de el mundo la alegria,
Melancolica, i mustia iace Flora;
Quando el cabello de tu frente dora
En negro luto la ceniça fria.
Por solo unirse a Dios tu alma pudo,
Desunirse de el cuerpo, que en el suelo,
Si fue cuerpo, ò deidad, aun hoi lo dudo,
Dichoso en tanto llanto fue su vuelo,
Pues que sube tu spiritu desnudo
De un Cielo, por vestirse de otro Cielo.

Tumulo à Colon.

Habla un pedaço de la Nave, en que descubrió el nuevo mundo.

XXIX. IMperio tuve un tiempo, Pasagero,
Sobre las ondas de la Mar salada;
De el viento fui movida, i respetada;
I senda abrí al Antartico Emisphero.
Soi con larga vejez tosco madero,
Fuí hasta, i de mis hojas adornada,
De el mismo, que alas hize en mi jornada,
Lenguas para cantar hize primero.
Acompaño esta tumba libremente,
I aunque son de Colon estos despojos,
Su nombre callo venerable, i santo.
De miedo, que de lastima la gente
Tanta agua ha de verter con tiernos ojos,
Que al Mar nos vuelva a entrambos con el llanto.

Tumulo de Achiles.

XXX. POr mas que el tiempo en mi se ha paseado,
I envidias de Alexandro, no han podido
Consumirme, que fuerças he escondido,
Que contra sus injurias he sacado.
Achiles es, quien iace sepultado,
I con silencio duerme noble olvido;
Respeta a las ceniças, en que ha sido
Su valeroso cuerpo desatado.
Raio fue de la Guerra, a Troia espanto,
Juppiter tuuo miedo de su acero,
Hasta que dexò la alma el fragil manto.
Sus hazañas cantò el diuino Homero,
Si le lloras, de invidia vierte el llanto,
Pues la fama en el Orbe es su Letrero.

CANCION FVNEBRE,

EN LA MVERTE DE DON LVIS CARRILLO, I SOTOMAior, Caballero de la Orden de Santiago, i Quatralbo de las Galeras de Eſpaña.

MIrè ligera Nave,
Que con alas de lino en preſto vuelo
Por el aire ſuave
Iba ſegura de el rigor de el Cielo,
I de tormenta grave.
En los Golfos de el Mar el Sol nadaba,
I en ſus ondas temblaba;
I ella preñada de riqueças ſumas,
Rompiendo ſus criſtales,
Le argentaba de eſpumas:
Quando en furor iguales
En ſus velas los vientos ſe entregaron.
I dando en un baxio,
Sus leños deſatò ſu meſmo brio,
Que de eſcarmientos todo el mar poblaron;
Dexando de ſu perdida en memoria,
Rotas Xarcias, parleras de ſu hiſtoria.
En un hermoſo prado
Verde Laurel reinaba preſumido,
De pajaros poblado,
Que cantando, robaban el ſentido
Al Argos de el cuidado.
De verſe con ſu adorno tan galana
La tierra eſtaba ufana,
I en aura blanda la adulaua el viento:
Quando una nube fria
Hurtò en breve momento
A mis ojos el dia:
I arrojando de el ſeno un duro raio,
Tocò la planta bella,
I juntamente derribò con ella
Toda la gala, Primavera, i Maio.
Quedò el ſuelo de verde honor robado,

I vio

I viò en ceniças ſu ſoberbia el prado.
Vi, con prodiga vena
De parlero criſtal un Arroiuelo,
Iugando con la arena,
I enamorando de ſu riſa al Cielo.
A la margen amena,
Vna vez murmurando, otra corriendo,
Eſtaba entretenido;
Eſpejo guarnecido de eſmeralda
Me pareciò al miralle,
De el prado la guirnalda:
Mas abriòſe en el valle
Vna invidioſa cueva de repente,
Enmudeciò el arroio,
Creciò la obſcuridad de el negro hoio,
I ſepultò recien nacida Fuente:
Cuia corriente breve reſtauraron
Ojos que piadoſos la lloraron.
Vn pintado Guilguero,
Mas ramillete, que ave parecia
Con pico liſongero
Cantor de la Alba, que diſpierta al dia
Dulce quanto parlero
Su libertad alegre celebrada.
I la paz, que gozaba:
Quando en un verde, i apacible ramo,
Codicioſo de ſombra,
Que ſobre varia aſombra
Le prometiò un reclamo,
Manchada con la liga vi ſus galas;
I de enemigos braços,
En largas redes, en nudoſos laços,
Preſa la ligereza de ſus alas;
Mudando el dulce, no aprendido canto,
En laſtimero ſon, en triſte llanto.
Nave tomò ia puerto;
Laurel ſe vè en el Cielo tranſplantado
I de èl texe corona;
Fuente, hoi mas pura, a la de Gracia corre

Desde aqueste desierto;
I pajaro con tono regalado,
Seraphin pisa ia la mejora Zona,
Sin que tan alto nido nadie borre.
Ansi, que el que a D. Luis llora, no save
Que pajaro, Laurel, i Fuente, i Nave,
Tiene en el Cielo, donde fue escogido,
Flores, i Curso largo, i puerto, i nido.

EPITAPHIO

De Alexandro Macedon.

MADRIGAL.

LIcito te serà, buen Caminante,
Poner en esta losa
Los ojos, no los pies. Aguarda, tente,
No pases adelante,
Que en esta Tumba Funeral reposa
El glorioso Alexandro blandamente.
Hiço sentir al ancho mar su peso,
A las Selvas nadar. Toda la tierra,
Fatigò con las armas, i la guerra.
Tuvo sin libertad el mundo preso;
Valiò en muchos su nombre por herida,
Por batalla su miedo. Tanto pudo,
Que a invidiosa bebida
Agradeciò su libertad el suelo;
I desangrada sombra en polvo mudo
Iace, quien de cortès perdonò al Cielo.

EPICEDIO

En la muerte de una Ilustre señora, hermosa, i difunta en lo florido de su edad.

SYLVA FVNERAL.

DExa la Alma, i los ojos,
En este monumento por despojos,
O amigo pasagero,
Que en esta tumba se atheSora entero

El imperio de Amor en poca tierra,
La munícion, las armas de ſu guerra;
Su Triumpho, ſu Victoría,
El Extaſis de amor; toda la gloria,
I mas dulce deleite de la viſta;
El Patrimonío todo, i la conquiſta
De quantas libertades tuvo el ſuelo;
I el vencimiento de la luz de el Cielo.
Todos ia eſtos Tropheos ſon ceniça,
Que aun en porcion mortal ſe immortaliça.
Aqui iace el amor, no iace Elvira,
Pues reina aun en el Marmol, i èl ſuſpira.
Ciegos los ojos dexa, ò tu, en el llanto,
Por Epitaphio al Monumento ſanto:
Dexalos, pues en lagrimas te empleas,
Que pues ia no la vès, no es bien que veas.
El Cielo, que ſoberbia no conſiente
(Sabelo el Seraphin inobediente)
A la Naturaleça,
Que contra ſu poder ſe amotinaba,
Blaſonando de Elvira la belleça,
Caſtigò la ſoberbia, que oſtentaba.
La muerte, que ambicioſa en Monarchia
Vniuerſal no admite compañia,
Ni igualdad que no abata,
Nunca juſtificada, ſiempre ingrata,
Deſatando aquella Alma generoſa
De ſu compoſicion marauilloſa.
Reduxola a cadauer, porque intenta,
Que anſi como de Elvira no huvo eſſenta
Libertad, ſu corona
Vnica quede ia, difunta Elvira,
Que compitiò ſu inexorable vira;
I pues no perdonò, no la perdona.
I aun el Amor no quiſo,
Igualdad con Elvira de ſus Leies,
Que rinden igualmente Vulgo, i Reies.
En ſus ojos las Luces eſpiraron,
Que un tiempo ſoberanas fulminaron;

Todas las flores, i las roſas juntas
En ſus mexillas iacen hoi difuntas;
Muſtia la Primavera,
Mal veſtidos el monte, i la Ribera:
Por eſſo a ſus exequias doloroſas
Luces han de faltar, flores, i r oſas:
I en vez de las antorchas relumbrantes,
Coraçones de cera arden amentes,
Serà ſu ſepoltura
(Tales meritos tiene ſu hermoſura)
Mina, con ſus cabellos,
Pues Tibar, i el Ophir, ſe gaſtò en ellos:
Su boca harà a ſu Tumulo theſoro:
Pues perlas, i rubies junta al oro.
Tu Hueſped, ſi piedad tu affecto mueve;
No digas, que la Tierra le ſea leve;
Dila, pues guarda Prenda tan precioſa,
Que ſepa ſer avara, i cuidadoſa:
Porque encubrir ſus perfecciones raras,
A peſar de los hombres en el ſuelo,
Hace liſonja al Sol, adula al Cielo.

EXEQVIAS.

Vna Tortola, que ſe quexaba viuda, i deſpues ſe hallò muerta.

SYLVA FVNERAL.

II. AL Tronco, i a la Fuente,
Mas que ſu arena, i que ſus hojas,
Honraron tus congojas,
O Tortola doliente.
Tu voz acompañaba al Monte ſeco;
Dabas que hacer al Eco,
Vſurpaban los Prados
El nombre de leales
De tu ſe, i tu firmeça.
Nunca ſe vieron, nunca los cuidados;
Las penas, i los males,
Sino es en tu triſteça,
Hartos de ſentimiento.
Pues fue tanta tu pena
Que le daua a eſta arena

Honra, ſino ornamento.
Ia ſin vida te veo,
I el Prado eſtà ſin ti de aquella ſuerte,
Que eſtuvo ſin tu amante tu deſeo.
Quien buſcare otras cauſas a tu muerte,
Fuera de el mucho amar tu compañia,
Mucho te agrabia, ì poco tambien ſave,
De lo que con tus alas volò el ciego,
I de ſu tirania;
Pues que ſiendo tu Ave.
Bien mas que el aire, frequentaſte el fuego.
No diò mortal herida
Aiuda a tu dolor contra tu vida
Para eterno repoſo:
Que ſo sé, que a tu eſpiri tu amoroſo
Vino la muerte airada,
En tu deſeo mas preſto, que en ſu vuelo,
I mui menos temida, que rogada:
Pues de tanto dolor, i deſconſuelo,
No pudo haber tan invidioſa mano.
Que a laſtima, ò reſpeto ſe negaſſe.
Ni caçador que entraſſe
En eſte verde llano,
A quien juſta piedad de tus ſuſpiros
No burlaſſe los tiros,
Piedad de todos alcançar ſu piſte,
I de ti no pudiſte.
I ſiendo Ave ligera,
Para ti ſola te volviſte Fiera.
Darè al fuego eſte leño,
Dividido en pedaços
Seguirà en humo a Palma de ſu dueño.
Luego regalarè con mil olores
Los aires, donde en muſicos abraços
Goça blandos amores,
En pacifica calma,
Iunta al marido ſpiritu tu alma.
Recibe las exequias de el que oiſte,
Quexarſe de Amarilis tantas vezes;

No

No como las mereces,
Ni como las hiciſte;
Pues quando corto quedo,
Mas Tortola difunta hacer pudiera,
Que vivo amante, haciendo quanto puedo.

TVMVLO

DE LA MARIPOSA.

YAce pintado Amante,
De amores de la Luz muerta de amores,
Mariposa elegante,
Que viſtiò roſas, i volò con flores,
I codicioſo el fuego de ſus galas,
Ardiò dos Primaveras en ſus alas.
El aliño de el prado,
I la curioſidad de la Primavera,
Aquí te han acabado,
I el Galan breve de la Quarta Eſphera,
Que con dudoſo, i divertido vuelo,
Las lumbres quiſo amartelar de el Cielo.
Clementes hoſpedaron
A duras Salamandras llamas vivas,
Su vida perdonaron:
I fueron riguroſas, como eſquivas
Con el galan idolatra, que quiſo
Morir como Phaeton, ſiendo Narciſo.
No renacer hermoſa,
Parto de la ceniça, i de la muerte,
Como Phenix glorioſa,
Que ſu linage entre las llamas vierte,
Quien no ſabe de amor, i de terneça,
Lo llamarà deſdicha, i es fineça.
Su tumba fue ſu Amada,
Hermoſa ſi, pero temprana, i breve;
Ciega, i enamorada,
Mucho al Amor, i poco al Tiempo de vé,
I pues en ſus amores ſe deshace,
Eſcribaſe; *Aqui goça, donde iace.*

A las quexas de el AMOR
lo tan tierno templo el Canto,
Que ia suena dulce el llanto,
I ia regala el dolor.

Si enciende hoi la Tierra el Ciego,
Si el Bendado triumpha ain hoi,
La Gloria, a su Triumpho doi,
La Llama doi a su Fuego.

D. J. S. f.

LVCIVS

ANNÆVS SENECA.

Numquid ergo quisquam Amat Lucri causa? Numquid ergo ambicionis, aut Gloriæ? Ipse per se amor, omnium aliarum rerū negligens, animos in cupiditatem Formæ, non sine spe mutuæ Charitatis, accendit.

MVSA IV.

CANTA HAZAÑAS DE EL AMO
I DE LA HERMOSVRA.

Amante ausente de el Sugeto amado, despues de larga navegacion.

SONETO I.

FVego, a quien tanto Mar ha respetado,
I que en desprecio de las ondas frias
Passò abrigado en las entrañas mias,
Despues de haber mis ojos navegado:
Merece ser al Cielo trasladado:
Nuevo esfuerço de el Sol, i de los dias;
I entre las siempre amantes Gerarchias,
En el Pueblo de luz arder clavado.
Dividir, i apartar puede el camino;
Mas qualquier paso de el perdido Amante
Es quilate al amor puro, i divino.
Io dexo la alma atràs, lleno adelante
Desierto, i solo el cuerpo peregrino,
I a mi no traigo cosa semejante.

Compara con el Etna las propriedades de su amor.

OStentas de prodigios coronado,
Sepulcro fulminante, Monte aleve,
Las hazañas de el fuego, i de la nieve,
I el incendio en los ielos hospedado.
Arde el hibierno en llamas erizado,
I el fuego lluvias, i graniços beve:
Truena si gimes, si respiras llueve,
En ceniças tu cuerpo derramado.

Si

Si io no fuera tanto mal nacido,
No tuuieras, ò Etna, semejante;
Fueras hermoso monstro sin segundo:
Mas como en alta nieve ardo encendido,
Soi Encelado vivo, i Etna amante,
I ardiente imitacion de ti en el mundo.

Ausente se halla en pena mas riguroſa que Tantalo.

III. DIchoso puedes, Tantalo, llamarte,
Tu, que en los Reinos vanos cada dia
Delgada sombra, desangrada, i fria,
Ves de tu misma sed martyriçarte.
Bien puedes en tus penas alegrarte
(Si es çapaz aquel Pueblo de alegria)
Pues que tiene, hallaràs, la pena mia
De el Reino de la noche maior parte.
Que si a ti de la sed el mal eterno
Te atormenta, i mirando l'agua elada,
Te huie, si la llama tu suspiro:
Io ausente venço en penas al infierno,
Pues tu tocas, i ves la prenda amada;
Io ardiendo, ni la toco, ni la miro.

Con exemplos mueſtra á Flora la brevedad de la hermoſura, para no malograrla.

VI. LA mocedad de el año, la ambicioſa
Verguença de el jardin, el encarnado
Oloroso Rubi Tyro abreviado,
Tambien de el año presuncion hermosa:
La ostentacion loçana de la Rosa,
Deidad de el campo, Estrella de el cercado:
El Almendro en su propria flor nevado,
Que anticiparse a los calores osa:
Reprehensiones son, ò Flora, mudas
De la hermosura, i la Soberbia Humana,
Que a las leyes de flor està sugeta.
Tu edad se pasarà, mientras lo dudas,

De

De aier te habràs de arrepentir mañana,
I tarde, i con dolor, seràs discreta.

Compara el discurso de su amor con el de un arroio.

V. TOrcido, desigual, blando, i sonoro
Te resvalas secreto entre las flores,
Hurtando la corriente a los calores,
Cano en la espuma, i rubio con el oro:
En cristales dispensas tu thesoro,
Líquido plectro a rusticos amores,
I templando por cuerdas Ruiseñores,
Te ries de crecer, con lo que lloro.
De vidro en las lisonjas divertido,
Goçoso vas al monte; i despeñado
Espumoso en cances con gemido.
No de otro modo el coraçon cuitado,
A la prision, al Hauto se ha venido,
Alegre, inadvertido, i confiado.

Finge dentro de si un infierno, cuias penas procura mitigar, como Orpheo, con la musica de su canto, pero si, i prouecho.

VI. ATodas partes que me vuelvo, veo
Las amenaças de la llama ardiente,
I en qualquiera lugar tengo presente
Tormento esquivo, i burlador deseo.
La vida es mi prision, i no lo creo;
I al son de el hierro, que perpetuamente
Pesado arrastro, i humedezco ausente,
Dentro en mi proprio, pruebo a ser Orpheo.
Hai en mi coraçon furias, i penas:
En èl es el Amor fuego, i Tyrano;
I io padezco en mi la culpa mia.
O dueño sin piedad, que tal ordenas!
Pues de el castigo de enemiga mano
No es precio, ni rescate l' Pharmenia.

Amante que hace leccion para aprender à amar de Maeſtros irracionales.

En Genova tiene vn Caballero una Hueita, i en ella una gruta hecha de la Naturaleça en un cetro, de cuia bruta techumbre menudamente ſe deſtila por muchas partes una fuente con ruido apacible. Succdiò, que dentro de ella oiò un Pajaro, que llaman Solitario, i al entrar èl, ſe ſaliò. En eſta ocaſion ſe eſcribiò eſte Soneto.

VII. MVſico llanto en lagrimas ſonoras
Llora Monte doblado en cueva fria;
I deſtilando liquida harmonia,
Haze las peñas citharas canoras.
Ameno, i eſcondido a todas horas,
En mu cha ſombra alverga poco dia;
No admitte ſu ſilencio compañia
Solo a ti, Solitario, quando lloras.
Son tu nombre, color, i voz doliente,
Señas mas que de pajaro, de amante;
Puede aprender dolor de ti un auſente.
Eſtudia en tu lamento, i tu ſemblante
Gemidos eſte monte, i eſta fuente,
I tienes mi dolor por eſtudiante.

Exageraciones de ſu Fuego, de ſu Llanto, de ſus Suſpiros, i de ſus Penas.

VIII. SI el abiſmo, en diluvios deſatado,
Huviera todo el fuego conſumido;
El que enjuga mis venas, mantenido
De mi ſangre le huviera reſtaurado.
Si el dia, por Phaeton deſcaminado
Huuiera todo el Mar, i aguas bebido;
Con el piadoſo llanto, que vertido,
Las huvieran mis ojos renovado.
Si las legiones todas de los Vientos
Guardar *Vlyſſes en priſsion pudiera,
Mis ſuſpiros ſin fin otros formaran.

*Homero en el principio del Libro 10. de la *Vlyſsea*.

Si

Si de el infierno todos los tormentos
Con su musica Orpheo suspendiera,
Otros mis penas nuevos inventarán.

Acuerdase de su libertad cobrada, i vuelta à perder; i aunque confiessa la felicidad de aquel estado, se reconoce asimismo sin valor para ser amada.

XI. IA que no puedo I alma, los dos ojos
Vuelvo al dulce lugar, donde rendida
Dexè mi antigua libertad vestida
De mis humedas ropas, i despojos.
O si sintiera ia los laços flojos,
En que tirano amor la tiene asida!
O el desengaño tardo de mi vida,
A su prision burlàra los cerrojos!
A ti me fuera luego, i de tu techo
Las paredes vistiera, por honrarte,
Con duro laço por mi bien deshecho.
Mas hallome en prision tan de su parte,
O libertad, que faltas a mi pecho,
Para poder sin Fili desearte.

No se disculpa como los necios Amantes, de atreberse à amar: antes persuade à ser superior hermosura, la que no permitte resistencia para desearla.

X. NO sino fuera io, quien solamente
Tuviera libertad despues de veros:
Fuerça, no atrevimiento, fue el quereros,
I presuncion, penar tan altamente.
O sè menos dichoso, que valiente;
Supe, sino obligaros, conoceros:
I ni puedo olvidaros, ni ofenderos:
Que nunca puro amor fue delinquente.
No desdeña gran Mar fuente pequeña,
Admitte el Sol en su familia de oro
Llama delgada, pobre, i temerosa.
Ni humilde, i baja exhalacion desdeña,

Esto alegan las lagrimas que lloro,
Esto mi ardiente llama generosa.

Ardor dissimulado de Amante.

El monte *Vesuvio*, hoi llamado la *montaña de Soma* arde en la cima, vestido en contorno de jardines.

XI. SAlamandra frondosa, i bien poblada,
Te viò la Antiguedad, Columna ardiente,
O Vesuvio Gigante el mas valiente,
Que al Cielo amenaçò con diestra osada.
Despues de varias flores esmaltada,
Iardin piramidal fuiste, i luciente
Mariposa en tus llamas inclemente,
I en quien toda Pomona fue abrasada.
Ia Phenix cultivada te renuevas,
En eternos incendios repetidos,
I nace al Sol, i al Cielo luzes llevas.
O Monte, emulacion de mis gemidos,
Pues io en el coraçon, i tu en las cuevas,
Callamos los Volcanes florecidos.

A Aminta, que teniendo un Clavel en la boca, por morderle, se mordiò los labios, i saliò sangre.

XII. BAstavale al Clavel verse vencido
De el labio, en que se viò, quando esforçado
Con su propria verguença lo encarnado,
A tu rubì le viò mas parecido:
Sin que en tu boca hermosa dividido
Fuesse de blancas perlas graniçado;
Pues tu enojo, con èl equivocado,
El labio por clavel dexò mordido.
Sino cuidado de la sangre fuesse,
Para que a presumir de Tyria grana,
De tu purpura liquida aprendiesse.
Sangre vertiò tu boca soberana,
Porque roja victoria amaneciesse,
Llanto al Clavel, i risa a la mañana.

Ven,

Vengança en figura de consejo à la hermosura passada.

Tomò el argumento deste Soneto, de la costumbre antigua, de dedicar a Venus sus espejos las hermosas, tyranicadas de la edad.

XIII. IA, Laura, que descansa tu ventana
En sueño, que otra edad tuvo despierta;
I attentos los umbrales de tu puerta,
Ia no escuchan de amante quexa insana.
Pues cerca de la noche, a la mañana
De tu niñez sucede tarde ierta;
Mustia la Primavera, la luz muerta,
Despoblada la voz, la frente cana:
Cuelga el Espejo a Venus, donde miras,
I lloras, la que fuiste, en la que hoi eres,
Pues suspirada entonces, hoi suspiras.
I ansi lo que no quieren, ni tu quieres
Ver, no verán los ojos, ni tus iras,
Quando vives vegez, i niñez mueres.

A una Phenix de diamantes, que Aminta traia al cuello.

XIV. AMinta si a tu pecho, i a tu cuello
Essa Phenix preciosa a olvidar viene
La presuncion de unica, que tiene;
En tu rara belleza podrà hacello.
Si viene a mejorar, sin merecello,
De incendio (que dichosamente estrene)
Hoguera de oro crespo la preuiene
El pielago de luz en tu cabello.
Si variar de muerte, i de elemento
Quiere, i morir en nieve la blancura
De tus manos la offrece monumento.
Si quiere mas eterna sepoltura,
Si ia no fuesse eterno nacimiento,
Con mi invidia la alcance en tu hermosura.

Aminta que se cubriò los ojos con la mano.

XV. LO que me quita en fuego, me dà en nieue
La mano, que tus ojos me recata;

I no es menos rigor con el que mata,
Ni menos llamas su blancura mueve.
La vista frescos los incendios beve,
I volcan por las venas los dilata;
Con medio attento a la blancura trata
El pecho amante, que la siente aleve.
Si de tus ojos el ardor tyrano
Le passas por tu mano por templarle,
Es gran piedad de el coraçon humano.
Mas no de ti, que puede al occultarle,
Pues es de nieve, derretir tu mano,
Si ia tu mano no pretende elarle.

Difficulta el retratar una grande Hermosura, que se lo habia mandado, i enseña el modo, para que fuesse posible.

XVI. SI quien ha de pintaros, ha de veros,
SI no es posible sin cegar miraros,
Quien serà poderoso a retrataros,
Sin offender su vista, i offenderos?
En nieve, i rosas quise floreceros;
Mas fuera honrar las rosas, i agrabiaros;
Dos Luceros por ojos quise daros,
Mas quando lo soñaron los Luceros?
Conoci el imposible en el bosquejo:
Mas vuestro espejo a vuestra lumbre propia
Asegurò el acierto en su reflejo:
Podraos èl retratar sin luz impropria,
Siendo vos de vos propria en el espejo,
Original, Pintor, Pincel, i Copia.

Ceniça en la frente de Aminta el Miercoles de ella.

XVII. AMinta, para mi qualquiera dia
Es de ceniça, si merezco verte;
Que la luz de tus ojos es de suerte,
Que aun encender podrà la nieve fria.
Arde dichosamente la alma mia,
I aunque Amor en ceniça me convierte;

El

Es de Phenix ceniça, cuia muerte
Parto es vital, i nueva Phenix cria.
Puesta en mis ojos dice efficazmente,
Que soi mortal, i vanos mis despojos;
Sombra obscura, i delgada, polvo ciego.
Mas la que miro en tu espaciosa frente,
Advierte las haçañas de tus ojos;
Pues quien los vè es ceniça, i ellos fuego.

A una Dama, que apagò una bugia, i la bolviò à encender ſu planaola.

XVIII. LA lumbre que murìò de convencida
Con la luz de tus ojos, ì apagada,
Por si en el humo se mostrò enlutada,
Exequias de su llama ennegrecida.
Bien pudo blasonar su corta vida,
Que la venciò beldad tan alentada,
Que con el firmamento en estacada
Rubrica en cada raïo una herida.
Tu, que la diste muerte, ia piadosa
De tu rigor, con ademan travieso
La restituïes vida mas hermosa.
Resucitòla un soplo tuìo impreso
En humo, que en tu boca es milagrosa
Aura, que nace con faccion de beso.

Inpugna la Nobleza divina, de que presume el Amor, con su origen, i con sus effectos.

XIX. SI tu Pais, i Patria son los Cielos;
O Amor, ì Venus, Diosa de hermosura,
Tu Madre, ì la Ambrosìa bebes pura,
I hacen aire al ardor de el Sol tus vuelos.
Sì tu Deidad blasona por avuelos
Herida deshonesta, i la blancura
De la espuma de el Mar, i tu segura
Vista humildes gimieron, Delpho, ì Delos:
Porque bebes mis venas fiebre ardiente,
I habitas las medulas de mis hueſſos?

Ser Dios, i enfermedad, como es decente?
Deidad, i carcel de sentidos presos,
La dignidad de tu blason desmiente,
I tu victoria infaman tus progressos.

Describe à Leandro fluctuante en el Mar.

XX. FLora de quantos raios, i centellas
En puntas de oro el ciego Amor derrama,
Nada Leandro, i quanto el Ponto brama
Con olas, tanto gime por vencellas.
Maligna* luz multiplicò en Estrellas,
I grande incendio sigue pobre llama:
En la cuna de Venus, quien bien ama,
No debiò recelarse de perdellas.
Vela,* i remeros es, nave sedienta;
Mas no le aprouechò: pues desatado
Noto los campos liquidos violenta.
Ni volver puede, ni passar a nado;
Si llora crece el mar, i la tormenta;
Que hasta poder llorar le fue vedado.

* Es de Virgilio.

* Es de Museo.

Encareciendo las aduersidades de los Troianos, exaggera mas la hermosura de Aminta.

XXI. VEr relucir en llamas encendido
El muro, que a Neptuno fue cuidado;
Caliente, i rojo con la sangre el prado,
I el monte resonar con el gemido:
A Xanto en cuerpos, i armas impedido,
I en Heroes, como en peñas quebrantado;
A Hector en las ruedas amarrado,
I en su desprecio a Achiles presumido.
Los robos licenciosos, los Tyranos,
La machina de engaños, i armas llena,
Que esquadras duras, i enemigos vierte.
No llorarán, Aminta, los Troyanos,
Si en lugar de la Griega hermosa Helena,
Paris te viera, causa de su muerte.

A Aminta, que para enseñar el color de su cabello, llegò vna vela, i se quemò un rizo, que estaba junto al cuello.

XXII. ENriquecerse quiso, no vengarse
La llama que encendiò vuestro cabello;
Que de no codiciarle, i poder vello,
Ni el theſoro de el Sol podrà librarſe.
Codicia fue, que puede mal culparſe,
Robarle quien no pudo merecello:
Milagro fue paſſar por vueſtro cuello,
I en tanta nieve no temer elarſe.
O quiſo introducir en Sol ſu llama,
I aprender a ſer dia, a ſer Aurora,
En las ondoſas minas, que derrama.
O la haçaña de Heroſtrato traidora
Repite, i buſca por delitos fama
Quemando al Sol el templo, que èl adora.

Deſcripcion de el ardor Canicular, que reſpeta al llanto enamorado, i no le enjuga.

XXIII. IA la inſana Canicula, ladrando
Llamas, cuece las mieſſes, i en hervores
De frenetica luz los labradores
Vena*procion los campos abraſando.
El pielago encendido està exhalando
Al ſol humos en trage de vapores;
I en el cuerpo la ſangre, i los humores
Diſcurren, ſedicioſos fulminando.
Bebeſe ſin piedad la ſed de el dia
En las fuentes, i arroios, i en los rios,
La riſa, i el criſtal, i la harmonia.
Solo de el llanto de los ojos mios
No tiene el Can maior hydropeſia,
Reſpetando el tributo a tus deſvios.

A una dama vizca, i hermoſa.

XXIV. SI a una parte miràran ſolamente
Vueſtros ojos, qual parte no abraſaràn?
I ſi a diverſas partes no miràran,

*En ſignificacion Griega dize Conſtelacion que viene delante de el Can.

Se claran el Ocaſo, ò el Oriente.
El mirar zambo, i zurdo, es delinquente,
Vueſtras luzes izquierdas lo declaran;
Pues con mira engañoſa nos diſparan
Facinoroſa luz, dulce, i ardiente.
Lo que no miran ven, i ſon deſpojos
Suyos quantos los ven, i ſu conquiſta
Da à l'alma tantos premios, como enojos.
Que leì, pues mover pudo al mal juriſta,
A que ſiendo Monarchas de los ojos,
Los llamaſe Vizcondes de la viſta?

A una Dama tuerta, i mui hermoſa.

XXV. PAra agotar ſus luzes la hermoſura
En un ojo no más de vueſtra cara,
Grande exemplar, i de belleça rara
Tuvo en el Sol, que en vna luz ſe apura.
Imitais, pues, aquella arquitectura
De la viſta de el Cielo hermoſa, i clara;
Que muchos ojos, i de luz avara,
Sola la Noche los oſtenta obſcura.
Si en un ojo no mas, que en vos es dia,
Tienen, quantos le vèn muerte, i priſiones,
Al otro le faltarà monarchia.
Aun faltan a ſus raios coraçones,
Victorias a ſu ardiente valentia,
I al triumpho de ſus luzes aun Naciones.

A otra Dama de igual hermoſura, i de el todo ciega.

XXVI. INuidia, Antandra, fue de el Sol, i el dia,
En que tambien peccaron las Eſtrellas,
El quitaros los ojos, porque en ellas
El fuego blaſonaſe Monarchia.
A poder vos mirar, la fuente fria
Encendiera criſtales en centellas,
Viera ceniças ſus eſpumas bellas,
Tronàra fulminando ſu harmonia.

Hoi

Hoi ciega juntamente, i desdeñosa,
Sin ver la herida, ni atender al ruego
Vista cegais al que miraros osa.
La nieve esquiva oficio haze de fuego;
I en el clavel flagrante, i pura rosa
Vemos ciego al desden, i al amor ciego.

Llanto, Presuncion, Calto, i Tristeza amorosa.

XXVII. ESforçaron mis ojos la corriente
De este, si fertil, apacible Rio,
I cantando frenè su curso, i brio,
Tanto puede el dolor en un ausente.
Mirème incendio en esta clara fuente,
Antes que la prendiesse ielo frio;
Ivi, que no es tan fiero el rostro mio,
Que manche, ardiendo, el oro de tu frente.
Cubriò nube de incienso tus altares,
Coronèlos de espigas en manojos,
Sè que, crecì con llanto, i fuego a Henares.
Hoi me fuerçan mi pena, i tus enojos
(Tales por ti mi llanto) a ver dos mares
En un arroio, viendo mis dos ojos.

Persuade al rio, que pues crecido và con sus lagrimas, tambien vaia significando su dolor.

XXVIII. FRena el corriente, ò Tajo, retorcido;
Tu, que llegas al Mar rico, i dorado;
En tanto que al rigor de mi cuidado
Busco (aì si le hallasse!) algun olvido.
No suenes lisongero, pues perdido
Ves a quien te bebiò con su ganado;
Viste de mi color desanimado
Los cristales que al mar lleuas tendido.
Pues en llantos me anegan mis enojos,
Con el recien nacido Sol, no rias,
Ni alimente tu margen sino abrojos.
Que no es razon, que si tus aguas frias

Son

Son lagrimas llovidas de mis ojos,
Rian, quando las lloran ansias mias.

A Amarili, que tenia unos pedaços de un bucaro en la boca.

XXIX. AMarili, en tu boca soberana
Su tez el barro de carmin colora;
Ià de coral mentido se mejora,
Ià aprende de tus labios a ser grana.
Apenas el clavel, que a la mañana
Guarda en rubi las lagrimas, que llora,
Se atreverà con èl, quando atheſora
La sangre en si de Venus, i Diana.
Para engarçar tu purpura rompida,
El Sol quisiera repartir en laços
Tierra por Portuguesa enternecida.
Tu de sus labios merecíste abraços,
Presume ia de Aurora, el barro olvida,
Pues se muere mi bien por tus pedaços.

Quiere que la hermosura consista en el movimiento.

Inquiere Platon, si la hermosura consiste en medidas, en numeros, ò harmonias? les questiõ mui contencioſa, en que consista? Pero la sentencia que sigue este Soneto, es la mas cierta.

XXX. NO es artifice, no, la Symmetria
De la hermosura, que en Floralba veo;
Ni serà de los numeros tropheo
Fabrica, que desdeña al Sol, i al dia.
No resulta de Musica Armonia
(Perdonen sus milagros en Orpheo)
Que bien la reconoce mi deseo
Oculta Mageſtad, que el Cielo envia.
Puedese padecer, mas no saberse;
Puedese codiciar, no averiguarse,
Alma, que en movimientos puede verse.
No puede en la quietud difunta hallarse

Her-

Hermosura, que es fuego en el moverse,
I no puede viviendo sosegarse

Quexarse en las penas de Amor, debe ser permitido, i no profana el secreto.

XXXII. ARder sin voz de strepîto doliente,
No puede el tronco duro inanimado:
El robre se lamenta, i abrasado
El pîno gîme al fuego, que no siente.
I ordenas, Floris, que en tu llama ardiente
Quede en mucha ceniça desatado
Mi coraçon sensible, i animado;
Victîma de tus aras obediente.
Concedame tu fuego lo que al pino,
I al roble les concede voraz llama;
Piedad cabe en incendîo, que es divino:
De el Volcan, que en mis venas se derrama,
Diga su ardor, el llanto que fulmino,
Mas no le sepa de mi voz la fama.

Elige el morir amando, por no dar muerte a la Amante, ò a la amada, hallandose en peligro de haber de morir alguno.

Silvestre, buen Poeta en los metros Castellanos, preguntò en sus obras a Soto Barahona, Poeta tambien de alto spiritu en Rimas Italianas, Que si alguno fuesse en un barquillo cõ dos mugeres que a la una quisiesse èl, î ella le aborreciesse: i a la otra aborreciesse, amandole ella; siendo forçoso echar una al mar, Qual elîgiria? Aquî pone su determinacion.

XXXII. LA que me quiere, î aborrezco, quiero
Librar, porque acompañe en mi ventura;
Pues me aborrece en Floris la hermosura,
Por quien amante despreciado muero.
Mas como? de el amor en que ardo espero
Contra mi propia vida tal locura?
La que io adoro, pasarà segura;

Obli-

Obligaràla ver, que la prefiero.
Mas si por no viuir desesperado
Soi ingrato, mi propio amor desprecio,
I contra mi aconsejo mi cuidado.
Si el uno por los dos ha de ser precio,
Mas quiero ser amante, i ahogado,
Que al favor, ò al desden, ingrato, ò necio.

Amor no admitte compañia de Competidor, ansi como el Reinar.

XXXIII. NO admitten, no, Floralba, compañia
Amor, i Magestad siempre triunphante.
Solo ha de ser el Rei, solo el Amante,
Humos tiene el favor de Monarchia.
El padre ardiente de la luz de el dia,
No permitte, que muestre su semblante
Estrella presumída, i centellante,
En quanto reina en la region vacia.
Amor es Rey tan grande, que aprisiona
En vassallage el Cielo, el Mar, la tierra;
I unica, i sola Magestad blasona.
Todo su imperio un coraçon le cierra,
La soledad es paz de su corona,
La compañia sedicion, i guerra.

A una Dama de singular gracia, i hermosura, que estuvo en Francia, i hablaba la lengua Francesa con mucho donaire.

XXXIV. SI en Francia, tan preciada de sus Pares,
No hallò Manuela, por vuestra hermosura;
La ardiente Rosa en nuestra nieve pura
Blasones sean de España singulares.
De Orlando las hazañas militares,
Si à vuestra luz probàran aventura,
Mejor calificàran su locura,
Quando El vencido os dedicàra altares.
Vuestra boca riendose, es Aurora;
Es Francesa, si habla, i es Oriente,
Que con todas las Indias enamora.

Po-

Por vos la Rosa Castellana ardiente
En Paris fue glorioſa vencedora
De el lírio de oro, que hoi la vida auſente.

A unos ojos hermiſos, que viò al anochecer.

En Toſcano.

XXXV. DIviſo il Sole partoriva il giorno
Languido nella Tomba d'Occidente;
Riſorſe dal ſepolcro il lume ardente
Di biondi Stelle coronato in torno.
Era di maeſtrà imperioſa adorno
Il mior Signor, che co l'penſier cocente
La mia vita depreda egra, giacente;
Per far incinerir il ſuo ſoggiorno.
La vita che diè al giorno, a me la toiſe,
Prodiga a luì di luce, & a me avara,
Doma la amai, è riverilla Dea.
Ligonmi il core il biondo crin, che ſciolſe,
Che dal ſua ſguardo ad eſſet crudo impara,
Dyedi fulminante Citherea.

Indignacion contra el Amor, porque prendiendo con una hermoſura una libertad, dexa libre la hermoſura.

XXXVI. TV Dios, tyrano, i ciego Amor? primero
Adoraré por Dios la ſombra vana:
Hijo de aquella adultera profana,
Dudoſo maiorazgo de un herrero.
Viejo de tantos ſiglos embuſtero,
Lampiño, más allà de barba cana:
Peſte ſabroſa de la vida humana,
Pajarito de plumas de tintero.
Dexas libre a Flora, i en ſus manos
Me prendes; donde ardiendo en nieve, enjugo
Mis venas con incendios inhumanos.
Si quieres coger fruto Dios verdugo,
Aprende a labrador de los villanos,

Que

Que dos novillos vncen en vn iugo.

Admirarse de que Flora, siendo toda fuego, i luz, sea toda ielo.

XXXVII.

HErmosissimo himbierno de mi vida;
Sin estivo calor constante ielo,
A cuia nieve dà cortès el Cielo
Purpura en tiernas flores encendida.
Essa esphera de luz enriquecida,
Que tiene por Estrella al Dios de Delo,
Como en la elemental guerra de el suelo
Reina de sus contrarios defendida?
Eres Scythia de Palma que e adora,
Quando la vista, que te mira, inflama;
Etna, que ardientes nieves atheso ra.
Si lo fragil perdonas a la fama,
Eres al vidro parecida Flora,
Que siendo ielo, es hijo de la llama.

Prueba que un sujeto puede amar à dos.

XXXVIII.

SI de cosas diversas la memoria
Se acuerda, i lo presente, i lo passado
Iuntos la alivian, i la dàn cuidado,
I en el a son confines pena, i gloria:
I si al Entendimiento igual Victoria
Concede intelegible lo criado;
I a nuestra libre voluntad es dado
Numerosa eleccion, i transitoria:
Amor, que no es potencia solamente,
Sino la omnipotencia padecida
De quanto sobre el suelo vive, i siente.
Porque con dos incendios una vida
No podrà fulminar su luz ardiente
En dos diversos Astros encendida?

Verifica la sentencia de arriba en dos affectos suios.

XXIX. TAl vez se vè la nive negra, i corva
Entre Aquilon, i el Euro combatida;
I quanto mas de el uno es impedida,
El otro con adverso mar la estorva.
De este la saña de su frente torva
La enviste, aquel la calma, i suspendida
Teme la gabia, vela mal regida,
La quilla Euripo, que voraz la sorva.
No de otra suerte entre Rosalba, i Flora,
En naufragio amoroso distraido,
Ardiente el coraçon suspira, i llora.
En dos affectos peno dividido,
I una hermosura espera vencedora,
Que dos triumphos alcance de un vencido.

Amor, que sin detenerse en el affecto Sensitivo, passa al Intelectual.

L. MAndòme, ai Fabio, que la amase Flora,
I que no la quisiesse; i mi cuidado,
Obediente, i confuso, i mancillado,
Sin desearla, su belleça adora.
Lo que el humano affecto siente, i llora,
Goza el entendimiento, amartelado
De el espiritu eterno, encarcelado
En el claustro mortal, que le athesora:
Amar, es conocer virtud ardiente;
Querer, es voluntad interessada,
Grosera, i descortès caducamente.
El cuerpo es tierra, i lo serà, i fue nada?
De Dios procede a eternidad la mente,
Eterno amante soi de eterna amada.

En sentencia Platonica, que la Harmonia, i contextura universal de el Mundo consta de el Amor, halla presuncion amorosa.

I. ALma es de el mundo Amor, Amor es mente,
Que vuelve en alta, esplendida jornada,

De

De el Sol infatigable luz ſagrada
I en varios cercos todo el choro ardiente.
Eſpiritu fecundo, i vehemente
Con varonil virtud, ſiempre inflamada,
Que en univerſal machina mezclada
Paternal actividad obra clemente.
Eſte pues burlador de los reparos,
Que atrevidos ſe opponen à ſus jaras,
Artifice immortal de efectos raros.
Igualmente nos honra, ſi reparas,
Pues ſi hace trono de tus ojos claros,
Flora, en mi pecho tiene templo, i aras.

Muſica conſonancia de el movimiento de unos ojos hermoſos, imperceptible al oido, como la muſica de los Orbes Celeſtiales.

XLII. LAs luzes ſacras, el Auguſto dia,
Que à vueſtros ojos abren ſobre el ſuelo,
Con el concento, que ſe mueve el Cielo,
En mi eſpiritu explican harmonia.
No cabe en los ſentidos melodia,
Imperceptible en el terreno velo;
Mas de el canoro ardor, i alto conſuelo
Las clauſulas attiende l'alma mia.
Primeros Mobles ſon, vueſtras eſpheras,
Que arrebatan en cerco ardiente de oro,
Mis potencias abſortas, i ligeras.
Puedo perder la vida, no el decoro
A vueſtras alabanças verdaderas;
Pues religioſo alabo, lo que adoro.

Mageſtuoſa hermoſura de ſemblante diſsimulado.

XLIII. ESſa benigna llama, i elegante,
Que inſpira Amor, hermoſa, i eloquente,
La entiende l'Alma, el coraçon la ſiente,
Aquella docta, i eſte vigilante.
Los miſterios de el ceño, i del ſemblante,
I la voz de el ſilencio, que prudente

Pronuncia mageſtad honeſtamente,
Bien los deszifra mi reſpecto amante.
Si ſupe conoceros, i eſtimaros,
I al Cielo merecí dicha de veros,
No os offenda, Señora, ia el miraros.
Io, ni os puedo olvidar, ni merecéros;
Pero ſi he de offenderos, con amaros,
No os pretendo obligar, con no offenderos.

A un Cauallero, que ſe dolia, de el dilatarſe la poſſeſſion de ſu amor.

XLIV. QVien no teme alcançar, lo que deſea,
Da prieſa a ſu triſteça, ia ſu hartura;
La pretenſion iluſtra la hermoſura,
Quanto la ingrata poſſeſsion la afea.
Por halagueña dilacion rodea,
El que ſe difficulta ſu ventura;
Pues es groſero el goço, i mal ſegura
La que en la poſſeſsion gloria ſe emplea.
Mueſtrate ſiempre, Fabio, agradecido
A la buena intencion de los deſdenes,
I nunca te veràs arrepentido.
Peor pierde los guſtos, i los bienes
El deſprecio, que ſigue a lo adquirido,
Que el impoſsible, en adquirir, que tienes.

Celebra à una Dama Poeta, llamada Antonia.

Todas las dicciones empieçan con A.

XLV. ANtes alegre andaba, agora apenas
Alcanço alivio, ardiendo apriſsionado;
Armas a Antandra aumento acobardado,
Aire abraço, Agua aprieto, aplico arenas.
Al Aſpid adormido, a las amenas
Alcuas acerco atrevimiento, alado:
Alabanças acuerdo al aclamado
Aſpecto, a quien admira antigua Athena.
Agora amenaçandome atrevido

Amor

Amor aprieta aprisa arcos, aljaba:
Aguardo al arrogante agradecido.
Apunta airado, al fin amando acaba
Aqueste amante al arbol alto asido,
Adonde alegre ardiendo, antes amaba.

Amante agradecido à las lisonjas mentirosas de un sueño.

XLVI. AI Floralba, soñè que te, direlo?
Si pues que sueño fue, que te goçaba:
I quien sino un amante que soñaba,
Iuntàra tanto infierno a tanto cielo?
Mis llamas con tu nieve, i con tu hielo,
Qual suele oppuestas flechas de su aljaba,
Mezclaba Amor, i honesto las mezclaua,
Como mi adoracion en su desvelo.
I dixe, quiera Amor, quiera mi suerte,
Que nunca duerma io, si estoy despierto:
I que si duermo, que jamàs despierte.
Mas despertè de el dulce desconcierto;
I vi, que estuve vivo con la muerte,
I vi, que con la vida estaua muerto.

Vengança de la edad en hermosura presumida.

XLVII. QVando tuvo, Floralba, tu hermosura
Quantos ojos te vieron en cadena,
Con presuncion, de honestidad agena,
Los despreciò soberbia tu locura.
Persuadiòte el espejo conjectura
De eternidades en la edad serena,
I que a su plata el oro en tu melena
Nunca de el tiempo trocaria la usura.
Vés, que la que antes eras, sepultada
Jaces en la que vives, i quejosa
Tarde te acuerda vanidad burlada.
Mueres doncella, i no de virtuosa,
Sino de presumida, i despreciada,
Esto eres vieja, essotro fuiste hermosa.

A Flori, que tenia unos claveles entre el cabello rubio.

XLVIII. AL Oro de tu frente unos claveles
Veo matiçar, cruentos con heridas;
Ellos mueren de amor, ia nuestras vidas
Sus amenaças les avisan fieles.
Rubricas son piadosas, i crueles,
Ioias facinorosas, i advertidas,
Pues publicando muertes florecidas,
Ensangrientan al Sol rizos de oseles.
Mas con tus labios quedan vergonçosos
(Que no compiten flores a rubies)
I palidos despues de temerosos.
I quando con relampagos te ries
De purpura, cobardes, si ambiciosos,
Marchitan tus blatones carmesies.

Confusion de peligros, contemplando la hermosura de quien los causa, i consuelo en el riesgo mayor.

XLIX. NO lo entendeis mis ojos que esse cebo,
Que os alimenta es muerte disfraçada,
Que de la vista de Silena airada,
Con sed enferma, porfiado bebo.
Donde la alma dexais apprisionada,
Solo de mi os quexad, que solo os llebo,
Peregrinando ciegos la jornada,
Con mas peligro cada vez que os muebo.
Si premio pretendeis, sois atrevidos;
I siro le esperais, desesperados;
Cautivos si mirais, si llorais tristes.
Bien os podeis contar con los perdidos;
Pero podeis perderos consolados,
Si la causa advertis, porque os perdistes.

Inutil, i debil victoria de el Amor en el que ia es vencido Amante.

L. MVcho de el valeroso, i esforçado,
I vieneslo a mostrar en un rendido;

Baſtame Amor, haberte agradecido
Penas, de que me puedo haber quejado.
Que ſangre de mis venas no te he dado?
Que flecha de tu aljaba no he ſentido?
Mira, que la paciencia de el ſufrido
Suele vencer las armas de el airado.
Con otro de tu igual quiſiera verte,
Que io me ſiento arder de tal manera,
Que maior fuera el mal de hazerme fuerte.
De què ſirve encender al que es hoguera?
Sino es que quieres dar muerte a la muerte,
Introduciendo en mi, que el muerto muera.

A un Boſtezo de Floris.

MADRIGAL I.

BOſteçò Floris, i ſu mano hermoſa
Cortesmente tyrana, i religioſa,
Tres Cruzes de ſus dedos celeſtiales
Engaſtò en perlas, i cerrò en còrales,
Crucificando en labios carmeſies,
O en puertas de rubies,
Sus dedos de jazmin, i caſta roſa.
Io que alumbradas de ſus vivas luzes
Sobre claveles rojos vi tres Cruzes,
Hartar quiſe el engaſte de una de ellas,
Por ver ſi mi delito, ò mi fortuna,
Por mal, ò buen Ladron me diera una;
I fuera buen Ladron robando Eſtrellas.
Mas no pudiendo hurtarlàs,
I mereciendo apenas adorarlas,
Divino Humilladero
De toda libertad, dixe, io muero;
Sino en Cruzes, por ellas, donde veo
Morir virgen, i martyr mi deſeo.

Amante sin reposo.

MADRIGAL II.

EStà la Ave en el Aire con sosiego,
En la agua el Pez, la Salamandra en fuego,
I el hombre, en cuio ser todo se encierra,
Està en sola la Tierra.
Io solo, que naci para tormentos,
Estoi en todos estos Elementos.
La boca tengo en Aire suspirando,
El cuerpo en tierra està peregrinando,
Los ojos tengo en agua noche, i dia,
I en fuego el coraçon, i la Alma mia.

Contraposicion Amorosa.

MADRIGAL III.

SI fueras tu mi Erudice, ò Señora,
Là que soi io el Orpheo, que te adora;
Tanto el poder mirarte, en mi pudiera,
Que solo por mirarte, te perdiera:
Pues si perdiera la ocasion de verte,
Perderte fuera ansi, por no perderte.
Mas tu en la tierra, luz clara de el Cielo,
Firmamento que vives en el suelo,
No podia ser, que fueras
Sombra, que entre las sombras assistieras.
Que el infierno contigo se alumbràra;
I tu divina Cara,
Como el Sol en su coche,
Introduxera Auroras en la noche.
Ni io, segun mi sentimiento veo,
Fuera musico Orpheo;
Pues de amor, i tristeça el alma llena,
No pudiera cantar, viendote en pena.

Advierte la brevedad de la Hermosura, con exortacion deliciosa.

Es imitacion de Anacreonte.

IDYLIO I.

AGuardas por ventura,
Discreta, i generosa Casilina,
A que la edad madura,
I el tiempo codicioso que camina,
Roben groseros siempre en sus agrabios,
Oro a sus trenças, perlas a tus labios?
Aguardas, que los dias
Le pierdan el respeto a tu belleça?
En que Deidad confias,
Viendo la ociosidad, i la pereça,
Que los años han puesto en tu cabello,
Que antes volaba libre por el cuello.
En tu rostro divino
Ia se vèn las pisadas, i señales,
Que de el largo camino
Dexan los pies de el tiempo desiguales,
I ia tu flor hermosa, i tu Verano
Padece injurias de el Himbierno cano.
Vn robre se hace viejo,
I una Montaña goça tu hermosura,
Antes que en el espejo
Con unos mismos ojos tu figura,
Casilina, la mires, i la llores,
Debiendoles el frùto a tantas flores.
Goça la luz de el dia,
Que no hai rienda que pare al tiempo leve,
I es tal su tyrania,
Que ningun ruego, ni oracion le mueve,
Atropella thesoro, i belleza,
Ni vuelve atràs, ni aguarda, ni tropieça.
I vendrà la triste hora,
En que, mudo el semblante idolatrado,
Que invidiaba la Aurora,

Diràs, porque en mi tiempo celebrado
No tuve este deseo agradecido?
O ià no tengo el rostro, que he tenido?
Entonces pues tu mano,
Faccion no hallando digna de respecto,
En tu semblante cano,
Ni de la rosa aquel color perfecto,
Se atreberà a tu frente, ià arrugada,
I contra tus despojos serà osada.
Por quanto no querrias,
Llegar ociosa a iguales desengaños?
A tan amargos dias?
A fin tan triste de tan dulces años,
Donde aun la flor de el animo se pierde?
A tal himbierno de una edad tan verde?
Pero quando ostinada
Llegues a los umbrales de la Muerte,
Si con la voz turbada
Me llamares, irè goçoso a verte;
I Fabio goçarà en tu Paraiso,
Ià que no lo que quiero, lo que quiso.
La beldad huie muda,
Goça de tu florida edad loçana;
Que ni Venus desnuda,
Ni ceñida dos vezes tu Diana,
Valdràn para agradarme, i agradarte,
Sin que una martyrice, i otra harte.
Coronemos con flores
El cuello, antes que llegue el negro dia,
Mezclemos los amores
Con la Ambrosìa mortal, que la vid cria,
I de los labios el aliento flaco
Nos acuerde de Venus, i de Baco.

Celebra el cabello de una Dama, que habiendosele mandado cortar en una enfermedad, ella no quiso.

IDYLIO II.

COmo pudiera ser hecho piadoso,
Dar licencia villana al duro acero

Para offender cabello tan hermoſo?
I quien a tu ſalud tan liſongero
Quiſo,que la Arte ſuia ſe moſtraſſe,
Donde el dudoſo effecto le agrauiaſſe?
Pues ſi aiudarla intenta diligente,
Quando en peligro eſtà naturaleza,
El experto Philoſopho,i prudente?
Como,quien ſu theſoro,i ſu belleça,
Texido en eſſas trenças le cortaba,
Bien que lo prometieſſe,la aiudaba?
Mal pudo ſer remedio de tu vida,
Cortar todo el honor,i precio de ella;
Si ſe pudiera hallar mano atrevida,
I ſin piedad en coſa que es tan bella,
Pues cortàra en los laços,que hoi celebras,
Tantas vidas amantes como hebras.
El barbaro deſeo de el Romano,
Que las vidas de todos ſobre un cuello
Quiſo ver,por cortarlas con ſu mano
De un golpe,quien cortàra tu cabello
Le cumpliera cruel,pues de mil modos
Tienen las vidas de èl pendientes todos.
Stratagema fue,i ardid ſecreto,
El perſuadir la muerte,ſe cortaſſe
Cabello,a quien por laſtima,i reſpeto,
Era fuerça,que aun ella perdonaſſe,
Que ofender tal belleza,quien la viera,
Haſta en la muerte atrevimiento fuera.
A tu propria ſalud antepuſiſte
Cuerda temeridad en conſeruarle,
Todo lo que merece,conociſte,
Pues fuera no lo hacer,deſeſtimarle:
Que aun por no te obligar a tal locura,
A ſi ſe corrigiò la calentura.
I quando medicina tan ſevera
Para dolencia igual ſolo ſe hallara,
Ella miſma de laſtima ſe fuera,
I la ſalud de invidia ſe tornara,
Pues eſtabà ſin duda ia celoſa,

De ver en ti la enfermedad hermosa.
Si en Absalon fue muerte su cabello
Bien que gentil, tambien dexar cortarle,
Lo fue para Sanson: I en ti el perdello
Viniera en los sucessos a imitarle,
Pues murieran en èl, quantos le vieron,
Como con el jaian los que estuvieron.
Reine honor de la edad desordenado
Tu cabello sin lei, dandola al Cielo:
No le mire viviente sin cuidado,
Ni libertad essenta goce el suelo,
Invidia sea de el Sol, desprecio al oro,
Prisson al Alma, i al Amor thesoro.
La muerte, que la humana gloria ultraja,
Le venere hasta tanto, que le vea
Blanco ia, del color de la mortaja,
I quando edad antigua le posea,
I de la postrer nieve le corone,
Por lo hermoso que ha sido, le perdone.

Varios affectos de Amante.

Es necessario advertir, que se escriviò esta Poesia affectadamente con vozes, i phrases, que pudieran juzgarse de menos decoro para los numeros Poeticos, siendo assi, que estàn colocadas de tal arte, que aquel mismo defectò parece que les comunica un cierto genero de grauedad, i decencia. Tuvo esta attencion el Poeta en algunos Escritos, procurando, con la frequencia, i repeticion, quitar algunas palabras lo aspero, ò indecente, que les habia puesto el poco uso.

IDYLIO III.

LOs que con las palabras solamente
Freno poneis de Iupiter al Raio;
Los que podeis vestir de luto a Maio,
I anochecer al Sol en el Oriente.

Los

Los que apeais la Luna de su coche:
Para que espuma escupa en vuestras ierbas;
Los que con vozes alcançais las cierbas,
Los que hurtais las Estrellas a la noche.
Los que quitais a Marte de la mano
La dura espada sin temer su filo,
Los que alargar podeis el mortal ilo,
I desnudar de rosas al Verano.
Si vuestras Artes procurais, que crea,
I que podeis hacer lo que he contado,
Haced, que amando a Tirse viua amado,
I que tratable de mi amor la vea.
Quando de que me vi libre me acuerdo,
Cuia memoria en daño me redunda,
Por romperla, sacudo la coiunda,
I la marcma por soltarme, muerdo.
Fabula soi de el vulgo, i de la gente,
Que de amor con mi exemplo se rescata,
Quando con igual fuerça me maltrata
El bien passado, i el dolor presente.
Antes que te rindiera mis despojos,
I antes que te mirara, Gloria mia,
Io confiesso de mi, que no entendia
El secreto lenguage de los ojos.
Passaba el tiempo en exercicios rudos,
El oro despreciando, i los Zaphiros,
Nunca les hallè lengua a los suspiros.
Porque pensè hasta agora, que eran mudos.
I antes que viera de el Amor las lides,
Nunca pude creer, que se tornaba,
En cada muger debil, que lloraba,
Cada pequeña lagrima un Alcides.
Iamàs imaginè llegar a estado,
Que temiendo le fuesse concedido
Remedio a mi dolor, tan bien nacido,
No le osasse pedir desesperado.
Mas despues que te vi, Señora mia,
Supe siendo mortal, sugeto a muerte,
Hacer contra mi propio un Dios tan fuerte,

Que

Que pone al Cielo lei ſu valentia.
Supe de amor en el tormento, i potro,
Deſpues de darte victorioſas palmas,
Hallar en la afficion, para las almas
El paſadiço que hai de un cuerpo à otro.

Nueva Philoſophia de Amor, contraria à la que ſe lee en las Eſcuelas.

CANCION I.

QVien nueua Sciencia, i Arte
Quiere ſaber, aprenderà la mia;
Nueva Philoſopha,
Que no puede aprenderſe en otra parte,
En mi pecho el Amor, que me laſtima,
Lee de dolor la Chatedra de Prima.
El Dios de la mentira
La verdad de Ariſtoteles disfama,
Arguie quanto mira,
I à todos los concluie con ſu llama,
Pues de ſu Sylogiſmo, ò argumento,
Ni Salomon librò ſu entendimiento.
Su Sciencia es tan aguda,
Que la Flecha le ſirve raçonada,
Ninguna coſa duda,
Inquieta la verdad mas aſentada,
I al divino Platon tuvo tan ciego,
Que le hiço beber por agua el fuego.
No mata, io lo ſiento,
Al Fuego el Agua, Inarda dura, i bella,
Pues ſola una centella
De el Fuego, que en mis venas alimento,
No he muerto en tantos añ os, ni apagado
Con el diluvio inmenſo, que he llorado.
Al Sol reſplandeciente
No ſe derrite el criſtalino ſielo,
Ni deshace de el Cielo
La nieve blanca, i pura el fuego ardiente,
Pues que ſiendo lo tu no te han deshecho

Sol

Sol de tus ojos, fuego de mi pecho.
En dos lugares puede
Sin diuidirse, Inarda, ni apartarse
Tu cuerpo solo hallarse;
Experiencia que à mi se me concede,
Pues vivo en mi desdicha de ti ausente,
O gran mal! i en tus ojos juntamente.
No es verdad, que partida
De el cuerpo la Alma, nuestra vida muera,
Pues de mi mi Alma fuera,
En quien me da la muerte cobro vida:
Mostrando amor con argumento altivo,
Que sin el Alma con mi muerte vivo.
Engaño es, que apartada
La causa, de el effecto, no hai sospecha;
Pues que no me aprouecha,
Que estè ausente mi pena, i retirada:
Si de cerca, ù de lexos en mi ingrata
La misma causa me persigue, i mata.
No entre los Animales
Solos sus semejantes todos aman:
No la muerte desaman
Por su naturaleça los Mortales:
Io soi humano, i amo por mi suerte
Vna fiera cruel, que me dà muerte.
Juntarse dos contrarios
Pueden, pues en mi proprio pensamiento
El placer, i el tormento
Se juntan à acabarme temerarios,
I en tanto que bien, i gloria miro,
Lagrimas canto, i Musica suspiro.
Bien puede en mi cadena
El ser con el no ser, aun mismo punto
Estar, por mi mal, junto,
Pues muerto al gusto, estoi vivo à la pena,
I assi es verdad, Inarda, quando escrivo,
Que io soi, i no soi; i muero, i vivo.
Es doctrina engañosa,
Dezir algun mortal de aqui adelante,

Que

Que de si semejante
Sus effectos produce qualquier cosa,
Pues Inarda, en mi dulce desconsuelo,
Fuego produxo, siendo toda ielo.
No ia en naturaleça
El uso vuelve a la costumbre amada,
Ni ia la pena usada
Pierde de su rigor, i su aspereça:
Pues quanto mas me dura mi tormento,
Mas su dureça, mas su pena siento.
No es ia verdad que el todo
Es maior que la parte, que en si sella,
Pues por estraño modo
Io estoi todo en Inarda, i toda ella
Esta en mi coraçon, dandome guerra,
I cierto amante a quien en si me cierra.
Cancion de penas mias,
Huie de el hombre bruto, que no ama;
Pero si Inarda llama
Tus argumentos hoi Sophisterias,
Dila, que la Arte, que publicas nueva,
No se puede entender, sino se prueva.

Sencilla significacion de affecto amoroso, proporsionada al sugeto amado.

Esta Cancion pareciò ponerse aqui, para exemplo de el Stilo que han de tener los versos que se envian a mugeres, donde propriamente ha de prevalecer la expresion de los affectos, con phrases sencillas, i bien colocadas, i que no differencien mucho de las que se usan comunmente. Enseñòlo ansi Aurelio Propercio, grande Poeta, i buen Cortesano en la Republica Romana, en la Elegia IX. de el Libro I.

Plus in Amore valet Mimnermi versus Homero,
Carmina mansuetas lenia quærit Amor.
Iquæso, & tristes istos depone libellos,
Et cane, quod quævis nosse puella velit.

CAN-

CANCION II.

OIe, Tyrano hermoso,
Vn hombre agradecido a su tormento;
Con su mal tan contento,
Que no està de otros bienes codicioso,
Aunque ve malograr sus pretensiones.
Escucha las raçones
Que a tus paredes dice, por moverte,
Iadora las que tiene de quererte.
Que no te siga ordenas,
Quando consiste en verte io mi vida;
I que serè homicida
De mi, si te obedezco en tantas penas.
Mas si el ver que te sigo te dà enojos,
Mandales a tus ojos
Que no me lleven tras sus raios bellos,
Ià si los miro, ò ià me miran ellos.
Mandasme, que te olvide,
Quien lo podrà acabar con mi memoria,
Quando toda su gloria,
En solo contemplar tu beldad mide?
Fuerçome, Idolo mio,
Ia olvidarte porfio;
Pero como naci para adorarte,
Quando me olvido, es solo de olvidarte.
Tus desdenes adoro,
Que al fin son tuios, aunque son desdenes;
I esse rigor que tienes,
Le busco, i tengo io por mi theforo.
Estimo en ti, lo que de ti merezco,
Mientras sufro, i padezco;
Aguardando que tengas en tal calma,
Ià que no voluntad, lastima l'alma.
Si te obedezco muero,
Pues que tu vista pierde mi recato;
I sino, io me mato,
Enojando la cosa que mas quiero.
Fatigome, i procuro obedecerte,

I viendo que es mi muerte,
Firme en mi Amor, i en mi tormento firme,
Vengo à matarme io por no morirme.

Llama á Aminta al campo en amoroso desafio.

CANCION III.

PVes quita al año Primavera el ceño,
I el Verano risueño
Restituie à la tierra sus colores;
I en donde vimos nieve, vemos flores,
I las plantas vestidas
Goçan las verdes vidas,
Dando à la voz de el pajaro pintado
Las ramas sombras, i silencio el prado;
Ven, Aminta, que quiero,
Que viendote primero,
Agradezca sus flores este llano,
Mas à tu blanco pie, que no al Verano.
Ven, veraste al espejo de esta fuente,
Pues suelta la corriente
De el cautiverio liquido de el frio,
Perdiendo el nombre, aumenta el suio al rio
Las aguas que han passado
Oiràs por este prado
Llorar, no haberte visto, con ttisteça:
Mas en las que mirares tu belleça,
Veràs alegre risa:
I como las dàn prisa,
Murmurando su suerte à las primeras,
Por poderte goçar las venideras.
Si te detiene el Sol ardiente, i puro,
Ven, que io te asseguro,
Que si te offende, le has de vencer luego,
Pues se vale èl de luz, i tu de fuego:
Mas si gustàs de sombra,
En esta verde alfombra
Vna vid tiene un olmo mui espeso,

No sè si diga, que abraçado, ò preso,
Ià sombra de sus ramas
Le daràn nuestras llamas,
Ia los digan abraços, ò prisiones,
Invidia al olmo, i a la vid passiones.
Ven, que te aguardan ia los Ruiseñores,
I los tonos mejores;
Porque los oigas tu, dulce tyrana,
Los dexan de cantar à la mañana;
Tendremos invidiosas
Las tortolas mimosas,
Pues viendonos de gloria, i gusto ricos,
Imitaràn los labios con los picos;
Aprenderèmos de ellas
Soledad, i querellas;
I en pago aprenderàn de nuestros laços,
Su voz requiebros, i su pluma abraços.
Ai, si llegasses ia, que tiernamente
Al ruido desta fuente
Gastaramos las horas, i vientos
En suspiros, i musicos acentos;
Tu aliento beberia
En ardiente porfia,
Que igualasse las flores de este suelo,
I las Estrellas con que alumbra al Cielo,
I sellaria en tus ojos
Soberbios, con despojos,
I en tus megillas, sin igual, tan bellas,
Sin prado flores, i sin Cielo Estrellas.
Hallàranos aquí la blanca Aurora
Riendo, quando llora,
La noche alegres, quando en Cielo, i Tierra
Tantos ojos nos abre, como cierra;
Fueramos cada instante
Nueua amada, i amante:
I ansi tendria en firmeça tan crecida
La Muerte estorvo, i suspension la Vida:
I vieran nuestras bocas,
En ramos de estas rocas

Ià las avès consortes, ià las viudas,
Mas elo quentes ser, quando mas mudas.

Transformacion imaginaria.

MADRIGAL IV.

QVando al espejo miras
El gesto hermoso, Flori, con que admiras,
Honra, i gloria de el suelo,
De espejo le haces Cielo;
Pues siendo como el Cielo, transparente,
A su Luna creciente
Ià de esplendor, añades raios rojos,
Sol con tu cara, Estrellas con tus ojos.

Alma en prision de oro.

MADRIGAL V.

SI alguna vez en laços de oro bellos
La red, Flori, encarcela tus cabellos;
Digo io, quàndo miro igual thesoro,
Que està la red en red, i el oro en oro.
Mas dexame admirado,
Que sea el ladron la carcel de el robado,
I ià en dos redes presa l'alma mia
No la espero cobrar en algun dia:
I ella, porque tal carcel la possea,
Ni espera libertad, ni la desea.

Error acertado en condicion mudable.

MADRIGAL VI.

EL dia que me aborreces, esse dia
Tengo tanta alegria;
Como pesar padezco, quando me amas,
I tu dueño me llamas:

Porque quando indignada me aborreces,
En tu mudable condicion me offreces
Señas de luego amarme con estremo:
I quanto mas me amas, Laura, temo
De tus mudanças, como firme amante,
Que me has de aborrecer en otro instante.
Ansi que por mejor elegir quiero
La esperança de el gusto venidero,
Aunque esté desdeñado,
Que el engañoso estado
De possesion tan bella,
Sugeto al torpe miedo de perdella.

Exclama à Iuppiter contra unos ojos, à quien el mismo Iuppiter teme.

MADRIGAL VII.

IVppiter, si vengança tan severa
Tomaste de Phaetonte,
Porque descaminando el Sol al dia,
Encendiò el Rio, el Mar, el Llano, el Monte:
Quanto maior conviene,
Si tu brazo el valor antiguo tiene,
Que la tomen agora tus enojos,
De aquellos sin piedad divinos ojos,
Que abrasan desde el suelo
Hombres, i Dioses, Mar, i tierra, i Cielo?
Mas con que raios puedes castigallos,
Si para fulminar miras con ellos;
Si vibras en las nubes sus cabellos,
Si padeces sus lumbres, con miralos?
Dissimula si de ellos, pues se quexan,
I fulmina la parte que te dexan.

ERATO.

Celebra unos ojos hermosos, i discretos.

QVINTILLAS.

SI os viera, como io os vi,
Ojos, Cesar, que atrevido,
Dixo, Vine, Vi, i Venci;
Sin duda dixera ansi,
Vine, Ceguè, i Fui Vencido.
Io Vine, donde el volver,
Serà morir, i acabar,
I Vi donde el mismo ver
Fue occasion para Cegar,
I gloria de el padecer.
Fuì tambien luego Vencido,
De quien aun para despojos
No estima lo que he perdido:
Mas de tan valientes ojos
Es victoria el ser rendido.
Quien Oir, Ver, i Callar,
Diò por consejo al bien quisto,
No me ha de poder negar,
Ojos, que no os habia Visto,
Ni merecido escuchar.
Porque quien llegare a veros,
Si con los suios hablaros
Supo, habrà de offenderos,
Ojos, si os viò, en no quereros,
Si os Oie, en no celebraros.
Quien os vè, claras Estrellas
De Amor, si humano se atrebe
A mirar Luzes tan bellas,
No paga lo que las debe,
Sino se muere por ellas.
I si su vida en tributo
Les diò, por su buena suerte,
En su color, si se advierte,
Halla hermosissimo luto
Tambien por su misma muerte.
Pero dareis quenta a Dios,
Flori, de ser mi homicida,
I no ha sido haçaña en vos,
Que me quiten una vida
Vuestros Ojos, siendo dos.
Para cada uno quisiera
Tener mil vidas que dar;
I almas tantas, con que amar;
Porque ansi durar pudiera
Su rigor, i mi pènar.
Que si todas se juntàran,
I ià murieran, ià amàran,
Que pudiera ser, entiendo,
Que ià amando, i ià muriendo,
Vna Alma sola ablandàran.

Passiones de Ausente Enamorado.

REDONDILLAS.

ESte amor, que io alimento
De mi proprio coraçon,
No nace de inclinacion,
Sino de conocimiento.
Que amor de cosa tan bella,
I gracia, que es infinita,
Si es eleccion me acredita,
Sino, acredita mi Estrella.

I que Deidad me pudiera
Inclinar, a que te amàra,
Que esse poder no tomara
Para si, si le tuviera?
Corrido, Señora, escrivo
En el estado presente,
De que estando de ti ausente,
Aun parezca, que estoi vivo.
Pues ia en mi pena, i pasion,
Dulce Tirse, tengo hechas
De las plumas de tus flechas
Las alas de el coraçon.
I sin poder consolarme,
Ausente, i amando firme,
Mas hago io en no morirme,
Que harà el dolor en matarme,
Tanto he llegado a quererte,
Que siento igual pena en mi,
De el ver, no viendote a ti,
Que adorandote, no verte.
Si bien recelo, Señora,
Que a este amor seràs infiel,
Pues ser hermosa, i cruel
Te pronostica traidora.
Pero traiciones dichosas
Seràn, Tirse, para mi,
Por ver dos caras en ti,
Que hã de ser por fuerça hermosas.
I advierte, que en mi pasion
Se puede tener por cierto,
Que es decir ausente, i muerto,
Dos vezes una raçon.

Celebra los ojos de otra Dama, por extraordinario camino.

El Licenciado Gonçalo Nauarro (de quien con afecto de voluntad hago aqui memoria; i esta edad, i otras, la tendràn no pequeña con estima de su erudicion, dando a conocer en su grande modestia muchos meritos) deseando tambien aiudar la restauracion de estas obras entre algunos papeles originales, que pudo recoger, venian en uno estos versos.

REDONDILLAS.

Ojos, en vosotros veo
Vn poder, que donde alcança
Desahucia la Esperança,
I resucita el Deseo.
Pero a mi, si os voi a ver,
En viendo que veis, que os veo,
Se me acobarda el Deseo,
Habiendo alli de crecer.
I me ha venido a espantar;
Que igual temor me posea;
Pues teme lo que desea,
Quien no teme, el desear.
Ojos, io no sè que espero,
Viendo como me tratais,
Pues si me veis, me matais,
I si io os miro, me muero.

Sois

Sois amados, i temidos,
Mui dulces conſiderados,
I hermoſiſsimos mirados,
I crueles padecidos.
Eſſos, pues, en donde Dios
Ha abreviado tanta eſphera,
Si el uno al otro ſe viera,
Fueran dichoſos los dos.
I no ſe puede negar,
Que es deſdicha de mil modos,
Que puedan mirar a todos,
I no ſe puedan mirar.
Pero ſi pudiera ſer,
Que a ſi miſmos ſe miraran,
El uno al otro ſe amaran,
I en ſi ocuparan el ver.
¡ino es, que ſu fin llegara,
Si el uno al otro ſe viera,
I uno por otro muriera,
I uno con otro cegara.
Quedaramos pues a eſcuras,
Si anſi ſe vieran los dos,
Por eſſo les negò Dios
Tā gran choque de hermoſuras.
. mirarſe eſſos dos cielos
Vno a otro en vueſtra cara,
Toda la luz batallara,
El fuego anduviera en celos.
ad muchas gracias a Dios,
Que no os veis, divinos fuegos;
Pues es mejor hacer ciegos,
Que quedar ciegos los dos.
ten ſe como ſe eſtàn,
I miren, i no ſe vean;
Pues la muerte q̄ en mi emplean,
Vno al otro ſe daràn.
Para ſaber el poder,
Que tienen los dos en ſi,
Ver lo que pueden en mi,
Dice, quanto puede el ver.
Bien sè, que podrà el eſpejo,
Daros, ojos, un buen dia;
Aunque tanta valentia
No la traslada el reflejo.
A ſaber ſu fuerça rara
Los Dioſes, el mundo viera?
Que Marte los eſgrimiera,
I Iove los fulminara.
I Amor con dulces enojos,
I para fines trabieſſos,
Porque no le dieron eſſos,
Quiſo quedarſe ſin ojos.
No fue bobo el Dios bendado,
Eſtimòſe como Dios,
O ninguno, ò eſſos dos,
Fue cegar de Dios honrado.
Mas ſi acaſo los tuviera,
I no acabàra en ſu ardor,
Fueran dos Dioſes de Amor,
I el Dios mil amantes fuera.
I Venus ſegun colijo,
Si al hijo viera con ellos,
Sacàra, para tenellos,
Los ojos al Dios ſu hijo.
Con que quedàran abſueltos
Los vivientes de cuidados,
Si ellos los vieran llevados,
I ſi io los viera vueltos.

Hero, i Leandro.

ROMANCE I.

Esforçòse pobre luz,
A contrahacer el Norte,
A ser piloto el deseo,
A ser farol una torre.
Atrebiòse a ser Aurora
Vna boca a media noche,
A ser vagel un amante,
I dos ojos a ser Soles.
Embarcò todas sus llamas
El Amor en este joven,
I carabana de fuego
Navegò Reinos Salobres.
Nueuo prodigio de el Mar
Le admiraron los Tritones:
Con centellas, i no escamas,
El agua le desconoce.
Ia el mar le encubre enojado,
Ià piadoso le socorre,
Cuna de Venus le mece,
Reino sin piedad le esconde.
Pretension de mariposa
Le descaminan los Dioses:
Intentos de Salamandra
Permiten, que se malogren.
Si llora crece su muerte,
Que aun no le dexan que llore:
Si ella suspira, le aumenta
Vientos, que le descomponen.
Armò el estrecho de Abydo,
Iuntaron vientos feroces
Contra una vida sin alma
Vn exercito de montes.
Indigna haçaña de el Golfo,
Siendo amenaça de el Orbe,
Iuntarse con un cuidado,
Para contrastar un hombre.
Entre la luz, i la muerte
La vista dudosa pone;
Grandes Volcanes suspira,
I mucho pielago sorbe.
Passò el mar en un gemido
Aquel espiritu noble,
Offensa le hiço Neptuno,
Estrella le hiço Iove.
De los bramidos de el Ponto,
Hero formaba raçones,
Descifrando de la orilla
La confusion en sus voces.
Muriò sin saber su muerte,
I espiraron tan conformes,
Que el verle muerto añadiò
La ceremonia de el golpe.
De piedad muriò la luz,
Leandro muriò de amores,
Hero muriò de Leandro,
I Amor de invidia muriòse.

Advierte al tiempo de maiores haçañas, en que podrà exercitar sus fuerças

ROMANCE II.

Tiempo, que todo lo mudas,
Tu, que con las horas breues
Lo que nos diste, nos quitas,
Lo que llevaste, nos vuelves.

Tu,que con los mismos pasos,
Que Cielos,i Estrellas mueves,
En la Casa de la Vida,
Pisas Vmbral de la Muerte.
Tu,que de vengar agrabios,
Te precias como valiente,
Pues castigas hermosuras,
Por satisfacer desdenes.
Tu,lastimoso Alchimista,
Pues de el evano que tuerces,
Haciendo plata las hebras,
A sus dueños empobreces.
Tu,que con pies desiguales
Pisas de el mundo las leies,
Cuia sed bebe los Rios,
I su arena no los siente:
Tu,que de Monarchas grandes
Llevas en los pies las frentes;
Tu,que das muerte,i das vida
A la vida,i a la Muerte:
Si quieres,que io idolatre
En tu guadaña insolente,
En tus dolorosas canas,
En tus alas,i en tu sierpe:
Si quieres,que te conozcan,
Si gustas,que te confiessen
Con devocion temerosa
Por Tyrano omnipotente:
Da fin a mis desventuras,
Pues a presumir se atreben,
Que a tus dias,i a tus años,
Pueden ser inobedientes.
Serà ceniça en tus manos,
Quando en ellas los aprietes,
Los Montes,i la Soberbia,
Que los corona las sienes.
Serà bien,que un cuidado,
Tan porfiado,quan fuerte,
Seria de tus haçañas,
I vitorioso se quede?
Porque dos ojos avaros
De la riqueça,que pierden,
Han de tener a los mios,
Sin que el sueño los enquentre.
I porquè mi libertad
Aprisionada ha de verse,
Donde el ladron es la carcel,
I su juez el dilinquente?
Enmendar la obstinacion
De un Spiritu inclemente,
Entretener los incendios
De un coraçon q̃ arde siempre.
Descansar unos deseos,
Que viven eternamente,
Hechos martyrios de l'Alma
Donde estàn,porque los tiene.
Reprehender a la memoria,
Que con los passados bienes,
Como traidora a mi gusto
A espaldas vueltas me fiere.
Castigar mi entendimiento,
Que en discursos differentes,
Siendo su patria mi Alma,
La quiere abrasar aleue.
Estas si que traen haçañas
Debidas a tus laureles,
I no estar pintando flores,
I madurando las miesses.
Poca herida es deshojar
Los arboles por Noviembre,
Pues con desprecio los vientos
Llevarse los troncos suelen.
Descuidate de las rosas,
Que en su parro se envegecen,
I la fuerça de tus horas
En obra maior se muestre.
Tiempo venerable,i cano,
Pues tu edad no lo consiente,

Dexate de niñerias, I a grandes hechos attiende.

Halla en la causa de su amor todos los Bienes.

ROMANCE III.

DEspues que te conoci,
Todas las cosas me sobran,
El Sol para tener diá,
Abril para tener rosas.
Por mi bien pueden tomar,
Otro officio las Auroras,
Que io conozco una luz,
Que sabe amanecer sombras.
Bien puede buscar la noche
Quien sus Estrellas conozca,
Que para mi Astrologia
Ia son obscuras, i pocas.
Gaste el Oriente, sus minas,
Con quien avaro las rompa,
Que io enriquezco la vista
Con mas oro a menos costa.
Bien puede la Margarita
Guardar sus perlas en conchas,
Que Buzano de una risa
Las pesco io en una boca.
Contra el tiempo, i la fortuna
Ia tengo una inivitoria,
Ni ella me puede hacer triste,
Ni èl puede mudarme un hora.
El officio le ha vacado
A la Muerte tu persona;
A si misma se padece,
Sola en ti viven sus obras.
Ia no importunan mis ruegos
A los Cielos por la gloria,
Que mi bienaventnrança
Tiene jornada mas corta.
La sacrosanta mentira.
Que tantas almas adoran,
Busque en Portugal vassallos,
En Chipre busque Coronas.
Predicarè de manera
Tu belleça por Europa,
Que no haia Ereges de Gracias
I que adoren en ti sola.

Amante ausente, que muere presumido de su dolor.

ROMANCE IV.

SI en suspiros por el aire,
Si en deseos por el fuego,
Si en lagrimas por el Mar,
Diére con vos mi tormento.
Hacedle buena acogida
Por noble, i tambien por vuestro,
I porque de vos pretende
Solo audiencia, no remedio.
Oir a los condenados
No se niega en el infierno;
I el escuchar los quejosos,
Aun se permite en el cielo.
Deciros io mi passion,
No es esperança de premio;
Sino accusacion, i culpa,

Que

Que pongo a mis penſamientos.
Oir,i no remediar,
Bien es de fiereza eſtremo;
Que quien eſcucha las quejas,
Las tiene piadoſo miedo.
Las Aras no hacen los Dioſes,
Las Eſtatuas,i los Templos;
Sino los triſtes con votos,
I los humildes con ruegos.
Pobre le tiene de flechas
La aljaba al Amor mi pecho,
I ià quita de mi miſmo,
Las que me tira de nuevo.
Eſte llanto,que derramo,
En el dolor,que padezco,
No es diligencia,que hago,
Sino flaqueça,que mueſtro.
Quien bien ama,puede eſtar
Apartado,mas no lexos;
Que no ſe entiende en las almas
Eſto de la tierra en medio.
Gente ſon de el otro mundo
Los auſentes,i los muertos;
O quien trocàra a un difunto
El partir,por el entierro
Pondràn en mi ſepoltura
A mi dolor liſongeros
Epitaphio ſi acreditan
Paſsion de tan alto empleo.
Diràn,Iace un polvo amante,
Caſtigado por ſoberbio,
I un difunto preſumido
De el caſtigo, que le ha muerto.
Dichoſo io,ſi muero
Tan cortès amador de mi cuidado,
I peno conſolado,
Por lo que adoro, no por lo que eſpero.

Muere de Amor,i entierraſe amando.

ROMANCE V.

MAles,no os partais de mi,
I os eſtimarè por bienes,
Pues que no hai otro en el mundo
Tan deſdichado, que os ruegue.
No deis lugar,que el tormento
Se vaia,pues lo hace adrede,
Porque para quando vuelva,
Le ſienta mas,i me quexe.
Haced eſta corteſia
A mi deſdicha da ſuerte,
Que no es dexar de ſer males
Porque ſeais tambien corteſes.
Su officio hace el verdugo
En cortar al delinquente
El cuello,i es ſu alabança
Degollarle,i que no pene.
Vendré a ſer el primer hombre,
Que a ſus males agradece
Los bienes,que le eſtorvaron,
I la vida,que no tiene.
Breve occupacion teneis,
En llegarme haſta la muerte;
I ſi habeis de eſtar ocioſos,
Buſcad otro,que os ſuſtente.
Eſte pues llanto poſtrero,
Que mis ojos humedece,
Sea mil vezes bien venido,

Si hà de ſer el que los cierre.
Contento voi a guardar,
Con mis ceniças ardientes,
En el ſepulcro la llama,
Que reina en mi pecho ſiempre.
Conmigo van mis cuidados,
I por eſſo parto alegre;
I aun quiero,que lleue la alma
La parte,que el cuerpo ſiente.
Eſte Epitaphio ſe eſcriba
En el marmol que cubriere
Mi polvo amante,i ſin llanto,
Ninguno podrà leerle.

Aquí deſcanſo de la triſte vida,
Al rigor de mi mal agradecido;
I el cuerpo,que de amor aun no ſe olvida,
En poca tierra,en ſombra convertido.
Hoi ſuſpira,y ſe quexa enternecida
La tumba negra donde eſtà eſcondido,
Aun arden de las llamas habitados
Sus hueſſos,de la vida deſpoblados.
O tu,que eſtàs leiendo el duro caſo,
Anſi no veas jamàs otra hermoſura,
Que cauſe igual dolor al mal que paſo,
Que viertas llanto en eſta ſepoltura:
Mar por dar agua al fuego,en que me abraſo,
Que por dolerte en tanta deſventura,
Fue mi vida a mis penas ſemejante:
Amè muriendo,i vivo tierra amante.

Alegorica Enfermedad,i Medicina de Amante.

ROMANCE VI.

MVeromе io de Franciſca,
Buen Doctor,i tus recetas
El tabardillo me curan,
I la Franciſca me dexan.
Anſi,pues ſiempre te llamen,
Los que de ti no ſe acuerdan,
I ſolo vivas de quantos
Contra la vida pelean.
I anſi duren dos mil años
Tus dos guantes en conſerva,
I tu mula por las calles
No te lleve con mareta:
I anſi a matarla,de ti
Tu propria ſilla no aprenda,
I mendigando tercianas,
Te lleve de puerta en puerta.
Que eſcuches con atencion
Mi enfermedad a mi lengua,
Por ſi quando a errar la tiras,
Acaſo a curarla aciertas.

Mi

Mi coraçon, lo primero
En fiebre hermosa se quema;
I el viento de mis suspiros
Mas le enciende, que le templa.
Mi esperança, i mi temor,
Que desabrigados tiemblan,
En el frio de un desden
à todas horas se ielan.
Si ves mis merecimientos,
I conoces mi soberbia,
Sin duda de el frenesi
Querràs curar mi cabeça.
Temese de Hydropesia
Mi ardiente sed, pues se aumenta
I arde mas, aunque mis ojos
Mares de lagrimas viertan.
Soles me han muerto, y tambien
Serenos de dos Estrellas;
Mucha nieve en cuerpo, i manos,
Mucho incendio de oro en trenças.
Por beber io con la vista
En labios, coral, i perlas,
Preciosa muerte me aguarda,
Despues de rica dolencia.
Tengo un donaire arraigado
Dentro en las entrañas mesmas,
Vn pujamiento de celos,
Vn crecimiento de penas.
No estudies mi enfermedad
En Galeno, ni Avicena,
Que no cabe en Aphorismos
Mi dolor, i mi tristeça.
Mis sangrias han de ser
De el alma, no de las venas;
La aljaba ha de ser estuche,
I los harpones lancetas.
El Hippocrates Amor
Los remedios solo enseña,
Que sanan, i de favores
Los recipes, que aprovechan.
De el pulso de los Amantes
Cura las intercadencias,
Templando solo el desden;
I hace burla de otras letras.

A Maria de Cordoba, Farsanta insigne, conocida con el nombre de Amarites.

ROMANCE VII.

LA Belleça de aventuras,
Aquella hermosa andante,
La Caballera de el Phebo,
Toda raios, i celages.
Ojos de la ardiente espada,
Pues mira con dos Roldanes;
Don Roseler sus megillas,
Don Florisel su semblante.
Doña nueve de la fama,
Si dexan que se desate,
I en soltando sus facciones,
Allà van los Doze Pares.
La que en un golpe de vista
No hai Gigantòn que no parte,
Pensamiento que no ruede,
El pirritu que no encante.
La que deshace los tuertos,
I la que los ciegos hace;
Siendo de Cupido, i Venus,
Epilogo de hijo, i madre.
Para quien son los pastores,
Fieragiles, Fierabraces;

Ama-

Amadis para ninguno,
Para todos Durandarte.
Mienten, pues los Romances,
Que Amarilis la llaman, sino
entienden,
Que son, quantos la miran sus
amantes.

Hallòse ansi imperfecto en un borrador.

Floris dissimulada và á una feria.

ROMANCE VIII.

A La feria và Floris,
Porque tenga la Feria
Mas joias que el Oriente;
Mas luzes que la Esphera.
Disfraçada, i en corto
Con perlas pide perlas,
Corales por corales,
Por rosas primaveras.
Mal se disfraça el Cielo
Con manto de tinieblas,
Que las Estrellas parlan,
Que es Cielo quien las lleva.
Es tienda de las joias,
Quando và descubierta;
I quando và tapada,
Es joia de las tiendas.
La gala, con que cubre
Tan Soberanas prendas,
De su talle diò luego
Esclarecidas señas.
Parecìome que via
La Aurora por la tierra,
A Maio en çapatillos,
Repartiendo açucenas.
Io lince de sus Soles,
I absorto en su belleça,
Dentro de mi silencio
Pronunciaron mis penas.
Todo amante libre,
Se ponga en cobro;
Que si suelta la cara,
Motiran todos.
O que filos tienen,
Que aceros gastan
Ojos, que embainados
Cortan las almas.
Quando mira tapada
Prende los hombres,
Si echa mano à los ojos,
Dios los perdone.
Si su rostro cubre,
Con piedad hiere;
Si arremeten sus niñas,
Dios los remedie.

uctorica, i esfuerça, con la descripcion misma de dos Hermosuras, la segura enseñança, de que la maior, i mas durable es la de la Alma.

ROMANCE IX.

A Ser Sol al mismo Sol,
A ser Dia al mesmo Dia,
Enseñaba con los ojos
La belleça de Florinda.
e la risa de la Aurora
Se està riiendo su Risa,
Si sus flores la desprecian,
Sus ojos la dan invidia.
etando està raio a raio
Todas las Estrellas fixas,
I con breves Firmamentos
Mas amenaça que mira.
a licencia de el cabello
El cuello siembra de minas,
I el Zephiro con respeto
Cometas tremola, i riza.
hurto la estàn copiando
Maio, i Abril las mexillas,
I a su imitacion las flores
Pomposamente se pintan.
al imitados borrones
De su perfeccion divina
Muestran floridos los Prados,
Hazen las riveras ricas.
vidiò mano nevada
Tanto Ophir, i tanto Tibar,
Abriendo paso los Alpes
A los Iardines de Hybla.
ando por unos peñascos,
Que duramente caminan
A ser temores de el cielo,
Narcisos de la orilla.
mo Esphera que se apea
Por descansar la fatiga
De el Atlante, que la tiene,
Baxò al exido Clarinda.
Desde la planta al cabello
Es hecha de las dos Indias;
Iuntaronse a fabricarla
Milagros, i Marabillas.
Todas las flores, que nacen,
Todas las ierbas, que cria,
Son chismes de la rivera,
Que pregonan, quien la pisa.
Nadie con alma segura
Pudo ver cosa tan linda,
I de oirla, ù de mirarla
No pasa ninguna vida.
Florinda desengañada
De burladoras caricias,
Quiso advertir descarmiẽtos
Ansi a su belleça altiva.
La mas pulida hermosura
Las horas la desaliñan,
I es presuncion de los años
El ultrage de las lindas.
Bai dàn a las Beldades
Las edades fugitivas,
Desde el postrero cabello,
Que donde admirò predica.
Grosera la enfermedad
Toda perfeccion lastima,
El dolor borra el donaire,
Mancha el semblante la ira.
Caudal, que tantos Tyranos
Le roban, i despedician,
Se ha de ostẽtar cõ desprecio,
Se ha de guardar sin estima.

Si

Si aier por ti ſuſpiraron,
Hoi por ti propria ſuſpiras,
I en lo que ſeras mañana
Te has de enterrar a ti miſma.
Invencible a todo trance,
El entendimiento arriba
A cumbre, donde ſe ignora
La vejez, i la deſdicha.
El vecino es mas honrado
De quantos el Alma havitan;
Libre Señor, cuio Imperio
Ningun affecto domina.
I a ti propria no te entiendes,
I ſi la raçon olvidas;
De valde pagas el Alma,
De ſal quieres que te ſirva.
Clarinda donde faltare
Entendimiento por guia,
Los que tu precias por dones,
Son traſtos, que eſcandaliçan.
A quien Dios quitò el Ingenio,
Aunque en lo demàs ſea rica,
Mas le quitò lo que tiene,
Que lo meſmo que le quita.
Si entiendes lo que es tener
Sin entendimiento dicha,
Dar te ha la buena fortuna
Mas aſco que no codicia.

Auſente de Flori huie ſus penſamientos, i ellos le dexan.

ROMANCE X.

A La ſombra de un riſco,
Que por lo lindo tiene
Dos mirtos por guedejas,
Vn roble por copete.
Peñaſco preſumido
De galan, i de fuerte,
Ceño de muchos valles,
De dos montañas frente:
Engaſtado en dos rios,
Que en criſtalinas ſierpes
Dan ſortija de plata,
A ſu eſmeralda verde:
En una cueba triſte,
Que de el Sol ſe defiende
Con eſpinos covardes,
Que eſtàn armados ſiempre:
Rios brujuleados
Por alumbrar offenden,
Quando en mucha tiniebla
Menudas luzes vierten.
Haſta la puerta llegan
Abril, i Maio verdes,
Mas en entrando dentro
Su niñez envejecen.
En eſte de la Noche
Deſaliñado albergue,
En donde a medio dia
Por ſeñas amanece.
Solo con mi cuidado
Tenia las mas vezes,
En las fuentes los ojos,
I en los ojos las fuentes.
Auſente, preſo, i ſolo,
Mas en diciendo auſente
Se abrevian los Abyſmos,
I ſe cifra la muerte.
Yo fabricaba ciego
De mi diſcurſo leve
Mazmorras a la vida,
I al penſamiento Argeles;

Las desesperaciones
Me rondaban alegres,
Que a un desdichado en glorias
Los despechos le mienten.
Cargados los deseos
De laços, i cordeles,
Lisonjas le fingian
Sus mentirosas redes.
uspendido miraba
Ministros tan crueles,
Quando mis pensamientos
Me hablaron de esta suerte.
Que muerte es la que vives?
Que vida es la que mueres?
En donde estàs perdido?
Que nueua de ti tienes?
Con tu passion nacimos,
Acompañando siempre
Tus meritos humildes,
Tu presumpcion corteses.
Vagando por los aires
Nos ha traido leves,
Correos despachados
Para el Cielo a las veinte.
Que grandes poblaciones,
Que inmensos chapiteles,
Fabricamos de sueños
Sobre esperanças breves!
Mas ia à tus phantasias
Nos sentiràs rebeldes,
I à tus torres de viento
Romperèmos los puentes.
Queda sin Pensamientos,
I sueña mientras duermes,
Descansarèmos todos,
En tanto que despiertes.
Herida mi paciencia
De voz tan insolente,
Con suspiros, i llanto
Me esforcè à responderles.
Despueblese mi alma,
Sus potencias me dexe
En una vida ierma,
Que no discurre, i siente.
Floris ià està en la villa,
Io peno en Guadalete;
Allà era io ninguno,
Acà no soi viviente.
A Floris que es divina,
Pensamientos la offenden;
Dexadme Pensamientos,
Que sin pensar acierte.

Pintura no vulgar de una Hermosura.

ROMANCE XI.

TVs niñas, Marica,
Con su luz me asombran;
Mirando apenas,
Dan à mirar glorias.
Ojos Paladines,
Que por toda Europa
Desventuras vencen,
Iaventuras logran.
Es gala, i no culpa,
En ti el ser traidora,
Pues tendràs dos caras;
Que seràn hermosas.
Risa, i avarienta,
Tienes essa boca,
Pues de risa i perlas
Nunca dà limosna.

Essas

Essas dos mexillas,
De lo que les sobra,
Prestan al Verano,
Lo que al Maio adorna.
Iardines de Chipre
Son à puras rosas;
I de Falerina
Por lo que aprisionan.
Tu cabello bate
Moneda en coronas,
Indias son tus sienes,
Minas son tus cosias.
El nevado fuego,
Que tus manos forma,
Ia amenaça ielos,
Quando raios forja.
Todos te codician,
I te invidian todas,
Pero io entre todos
Soi quien mas te adora.
Que es cosa, i cosa,
Pena, i Paraiso, Infierno, i Gl
ria.

ERATO

CANTA SOLA A LISI.

I

LA AMOROSA PASSION DE SV AMANTE.

Que de Lisi el hermoso desden fue la prision de su Alma libre.

SONETO I.

QVe importa blasonar de el albedrio,
Alma, de eterna, i libre tan preciada,
Si và en prision de un ceño, i conquistada
Padece en un cabello señorio?
Nacio Monarcha de el imperio mio
La mente, en noble libertad criada,
Hoi en esclauitud iace amarrada
Al semblante severo de un desvio.
Vna risa, unos ojos, unas manos,
Todo mi coraçon, i mis sentidos

Saque aron, hermoſos, i tyranos.
I no tienen conſuelo mis gemidos;
Pues, ni de tu vitoria eſtàn ufanos,
Ni de mi perdicion compadecidos.

Retrato no vulgar de Liſis.

II. CReſpas hebras ſin lei deſenlaçadas,
Que un tiempo tuvo entre las manos Midas:
En nieue Eſtrellas negras encendidas,
I corteſmente en paz de ella guardadas.
Roſas a Abril, i Maio anticipadas,
De la injuria del tiempo defendidas;
Auroras en la riſa amanecidas,
Con avaricia de el clavel guardadas.
Vivos Planetas de animado Cielo,
Por quien a ſer Monarca Liſi aſpiro
De libertades, que en ſus luces ata:
Eſphera es racional, que iluſtra el ſuelo:
En donde reina Amor, quanto ella mira,
I en donde vive Amor, quanto ella mata.

Padece ardiendo, i llorando, ſin que le remedie la oppoſicion de las contrarias calidades.

Eſcribiò eſte Aſſumpto Sannazaro: *Miraris liquidum*, &c. Imitòle Figueroa, i juntòlos Herrera en el Comentario a Garcilaſſo.

II. LOs que ciego me vèn de haber llorado;
I las lagrimas ſaben, que he vertido,
Admiran, de que en fuentes dividido,
O en lluvias ià no corra derramado.
Pero mi coraçon arde admirado
(Porque en tus llamas, Liſis, encendido)
De no verme en centellas repartido,
I en humo negro, i llamas deſatado.
En mi no vencen largos, i altos rios
A incendios, que animoſos me maltratan;

Ni el llanto se defiende de sus brios.
La agua, i el fuego en mi de paces tratan;
I amigos son, por ser contrarios mios;
I los dos, por matarme, no se matan.

Procura cebar á la codicia en thesoros de Lisi.

IV. TV, que la paz de el mar, ò Navegante,
Molestas codicioso, i diligente,
Por sangrarle las venas al Oriente,
De el mas rubio metal, rico, i flamante:
Detente aqui, no passes adelante,
Hartate de thesoros brevemente,
En donde Lisi peina de su frente
Hebra sutil en ondas fulminante.
Si buscas perlas, mas descubre ufana
Su risa, que Colon en el mar de ellas;
Si grana, a Tyro dan sus labios grana.
Si buscas flores, sus mexillas bellas
Vencen la Primavera, i la mañana:
Si Cielo, i luz, sus ojos son Estrellas.

Offrece à Lisi la primera flor, que se abriò en el año.

V. ESta por ser, ò Lisi, la primera
Flor, que ha osado fiar de los calores
Recien nacidas hojas, i colores,
Aventurando el precio a la ribera:
Esta, que estudio fue a la Primavera,
I en quien se anticiparon esplendores
De el Sol, serà primicia de las flores,
I culto, con que la alma te venera.
A cortar vida nace destinada,
Sus edades son horas; en un dia
Su parto, i muerte el Cielo, rie, i llora.
Logrese en tu cabello respetada
De el año, no malogre lo que cria;
Adquiera en larga vida eterna Aurora.

En

Encomienda su llanto à Guadalquivir en su nacimiento, para que le lleue à Lisi, donde và mui crecido.

VI. AQuien las altas sierras de Segura,
Que se mezclan Zafir con el de el Cielo,
En cuna naces liquida de ielo,
I bien con magestad en tanta altura.
Naces Guadalquivir, de fuente pura,
Donde de tus cristales, leve el vuelo
Se retuerce corriente por el suelo,
Despues que se arrojò por peña dura.
Aqui el primer tributo en llanto envio
A tus raudales, porque a Lisi hermosa
Mis lagrimas la ofrezcas con que creces.
Mas temo, como a verla llegas Rio,
Que olvide tu corriente poderosa
El aumento, que arroio me agradeces.

Comunicacion de Amor invisible por los ojos.

VII. SI mis parpados, Lisi, labios fueran,
Besos fueran los raios visuales
De mis ojos, que al Sol miran caudales
Aguilas, i besaran mas que vieran.
Tus belleças hydropicos bebieran,
I cristales sedientos de cristales
De luzes, i de incendios celestiales
Alimentando su morir, vivieran.
De invisible commercio mantenidos,
I desnudos de cuerpo los favores
Goçàran mis potencias, i sentidos.
Mudos se requebràran los ardores,
Pudieran apartados verse unidos,
I en publicos secretos los amores.

Effectos varios de su coraçon, fluctuando en las ondas de los Cabellos de Lisi.

VIII. EN crespa tempestad de el oro undoso
Nada golfos de luz ardiente, i pura

Mi coraçon, ſediento de hermoſura,
Si el cabello deslazas generoſo.
Leandro en mar de fuego proceloſo
Su amor oſtenta, ſu vivir apura;
I caro en ſenda de oro mal ſegura
Arde ſus alas por morir glorioſo.
Con pretenſion de Phenix encendidas
Sus eſperanças, que difuntas lloro,
Intenta que ſu muerte engendre vidas.
Avaro, i rico, i pobre en el teſoro,
El caſtigo, i la hambre imíta a Midas;
Tantalo en fugitiua fuente de oro.

Exemplos de otras llamas, que parecen poſsibles, comparadas à las ſuias.

IX. HAgo verdad la Phenix en la ardiente
Llama, en que renaciendo me renuevo;
I la virilidad de el fuego pruevo;
I que es padre, i que tiene deſcendiente.
La Salamandra fria, que deſmiente
Noticia docta, a defender me atrevo;
Quando en incendios, que ſediento bevo,
Mi coraçon habita, i no los ſiente.
I porque un braço ſolo dió a la llama
Scevola, ſu valor, i valentia
Occupa los Autores, i la Fama.
Ventura es ſuia, i deſventura es mia;
Pues ninguno me eſcrive, ni me acclama,
Teniendo en fuego la Alma noche, i dia.

Peligros de hablar, i de callar, i lenguage en el ſilencio.

X. COmo no es tan largo en mi dolor tan fuerte,
Lilis? Si hablo, i digo el mal que ſiento,
Que diſculpa tendrà mi atreuimiento?
Si callo, quien podrà eſcuſar mi muerte?
Pues como ſin hablarte, podrà verte
Mi viſta, i mi ſemblante macilento?

Voz

Voz tiene en el silencio el sentimiento;
Mucho dicen las lagrimas que vierte.
Bien entiende la llama, quien la enciende;
I quien los causa entiende los enojos;
I quien manda silencios, los entiende.
Suspiros, de el dolor mudos despojos,
Tambien la boca a raçonar aprende,
Como con llanto, i sin hablar los ojos.

Comparacion elegante de Hercules con sus penas, i de el Non plus ultra de sus columnas.

XI. SI el cuerpo reluciente, que en Oeta
Se desnudò, en ceniça desatado
Hercules, i de celos fulminado
(Ansi lo quiso Amor) muriò cometa.
Le volviera a habitar aquella inquieta
Alma, que dejò el mundo, descansado
De monstros, i portentos, i el osado
Braço armàran la clava, i la saeta:
Solo en mi coraçon hallàra fieras,
Que todos sus trabajos renovàran,
Leones, i Centauros, i Chimeras.
El *Non plus ultra* suio restauràran
Sus dos columnas; si en tus dos Espheras,
Lisi, el fin de las luces señalàran.

Al temor que tenìa Lisi de los truenos.

XII. TEmes, ò Lisi, a Iupiter Tonante,
I palido tu Sol sus llamas mira:
Quando Iove de el ceño de tu ira
Tiembla vencido, i se querella amante.
Temale armado el pertinaz Gigante,
Que a la conquista de su trono aspira:
I luno, que celosa le suspira,
Le tema ardiendo, i en tu amor constante:
A ti el trueno es requiebro, si amenaça
El tyrano le entiende en el thesoro,

Quando su sien temor precioso enlaça.
Al robre baja en raio, i a ti en oro:
I si renueva amor la antigua traça,
En lugar de tronar, bramará à Toro.

Naufragio Amante entre desdenes.

XIII. MOlesta el Ponto Boreas con tumultos
Ceruleos, i espumosos, la llanura
De el pacifico Mar se disfigura,
Despedaçada en formidables bultos.
De la orilla amenaça los indultos,
Que blanda le prescribe carcel dura;
La luz de el Sol titubeando obscura,
Receia temerosa sus insultos.
Dejase à la borrasca el marinero,
A las almas de Thracia cede el lino,
Gime la entena, i gime el pasagero.
Io assi naufrago amante, i peregrino,
Que en borrasca de Amor por Lisis muero,
Sigo insano furor de alto destino.

Hermosura cruel, i fastosa, i infeliz fortuna de amante.

XIV. DE qual feral, de qual furiosa Enio,
Informas el rigor de tus entrañas?
I con el parto tuio, que montañas
Tu coraçon infama elado, i frio?
De qual Tyrano aprenden señorio
Las mesuras, que ostentas por haçañas?
Essas hermosas furias, con que engañas,
Porque hypocritas son de affecto pio?
Porque añades el ceño, i los enojos,
Si al paso que no pueden merecerte,
Te siguen de tus Triumphos los despojos?
El vencimiento te sobrò en mi muerte:
I fue castigo, i gloria el ver tus ojos,
Quando fue dicha, i fue delito el verte.

Que amor de una vista se enciende, i alimenta la llama.

Esta paradoxa de Amor, en que significa, que el querer mirar mas que una vez la superior hermosura, es hacerle offensa, se esfuerça mas considerando, que por essa occasion tambien la antiguedad fingiò al amor ciego. Concluìa con un concepto singular a los ojos de Lisi.

XV. QVien bien supo una vez, Lisi miraros,
I quien pudo arribar a conoceros,
Bien merece poder vivir, sin veros,
I no poder morir, si sabe amaros.
Ni supo veros, ni sabrà estimaros,
Quien mas codicia ver essos luceros;
I quien os viò una vez, osa offenderos,
Si otra procura para contemplaros.
Essas lumbres de Amor ricas, i avaras,
O tienen las de el Cielo por centellas,
Menores en ardor, si menos raras:
O juntò en vuestros ojos las Estrellas
Naturaleça, ò vuestras luçes claras
Dividiò por los cielos, para hacellas.

Que como su amor no fue solo de las partes exteriores, que son mortales, ansi tambien lo serà su amor.

XVI. QVe vos me permitais, solo pretendo;
I saber ser cortès, i ser amante:
Esquivo los deseos, i constante,
Sin pretension, a solo amar atiendo.
Ni con intento de goçar, offendo
Las deidades de el garbo, i de el semblante:
No fuera lo que vi causa bastante
Sino se le añadiera lo que entiendo.
Llamaronme los ojos las facciones:
Prendieronlos eternas Gerarchias
De virtudes, i heroicas perfecciones.
No veràn de mi amor el fin los dias,

La eternidad offrece sus blasones
A la pureça de las ansias mias.

Que su amor no tiene parte alguna terrestre.

Semejale con la causa Astronomica de eclipsarse la Luna, i no otros Planetas.

XVII. POr ser maior el cerco de oro ardiente
De el Sol, que el globo opaco de la tierra,
I menor que este, el que a la Luna cierra
Las tres caras, que muestra differente.
Ia la vemos menguante, ia creciente,
Ia en la sombra el Eclipse nos la entierra;
Mas a los seis Planetas no hace guerra,
Ni Estrella fija sus injurias siente.
La llama de mi amor, que està clavada
En el alto Cenith de el Firmamento,
Ni mengua en sombras, ni se vè eclipsada.
Las manchas de la tierra no las siento,
Que no alcança su noche a la sagrada
Region, donde mi fè tiene su asiento.

Amante culpable en todas sus acciones por desdichado.

XVIII. DIome el Cielo dolor, i diome vida;
El nombre, no los hechos ha negado
de muerte a mi passion; pues he quedado
Vivo, i ella con nombre de homicida.
Amar, que fue locura bien nacida,
Me castiga Fortuna por pecado;
Siempre fue delinquente el desdichado,
Sino le acusa Amor, Amor le olvida.
Io persevero, i dicen que porfio;
Mis sacrificios llama robo el Cielo,
Quando en prision me tiene el alvedrio.
I ansi se extrema ia mi desconsuelo.
Que hasta de breve muerte desconfio,
Que hasta de larga vida me recelo.

Amor impresso en el Alma, que dura despues de las Cenizas.

XIX. SI hija de mi Amor mi muerte fuesse,
Que parto tan dichoso que seria
El de mi Amor contra la vida mia!
Que gloria, que el morir de amar naciesse!
Llevàra io en el alma, adonde fuesse,
El fuego, en que me abraso, i guardaria
Su llama fiel con la ceniça fria,
En el mismo sepulcro, en que durmiesse.
De essotra parte de la muerte dura,
Vivieran en mi sombra mis cuidados,
I mas allà de el Lethe mi memoria.
Triumpharà de el olvido tu hermosura.
Mi pura fè, i ardiente de los Hados,
I el no ser por amar, serà mi gloria.

Advierte con su peligro àlos que leieren sus llamas.

XX. SI fuere que, despues al postrer dia,
Que negro, i frio sueño desatare
Mi vida, se leiere, ò se cantare
Mi fatiga en amar, la pena mia.
Qualquier que de talante hermoso fia
Serena libertad, si me escuchare;
Si en mi perdido error escarmentare
Deberà su quietud a mi porfia.
Atràs se queda, Lisi, el sesto año
De mi suspiro: io para escarmiento
De los que han de venir passo adelante.
O en el Reino de Amor, huesped estraño!
Sè docto con la pena, i el tormento
De un ciego, i sin ventura fiel amante.

Sepulcro de su Entendimiento en las perfecciones de Lisi.

XXI. EN este incendio hermoso, que partido
En dos esferas breves fulminando
Reina glorioso, i con imperio blando

Auc-

Auctor es de un dolor tan bien nacido.
En esta nieve, donde està florido
Maio, los duros Alpes matiçando;
En este Oriente, donde están hablando
Por coral las sirenas de el sentido:
Debajo de esta piedra endurecida,
En quien mi affecto està fortificado,
I quedò mi esperança convertida.
Iace mi entendimiento fulminado;
Si es su inscripcion mi congojosa vida,
Dentro de el Cielo viva sepultado.

Recuerdo, que de la felicidad perdida atormenta.

XXII. AQui donde su curso retorciendo
De parlero cristal Henares Santo,
En la esmeralda de su verde manto
Ià engastandose se và, i tà escondiendo.
Senti molesta soledad viviendo,
De engañosa Sirena docto canto,
Que blanda, i lisongera pudo tanto,
Que lo que lloro io, lo està riendo.
Luego mi Lyra, i voz al Monte hueco
Tu nombre, Lisi esquiva, le enseñaron,
I fue piadoso en repetirle el Eco.
Ià todos estos bienes se passaron,
I a mis labios dexaron solo en trueco
Vn, *Ai que fueron, Ai que se acabaron!*

Exorta à Lisi effectos semejantes de la Vibora.

XXIII. ESta Vibora ardiente, que enlaçada
Peligros anudò de nuestra vida,
Lubrica muerte en circulos torcida,
Arco que se vibrò, flecha animada:
Hoi de medica mano desatada,
La que en sedienta arena fue temida,
Su diente contradice, i la herida
Que ardiente derramò, cura templada.

Pues

Pues tus ojos tambien con muerte hermosa
Miran, Lisi, al rendido pecho mio,
Templa tal vez su fuerça venenosa.
Desmiente tu veneno ardiente, i frio;
Aprende de una sierpe ponçoñosa,
Que no es menos dañoso tu desvio.

Retrato de Lisi, que traìa en una sortija.

XXIV. EN breve carcel traigo aprisionado,
Con toda su familia de oro ardiente,
El cerco de la luz resplandeciente,
I grande imperio de el amor cerrado.
Traigo el campo, que pacen estrellado
Las Fieras altas de la piel luciente,
I a escondidas de el Cielo, i de el Oriente,
Dia de luz, i parto mejorado.
Traigo todas las Indias en mi mano,
Perlas que un diamante por rubies
Pronuncian con desden sonoro ielo;
I raçonan tal vez fuego tyrano:
Relampagos de risa carmesies
Auroras, gala, i presuncion de el Cielo.

Goça el Campo de Primavera templada, i no el coraçon enamorado.

XXV. JA titulò al Verano ronca seña,
Vuela la Grulla en letra, i con las alas
Escribe el viento; i en parleras galas
Progne cantora su dolor desdeña.
Semblante açul, i alegre el cielo enseña,
Limpio de nubes, i impresiones malas;
I si a estruendo Marcial despierta Palas,
Flora convida al sueño en blanda greña.
La sed aumenta el Sol, creciendo el dia;
De la carcel de el ielo delatado,
Templa el arroio el ruido en la harmonia.
Io solo, ò Lisi, a pena destinado,

I en encendido himbierno l' alma mia,
Ardo en la nieve, i ielo me abraſado.

Imagìna hacer un Infierno para Liſi, en correſpondencia de el Infierno de Amor, que ia ella le habia hecho.

XXVI. ALimentè tu ſaña con la vida,
Que en eterno dolor calificaſte,
O Liſi; tanto amè, como oluidaſte,
Io tu idolatra fui, tu mi homicida.
Como guareçerà fè tan perdida,
I el coraçon, que ardiente deſpreciaſte?
Siendo ſu gloria tu, le condenaſte,
I ni de ti blasfema, ni ſe olvida.
Mas para ti fabricarà un infierno,
I pagaran tus anſias mis enojos,
Pues negaſte piedad al llanto tierno.
Arderàn tu victoria, i tus deſpojos:
I anſi ſuego el Amor nos darà eterno,
A ti en mi coraçon, à mi en tus ojos.

Niega al Amor ſer Deidad, ſino eſclavo de Liſi.

XXVII QVedate à Dios, Amor, pues no lo eres;
Que ſervir à quien ſirve, es vil locura:
Eſclavo eres de Liſi en priſsion dura,
I que te ſirva io de eſclavo quieres?
Ni templo habites, ni holocauſto eſperes,
Pues jaces ſacrificio à la hermoſura
De aquella viſta que me abraſa pura,
Donde ardiendo, con fiechas, i arco mueres.
El virote, que fue peſo à tu aljava,
En tu cuello te mueſtre fugitivo,
De humana Mageſtad Deidad eſclava.
Cierra el Palacio, en otro tiempo altivo:
Forge grillos tu padre, que forjava
Para tu enojo el raio vengativo.

Pera

Perſevera en las quexas de ſu dolor, i advierte à Liſi de el inutil arrepentimiento, que viene de la hermoſura paſſada.

XXVIII. EN una vida de tan larga pena,
I en una muerte, Liſida, tan grave,
Bien sè lo que es amar, Amor lo ſabe;
No sè lo que es amor, i Amor lo ordena.
Eſſa ſerena frente, eſſa Sirena,
Para maior peligro mas ſuave,
Siempre eſcarmientos cantarà a mi nave?
Nunca propicia aplaudirà a ſu entena?
No ves que ſi halagueñas tyranías
Me conſumen, que muſtio cada inſtante
Roba tu Primavera en horas frias?
I alla arrugado, i cardeno ſemblante,
Que mancillan los paſos de los dias,
No volverà a ſu flor, ni Amor, ni Amante.

Amante auſente eſcoge por Maeſtro de ſu amor la piedra Imàn.

XXIX. ESta, que duramente enamorada
Piedra deſde la tierra galantea
Al Nórte, que en el cielo ſeñorea
Con fixa luz la redondez ſagrada:
Eſta, que ſabe amar tan apretada,
Maeſtro de mi amor auſente ſea;
I al extaſi, que *tiene por tarea,
Imite l'alma en Aſtros abraſada.
*La Piedra Imàn.
I pues ſabe de el Ponto en la llanura
Differenciar las ſendas, i de el viento
Regula en breve cerco la locura.
Enſeñe a nauegar mi penſamiento,
Porque de la atencion a ſu luz pura
No le aparten ſuſpiros, ni lamento.

Amor de ſola una viſta nace, vive, crece, i ſe perpetua.

XXX. DIez años de mi vida ſe ha llevado
En veloz fuga, i ſorda, el Sol ardiente,

Deſ-

Despues que en tus dos ojos vi el Oriente,
Lisida, en hermosura duplicado.
Diez años en mis venas he guardado
El dulce fuego, que alimento ausente
De mi sangre. Diez años en mi mente
Con imperio tus luzes han reinado.
Basta ver una vez grande hermosura,
Que una vez vista eternamente enciende;
I en l'alma impressa eternamente dura.
Llama, que a la inmortal vida transciende,
Ni teme con el cuerpo sepoltura,
Ni el tiempo la marchita, ni la offende.

Amor constante mas allà de la muerte.

XXXI. CErrar podrà mis ojos la postrera
Sombra, que me llevare el blanco dia;
I podrà desatar esta alma mia
Hora, a su afan ansioso lisongera:
Mas no se de essotra parte en la rivera
Dejarà la memoria, en donde ardia;
Nadar sabe mi llama la agua fria,
I perder el respeto a lei severa.
Alma, a quien todo un Dios prisiòn ha sido,
Venas, que humor a tanto fuego han dado,
Medulas, que han glorioſamente ardido,
Su cuerpo dejaràn, no su cuidado
Seràn ceniça, mas tendrà sentido;
Polvo seràn, mas polvo enamorado.

Rendimiento de amante desterrado, que se dexa en poder de su tristeza.

XXXII. EStas son, i seràn ia las postreras
Lagrimas que con fuerça de voz viva,
Perderè en esta fuente fugitiva,
Que las lleva a la sed de tantas fieras.
Dichoso io, que en plaias estrangeras,
Siendo alimento a pena tan esquiva,
Hallè muerte piadosa, que derriva

Tan

Tanto vano edificio de chimeras.
Espiritu desnudo, puro amante
Sobre el Sol arderè, i el cuerpo frio
Se acordarà de amor en polvo, i tierra.
Io me serè epitaphio al caminante,
Pues le dira sin vida el rostro mio,
Là fue gloria de amor hacerme guerra.

Solicitud de su pensamiento enamorado, i ausente.

XXXIII. QVe buscas, porfiado Pensamiento,
Ministro sin piedad de mi locura,
Invisible martyrio, sombra obscura,
Fatal persecucion de el suffrimiento?
Si de el largo camino estàs sediento,
Mi vista bebe, su corriente apura;
Si te promete albricias la hermosura
De Lisi por mi fin, vuelve contento.
Io muero Lisi, presso, i desterrado;
Pero si fue mi muerte la partida,
De puro muerto estoi de mi olvidado.
Aqui para morir me falta vida,
Allà para vivir sobrò cuidado,
Phantasma soi en penas detenida.

Amante desesperado de el premio, i obstinado en amar.

XXXIV. QVe pereçosos pies, que entretenidos
Passos lleva la Muerte por mis daños;
El camino me alargan los engaños,
I en mi se escandaliçan los perdidos.
Mis ojos no se dàn por entendidos;
I por desaminar mis desengaños,
Me dissimulan la verdad los años,
I les guardan el sueño à los sentidos.
De el vientre a la prisson viene en naciendo,
De la prisson irè al sepulcro amando,
I siempre en el sepulcro estarè ardiendo.
Quantos plaços la Muerte me va dando,

Pro-

Proligidades ſon, que và creciendo,
Porque no acabe de morir penando.

A los ojos de Liſi volviendo de larga auſencia.

XXXV. BIen pueden alargar la vida al dia,
Suppli: el Sol, ſoſtituir l' Aurora,
Diſsimular la noche à qualquier hora,
Vueſtros hermoſos ojos Liſis mia.
Son de fuego, i de luz, gran monarchia,
Donde imperios confines atheſora
El Dios, que con la llama vengadora
Caſtiga, i no eſcarmienta la oſadia.
A verlos vuelvo, ſi poſsible ha ſido,
Que truxe alma de allà, donde quedaron,
O que pueda volver vivo un auſente.
Seràme por lo menos concedido,
Que eſto, ſi es algo, que de mi dejaron,
Lo miren reducido a ſombra ardiente.

A una niña mui hermoſa, que dormia en las faldas de Liſi.

XXXVI. DEſcanſa en ſueño, ò tierno, i dulce pecho,
Seguro, al cielo! de mi enojo ardiente,
Moſtrandote dichoſo, i inocente,
Pues duermes, i no velas en tal lecho.
Bien has a tu canſancio ſatisfecho,
Si menor Sol, en mas hermoſo Oriente;
En tanto que mi eſpiritu doliente,
De invidia de mirarte, eſtà deshecho.
Sueña, que gozas de el maior conſuelo,
Que la fortuna prodiga derrama;
Que el precio tocas, que enriquece al ſuelo.
Que habitas Phenix mas glorioſa llama,
Que tu eres Angel, que tu cama es cielo,
I nada ſerà ſueño en eſſa cama.

Ex-

Exhorta á los que amaren, que no sigan los passos, por donde ha hecho su viage.

XXXVII. CArgado voi de mi, veo delante
Mi Muerte, que me amenaça la jornada:
Ir porfiando por la senda errada,
Mas de necio será, que de constante.
Si por su mal me sigue ciego amante
(Que nunca es sola suerte desdichada)
Ai! vuelva en si, i atràs, no dè pisada,
Donde la diò tan ciego caminante.
Ved, quan errado mi camino ha sido;
Quan solo, i triste, i quan desordenado,
Que nunca ansi le anduvo pie perdido:
Pues por no desandar lo caminado,
Viendo delante, i cerca fin temido,
Con passos, que otros huien, le he buscado.

Lamentacion amorosa, i postrero sentimiento de amante.

XXXVIII.

NO me aflige morir, no he rehusado
Acabar de vivir, ni he pretendido
Alargar esta muerte, que ha nacido
A un tiempo con la vida, i el cuidado:
Siento haber de dexar deshabitado
Cuerpo, que amante Spiritu ha ceñido;
Desierto un coraçon, siempre encendido,
Donde todo el Amor reinò hospedado.
Señas me dà mi ardor de fuego eterno;
I de tan larga, i congojosa historia
Solo será Escritor mi llanto tierno.
Lisi, estame diciendo la memoria,
Que pues tu gloria la padezco, infierno,
Que llame al padecer tormentos, gloria.

Muestra haber seguido el error de otro amante, que habia sido primero.

XXIX. POr ierta frente de alto escollo, osado
Con pie dudoso ciegos passos guio,

Sigo la escasa luz de el fuego mio,
Que avara alumbra, habiendome abrasado:
Cae de el Cielo la noche, i al cuidado
Presta engañosa paz el sueño frio;
Llevame a ierma orilla de alto rio,
I busco por demas, ò puente, ò vado.
En muda senda obscuro peregrino
Sigo pisadas de otro sin ventura,
Que para mi dolor perdiò el camino.
Quando eloquente, Lisi, tu hermosura
Califica en tu luz mi desatino,
I en tus merecimientos mi locura.

Obstinado padecer sin intercadencia de alibio.

XL. COlora Abril el campo, que mancilla
Agudo ielo, i nieve desatada
De nube obscura, i ierra, i bien pintada
Ià la selva loçana en torno brilla.
Los terminos descubre de la orilla
Corriente con el Sol desenojada:
I la voz de el arroio articulada
En guijas llama l'aura a competilla.
Las ultimas ausencias de el himbierno
Anciana seña son de las montañas,
I en el Almendro avisa al mal gobierno.
Solo no hai Primavera en mis entrañas,
Que habitadas de amor arden infierno,
I bosques son de flechas, i guadañas.

Astrologia del Cielo de Lisi, con la ocasion de tener un perro en las manos, arrimado al rostro.

XLI. TAmbien tiene el Amor su Astrologia,
Que acredita en effectos verdadera,
Iuzgando por tu cielo; en cuia esphera
Rigen familia ardiente Noche, i Dia.
En ella la adorada Monarchia
Mas efficaz influie, i reverbera;

Es tu desden constelacion severa,
I tu favor la que es benigna envia.
Siempre con duplicado Syrio cueces
Las entrañas, haciendo herbir los mares,
I nadar llamas humidas los peces.
Dos Soles, que confinan en lugares,
Miro en el Can, i con la luz que creces,
Multiplica el amor caniculares.

Metaphorica expresion de su affecto amoroso, hasta consumada Alegria.

XLII. SI hermoso el laço fue, si dulce el cebo;
Fue tyrana la red, la prision dura:
Esto a mi suerte, aquello a tu hermosura,
Presso, i amante Lisida, les debo.
El laço me invidiaron Iove, Febo,
Amor de el cebo invidia la dulçura;
La red, i la prision mi desventura
Crece, io las adoro, i las renuebo.
Io las adoro, i nunca las padezco;
I en la red, i prisiones amarrado,
Lo que vivi sin ellas, aborrezco.
Igualmente goçoso, i abrasado
La llama adoro, i el incendio crezco;
Tan alto precio tiene mi cuidado.

Continua la significacion de su amor, con la hermosura que le causa, reduciendole à doctrina Platonica.

XLIII. LIsis, por duplicado, ardiente Sirio
Miras con guerra, i muerte l'alma mia;
en uno, i otro Sol abres el dia,
Influiendo en la luz dulce martirio.
Doctas Sirenas en veneno Tirio
Con tus labios pronuncian melodia:
I en incendios de nieve hermosa, i fria,
Adora primaveras mi delirio.
Amo, i no espero, porque adoro amando;

Ni mancha al Amor puro mi deseo;
Que cortès vive, i muere idolatrando.
Lo que conozco, i no lo que poseo
Sigo, sin presumir meritos, quando
Prefiero a lo que miro, lo que creo.

Persevera en la exageracion de su affecto amoroso, i en el excesso de su padecer.

XLIV. EN los claustros de l' Alma la herida
Iace callada; mas consume hambrienta
La vida, que en mis venas alimenta
Llama por las medulas estendida.
Bebe el ardor hydropica mi vida,
Que ià ceniça amante, i macilenta,
Cadaver de el incendio hermoso, ostenta
Su luz en humo, i noche fallecida.
La gente esquivo, i me es horror el dia;
Dilato en largas vozes negro llanto,
Que a sordo mar mi ardiente pena envia.
A los suspiros di la voz de el canto,
La confusion inunda l' alma mia;
Mi coraçon es reino de el espanto.

Prosigue en el mismo estado de sus affectos.

XLV. AMor me occupa el seso, i los sentidos;
Absorto estoi en extasi amoroso:
No me concede tregua, ni reposo
Esta guerra civil de los nacidos.
Esplaiòse el raudal de mis gemidos
Por el grande distrito, i doloroso
De el coraçon, en su penar dichoso,
I mis memorias anegò en olvidos.
Todo soi ruinas, todo soi destroços;
Escandalo funesto a los amantes,
Que fabrican de lastimas sus goços.
Los que han de ser, i los que fueron antes,
Estudien su salud en mis solloços;

I envidien mi dolor, si son constantes.

Pide al Amor, que si quiera ia por inutil le despida.

XLVI. JA que paiso mi verde primavera,
Amor, en tu obediencia l'alma mia;
Ià que sintiò, mudada en nieve fria,
Los robos de la edad mi cabellera.
Pues la vegez no puede, aunque io quiera,
Tarda seguir tu leve fantasia;
Permitte, que mi cuerpo en algun dia,
Quando lastima no, desprecio adquiera.
Si te he servido bien; quando cansado
Ia no puedo, ò Amor, por lo servido
Dame descanso, i quedarè premiado.
Concedeme algun ocio, persuadido
A que estando de Lisi enamorado,
No le querrè acetar, aunque le pido.

Desea para descansar, el morir.

XLVII. MEjor vida es morir, que vivir muerto;
O piedad! en ti cabe gran fiereza,
Pues mientes apacible tu aspereça,
I detienes la vida al pecho abierto.
El cuerpo, que de l'alma està desierto
(Ansi lo quiso Amor de alta belleça)
De dolor se despueble, i de tristeça;
Descanse pues de marmoles cubierto.
En mi la crueldad serà piadosa
En darme muerte; i solo el darme vida,
Piedad serà tyrana, i rigurosa.
I ià que supe amar esclarecida
Virtud, siempre triunfante, siempre hermosa,
Tenga paz mi ceniça presumida.

Artificiosa occasion de la muerte, si valiera, pero entretanto es ingeniosa.

XLVIII. PIerdes el tiempo, Muerte, en mi herida,
Pues quien no vive, no padece muerte;
Si has de acabar mi vida, has de volverte
A aquellos ojos, donde està mi Vida.
Al sagrado, en que habita retraida,
Aun siendo sin piedad, no has de atreverte;
Que seràs vida, si llegasse a verte,
I quedaràs de ti desconocida.
Io soi ceniça, que sobrò a la llama;
Nada dejò por consumir el fuego,
Que en amoroso incendio se derrama.
Vuelvete al miserable, cuio ruego,
Por descansar en su dolor, te llama;
Que lo que io no tengo, no lo niego.

Amante apartado, pero no ausente amador de la hermosura del alma, sin otro deseo.

XLIX. PVedo estar apartado mas no ausente;
I en soledad, no solo, pues delante
Assiste el coraçon, que arde constante
En la passion, que siempre està presente.
El que sabe estar solo entre la gente,
Se sabe solo acompañar, que amante
La membrança de aquel bello semblante
A la imaginacion se le consiente.
Io vi hermosura, i penetrè la alteça
De virtud soberana en mortal velo,
Adoro I. Alma, admiro la belleça.
Ni io pretendo premio, ni consuelo;
Que uno fuera soberbia, otro vileça:
Menos me atrevo a Lisi, pues, que al Cielo.

Refiere la edad de ſu Amor, i que no es Tropheo de el poder, de el que llaman Dios, ſino de la Hermoſura de Liſi.

L. HOi cumple Amor en mis ardientes venas
Veinte y dos años, Liſi, i no parece
Que paſſa dïa por èl, i ſiempre crece
El fuego contra mï, ï en mï las penas.
Veinte y dos años ha, que eſtas cadenas
El coraçon idolatra padece;
I ſi tal vez el pïe las eſtremece,
Oïgo en ſus eslabones mis Sirenas.
Si Amor preſume, que ſu fuerça dura
Tiene mi libertad en tal eſtado,
Vengaſe a mi ſin tu belleça pura:
Que ïo le dexarè deſengañado,
De que el poder aſsiſte en tu hermoſura,
I en èl un hombre ocioſo, ï uſurpado.

Lamentaſe, muerta Liſi, de la vida, que le impide el ſeguirla.

LI. QVando aquel fin a mï vendrà forçoſo,
Pues por todas las vidas ſe paſea,
Que tanto el deſdichado le deſea,
I que tanto le teme el venturoſo?
La condicion de el Hado deſdeñoſo
Quiere, que le codicie, i no le vea:
El deſcanſo le invïdia a mï tarea
Paraſiſmo, ï ſepulcro pereçoſo.
Quiere el tiempo vengarme liſongero,
Llamando vida, dïlatar la muerte,
Siendo morir el tiempo, que la eſpero.
Celoſa debo de tener la ſuerte,
Pues viendo, ò Liſi, que por verte muero,
Con la vida me eſtorva el poder verte.

Retrato de Liſi en mar mol.

MADRIGAL.

VN famoſo Eſcultor, Liſis eſquiva,
En una piedra te ha imitado viva,
I ha pueſto mas cuidado en Retratarte,
Que la naturaleza en Figurarte:
Pues ſi te diò blancura, i pecho elado,
El lo miſmo te ha dado.
Belliſsima en el mundo te hiço ella;
I èl no te ha repetido menos bella.
Mas ella, que te quiſo hacer piadoſa,
De materia tan blanda, i tan ſuave
Te labrò, que no ſave
De el jazmin diſtinguirte, i de la roſa;
I el que vuelta te advierte en piedra ingrata,
De lo que tu te hiziſte te retrata.

Lamentacion amoroſa.

IDYLIO I.

OVos Troncos, anciana compañia,
De humilde ſoledad, verde, i ſonora,
Pues eſcritos eſtais de la porfia
De tanto amante, que deſdenes llora:
Creced tambien la deſventura mia,
Sereis en eſta orilla, que el Sol dora,
Verde hiſtoria de amor, i de eſta falda
Ruſtico libro eſcrito en eſmeralda.
Las aves, que leieren mis triſteças,
Luego pondràn en tono mis congojas,
I cantaràn mi mal en las cotteças,
Al ſon que hiziere el haire con las hojas:
Qualquier viento templado a mis terneças:
De las cuerdas, Amor, que no me aſojas,
Pues de el tormento ſon, que ſe conſpira,
Fabricarà con mis ſuſpiros Lira.

Allí seràn mis lagrimas Orpheos,
I mis lamentos blandos Ruiseñores,
Suspenderè el infierno a mis deseos,
Alegarè sus llamas, i rigores:
Lejos iràn de mi los monstros feos,
De el ocio, i de la paz perseguidores;
El silencio tendrè por harmonía,
I seràme el desierto compañía.
No solo nacì io para cuidados,
Mas ellos solo para mi nacieron:
No castiga el Amor en mi peccados,
Desdichas si, que siempre me siguieron:
Quantos son en el mundo desdichados,
I quantos lo han de ser, i quantos fueron,
Viendo ia la passion, que en mi alma lidia,
Vnos tendràn consuelo, otros invidia.
Euphratres, tu que el termino Chaldeo
Con vivos laços de cristal circundas;
O rico Tajo, ò huerfano Peneo,
Que en fertil llanto la Thessalia inundas:
O Phrygio Xanto, ò siempre amante Alpheo,
O Nilo, que la Egypcia sed fecundas,
Como por vuestras urnas sacros Rios,
Todos passad por estos ojos mios.
Tu, que en Puçol respiras abrasado
Los enojos de Iupiter Tonante,
Tu, que en Flegra de llamas coronado
Castigas la soberbia de Mimante:
Tu, Etna, que en incendio desatado
Das magnifico tumulo al Gigante,
Todos, con tantas llamas como penas,
Mirad vuestros Volcanes en mis Venas.
O vosotros, que en puntas desiguales
Ceño de el mundo sois, Alpes sombrios,
Que amenaçais soberbios los umbrales
De la Corte de el fuego siempre frios;
O Caucaso vestido de cristales,
O Pyrineos, padres de los Rios,
Todos con vuestra nieve, i estatura,

Me-

Medid mi mal, su ielo, i desventura.
Tu, que de el agua jaces desdeñado;
Con sed burlado en fuente sumergído;
Tu, que a solo bajar subes cargado;
I tu por los peñascos estendido,
Para eterno alimento condenado,
Del hambriento martyrio cebo, i nído:
Todos venid, ò Pueblos macilentos,
Vereisme remedar vuestros tormentos.

Muere infeliz, i ausente.

IDYLIO II.

VOime por altos montes paso a paso,
Llorando mis verdades,
Que el fuego ardiente, i dulce en q̃ me abraso,
Solo le fio de estas soledades:
De donde nace a cada pie que muevo,
De antiguo amor un pensamiento nuevo.
Dexa de murmurar, ò clara fuente,
I tu, famoso Rio,
Mientras con tu cristal, i su corriente
Corre parejas este llanto mio,
Que para arderos en mi proprio fuego,
Basta escuchar mis quejas, i mi ruego.
Nunca he podido, Lisi hermosa, i dura,
Despues de verte, hartarme
De padecer dolor por tu hermosura,
Ni tras el padecerle, de quexarme:
O si llegasse algun alegre dia,
Que se hartasse de amar el alma mia!
Mas ia que ausente muero de esta suerte,
Lo que con ansia siento
Es, que no ha de poder servir mi muerte,
A quien viere su causa, de escarmiento;
Vengàrame de Amor si con mi daño
Pudiera a otro servir de desengaño.
Pero aunque ansi, bien es, que escrito quede

Mi

Mi fin en esta losa,
I podràme decir, que muero adrede,
El que despues te viere tan hermosa;
Dulce seria mi muerte, si estorbase
Que ninguno, de miedo te mirase.
A todas las Estrellas, Lisi, ruego,
Que ninguno te vea,
Porque de arder en tan hermoso fuego,
La gloria de que goço, no posea.
No se alabe ninguno con mirarte,
Que muriò, qual Fileno, por amarte.
Acuerdate, siquiera, de pisarme,
Si por dicha algun dia
Pasares por aqui, i el despreciarme
Acabe, Lisi, con la vida mia.
Favorece mi tumulo, fiada
En que no he de sentir entonces nada.
Pero si muerto io, por tanta gloria
Osare alguno verte,
Traeme siquiera un rato à tu memoria,
Para desengañarle con mi muerte.
Cuenta à todos mi afrenta, i mis agrabios,
Que por lo menos sonarè en tus labios.
Quisiera ser despojo mas honroso,
Vn Principe nombrado,
Vn Craso rico, un Cesar valeroso;
Cien mil almas quisiera haberte dado,
Para que viendo en mi prendas tan raras,
Siquiera por vencido me nombraras.

LAMENTA SV MVERTE, i hace Epitaphio à su sepulcro.

IDYLIO III.

AY, como en estos arboles sombrios
No cantan ia los doctos Ruiseñores!

Ai,

Aí, que turbios que vàn los ſacros Rios,
Que pobre el Prado eſtà de ierba, i flores!
Sin duda ſaben los trabajos mios,
Pues en luto convierten los colores;
Como que haſta las plantas de una en una
Siguen el caducar de la fortuna.
Alegre un tiempo, quando Dios queria,
Pisè la ia enemiga, i ſeca arena;
El curſo le entretuve al agua fria
Con voz de amores, i de quejas llena:
Mas ia la clara luz de el blanco dia
Aborrecen mis ojos, i mi pena,
Laſtimada de ver mi poca ſuerte.
Hoi, por mucha piedad, llega la Muerte.
A manos de ſu mal Fileno muere,
Tened laſtima, ò Montes, de ſu vida,
Si algun ruſtico amor os toca, i hiere
Con punta a vueſtras penas atrevida:
Tal caſtigo merece, quien tal quiere,
A tal vivir tal pena le es debida,
Amè, quiſiera Dios, que verdad fuera;
I que ſolo que amè, dezir pudiera!
No te eſpantes de verme, Fuente clara,
Tan pobre de quietud, i de ſoſiego,
Que ſi à quien amo, tu corriente amara,
De ielos libre te abraſara el fuego:
Tambien tu tronco, ò Mirto, ſe ſacara
Si en ti, como en mi pecho, ardiera el ciego;
Pues ſi os miràra, Liſi, es evidente,
Que ardieras, Mirto, i que abraſaras, fuente:
Quedate à Dios pendiente de eſſe pino,
Lyra, donde cantè de Amor tyrano,
Guardala, ò Tronco, que honras el camino
De lluvia, i viento, i de ladron villano:
I daſela al primero peregrino,
Que piſare el deſierto de eſte llano,
En premio de que entierre el cuerpo mio,
I eſcriba tal Letrero al Marmol frio.
Muerto iace Fileno en eſta loſa,

Ardiendo en vivas llamas siempre amante,
En sus ceniças el Amor reposa,
O, guarda; i ò no le pises Caminante!
La causa de su muerte es tan hermosa,
Que aunque no fue su effecto semejante,
Quiere, que en estas letras te prevengas;
I envidia mas, que lastima le tengas.

Hace ultimamente su Testamento.

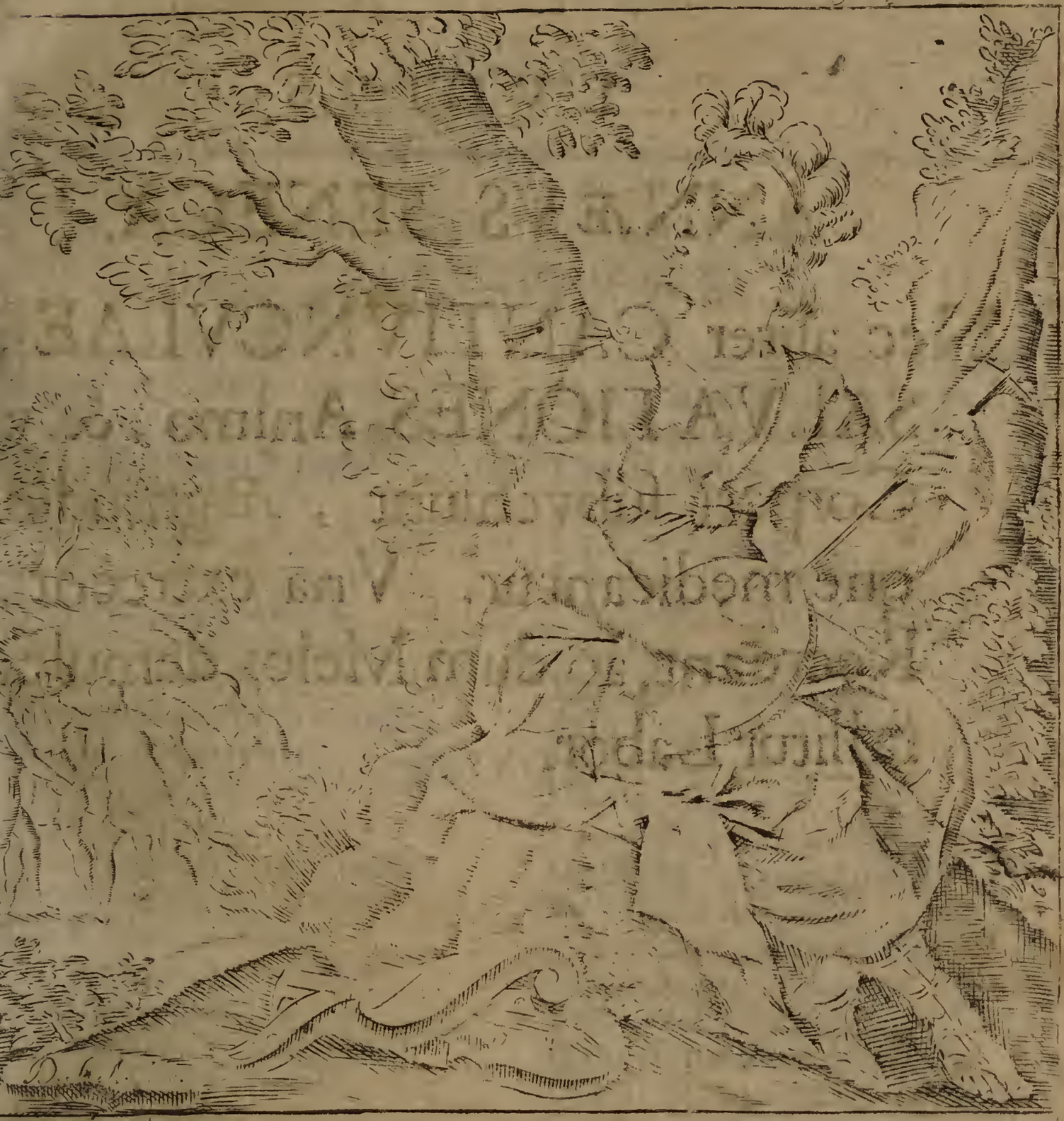
IDYLIO IV.

FVes reinando en tus ojos gloria, i vida,
Supo mi alma hallar la muerte en ellos,
De pura luz, i de esplendor vestida:
Habiendo en tus cabellos
Desconocido las prisiones de oro,
Que padezco, i adoro;
Permirte a mi dolor, i a mi tormento,
Por piedra lisongera,
Que pues he de morir, antes que muera,
Mi voluntad ordene, i testamento.
Esta alma sin consuelo,
Por mandartela a ti, la mando al Cielo;
De el cuerpo desdichado,
Que tanto padeciò por obligarte,
Mando a la tierra aquella poca parte,
Que al fuego le sobrò, i a mi cuidado.
En tu olvido abriràn mi sepoltura,
I llevarà los lutos mi ventura.
Que no aia luces, ruego,
Alumbrenme mis llamas, i mi fuego,
I en hora tan severa
Mi coraçon podrà servir de cera.
I pues me echaràn menos cada hora,
Para llover en mi calamidades,
Solas me lloraràn tus crueldades.
Dichoso io, si tu desden me llora,
I si tienes por premio de el cuidado,

Apia-

Apiadarte de un hombre desdichado!
Por no offender a tu rigor en nada.
Quiero, que la piedad me sea negada,
A todos dejo en mi dolor exemplo,
I al desengaño mando hacer un Templo.
I mando, si el caudal a tanto alcança,
Fundar un Hospital de la esperança,
Donde se acaben con sus proprias manos
Los incurables sanos.
De los bienes, i males, que poseo
Dejo por mi Heredero a mi deseo.
I de las joïas mias,
Que son las advertencias, i verdades,
Quiero que se rescaten libertades;
I lo demàs se gaste en obras pias,
Pues muero de crueldades.
Dejar invidia quiero,
A quien supiere, que por Lisis muero.
Sola a ti en tal jornada,
Por no dexarte, no te dejo nada.

Choreis delectat TERPSICHORE. Et [illegible] Anecdotum.



Mi Canto, que en el penar
Humano sabe à deleite,
Es à manera de afeite,
Con que se engaña el llorar.

Y al Mouimiento que mas
Es quien presta salud sabe
Mi Musica hacer suaue.
Con Numeros y Compas.

D. J. A.

LVCIVS

ANNÆVS SENECA.

Nec aliter CANTIVNCVLAE,
SALVATIONES Animo, & vr
Corpori ſubveniunt, Ægritudine
que medicantur. Vnà exercent, &
Recreant, ac dum Melos demulce
fallitur Labor.

TER

TERPSICHORE,

VMSA V.

LETRILLAS SATYRICAS.

SATYRICA I.

In ſer juez de la pelota,
Iuzgar las faltas me agrada,
No pudiendo haber preñada,
Que tenga mas, ſi ſe nota:
El negocio và de rota,
Pues que ſin ſer, ni haber ſido
Coroniſta, me he metido,
A eſpulgar agenas vidas,
Concertame eſſas medidas.
a otra loca perenal
Se precia envuelta en andrajos,
De tener mejores bajos,
Que la Capilla Real:
De piernas es ſu caudal;
Toda es piernas, como nuez;
Blanca con fondos en pez,
I las facciones curtidas,
Concertame eſſas medidas.
Doctor en medicina
Mas experto, i mas biçarro,
Es de condicion de carro,
Que ſino le untais, rechina:
Al pulſo la mano inclina,
I quiere, ved que invencion,
Que le dén bello doblon
Por infernales bebidas,
Concertame eſſas medidas.
ie ſu limpieça exagere,
Porque anda el mundo al revès;
Quien de puro limpio que es,
Comer el puerco no quiere:
Que lagarto rojo eſpere,
El que aun eſpera al Señor,
I que tuvo por favor
Las aſpas deſcoloridas,
Concertame eſſas medidas.
Culpa, el que en valiente dà,
En la pendencia, ſi rueda,
A ſu eſpada que ſe queda,
Siendo èl el que ſe và:
I como virgen eſtà
La eſpada, i ſe vè deſnuda;
De honeſta ſe viſte, i muda
En clauſura las heridas,
Concertame eſſas medidas.
Fuerça es, que en ſu muger
Vea el maridillo poſtiço,
Que el veſtido que èl no hiço
Otro ſe lo hiço hacer:
Que nos quiera hacer creer,
Sin juſticia, i ſin raçon,
Que no ſiendo San Anton,
Vn cuervo trae ſus comidas,
Concertame eſſas medidas.
Que por virgen haga fieros,
La que entre Tias, i Amigas

Ha tenido mas barrigas,
Que un corro de pasteleros:
Que a todos los forasteros
Provea de virginidad,
I que llame castidad,
El hacer casta a escondidas,
Concertadme essas medidas.

LET. SATYRICA III.

SAbed, vecinas,
Que mugeres, i gallinas
Todas ponemos,
Vnas cuernos, i otras huevos.
Vienense a differenciar
La gallina, i la muger,
En que ellas saben poner,
Nosotras solo quitar:
I en lo que es cacarear,
El mismo tono tenemos,
Todas ponemos
Vnas cuernos, i otras huevos.
Docientas gallinas hallo
Io, con un gallo contentas;
Mas si nuestros gallos quentas,
Mil, que dèn, son nuestro gallo;
I quando llegan al fallo,
En Cuchillos los volvemos,
Todas ponemos,
Vnas cuernos, i otras huevos.
En gallinas regaladas
Tener pepita es gran daño,
I en las mugeres de ogaño
Lo es el ser despepitadas:
Las viejas son emplumadas;
Por darnos con que volemos,
Todas ponemos,
Vnas cuernos, i otras huevos.

LET. SATYRICA II.

DEspues, que de puro viejo
Caduca ia mi vestido,
Como, como un descosido,
Por estarlo hasta el pellejo;
No acierto a topar consejo,
Que pueda ponerme en salvo,
Contra un herreruelo calvo,
I una sotana lampiña,
Que quando mejor se aliña,
Me descubre todo el lomo,
Io me soi el Rei Palomo,
Io me lo guiso, i io me lo como.
Si và a decir la verdad,
De nadie se me dà nada,
Que el anima apicarada
Me ha dado esta libertad:
Solo llamo Magestad
Al Rei, con que hago la suerte,
No temo en Damas la muerte
Tanto, como en un Doctor,
Que las cosas de el Amor,
Como me vienen las tomo,
Io me soi el Rei palomo,
Io me lo guiso, i io me lo com
Para mi no hai demasias,
Ni prerrogativas necias,
De los que se hacen Venecias,
Solo por ser Señorias:
En mi mesa las Harpias

Mue

Mueren de hambre contino;
Pidola para el camino,
Si me deſpide mi Dama,
Mas ſi a mi ventana llama,
Deſpues de comer me aſſomo,
Io me ſoi el Rei Palomo,
Io me lo guiſo, i io me lo como.
Entre nobles no me encojo,
Que ſegun dice una lei,
Si es de buena ſangre el Rei,
Es de tan buena ſu pie jo:
Con nada me creciò el ojo
Sino es con una hinchaçon:
Mas eſtimo un dàn que un Don,
I es mi fuerça, i vigor tanto,
Que un teſtimonio lebanto,
Aunque peſe mas que plomo,
Io me ſoi el Rei Palomo,
Io me lo guiſo, i io me lo como.

LET. SATYRICA IV.

QVe el viego, que con deſtreça
Se ilumina tiñe, i pinta,
Hecho borrones de tinta
Al papel de ſu cabeça:
Que enmiende a naturaleza,
En ſus locuras protervo,
Que amanezca negro cuervo,
Durmiendo blanca paloma,
Con ſu pan ſe lo coma.
Que campe la mui traída,
De que la ven diſtraerſe,
Quando de ninguno verſe
Puede por aborrecida:
Que ſe caſe envegecida,
Para concebir cada año,
No concibiendo el engaño
De el que por muger la toma,
Con ſu pan ſe lo coma.
Que mucha converſacion,
Que es cauſa de menos precio,
En la muger de el que es necio
Sea de mas precio occaſion:
Que caſe con vendicion
La blanca con el cornado,
Sin que venga diſpenſado
El parenteſco de Roma,
Con ſu pan ſe lo coma.
Que en la muger deslenguada
(Que a tantos harta la gula)
Hurte ſu cara a la Bula
El renombre de Cruzada;
Que ande ſiempre perſinada
De puro buena muger,
I Calvario quiera ſer,
Quando en los vicios Sodoma,
Con ſu pan ſe lo coma.
Que el ſaſtre que nos deſuella,
Haga con gran ſentimiento
En la uña el teſtamento,
De lo que agarrò con ella:
Que deba tanto a ſu eſtrella,
Que las faltas en ſus obras
Sean para ſu caſa ſobras,
Mientras la muerte no aſoma,
Con ſu pan ſe lo coma.

LET. SATYRICA V.

SAnto silencio profeso,
No quiero amigos hablar;
Pues vemos que por callar,
A nadie se hiço proceso:
Ià es tiempo de tener seso,
Bailen los otros al son,
Chiton.
Que piquen con buen concierto
Al caballo mas altivo,
Picadores si està vivo,
Pasteleros si està muerto,
Que con ojaldre cubierto
Nos dèn un pastel frison,
Chiton.
Que por buscar pareceres
Revuelvan mui desvelados
Los Bartulos los Letrados,
Los Abades sus mugeres:
Si en los estrados las vieres,
Que ganan mas que el varon,
Chiton.
Que trague el otro jumento
Por doncella una Sirena,
Mas catada que colmena,
Mas probada que argumento:
Que llame estrecho apossento
Donde se entrò de rondon,
Chiton.
Que pretenda el maridillo
De puro valiente, i brabo,
Ser en una esquadra cabo,
Siendo cabo de cuchillo:
Que le vendan el membrillo,
Que tiralle era raçon,
Chiton.
Que duelos nunca le falten
Al Sastre, que chupan brujas.
Que le salten las agujas,
I a su muger se la salten:
Que sus dedales esmalten
Vn doblon, i otro doblon,
Chiton.
Que el Letrado venga a ser
Rico con su muger bella,
Mas por buen parecer della;
Que por su buen parecer:
I que por bien parecer,
Traiga barba de cabron,
Chiton.
Que tonos à sus galanes
Cante Iuanilla estafando,
Porque ia piden cantando
Las niñas como Alemanes:
Que en tono haciendo ademanes,
Pidan sin ton, ni sin son,
Chiton.
Muger hai en el lugar,
Que a mil coches por goçallos;
Hechará quatro caballos,
Que los sabe bien hechar:
Io sè quien manda salar
Su coche como jamon,
Chiton.
Que pida una, i otra vez
Fingiendo virgen el alma;
La tierna doncella palma,
I es datil su doncellez:
I que lo apruebe el juez,
Por la sangre de un Pichon,
Chiton.

LET. SATYRICA VI.

TOda esta vida es hurtar,
No es el ser ladron afrenta,
Que como este mundo es venta,
En él es proprio el robar:
Nadie verás castigar,
Porque hurtar plata, ò cobre;
Que al que açotan es por pobre
De suerte, fauor, i traças:
Este mundo es juego de baças,
Que solo el que roba, triumpha,
i manda.

El Escribano recibe,
Quanto le dàn sin estruendo,
I con hurtar escribiendo,
Lo que hurta no se escribe:
El que bien hurta, bien vibe;
I es linage mas honrado
El hurtar, que el ser hurtado;
Suple faltas, gana chaças,
Que este mundo es juego de baças, &c.

Mejor es si se repara,
Para ser gran Caballero,
El ser ladron de dinero,
Que ser ladron de Guevara:
El Alguacil con su vara,
Con sus leies el Letrado,
Con su muger el casado
Hurtan en publicas plaças,
Que este mundo es juego de baças, &c.

El juez en injustos tratos
Cobra de mala opinion,
Porque hasta en la Pasion
Es parecido a Pilatos,
Protector es de los gatos,
Porque rellenar los gusta;
Solo la botarga es justa,
Que en lo demàs hai hilaças,
Este mundo es de juego de baças, &c.

Hai muchos rostros essentos,
Hermosos quanto tyranos,
Que viven como Escribanos
De fees, i conocimientos:
Por el que beben los vientos,
Es al que la capa comen;
No hai suerte que no se tomen
Con embustes, i trapaças,
Este mundo es juego de baças,
Que solo el que roba triumpha,
i manda.

LET. SATYRICA VII.

EL que, si aier se muriera,
Missas no podia mandar,
Hoi a fuerça de el hurtar,
Mandar todo el mundo espera:
I el que quitaba a qualquiera
El sombrero de mil modos,
Hoi quita la capa a todos,
Desvanecido en la altura,
Picaros hai con ventura
De los que conozco io,
I picaros hai que no.

Io he visto en breve intervalo
Mas de alguna Señoria,
Que el mando, i palo tenia:

I ia tiene solo el palo:
Io la vi con gran regalo,
I sobre silla en dosel;
Ia veo la silla obre èl,
Castigando su locura:
Picaros hai con ventura,
&c.

Alguno vi, que subia,
Que no alcançaba anteaier
Ramo, de quien descender;
Sino èl de su picardia:
I he visto sangre Iudia,
Hacerla èl mucho caudal,
Como Papagaio Real,
Clara ià su vena oscura.
Picaros hai con ventura,
&c.

Alguno vi io triumphar,
Que ia por cierta doncella,
De andar sin parar tras ella,
No tiene tras que parar:
Quando en cueros pensò hallar
A su Dama por dineros,
A si proprio se hallò en cueros,
Robado de su hermosura.
Picaros hai con ventura,
&c.

Io conoci Caballero,
Que nunca se conociò;
I jamàs armas tomò
Sino en sello, ò en dinero:
Despues le he visto guerrero,
I sin ver Flandes pregona
Mas servicios, que fregona
A las diez en noche oscura.
Picaros hai con ventura.
&c.

LETSATYRICA VIII.

PVes amarga la verdad,
Quiero echarla de la boca;
I si a l'alma su hiel toca,
Esconderla es necedad:
Sepase, pues libertad
Ha engendrado en mi pereça
La pobreça.

Quien hace al tuerto galan?
I prudente al sin consejo?
Quien al avariento viejo
Le sirve de Rio Iordan?
Quien hace de piedras pan,
Sin ser el Dios verdadero?
El dinero.

Quien con su fiereça espanta
El Cetro, i Corona al Rei?
Quien careciendo de lei,
Merece nombre de Santa?
Quien con la humildad levanta
A los Cielos la cabeça?
La pobreça.

Quien los juezes con pasion,
Sin ser unguento, hace humanos,
Pues untandolos las manos,
Los ablanda el coraçon?
Quien gasta su opilacion
Con oro, i no con acero?
El dinero.

Quien procura, que se aleje
De el suelo la gloria vana?
Quien siendo toda Christiana,
Tiene la cara de hereje;
Quien hace, que al hombre aqueje,
El desprecio, y la tristeça?

La

La pobreça.
Quien la montaña derriba
Al Valle, la Hermosa al feo?
Quien podrà quanto el deseo,
Aunque imposssible conciba?
I quien lo de abaxo arriba
Vuelve en el mundo ligero?
El dinero.

LET. SATYRICA IX.

PRenderante, si te tapas;
Pues Dios buen rostro te dà,
No te tapes, porque habrà
Al primer tapon çurrapas:
Porque tu cara solapas,
I la luz de el Sol te ofende?
Que el que esconde lo que vẽde,
No crecerà su caudal,
I no lo digo por mal.
Mil recoletas hai ia,
I pecadoras de el paño
Porque le quitan ogaño
La seda a la que se dà,
Toda de lana serà,
I vendrà el mas confiado
Por lana, i irà trasquilado
Con nauaja de faial.
I no lo digo por mal.
Tendrà la del maridillo,
Si en dissimular es diestro,
Al marido por cabestro,
I al galan por cabestrillo:
De su novio harà novillo,
I ansi con èl ararà:
Lo que siembra cogerà
Con algun primo carnal,
I no lo digo por mal.

LEL. SATYRICA X.

IO que nunca sè callar,
I solo tengo por mengua,
No vaciarme por la lengua,
I el morirme por hablar,
A todos quiero contar
Cierto secreto, que oì,
Mas no ha de salir de aqui.
Mediquillo se consiente,
Que al que enferma, i và a curallo,
Iendo a mula, và acaballo,
I por la posta el doliente:
I viendole tan valiente,
Llamanle el Doctor Sophi.
Mas no ha de salir de aqui.
Mandado se ha pregonar,
Que digan, midiendo cueros,
Agua vd, los Taberneros,
Como moças de fregar,
Que dexen el bautiçar
A los Curas de Madrid,
Mas no ha de salir de aqui.
Dicen, i es bellaqueria,
Que hai pocos cogotes salvos;
I que segun hai de calvos,
Que como hai çapateria,
Ha de haber Caballeria,

Para poblados allí,
Mas no ha de salir de aqui.
Los perritos regalados
Que a pasteleros se llegan,
Si con ellos veis que juegan,
Ellos quedarán picados:
Habrá estomagos ladrados,
Si comen lo que comí,
Mas no ha de salir de aqui.
Madre, diz que hai caracol,
Que su casa trae a cuestas;
I los Domingos, i Fiestas
Saca sus hijas al Sol:
La vieja es el faciſtol,
Las niñas solfean por sí,
Mas no ha de salir de aqui.
Io conozco Caballero,
Que en tinta el cabello en vano,
I por no parecer cano,
Quiere parecer tintero:
I siendo nieve de Enero,
De Maio se hace alheli,
Mas no ha de salir de aqui.
Inviſible viene a ser
Por su pluma, i por su mano,
Qualquier maldito Escribano,
Pues nadie los puede ver:
Culpas le dàn de comer,
Al diablo sucede ansi,
Mas no ha de salir de aquí.
Maridillo hai que retrata
Los cuchillos verdaderos,
Que al principio tiene aceros,
I al cabo en cuerno remata:
Mas su muger de hilar trata
El cerro de Potosí,
I no ha de salir de aqui.
I afirman en conclusion
De los officios que canto,
Que ià no hai officio santo,
Sino el de la Inquisicion:
Quien no es ladrillo, es ladron,
Toda mi vida lo oì,
Mas no ha de salir de aqui.

LETRA TYRICA XI.

TAs cuerdas de mi instrumento
La son en mis soledades,
Locas en decir verdades,
Con vozes de mi tormento:
Su laço a mi cuello siento,
Que me affige, i me importuna,
Con los trastes de fortuna,
Mas pues su puente, si canto,
La hago puente de llanto;
Que vierte mi pasion loca,
Punto en boca.
De las damas has de hallar,
Si bien en ellos reparas,
Ser de soliman las caras,
Las almas de rejalgar:
Piensanse ià remoçar.
I volver al color nuevo,
Haciendo Iordan un hueco,
Que les desmientan los años;
Mas la fè de los antaños,
Mal el afeite revoca,
Punto en boca.
Dase al diablo, por no dar,
El avaro al alto, ò bajo,
I hasta los dias de trabajo,
Los hace dias de guardar:
Cautivo por ahorrar,
Pobre para si en dinero,

Rico para ſu heredero,
Si antes no para el ladron
Que diò jaque a ſu bolſon,
I ia perdido le invoca,
Punto en boca.
oche de grandeza braba
Trahe con ſuma biçarria,
El hombre, que aun no lo oìa,
Sino quando regoldaba;
I el que ſolo eſtornudaba,
Ià a mil negros eſtornuda;
El tiempo todo lo muda:
Muger caſta es por mil modos
La que la hace con todos,
Mas pues a muchos les toca,
Punto en boca.

LET. SATYRICA XII.

Deſeado*he deſde niño
I antes ſi puede ſer antes,
Ver un Medico ſin guantes,
I un Abogado lampiño:
Vn Poeta con aliño,
Vn Romance ſin orillas,
Vn ſaion con pantorrillas,
Vn criollo liberal,
I no lo digo por mal.
Ayer ſobre dos aſtillas
Andaba el ſeñor Bicoca,
I hoi la barriga a la boca,
Lleva ia las pantorrillas:
Eran todas eſpinillas
Ayer las piernas de Anton,
I la una es hoi colchon,
I la otra es hoi coſtal,
I no lo digo por mal.
El vegete palabrero,
Que a poder de letuario,
Acoſtandoſe canario,
Se nos levanta gilgero.
Su jordan es el tintero,
I con barbas colorines,
Trae bigotes arlequines,
Como el arco celeſtial,
I no lo digo por mal.
Con mas barbas que deſvelos,
El Letrado caça pueſtos,
La caſpa alega por teſtos,
Por leies cita los pelos:
A puras barbas, i duelos
Pretende ſer el Doctor
De Brujas Corregidor,
Como el barbado infernal,
I no lo digo por mal.
Que amanezca con copete
La vegiga del Notario,
Antiier Monte Calvario,
Agora monte Olivete:
Sino Calvino, Calvete,
Con caſco de morteruelo,
Hoi Garça, i aier Mochuelo,
Coronilla de atabal,
I no lo digo por mal.
Cura gracioſo, i parlando
Sus veeinas el Doctor,
I ſiendo grande hablador,
Es un matalas callando,
A ſu mula mata andando,
Sentando mata al que cura,
A ſu cura ſigue el Cura.

* Los ſiete verſos de eſta copla primera, andan inſertos en otra Letrilla de Don Luis de Gongora.

Como

Como requiem,i funeral,
I no lo digo por mal.
El signo de el Escribano,
Dice un Astrologo Inglès,
Que el signo de Cancer es,
Que come a todo Christiano:
Es su pluma de Milano,
Que a todo pollo dà bote,
I tambien es de Virote,
Tirando al blãco de un Real,
I no lo digo por mal.
El pobreton mas cruel
Que sin dineros se viere,
Tendrà mosca,si se hiciere
En el Verano pastel:
Pastelerito novel,
Que sin murmurar excessos,
Nos desentierras los huessos,
I eres Quaresma en carnal,
I no lo digo por mal.

LETSATYRICA XIII.

OIente,si tu me aiudas
Con tu malicia,i tu risa,
Verdades dirè en camisa,
Poco menos que desnudas;
Grande cosecha de Iudas,
Dicen,que ha de aber ogaño,
I hasta el muchacho devn año
Iudas infuso tendrà,
Ello dirà,
I sino,
Lo dirè io.
Que Dios guarde, no se escriba
A hombre alguno,han ia mãdado,
Los medicos lo han traçado
Por quitar la rogativa:
Arriba Canes,arriba,
I à Dios guarde,no se acuerda;
A fulano,que Dios pierda,
Qualquiera recetarà,
Ello dirà,&c.
Este si,que es trasquilon,
I delquilar peregrino,
Venir por el vellocino,
I dexarnos el vellon:
Solo hallo una inuencion
Para tener los dineros,
Que es no tener Estrangeros,
Pero si và como và,
Ello dirà,
I sino,
Lo dirè io.
Mas vale para la rueda,
Que mueve los interesses,
El baxar los Ginoveses,
Que no subir la moneda:
No se siente,estese queda,
Que en los asientos que vè,
Su caudal estarà en pie,
I el nuestro se sentarà,
Ello dirà,&c.
Los virgos,dice un Autor,
Son como huevos al uso,
Que el que ha menos que ese puso,
Es el fresco,i el mejor:
Maridos,ojo,a vizor
Que en la doncellez,i el gesto,
Ruegan con muger,i puesto,
Al que credito les dà,
Ello dirà,&c,
Maridito matachin,

Guar-

Guarda tu muger à ratos,
Mira, que se vá en çapatos,
A donde la dan botin,
Madrugon en faldellin
Con tapado de embeleco,
Lleva veca, i dexa Veco,
I ganado lo hallarà,
Ello dirà, &c.
e que sirve à vuestro hermano,
Hechar la culpa à Calvin,
Si harto de ser Delfin,
Se và inclinando à Milano:
Traducirà en Italiano
Al Inquisidor Francès,
El Maestro Piamontès,
I en Mantua lo imprimirà,
Ello dirà, &c.
ntrese por los resquicios
La justicia à castigar.
Que es pereça registrar,
I no decir los officios:
Bastan, i sobran indicios,
Para quien nada bastò,
I de quien tanto tomò
Vengança se tomarà:
Ello dirà, &c.
Ministros, i Ministriles,
Que tienen vñas buidas
Edifiquen con las vidas,
I no con los albañiles:
El que nacio entre candiles,
Se pasea entre blandones,
Los nombres tienen sin Dones,
No las recamaras ia.
Ello dirà, &c.

LET. SATYRICA XIV.

LA Morena, que io adoro,
I mas que à mi vida quiero,
En Verano toma el acero,
I en todos tiempos el oro.
opilòse en conclusion,
I levantose à tomar
Acero para gastar
Mi hacienda, i su opilacion:
La cuesta de mi bolson
Sube, i nunca menos cuesta:
Mala enfermedad es esta,
Si la ingrata que io adoro,
I mas que mi vida quiero,
En Verano toma el acero,
I en todos tiempos el oro.
Anda, por sanarse a si;
I anda por dexarme en cueros;
Toma acero, i muestra aceros,
De no dexar blanca en mi
Mi bolsa peligra aqui,
Ia en la postrer boqueada;
La suia nunca cerrada,
Para chupar el theloro
De mi florido dinero,
Tomando en Verano acero,
I en todos tiempos el oro.
Es niña, que por tomar,
Madruga antes que amanezca,
Porque en mi bolsa anochezca,
Que andar tras esto es su andar:
De beber se fue à opilar,
Chupando se desopila,
Mi dinero despavila:
El que la adora, es Medoro;
El que no, pellejo, i cuero;
En Verano toma el acero,
I en todos tiempos el oro.

LET. SATYRICA XV.

Está escrita á sugeto particular: en occasion de haber salido á jugar cañas.

Este si que es corredor,
Que los otros no.
Ha de espantar las estrellas
Con marabillas estrañas,
Que al fin es hombre de cañas,
Por parecer hecho dellas:
Todos le siguen las huellas,
I èl vuela como un açor.
Este si que es corredor,
Que los otros no.
Todos los otros socorre:
A todos los deja atràs,
Porque èl corre con compas,
Porque con sus piernas corre:
Ninguno hai con quiẽ se ahorre
Ni perdona à su Señor:
Este si que es corredor,&c.
Miradle, que bien que bate
Notad que hace marabillas,
Pues pica con las rodillas,
Mas que con el acicate:
Ninguno hai que se rescate
De su contrario, mejor.
Este si que es corredor,&c.
El caballo pone grima,
Pues parece, si se enfosca,
Mas, que corre con la mosca,
Que con Caballero encima:
Miradle que bien le arrima
Los çancajos el Doctor.
Este si que es corredor,&c.
Como diablos puede ser
Hombre de letras fundado?
Pues nunca el q̃ es buẽ Letrado
Tiene tan mal parecer:
A si se viene à correr
El pobre Legislador:
Este si que es corredor,&c.
De trapos como muñeca,
Va con adarga à burlarse,
Pudiendo todo adargarse
Con un parche de xaqueca:
Babieca sobre Babieca
Son caballo, i picador.
Este si que es corredor,&c.
No hai cosa, à que no acomete
Con parecer el cuitado
Vn esparrago barbado,
I una lesna à la gineta:
Mirad, que bien que se aprieta
A la silla el picador.
Este si que es corredor,&c.
Quien hai que con èl apueste,
A quien tiene mas donaire,
Pues si otros corren con aire,
El aire corre con este:
Qual era para una hueste
En defensa de el Señor:
Este si que es corredor,&c.
Mas io por mi quenta hallo,
Segun su cuerpo denota,
Que era mejor para sota,
Que para Rei, ni caballo:
Supiera correr un gallo,
Mas cañas, no es de su humor;
Este si que es corredor,&c.
Parece, sino me engaña
La vista con algun velo,

Mas

Mas ſanguijuela en ançuelo,
Que peſcador con la caña:
Soſpecho que ha ſido araña,
I ſe ha vuelto en arador,
Eſte ſi que es corredor,&c.
Honrar tiene las dos villas,
Todo el mundo ſe prevenga,
Pues quando cañas no tenga,
No le han de faltar canillas:
Es hombre de entrambas ſillas,
I de entrambas es peor,
Eſte ſi que es corredor,
Que los otros no.

LET. SATYRICA XVI.

TOda bolſa,que me ve,
Tan honeſta,i tan bonita,
Me llama,no sè porque,
Quando tomo,Mariquita,
Quando dà,Maritomè.
En caſa de el Florentin,
Tienda donde ſe regala,
Mas le quiero Martingala,
Que no ſin gala Martin,
I ſi pido de improviſo
La tela,ò el ormeſi,
Mejor me parece a mi,
Galapago,que Narciſo.
Io no quiero al Ginovès,
Que con fama cumple ia;
Pues mas vale ſi èl no dà,
Sin fama algun Olandès.
Soi a la bolſa precita,
Que ſe viene por ſu pie,
Al daca de eſta bendita,
Quando tomo,Mariquita,
Quando dà,Maritomè.
En caſa de los joieros,
Entre medias,i liſtones,
Mas los quiero Galalones,
Que en San Dionis Oliveros:
Al Roldan que prometiò
Pendencia,i no la vaſquiña,
El *Rol* perdonò a la riña,
I el *dan* a la tienda no.
Hijuela de bendicion
Me llaman Madres de el arte,
I ſoi por la maior parte
Hijuela de particion.
La bolſa que ſe marchita
De el viento que io me sè,
Me llama triſte,i contrita,
Quando tomo,Mariquita,
Quando dà,Maritomè.

LET. SATYRICA XVII.

SOlamente un dar me agrada,
Que es el dar,en no dar nada.
I la proſa que gaſtè
Contigo,Niña,llorè,
I aun haſta agora la lloro,
Que harè la plata,i el oro?
Ia no he de dar,ſino fuere
Al diablo,a quien me pidiere;
Que tras la burla paſſada,
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.
Io sè que ſi deſta tierra

Llevàra el Rei a la guerra
La niña, que io nombràra,
Que a toda Olanda tomàra,
Por saber tomar mejor,
Que el exercito maior,
De gente mas dotrinada,
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.

Solo apacibles respuestas,
I nuevas de algunas fiestas
Le darè a la mas altiva;
Que de diez reales arriva,
Ia en todo mi juizio pienso,
Que se pueden dar a censo;
Mejor que a page, ò criada,
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada.

Sola me diò una muger,
I essa me diò en que entender;
Io entendi, que convenia
No dar en la plateria,
I aunque en ella muchas vì;
Solo palabra las di,
De no dar plata labrada,
Solamente un dar me agrada,
Que es el dar en no dar nada,

LET. SATYRICA XVIII.

VVela pensamiento, i diles
A los ojos que mas quiero,
Que hai dinero.

De el dinero, que pidiò
A la que adorando estàs,
Las nuevas la llevaràs,
Pero los talegos no.
Di, que doi en no dar io,
Pues para hallar el placer
El ahorrar, i el tener,
Han mudado los carriles,
Vuela pensamiento, i diles
A los ojos que mas quiero,
Que hai dinero.

A los ojos, que en mirallos,
La libertad perderàs,
Que ai dineros, les diràs;
Pero no gana de darlos;
Io solo pienso cerrallos,
Que no son la Lei de Dios
Que se han de cerrar en dos,
Sino en talegos cerriles.
Vuela pensamiento, i diles
A los ojos que mas quiero,
Que hai dinero.

Si con agrado te oiere
Essa esponja de la Villa,
Que hai dinero has de decilla;
I que hai! de quien le diere,
Si ajusticiar te quisiere,
Està firme como Martos,
No te dexes hacer cuartos
De sus dedos alguaciles.
Vuela pensamiento, i diles
A los ojos que mas quiero,
Que hai dinero.

LET. SATYRICA XIX.

Poderoso Caballero
Es Don Dinero.

Madre, ió al oro me humillo,
El es mi amante, i mi amado,

Pue

Pues de puro enamorado
De contino anda amarillo;
Que pues doblon, ò ſencillo,
Hace todo quanto quiero,
Poderoſo Caballero
Es Don Dinero.

Nace en las Indias honrado,
Donde el Mundo le acompaña;
Viene à morir en Eſpaña,
I es en Genova enterrado:
I pues quien le trahe al lado,
Es hermoſo, aunque ſea fiero,
Poderoſo Caballero
Es Don Dinero.

Es galan, i es como un oro,
Tiene quebrado el color,
Perſona de gran valor,
Tan Chriſtiano, como Moro;
Pues que dà, i quita el decoro,
I quebranta qualquier fuero,
Poderoſo Caballero
Es Don Dinero.

Con ſus Padres principales,
I es de nobles deſcendiente,
Porque en las venas de Oriente
Toda las ſangres ſon Reales:
I pues es, quien hace iguales
Al Duque, i al ganadero,
Poderoſo Caballero
Es Don Dinero.

Mas à quien no marabilla,
Ver en ſu gloria ſin taſa,
Que es lo menos de ſu caſa
Doña Blanca de Caſtilla?
Pero pues da al baxo ſilla,
I al cobarde hace guerrero,
Poderoſo Caballero
Es Don Dinero.

Sus eſcudos de armas nobles
Son ſiempre tan principales,
Que ſin ſus Eſcudos Reales,
No hai Eſcudos de armas dobles;
I pues à los miſmos robles
Dà codicia ſu minero,
Poderoſo Caballero
Es Don Dinero.

Por importar en los tratos,
I dar tan buenos conſejos,
En las caſas de los viejos
Gatos le guardan de gatos?
I pues èl rompe recatos,
I ablanda el juez mas ſevero,
Poderoſo Caballero
Es Don Dinero.

I es tanta ſu Mageſtad,
(Aunque ſon ſus duelos hartos)
Que con haberle hecho quartes,
No pierde ſu authoridad:
Pero pues dà calidad
Al noble, i al pordioſero,
Poderoſo Caballero
Es Don Dinero.

Nunca vi Damas ingratas
A ſu guſto, i aficion,
Que à las caras de vn doblon
Hacen ſus caras baratas:
I pues las hace brabatas
Deſde una bolſa de cuero,
Poderoſo Caballero
Es Don Dinero.

Mas valen en qualquier tierra,
Mirad ſi es harto ſagaz,
Sus eſcudos en la paz,
Que rodelas en la guerra:
I pues al pobre le entierra,
I hace proprio al foraſtero,
Poderoſo Caballero
Es Don Dinero.

LET. SATYRICA XX.

FVi bueno, no fui premiado:
I viendo revuelto el Polo,
Fui malo, i fui castigado;
Ansi que para mi solo
Algo el mundo es concertado:
Los malos me han invidiado
Los buenos no me han creido;
Mal bueno, i buen malo ha sido;
Mas me valiera no ser,
Esta es la justicia,
Que mandan hacer.

Viendo que la hypocresia
Arreboça delinquentes,
Contra el registro del dia,
Quise passar a las gentes
Por virtud la maldad mia.
Ai unos contrahacia,
Ai os disimulaba,
De milagros amagaba
A las horas de el comer,
Esta es la justicia,
Que mandan hacer.

Siempre he mentido despues
De el Señor, aquien mentia;
I en lei de Cortesania,
Peor que aun la verdad es
Vna mentira tardia.
Di en mentir en prophecia,
I aun no alcançaba a mis amos,
I entre ciento que mintamos,
Mi enredo no es menester,
Esta es la justicia,
Que mandan hacer.

Desgraciado lisongero
Soi si despacio lo miras,
Porque adulando severo,
Como creen ia mis mentiras,
Me temen por verdadero.
Si callo, soi embustero;
Si hablo, soi hablador;
Poco soi para el Señor,
Mucho para el mercader,
Esta es la justicia,
Que mandan hacer.

He suffrido demasiado,
Por medrar a lo marido,
I los que me han despreciado
Son, los que se han enojado
De lo que les he suffrido,
Si me quejo, soi temido,
Si no me quejo, no soi:
Si doi, pierdo lo que doi;
I si aguardo, es no tener,
Esta es la justicia,
Que mandan hacer.

Dicen, que soi temporal,
Si al Poderoso me humillo;
Si con èl me muestro igual,
Viene a ser maior el mal
De persumir competillo.
Si al hablarle me arrodillo,
Me riñe, i lo llama exceso;
Si derecho le hablo, i tieso,
Oie, i no me puede ver,
Esta es la justicia,
Que mandan hacer.

Si alguno pretende hacer
Mal, i codicia malsines.
I io me voi a opponer,
Los buenos se hacen ruines;
Porque sobre en que escoger,
Malo aun no soi menester,
I es mi desdicha maior,
Que otro parezca peor,

Sin

Sin que otro lo pueda ser, Que mandan hacer.
Esta es la justicia,

LETRILLAS BVRLESCAS.

BVRLESCA I.

)Or Angelito creìa,
Doncella, que almas guarda-
bas,
I eras araña que andabas
Tras la pobre mosca mia.
nteſe por toda tienda,
O mancebitos de Eſpaña,
San Iorge mata la araña,
Que nueſtra mosca defienda.
Sin duda que engordaràs,
Pues que todo el año entero
A la orilla de el dinero,
Papando moſcas eſtàs.
Siendo de la Andalucia,
Moſcovita te tornabas,
I eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.
los paſteles peores,
Si en Verano los miràras,
Tu la mosca les quitàras,
Mejor que los mosqueadores.
Ganado de Satanàs,
I de condicion tan hoſca,
Que ſolo en dandole mosca,
Se ſoſiega, i quiere mas.
Moſca muerta parecia
Tu codicia, quando hablabas,
I eres araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.
A tu mala inclinacion,
I a tu infernal apetito,
Poco dinero el moſquito,
Mucho dinero moſcon.
A la mosca, que en Veran o
Te vàs, porque el precio ſuva,
Alon, que pinta la uba,
Te dice todo Chriſtiano.
Por Nympha te preſumia,
Quando mas me acompañabas,
I eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.
Mal tus embelecos mides,
Bien tus mohatras entiendes,
Pues tela araña me vendes,
I tela rica me pides.
Dexa mi mosca doncella,
Que ſi la mosca, i moſquito,
Fueron plaga para Egipto,
Hoſ es plaga, no tenella.
Tu hermoſura me ponia
Al entendimiento trabas,
I eras araña, que andabas
Tras la pobre mosca mia.

LET. BVRLESCA II.

Galan, i Dama.

Gal. COmo un oro, no ai dudar,
Eres, niña, i io te adoro.
D. Niño pues soi como un oro,
Con premio me he de trocar.
G. De oro tus cabellos son,
Rica ocupacion de el viento.
D. Pus a setenta por ciento
Darè cada repelon.
G. Que precio habrà, que consuele
Oro que ricado mata?
D. Como me dè el trueco en plata,
Dexarè, que repele.
G. No hai plata para pagar
Prision, que vale un thesoro.
D. Niño, pues soi como un oro,
Con premio me he de trocar.
G. Tan grande es la estimacion
De el oro? a tanto se estiende?
D. Hasta el oro suz prerende
Ventajas contra el vellon.
G. Oro, que codicia el Alva,
Vendes por cosa de el suelo?
D. Pagame tu en plata el pelo,
Que io me quedarè calva.
G. Quien lo quisiere comprar,
Pierde al amor el decoro.
D. Niño, pues soi como un oro,
Con premio me he de trocar.

LET. BVRLESCA III.

Es otro Dialogo semejante.

G. SI quereis alma Leonor,
Daros el alma confio.
D. Iesus que gran desvario!
Dinero serà mejor.
G. Ia no es nada mi dolor.
D. Pues que es esso, señor mio?
G. Dìome calentura, i frio,
I quitòseme el amor.
D. De que el Alma quereis darme
Serà mas raçon que os dè.
G. No basta el alma, i la fe,
En trueco de acariciarme?
D. Podrè della sustentarme?
G. El Alma bien puede ser.
D. I querrà algun mercader
Por tela su alma trocarme?
G. I es poco daros, Leonor,
Si toda el alma os confio?
D. Iesus, que gran desvario!
Dinero fuera mejor.
G. Dareos su pena tambien.
D. Mejor serà una cadena,
Que vuestra alma, i mas en pena
G. Con pena pago el desden.
D. Para una necesidad
No hai alma como el dinero.
G. Queredme vos, como os quie
Por sola mi voluntad.
D. No haremos buena amistad.
G. Porq̃ vuestro humor la estrag
D. P

D. Porq̃ quando un hombre paga,
Entonces trata verdad.
F. Que mas paga de un favor,
Que el alma, i el alvedrio?
D. Iesus que gran desvario!
Dinero serà mejor.

LET. BVRLESCA IV.

A La que causò la llaga,
Que en mi coraçon renuevo,
Io la quiero, como devo,
I un Ginovès, como paga.
Ved en que vendrè a parar,
Compitiendo su poder,
Haciendo io mi deber,
I èl haciendo su pagar:
Mal en opponerme haga,
Siendo de bolsa tan leve,
A quien ni teme, ni deve,
Io que ni temo, ni pago.
Quando mi talego amaga,
El suio dà fruto nuevo,
Io la quiero, como devo,
I un Ginovès, como paga.
Con bien differente alhago
Nos escribe a lo modorro,
A mi las cartas de horror,
A èl las cartas de pago:
Qual tendrà mas opinion
Con ella en la Poesia,
Io con una letra mia,
O èl con dos de Viçançon?
La letra de cambio traiga,
No escucha la que io llevo,
Io la quiero, como devo,
I un Ginovès, como paga.
Si la veo en su posada
Con el Ginovès Cupido,
Estoi io como vendido,
Ella està como comprada;
Mirad, pues a quien oirà,
Si en el relox que regala,
Mi mano es ia que señala,
I la suia la que dà.
Toda mi dicha se estraga,
Por quantos caminos pruevo,
Io la quiero como devo,
I un Ginovès, como paga.
Como la podrè agradar
Los deseos avarientos,
Si voi a contarla quentos
I èl dà quentos a contar?
El dà joias, io villetes,
I andam-s por los lugares,
El con dares i tomares,
Io con dimes, i diretes.
De mi se esconde por plaga,
A èl le busca por cebo,
Io la quiero como devo,
I un Ginovès, como paga.

LET. BVRLESCA V.

DIxo a la Rana el Mosquito
Desde una tinaja,
Mejor es morir en el vino,
Que vivir en el agua.
Agua no me satisface,
Sea clara, liquida, i pura;

Pues aun con quanto murmura,
Menos mal dice, que hace:
Nadie quiero, que me cace,
Morir quiero en mi garlito,
Dixo a la Rana el Mosquito, &c.
En el agua hai solos pezes,
I para que mas te corras,
En vino hai lobos, i çorras,
I aves, como io a las vezes:
En cueros hai pez, i pezes,
Todo cabe en mi distrito,
Dixo a la Rana el Mosquito,
&c.
No te he de perdonar cosa,
Pues que mi muerte disfamas,
I si borracho me llamas,
Io te llamarè aguanosa:
Tu en los charcos enfadosa,
Io en las bodegas habito,
Dixo a la Rana el Mosquito, &c.
Que tienes tu que tratar,
Grito de cienos, i lodos,
Pues tragandome a mi todos,
Nadie te puede tragar:
Cantora de muladar,
Io soi luquete bendito,
Dixo a la Rana el Mosquito,
&c.
Io soi Angel de la uba,
I en los sotanos mas frescos,
Ruiseñores de los Tudescos,
Sin acicate, ni tuba:
Io estoi siempre en una cuba,
I tu estàs siempre en ungrito,
Dixo a la Rana el Mosquito,
&c.

LETRILLAS LYRICAS.

LYRICA I.

QVe un coraçon lastimado,
A quien ha dado el amor,
Por premio eterno dolor,
Por alimento el cuidado:
Constante, que no obstinado,
Solo tema en mal tan grave,
Que se acabe, ò que le acabe,
Ved lo que llega a temer,
Que puede ser?
Que muestre tanto desden
Hermosura celestial,
Que a si misma se hatà mal,
Por solo no hacerme bien:
Que invidien los que la ven,
Mi pena, i que io la estime;
I que nadie se lastime
Quando me ven padecer,
Que puede ser?
Que esté ardiendo en raios rojos,
I en vivo llanto deshecho;
Que estando abrasado el pecho,
Agua derramen mis ojos:
Que maltrate sus despojos,
Quien venciò con tanta gloria,
Que en despreciar su vitoria
Muestre todo su poder,
Que puede ser?
Que me llamen sin ventura,
Es lo que mas he sentido;
Habiendo io merecido
Penar por tanta hermosura:
Que llamen mi amor locura,
Porque amo sin esperar,
Sabiendo que es agraviar,

Esperar sin merecer,
Que puede ser?
Que me muestre io contento
De este mal,que no se entiende;
Que estime a quien mas me ofende,
Quando crece mi tormento:
Que me acredite avaricato
De su rigor,i mi mal;
Siendo solo liberal,
De el penar,i padecer;
Que puede ser?
Que no se quiera apiadar,
I que estè io en su cadena,
Tan contento con mi pena,
Como ella en verme penar:
Que venga io a desear
Al dolor,que es mi omicida,
Mas vida,que no a mi vida,
Por no verle fenecer,
Que puede ser?

LET. LYRICA II.

FLor,que cãtas; Flor que vuelas,
I tienes por facistol
El laurel;para que al Sol,
Con tan sonoras cautelas,
Le madrugas,i desvelas,
Digasme,
Dulce Gilguero,porquè?
ime Cantor Ramillete,
Lyra de pluma volante,
Silvo alado,i elegante,
Que en el riçado copete
Luces flor,suenas faisere,
Porque cantas con porfia
Invidias,que llora el dia,
Con lagrimas de la Aurora,
Si en la risa de Lidora
Su amanecer desconsuelas?
Flor,que cantas,Flor,que vuelas,&c.
n un atomo de pluma,
Como tal concento cave?
Como se esconde en una ave,
Quanto el contrapunto suma?
Que dolor hai,que presuma
Tanto mal de su rigor,
Que no suspenda el dolor
Al Iris breve,que canta,
Llena tan chica garganta
De Orpheos,i de viguelas?
Flor,que cantas,Flor,que vuelas,&c.
Voz pintada,Canto alado,
Poco al ver,mucho al oido,
Donde tienes escondido
Tanto instrumẽto templado?
Recata de mi cuidado
Tus musicas,i alegrias,
Que las malas compañias
Te volverán los cantares
En lagrimas,i pesares,
Por mas que a Sirena anhelas,
Flor,que cantas,Flor,que vuelas,&c.

LET. LYRICA III.

ROsal,menos presuncion,
Donde están las Clauellinas,
Pues serán mañana espinas,
Las que agora Rosas son,

De que sirve presumir,
Rosal, de buen parecer,
Si aun no acabas de nacer,
Quando empieças a morir?
Hace llorar, i reir,
Vivo, i muerto tu arrebol,
En un dia, ò en un Sol,
Desde el Oriente al Occaso
Và tu hermosura en un paso,
I en menos tu perfeccion,
Rosal, menos presuncion,
&c.

No es mui grande la ventaja,
Que tu calidad mejora,
Si es tus mantillas la Aurora,
Es la noche tu mortaja;
No hai Florecilla tan baja,
Que no te alcance de dias,
I de tus caballerias,
Por descendiente de la Alba,
Se està riendo la malba,
Cabellera de un terron,
Rosal, menos presuncion,
&c.

XACARAS.

Carta de Escarraman à la Mendez.

XACARA I.

IA està guardado en la trena
Tu querido Escarraman,
Que unos alfileres vivos,
Me prendieron sin pensar.
Andaba a caça de gangas,
I grillos vine a caçar,
Que en mi cantan como en haça
Las noches de por san Iuan.
Entrandome en la baiuca,
Llegandome a remojar
Cierta pendencia mosquito,
Que se ahogò en vino, i pan:
Al trago sesenta i nueve,
Que apenas dixe, allà và,
Me truxeron en volandas
Por medio de la Ciudad.
Como al anima de el sastre
Suelen los diablos llevar,
Iba en poder de corchetes
Tu desdichado jaian.

Al momento me embolsaron,
Para mas seguridad,
En el calaboço fuerte,
Donde los Godos estàn.
Hallè dentro a Cardeñoso,
Hombre de buena verdad,
Manco de tocar las cuerdas,
Donde no quiso cantar.
Remolon fue hecho quenta,
De la sarta de la Mar,
Porque desabrigò a quatro
De noche en el arenal.
Su amiga la Coscolina,
Se acogiò con Cañamar,
Aquel, que sin ser San Pedro,
Tiene llave universal.
Lobrezno està en la Capilla,
Dicen, que le colgaràn,
Sin ser dia de su Santo,
Que es mui bellaca señal.

Sobre el pagar la patente
Nos venimos a encontrar,
Io, i Perotudo el de Burgos,
Acabòse la amistad.
Hiço èn mi cabeça tantos
Vn jatro, que fue orinal,
I io con medio cuchillo
Le trinchè medio quijar.
Supieronlo los señores,
Que se lo dixo el Guardian,
Gran saludador de culpas,
Vn fuelle de Satanàs.
I otra mañana a las once,
Vispera de San Millan,
Con chilladores delante,
I envaramiento detràs.
A espaldas vueltas me dieron
El usado centenar,
Que sobre los recibidos
Son ochocientos, i mas.
Fui de buen aire acaballo,
La espalda de par en par;
Cara como del que prueba
Cosa que le sabe mal.
Inclinada la cabeça
A Monseñor Cardenal,
Que el revenque, sin ser Papa,
Cria por su potestad.
A puras pencas se han vuelto
Cardo mis espaldas ia,
Por esso me hago de pencas
En el decir, i el obrar.
Agridulce fue la mano,
Huvo açote garrafal;
El asno era una tortuga,
No se podia menear.
Solo lo que tenia bueno
Ser maior que un Dromedal,
Pues me vieron en Sevilla
Los Moros de Mostagan.
No huvo en todos los ciento
Açote, que hechar a mal;
Pero a traicion me los dieron,
No me pueden agrabiar.
Porque el pregon se entendiera,
Con voz de mas claridad,
Truxeron por pregonero
Las Sirenas de la Mar.
Invianme por diez años,
Sabe Dios quien los verà,
A que dandola de palos
Agrabie toda la Mar.
Para batidor de el agua,
Dicen, que me llevaràn,
I a ser de tanta sardina
Sacudidor, i batàn.
Si tienes honra la Mendez,
Si me tienes voluntad,
Forçosa occasion es esta,
En que lo puedes mostrar.
Contribuieme con algo,
Pues es mi necessidad
Tal, que tomo de el verdugo
Los jubones, que me dà.
Que tiempo vendrà la Mendez,
Que alegre te alabaràs,
Que a Escarraman por tu causa
Le añudaron el tragar.
A la Pava de el cercado,
A la Chrinos, Guzman,
A la Zolla, i a la Rocha,
A la Luisa, i la Cerdan.
A Mama, i a Taita el viejo,
Que en la guarda vuestra estàn,
I a toda la gurullada,
Mis encomiendas daràs.
Fecha en Sevilla a los ciento
De este mes, que corre ia,

El menor de tus Rufianes, I el maior de los de acà.

Reſpueſta de la Mendez à Eſcarraman.

XACARA II.

COn un menino del Padre,
Tu mandil, i mi avantal,
De la camara de el golpe,
Pues que ſu llave la trae.
Recibi en letra los ciento,
Que recibiſte, jaian,
De contado, que ſe veian
Vno al otro al aſentar.
Por matar la ſed te has muerto,
Mas valiera, Eſcarraman,
Por no paſſar eſſos tragos,
Dexar otros de paſſar.
Borrachas ſon las pendencias,
Pues tan derechas ſe vàn
A la Baiuca, donde hallan
Beſando los jarros paz.
No hai queſtion, ni peſadumbre,
Que ſepa, amigo, nadar;
Todas ſe ahogan en vino,
Todas ſe ataſcan en pan.
Si por un chirlo tan ſolo
Ciento el verdugo te dà,
En el dar ciento por uno,
Parecido a Dios ſerà.
Si tantos verdugos catas,
Sin duda que te querràn
Las Damas por verdugado,
I las Izas por rufian.
Si te han de dar mas açotes,
Sobre los que eſtàn atràs,
Eſtaràn unos ſobre otros,
O ſe habràn de hacer allà.
Llevar buenos pies de albarda,
No tienes que exagerar,
Que es mas de mui açotado,
Que de ginete, i galan.
Por buen ſupueſto te tienen,
Pues te envian a bogar;
Ropa, i plaça tienes cierta,
I a ſubir empeçaràs.
Quexaſte de ſer forçado,
No pudiera decir mas
Lucrecia del Rei Tarquino,
Que tu de ſu Mageſtad.
Eſto de ſer galeote,
Solamente es empeçar,
Que luego tras remo, i pito
Las manos te comeràs.
Dices, que te contribuia,
I es mi deſventura tal,
Que ſino te doi conſejos,
Io no tengo que te dar.
Los hombres por las mugeres
Se truecan ia taza a taz,
I ſi les dàn algo encima,
No es moneda lo que dàn.
No dà nadie ſino a cenſo,
I todas queremos mas,
Para galan un Pagano,
Que un Chriſtiano ſin pagar.
A la ſombra de un corchete,
Vivo en aqueſte lugar,
Que es para los delinquentes
Arbol, que puede aſombrar.
De las coſas que me eſcribes
He ſentido algun peſar,

Que

Que le tenga a Cardeñoso
Entrañable voluntad.
Miren, que huevos le daba
El Asistente a tragar,
Para que cantàra tiples,
Sino agua, cuerda, i cendal.
Que Remolon fuesse cuenta,
Heme holgado en mi verdad,
Pues por aquesse càmino
Hombre de cuenta serà.
Aqui derrotaron juntos,
Coscolina, i Cañamar,
Encueros por su peccado,
Como Eva con Adan.
Pasaronlo honradamente
En este honrado lugar;
I no siendo picadores,
Vivieron pues de hacer mal.
Espaldas le hiço el verdugo,
Mas devióse de cansar,
Pues habrà como ocho dias,
Que se las deshiço ia.
I muriera como Iudas,
Pero anduvo tan sagaz,
Que negò (sin ser San Pedro)
Tener llave universal.
Perdone Dios a Lobrezno
Por su infinita bondad,
Que ha dexado sin amparo,
I muchacha a la Lujan.
Despues que supo la nueva,
Nadie la ha visto peccar
En publico, que de pena
Va de çaguan en çaguan.
De nuevo no se me ofrece
Cosa de que te avisar,
Que la muerte de Valgarra,
Ia es añeja por allà.
Cespedosa es hermitaño
Vna legua de Alcalà,
Buen diciplinante ha sido,
Buen penitente serà.
Baldorro es moço de sillas,
I lacaio Matorral,
Que Dios por este camino
Los ha querido llamar.
Montufar se ha entrado a puto,
Con un mulato rapaz,
Que por lucir mas que todos
Se dexa el pobre quemar.
Muriò en la Ene de palo,
Con buen animo un Gañan,
I el Ginete de gaznate,
Lo hiço con èl mui mal.
Tienenos mui lastimadas,
La justicia sin pensar
Que se hiço en nuestra madre
La vieja del arrabal.
Pues sin respetar las tocas,
Ni las canas, ni la edad,
A fuerça de Cardenales
Ia la hicieron obispar.
Tras ella, de su motivo,
Se salian de el holgar
Las ollas con sus legumbres,
No se viò en el mundo tal.
Pues cogiò mas berengenas
En una hora sin sembrar,
Que un hortelano Morisco
En todo un año cabal.
Esta Quaresma pasada
Se conuirtiò la Tomàs,
En el Sermon de los pezes,
Siendo el peccado carnal.
Conuirtiòse a puros gritos,
Tuvosele a liviandad,
Por no ser de los famosos
Sino un pobre Sacristan.

No

No aguardo que la sacasse
Calavera, ò cosa tal,
Que le convirtiò de miedo
Al primero Satanàs.
No hai otra cosa de nuevo,
Que en el vestir, i el calçar,
Caduca ropa me visto,
I saia de mucha edad.
Acabado el decenario,
A donde agora te vàs,
Tuia serè, que tullida,
Ia no me puedo mudar.
Si acaso quisieres algo,
O se te ofreciere acà,
Mandame, pues de buhosa,
Io no me puedo mandar.
Aunque no de Calatraba,
De Alcantara, ni San Luan,
Te envian sus encomiendas
La Tellez, Caravajal.
La Collantes valerosa,
La Golondrina Pasqual,
La Enrique mal degollada,
La palomita torcaz.
Fecha en Toledo la rica,
Dentro de el pobre Hospital,
Donde trabajos de entrambos
Empieço agora a sudar.

Carta de la Perala à Lampuga subrabo.

XACARA III.

TOdo se sabe, Lampuga,
Que ha dado en chismoso el diablo,
I entre jaianes, i Marcas,
Nunca ha habido Secretario.
Dios me entiende, i io me entiendo,
Ia sè que te dàn el pago
Las señoras de alquiler,
Las mancebitas de aquatro.
Dexasteme en Talavera
A la sombra de un Gitano,
Hombre gafo de los potros,
I aturdido de los asnos.
No son los Doctores los matasanos,
Sino los processos, i el escribano.
A lo menos que se puede,
Pasian aqui los peccados,
Tierra barata de culpas;
Mucho amor, i pocos quartos.
A una muger forastera
Los hijos de el vidriado,
No la dàn, Lampuga, un gozque,
Si pueden darla un alano.
En la feria de Torrijos,
Me empeñè con un mulato,
Corchete fondos en çurda,
Barba, i bigotes de ganchos.
En cas de el Padre nos fuimos,
Por no escandaliçar tanto,
I porque quien honra al Padre,
Dizque vive muchos años.
A soplos como candil
Murió el malaventurado,
Porque se hallò cierta joia,
Antes de perderla el amo.

Dio-

Diole en llegando a Madrid,
Pujamiento de escribanos,
I muriò de mala gana
De una esquinencia de esparto.
Como tortola viudada
Quedè, pero no sin ramo,
Pues en el de una taberna
Estuve arrollando tragos.
Al Mar se llegò Gaioso,
Por organista de palos,
Dicen, que llevò azia allà,
El juboncillo de cardo.
Con las manos en la masa,
Està Domingo Tiznado,
Haciendo tumbas a moscas,
En los pasteles de a quatro.
El Gangoso es pregonero,
Tiple de los açotados,
Abreviando, El que tal hace,
Al que no le paga el canto.
Para las animas pide
Zaramagullon el largo,
Mui animado le veo
De meriendas, i de saio.
Luquillas es aguador,
Con repostero de andrajos,
Con enaguas tiene el cuero,
Mui adamado de tragos.
Con nombre de Valdemoro,
Vende por açumbres charcos,
Ranas en vez de mosquitos
Suelen nadar en las vasos.
Mojarrilla acomodò
Su barbaça de Hermitaño,
Aunque a solas con amigos,
Vía de malos resabios.
Por aqui passò el Manquillo,
Por aqui passò el Fardado,
Solos, i a pie, i cada uno
Con ducientos de acaballo.
Por arremangar un cofre,
Fueron los desventurados,
La mitad diciplinantes,
Ginetes de medio abaxo.
Iba delante el bramon,
I detras el varapalo;
I con su capa, i su gorra
Hecho novio el sepan quantos.
Ahogado en çaraguelles
Muriò Lumbreras el braco,
Con su poquito de Credo,
Sin sermon, i sin desmaio.
Pareciò mui bien a todos,
Que su amiga la Velasco
Llenò la horca de ciegos,
Que le juntaron muchachos.
Todos aguardan, Lampuga,
Que te suceda otro tanto,
Que se ruge por acà
No sè que de tu espinaço.
Avisa de lo que fuere,
Para que en todo mi barrio
Conozcan lo que me debes,
Que aun no he desdoblado el manto.

Respuesta de Lampuga a la Perala.

XACARA IV.

ALlà và en letra Lampuga,
Recogele la Perala,
Guarde el Señor tus espaldas,
I mi garganta san Blas.

Hi-

Hiza, todos somos hombres,
Nadie se puede espantar,
Ni de que açote el verdugo,
Ni de que apare el Rufian.
I pues a quien dan no escoge,
No tuve que deshechar,
Aunque dos vezes de enojo
Me estuve por apear.
Digolo porque lo digo,
I no lo digo por mas,
Pues son acontecimientos
Entre penca, i espaldar.
El ruin agrabia a los buenos,
El Rei no puede agrabiar,
Estos Señores se enojan,
I alegrase la Ciudad.
Con açotes, i sin ellos
Se sabe mi calidad,
Cien mientes se envió en blanco
Para quien hablare mal.
Todo hijo de tintero
No tiene que murmurar,
Pues en San Lucar fui huesped
En cas de su Magestad.
Luego el rigor de justicia
Me hiço ruido detras,
Asentabanme un capelo,
I alçabase un cardenal.
Calentabase el açote
En las costillas de Blas,
I pasaba de las mias,
A la xiba de Mochal.
Como açotado novicio
Monorros hiço ademan,
Mas hanos dado palabra,
Que otra vez se enmendarà.
A Cogullo le sacaron
Por un hurto venial,
Entre gente tan honrada,
A la verguença no mas.
El es un bellaco pueblo,
I açotan en èl mui mal,
Açotones desabridos
Amenudo, i sin contar.
La gente mal inclinada
De tan poca caridad,
Que a un forastero açotado,
Ninguno le viene a honrar.
Con un picaro no hicieran,
Amiga, tan gran maldad,
Solo, i sin muchachos iba,
I açotar que açotaràs.
Hanse servido de darme
Ministerio de humedad,
Donde empujando maderos,
Soi escrivano naval.
Mas raso voi que dia bueno,
Con barba Sacerdotal;
Soi ovegita de el agua,
Que me llaman con silvar.
Letrado de las sardinas,
No attiendo sino a vogar;
Graduado por la carcel,
Maldita Vniversidad.
De un Ginoves pagarito,
Là nos desnuda el chiflar;
I el ceñidor de una cuba
Desnudos nos ciñe ia.
Andamos a chincharraços
Al dormir, i al pelear,
Siempre comemos bizcochos,
De las Monjas de la mar.
Es Canonigo de pala
Perico el de Santo Horcaz,
I lampiño de navaja
El desdichado Baltran.
Entre los calvos con pelo,
Que se usan por acà,

Londoño el de Talavera,
Hace una vida exemplar.
limoſna ſe ha venido
Tras mi la tuerta de Horgaz,
Sus peccados ſon mi hacienda,
Ella es mi vino, i mi pan.
exemplo de pobretas,
I no la conoceràs,
Peca con mucha cordura,
Todo el dia ſin chiſtar.
guedilla la bermeja,
Se cansò de çarandar,
I eſtà haciendo buena vida,
En la venta de el Abad.
Padurre, moço tinto,
I tenebroſo galan,
Por traidor de çaraguelles,
Le mandaron chicharrar.
or honrador de el eſtraño,
Eſcribe de Madrid Iuan,
Que gazpe fue luminaria
De el camino de Alcalà.
ueman por hacer moneda,
A quien no ſabe heredar;
I al que la hereda, i deshace,
No le han quemado jamàs.
ier tuve una mogina,
Por un pedaço de pan;
I con un garro de vino,
Di reſpueſta à un orinal.
No te gaſtes en mandiles,
Eſtima tu calidad,
Apartate de Carreño,
Que tiene eſpalda mollar.
Mas me cueſtas de pregones,
I ſuela de Fregenal,
Que valen ſeis açotados,
Si los llegan a taſſar.
Guardame de ti un pedaço,
Para en acabando acà,
Que ſeis años de galeras,
Remando ſe paſſaràn.
A todas eſſas ſeñoras,
Bullidoras de el holgar,
Las daràs mis encomiendas,
Que ſoi amigo de dar.
Hoi, eſte mes, i eſte año,
Aqui, pues no puedo allà,
En cas de el ſeñor Guardoſo
De manos de habilidad.
Io ſeiſcientos, porque firmo
Ia de el numero cabal,
Deſcontadome la tara,
De los que ſin cuenta dan.

Villagran refiere ſucceſſos ſuios, i de Cardoncha.

XACARA V.

MAncebitos de la carda,
Los que vivis de la hoja,
Como guſanos de ſeda,
Tegiendo la carcel propria.
uia açumbre en la colada,
Cuia camiſa tiçona,
Rodriguitos de Vivar,
Por conſejos, no por obras.
Iaianes de arredro vaias,
Cuia ſed a todas horas,
Se calça de vino añejo,
Sin ir de camino botas.
Paladines de la heria,
Aventureros de trongas,

Que

Que sin ser margen de libro,
Andais cargados de cotas.
Maullones de faldiqueras,
Cuios ratones son bolsas,
Si el çape aqui de el verdugo
No os và cantando la solfa.
Matadores como triumphos,
Gente de la vida ociosa;
Mas pendencieros que suegras,
Mas habladores que Monjas.
Murciegalos de la garra,
Avechuchos de la sombra;
Pastelesen recoger,
Por todo el Reino la mosca.
Escuchad las aventuras
De Villagràn i Cardoncha,
El en Sevilla, io preso
En la venta de la horca.
En casa de los peccados
Contra mi gusto me alojan,
Los corchetes, que me prenden,
Los cañutos, que me soplan.
Con las cuerdas de Vizcaia,
Mi citara suena ronca,
Son Ruiseñores de el Diablo
Los grillos, que me aprissionan.
Tieneme aqui la morena,
Antoñuela Gerigonça,
Mas linda, que mil ducados,
I mas bella que cien flotas.
Atollada tengo el alma
De su trençado en las roscas,
I ella me tiene sumido
Su talle en el alma propria.
Quando io quiero reñir
Con sesenta mil personas,
A sus ojos hecho mano,
Que son de Iuan de la Orta.
Para matar, con mirarla,
Muertes, i heridas me sobran;
I de raios como nube,
Me dà municion su cofia.
De perlas, i de rubies
Tengo un theçoro en su boca;
I con la plata de el cuello,
Darè al Potosi limosna.
Io vivo, de que la miro,
Pues no ai manjar, que no coma,
En la leche de sus manos,
I en lo tierno de sus lonjas.
No consiento que la atisbe
El Sol de la cara roja,
Calienta a los que se espulgã,
Vaiase a enjugar la ropa.
Condenado estoi a muerte,
Desde que mirè su forma,
Donde io un Phenix moreno,
Quiero morir mariposa.
Acomulanme gentes,
I algunas caras con hondas;
Dos resistencias de el sepan,
I de el arbol seco otras.
Dos a dos, i tres a tres,
Hechos juego de la morra,
Por gerigonça reñimos
En la puente de Segovia.
Tienen la tirria conmigo
Los Confessores de historias;
Mas solo Iglesia me llamo,
Pueden hacer que responda.
Vino a visitarme aier
Maruja de las vitorias,
Por quien Cardoncha en España,
Todos los jaques asombra.

Vn Maio vino en çapatos,
I Primavera llorosa
R millete de portante,
I manogito de novias.
Es diluvio de sus penas,
Porque ausente no le goça,
I por èl enternecida
De noche à cantaros llora.
Hecha de lagrimas fuente,
Su fuego, i sus luces moja;
I es lastima, que su dueño
Dexe perder tanto aljofar.
Sospecha, que algunas hizas,
De las que en Sevilla bogan,
Se le alurpan, i sonsacan,
Como aleves, i traidoras.
Io no lo puedo creer,
Pero si alguna pelota,
Que agora tuerce soplillo
Convertida de buscona.
Ha cometido tal yerro
Contra vna fè tan heroica,
Los dos la desafiamos,
Retandola por la toca.
Ella à greña, i à chapin;
Io à bocados, i à manopla;
Porque su amigo es mi amigo,
Ella es su amiga, i su gloria.
I si es muger de encarna,
Con relabios de Señora,
La reto la media Dueña,
I al escudero Cachondas.
Abi çorad las linternas,
Que en pendencias amorosas,
Los chismosos, i soplones
Merecen executoria.
Deci à Cardoncha, que venga
En çaparos por la posta,
Que la hiza le merece
Aun el volar por lisonja.
Aier saliò la Verenda
Obispado de coreça,
Por texedora de gentes,
I por enflautar personas.
A Miguelillo le dieron
Vna dadiva de ronchas,
Cantandole el villancico,
De quien tal hace, con sorna.
Maguço por un araño,
Los diez sin sueldo retoca,
Bogas dicen que apalea,
I pensaba pescar bogas.
A la Monda la raparon
Vna mirla por tomona,
I pues monda faldiqueras,
No es nispero lo que monda.
A Grullo dieron tormento,
I en el de verdad de soga
Dixo nones, que es defensa,
En los Potros, i en las Bodas.
De el Cardo de Fregenal
Mucha penca se pregona,
I le gastan las espaldas,
Mas que ensaladas, i ollas.
De açotes, i de galeras
Mui fertil el año asoma:
I al dinero le amenaça
Gran cantidad de langostas.
Io por salir de la Sala,
Me çamparè en una alcova;
Acuerdense allà de mi,
Si alguna oracion les sobra.

A una Dama, Señora, hermosa por lo Rubio.

XACARA VI.

ALlà vas, Xarandina,
Apicarada de tonos,
Donde de montes, i chiſtes
Navega el Amor el golfo.
Dios te defienda de guerdas,
Que ſon vivientes eſcollos
De Galanes, que feſtejan
A puro ſuſto de toros.
De el que maridando arreo,
Eſtà amagado de novio,
Como un Herodes à niñas,
A viejas como reſponſo.
Vete de voga arrancada
Al portento milagroſo.
Que con hermoſura andante,
Vence Pantaſmas, i monſtruos.
A la Ruvia de aventuras,
La que ſe peina bochornos,
De cuias manos* Charquias
Llena de nieve ſus poços.
A la que con Pelinegra
Lado à lado, i hombro à hombro
Animoſa de tocado
Con guedejudos theſoros.
No recela los blaſones
De la que nos dice a todos,
Evano, Marſil me fecit,
En mugeres, i eſcritorios.
Diràsla que ſoi vn hombre
De menos juros, que votos,
Bien prendido por iuſticia,
Que es gala de los demonios.
Que ſon todas las eſtrellas
Aprendizes de ſus ojos,
Pues para eſtudiar ſus raios,
Gaſtan mui rudo reſcoldo.
I el Sol quando lo ſoñò,
Planeta cari redondo,
Que puede ſer platicante
De las chiſpas de ſu roſtro.
Al oro de ſu cabello
Pidió limoſna el de Cholcos,
I Tibar en vergonçante,
Trocò à ſus hebras ſu polvo.
Pues llegueſe la mañana,
Con ſus perlas, i ſus oſtros,
A ſus dos labios, que allà
Se lo diràn de pyropos.
La nieve de ſu garganta,
Hace tiritar a Agoſto,
I el incendio de ſus niñas,
A Enero le vuelve horno.
El no sè que de ſu cara,
Me tiene a mi no sè como,
Por lo vellido, i traidor,
Su talle es Bellido Dolfos.
Deſcartes de ſu hermoſura,
Que es decir nueves, i ochos,
Son las tales, i las quales,
Hermoſurillas de corcho.
Lo culto de ſu tocado,
De ſu donaire lo Docto,
Lo diſcreto de ſu ceño,
Tienen al pecado abſorto.
Quando io la conſidero
En lo interior, i lo hondo,
Me retientan los Tarquinos,
Menos Reies, i mas locos.
Parece que como incendios,
Al inſtante que la topo,

* El que inventò los poços para guardar la nieve.

LAS TRES MVSAS VLTIMAS CASTELLANAS.

SEGVNDA CVMBRE DEL PARNASO ESPAÑOL DE DON FRANCISCO DE QVEVEDO Y VILLEGAS, CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, SEñOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE IVAN ABAD.

SACADAS DE LA LIBRERIA de Don Pedro Aldrete Quevedo y Villegas, Colegial del mayor del Arçobiſpo de la Vniuerſidad de Salamanca, Señor de la Villa de la Torre de Iuan Abad.

)()(✠)()(

CON PRIVILEGIO

En Madrid: En la Imprenta Real. Año de 1670.

Acoſta de Mateo de la Baſtida, Mercader de libros, enfrente de las gradas de San Felipe.

LAS TRES MVSAS

VETINAS CASTELLANAS.

SEGVNDA CVMBRE DEL PARNASO ESPAÑOL DE DON FRANCISCO DE QVEVEDO Y VILLEGAS, CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE IVAN ABAD.

SACADAS DE LA LIBRERIA de Don Pedro Alfiere Quevedo y Villegas, Colegial del mayor del Arçobispo de la Vniuersidad de Salamanca, Señor de la Villa de la Torre de Iuan Abad.

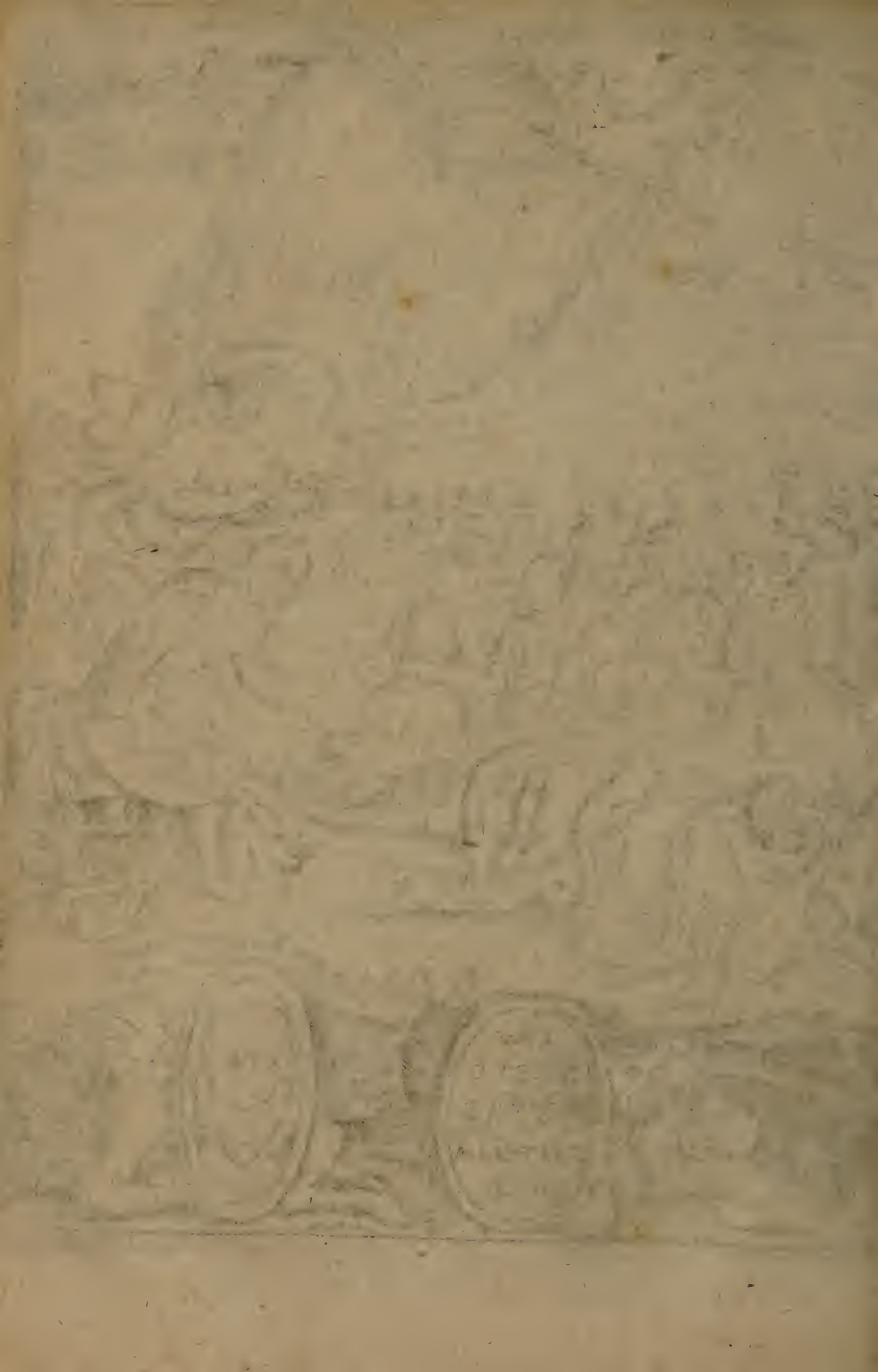
)()(✠)()(

CON PRIVILEGIO

En Madrid, en la Imprenta Real, [illegible]

A costa de Marco de la Bastida, Mercader de Libros, [illegible] de [illegible] de [illegible]

LAS
NUEVE
MUSAS
CASTELLA
NAS
D. J. A. Inv.



AL EMINENTISSIMO SEÑOR
Don Pasqual de Aragon, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del Titulo de Santa Sabina, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller mayor de Castilla, del Consejo de Estado de su Magestad, y Gouernador de estos Reynos, &c.

TODAS las Obras de Don Francisco de Quevedo mi tio, assi en verso, como en prosa, sacras, serias, y burlescas, se dirigen a la reformacion de costumbres, y contienen alta enseñança; y assi por esto, como por ser general à la noticia publica, que el zelo de V.Em. desde los primeros dias de su juventud, ha sido solo el reformar vicios, assi con el exemplo, como con las obras, me ha parecido que à nadie se debe pedir la proteccion de estas vltimas, por incluirse en ellas todo lo sacro, que el Autor escriuiò en verso, como à V.Em. de cuyas esclarecidas acciones, con particularidad soy testigo, conoci à V.Em. en la insigne Vniuersidad de Salamanca,

siendo Cursante, en donde parecia que olvidado de ser hijo de tan altos, y soberanos Reyes, y Principes, se daua al trabajo literario, como pudiera el mas desvalido de fortuna, con que hazia a los Doctores, y Maestros discipulos, juntando a esto el cumulo de virtudes, que desde aquella edad resplandecieron en V. Em. Y auiendo yo buelto a aquella Vniuersidad el año de quarenta y ocho, por auerme honrado aquellos Señores del Colegio mayor del Arçobispo mi Señor, en ocho de Febrero del mismo año, con Beca de Capellan de aquella santa Casa, alcancè a V. Em. en su Colegio mayor de San Bartolomè, siendo Maestro, y con indezible cuidado, enseñandonos a todos con su doctrina, y exemplo. Y en esta Corte, donde cuidando a vn tiempo de lo mas arduo del gouierno de esta Monarquia, assiste al bien, y prouecho de sus subditos, y con la enseñança de la doctrina, y rocio celestial de tantos Iubileos, y Missiones, como cada dia està solicitando, para el bien, y prouecho de las almas, y las inumerables limosnas con que socorrè las necessidades espirituales, y corporales de todos. Guarde Dios a V. Em. en su grandeza,

deza, como deſeo. Madrid primero de Enero de 1670.

Eminentiſsimo Señor.

Beſa la mano de V. Eminencia

Don Pedro Aldrete Queuedo y Villegas.

CENSORES DESTE LIBRO.

AProbaron este libro por el Ordinario Don Pedro de la Escalera Guevara. Y por comission del Consejo Supremo de Castilla, el Licenciado Don Iuan de Valdès.

Suma del Priuilegio.

TIene priuilegio de la Reyna N. Señora, Mateo de la Bastida, por tiempo de diez años, para poder imprimir las nueue Musas del Parnaso de D. Francisco de Queuedo y Villegas. Y assimismo tiene poder, y cesion de D. Pedro de Aldrete Queuedo y Villegas, heredero de D. Francisco de Queuedo, por dichos diez años, para poder hazer la impression de las dichas nueue Musas.

FEE DE ERRATAS.

Fol. 120. lin. 30. bien, lee buen. Fol. 210. lin. 8. quiso, lee quisto.

¶ Este libro, intitulado, *Segunda Parte del Parnaso Español de D. Francisco de Queuedo y Villegas.* Con estas erratas corresponde a su original. Madrid, y Enero 13. de 1670. años.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.

Suma de la Tassa.

EStà tassado este libro por los Señores del Consejo a seis marauedis cada pliego, el qual tiene quarenta y seis pliegos sin principios, ni tablas, como consta de la fee, que della diò Pedro Vrtiz de Ypiña, Escriuano de Camara, en diez y siete de Enero de 1670.

AL

AL LECTOR.

ESEANDO no defraudar à la publica aclamacion, que asi propios, como estraños, tan debidamente han hecho à todas las Obras de aquel alto, y nunca bien enarecido ingenio de D. Francisco de Queuedo mi tio, he procurado se junten en este libro las que he podido conseguir, y que todas las poesias que cõprehende se impriman en la mesma conformidad que las dexò, sin añadir, ni quitar cosa alguna. Bien veo, que les faltan muchos assumptos, y las que los tienen estàn defectuosos, y no tienen el lugar q̃ les toca; la causa de esto ha sido, no auer podido yo assistir a la correccion de la Imprenta, enmendaràse en la segunda impression que se hiziere: y conociendo lo que sentiràn los doctos el perder qualquier obra del Autor, darè a la estampa algunas que tengo en prosa, no acabadas, juntandolas con otros originales, que me han prometido; y aunque he sacado dos Paulinas para que no se pierda rasgo suyo, no he podido conseguir mi intento (espero con el tiempo se manifestarã) pues el que tengo es solo de assistir en esto a la vtilidad publica, como lo fue el del Autor en todas sus obras. Bien sè de algunas que estàn ocultas en poder de los que las hã vsurpado, entre las quales es vna cancion, que el Autor intitulò: la Oracion, que Christo N. S. hizo a su Padre en

el

el Huerto, otras que no parecen se nombran en el libro de su vida, la qual se escriuirà (siendo Dios seruido) mas por extenso, y mejorada de noticias: mucho pudiera dezir en alabança del Autor, pero dexolo por no parecer apassionado en cosa propia; empero me serà licito, ya que me ha llegado la ocasion a la mano, referir como supo juntar las prendas naturales en que Dios le adornò con las virtudes Catolicas, assi en sus escritos, como en sus obras personales; en lo escrito sacro, y serio, se valiò de la verdad Euangelica de la Sagrada Escritura, y de los Santos Padres de la Iglesia, y Autores de buenas letras, hallando los lugares tan a su intento, que causa admiracion, el qual fue solo de reformar costumbres en todas edades, y oficios; en lo burlesco tratò de lo mesmo, rebozando lo agrio de la reprehension cõ lo dulcemente sazonado de la chança, reprehendiendo en general los vicios, no las personas, y dando documẽtos para defendernos de la ambiciosa, y vana mentira del mundo; de esto serán testigos quantos Lectores tuvieren sus libros, y por si, ò Lector, fueres de los que en su vida le perfiguieron con la invidiosa murmuracion de sus lenguas, y te durare esta peste, aun despues de los yelos del sepulcro (todos los grandes han sido perseguidos de esta carcoma) el Autor lo fue con particularidad, la embidia dura hasta la muerte; palabras suyas son en el Romulo, en la Dedicatoria q̃ haze a quien leyere: *La embidia es vn veneno, que no obra donde no ay calor; los cadauares son alimento de cuernos, ò gusanos, no de hombres solamente; la muerte tiene yelo bastante à apagar el fuego de la em-*

embidia, y dexar ceniza de compassion. Y si se te olvidare la compassion, y solo te acordares del fuego que te abrasa, no hallo con que comparar tu baxeza, sino es con la de las moscas, estas no solo persiguen los viuos, sino cõ mas porfia, y instancia los cuerpos muertos, y mientras mas corruptos, y hediondos, mas; si entran en alguna sala, que estè adornada de alhajas de mucho valor, como son piedras preciosas, oro, plata, y joyas de toda estimacion, si dentro de ella huuiere alguna cosa, que estuuiere suzia, ò que lo parezca, alli sentaràn su buelo, y fixaràn su porfia; assi tu murmuracion embidiosa se fixarà en lo que te pareciere no està a tu gusto, y esto por la mayor parte serà por tu mal entender, y no haras caso de lo precioso que desechas, ò disimulas. *S. Iustin. Mart. contra Theoph. muscarum instar ad vlcera concurritis, & imbolatis, nam si quis de rebus innumerabilibus praeclarè dicat; vna autem parua vouis grata non sit, aut non intellecta, multas præclaras contemnitis, vnum autem verbum corrigitis.* Y quando aya alguna, ò mal discurrida, ò poco explicada, es cierto, que no puede el hombre juntas explicar las cosas dificultosas. *Ecclesiastès cap. 1. Cuncta res difficiles non potest eas homo explicare sermone.* Las obras personales del Autor, no fueron inferiores a sus escritos, ni le engrandecieron menos; no niego que en su juventud tuuo algunos verdores traviessos, que aquella edad facilita, danlo a entender las poesias amorosas, que entonces compuso; otras burlescas, de que no se saca moralidad, hizo para divertir el ingenio con la variedad.

Su sabiduria fue conocida de todos, assi antes, como

des-

despues de su muerte, y no solo se valiò de la luz, capacidad, y ingenio, que Dios le diò, sino de sumo trabajo; tenia vna mesa con ruedas para estudiar en la cama, para el camino libros muy pequeños, para mientras comia mesa con dos tornos, de lo qual son buenos testigos los mesmos instrumentos, que estan oy en mi casa en la villa de la Torre de Iuan Abad. Su cuidado fue no perder el tiempo, que es la joya mas preciosa, que tenemos los mortales; estudiò solo para saber, y aprouechar a los demas; acompañò la sabiduria con la virtud Euangelica de la humildad, procurando esconder en su pecho lo que sabia, nunca quiso imprimir sus obras, ni manifestarlas, sino es a ruego de hombres doctos, y grandes, persuadido a que conuenia a la vtilidad publica; de esta manera se imprimieron en su vida algunas obras de prosa, no todas las de verso; jamas permitiò se imprimiessen, siendo tantas, y tan grandes, que harã crecer al mas gigante; los sabios esconden la sabiduria, *de parabolis Salomonis, cap.* 10. *Sapientes abscondunt scientiam.* Siempre que de palabra, ò por escrito tratò de si, fue despreciandose; sabia muy bien, que no puede ser verdaderamente sabio, quien no fuere verdaderamente humilde.

Grande fue su fortaleza, las persecuciones, prisiones, y trabajos, que la embidia de sus enemigos le causaron, nadie lo ignora; en las prisiones primeras que tuuo en la Torre de Iuan Abad, escriuiò las poesias mas burlescas, y de mayor chança que ay en sus obras; en la vltima que tuuo en S. Marcos de Leon, escriuiò otras

del

del mesmo assumpto, de donde parece se alegraua cõ los trabajos, que tan porfiadamente le siguieron toda su vida. Hermanò este heroyco don de la fortaleza con la virtud Euangelica de la paciencia: examinaronle tan grandes trabajos, en tan alto grado, que no parecia herian cosa sensible, sino alguna peña, ò roca, jamàs se quexò aun con los mas amigos, y parientes, ni por esto se tuuo por poco afortunado; en su coraçon no tuuo enemigos, ni deseò de vengarse de ellos, aunque tuuo tantos contra su persona, y reputacion; conocese esto, en que aceptando algunos puestos, que le fueron ofrecidos, pudiera hazerlo con mucha seguridad; estuuo tan lexos de executar este dictamen, que no solamente no buscò puestos, ni ocasion para lo dicho, sino que no los quiso. En la vltima enfermedad de que muriò, ocasionada de dos postemas, que se le abrieron en los pechos, estuuo largo tiempo en la cama, sin poderse menear, con grande alegria, causando admiracion a los que le veian.

Tratò, y hablò siempre verdad, sus escritos estan llenos de verdades desnudas, y claras; jamàs quiso, ni consintiò cosa, que contradixesse a ella, como se viò en los grandes negocios, que passaron por su mano en Italia: juntò la verdad con la inestimable virtud de la caridad; jamàs quiso fingir, ò disimular en cosa, que le pareciò era vtil suyo, y daño ageno, antes intrepidamente se ofreciò a los trabajos, corriendo por su mano lo mas arduo del gouierno del Reyno de Napoles, siendo su Virrey el Duque de Ossuna; y en particular, la averiguacion de los fraudes de la Real hazienda, le ofrecieron cinquẽta mil ducados, por-

que

que disimulasse,ò diesse larga a los negocios, no lo quiso hazer: consta por carta del Duque,escrita a su Magestad,cuyo original tengo en mi poder, su fecha en 20.de Mayo de 1617.y por esto padeciò en su vida muchas persecuciones, y grangeò muchos enemigos, mas su mira fue de dar buen exemplo a los presentes, y dexarle a la posteridad. Imitò en esto a aquel fuerte varon Eleazaro, que nos refiere el lib.2.de los Macabeos en el cap. 6.que quiso mas perder la vida,que disimular, que comia las carnes vedadas,quando conociò,que el fingir,ò disimular conuenia al bien comun,siempre lo hizo, aunque cediesse en detrimento suyo. Auiendosele ofrecido al Duque de Ossuna el valerse de su persona,para que fuesse a Venecia a tratar algunas cosas acerca de componer las dissensiones,que aquel Reyno tenia con Venecianos, conociendo,que esto cedia en vtilidad del biẽ publico,disfrazado,hizo la diligencia,con gran trabajo, y riesgo de su vida;siguiò en esto la doctrina, que Christo N.S. nos diò con su exemplo,quando despues de su glorioſissima Resurreccion se apareciò a los dos Discipulos en el camino del Castillo de Emaus,fingiò que iba mas lexos. *S.Lucas cap.24.Finxit se lõgius ire*;y en su sacratissima vida,quãdo los Iudios le quisieron apedrear,se apartò; refierelo S.Iuan en el cap.10.escusò entonces las piedras,porque no auia llegado el tiempo,que su diuina Magestad tenia señalado para su Sacratissima Passion,y quando llegò, se entregò en manos de los que le perseguian,que assi todo conuino à nuestro bien. *S. Athanasio in Apolog. de fuga sua. Ideòque & ipsum Verbum propter nos homo factum,non indignum*

pu-

putauit. Cùm quereretur quemadmodum, & nos abscondere se, & cum persecutionem pateretur fugere, & insidias declinare, cùm autem à se diffinitum tempus ipse aduxisset, in quo corporaliter pro omnibus pati volebat vltro se ipsum tradidit insilientibus; el qual exemplo siguieron los Apostoles, y otros muchos Martires, y Santos.

Premiòle Dios en su muerte con tan larga mano, que parece imitò en ella à los mayores Santos de la Iglesia: auiendo despues de su vltima prision de Leon buelto à la Torre de Iuan Abad, antes de irse à Villanueua de los Infantes, à curar de las apostemas, que desde la prision se le auian hecho en los pechos, ocho meses antes de su muerte, compuso la primera Cancion, que và impressa en este libro, en donde parece predize su muerte, publica su desengaño, y dà documentos para que todos le tengamos, puede seruirle de inscripcion sepulcral. Quatro meses antes de su muerte, le mandaron los Medicos dar los Sacramentos, recibiòlos, pero el de la Vncion dixo se differiesse para quando auisasse: tres dias antes de su muerte dixo à vn criado, que le escriuia las cartas, delante de otras muchas personas, que aquellas auian de ser las vltimas que auia de firmar. El dia de la Natiuidad de nuestra Señora ocho de Setiembre, celebre por el Nacimiento de la Reyna de los Angeles, y muerte de Santo Tomas de Villanueua, de quienes auia sido muy deuoto, embiò a llamar el Medico por la mañana, y le pidiò le tomasse el pulso, y le dixesse quanto le parecia podria viuir; aunque lo reusò el Medico, respondio, que tres dias; à que replicò, que no auia de viuir tres horas; pidio la Vncion,

re-

recibiòla, muriò antes de cumplirse las tres horas; quedò con mejor semblante que viuo; despues de diez años de enterrado, se viò su cuerpo entero. Aquellos a quienes Dios les dà tan gran luz natural, y prendas semejantes, mucho tienen adelantado para salvarse, y merecerán mas con vn acto feruoroso de dolor, y amor, que otros con muchos, pues estàn mas promptos a conocer la grandeza de Dios, la baxeza nuestra, la fealdad del pecado, porque en esto consiste lo mas. Dauid fue Profeta sabio, y por esto no solo mereciò con solas dos palabras perdon del adulterio, y homicidio, que auia cometido, sino que alcançò ser gran sieruo de Dios hasta la muerte, como nos lo enseña el lib. 2. de los Reyes en el cap. 12. O varon nunca bastantemente alabado, viue eternidades, pues gozas el premio de tantos trabajos!

A Beliſario.

SONETO.

VIendote ſobre el cerco de la Luna
triunfar de tanto barbaro contrario,
quien no temiera, ò noble Beliſario,
que auias de dar embidia à la fortuna?
Eſtas lagrimas triſtes vna à vna
bien las debo al valor extraordinario
con que eſcondiſte en alto oluido à Mario,
que mandando nacio deſde la cuna.
Y agora entre los miſeros mendigos
te tiraniza el tiempo, y el ſoſsiego
la memoria de altiſsimos deſpojos.
Quiſieronte cegar tus enemigos,
ſin aduertir, que mal puede ſer ciego,
quien tiene en tanta fama tantos ojos.

A la breuedad de la vida.

SONETO.

COmo de entre mis manos te resbalas,
ò como te deslizas vida mia?
que mudos paſſos trae la muerte fria
con piſar vanidad, ſoberuia, y galas!
Ya cuelgan de mi muro ſus eſcalas,
y es ſu fuerça mayor mi cobardia;
por nueua vida tengo cada dia,
que al tiempo cano nace entre las alas.
O mortal condicion! ò dura ſuerte!
que no puedo querer ver à mañana
ſin temor de ſi quiſo ver mi muerte!

Qualquier instante desta vida humana
es vn nueuo argumento, que me aduierte
quan fragil es, quan misera, y quan vana.

Muestra lo que es vna muger despreciada.

SONETO.

DIsparado esmeril, toro herido,
fuego, que libremente se ha soltado,
ola, que los hijuelos le han robado,
rayo de pardas nubes escupido.
Serpiente, ò aspid con el pie oprimido,
leon, que las prisiones ha quebrado,
caualo volador desenfrenado,
aguila, que le tocan a su nido,
Espada, que la rige loca mano,
pedernal sacudido del azero,
polùora, à quien llegò encendida mecha.
Villano rico con poder tirano,
viuora, cocodrilo, cayman fiero
es la muger si el hombre la desecha.

Soneto à la muerte.

AQui del Rey, Iesus! y que es aquesto?
no le vale la Iglesia al desdichado,
que entro à matarle dentro de sagrado,
sin temer casa Real, ni Santo puesto.
Fauor à la justicia, alumbren presto,
corran tras dèl, prendan al culpado:
no quiere resistirse, que embozado
de esperar à la ronda està dispuesto.
Llegaron à prendelle por codicia,
no de la espada ser mayor de marca,
mas visto que la trae de sangre llena.

Preguntòle quien era la justicia,
desembozòse, y dixo; soy la Parca.
La Parca sois? andad en hora buena.

Pinta la vanidad, y locura mundana.

CANCION.

O Tu, que con dudosos passos mides
huesped fatal del monte la alta frente.
cuyo silencio impides,
no impedido jamas de humana gente:
ora confuso vayas
buscando el cielo que las altas hayas
te esconden en su cumbre;
ò ya de alguna graue pesadumbre
te aliuies, y consueles,
y con el suelto pensamiento bueles
delante desta peña tosca, y dura,
que de naturaleza aborrecida
embidia aquellos prados la hermosura;
deten los pies, y tu camino olvida,
oiràs, si a detenerte te dispones
de vn viuo muerto vozes, y razones.
En esta cueua humilde, y tenebrosa,
sepulcro de los tiempos que han passado,
mi espiritu reposa
dentro en su mismo cuerpo sepultado,
y todos mis sentidos
con beleño mortal adormecidos
libres de ingrato dueño
duermen despierros ya de largo sueño
de bienes de la tierra
gozando blanda paz tras dura guerra,
hurtados para siempre à la grandeza,

al trafago, y bullicio cortesano,
à la circe cruel de la riqueza,
que en vano busca el mundo, y goza en vano:
dichoso yo, que vine à tan buen puerto,
pues quando muero viuo, viuo muerto.
Yo soy aquel mortal, que por su llanto
fue conocido mas que por su nombre,
ni por su dulce canto;
mas ya soy sombra solo de aquel hombre,
que nacìo en Mançanares
para Cisne del Tajo, y de Henares;
llamème entonces Fauio,
mudòme el nombre el desengaño sabio,
y llamome escarmiento:
muy celebre habitè con dulce acento
de Pisuerga en la orilla; mas agora
canto mi libertad con mi silencio:
el Lete me oluidò de mi Señora,
el Lete, cuyas aguas reuerencio;
y assi le ofrezco al Santo desengaño
mi voluntad por victima cada año.
Estas mojadas mal enjutas ropas,
estas no escarmentadas, ni desechas
velas, proas, y popas;
estos pesados grillos, y estas flechas,
estos lazos, y redes,
que me visten de miedo las paredes;
con tan tristes despojos,
que siruen de amenazas à mis ojos,
à mi cuerpo de nudos,
à mi memoria, y alma de verdugos,
son venturosas prendas, aunque atrozes,
que mudas como vès, sin lengua, y muertas,
me estàn al alma siempre dando vozes,

de

de arena, y agua de la mar cubiertas,
y del llanto, y licor, que el alma suda
hechas tragedia de mis males muda,
Aqui con estos barbaros trofeos
de peregrinaciones trabajosas
descansan mis deseos;
aqui passo las horas presurosas
razonando conmigo,
y obedezcome a mi lo que me digo:
aqui en blandos afanes
ocupo pensamientos holgazanes,
que andauan vagamundos
descubriendo à sus velos nueuos mundos;
y mi loca esperança siempre verde,
que con estar tullida viue vfana,
de puro vieja aqui su color pierde,
y blanca viene à astar de puro cana:
aqui de primer hombre despojado
descanso ya de andar de mi cargado.
Estos siluestres arboles frondosos,
los pobres frutos que este monte cria,
aunque pobres sabrosos,
me ofrecen mesa franca noche, y dia:
siruenme aquestas fuentes
de tazas de cristal resplandecientes;
assi que en esta sierra
los agradecimientos de la tierra
à mi labor passada
me sustentan la vida trabajada:
aquestos paxarillos en su canto
imitan de los Angeles los tronos,
reglando con mi gusto, y con mi llanto
ya los alegres, ya los tristes tonos:
à murmurar me ayudan estos rios

de la Corte las pompas, y atavios.
No solicito el mar con remo, y vela,
ni temo al Turco, la ambicion armada;
no en larga centinela
de azero mueſtro ſer como mi eſpada,
ni el anima vendida
ſoy por vn pobre ſueldo mi homicida;
ni à fortuna me entrego
de paſsion loco, y de eſperanças ciego,
por cabar diligente
los peligros precioſos del Oriente;
no de mi gula amenazada viue
la Fenix en Arabia temeroſa;
ni vltrages de mi arado en ſi recibe
la tierra por ganancia codicioſa;
no de embidioſo lloro todo el año
mas el ageno bien, que el propio daño.
Llenos de paz mis guſtos, y ſentidos,
y la Corte del alma ſoſſegada;
ſugetos, y vencidos
los guſtos de la carne amotinada;
entre caſos acerbos
aguardo à que deſate deſtos nierbos
la muerte preuenida
el alma, que anudada eſtà en la vida,
para que en preſto buelo,
horra del cautiuerio deſte ſuelo,
coronando de lauro entrambas ſienes,
ſuba al ſupremo alcaçar eſtrellado
à recibir alegres parabienes
de nueua libertad, de nueuo eſtado,
aguardo à que ſe eſconda deſta guerra
mi cuerpo en las entrañas de la tierra.
Tu, pues, ò caminante, que me eſcuchas,

Si quieres escapar con la vitoria
del mundo con que luchas,
manda que salga lexos tu memoria
à recibir la muerte,
que viene cada punto à deshazerte;
no hagas de ti caso,
pues vès que huye la vida passo à passo,
y que los bienes della
mejor los goza aquel que mas los huella.
Cansate ya, mortal, de fatigarte
en adquirir riquezas, y tesoros,
que vltimamente el tiempo ha de heredarte,
y al fin te han de dexar la plata, y oro;
viue para ti solo si pudieres,
pues solo para ti, si mueres, mueres.

Pinta vna Monarquia estragada con pecados.

CANCION.

TV, por la culpa agena,
ò Roma, de tan gran castigo indigna,
padeceràs la pena
hasta que se repare la ruina
de nuestros Templos sacros,
y el humo de sus viejos simulacros.
De darte al ministerio
de los Dioses inmensos ha nacido
tu poderoso imperio,
y tambien de ponerlos en olvido
tu daño, y tu miseria,
y el luto general de toda Isperia.
Por verse despreciados

à Maneses boluieron, y à Pachoro
de vitorias cargados,
y de collares gruessos con el oro
del Romano despojo,
dos vezes descubriendonos su enojo.
Quando en cruel bullicio,
y sedicion estauas ocupada,
el Tudesco, y Egipcio
bien cerca te tuuieron assolada;
este en mar poderoso,
aquel en tierra fiero, y espantoso.
Los tiempos ya mortales
de vicios, mancillaron lo primero
los lechos conjugales,
las casas, y el linage verdadero,
y fue el origen este,
que à la patria, y al pueblo diò tal peste.
Ya la virgen madura
los bayles de Latona deshonestos,
que la enseñen procura,
tuerce todos sus miembros, y de incestos
amores se complace,
desde que al pie la vñita tierna nace.
Despues busca los moços
adulteros enmedio del combite,
y para dar sus gozos
no aguarda que la mesa, ò luz se quite,
que en publico concede
lo que secretamente dar no puede.
Y si la llama sola,
sabiendolo el marido, el mercadante,
ò de naue Española
el Maestro, que es prodigo, y amante
se leuanta en presencia,

de todos, y à su gusto dà licencia.
La juventud Romana
no fue por tales padres engendrada,
quando de la Africana
gente dexò la mar ensangrentada,
à Antiocho vencido,
al grande Pirro, y Anibal temido.
Mas rusticos soldados,
que el campo con hazadas rebolviendo,
y de leña cargados,
qual sus madres seueras lo pedian,
bolvian quando Apolo
dà sombras, y descanso à nuestro polo.
Las bueltas de los cielos
todo lo desminuyen: muy mejores
fueron nuestros abuelos;
que nuestros padres, somos oy peores;
de nosotros se espera
sucesion, que en maldades nos prefiera.

Vn hombre desengañado.

REDONDILLAS.

PAssan mil casos por mi
sin divertir mi deseo,
que no atiẽdo à lo que veo,
sino solo à lo que vi.
Ménos que el remo en el mar,
menos que en el ayre el ala
en mi se imprime, ò señala
nueuo plazer, ò pesar.
Haga el miedo, ò la esperança
en mi no vista experiencia,
que en tan clara diferencia
imposible es la mudança.
Que como mi gloria fundo
en lo mas vezino al cielo,
quanto me promete el suelo
es infierno acà en el mundo.
Viuo en mi mal tan sujeto,
y no en humanos despojos,
aunque tampoco en los ojos
la embidia enmẽdò el objeto

Mas

Mas en la parte suprema
todo es trãquilo en estremo,
donde ni accidentes temo,
ni los ay aunque los tema.
Es igualdad sin igual
todo quanto el alma vè,
y halla solo con la fe
no estar en su original.
Y no fuera facil duda,
pues en el bien que posseo
està colmado el deseo,
y nueuas formas no muda.
Otras fuentes, y otros rios
en esta region se ofrecen,
q̃ ni en los inviernos crecen,
ni menguan en los estios.
Y otros arboles amenos,
que siẽpre en tiẽpo oportuno
dàn fruta para el ayuno,
y flores para los senos.
Estos campos Eliseos,
de tan pocos habitados,
producen anticipados
los gustos à los deseos.
O codicia! quanta risa
causa aqui ver lo que mãdas,
aunque como lexos andas
poco dello se diuisa.
Lo que aqui se determina
con hombres no se consulta,
ni lo que dello resulta
en sus lenguas se examina.
Ni cosa alguna defiende
la vana opinion al gusto,
porque en sabiẽdo q̃ es justo
à lo demas no se atiende.
Anda la crueldad desnuda
descubriendo à su alvedrio,
q̃ ni tiembla en el q̃ es frio,
ni en el que es caliente suda.
Porque con igual firmeza
no gouiernan sino dos,
ò con su propia voz Dios,
ò por èl naturaleza.

SONETOS,

que llamò el Autor Pastoriles, y los dedicò à la Musa Euterpe.

SONETOS PASTORILES.

A Lisida, pidiendole vnas flores, que tenia en la mano, y persuadiendola imite à vna fuente.

I.

YA que huyes de mi, Lisida hermosa,
imita las costumbres desta fuente,
que huye de la orilla eternamente,
y siempre la fecunda generosa.
Huye de mi cortès, y desdeñosa
sigate de mis ojos la corriente,
y aunque de passo tanto fuego ardiente,
merezcate vna yerva, y vna rosa;
Pues mi pena ocasionas, pues te ries
del congoxoso llanto que derramo
en sacrificio al claustro de rubies;
perdona lo que soy, por lo que amo,
y quando desdeñosa te desvies,
lleuate allà la voz con que te llamo.

A Lisis presentandole vn perro, que auia quitado vn cordero de los mismos dientes del lobo.

II.

ESte cordero, Lisis, que tus yerros
sobreescriuieron como al alma mia;
estando ayer recien nacido el dia
de vn lobo le cobraron mis dos perros.
En el denso teatro destos cerros
Melampo auentajò su valentia,
ya le viste otra vez con osadia
defender à tus vozes los becerros;
Conoce que soy tuyo en tu ganado,
pues por guardarle desamparo el mio,
y en mi perdida estimo su cuidado;
Pues te siruen sus dientes, y su brio
recibele, no pierda desdeñado
lo que èl merece, porque yo le embio.

A Aminta, que imite al Sol en dexarle consuelo quando se ausenta.

III.

PVes eres Sol, aprende à ser ausente
de el Sol, que aprende en ti luz, y alegria;
no viste ayer agonizar el dia,
y apagar en el mar el oro ardiente?
Luego se ennegreciò mustio, y doliente
el ayre adormecido en sombra fria,
luego la noche en quanta luz ardia
tantos consuelos encendiò al Oriente,

Naces, Aminta, à Silvio de el ocaso
en que me dexas sepultado, y ciego,
Virg. sigote obscuro con dudoso passo.
Ibant obscuri sola sub nocte.
Concedele à mi noche, y à mi ruego
de el fuego de tu Sol en que me abraso
estrellas, desperdicios de tu fuego.

A vna fuente en que saliò à mirarse Lisida.

IV.

FVente risueña, y pura, que à ser rio
de las dos vrnas de mi vista aprendes,
pues te precipitas, y desciendes
de los ojos que en lagrimas te embio.
Si en mentido cristal te prende el frio
en mi llanto por Lisida te enciendes,
y siempre ingrata à mi dolor atiendes,
siendo el caudal con que te aumentas mio.
Tu de su imagen eres siempre avara,
yo prodigo de llanto à tus corrientes,
y à Lisida de la alma, y fè mas rara.
Amargos, sordos, turbios, inclementes
juzguè los mares, no la amena, y clara
agua risueña, y dulce de las fuentes.

Con exemplo del inuierno imagina si serà admitido su fuego del yelo de Lisi.

V.

PVes ya tiene la encina en los tizones
mas sequito que tuuo en hoja, y fruto,
y el nubloso Orion manchò con luto
las (otro tiempo) cardenas Regiones.

Pues pereçoso Arturo, y los Triones
dispensan breue el Sol, y poco enjuto,
y con imperio cano, y absoluto
labra el yelo las aguas en prisiones.
Oy que se busca en el calor la vida,
gracias al dueño invierno, amante ciego,
a quien desprecia amor, y Lisi olvida,
Al yelo hermoso de su pecho llego
mi coraçon, por ver si agradecida
se regala su nieue con mi fuego.

Con la comparacion de dos toros zelosos, pide à Lisi no se admire de el sentimiento de sus zelos.

VI.

Statius lib. 5. Theb. Tellus iam pulvere primo crescit.

VEs con el polvo de la lid sangrienta
crecer el suelo, y acortarse el dia
en la zelosa, y dura valentia
de aquellos toros que el amor violenta?
No vès la sangre, que el manchado alienta?
el humo que de la ancha frente embia
el toro negro, y la tenaz porfia,
en que el amante coraçon ostenta?
Pues si lo vès, ò Lisi, porque admiras,
que quando amor enjuga mis entrañas,
y mis venas, bolcan rebiente en iras?
Son los toros capaces de sus sañas,
y no permites quando à Bato miras,
que yo ensordezca en llanto las montañas?

Cul-

Culpa à Flor de injusta en el premio de su favor con el exemplo de vna vaca pretendida en el soto: es imitacion de Virgilio en las Georgicas.

VII.

VEs gemir sus afrentas al vencido
toro, y que tiene ausente, y afrentado
menos pacido el soto que escarvado,
y de sus zelos todo el monte herido?
Vesle ensayar venganças con bramido,
y en el viento gastar imperu armado;
Vès que sabe sentir ser desdeñado,
y que su vaca tenga otro marido?
Pues considera, Flor, la pena mia,
quando por Coridon, pastor ausente,
desprecias en mi àmor mi compañia;
Ofreciòse la vaca al mas valiente,
y con razon premiò la valentia,
tu me desprecias, Flor, injustamente.

Aconseja al amor, que para vencer el desden de Lisi, dexe las flechas comunes, y tome las con que hiriò à Iupiter, para que se enamorasse de Europa.

VIII.

AMor preuen el arco, y la saeta,
que enseñò à nauegar, y de diamante
al rayo, quando joue fulminante
bruta deidad bramò llama secreta.

La vulgar cuerda que tu mano aprieta
para el pecho de Lisi no es bastante
otra cosa mas dura que el diamante,
dudo que la vitoria te prometa.
Preuen toda la fuerça al pecho elado,
pues menos gloria en menos hermosura
te fue, baxar al Sol de el cielo al prado,
Y pues de ti no supo estar segura
tu madre, no permitas despreciado,
que tu poder desmienta, Lisis, dura.

Con el exemplo del fuego enseña à Alexi pastor, como se ha de resistir al amor en su principio.

IX.

NO vès piramidal, y sin sossiego
en esta vela arder inquieta llama,
y quan pequeño soplo la derrama
en cadaver de luz, en humo ciego?
No vès sonoro, y animoso el fuego
arder voraz en vna, y otra rama,
à quien ya poderoso el soplo inflama,
que à la centella dió la muerte luego?
Assi pequeño amor recien nacido
muere Alexi con poca resistencia,
y le apaga vna ausencia, y vn olvido;
Mas si crece en las venas su dolencia,
vence con lo que pudo ser vencido,
y buelue en alimento la violencia.

Dize, que como el Labrador teme el agua quando viene con truenos, auiendola deseado, ansi es la vista de su Pastora.

X.

YA viste, que acusauan los sembrados
secos las nubes, y las lluuias, luego
viste en la tempestad temer el riego
los surcos con el rayo amenazados.
Mas quieren verse secos, que abrasados,
viendo que à la agua la acompaña el fuego,
y el relampago, y trueno sordo, y ciego,
y mustio el campo teme los nublados.
No de otra suerte temen la hermosura,
que en los tuyos mis ojos codiciaron,
anhelando la luz serena, y pura.
Pues luego que se abrieron, fulminaron,
y amedrentando el gozo à mi ventura,
encendieron en mi quanto miraron.

Significa el mal que entra à la alma por los oios con la fabula de Acteon.

XI.

ESstauase la Ephesia caçadora
dando en aljofar el sudor al baño,
quando en rabiosa luz se abrasa el año,
y la vida en incendios se euapora.

De si Narciso, y Nimpha se enamora
mas viendo conducido de su engaño,
que se acerca Acteon, temiendo el daño,
fueron las Nimphas velo à su Señora.
Con la arena intentaron el cegalle,
mas luego que de amor mirò el trofeo,
cegò mas noblemente con su talle.
Su frente endureciò con arco feo,
sus perros intentaron el matalle,
y adelantòse à todos su deseo.

Dize, que como el Nilo guarda su origen, encubre tambien el de su amor la causa, y crece assi tambien su llanto con el fuego que le abrasa.

XII.

DIchoso tu, que naces sin testigo,
y de progenitores ignorados,
ò Nilo, y nube, y rio al campo, y prados,
ya fertilizas troncos, y ya trigo.
El humor que sediento, y enemigo
bebe el rabioso Can à los sagrados
rios, le añade prodigo à tus vados,
siendo Aquario el leon para contigo.
No de otra suerte, Lisis, acontece
à las vndosas vrnas de mis ojos,
cuyo ignorado origen se enmudece.
Pues quanto el Syrio de tus lazos roxos
arde en bochornos de oro crespo, crece
mas su raudal, tu yelo, y mis enojos.

Con la propiedad de Guadiana, de quien dize Plinio, que sæpius nasci gaudet, *compara la disimulacion de sus lagrimas.*

XIII.

O Ya descansas, Guadiana, ociosas
tus corrientes en lagos, que ennobleces;
ò liquidas dilatas à tus pezes
campañas en las lluuias prozelosas.
O en las grutas sedientas tenebrosas
los raudales vndosos despareces,
y de nacer à España muchas vezes
te alegras en las tumbas cabernosas,
Emulos mis dos ojos à tus fuentes
ya corren, ya se esconden, ya se paran,
y nacen sin morir al llanto ardientes.
Ni mi prision, ni lagrimas se aclaran,
todo soy semejante à tus corrientes,
que de su proprio tumulo se amparan.

Auiendo llamado à su zagala Aurora, pide à la de el Cielo, que se detenga para ver en ella el retrato de su misma zagala.

XIV.

TV Princesa bellissima de el dia,
de las sombras nocturnas triunfadora,
oro risueño, y purpura pintora,
de el ayre melancolico alegria;

Pues de el Sol que te sigue, y que te embia
eres flagrante, y rica embaxadora;
pues por ennoblecerte llamè Aurora
la hermosa sin igual zagala mia.
Ya que la noche me priuò de vella,
y esquiua mis dos ojos, piadosa
entretenme su imagen en tu estrella.
Niegale al Sol las horas; no invidiosa
su llama, que tus luzes atropella,
esconde en ti su ardiente nieue, y rosa.

A Fili, que suelto el cabello, lloraua ausencias de su Pastor.

XV.

ONdea el oro en hebras prozeloso,
corre el humor en perlas hilo à hilo,
juntò la pena al Tajo con el Nilo,
este creciente, quando aquel precioso.
Tal el cabello, tal el rostro hermoso
assiste en Fili al doloroso estilo,
quando por las ausencias de Batilo,
vno derrama rico, otro lloroso.
Oyò gemir con musico lamento,
y mustia, y ronca voz tortola amante,
amancillando querelloza el viento,
Dixo, si imitas mi dolor constante,
eres lisonja dulce de mi acento;
si le compites, no es tu mal bastante.

A Lisi, que en su cabello rubio tenia sembrados claveles carmesies, y por el cuello.

XVI.

RIzas en ondas ricas de el Rey Midas,
Lisi, el tacto precioso, quanto auaro:
arden claueles en su cerco claro
flagrante sangre, esplendidas heridas.
Minas ardientes al jardin vnidas
son milagro de amor, portento raro,
quando Hybla matiza el marmol Paro,
y en su dureza flores vè encendidas.
Essos, que en tu cabeça generosa
son cruenta hermosura, y son agrauio
à la melenarica, y vitoriosa,
Dan al claustro de perlas en tu labio
eloquente rubi, purpura hermosa,
ya sonoro clavel, ya coral sabio.

Ausente se lamenta mirando la fuente, donde solia mirarse su Pastora.

XVII.

EN este sitio, donde Mayo cierra
quanto con mas fecunda luz florece,
tan parecido al cielo, que parece
parte que de su globo cayo en tierra.

Testigos son las peñas de esta sierra,
sombros que al peso celestial ofrece
de el duro afan, que el coraçon padece
en alta esclauitud injusta guerra.
Mirè la fuente, donde ver solia
à Filida, que en ella se miraua,
quando por serla espejo no corria;
Por imitar mi embidia se abrasaua,
quando en tus aguas mi atencion ardia,
y en dos incendios Filida se elaua.

A vna fuente, donde solia llorar los desdenes de Fili.

XVIII.

ESta fuente me habla, mas no entiendo
su lenguage, ni sè lo que razona;
sè que habla de amor, y que blasona
de verme à su pesar por Flori ardiendo.
Mi llanto, con que crece, bien lè entiendo,
pues mi dolor, y mi pasion pregona,
mis lagrimas el prado las corona,
vase con ellas el cristal riendo.
Poco mi coraçon deue à mis ojos,
pues dàn agua al agua, y se la niegan
al fuego, que consume mis despojos.
Si no lo vèn, porque llorando ciegan,
oygan, lo que no vèn, à mis enojos,
dexanme arder, y la agua misma anegan.

Compara à la yedra su amor, que causa parecidos efectos, adornando al arbol por donde sube, y destruyendole.

XIX.

ESta yedra anudada, que camina,
y en verde laberinto comprehende
la estatura de el alamo, que ofende,
pues quanto le acaricia, le arruyna;
Si es abraço, ò prision, no determina
la vista, que al frondoso alago atiende,
el tronco solo si es fauor entiende,
ò carcel, que le esconde, y que le inclina.
y Lisi! quien me viere enriquecido
con alta adoracion de tu hermosura,
y de tan nobles penas asistido,
Pregunte à mi pasion, y à mi ventura,
y sabrà, que es prision de mi sentido,
lo que juzga blason de mi locura.

Dize, que el Sol templa la nieue de los Alpes; y los oios de Lisi no templan el yelo de sus desdenes.

XX.

MIro este monte, que embejece Enero,
y cana miro caduca con nieue
su cumbre, que atendo, obscuro, y breue
la mira el Sol, que la pintò primero.
Veo, que en muchas partes lisongero,
ò regala sus yelos, ò los bebe;
que agradecido à su piedad se mueue
el musico cristal libre, y parlero.

Mas en los Alpes de tu pecho ayrado
no miro, que tus ojos à los rios
regalen, siendo fuego, el yelo amado.
Mi propria llama multiplica frios,
y en mis cenizas mesmas ardo elado,
invidiando la dicha de estos rios.

A vna Dama hermosa, y tiradora de el buelo, que matò vn Aguila con vn tiro.

XXI.

CAstigas en la Aguila el delito
de los zelos de Iuno vengadora,
porque en velocidad alta, y sonora
lleuò à Ioue robado el Catamito?
O juzgaste su osar por infinito
en atreuer sus ojos à tu Aurora,
confiada en la vista vencedora,
con que miran al Sol de hito en hito?
O, porque sepa Ioue, que en el cielo,
quando Venus fulminas, de tu rayo,
ni el suyo està seguro, ni su buelo?
O à Cesar amenazas con desmayo,
derramando su emblema por el suelo,
honrando los leones de Pelayo?

A Lisi cortando flores, y rodeada de abejas.

XXII.

LAs rosas, que no cortas, te dàn quexas,
Lisis, de las que escoges por mejores;
las que pisas, se quedan inferiores
por guardar la señal que de el pie dexas.

Hazes

Hazes hermoso engaño à las abejas,
que cortejan solicitas tus flores,
llaman à su codicia tus colores,
su instinto burlas, y su error festejas.
Ya que de mi tu condicion no quiera
compadecerse, de el enjambre hermoso
tenga piedad tu eterna primavera.
El serà fortunado, yo dichoso,
si de tu pecho fabricasse cera,
y la miel de tu rostro milagroso.

A Lisi, que cansada de caçar en el estio, se recostò à la sombra de vn laurel.

XXIII.

LIsi, en la sombra no hallaràs frescura
tu, que con dos ardientes luminares
à la sombra la traes caniculares,
que dieran à los Alpes calentura.
De el antiguo recato, y compostura
han olvidado à Daphne estos lugares,
pues de dos Soles tuyos singulares,
quien huyò de vno solo se asegura.
Mas viendole en tus ojos diuidido,
para poder estar en ti dos vezes,
otras tantas le mira en ti vencido.
Y siente, que como ella le aborreces,
pues à su sombra, y tronco has re traido
los rayos, que le niegas, y le ofreces,

POESIAS AMOROSAS.

En lo penoso de vn amante ausente.

SONETO.

EMbraueci llorando la corriente
de aqueste fertil cristalino rio,
y cantando amansè su curso, y brio:
tanto puede el dolor en vn ausente!
Mirème en los cristales desta fuente
antes que los prendiesse el yelo frio,
y vi que no es tan fiero el rostro mio,
que no merezca ver tu luz ardiente.
Dexè sus aguas ricas de despojos,
cubri (ò mi Isbela) de incienso tus altares,
coronèlos de espigas à manojos.
Sequè, y creci con agua, y fuego à Henares,
y tornando en el agua à ver mis ojos,
en vn arroyo pude ver dos mares.

SONETO AMOROSO.

SI en el loco jamas huuo esperança,
ni desesperacion huuo en el cuerdo,
de que accidentes oy la vida pierdo?
que sentimiento mi razon alcança?
Quien haze en mi memoria tal mudança,
que de aquello que busco no me acuerdo?
velo soñando, y sin dormir recuerdo,
el mal pesa, y el bien igual balança.

Escucho sordo, y reconozco ciego,
descanso trabajando, y hablo mudo,
humilde aguardo, y con soberuia pido.
Sino es amor mi gran desasosiego,
de conocer lo que me acaba dudo,
que no ay de si quien viua mas rendido.

Culpa lo cruel de su Dama.

SONETO.

HAY en Sicilia vna famosa fuente,
que en piedra torna quanto moja, y baña,
de donde huye la ligera caña
el vil rigor del natural corriente.
Y desde el pie gallardo hasta la frente
Anaxarte de dureza estraña
conuertida fue en piedra; y en España
pudiera dar exemplo mas patente.
Mas donde vos estais es escusado
buscar exemplo en todas las criaturas,
pues mis quexas jamàs os ablandaron.
Y al fin estoy à creer determinado,
que algun monte os pariò de entrañas duras,
ò que en aquesta fuente os bautizaron.

Quexase de lo esquiuo de su Dama.

SONETO.

EL amor conjugal de su marido
su presencia en el pecho le reuela:
texe de dia en la curiosa tela
lo mesmo que de noche ha desexido.

Dan-

Danle combates interès, y olvido,
y de fè, y esperança le abroquela,
hasta que dando el viento en popa, y vela
le restituye el mar a su marido.
Vltres llega, goza à su querida,
que por gozarla vn dia, dió veinte años
à la misma esperança de vn difunto.
Mas yo se de vna fiera embrauecida,
que veinte mil texiera por mis daños,
y al fin mis daños son no verme vn punto.

SONETO AMOROSO.

QVando à mas sueño el alua me combida,
y velador piloto Palinuro
a vozes rompe al natural seguro,
tregua del mal, esfuerço de la vida.
Que furia armada o que legion vestida
del miedo; ò manto de la noche escura
sin armas dexa el esquadron seguro,
à mi despierto, à mi razon dormida?
Algunos enemigos pensamientos
cosarios en el mar de amor nacidos
mi dormido batel han assaltado.
El alma toca al arma à los sentidos;
mas como amor los halla soñolientos,
es cada sombra vn enemigo armado.

SONETO AMOROSO.

AGuarda riguroso pensamiento,
no pierdas el respeto à cuyo eres:
imagen, sol, ò sombra, que me quieres?
dexame sossegar en mi aposento,

Di-

Diuina Tirsis, abrasarme siento,
sè blanda como hermosa entre mugeres;
mira que ausente, como estàs, me hieres,
afloja ya las cuerdas al tormento.
Hablandote à mis solas me anochece,
contigo anda cansada el alma mia,
contigo razonando me amanece.
Tu la noche me ocupas, y tu el dia,
sin ti todo me aflige, y entristece,
y en ti mi mismo mal me dà alegria.

SONETO AMOROSO.

A Fugitiuas sombras doy abraços,
en los sueños se cansa el alma mia;
passo luchando a solas noche, y dia
con vn trasgo que traigo entre mis braços.
Quando le quiero mas ceñir con lazos,
y viendo mi sudor se me desvia:
bueluo con nueua fuerça à mi porfia,
y temas con amor me hazen pedazos.
Voyme à vengar en vna imagen vana,
que no se aparta de los ojos mios;
burlame, y de burlarme corre vfana.
Empiezola à seguir, faltanme brios,
y como de alcançarla tengo gana,
hago correr tras ella el llanto en rios.

SONETO AMOROSO.

M As solitario paxaro en qual techo
se vio jamàs que yo, ni fiera en monte, ò prado?
desierto estoy de mi, que me ha dexado
mi alma propia en lagrimas deshecho.

Llo-

Llorarè siempre mi mayor prouecho;
penas seràn, y hiel qualquier bocado,
la noche afan, y la quietud cuidado,
y duro campo de batalla el lecho.
El sueño, que es imagen de la muerte
en mi à la muerte vence en aspereza,
pues que me estorua el sumo bien de verte.
Que es tanto tu donayre, y tu belleza,
que pues naturaleza pudo hazerte
milagro puede hazer natutaleza.

SONETO AMOROSO.

AMor me ocupa todos los sentidos,
absorto estoy en extasi amoroso,
no me concede vn rato de reposo
esta guerra ciuil de los nacidos.
Ay como vàn mis passos tan perdidos
tras dueño, si gallardo, riguroso:
quedarè por exemplo lastimoso
à todos quantos fueren atreuidos.
Mi vida misma es causa de mi muerte,
y à manos de mi bien mil males passo,
y quando estoy rendido me hago fuerte.
Quiero encubrir el fuego en que me abraso,
por ver si puedo mejorar mi suerte,
y hallo en darme fauor al cielo escaso.

SONETO AMOROSO.

DExad que à vozes diga el bien que pierdo,
si con mi llanto à lastima os prouoco;
y permitidme hazer cosas de loco,
que parezco muy mal amante, y cuerdo.

La

La red que rompo, y la prision que muerdo,
y el tirano rigor que adoro, y toco
para mostrar mi pena son muy poco,
si por mi mal de lo que fuy me acuerdo.
Oiganme todos: consentid siquiera
que harto de esperar, y de quexarme,
pues sin premio viui, sin juizio muera.
De gritar solamente quiero hartarme;
sepa de mi alomenos esta fiera,
que he podido morir, y no mudarme.

SONETO AMOROSO.

PEtrarca celebrò su Laura bella
con ingenio, y estilo leuantado,
y hizo al mundo eterno su cuidado;
y la rara belleza, que viò en ella.
Viuen oy embidiosas muchas della,
porque es digno de ser muy embidiado
vn bien tan alto, y tan dichoso estado,
que nunca pueda el tiempo contra ella.
Yo solo à ti gallarda Siluia hermosa,
à quien di el coraçon en sacrificio,
querria dexarte de la misma suerte.
Que esta alma en adorarte venturosa
solo te puede hazer este seruicio,
que no te ofenda el tiempo, ni la muerte.

SONETO AMOROSO.

DIuina muestra del poder diuino,
honra de nuestra edad, por vos dichosa,
nobleza sin igual marauillosa.
auiso, ingenio, gusto peregrino.

Mi-

Milagro de renombre eterno digno
à pesar de la embidia venenosa,
rara beldad, cordura milagrosa,
gloria, que es de gozarla amor indigno.
Angel con mortal velo disfrazado,
regalo sin medida, que no tiene
igual en todo el bien del ser humano.
Tesoro celestial incomparado,
adonde mas el alma se entretiene
es Siluia, dueño, y vida de Silvano.

SONETO AMOROSO.

ESsa color de rosa, y de azuzena,
y esse mirar sabroso, dulce, honesto,
y esse hermoso cuello, blanco, inhiesto,
y boca de rubis, y perlas llena.
La mano alabastrina, que en cadena
al que mas contra amor està dispuesto;
y el mas libre, y tirano presupuesto
destierra de las almas, y enagena.
Essa rica, y hermosa primauera,
cuyas flores de gracias, y hermosura
ofendellas no puede el tiempo ayrado.
Son ocasion que viua yo, y que muera,
y son de mi descanso, y mi ventura
principio, y fin, y aliuio del cuidado.

SONETO AMOROSO.

DExadme resollar desconfianças,
que es de manera vuestro desconsuelo,
que tiene derribado por el suelo
el fundamento de mis esperanças.

Por-

Porquè me asseguraís tantas mudanças
en la fè que sustenta mi consuelo?
y à manos del temor, y del rezelo
quereis hazer morir mis confianças?
No me canseis con vanas inuenciones,
pues mi mal no le causan desengaños,
sino deseo de amor cendrado, y puro.
Porque dà otras sospechas en mi daño,
y sè bien por diuersas ocasiones,
que de vosotras pueda estar seguro.

SONETO AMOROSO.

A fuego, y sangre, fiero pensamiento,
has contra mi la guerra pregonado,
y con verme rendido, y acabado
no quieres hazer treguas de vn momento.
Que has de ganar en este vencimiento,
sino infamia de auerle procurado
contra quien viue tan desconfiado
del ageno fauor, y propio aliento?
La cuerda del dolor afloxa vn poco,
dexame respirar duro enemigo,
y goza del placer de atormentarme.
Multiplica mi daño poco à poco,
y el ayrado rigor templa conmigo,
pues que te has de acabar con acabarme.

SONETO AMOROSO.

SIlvia, porque os dà gusto, que padezca
tan graue mal como por vos padezco?
si lo causa lo poco que merezco,
ninguno tiene el mundo que os merezca.

Ni fè tan pura no ay quien os la ofrezca,
como yo con esta alma vuestra ofrezco,
y nadie agradeciò, como agradezco
pena, que tanto ofenda, y entristezca.
Y aunque en valor estemos desiguales
à tener compassion de mis dolores,
bien os pueden mouer estremos tales.
Pues quantos piden que les deis fauores,
en bien amaros, no me son iguales,
ni os han sufrido tantos disfauores.

SONETO AMOROSO.

CIfra de quanta gloria, y bien espera
por premio de su fè, y de su tormento
el que para adorar tu pensamiento
de si se olvidara hasta que muera.
Reforma tu aspereza braua, y fiera
à oir lo menos del dolor que siento:
dale, Señora, al tierno sentimiento
en esse pecho ya lugar qualquiera.
Pues mi remedio està solo en tu mano,
antes que del dolor la fuerça fuerte
del aliento vital priue à Silvano.
Intento muda, porque de otra suerte
llegarà tarde, y procurarseha en vano
à tanto mal remedio sin la muerte.

SONETO AMOROSO.

ESpiritu gentil, rara belleza,
valor inmenso, afable cortesia,
discrecion admirable, y gallardia
la mayor que se viò, y de mas firmeza.

Cen-

Cendrada lengua, Angelica presteza,
desden esquiuo, suma bizarria,
como à vos à ninguna, Silvia mia,
jamàs lo quiso dar naturaleza.
Solo el que no ha sabido conoceros
podrà viuir, Señora, sin amaros,
y mayor desventura no es posible.
Mas yo, que merecì gozar de veros,
y hallo tanta gloria en contemplaros,
dexaros de adorar es imposible.

SONETO AMOROSO.

QVando con atencion miro, y contemplo
la soberana traza, y compostura
de essa diuina, y celestial figura,
que de su Hazedor es viuo exemplo.
La prima con razon baxo, y contemplo
del indigno instrumento, que procura
tocar los puntos de mayor altura,
que la madre de amor oyò en su templo.
Pues no es bien ofenderos, y agrauiaros
cortamente alabando la riqueza
de los raros estremos, que en vos veo.
Solo se ocupe el alma en contemplaros,
y estos ojos en ver essa belleza,
que es vltimo sugeto del deseo.

SONETO AMOROSO.

DEten tu curso, Henares, tan crecido,
de aquesta soledad musico amado,
en tanto que contento mi ganado
goza del bien que pierde este afligido.

Y en tanto que en el ramo mas florido
endechas canta el Ruyseñor; y el prado
tiene de si al verano enomorado
tomando à Mayo su mejor vestido.
No cantes mas, pues vès que nunca afloxo
la rienda al llanto en miseras porfias,
fin menguarseme parte del enojo.
Que mal parece si tus aguas frias
son lagrimas las mas, que triste arrojo,
que canten, quando lloro, siendo mias.

SONETO AMOROSO.

POr la cumbre de vn monte lenantado
mis temerosos passos triste guio;
por norte lleuo solo mi alvedrio,
y por mantenimiento mi cuidado.
Llega la noche, y hallome engañado,
y solo en la esperança me confio;
llego al corriente mar de vn hondo rio,
ni hallo varca, ni puente, ni hallo vado.
Por la ribera arriba el passo arrojo,
dame contento el agua con su ruido;
mas en verme perdido me congojo.
Hallo pisadas de otro que ha subido;
parome à verlas, pienso con enojo
si son de otro como yo perdido.

A vn retrato de vna Dama.

SONETO AMOROSO.

TAn viuo està el retrato, y la belleza,
que amor tiene en el mundo por escudo,
que con mirarle tan de cerca dudo,
qual de los dos formò naturaleza.

Te-

Teniendole por Filis con presteza,
mi alma se apartò del cuerpo rudo;
y viendo que era su retrato mudo,
en mi bolui corrido con tristeza.
En el lleuar tras si mi fè, y deseo
es Filis viua, pues su ser incluye
con cuyo disfauor siempre peleo.
Mas su rigor aquesto lo destruye,
y que no es Filis al momento creo,
pues que de mi, mirandome, no huye.

SONETO AMOROSO.

EMbaraçada el alma, y el sentido
con vn sueño burlon, aunque dichoso,
aumentando reposo à mi reposo,
me hallè toda vna noche entretenido.
Tu rostro vi en mis llamas encendido,
que dora lo cruel con lo hermoso,
enlazando tu cuello presuroso
con nudo de los braços bien texido.
Tuuele por verdad el bien pequeño;
lleguè luego à soñar que te gozaua
hecho de tanta gentileza dueño.
Y en esto conoci que me engañaua,
y que todo mi bien fue breue sueño,
pues yo tan sin ventura le alcançaua.

SONETO AMORoso.

SOñè, que el braço de rigor armado,
Filis, alçauas contra el alma mia,
diziendo: Este serà el postrero dia,
que ponga fin à tu viuir cansado.

Y que luego con golpe acelerado
me dauas muerte en sombra de alegria,
y yo triste al infierno me partia
viendome ya del cielo desterrado.
Parti sin ver el rostro amado, y bello;
mas despertòme deste sueño vn llanto,
ronca la voz, y crespo mi cabello.
Y lo que mas en esto me diò espanto,
es ver, que fuesse sueño algo de aquello,
que me pudiera dar tormento tanto.

SONETO AMOROSO.

CLarinda, vuestra Musa sonorosa
es celebre por docta, y leuantada;
pero mi Musa humilde, y desgraciada
por celebrar la vuestra es mas famosa.
La vuestra dulce, alegre, y deleytosa
es tan perfecta, rica, y acabada,
que vnica viene à ser por embidiada,
y es vnica la mia de embidiosa.
Iuntos à Apolo, y à su Daphne veo,
Clarinda, en vuestra noble compostura,
gozando en vos altissimo trofeo.
Que en vos Daphne de Apolo està segura,
pues de su amor olvida ya el deseo
por el nueuo de amar vuestra hermosura.

SONETO AMOROSO.

OSar, temer, amar, y aborrecerse,
alegre con la gloria atormentarse,
de olvidar los trabajos olvidarse,
entre llamas arder sin encenderse.

Con

Con soledad entre las gentes verse,
y de la soledad acompañarse:
morir continuamente, no acabarse,
perderse por hallar con que perderse.
Ser sucar de esperanças sin ventura,
gastar todo el caudal en sufrimiento,
con cera conquistar la piedra dura.
Son efetos de amor en mis tormentos,
nadie le llame Dios, que es gran locura,
que mas son de verdugo sus tormentos.

SONETO AMOROSO.

Siete años de pastor Iacob seruia
al padre de Raquel, serrana bella;
mas no seruia à èl, seruia à ella,
que à ella solo en premio pretendia.
Los dias en memoria de aquel dia
passaua contentandose con vella;
mas Laban, cauteloso en lugar della,
ingrato à su lealtad, le diera a Lia.
Viendo el triste pastor, que con engaños
le quitan à Raquel, y el bien que espera
por tiempo, amor, y fè le merecia.
Boluiò à seruir de nueuo otros siete años,
y mil siruiera mas, sino tuuiera
para tan largo amor tan corta vida.

SONETO AMOROSO.

QVe imagen de la muerte riguroſa,
que sombra del infierno me maltrata?
que tirano cruel me sigue, y mata
con vengatiua mano licenciosa?

Que fantaſma en la noche temeroſa
el coraçon del ſueño me deſata?
quien te venga de mi, diuina ingrata,
mas por mi mal que por tu bien hermoſa?
Quien, quando con dudoſo pie, y incierto
pisò la ſoledad de aqueſta arena,
me puebla de cuidados el deſierto?
Quien el antiguo ſon de mi cadena
à mis orejas buelue, ſi es tan cierto,
que aun no te acuerdas tu de darme pena?

SONETO AMOROSO.

DEl ſol huyendo el meſmo ſol buſcaua,
y al fuego ardiente quando el fuego ardia;
alegre iba ſiguiendo mi alegria,
y fatigado mi deſcanſo hallaua.
Fue tras ſu libertad mi vida eſclaua,
y corriò tras tu vida el alma mia;
buſcaron mis tinieblas à ſu dia,
que dando luz al miſmo ſol andaua.
Fuy Salamandra en ſuſtentarme ciego
en las llamas del ſol con mi cuidado,
y de mi amor en el ardiente fuego.
Pero en Camaleon fuy transformado
por la que tiraniza mi ſoſsiego,
pues fuy con ayre della ſuſtentado.

SONETO AMOROSO.

ARtificioſa flor, rica, y hermoſa,
que adornas à la miſma primauera,
no temas que el color que tienes muera
eſtando en vna parte tan dichoſa.

Sien-

Siempre verde serás, siempre olorosa,
aunque despoje el cielo la ribera,
triunfarás del inuierno, y de la esfera,
embidiada de mi por venturosa.
Quando caiste de su frente bella,
no te tuue por flor, que comoes cielo,
no esperaua yo del sino vna estrella.
Mas pues quando se cae la flor al suelo,
muestra que el fruto viene ya tras ella,
ver que te vi caer me dà consuelo.

SONETO AMOROSO.

TRas arder siempre nunca consumirme,
y tras siempre llorar nunca acosarme.
tras tanto caminar nunca cansarme,
y tras siempre viuir jamàs morirme.
Despues de tanto mal no arrepentirme,
tras tanto engaño no desengañarme,
despues de tantas penas no alegrarme,
y tras tanto dolor nunca reirme.
En tantos laberintos no perderme,
ni auer tras tanto oluido recordado,
que fin alegre puede prometerme?
Antes muerto estarè, que escarmentado,
ya no pienso tratar de defenderme,
sino de ser de veras desdichado.

SONETO AMOROSO.

LLoro mientras el sol alumbra, y quando
descansan en silencio los mortales
torno à llorar, renueuanse mis males,
y assi passo mi tiempo sollozando.

En

En triste humor los ojos voy gastando,
y el coraçon en penas desiguales
solo a mi entre los otros animales
no me concede paz de amor el vando.
Desde el vn sol al otro, ay fè perdida,
y de vna sombra à otra siempre lloro
en esta muerte que llamamos vida.
Perdi mi libertad, y mi tesoro,
perdiòse mi esperança de atreuida,
triste de mi, que mi verdugo adoro.

SONETO AMOROSO.

LLeuò tras si los pampanos Otubre,
y con las muchas lluuias insolente
no sufre Ibero margenes, ni puente,
mas antes los vezinos campos cubre.
Moncayo, como suele; ya descubre
coronada de nieue la alta frente,
y al sol apenas vemos en Oriente,
quando la dura tierra nos le encubre.
Del monte baxa ya con nueua saña
el Aquilon, y cierra su bramido
gente en el mar, y gente en la montaña.
Y Fabio en el vmbral de Tais tendido
con vergonçosas lagrimas le baña,
deuiendolas al tiempo que ha perdido.

SONETO AMOROSO.

DEtantas bien nacidas esperanças
del domestico amor, y dulce vida
burlas, ingrata Syluia fementida,
con desdenes, con zelos, con tardanças.

No arroje mas tu braço àiradas lanças
del pecho à la piramide escondida,
que ya no dan lugar à nueua herida
las que en ella te rinden alabanças.
Confiesso que de incienso en tus altares
con sacrilega mano al fuego ardiente
del no prudente Dios preso con grillo.
Si me castigas dandome essos males,
no me mates, que vn muerto no lo siente,
dame vida, y assi podràs sentillo.

SONETO AMOROSO.

O Dulces, frescas aguas, transparentes,
que vuestra claridad à Celia hurtastes,
quando otra vez mis glorias murmurastes,
haziendome dichoso entre las gentes.
Si acaso, rio vfano, acaso sientes
mi mal; y vos, ò flores escuchastes
mis quexas, y algun tiempo acompañastes
vergonçosas mi fè con las corrientes.
Dezid, pues sois testigos; este rio
à mi, y à Celia todo en vn momento
no representa con dibuxo raro:
Murmurando dezis en fauor mio,
que à ella se parece en mouimiento,
y à mi tan solamente en el ser claro.

SONETO AMOROSO.

SI Dios eres amor, qual es tu Cielo?
si Señor, de que renta, y de que estados?
adonde estàn tus sieruos, y criados?
donde tienes tu assiento en este suelo?

Si

Si te disfraça nuestro mortal velo,
quales son tus desiertos, y apartados;
si rico, do tus bienes vinculados?
como te veo desnudo al Sol, y al yelo?
Sabes que me parece, amor, de aqueste?
que el pintarte con alas, y vendado,
es, que de ti el pintor, y el mundo juega.
Y yo tambien, pues solo el rostro honesto
de mi Lisis, assi te ha acobardado,
que pareces, amor, gallina ciega.

SONETO AMOROSO.

SOlo sin vos, y mi dolor presente,
mi pecho rompo con mortal suspiro,
solo viuo aquel tiempo quando os miro,
mas poco mi destino lo consiente.
Mi mal es propio, el bien es accidente,
pues quando verme en vos presente aspiro,
no falta causa al mal porque suspiro,
aunque con vos estoy estando ausente.
Aqui os hablo, aqui os tengo, y aqui suelo
gozando deste bien en mi memoria,
mientras que el bien que espero amor dilata
Mirad como me trata mi deseo,
que he venido à tener solo por gloria
viuir contento en lo que mas me mata.

SONETO AMOROSO.

Difiniendo el amor.

ES yelo abrasador, es fuego elado,
es herida, que duele, y no se siente,
es vn soñado bien, vn mal presente,
es vn breue descanso muy cantado.

Es vn descuido, que nos dà cuidado,
vn cobarde con nombre de valiente,
vn andar solitario entre la gente,
vn amar solamente ser amado.
Es vna libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero parasismo,
enfermedad, que crece si es curada.
Este es el niño amor, este es su abismo,
mirad qual amistad tendrà con nada
el que en todo es contrario de si mismo.

OTAVAS GLOSSANDO.

Que todo tiene fin sino es mi pena.

YO vi todas las galas del verano,
y engastadas las perlas del aurora
en el oro del sol sobre este llano:
vi de esmeralda el campo, mas agora
la blanca nieue del inuierno cano
de todo le desnuda, y le desdora:
todo lo acaba el tiempo, y lo enagena,
que todo tiene fin sino es mi pena.
Yo vi presa del yelo la corriente,
que en liquidos cristales derretida
despide alegre la parlera fuente,
de nubes pardas, y de horror vestida:
vi la cara del sol resplandeciente,
la mar, que agora temo embrauecida,
vi mansa en otro tiempo, vi serena,
que todo tiene fin sino es mi pena.
En el oro del sol sobre este llano
vi engastadas las perlas del aurora,
y las mas ricas joyas del verano.

vi vestir de esmeralda el campo à Flora:
mas ya la nieue del inuierno cano
le desnuda, le roba, y le enagena,
que todo tiene fin, sino es mi pena.
De verdes ojas, lenguas vi que hazia
por murmurar vn rato el manso viento
de mi Tirsis cruel la tirania;
mas el inuierno enmudeciò su acento:
de lazos de oro el cielo ciñò el dia;
vino tras èl con tardo mouimiento
la muda noche de tinieblas llena,
que todo tiene fin, sino es mi pena.

Mostrando su passion amorosa.

CANCION.

EN estos versos de mi amor dictados,
tan bien nacidos, quanto mal premiados,
es, Señora, mi intento
mostrar mas voluntad que entendimiento,
pues mi passion ordena,
que no iguale mi ingenio con mi pena.
Fue gran ventura veros,
despues de vista amaros,
y es ya tan imposible el olvidaros,
como poder llegar a mereceros;
y assi reconocido
piedad, no premio pido,
ni laurel, pues por vos le despreciara,
si en la primera Daphne se tornara.
Sed atenta à los versos lastimeros
del que desde que os viò lo està à quereros;
y obligareis à tanto vn tierno amante,
que os deba todo el tiempo que no os cante.

Sa-

Saliste Doris bella, y florecieron
los campos secos, que tus pies pisaron:
las fuentes, y las aues te cantaron,
que por la blanca aurora te tuuieron:
quantas cosas miraste se encendieron,
quantas peñas tocaste se ablandaron;
las aguas de Pisuerga se pararon,
y aprendieron à amar quando te vieron:
el sol dorado, que tus ojos via,
dudaua si su luz, ò la luz dellos
prestaua el resplandor al claro dia;
vencieronle sus rayos tus cabellos,
pues con mirarlos solamente ardia,
y de embidia, y de amor muere por vellos.
Aunque qualquier lugar donde estuuieras
templo, pues yo te adoro, le tornaras
idolo hermoso, en cuyas nobles aras
no fuera justo que otra ofrenda vieras,
templo fue del Señor de las esferas,
donde senti las dos primeras jaras,
que afilò amor en essas luzes raras,
bastantes à que mas valor vencieras:
bolvi la adoracion idolatria,
troquè por alta mar seguro puerto;
vi en la Iglesia mi muerte en tu hermosura,
que entonces à los dos nos conuenia,
por retraida à ti, que me auias muerto,
y como muerto à mi por sepultura.

Muestra el poder del amor.

CANCION.

QVien quisiere nueua arte
oir, oyga la nueua, y docta mia

nue-

nueua Filoſofia;
no vaya à Athenas, que en ninguna parte
enſeña autor ninguno, ni hombre dieſtro,
lo que me enſeña amor, que es mi maeſtro.
No mata, ſegun ſiento,
al fuego el agua blanda, Anarda bella,
pues ſola vna centella
de aquel fuego de amor, que en mi ſuſtento
no he muerto, no he deshecho, no he apagado
con el diluvio de agua que he llorado.
Al ſol reſplandeciente
no ſe derrite el criſtalino yelo,
ni deshaze del Cielo
la nieue blanca, y pura el fnego ardiente,
pues que ſiendolo tu no te han deshecho,
ſol de tus ojos, nieue de mi pecho.
En dos lugares puede
ſin diuidirſe nunca, ni apartarſe
vn cuerpo ſolo hallarſe,
cuya experiencia à mi ſe me concede
en la diuina ingrata, que yo adoro,
pues della auſente en mi en ella moro.
No es verdad que partida
del cuerpo vil el alma, el hombre muera,
pues ya la mia eſtà fuera,
y à Anarda buſca, que es ſu meſma vida,
moſtrando amor en mi con braço altiuo,
que ſin el alma en èl muriendo viuo.
No es verdad que apartada
la cauſa no ay efecto en mi ſoſpecha,
pues que no me aprouecha,
que auſente eſtè de mi mi Dioſa ayrada,
y de cerca, ù de lexos en mi ingrata
la miſma cauſa me perſigue, y mata.

Entre los animales
solo sus semejantes todos aman,
y no la muerte aman
por su natureleza los mortales;
yo soy humano, y amo por mi suerte
vna fiera cruel, que me dà muerte.

Bien pueden dos contrarios
estar juntos, pues ya en mi pensamiento
el placer, y el tormento,
el mal, y el bien estan, siendo adversarios,
y en tanto que mi bien, y gloria miro,
riendo lloro, canto si suspiro.

Bien puede en mi cadena
el ser con el no ser à vn mismo punto
estar por mi mal junto,
pues muerto al gusto estoy viuo à la pena;
y ansi es verdad, Anarda, quanto escriuo,
que yo soy, y no soy, y muero, y viuo.

Es dotrina engañosa
dezir ningun mortal de aqui adelante,
que de si semejante
engendra la obra suya qualquier cosa,
pues Anarda en mi amor, y desconsuelo
fuego produxo, siendo toda yelo.

No ya à naturaleza
se buelue el vso, ò la costumbre amada,
ni ya la pena vsada
pierde de su rigor, y su aspereza,
pues quanto mas me dura mi tormento,
mas su dureza, mas su pena siento.

No es ya verdad que el todo
es mayor que la parte que en si sella,
pues por estraño modo
yo estoy todo en Anarda, y toda ella

està en mi coraçon dando me guerra,
y anſi en mi cierro à quien en ſi me cierra.
Cancion de penas mias,
huye del hombre bruto que no ama;
pero ſi Anarda llama
tus argumentos ſon ſofiſterias;
dila que el arte que publicas nueua,
no ſe puede entender ſi no ſe prueba.

CANCION AMOROSA.

PVes quitas, primauera, al año el ceño,
y el verano riſueño
reſtituye à la tierra ſus colores,
adonde vimos nieue, vemos flores,
y las plantas veſtidas
gozan las verdes vidas,
dando à la voz del paxaro pintado
las ramas ſombras, y ſilencio el prado:
ſal, Aminta, que quiero,
que viendote primero
agradezca tus frutos eſte llano,
mas à tu blando pie, que no al verano.
Sal por verte al eſpejo deſta fuente,
pues ſuelta ſu corriente
del cautiuerio liquido del frio,
perdiendo el nombre aumenta el ſuyo al rio;
las aguas que han paſſado
oiràs por eſte prado
llorar no auerte viſto con triſteza;
mas en las que mirare tu belleza,
veràs alegre riſa,
y como las dàn priſa,
murmurando la fuente à las primeras,

por

por poderte gozar las venideras.
Si te detiene el sol ardiente, y puro,
sal, que yo te asseguro,
que si te ofende le has de vencer luego,
porque èl peca con luz, y tu con fuego:
mas si gustas de sombra
en esta verde alfombra,
vna vid tiene à vn olmo muy espeso,
ni sè si diga que abrasado ò preso,
y à sombra de sus ramas
pueden dar nuestras llamas,
ya los digan abraços, ò prisiones,
embidia al olmo, y à la vid passiones.
Vèn, que te aguardan ya los Ruyseñores,
y los tonos mejores,
porque los oigas tu, dulce tirana,
los dexan de cantar à la mañana.
Tendrèmos embidiosas
las tortolas dichosas
pues viendonos de gloria, y gusto ricos,
imitaràn los labios con los picos:
aprenderèmos dellas,
soledad, y querellas,
y en pago aprenderà de nuestros lazos
su voz requiebros, y su pluma abraços.
Hallaràn os aqui la blanca aurora
riendo quando llora;
la noche alegres, quando en cielo, y tierra
tantos ojos nos abra como cierra.
Serèmos cada instante
nueua amada, y amante,
y assi hallarà en firmeza tan crecida
la muerte engaño, y suspension la vida;
pues veràn nuestras bocas,

desde estas altas rocas
las tortolas lasciuas, y viudas,
que por sobra de lenguas estàn mudas.

CANCION AMOROSA.

DEzir puede este rio,
si ay quien diga en fauor de vn desdichado,
el tierno llanto mio;
dezirlo puede el prado,
Aminta riguroſa,
mas por mi mal, que por tu bien hermoſa;
Oyendo estos cerros
tu injusto agrauio à mis querellas justas,
dulcisimos destierros;
pues de mis penas gustas,
acabaràme olvido,
y antes muerto estarè que arrepentido.
Dulce imposible adoro:
ay del que sin ventura quiere tanto!
pierdo el tiempo si lloro,
las palabras si canto,
y la vida si quiero,
pierdome en todo, y por perderme muero;
Que de vezes preuine
quexas para dezirte, y al instante,
que à ver tu roſtro vine,
propio temor de amante,
vn mouer de tus labios
me truxo olvido à infinidad de agrauios!
Que de vezes tus ojos
de tanta voluntad dueños injustos,
me truxeron enojos,
y me robaron gustos,

tra-

trayendo con sus rayos
al alma Iulios, y à la orilla Mayos!
Flacas vàn mis manadas,
que sienten el dolor que tu no sientes,
buscando van cansadas,
buscan agua en las fuentes,
sin ver que estàn secretas,
agua en mis ojos, yerua en tus saetas.
Vieronme estas arenas
en otro tiempo, quando Dios queria,
libre de las cadenas,
que tienen en prision el alma mia.
O libertad sagrada!
quien te perdiò no tema perder nada.

CANCION AMOROSA.

DVlce Señora mia,
norte de mi afligido pensamiento,
luz de mi fantasia,
principio, medio, y fin de mi tormento,
pues es tuya mi vida
no seas con desdenes su homicida.
Sol, que à mis ciegos ojos
das la luz que Cupido me ha quitado,
lleuando por despojos
vn viuo coraçon enamorado,
pues me tienes rendido,
no me dès por amor eterno olvido.
Elada roca fuerte,
que en el mar amoroso de mis años,
para darme la muerte,
te puso el ciego autor de mis engaños,
mata mi confiança,
ò cumpleme del todo la esperança,

Si tu, que eres mi Diosa,
a quien ofrezco el alma en sacrificio
te muestras desdeñosa,
dandome tal rigor por beneficio,
quien sentirà mi pena,
si quien es causa della me condena?
El eco està cansado
de responder al mal, que no merezco,
con quexas desmayado
à las peñas mas duras enternezco;
de ti sola me espanto,
como no te enterneces con mi llanto.
Que mayores enojos
me pudo dar amor, ò desventura!
que buscar entre abrojos
el descanso, y la vida en sepultura,
donde con triste llanto
imito al cisne, pues muriendo canto.

CANCION AMOROSA.

BEsando mis prisiones
de alegre soledad dulces despojos,
te escriuo estos renglones,
Amarilis, al tiempo que mis ojos
para mayor trofeo
matan la sed con llanto à mi deseo.
Escucha mi tormento,
si quieres estimar tu alegre estado,
sino es que tu contento
temes que le entristezca mi cuidado,
pues con mis males puedo
à la misma ventura poner miedo.
Oye mis soledades,
que aun de la soledad me siento solo,

y las

y las muchas verdades,
que ha llorado conmigo el santo Apolo,
de aquella misma suerte,
que el juez escucha al que condena à muerte.
Mas aunque condenado
à infierno de rigor, señora mia,
en este despoblado,
donde ni alumbra el sol, ni sale el dia,
jamàs con tanta pena
te maldigo por juez que me condena.
Es agravio notable,
que siendo tu la parte me condenes
à muerte miserable,
aunque por bien perdidos doy mis bienes,
pues al amor le plugo,
siendo mi juez, que fuesses mi verdugo.
Y pues te son debidos,
como à ministro hermoso de mi muerte,
recibe mis vestidos,
que para mas dolor quiso mi suerte,
que à mi verdugo fiero
en pago de matarme haga heredero.
Y como aquel, que espira,
vezina la mortaja, y sepultura,
tristes visiones mira
en mi muerte, assi ordena tu hermosura,
que vea tu enojo eterno
en vez de las visiones del infierno.
Solo estoy temeroso
de que no he de morir eternamente,
hasta que sea dichoso,
pues mientras mi dolor estè presente,
porque en tristeza viva,
eterno me ha de hazer fortuna esquiva.

CANCION AMOROSA.

AVnque, señora, creo,
que insisto en mi esperança vanamente
à fuerça del deseo
se humana mi dolor, y lo consiente,
y presumo que os veo
para engañar la soledad presente;
mas luego echo de ver que ausente os miro,
en que me quexo al fin, y en que suspiro,
y dexo de buscaros?
ay que injusto rigor! que amor tan justo!
porque esto no es dexaros,
sino seguir ausente vuestro gusto;
mas vos por no obligaros
mirais esta mudança con disgusto;
perdonadme, señora, si os entiendo,
que ansi por enmendarme no me enmiendo.
Perdon tambien os pido
del tiempo que he tardado en no entenderos,
y de aueros querido
no pudiendo llegar à mereceros,
que todo error ha sido,
pues nada en mi ha dexado de ofenderos,
y perdonad si holgais que estè culpado,
que ofenderos jamàs he procurado:
bien puede ser testigo
este destierro fiero, y necessario,
en que soy mi enemigo
por escusar de ser vuestro contrario;
que en nada os contradigo;
y este acto en mi es forçoso, y voluntario,
si enamorado està mi entendimiento,

y es vuestra voluntad su fundamento.
Pero dadme licencia,
pues no lo ha de querer la suerte mia,
que si vuestra presencia
tal vez interrumpiere la porfia
desta importuna ausencia,
reciba yo de veros alegria,
porque de andar tan lexos de alegrarme
con la licencia pienso consolarme.
Bien quisiera deziros
lo que està mi silencio publicando,
despues que por seruiros
me voy de mal en mal peregrinando;
mas quieren mis suspiros,
que los refiera solo suspirando;
y dize mas, si con piedad se mira,
el que dize que calla, y que suspira.

CANCION AMOROSA.

ESsento del amor pisè la yerva,
que retratà el color de mis martirios,
vesti mis sienes de morados lirios;
mas ya como la cierva,
que por la herida sangre y vida pierde,
busco el remedio por el campo verde.
Oy ceñi mi cabeça con laureles,
texiendo à mi placer vna guirnalda;
por calles de jacinto, y esmeralda,
embuelto en pobres pieles,
sin yugo de dolor con passos tardos,
cortana flores, y arrancana cardos.
Y à la sombra sentado destos pinos,
que parecen copetes deste cerro,

de-

dexando el cetro del ganado al perro,
miraua los molinos,
como con fuerças de artificio raras
buelven arina hasta las aguas claras.
Listones de cristal por verdes lazos,
y calles hermosissimas de vidro,
entre los campos que pisaua Isidro,
enturbiè con mis braços;
mas ya quexoso del amor desnudo
doy lenguas con mi voz al valle mudo.
Miraua de los arboles las hojas
entenderse por señas, y meneos;
escuchaua del aue los deseos,
y las dulces congoxas,
quexandose del rio en las orillas,
porque no se paraua para oillas.
En las hojas de yeruas, y de flores
miraua como en salvas ofrecidas
del aurora las lagrimas vertidas
al Sol en sus colores,
como si todas juntas le dixeran,
que à tardar mas, en llanto se boluieran.
Tan libre de passiones enemigas
passè mi juventud entre los moços,
que me andaua à buscar los calaboços
de las pobres hormigas;
y viendolas tan sabias, esperaua,
que me auian de hablar si las hablaua.
Eran todos mis gustos, y cuidados
tirar vn canto con ventaja mucha;
vencer nadando al pez, y al hombre en lucha,
tener en mis ganados
el mas valiente, y animoso perro,
y el mejor manso con mejor cencerro.

Anſi

Anſi que, amor, en eſta priſion mia
ſolo te la agradece, y te la alaba
el temeroſo grillo que caçaua,
el ave que cogia
lauaua con ſus vozes en el lago,
y el mudo pez en ſus corrientes vago.
Si acaſo de las manos me ſacaras
la maquina del mundo, y ſu grandeza;
ſi dexaras deſnuda mi cabeça
de famoſas tiaras,
hazaña fuera de perpetua gloria;
mas quitarme vn cayado no es vitoria.
Perdi mi libertad, y hallè razones
de perder los deſeos de buſcalla;
perdi la paz, y hallème en la batalla
con mil obligaciones
de no peſarme de mi mal primero;
triſte de aquel que muere como muero!

DEZIMAS.

Bien penſarà quien me oyere,
viendo que he llorado tanto,
que me alegro agora, y canto
como el Ciſne quando muere:
creame quien mal me quiere,
y ſepa quien ſe laſtima
de que el fiero amor me oprima,
que con eſte miſmo ſon
pude romper la priſion,
y diſsimular la lima.
Que como las eſperanças
me dexaron ya falida,
aunque hermoſura lo impida

rompiò por ſus azechanças:
las plantas hazen mudanças,
como las influye el cielo,
no dàn flor enmedio el yelo,
y aquella que dàn ſe pierde,
y à la region, que eſtà verde
hazen las aves ſu buelo.
En dulce correſpondencia
crece el amor cada dia,
mas en la deſcorteſia
mengua toda ſu potencia:
ya ſe acabò mi paciencia,
ya el tiempo me deſengaña,
ya la razon me acompaña,
que ſiempre vn hombre no debe
contemplar vn corcho leue,
como peſcador de caña.
Negarme lo que no es mio,
ſeñora, no es caſo injuſto,
que no tiene ley el guſto,
ni es cautiuo el alvedrio;
mas teniendo el pecho frio
dar à entender que ſe arde,
para que llegando tarde,
trayga el deſengaño furia,
vengança pide eſta injuria
en el pecho mas cobarde.
Ya de la memoria borro
todas las obligaciones,
porque vueſtras ſinrazones
me han dado carta de horro:
deſengañado me corro
de que tengais prendas mias,
mas por no mouer porfias

en vuestras manos las dexo,
qual la culebra el pellejo
para renouar sus dias.

Muestra lo enamorado en lo ausente.

REDONDILLAS.

Despues de el gozar la gloria
de tu amable compañia,
no ay tan dichosa alegria,
como estar con tu memoria.
En la mayor soledad
hallo escondido el contẽto,
pues descubre el pensamiẽto
vn raſtro de tu beldad.
No ay tal gloria como amarte,
q̃ quien te ama eternamẽte,
viuiendo ausente, y presente
jamàs dexa de gozarte.
Porque no ay lugar ageno
de tu beldad peregrina,
que està como eres diuina,
todo de tu gloria lleno.
Pues de que me quexo agora,
si gozo siempre de ti,
teniendo dentro de mi
todo el biẽ q̃ mi alma adora?
Que puede causarme enojos,
si en qualquier parte del suelo
me alumbrã desde esse cielo
los dos soles de tus ojos?
Mas en todo se parecen
tus luzes a las de Apolo,
que abrasan de lexos solo,
y en su esfera resplandecen.
Y con sus rayos luzientes
se leuantan de la tierra
las nubes q̃ el ayre encierra,
la nieue, y rayos ardientes.
Que los sutiles vapores
suben al fuego, y se enciẽdẽ,
y en rayos bueltos desciẽdẽ
de las partes superiores.
Pues tu beldad peregrina,
si es en presencia gozada,
de gloria el alma adornada
dexa con luz tan diuina.
Mas de lexos contemplada
en el alma enciende luego
viuas centellas de fuego,
que la dexan inflamada.
Y al cuerpo, que es inferior,
bueltas en rayos desciendẽ
las passiones, q̃ se enciendẽ
en la parte superior.
Engendranse en ella zelos,
memorias de bien perdido,
llamas de amor encendido
de las luzes de tus cielos.
Y si tengo en esta ausencia
para tormento tan fuerte
mas fauor q̃ esperar verte,

mue-

muera sin ver tu preferencia.
Que mas quiero por ti pena,
ausencia, zelos, temor,
fuego viuo de tu amor,
que gloria de mano agena.
Y pues estimo el tormento
con tẽplãdo en tu memoria,
si està presente tu gloria,
no cabrà en el pensamiẽto.
Que no ay mayor diferencia
de gozar gloria en el cielo,
à contemplalla en el suelo,
que de tu vista à la ausẽcia.

Muestra lo enamorado.

REDONDILLAS.

CAutiuo, y sin rescatarme,
Belisa, y amando firme;
mas hago yo en no morirme
que tu haràs en matarme.
Mas muerto estoy cõ dolores,
y aqueste ser me condena,
q̃ me muriera de pena (res.
de no auer muerto de amo.
Muerto estoy, no ay q̃ dudar,
que aunq̃ ansi me vèn viuir,
es, que el gusto del morir
me buelve à resucitar.
Pero ya callo contento,
de q̃ en todo el mundo veo,
para gozarte deseo,
y en nadie merecimiento.
Mas solo temo, señora,
que no tienes de ser fiel,
que ser hermosa, y cruel
te profetizan traidora.
Mas sè traidora à mis cosas,
que yo me alegrarè ansi,
por ver dos caras en ti,
q̃ serã por fuerça hermosas.
Podrà ser que à mis pasiones
no sean ambas avaras,
que quiẽ te diere dos caras
te darà dos coraçones.
Mas, traidora, es cosa rara,
que temo lo pueda ser,
porque es imposible auer
otra tan hermosa cara.

Redondillas en lo penoso de estar enamorado.

QVe verdadero dolor,
y que apurado sufrir!
que mentiroso viuir!
que puro morir de amor!
Que cuidados à millares!
q̃ encuentros de pareceres!
que limitados placeres,
y que colmados pesares!
Que amor, y que desamor!
que ofensas! que resistir!
que mentiroso viuir!
que puro morir de amor!
Que admitidos devaneos!
q̃ amados desabrimientos!
q̃ atreuidos pensamientos!

y que cobardes deseos!
Que adorado disfauor!
que enmudecido sufrir!
que mentiroso viuir!
que puro morir de amor!
Que negociados engaños!
y que forçosos tormentos!
que aborrecidos alientos!
y que apetecidos daños!
Y que esfuerço, y que temor!
que no ver! que preuenir!
que mentiroso viuir!
que puro morir de amor!
Que enredos! ansias! assaltos!
y que cõformes contrarios!
q̃ cuerdos! que temerarios!
que vida de sobresaltos!
Y que no ay muerte mayor,
que el tenella, y no morir,
que mentiroso viuir,
que puro morir de amor!

Qexas de vn amante.

ROMANCE.

DOrisa, fiera, cruel,
Circe bella, aleve, ingrata,
Diosa de mi pensamieuto,
incendio de mis entrañas.
Vibora para mi pecho,
relicario de mi alma,
dragon, que en sola la vista
trae el veneno que mata.
Muger, q̃ te quadra el nombre
en seguir tantas mudanças,
veloz, y mudable, al fin
como la veleta, ò caña.
Porque razon, di cruel,
con tal sinrazon me tratas?
y àvn pecho cõstãte, y firme
con ingratitud le pagas?
Q̃ tiene tu nueuo amante,
q̃ ansi en estremo te agrada?
ò que seruicios te ha hecho
à los tuyos, ò à tu casa?
Mas eres al fin muger,
que solo el nombre te basta,
la firmeza de vosotras
es como el ayre que passa.
A questo dixo Menandro
por dar alivio à sus ansias,
y por tomar de Dorisa
con el quexarse vengança.

Romance amoroso.

MIrando como Pisuerga
con liquido cristal baña
el pie de vn alamo negro,
q̃ vfano se vè en sus aguas.
Sentado sobre vna peña,
q̃ con sus quexas se abläda,
Fabio le daua en tributo
deshecha en llãtos el alma.
En el agua entrambos ojos,
y en entrambos ojos agua,
solc lades de Belisa,
assi las llora, y las canta.

De

De q̃ sirue tener, Belisa amada
negra ventura, y verdes esperanças?
Estoy tan solo sin verte
diuina fiera gallarda,
que aun por estarse contigo
me dexa à solas el alma.
En la soledad desierta,
que à los solos acompaña,
me niega su compañia
medrosa de mis desgracias.
El sol aguija su curso,
huye la luna de plata,
el dia me dexa presto,
presto la noche se passa.
De que sirue, &c.
No hallo rosas, ni flores,
quando no miro tu cara,
q̃ como en ella estàn todas
con ella todas me faltan.
Los arroyos de cristal
con sus guijuelas no cantan,
porque las lagrimas mias
hazen que lloren en mis ansias.
El sol se enluta con nubes,
y à mis tristezas dà causa,
negãdome en su hermosura
tu belleza retratada.
De q̃ sirue tener, Belisa amada
negra ventura, y verdes esperanças?

Romance burlesco.

YA sueltan (Iuanilla) presos
las carceles, y las nalgas;
ya estã, cõpuestos de pũtos
el canto llano, y las calças.
Alguaziles, y alfileres
prẽden todo quãto agarran;
leuantanse solamente
los testimonios, y faldas.
Los necios, y las cortinas
se corren en nuestra España;
el doblon, y los traydores
son los q̃ tienen dos caras.
Los jubones, y las cruzes,
y las guerras tienẽ mangas;
y tan solo tienen cielos
los Angeles, y las camas.
Tienen camaras agora
los señores, y posadas;
y tienen nuezes sin quento
los nogales, y gargantas.
Los melones, y estriñidos
suelẽ siempre estar cõ calas;
el limbo, y ojos con niñas,
el hõbre, y cabrõ cõ barbas.
Los arboles, y justicia
son los q̃ tienen las varas;
los ricos, y los que mueren
son los q̃ en el mũdo mãdã.
Desdichas, y maldiciones
solamente agora alcançan;
y ya los que quieren solo,
y no los que deben pagan.

El

El pan, y los pies sustentan,
higos, y tiempo se passan,
corren monedas, y rios,
musicos, y potras cantan.
El codo, y la lezna son
agudos, que es cosa brava;
y las llaves, y los Reyes
tienen de contino guardas.

Al salir los Reyes: es en tiempo de Felipe Tercero.

Romance Sayagues burlesco.

COntaua vna Labradora
à vn Alcalde de su Aldea,
de la suerte que viò al Rey,
à las Damas, y à la Reyna.
En mi vida me holguè mas,
señor Alcalde, me crea,
que lo vi con estos ojos,
que ha de comer la tierra.
Iba la del Rey de verde,
como Dios hizo vnas yervas,
mas hermosa que el buen pan,
mas rubia que vnas candelas.
Como yo tiene la cara,
y el cabello en la cabeça,
aunque era todo de oro,
como sus dientes de perlas.
Tiròme à mi con los ojos
su sagrada reverencia;
yo dixe la confession,
y besè despues la tierra,
Digame, que denifica
el mirarme su Excelencia,
porque yo ya me enquillotro
con achaques de Condesa?
Al rededor de su coche,
(bolviendo à nuestra materia)
iban muchos rapagones
sin caperuzas tras ella.
Delante, que me olvidaua,
en dos diuersas hileras,
con vestidos de agedrez
llenos de giras, y vetas,
A modo de viñaderos
con chuzos, y lanças viejas,
vnos dellos dizen: plaça,
y otros no ay quiẽ los entiẽda.
Encomendadores moços
iban alli como arena;
y vnos de vnos corderillos,
que sobre el pecho les cuelga.
Los Grandes dizen que son,
y es mentira manifiesta,
q̃ es mayor nuestro Barbero,
que todos en mi conciencia.
Detras vn coche venia
con tres moçetonas bellas,
y entre ellas vna fulana
del Cabello, ò de la Cerda.
Chapada, no ay que dezir,
de lindo talle, y presencia,
mas celebrada de todos,
que lo son los dias de fiesta.
Hechos vàn vnos bausanes,
solo por ver su belleza,

mas de mil, y con razon,
que es como vnas azuçenas.
En seguimiento de aqueste
otro se llego con priesa
con seis muchachas garridas
de galas, y cintas llenas.
Es el apellido de vna,
que casi no se me acuerda,
Marica tal de Velasco,
mas linda que la lindeza.
Poca edad, mucha hermosura,
y dizque mayor nobleza;
mera el demoño! la sirue
el que han echado à galeras.
Fulana Porto Carrero
iba haziendo competencia
al sol en rayos, y luz,
y en gala à la primauera.
Y vna, que como conjuro
el nombre que tiene empieça;
Irredre se llama, y relumbra
mucho mas que las estrellas.
De essas partes dizen que es,
y que la quiere la Reyna;
merecelo bien su cara,
pardiez no ay quié la merezca.
Vna Villena que vi.
quiero dezir, que Villena
de gracia, y de hermosura,
de galas, y de riquezas.
O que lindas que eran todas!
que à no ser ruda mi lengua,
pardiez que durara, Alcalde,
hasta mañana Quaresmas.
Tras todo aqueste rosario
por Cruz, y por calabera,
pues lo son para las moças
viuo vn sepulcro de viejas.
Vrracas, y Dominicas
son por ir blancas, y negras,
con roquetes como Obispos,
con manteles como mesas.
El Rey, que à mi me amosaron
de carne, y de gueso era;
debieronme de engañar,
q̃ el Rey dizen que es de seda.
Vna rueda de cuchillas
iba tras su indulugencia;
que èl, y santa Catalina
dizque andan en esta rueda.
Detras en vn rocin blanco
iba el buen Duque de Lerma;
mas bendiciones le echè,
que cabràn en vna cesta.
A todos quita el sombrero,
de hablar con todos se alegra;
los pobres le llaman padre,
los soldados su defensa.
Dos calles me fuy tras èl
con toda mi boca abierta,
y pardiez q̃ es hõbre hõrado,
sease Duque, ò lo que sea.
Alcalde, de oy adelante
ved que ha de auer diferencia
de mi, que he visto à los Reyes
à los demas de Alcobendas.

Bexamen à vna Dama.

Romance burlesco.

PVes ya los años caducos,
que texen edades largas,
por adorno de cabeça
me dàn cabellos de plata.
Pues al rigor de su invierno
tengo la cumbre nevada;
ò por no tañer en cifra,
pues ya me embejecen canas.
Quiero dar sanos consejos
à cierta Mari fulana,
que al son de vn amor trõpero
me bayla dos mil mudanças.
Escucheme la suplico,
que tiene mi pluma gana
de dexar quatro verdades
sobre escritas en su cara.
Y si la supieren mal,
que al fin verdades amargan,
podrà tomar piedra azufre,
y con ella bomitarlas.
Que pues yo sufrimentiras
embueltas en sus marañas,
bien es que verdades sufra
quien tan sin ellas me trata.
Digame cari quaresma,
anssi tenga buenas Pasquas,
y tan buenas Quarentenas,
que se le tornen qnartanas.
Anssi la dè Dios cabellos
mas rubios que lana blanca,
y por prendas de su dicha
treinta berrugas la nazcan.
Anssi la dèn en Concejo
sus votos para tarasca,
los sotacoles del tiempo,
y los galanes de la ampa.
Anssi coma caperuzas
si mi bonete la enfada,
y engorde mas que vna nutria,
si tiene gusto en ser flaca.
Anssi dos mil servidores
viertan en ella sus ansias,
y en el altar de su olfato
en humo la ofrezcan paitas.
Anssi la despierten pulgas
de la noche à la mañana,
como à mi cuidados necios,
quando por ella lo estaua.
Anssi las niñas de à treinta
en el portal de su casa,
la dèn silla de costillas,
y la levanten por maya.
Anssi buesos, y arlequines,
perançules, y borargas,
à vista de las estrellas
la baylen danças de espadas.
Pensò que era yo Macias,
ò qual que Amadis de Gaula,
amartelado, ò lo Fenis
de los que anidan en brasas?
Mintiòlo acaso su antojo,
que por verme en su desgracia,
me fuera à la peña pobre
a convertirme en estatua?

Venga acà, paloma duenda,
Catalnica, aunque sin jaula,
en el cumplir aue muda,
y en èl prometer Vrraca.
Hermosa de dos de queso,
sota, y no de mi soltana,
negra dama de axedrez,
si la bautizan por dama.
No sabe que fue esse tiempo
aquel de Mari Castaña,
quando los hombres pacian,
y los jumentos hablauan?
Sepa que los Condes Claros,
que de amor no reposauan,
de los amantes del vso
se han passado à las guitarras.
Las ternuras Portuguesas
ya se han buelto Castellanas;
no ay pecantes, que se finen
por Anaxartes ingratas.
Ya no ay ojos azacanes
con oficio de echar agua
à fuerça de ardientes fuegos,
como nariz de alquitara.
Los Adonis en azucar,
à quien amor al corçaua
derretidos en la boca
con sola la paz de Francia,
Passaronse à Badajoz,
que es de badajos la patria,
y à cauallo en sus baviecas
festejan Celias, y Zaidas.
Los de acà, como discretos,
son ginetes de ventaja,
que en pelo corren parejas
muy cerquita de las ancas.
Despues que han dado en vsar
sin Dios nos libre las calças,
en no jugando al parar
no ay Filis que gane blanca.
Ya todos son bolsicuerdos,
y estiman tanto sus almas,
que si falta precio de obras,
no le dan al de palabras.
Nadie se paga de letras
sobre el cãbio de esperãças,
que son dineros de duende
los que no estàn en el arca.
Al juego de daca, y toma
se juega ya con las damas;
que à la dama, sin recibo
nadie le alquila sus casas.
Digame por vida suya,
injundia de mis entrañas,
tanto la miente su espejo,
que aspire a venderse cara?
Tan sobervia me la tienen
quatro mudas, y seis pasas
del gran Turco Soliman
con artificio preñadas?
Quedito mana fachica,
corte el toldo que le arrastra;
mire no la nazcan lodos
de essos poluos que leuanta.
Hagamos aqui vn concierto,
salga a venderse a la plaça,
y si a medio real la dieren
pespunte enme las espaldas.

No

No trato de lo jarifo,
que no es la Cava de Eſpaña,
ſino Corral de Medina,
y muy mal corral de vacas.
Y no me culpe, mi Reyna,
porque digo, que no es Cava,
pues la cava pide cercã,
y ella para cerca es mala.
Porque tiene las almenas,
que ſon en otras de nacar,
ſobre ſer azabachinas
como ſoldados quintadas.
Por eſſo no mas conmigo,
no procure darme caça,
que es Torçuelo de Muley
pico negro, y vñas blancas.
Por Dios que eſtaua de temple
mi furioſa Durindaina,
ſino llegara vn amigo
à tirarme de la capa.
Agradezcaſelo à èl,
qne ſino melo rogara
no parara haſta ponerla
de las tres eſes la marca.

Satira à los Coches.

ROMANCE.

TOcòſe à quatro de Enero
la trompeta del juizio,
à que parezcan los coches
en el valle del regiſtro.
Treinta dias dan de plazo
para ſer viſtos, y oidos,
para dar premio à los buenos,
como à los malos caſtigo.
Fueron pareciendo todos
dentro del termino dicho
à juizio, aunque final,
tal el ſentimiento ha ſido.
El primero que llegò
al tribunal contenido,
fue vn coche de dos cauallos
vno blanco, otro tordillo.
Acuſome en alta voz
(dixo) que ha vn año, q̃ ſirue
de vſurpar à las terceras
ſus derechos, y ſu oficio.
Que he ſido cauallo Griego,
en cuyo vientre ſe han viſto
diuerſos hombres armados
contra Elenas, que han rẽdido
Que aunque fembras, y varones
he lleuado, y he traido,
de dia por los jarales,
de noche por los caminos.
Que he viſto quitar la pluma
a mil yernos palominos,
y ſin que lleguen al ſexto
penallos en tercio, y quinto.
Callò eſte coche, y llegò
otro en eſtremo afligido,
quexandoſe de ſu ſuerte,
y aqueſtas razones dixo.
Los que priuais con los Reyes
tema exẽplo en mi, q̃ he ſido
coche Excelencia, y agora
ſoy como eſclauo vendido.

Comprarame vn pretendiente,
que me trae desvanecido,
desde su casa à palacio,
y de ministro en ministro.
Tieneme en vna cochera,
adonde el agua, y el frio,
se entran à conuersacion
todas las noches conmigo.
Traese destrozado à si,
y sus cauallos mohinos,
y de ayunar à san coche
està en los gueſſos èl mismo.
Mas dixera à no atajarle
cinco vizcoches, mouidos,
que del fuſto del pregon
cocheril aborto han sido.
Que se dispense con ellos
piden, y fue respondido,
que se estèn en sus cocheras,
que es condenallos al imbo.
Tras estos se quexò vn coche,
de que auia persuadido
à vna doncella à casarse
con vn viejo della indigno.
Era niña, y era hermosa,
y agora pierde el juizio,
viendo, que el coche le falta,
y que le sobra el marido.
Vn coche pidiò licencia,
atento que auia seruido
todo lo mas de su tiempo
en bodas, y en Christianismos.
A este coche interrumpieron
cinco, ò seis coches mininos,
que por menores de edad
pretenden ser eximidos.
A estos les condenaron
por fauor, y por ser niños;
à que siruan de literas,
ò que se estèn suspendidos.
Tras aquestos llegò al puesto
vn coche verde, que ha sido
el sugeto à quien mas debe
cierta muger, y marido.
Desde el alva hasta la noche
le sirue de albergue y nido,
y aunque duermen dentro del
ha dicho vn contemplatiuo,
Aqueste es coche imprestable,
porque ambos hã prometido,
no desamparar su popa
por cosa de aqueste siglo.
Fueron llegando otros coches,
pero no fueron oidos,
porque tocaron las onze,
y se diò punto al juizio.
Dexando para otro dia
los que aqui no han parecido,
las quexas de los cocheros,
de las damas los suspiros.

A la sarna.

Romance burlesco.

YA que descansan las vñas
de aquel veloz mouimiento
con que à ti, dulce enemiga,
regalaron, y siruieron.

Es-

Escriuà vn poco la pluma,
q̃ tanto escantò aquel tiempo,
en que de gorda, y lozana
rebentaste en el pellejo.
No quiera Dios, que yo olvide,
à quien me diò ratos buenos,
que de desagradecidos
dizen se puebla el infierno.
Quiero, de ley tosa farna,
cantar tu valor inmenso,
si pudieren alcançar
tanto el arte, y el ingenio.
Que si algun necio dixere
te reuerencio por miedo,
como aquel, que à la quartana
hizo altar, y labrò templo.
Tu responderàs por mi,
y diràs, que no te temo,
que soy fuerte como España
por la falta del sustento.
Y que ay tan poco en mi casa,
que saliste della huyendo,
por no hallar en que ocupar
tus insaciables alientos.
Oygan tus apassionados,
porque dèn gracias al cielo,
que tanta grandeza junta
en este apacible dueño.
Y tu, que todo lo rindes,
y à nadie guardas respeto,
contra quié no ay cosa fuerte,
ni cerrado Monasterio.
A quien rinden vassallaje
pobres, ricos, moços, viejos,
Papas, Reyes, Cardenales,
oficiales, y hombres buenos.
Del calor, que les infundes
embia vn rayo, y sea de lexos,
porque de lexos, que venga,
bastarà à dexarme ardiendo.
Dirè de tus muchas partes
las pocas, que comprehendo,
y pues todo es empeçar
en tu seruicio comiençó.
Quando me nieguen algunas,
no podràn negarme al menos,
que eres de sangre de Reyes,
y aun ellos te pagan pecho.
No naciste de pastores
entre lanudos pellejos,
ni de pedreros villanos
en pobres, y humildes techos.
Si no en camas regaladas,
entre delicados lienços,
do el regalo, y la abundancia
tu padre, y madre viuieron.
De que con Reyes casaste
testimonio ay verdadero,
contra quien no ay que alegar
el antiguo priuilegio.
De que adonde estàn te dèn
como à su Reyna aposento,
y no solo media cama,
sino la mitad del cuerpo.
Y aunque eres mal recibida,
si te vès vna vez dentro,
no aciertan a despedirse,
tal es tu buen tratamiento.

Quien no teme vn año caro
fino tu? que à vn mesmo precio
comes en qualquier lugar
en año abundante, y seco.
Si el de benigno en vn Rey
es el mas noble epitecto,
quien dà al mundo como tu
beninos de ciento en ciento?
Si el bien, dizen, que ha de ser
deleytable, vtil, y honesto,
en quien como en ti se junta
todo bien con tanto estremo?
Que deleytas, es muy llano,
que eres vtil, es muy cierto,
pues à quien te tiene escusas
mil achaques, y mil duelos.
Quien dà qual tu honestidad
aun à los mas deshonestos?
haziendo que no descubran
aun las puntas de los dedos.
Si ha de ser comunicable,
que cosa ay en este suelo,
que se comunique mas,
y se ensobervezca menos?
El hombre, que entre animales
es el mas noble, y perfecto,
tuuiera superfluidad
à no estar tu de por medio.
Pues quando naturaleza,
que nada criò imperfecto,
les diò para defenderse
vñas, pies, conchas, y cuernos.
Al hombre, à quiẽ diò por armas
la razon, y el entendimiento,
aunque despues la malicia
le diò azero, plomo, y hierro.
En vano le huuiera dado
las vñas, si demas desto
no tuuiera que rascar,
y tuuiera algo superfluo.
Tu veniste à remediarlo,
y viendo que contra el yelo
nace sin defensa alguna
de plumas, conchas, y pelos.
Tu le cubriràs de escamas,
con que en mitad del invierno
se contraponga, y resista
al mas escabroso cierço.
Tu dàs à los holgazanes
sabroso entretenimiento,
y apacibles alboradas
à los que coges despiertos.
Quien jamàs corriò parejas
con el hijuelo de Venus,
sino tu, que eres su igual?
y aũ que le excedes sospecho.
Que si èl và en cueros, èn carnes
por vno y otro emisferio,
tu corres este, y aquel,
y andas entre carne y cuero.
Eres qual la dulce llaga,
eres gustoso veneno,
eres vn fuego escondido,
eres aguado contento.
Eres congoxa apacible,
sabroso desabrimiento;
eres alegre dolor,
eres quexoso tormento.

En-

Enfermedad regalada,
pena sufrible, mal bueno,
que le aumenta, y haze mas
lo que parece remedio.
Eres enferma salud,
eres descanso inquieto,
eres daño prouechoso,
eres dañoso prouecho.
Eres en fin vn retrato
de amor, y de sus efectos,
do tan presto como el gusto
llega el arrepentimiento.
Bien nacida, noble, ilustre,
Reyna, huesped de aposento,
privilegiada señora,
igualadora de precios.
Bien vtil, y deleytable,
comunicable, y honesto,
suple faltas de natura,
retrato del Dios flechero.
Dulce, gustosa, escondida,
regalo, alegria, contento,
apacible, regalada,
salud, descanso, prouecho.
Otro mas sabio te alabe,
que ya he dicho lo que siento,
aunque de ti es lo mejor
dezir mas, y sentir menos.

Romance burlesco.

Al passarse la Corte à Valladolid.

DE Valladolid la rica,
arrepentido de verla,
la mas sonada del mundo
por romadizos que engendra
De aquellas riberas calvas,
adonde corre Pisuerga,
entre langarutas plantas
por eticas alamedas.
De aquellas buenas salidas,
que por salir dèl son buenas,
do à ser bucaros los barros,
fuera sin fin la riqueza.
De aquel, que es agora Prado
de la Santa Madalena,
que podia ser desierto
quando hizo penitencia.
Alegre, madre dichosa,
llego à besar tus arenas,
arrojado de la mar,
y de sus olas sobervias.
Traigo arrastrando los grillos
à colgarlos en tus puertas,
donde sirvan de escarmiento
à los demas que nauegan.
Tres años ha que no miro
estos valles, ni estas cuestas,
enterneciendo con llanto
otros montes, y otras peñas.
Tocas se ha puesto mi alma
viuda destas riberas,
y mi ventura mulata
se ha buelto del todo negra.
Mas despues que vi tus prados
con verde felpa de yervas,
y vi tus campos con flores,
y tus mugeres sin ellas.

Y despues que à Mançanares
vi correr por sus arenas,
y que aun murmurar no osa
por ver que castigan lenguas.
Considerada tu puente,
cuyos ojos claros muestran,
que aun no les basta su rio
para llorar esta ausencia.
Despues que mirè tus aves
puestas en ramas diuersas,
alegrar como truanes
con musica tu tristeza.
Vista la casa del Campo,
donde es tan buena la tierra,
que aun sin tener esperança
produce verdes las yervas.
Consideradas las fuentes,
que el vmbroso prado riegan,
y por no salirse dèl
se entretienẽ con mil bueltas.
Vistos los alamos altos,
que zelosos de sus yervas,
estoruan al sol la vista,
juntandose las cabeças.
Bien passeadas tus calles,
dõde no hã quedado piedras,
que la lastima de verse
las ha convertido en cera.
Mirados los edificios,
en cuya suma belleza
tuuo fianças el mundo
de hazer su maquina eterna.
Consideradas las torres,
que adornauan tu presencia,
que han parecido de viento,
siendo de marmoles hechas.
Y despues de auer mirado,
como en todas tus Iglesias,
siempre de la Soledad
halla imagen el que reza.
Visto el insigne Palacio,
cuya magestad inmensa
al tiempo le prometia
por excepcion de sus reglas.
Miradas de tu armeria
las armas de tu defensa,
hechas à prueba de golpes,
mas no de fortuna à prueba.
Despues de consideradas
del Pardo insigne las fieras,
que hazẽ ventaja à los hõbres
en no dexar sus cabernas.
Tantas lagrimas derramo,
que temo si mas se aumentan,
que ha de acabar con diluvio
lo que la fortuna empieça.
Enmedio me vi de ti,
y aũ no te hallaua à ti mesma,
Ierusalen assolada,
Troya por el suelo puesta.
Babilonia destruida
por confusion de las lenguas,
levantada por humilde,
derribada por sobervia.
Eres lastima del mundo,
desengaño de grandezas,
cadaver sin alma frio,
sombra fugitiua, y negra.

Aui-

Auiso de presunciones,
amenaza de soberuias,
desconfiança de humanos,
eco de tus mismas quexas.
Si algo pudieren mis versos,
puedes estar, Madrid, cierta,
q̃ has de viuir en mis plumas,
ya q̃ en las del tiempo mueras.

Romance burlesco.

SAliò trocada en menudos
la luna en su negro coche,
y dionos su luz en quartos,
que parecieron chanflones.
Estrellada como hueuo
saliò la morena noche;
estaua Pisuerga mudo,
Eco dormida en los montes.
Las ojas no se bullian,
guardãdo el sueño conformes
à las aues, que en sus nidos
tomauan descanso entonces.
Ya estaua cansado el grillo
de enfadar el cielo à vozes,
ya no soplan los ayres
sino solos los soplones.
Quando Dios, y enorabuena
por vna calle à las onze
vi venir vnas figuras
desfiguradas de pobres.
Parecieronme mugeres,
y aunque de gestos ferozes,
hize de la hambre salsa,
hablè à la vna, y hablòme.
A mi casa me lleuè
aquestos dos postillones,
cuyo color era escuro
entre alazan, y cerote.
Entrambas eran mis largas
del copete à los talones,
q̃ pagas de hombre tramposo,
que esperanças de la Corte.
En lo delgado, y lo flaco
me parecieron punçones,
de medio arriba almaradas,
de medio abaxo garrotes.
Mostraronme vnos cabellos
tan asperos, y disformes,
que pudieran ser silicio
del cuerpo de San Onofre.
Quatro mohosos ojuelos
moradores del cogote,
cuyas niñas eran viejas,
y cuyo llanto era arrope.
Sendas narizes buidas
à la manera de estoques,
que auian menester conteras
para no picar los hombres.
Sus dos bocazas por grandes
pudieran entre señores
delante del Rey cubrirse,
que eran de tiros de bronce.
Alazeite de sus mantos,
que eran hechos de anascote,
vinieron tantas lechuzas,
que estoruaron mis amores.
Sus dos ropas de picadas

pa-

parecieron de gigote,
tocadas mas de la peste,
que de tocas, y listones.
Parecieronme entremeses
con sus dos bobos las pobres,
y ansi con desden, y asco
les dixe, y endome, à vozes.
De que cimenterio
salen tan flacas
Doña Lezna junta
con Doña Iarà?

Romance satirico.

PVes me hazeis casamentero
Angela de Mondragon,
escuchad de vuestro esposo
las grandezas, y el valor.
El es vn Medico honrado,
por la gracia del Señor,
que tiene muy buenas letras
en el cambio, y el bolson.
Quien os lo pintò cobarde
no lo conoce, y mintiò,
q̃ ha muerto mas hõbres viuos
que matò el Cid Campeador.
En entrando en vna casa
tiene tal reputacion,
que luego dizen los niños:
Dios perdone al que muriò.
Y con ser todos mortales
los Medicos, pienso yo,
que son todos veniales
comparados al Dotor.
Al caminar te en los pueblos
se le pide informacion,
temiendole mas que à peste
de si le conoce, ò no.
De Medicos semejantes
haze el Rey nuestro Señor
bombardas a sus castillos,
mosquetes à su esquadron.
Si à alguno cura, y no muere,
piensa que resucitò,
y por milagro le ofrece
la mortaja, y el cordon.
Si acaso estando en su casa
oye dar algun clamor,
tomando papel, y tinta
escriue: ante mi passò.
No se le ha muerto ninguno
de los que cura hasta oy,
porque antes que se mueran
los mata sin confession.
De embidia de los verdugos
maldize al Corregidor,
que sobre los ahorcados
no le quiere dar pension.
Piensan q̃ es la muerte algunos;
otros, viendo su rigor,
le llaman el dia del juizio,
pues es total perdicion.
No come por engordar,
ni por el dulce sabor,
sino por matar la hambre,
que es matar su inclinacion.
Por matar mata las luzes,
y sino le alumbra el sol,

como

como murciegalo viuo
à la sombra de vn rincon,
Su mula, aunque no està muerta,
no penseis que se escapò,
que està matada de suerte,
que le viene à ser peor.
El que se vè tan famoso,
y en tan buena estimacion,
atento à vuestra belleza,
se ha enamorado de vos.
No pide le deis mas dote
de ver que mateis de amor,
q̃ en matando de algun modo
para en vno sois los dos.
Casaos con èl, y jamàs
viuda tendreis passion,
que nunca la misma muerte
se oyò dezir que muriò.
Si lo hazeis, à Dios le ruego,
que os gozeis con bendicion;
pero sino, que nos libre
de conocer al Dotor.

Romance amoroso.

DIle, papel, de mi parte
à la hermosa Belisa,
si te atreves a hablar
en su presencia diuina.
Que viste llorando à Delio
tan solo en estas orillas,
que hasta su alma le dexa
por hazerla compañia.
Diràs como està mudado
del hombre que ser solia,
mas cano con los trabajos,
que con la nieue estas cimas.
Y dile, assi te gozes, que se ad,
mira,
que le quiera matar siendo su vida.
Que le viste suspirar,
diràs, y que no saspira
tanto por ver que se muere,
como por ver que le olvida.
Di, que le viste llorando
dar agua a las fuentes frias,
y negarsela a su fuego,
porque en sus entrañas viua.
Que si busca los claveles,
es, porque sus labios pintan;
y que si huele las rosas,
es, porque su aliento saspiran.
Y dila, assi te gozes, &c.
Que ha llegado a aborrecer
la clara lumbre del dia,
y que no miràra al sol
a no retratar su vista.
Di, que viue entre las peñas,
porque en lo duro la imitan,
y que por esso las besa
mas vezes que otros las pisan.
Diràs, que todas las noches
al blando sueño las quita,
por imaginar a solas
quien la habla, ò quien la mira.
Y dila, &c.
Que se atormenta pensando,

que à otros gustos se aplica,
hablando con otro amante,
y que le haze caricias.
Diràsle que no ay momento,
que con lagrimas no diga:
es posible que otro dueño
ha de gozar mi Belisa?
Dila, papel, quando estès
en su presencia diuina,
que vàs con mucho temor
ante su hermosa vista.
Y dila, assi te gozes, q̃ se admira,
que le quiera matar siendo su vida.

Romance amoroso.

LOs espejos fugitiuos,
en que se miran sobervias
las murallas, que coronan
la antigua, y noble Palencia.
De vn forastero pastor
las lagrimas, y las quexas
aumentan, y hazen pararse,
tales son su llanto, y penas.
Cristalinas ondas, dize,
bien podeis correr risueñas,
pues que lleuais certidumbre
del descanso que os espera.
No importa os salgan al passo
altos montes, peñas yertas,
por dilataros el dia
de vuestra quietud eterna.
Que vna esperança segura
imposibles atropella,
duros peñascos quebranta,
altas montañas rodea.
Dichoso aquel que trabaja
con infalible certeza,
de que quanto mas se cansa
mas al descanso se acerca.
Y triste del que rendido
à vnas celestiales prendas,
ausente las idolatra,
y sin esperar desea.
Que el que presente espera,
miente si dize, que esperando pena.
Que importa que quatro dias
ansi os haga resistencia
el invierno, y en sus yelos
os encarcele, y detenga?
Si llegarà el Sol mañana,
y con paternal clemencia
desbaratarà los grillos,
y romperà las cadenas?
Ay de aquel, por quien jamàs
vendrà alegre primavera,
que dè nueuo ser, y vida
à sus esperanças muertas!
Cuitado el que si del Sol,
que le ofusca, y le calienta,
se ausenta, muere de frio,
y se abrasa, si se llega.
Si vna esperança tardia
desesperacion engendra,
que engendraràn en mi alma
desesperacion, y ausencia?

Per-

Permita el cielo piadoso
llegue a ver antes que muera
al forçoso dueño mio,
bello imposible à mis fuerças
Adonde considerando
el bien de amar en presencia,
memorias del bien passado
podràn dezir con mas veras,
Que el que presente espera,
miente si dize, que esperando
pena.

Romance amoroso.

CAmpo inutil de pizarras,
ribera agostada, y seca,
que por la falta del rio
descubres islas de arena.
Pues te excedo en mis desdichas,
y à vezes mis ojos prueban
à suplir con llanto eterno
las corrientes que deseas.
Yo sè del hombre mas solo,
que tiene el mũdo las quexas;
que pues las paredes oyen,
no es mucho q̃ oigã las piedras
O claro Tormes, mi dolor te
mueua;
pues vàs a mi bien mi mal le
lleua.
Pare tu curso en llegando
a la antigua, y noble cerca
de la Ciudad, que en España
es la mas insigne en letras.
Y pues no las lleuas mias,
sino lagrimas por ellas;
estas con sangre te embio,
que en el agua bien se muestr
O claro Tormes, &c.
Hermosissima Amarilis,
gloria, y honor desta selua,
para quien te mira Diosa,
y à quien te escucha sirena.
Diuino imposible mio,
escucha la vez postrera,
que la manda del que muere
obliga con mucha fuerça.
Y si tus hermosos ojos
piedad tan justa desprecian,
solas las piedras me escuchen,
quiza que me oiràs entre ellas.
O claro Tormes, &c.

Romance amoroso.

QVien le aborrece en el alma,
y oluido quien bie le quiere,
tan solamente en los labios,
porque amor le olvida, y vẽce
Vn pastorcillo del Tajo,
à quien tienen los desdenes
de su Amarilis ingrata
triste, y solo en sus corrientes.
A sus pensamientos dize:
pensamientos, que otras vezes
tan diferentes os vistes
en los tiempos mas alegres.
O quien pudiera hazer,

ò quien hizieſſe,
que en no queriendo amar
aborrecieſſe!
Si Amarilis Angel era,
como pudo atràs bolverſe?
y ſi yo ſoy hombre, como
adoro mis yerros ſiempre?
Algunos con deſengaños
dizen, que mirar ſe ſuelen;
mas quien con ellos ſe mira
poco mal le cupo en ſuerte.
Donde eſtais y ervas de olvido?
que valle eſcondido os tiene?
pero debiò de arrancaros
amor, porque os aborrece.
O quien pudiera hazer, &c:
Quien me lo dixera vn tiempo
riberas freſcas, y verdes,
a quien fugitiuas hago
ſemejança de mis bienes.
Es mayorazgo el amor?
es vinculo que no puede
venderle vn alma ofendida?
que mundo encantado es eſte?
Quien, como al grãde Alexãdro,
que tanto importò el rõperle,
con el azero de agravios
rompiera el mundo rebelde?
O quien pudieſſe hazer, &c.

Romance amoroſo.

TOrnad à eſcuchar mis vozes
ſerenas lumbres del cielo,
que deſde el manto bordado
preſtais hermoſura al tiempo.
Voſotras duras paredes,
enſeñadas a mis ruegos,
que agora ſois relicarios
guardando mi dulce dueño.
Oidme, que vengo a daros
mil parabienes contento,
pues ſoleis hazer orejas
las ventanas ſi me quexo.
Y tu, hermoſa Amarilis,
dexa, ſi duermes, el ſueño,
que no es juſto que dos almas
le guarde el ſueño a vn cuerpo
Sino conoces mis vozes,
que ardiendo ſalen del pecho,
conoce el alma, que ſale
à recibirte viviendo.
Leuantate para oirme,
y olvida ſolo vn momento,
pues que yo por ti olvido
los guſtos de mi deſeo.
Si acaſo remes el frio,
ſal, que en ſuſpiros le templo,
y en el verano de amor
canicular es mi ruego.
Si rezelas los teſtigos,
nadie lo es ſino el cielo,
que alegre de ver tu cara
viſte de oro el manto negro.
Y ſi las eſtrellas temes
ſal con tu ſol, pues que luego
en ſaliendo huyen todas,
y eſconde el roſtro el luzero.

Sal

Sal para alegrarlo todo,
que à verte sale corriendo,
desde el balcon del Oriente
el hermosissimo Febo.
Mas no salgas, mi señora,
que si te vè el cielo, temo
tan hermosa le parezcas,
que venga yo à tener zelos.
Goza tu del de la cama
abraçada con el sueño,
en tanto que en las estrellas
tus bellos ojos contemplo.

Romance amoroso.

LEuantad, amada Musa,
de mi pluma el baxo buelo,
hasta el cielo, donde viue
mi amoroso pensamiento.
Prestadle del humor sabio
de aquel cauallo soberuio,
porque es soberuio el retrato
de quien es pincel pequeño.
Y si acaso porque estais
en el rigor del invierno,
por no claros, no quereis
dexar vuestro monte excelso.
Pedidles, Musa diuina,
aquellos dulces ojuelos,
que son de mis ojos niñas,
pues sin su vista estoy ciego.
Que para que los alabe
me presten gracia, que en ellos
tiene el amor su tesoro
de mas importancia, y precio.
Pero advertid, Musa mia,
que los mireis con respeto,
que los ojos de Belisa
no todos merecen verlos,
Porque es amor guarda suya,
y al que tiene atreuimiento
de ver sus cristales puros,
quãdo menos, rõpe el pecho.
Y aunque os parezca que amor
no os verà porque està ciego,
sabed, que ha infinitos dias,
que es lince del pensamiento.
Y tiene sobre estos ojos
dos arcos de evano negros,
con que dispara mil flechas,
que le prestan sus cabellos.
Aquesto os doy por aviso,
temed algun mal suceso,
que cabellos de Belisa,
aunque dorados, son hierros.
Mas despedid el temor,
llegad ante ella sin miedo,
que mi aficion os darà
ocasion, ventura, y tiempo.
Llegad, vereis de hermosura
el mas milagroso estremo,
ò el retrato mas al viuo
de la hermosura del cielo.
Llegad, y vereis milagros,
q̃ aunq̃ es en el fin de Enero,
podreis coger sobre nieue
rosas, y claveles frescos.
Vereis de la niebla obscura

deste Orizonte deshecho
con su resplandor gracioso
el elado, y negro velo.
Vereis vna boca de oro,
embidia del mismo cielo,
que la boca de Belisa
es Indias de mis deseos.
Y dezilde de mi parte,
que como à cruel la temo,
como à mi Diosa la adoro,
y como amante pretendo.
Y que es el Angel hermoso,
despues del Angel que tengo,
que me guarda, à quié suplico
guarde la fè que la ofrezco.
Que estè alegre, y que estè vfana
con el diuino Laurencio,
santo de su deuocion
desde el dia de año nueuo.
Y que el darle mi mano
tenga por aviso cierto,
de que me abraso en su amor,
como èl hizo en el del cielo.
Dezilde, si os escuchare,
que con el santo que tengo
de su hermosissima mano
estoy alegre en estremo.
Dezilde, que a su hermosura
consagro mi pensamiento,
mi gusto a su voluntad,
y à sus pies mi humilde cuello
A sus fauores mi gusto,
y que mi esperança tengo
en el Abril de su gracia,
cuyos despojos pretendo.
Que pida, que ordene, y mande,
que como el alma le ofrezco
sera de su gusto esclaua
la voluntad que posseo.
Y yo serè esclauo suyo
mientras à la muerte llego,
que ser negro de Belisa,
no es poco merecimiento.

Romance amoroso.

COn vno, y otro desmayo
vna pastora ensayaua
la figura de la muerte,
que quiere representalla.
En la tragedia de zelos,
tragedia desesperada,
do la memoria atormenta
con impaciencias el alma.
A las orillas de Esgueva,
creciendo sus ojos la agua,
à su mudable pastor
dize en la arena sentada.
Arena, que se endurece
quanto mas de agua se baña,
tal eres, ingrato mio,
con la que mis ojos manan.
Arenas tus sinrazones,
que no pueden ser contadas,
que las exceden agrauios,
deslealtades, y mudanças.
Mar, que en amargor conviertes
dulces aguas tributarias,

d

de los rios de mi fè,
que amor à tus ondas paga.
Nube, que el sol de aficion
la engendra, cria, y leuanta,
y en pago và a escurecerle,
y su resplandor le tapa.
Yedra, que despues destruye
la amiga obediente planta,
que siruiendola sostuuo
su verde apariencia falsa.
Salid lagrimas zelosas,
del amor injusta paga,
aunque no salgais, ahogadme
si el llorar aliuio causa.
Mas no me importa, salid,
que ya no sois de agua clara,
sino el vital alimento,
que por los ojos exala.
Esto dize, contemplando
las reliquas assolada
del que quiere mas que a si,
y èl su fè no la estimaua.

Romance amoroso.

DE amorosa calentura
en cama de disfauor,
como me muero de amores,
hermosa Filis por vos.
Y mirando lo que os debo,
quiero, mi señora, oy
ordenar mi testamento,
y vltima resolucion.
Y agora, que mis sentidos
estan libres del dolor,
mando al tiempo mi escriuano
escriua en este tenor.
Yo el triste Delio afligido,
à cuyo nombre faltò
vna letra para alegre,
y a triste sobra vn millon.
Pues que me faltan los bienes,
que la fortuna me diò,
quiero testar de mis males,
aunque tan sin cuenta son.
En el nombre de Cupido,
niño ciego, pobre, y Dios,
cuya voluntad diuina
me tiene en esta ocasion.
Mando mi cuerpo à las llamas,
y a la tierra no le doy,
q̃ no es mucho, q̃ el se abrase,
pues su alma se abrasò.
Y a ella por ser eterna
a vuestro cielo la doy,
donde en gloria cara a cara
pueda mirar vuestro sol.
Y mando, que mis cenizas
las dèn al viento feroz,
que pues tiene mis suspiros
en èl descansarè yo.
Pido que nadie me llore,
ni me tenga compassion,
que pues q̃ por vos me muero
mas digno de embidia soy.
Ninguno se ponga luto
por ser de triste color,
que fue la negra ventura,

que desventura me diò.
Lo negro de vuestros ojos,
que Dios en ellos pintò,
quiero por luto en mis hõras,
pues que ya mi fin llegò.
Y por tener la mortaja
mas rica que otro señor,
la harè de vuestros cabellos,
que de oro precioso son.
Vn censo tengo de zelos,
que me lo paga el amor
por tercios en cada vn año
conforme se concertò.
De inumerables deseos
os entreguen juros dos,
que sobre el gusto del mundo
mi esperança me comprò.
Mandoos vn rico tesoro,
que mi gusto me guardò,
q̃ por ser de amor, q̃ es fuego,
se ha de bolver en carbon.
Dos montes de desventuras,
altos sin comparacion,
que exceden en el alteza
à la torre de Nembrot.
Iten de mi llanto vn rio
os mando, señora, y doy,
y de lagrimas vn valle,
y vn cãpo en guerras de amor.
Mandoos vna colgadura
de seda en yeruas, y flor,
que la texiò la esperança,
y el alma se la pintò.
Mis espadas, y armeria,
señora, os las mando à vos,
pues las armas del rendido
propias son del vencedor.
Tres docenas de sonetos,
en que os dixe mi passion,
mando rasgue vuestra mano,
que mi coraçon rasgò.
Vn espejo, que yo tengo
mando quebrar, porque no
mirando vos vuestra cara
os enamoreis de vos.
Y al fin de mis bienes todos
os hago yo donacion,
sin dexar otra memoria
que la vuestra en mi fauor.
Solo, señora, os suplico
por las entrañas de Dios,
que no piseis mi sepulcro,
adonde à descansar voy.
Que si vuestro pie le toca,
bien cierto, Filis, estoy
resucitarè por veros,
y de la muerte, y su horror.
Y porque me vàn faltando
los sentidos, y la voz
oy Martes de mis desdichas,
y Viernes de mi passion,
Lo firmo yo de mi nombre,
porque tenga mas valor;
y porque mis albaceas
cumplan mi disposicion.
Firmaronlo los testigos,
y el Escriuano firmò;
èl se llamaua desdicha,

y ellos tristeza, y dolor.
Aceptò la herencia Filis,
y alegre el triste muriò
en las pesadas cadenas
de su prolija prision.

ENDECHAS.

ESTaua Amarilis,
pastora discreta,
guardando ganado
de su hermana Alexa.
Sentada à la sombra
de vna parda peña,
haziendo guirnaldas
para su cabeça.
Cortaua las flores,
que topaua cerca,
venianse à sus manos
las que estauan lexas.
Las que se ceñia
siempre estauan frescas;
mas las que dexaua
de embidiosas secas.
El ayre jugaua
con sus rubias trenças,
por mostrar al cielo
soles en la tierra.
El sol, que la mira
tan hermosa, piensa
que tiene dos caras,
ò que el sol es ella.
Su ganado vfano
anda por las cuestas,
con tanta hermosura,
sin temor de fieras.
Gordo; mas no es mucho
que lo estèn ouejas,
que de la sal gozan
solo con el verla.
A mirar se puso
vnas ramas tiernas,
que arrojaua el ayre
dentro de Pisuerga.
Mira como el tronco
el agrauio venga,
azotando el viento
con la verde cresta.
Diola vn sueño blando,
ambos ojos cierra,
dando noche à todos
en que tristes duerman.
Quedò reclinada
sobre verdes yeruas
à la dulce sombra
de vna haya gruessa.
Quando por vn lado
vi venir ligeras
à su bello rostro
nueue ò diez abejas.
Que buscando flores
engañadas piensan,
que son sus mexillas
rosas, y azuçenas.
Sus labios claveles,
jazmin, y violetas,
el aliento dulce,
y ella primauera.

Alegres llegaron,
y en su cara mesma
hicieron assiento
quatro ò cinco dellas.
Las alas pulieron
para hurtar belleza,
y hazer de sus flores
dulce miel, y cera.
Yo las daua vozes,
y las dixe: necias,
que quereis de vn marmol
sacar cera tierna?
Venis engañadas,
que son flores estas,
que aun no le dàn fruto
à quien os las muestra.
Si quereis fiaros
de mis experiencias,
no hagais miel de flores,
que el veneno engendran.
Dulces son sin duda,
mas amor, que bi ela
qual zangano, goza
todas sus colmenas.
Ella en este punto
del sueño despierta,
abriò entrambos ojos
con belleza immensa.
Y las auecillas
con dos soles ciegas,
por no tener vista
de Aguilas soberuias,
Murmurando huyen,
y cobardes piensan,
que luz que ha cegado
sus ojuelos quiere.
La miel, que buscauan
en sus bellas prendas,
de solo mirarla
la lleuaron hecha.

Satira à vna Dama.

TERCETOS.

PVes mas me quieres cuervo que no cisne,
conuiertase en graznido el dulce arrullo,
y mi neuada pluma en sucia tizne.
Ya, mi Belisa, ya rabiando aullo
tu ingrata sinrazon, y mi cuydado,
y del yugo, y maromas me escabullo.
Mas como puede ser quien ha cantado
tu bello rostro, tu neuada frente,
el cuello hermoso de marfil labrado?

Que

Que en tu nombre escriuiò tan dulcemente,
en leuantado estilo en versos graues,
que le pueda vltrajar eternamente?
La causa yo la sufro, y tu la sabes,
aunque en callarla pienso ser eterno,
ora me vituperes, ò me alabes.
Escucha pues al son altiuo, ò tierno
mis quexas, y comiença el noviciado,
que las damas hazeis para el infierno.
Como se echa de ver que me he enojado;
la culpa tiene aquesta lengua mia,
perdoname, que corro desbocado.
Perdoname mi bien, y mi alegria,
que aquesta mala inclinacion me lleua,
aunque vn agrauio sin razon la guia.
No tengas pena, no, que yo me atreua
à cosa que verguença pueda darte,
que no podrè yo hazer cosa tan nueua.
Ya parece que empieças à mudarte,
que pierdes la color, y el mouimiento,
que no acabas todo oy de persinarte.
O lo que gritaràs mi atreuimiento!
diziendo: Este mordaz (y aquite entonas)
se atreuè à vna muger de mi talento?
Pero boluiendo en ti, mi lengua abonas,
y viendo, que no puedes desmentirme,
por encubrir la caca me perdonas.
No dexarè, Belisa, de reirme
imaginando quantas maldiciones
arrojaràs en mi por destruirme.
Ya me ordenas la muerte en pescozones,
ya con el soliman de vn fauor tuyo,
ya en tu mucho rigor, ya en tus razones.

Diziendo: y o à este barbaro dèstruyo,
con èl en terrarè mis liuiandades,
y alegre gozarè mi dulce cuyo.
Tu te dizes, Belisa, las verdades;
quien te pregunta si eres, ni si has sido
liuiana por tus dulces mocedades?
Si te has holgado, y te has entretenido;
à mi no se me da vn ardite solo,
desele, pues es justo, à tu marido.
Ponga en tu vida quien quisiere dolo,
que yo pienso dexarla eternizada
en estos versos, aunque pese à Apolo.
Pues eres a mis ojos tan prouada,
y no es malicia, en penas, y trabajos,
que estàs pura de puro acrisolada.
Rebujada naciste en dos andrajos,
de vna hija de Adan por gran ventura,
cuya comadre fueron quatro grajos.
Alli tu cuna fue tu sepultura,
y qual pequeña planta de la tierra
te leuantaste en tan sublime altura.
Con la belleza hiziste al mundo guerra,
siempre para vencer fuiste vencida,
misterio grande, que tu vida encierra.
Amaste la humildad tanto en tu vida,
que debaxo de todos siempre andauas
solamente en dar gusto entretenida.
A Dios eterno tanto amor mostrauas,
que viendo que es el hombre imagen suya
con este zelo à todos los buscauas.
Pues qual sin alma puede auer que arguya
de vil pecado tan deuoto zelo,
y que en su lengua tanto honor destruya?

Vn rayo de las bovedas del cielo
en ceniza le buelua, lengua, y boca,
si justicia faltare acà en el suelo.
A lastima, y à llanto me provoca
tan dura suerte, y riguroſa estrella,
bastante à enternecer vn monte, ò roca.
Nunca nacieras tan hermoſa, y bella,
quizà no fueras perſeguida tanto
con solo aventurarte a ſer doncella.
Pero yo, mi Beliſa, no me eſpanto,
que ſiempre en eſte mundo, y ſiglo rudo
paſſan los buenos penas, y quebranto.
Preguntalo al hermano Cogolludo,
que èl declararà el miſterio, quando
verdad deſnuda te dirà deſnudo.
No te andes encubriendo, y recatando
deſpues, que no haze el medico prouecho
al enfermo, que paſſa el mal c. llando.
Y pues te vès agora en tal eſtrecho,
vn dedo mas à menos, no ſeas corta,
mi Beliſa, deſcubrele haſta el pecho.
Yo te digo a la fè lo que te importa,
que ſoy hombre de bien à las derechas,
y no amiguito de banquete, y torta.
Voſotras las mugeres eſtais hechas
à oir aduladores, no ſoy deſſos,
amigo de dulçuras, y de endechas.
Nunca mi alma buſca eſſos exceſſos,
que es muy de mancebitos de la hoja,
quaxada tengo la cabeça en ſeſos.
Pareceme, que oìrme te congoxa
en ver como mis tachas diſsimulo,
de nueuo agora, y ſin razon te enoja.

Solo

Solo en conſiderarte me atribulo
echando mis ſimplezas à malicia,
y por aqueſto lo demas regulo.
Pues aſsi del poder de la jūſticia
mis coſas libre Dios, y aſsi me vea
oficial reformado en tu milicia.
Que ſoy quien ſolamente te deſea
ſeruir aficionado de tu cara,
que en ſu ſeruicio tanta gente emplea.
Aficionòme à ti tu fama clara,
y verte viña muger de tomo, y lomo,
que aun de tu cuerpo nunca fuiſte avara.
O virtud excelente! de quien tomo
exemplo ſingular en la largueza,
mis carnes venço, mis paſsiones domo.
Es tanta de tu vida la eſtrecheza,
que ſiempre andas cayendo, y leuantando,
de penitencia es grāde tu flaqueza.
Contino eſtàs eſcrupulos llorando,
que en tu buena conciencia, los teſtigos
de la culpa venial eſtàn ladrando.
No lloras, que aborreces enemigos,
pues es tu mayor culpa, muger ſanta,
querernos bien à todos por amigos.
Quien deſta vida, y hechos no ſe eſpanta?
quien à imitar tus paſſos no diſpone
la dura voluntad, la tarda planta?
Quien ay, Beliſa, quien? que no pregone
tu milagroſa vida tan auſtera,
y la ſuya por tino perficione?
Pues de la ley ſagrada, y verdadera
tanto amas los preceptos que refieres
por alcançar la gloria venidera.

Que

Que viendo, que à los hombres, y mugeres
los manda amar sus enemigos todos,
hasta los tres del alma bien los quieres.
Yo pues, que en el infierno hasta los codos
sumido estoy, y de pecados lleno,
me voy aniquilando de mil modos.
De fuerça propia, y de fauor ageno
mi alma te encomiendo, ya que fieras
culpas la tienen con mortal veneno.
Mas porque puede ser que no la quieras
sin cuerpo, y todo, todo te lo ofrezco
con sana voluntad, y eternas veras.
Amparame, que bien te lo merezco
por esta voluntad, que en las entrañas
con nueua obligacion conseruo, y crezco.
No quieras parecer à las arañas,
en conuertir las flores en ponçoña,
ya que si miente engendras para cañas.
Apostarè vn ducado, que mi roña
acabas de entender en este verso,
al fuego condenando mi zampoña.
Quiero, pues ya me tienes por perverso,
darte, Belisa, vna espantosa zurria,
pues ansi lo permite el hado aduerso.
Tomado me ha sin remission la murria:
ya quiero desnudar mi durindaina,
y ale ha dado à mi lengua la estangurria.
Amaina, pues, desventurada, amaina,
que por darte de presto, y à lo zayno,
te quiero dar el golpe con la bayna.
Mas asco tengo en ver que desembayno
contra la Ninfa Bel de vna zahurda,
y del primero pensamiento amayno.

Pero

Pero bien me mereces que te aturda,
y que ninguna falta te la calle,
que vn diluvio de satiras te hurda.
Pues tanto mal has dicho de mi talle,
y que me fuerças, esme Dios testigo,
en este tu villete à divulgalle.
No mi disculpa en la pintura sigo;
pero quiero mostrar de tu locura
el trato infame, el termino enemigo.
No es como mi vida tu estatura,
que por no dezir ruin, quise ponello,
bien larga has menester la sepultura.
Es como tu linage mi cabello,
escuro, y negro, y tanta su limpieza,
que parece que no has llegado à vello.
Es como tu conciencia mi cabeça,
ancha, bien repartida, suficiente
para mostrar por señas mi agudeza.
No es de tu auara condicion mi frente,
que es larga, y blanca, con algunas viejas
heridas, testimonio de valiente.
Son como tus espaldas mis dos cexas
en arco con los pelos algo roxos
de la color de las tostadas texas.
Son como tu vestido mis dos ojos
rasgados, aunque turbios (como dizes)
serenos, aunque tengan mil enojos.
Son como tus mentiras mis narizes,
grandes, y gruessas; mira como escarvas
contra ti, mi Belisa, no me atizes.
Como tus faldas tengo yo las barbas
leuantadas, bien puestas; no me apoca,
que digas, que hago con la caspa parvas.

Es

Es como tu, para acertar, mi boca
salida, aunque no tanto como mientes,
con braua libertad de necia, y loca.
Como son tus pecados son mis dientes,
espesos, duros, fuertes al remate,
en el morder de todo diligentes.
Es como tu marido mi gaznate,
estirado, mayor que tres cohombros,
que el llamalle gloton es disparate.
Como son los sobervios son mis ombros
derribados, robustos à pedazos,
que causa el verme al mas valiente assombro.
Como tus apetitos son mis braços,
flacos, aunque bien hechos, y galanos,
pues han seruido de amorosos lazos.
Traigo como tus piernas yo las manos,
abiertas, largas, negras, satisfecho,
que dàn embidia à muchos Cortesanos.
Como tu pensamiento tengo el pecho,
alto, y en generosa compostura,
donde pueden caber honra, y prouecho.
Como es tu vida tengo la cintura,
estrecha, sin barranco, ni caberna,
que parezco estal en la figura.
Como tu alma tengo la vna pierna,
mala, y dañada; mas Belisa ingrata
tengo otra buena, que mi ser gouierna.
Como tu voluntad tengo vna pata,
torcida para el mal, y he preuenido,
que le sirua à la otra de reata.
Como tu casamiento es mi vestido,
mal hecho, y acabado, que vn poeta
jura de no ser limpio, ni pulido,

Es como tu conciencia mi bayeta,
rayda; y esto basta, aunque imagino,
que aguardas, por si pinto, alguna treta.
Mas yo quedarme quiero en el camino,
que aunque trato de ti, tengo recato,
no digan, que à la colera me inclino.
Esta mi imagen es, y mi retrato,
adonde estoy pintado tan al vivo,
que se conoce bien mi garavato.
Aquestos versos solo los escriuo,
para desengañar al que creyere,
que soy (como tu dizes) bruto, y chiuo.
Pues quien este retrato propio viere,
sacarà por mi cara tus costumbres,
y te conocerà si lo creyere.
Pareceme, que a puras pesadumbres,
si mas versos escriuo, harè que viertas
las destiladas lagrimas à azumbres.
Pareceme, Belisa, que despiertas
de noche con soñarme tan medrosa,
que le das al vezino francas puertas.
Diràs, si yo no fuera rigurosa
con esta mala lengua, pues sabia
su condicion viuiera venturosa.
Ojalà quando yo te lo dezia
ablandaras el ser con que enamoras,
no vieras en tu casa aquese dia.
Mas ya que aquestas libertades lloras,
arrepentida del viuir primero,
buscarè tu amistad en todas horas.
No pedirè mas cartas à Lucero
de fauor para ti, ò al vil Pelagio;
y haràs por ellos la amistad que espero:
sucedera bonança à tu naufragio.

EN-

ENTREMES DEL NIÑO, Y PERALVILLO de Madrid.

Salen la Madre, y el Niño.

Mad. Angelito, mis ojos,
no vayas à la Corte, assi yo viua,
y te darè confites. *Niñ.* No cheriua.
Mad. Que gracia, y que cheriua, y que menuras;
à Madrid quieres irte solo agora,
y dexar à tu madre? *Niñ.* Si tenora;
y ya que de ir estoy determinado,
mama, no vaya el nene descuidado:
el rodete, que lleuo
en la cabeça puesto
por no descalabrarme, si cayere,
pongasele à mi bolsa, y mi dinero,
que en la Corte de obra, y de palabra
el dinero es quien mas se descalabra.
Mad. Y aunque Madrid es llano,
la moneda, Perico, como corre,
tropieça hasta en la palma de la mano;
y es lugar tan enfermo de talego,
que bolsa, que parece que vendia
salud, de lindo talle, y de jarrete,
la he visto yo morirse de vn piquete;
y porque el mal de ojo
tu hermosura, Perico, no persiga,
vn perro muerto llevaràs por higa.
Niñ. Porque algun melindrico no me empache,
llevarè dos no quiero de azauache.
Mad. De la Cartilla no te digo nada,
porque allà ay gentecilla,

que leerà à los diablos la cartilla:
solo quiero advertirte,
que si à rondar alguna niña fueres,
y algun valiente amigo,
como sucede à todos, se te ofrece
para ir a guardarte las espaldas,
le digas: Cauallero,
dexe la espalda, y guardeme el dinero.

Niñ. Si mama, que ya he oido,
que en visita de tocas, y de faldas,
peligran faltriqueras, y no espaldas;
para que chero yo esta campanilla?

Mad. El dix que lleuas tu mas importante
es, si se considera,
que en la Corte, Perico, de qualquiera
gustan de tocar algo las mugeres.

Niñ. Y ya que han de tocar hechas lagartos,
toquen mi campanilla, y no mis quartos;
deme su bendicion. *Mad.* Dios te bendiga:
y mira mi Perico,
que quando te pidieren
las doncellas de viña,
como sortija, gente de la carda,
que te acuerdes del Angel de tu guarda.

Niñ. Nene chiquito, y solo
contra niñas Arpias,
por deuoto tendrè Abar y Matias.

Vase la madre, y queda el niño, y sale Iuan Francès de Amolador con su carreton.

Iuan. Amolar tixeras, y cuchillos: Viue Christo,
que ha hecho Iuan Francès mas daño à España,
con este carreton, y ruedezilla,
que la Cava, y los Moros en Castilla.

Niñ. Cheriua yo saber como has podido

destruir la Corte con aquestas ruedas,
que hueles à gauacho.

Iuan. Valate los demonios por muchacho:
viue Dios, niño, que con este carro,
que como babador traigo vestido,
he hecho yo mas daños, que hizo el dia que
amolando tixeras à los sastres,
amolando cuchillos de escriuanias,
con que tajan las plumas
los Escriuanos: pues en este tajo
todo hombre se condena,
cerca del Tajo en soledad amena:
yo gano de comer como sobrina,
con tia, y con aguela,
chorrillo, y bueltas, rueda, y vna muela.

Niñ. Las muelas de vnas viejas echiceras,
todas son muelas de amolar tixeras;
que amolar niñas contra los chiquillos,
es amolar nauajas, y cuchillos. *Iua.* Lastima me dà el verte
ir à Madrid, muchacho, de essa suerte,
mas para que escarmientes,
quiero enseñarte donde està primero,
porque te sirua al nauegar de norte
el triste Peralvillo de la Corte;
no hazen quartos aqui al ajusticiado,
que el deshazelle quartos,
al moço de mas linda cara, y talle,
esso es ajusticialle.

Niñ. Y de esse Peralvillo que aora lloras,
los quadrilleros son estas Señoras,
que con dacas buidos,
y tomas penetrantes,
sino los affaetean,
los ajoyan, ya piden, ya tiendean.

Sale atrauesado de varas de medir, medidas de sastre, y tixeras: Alonso.

Iuan. Este que vareteado
diziendo está tixeretas,
passado de parte a parte
de varas, y de tixeras. *Al.* Lançada de sastre izquierdo
el coraçon me atraviesa. *Iuan.* Mercader enabolado
le ha passado à puras sesmas,
en las agujas el sastre
puso à sus retazos yerua.

Niñ. Cebones son de las bolsas
los mercaderitos, nenas,
pues varean el dinero,
y nos hozan la moneda.

Alons. De vn pujamiento de enaguas,
de vn fluxo de saya entera,
yo Alonso Alvillo he quedado
en Peralvillo de quenta.

Niñ. Las que priuais con los sastres,
mirad bien por vuestra seda.

Aparece se rodeado de ollas, y pucheros, y assadores, Diego.

Iuan. Este pobre Diegó Alvillo,
que atenazeado se muestra
de ollas, y de pucheros,
y de comidas, y cenas,
ha sido Marques del gasto
de vnas tarascas morenas,
oy es Conde de sin arcas,
de sin blancas, de sin negras.

Dieg. Las ollas de cada dia
me sorbieron la hazienda.

Niñ. Nene, no gasten sus ollas
con sus propias coberteras.

Apa-

Apareceſe lleno de proceſſos, eſcriuanias, y plumas en el cabello, y las manos, Coſme.

Iu in. Eſte pobre Coſme Alvillo,
que a juſticiado ſe muestra,
vertiendo tinta por ſangre,
paſſado de pluma, y ſepan
los que le hizieron la cauſa,
le deshizieron la venta,
la letra le entendiò à èl,
mas èl no entendiò la letra.

Coſm. La deſdicha de mi pluma,
no ay demonio que la entienda,
Eſcriuanos me la ponen,
y mugeres me la pelan.

Niñ. El tragar las plumas dà
muermo de todas maneras,
ſi es de Eſcriuano à las bolſas,
ſi es de gallina à las beſtias:
ſean las niñas bien prendidas,
mas no los que las ſuſtentan,
que el ſoplillo de los mantos
ſe ha paſſado à las Audiencias.

Apareceſe lleno de Carteles de Comedias, y papelones de confitura, Antonio.

Iuan. El pobre de Antonio Alvillo,
fue galan de eſtraña tema,
aſſaeteado de dulces,
de apoſentos, y Comedias,
la nunca viſta le ſaja,
haſtillas le haze la nueua,
ſi eſcriue mira de moſca,
ſi eſcriue Lope de Vergas.

Ant. Si buelan los Antechriſtos,
con mi dinero ſe buelan;

si baxa Luisa de Robles,
mis pobres quartos me cuesta;
no quiere subir Vallejo,
y por ver como se queda,
de miedo de las tramoyas
antechristà baruinegra;
pago aposento, y confites,
si la silvan por las fiestas,
si ay hedor, pago el hedor,
que aun no aprouecha que yedan.

Nin. Esso es andar el dinero
del pobrete que os celebra,
qual de Herodes à Pilatos,
de Arrendadores à puertas;
pero ya dizen que agora
los Valencianos se sueltan
con todo el juizio final,
Resurecion, y trompeta;
pues para los dos hermanos
dos juizios avrà por fuerça,
y los juizios parecidos
se llamarà la Comedia.

Descubrense dos palos vacios.

Juan. Estos dos palos que miras,
sin algun gastado acuestas,
estauan para los hombres,
que dàn aguinaldo, y ferias;
hà seis años que se vieron,
sin que de ellos aya nueuas,
ni mercaderes la saben,
ni joyeros la sospechan:
tras ellos han despachado
dos muchachas oginegras,
que con cuidado los busquen,

y si

y si los topan los prendan.

Niñ. Para dueñas, y escuderos
aun no les valdrà la Iglesia,
suelten tias por el ayre,
suelten madres por la tierra.

Descubrese vna bolsa vacia encima de dos huessos de muerto.

Iuan. Esta que miras al cabo
triste bolsi calavera,
notomia de las lindas,
esqueleto de las feas,
es la bolsa condenada,
que cercada de culebras
està en los eternos dacas,
ardiendo en vñas eternas.

Niñ. Nenes, mirad lo que somos,
quien bien guarda solo medra:
veis alli las sepulturas,
que la dexaron tan seca,
essos gusanos con moño,
ataudes con guedejas,
la comieron lo de dentro,
la rayeron lo de fuera:
en esto aueis de parar
las mas ricas faltriqueras,
miradla, mirad con miedo
à quien chuparon con fuerças,
à vozes està diziendo
con aquella boca abierta,
desdentada de doblones
al talegon, que està cerca.
Tu que me miras à mi
tan triste, mortal, y feo,
mira talegon à ti,

que como te vès me vi,
y veràste qual me veo.

Salen Manuela, Ana, y Maria.

Man. Ay que linda criatura. *Mar.* Ay como llora,
los dientes deben de salirle agora;
dame la bolsa, y quitarète el moco.
Niñ. Dame la bolsa, coco, coco, coco.
Man. Mil sales tienes; eres lindo, daca.
Niñ. Daca tras lindo, caca, caca, caca.
Man. O que mal niño eres!
no veo que à darme nada te acomodes,
lastima fue no dar contigo Herodes.
Niñ. Yo soy, aves diabolicas con manto,
el Niño de la Guarda sin ser santo,
y serè si porfian,
y anda el enredo listo,
el niño de la piedra viue Christo.
An. Cantemos al muchacho.
Niñ. Si me cantan, darelas. *Mar.* Que daràs?
Niñ. Atencion à las vihuelas.
Cantan. Pues que dà en no darnos
este muchacho,
bien serà que le demos
todas al diablo.
Niño de mis ojos,
haz quando lloras,
para ti pucheros,
para mi ollas.
Dar en vuesastedes
yo vengo en ello,
pero dar à vustedes
yo lo condeno.
Todos dèn, y nadie amague,
quien tal haze que tal pague.

EN-

ENTREMES DE LA ROPAVEGERA.

Sale Rastrojo, y la Ropauegera.

Rast. Valgame Dios, que extraordinaria cosa!
que oficio dize vuesarced que tiene?
Rop. Muy presto se le olvida;
yo soy Ropavegera de la vida.
Rast. De solamente oillo pierdo el seso;
y tiene tienda? *Rop.* Tengo.
Rast. Y vende? *Rop.* Y vendo.
Rast. Estoyme entre mi propio consumiendo.
Rop. Soy calcetera yo del mundo junto,
pues los cuerpos humanos son de punto,
como calça de aguja;
quando se sueltan en algunas barbas
puntos de canas, porque estèn secretas,
les hecho de fustan vnas soletas:
veis aquella caçuela? *Rast.* Muy bien.
Rop. Y à mano izquierda veis vna moçuela?
pues ayer me comprò todo aquel lado:
y a aquella aguela que habla con muletas,
vendi anteneche aquellas manos nietas:
yo vendo retacillos de personas,
yo vendo tarazones de mugeres,
yo trastejo cabeças, y copetes,
yo guiso con almibar los vigotes:
desde aqui veo vna muger, y vn hombre,
nadie tema que nombre,
que no ha catorze dias que estuuieron
en mi percha colgados,
y estàn por doze partes remendados.

Sale Doña Sancha tapada con manto.

D. Sanch. Oye vuested, vna palabra aparte.

Rast. Viue el señor, que llegan por recado.
Rop. En conciencia que pierdo,
y que me cuesta mas de lo que pido.
Rast. Yo temo, que he de ser aqui vendido.
D.S. Vna, y tres muelas dexarè pagadas.
Rop. Esso es descaualar vna quixada.
Rast. Quixada, viue Dios, quixada dixo.
Rop. Està la dentadura como nueua,
que no ha seruido sino en vna boda,
dexese gouernar, lleuela toda.
D.S. Esto es señal. *dale dineros, y vase.*
Rop. Mas ha de quatro dias,
que calça vsted en casa las encias.
Rast. Mancebitos, creed en bocas falsas,
con dientes de alquiler como las mulas,
el dinero, y el gusto me atribulas.
Assomase D. Crisostomo calado el sombrero.
D. Cris. Que digo, Reyna, ay gambas?
Rop. Quantas ha menester vuesarced?
D. Cris. Ambas. *Rop.* De casa son aquesas:
D. Cris. Hanme salido aviesas:
ay mogili? *Rop.* Ya entiendo: *Vase D. Crisostomo*
vna caldera estoy embarneciendo:
estas barbas de leche por las canas
vienen à casa en habito de ouejas
a ordenarse de pelo, y de guedejas.
Entra Godinez de dueña con manto de anascote, y vense las tocas por debaxo.
God. Ce, ce. *Rop.* Ya entiendo la seña.
Rast. Que me quemen à mi si esta no es dueña.
God. Yo estoy vn tris agora de casarme,
y tienenme disgustos arrugada.
Rop. Los años no tendràn culpa de nada.
Rast. De cascara de nuez tiene el pellejo,

y la boca de concha con trenales,
los labios, y los dientes desiguales.
Rop. Yo la darè niñez por ocho dias,
mas ha de hervir la cara en dos legias.
God. Hervirè por ser moça vn dia entero
en la caldera de Pero Botero. *Vase Godinez.*
Rast. Y avrà parabieneros tan picaños,
que digan, que se gozen muchos años.
Sale Ortega arreboçado.
Ort. Señora, avrà recado?
Rop. Ya conozco la voz sin criadillas.
Ort. Avrà vn clauillo negro de melindez,
y dos dedos de bozo,
con que mi cara rasa
pueda engañar de hombre en vna casa?
Rop. Yo mandarè buscallos,
entrese al vestuario de los gallos. *Vase Ortega.*
Sale Doña Ana tapada con abanico.
D. An. Conoceme vuested?
Rop. De ningun modo.
D. An. Señora, yo quisiera,
que ninguna persona nos oyera.
Rast. Hase visto en el mundo tal despacho?
Rop. Diga vuested sus culpas sin empacho.
D. An. Digo, señora mia,
que assi me salue Dios, que no he cumplido
veinte y dos años.
Rop. Muestreme el semblante; *descubrese D. An.*
veinte y dos años, no passe adelante.
D. An. Y de melancolias
tengo ya mordiscadas las faciones,
y mazco con raygones.
Rop. Y es de melancolias, no de años,
desmuelo semejante?

D. An.

D. Ana. Años no ay que tratar.
Rop. Passe adelante.
D. A. Tambien me ha perseguido vn corrimiento,
y me tienen sumidos los carrillos
vnas ciertas cosillas como arrugas.
Rop. Pero no son arrugas. *D. A.* Soy muy moça
para tener desdicha semejante.
Rop. Corrimientos, al fin, passe adelante:
tiene mas que dezir?
D. A. Tenia las manos
mas blancas que los ampos de la nieue;
tengolas rancias ya con algun paño,
que me las aojaron avrà vn año,
teniendo veinte y dos aun no cumplidos,
y secaronse entrambas al instante.
Rop. Y aun se son veinte y dos, passe adelante:
en las mugeres siempre son los años
buenos, justos, y santos inocentes,
pues en cana, ni arruga, ni quixada,
no tuuieron jamàs culpa de nada:
y que se ofrece aora?
D. A. Quisiera que vuested me remediara.
Rop. Yo la darè como remude cara: *Vase D. Ana.*
ya en el mundo no ay años,
pues aunque el tiempo à auerigual los venga,
no hallarà en todo el mundo quien los tenga.
Rast. Las damas de la Corte
siempre se estan, y aquesto me enloquece,
en porfias, y en años en sus treze:
Suenan guitarras.
guitarras vienen, musicos espero,
para que te alborozes,
ò remiendes los tonos y las vozes,
que las guitarras no serán tan lerdas,

que

que en casa de las locas busquen cuerdas.

Salen musicos.

Mus. Adoua cuerpos como adoua sillas,
botica de ojos, bocas, pantorrillas,
nuestro vayle del rastro està tan viejo,
que no le queda ya sino el pellejo;
queremos, si es posible, remendalle
con los vayles passados.

Rop. Remendarèle por entrambos lados,
que no se le conozcan las puntadas,
las vaylas aqui estàn todas guardadas.

Descubre las mugeres, y los vaylarines, cada vno con su instrumento.

Zarauanda, Pironda, la Chacona,
Coruxa, y Baqueria;
y los vayles aqui carreteria,
ay, ay, Rastrojo, Escarraman, Santurde.

Rast. Este remiendo es lo que mas me aturde;
zampado estoy enmedio del remiendo.

Rop. Vaya de vayles vn aloque horrendo.

Mus. Què acciones tan estrañas!
estauan ya con polvo, y telarañas.

Và limpiando con vn paño las caras à todos, como à retablos, y cantan, y vaylan lo siguiente.

Cantan. Vna fiesta de toros es mi morena,
picaros, y ventana, ruido, y merienda.
Vsanse vnas tias de mala data,
que echan las sobrinas mas que las avas.
Tratannos los hombres, como al ganado,
pues à puros perros, guardan el hato.
Quexase que le pido, quien no me ha dado,
deme, y quexese luego pese al bellaco.

ENTREMES DEL MARIDO PANTASMA.

Figuras que se introduzen.

Muñoz.	*Doña Oromasia.*
Mendoza.	*Tres mugeres.*
Lobon.	*Los musicos.*

Salen Muñoz, y Mendoza: Muñoz de novio galan.

Mend. Sea el señor Muñoz muy bien venido.
Muñ. Sea el señor Mendoza bien hallado.
Mend. Que intento le ha traido
con tan bien guarnecido frontispicio?
Muñ. Vengo à ponerme à oficio;
vengo (señor Mendoza)
à ponerme à marido en vna moça.
Mend. Señor Muñoz, poniendolo por obra,
el Mu le basta, y todo el ñoz le sobra,
tiene lindas facciones de casado.
Muñ. Yo estoy enmaridado,
mas la muger que quiero,
no ha de tener linages, ni parientes;
quiero muger sin madres, y sin tias,
sin amigas, y espias,
sin viejas, sin vezinas,
sin visitas, sin coches, y sin prado,
y sin lugarteniente de casado;
que ay doncella, que vende de su esposo
(à raiz de las propias bendiciones)
à pares las futuras sucesiones.
Mend. Muger sin madre, donde podrà hallarse?
Muñ. Ella es invencion nueua.

Mend.

Mend. Busted perdiò linda ocasion en Eua,
mas ya que no tenia madre, suegra, ni tia,
tuuo culebra. *Mañ.* Tenga norabuena
quantas cosas enebras,
no tenga madre, y llueua Dios culebras;
que vna mama de estrado,
es chupa, y sorbe, y mazca de vn casado:
à si propia se arrastra la culebra,
mas la madre, mirad si es diferente,
arrastra al que la tiene yernalmente.
Iten mas la culebra se haze roscas,
mas de qualquiera moscatel que assome,
la madre se las pide, y se las come.
Iten mas la culebra dà mançana,
la madre pide toda fruta humana.
Iten mas, que dà silvos la culebra,
y la madre (me corro de dezillo)
haze silvar al triste yernecillo:
muda el pellejo propio la culebra,
y la madraza llena de veneno,
si arrugò el propio, desollò el ageno.
Iten mas la culebra sabe mucho,
y las madres, y viejas que celebras,
dizen que saben mas que las culebras.
No ha de auer vna guerfana en el mundo?
para mi se acabaron las Expositas?
la muger del Gran Turco tenga madre,
y la Expesita mia,
tenga culebra, y sierpes, y no tia.
No me tenga parientas, ni allegadas,
amigas, y criadas,
y tenga tiña, y sarna, y savañones,
y corcobas, y peste, y tabardillos,
que estos son males que se tiene ella,

y el

y el parentesco es peste en quarto grado,
que le padece el mísero casado.
Mend. Con el discurso mi tristeza alegras:
que conjuren langostas, y no suegras?
como ay flagelum Demonum, quisiera,
que vn flagelum suegrorum se imprimiera:
y como ay abrenuncio, no avria
aber madre, aber suegra, y aber tia?
Muñ. Esso no puede ser, Mendoza amigo,
la cabeça te quiebras:
no quiero madre, y llueua Dios culebras.
Mend. Aqui ay vna muger, que no se sabe
quien es, ni se conoce
padre, ni madre, ni pariente suyo,
que no trata con nadie, y tiene hazienda,
y no ay en este pueblo quien la entienda,
y todo lo trabuca.
Muñ. Esso me ha dado enmedio de la nuca.
Mend. Pues no ay sino al momento
efetuar Muñoz el casamiento.
Muñ. No me puedo casar supitamente,
porque yo, y otro amigo,
que nos vamos casando por el mundo,
nos dimos la palabra, que primero
se auia de casar èl, y al momento
me auisaria de todo
lo que padece, y passa
el hombre que se casa,
y assi serà forçoso
el cumplir mi palabra, y aguardallo.
Mend. Yo por mi cuenta hallo,
segun està vusted endurecido,
que ha de madurar tarde de marido;
muger que tuuo madre, y avrà año

que

que muriò, serà buena.

Muñ. Vn año es poco.

Mc. Pues no hallaremos cosa que le quadre. *Vas.*

Muñ. Diez años dura el tufo de vna madre:
Señor, tu que libraste
à Susana inocente de los viejos,
pues escuchas mis quexas,
librame de las madres, suegras, tias,
que es chilindron legitimo de viejas;
y como defendiste
del lago de los leones el Profeta,
en las miserias mias,
defiendeme del lago de las tias.

Echase à dormir.

Sueño me ha dado; valganme los cielos!
no puedo resistirme,
fuerça serà dormirme,
que al entremes ninguna ley le quita,
lo de sueño me ha dado, y visioncita.

Dentro à vozes Lobon.

Lob. Muñoz, Muñoz, Muñoz, contigo hablo,
cachimarido, como cachidiablo.

Muñ. Quien eres, que me llamas
con voz triste, y temblando?
ò estàs en penas, ò te estàs casando,
à pantasma le suenas al oido.

Lob. Poco es pantasma, soy hombre marido;
à Lobon no conoces?

Muñ. Suegras tienes las vozes;
luego ya te casaste?

Lob. Caseme, ay Dios, ay dote,
ay, ay casamentero,
con muger tan ardiente, y abrasada,
que en medio del invierno està templada;

engañòme la entrada del invierno.
Muñ. En calabrinas con hedor de yerno.
Lob. Mirame arder agora;
Aparecese a su lado suegro, y suegra, y casamentero, y vna dueña.
aqui entre mi señor, y mi señora,
este que està a mi oreja
es el casamentero,
que por darme muger pide dinero,
ella que nunca calla,
dize, no merecisteis descalçalla:
èl dize cada instante,
pude casar mi hija
con vn hombre, que ha estado
para vn juego de cañas combidado,
y en el tiempo de calças atacadas
entrò en encamisadas;
atraviesada tengo en las entrañas
esta dueña que miras,
las varandillas son flechas, y viras,
y por tormento sumo,
me dàn dueña à narizes como humo.
Muñ. Muera rabiando el anima bellaca,
que viò vna vieja, y no tomò triaca.
Lob. Este es dote, al diablo
dado en espectatiuas,
y me piden, Muñoz, las naguas viuas,
y de dia, y de noche,
oye como me estàn pidiendo coche.
Dentro. Coche marido. *Otro.* Yerno coche.
Lob. Y para que conozcas
lo que padece quien se casa al vso;
muger, suegra, criadas,
qual quereis mas, perdizes, y conejos,

galas, joyas, dineros,
y que duren diez años fiesta, y bodas?
Dentro. A coche, y agua ayunarèmos todas.
Lobon. Muñoz, en los maridos deste talle
el gasto principal es coche, y calle;
si hallares quenta de perdon de yernos,
pues has sido mi amigo.
Muñ. De oirte me enternezco.
Lobon. Sacame de la suegra que padezco.
Muñ. Harè lo que me ordenas.
Lobon. Sacar de suegras, es sacar de penas.
Desaparecese Lobon, y leuantase Muñoz.
Muñ. Tras el sueño, y la vision
se sigue el ha de mi guarda,
donde vàs sombra enemiga?
adonde, amigo, pantasma?
à casamiento, à suegro, à suegra, à rabia,
tenedla cielos, que me yerna el alma.
Entra vna muger tapada, que se llama Doña Oromasia.
Orom. Es vuesasced Muñoz?
Muñ. Quien lo pregunta?
Oro. Yo soy Doña Oromasia de Brimbronques.
Muñ. Merece el apellido vna alabarda,
Brimbronques suena à cosa de la guarda.
Oro. No es esso à lo que vengo:
yo me quiero casar sin resistencia,
y tengo hambre canina de marido,
y me casara luego
con vna sarta dellos, si los hallo;
yo soy vna muger mocha de tias,
yo soy muy ahusada de linage,
yo soy calua de amigas, y parientas,
no tengo madre, ni conozco padre,

ni en mi vida he tenido mal de madre,
y sè que el buen Muñoz me và buscando,
y en mi tiene la esposa que desea;
soy echada en la piedra, que mas quiere?
y no soy melindrosa,
como algunas mirladas,
dos ratones traerè por arracadas;
no grito, ni porfio,
siempre trato de entierros,
tengo arañas de estrado como perros,
y soy tan recogida,
que no ando por la Villa, y antes quiero,
que ande por mi la Villa al retortero.

Muñ. Estrañas propiedades me repites!

Orom. En mi vida pedi para confites,
mas quiero oro potable, que vna polla.

Muñ. Y es mejor dar à censo, que à la olla;
eres doncella, ò eres ya viuda?

Saca D. Oromasia muchos memoriales.

Oro. Todo lo soy, y en todo tengo duda.

Muñ. Son recetas?

Oro. Son maridos en letra, que he tenido,
cedulas son de casamiento todas,
à las Comedias puedo prestar bodas,
diez y siete maridos he amagado,
pero ningun marido he madurado.

Muñ. Doña Oromasia, tu llegaste tarde,
que estoy desengañado de mollera,
y he visto la vision descasadera;
soy cofadre del gusto, y del contento,
no soy capaz de tanto Sacramento:
yo me casara de prestado vn poco,
si como ay Redentores de cautivos,
fundaran los que estàn escarmentados,

orden

orden de redimir malos casados:
caseſe el rico, el virtuoſo, el bueno,
que yo no quiero entrar en matrimonio,
que ſi bien lo conſtruye quien lo alaba,
empieça en matri, y en el monio acaba.

Dentro Lobon.

Lobon. Deten el paſſo ſoltero,

Apareceſe lleno de luto.

aguarda amigo Muñoz,
veràs en negro deſcanſo
à tu querido Lobon.
El dulciſsimo capuz,
el bendito ſombreron,
la bienvenida vayeta,
el bien fingido dolor.
En ſiendo vn hombre viudo,
à los mas los oiga Dios,
tiene el clamor armonia,
y el reſponſo linda voz.
Vnas pocas de tercianas
con ayuda de vn Dotor
me quitaron à nauaja
la eſpoſa perſecucion.
Caſate, Muñoz, amigo,
caſate luego de choz,
que todo puede paſſarſe
por venir en proceſsion.
Kiriada de los niños
la muger que nos cansò.

Muñ. Tomar quiero tu conſejo.

Orom. Pues tomemosle los dos,
que mas tocas que capuzes
ſalen à tomar el ſol. *Muñ.* Aun no durara eſta eſpoſa
vn año ſegun yo ſoy.

Orom. Para vn mes tiene marido
en este mi condicion.
Lobon. A mi salida, y entrada
mis musicos hagan son,
que pesame, y castañeta
solo las sè templar yo.
Sale Mendoça con otras mugeres, y cantan, y vaylan.
Music. Señoras alto à casar,
alto à casar, Caualleros,
tercianas ay para todos,
para todas ay entierros.
Capuz tengo preuenido,
guardadas las tocas tengo,
heredera pienso ser,
sin duda serè heredero
del gusto del embiudar,
quien es Lobon el testigo?
Lobon. Yo que lo sè, que lo vi, que lo digo,
yo que lo vi, que lo digo, y lo sè.
Music. Al fin el desmugerar,
asseguras, que es quitar
al apetito el castigo.
Lobon. Si que lo sè, &c.
Music. Quien sabe que es mejor vella
con los responsos della,
que con enaguas en pie.
Lobon. Yo que lo sè, &c.

ENTREMES DE LA VENTA.

Sale Corneja vegete con vn Rosario, y canta dentro Grajal.

Cor. Mas libranos de mal, Amen Iesus.
Canta Gra. Es ventero Corneja,
todos se guarden,
que hasta el nombre le tiene
de malas aves.
Que haràn las ollas,
donde las lechuzas
passan por pollas?
Corn. Linda letra me canta mi criada,
no sè como la sufro viue Christo,
ella se vaya la toda cada dia,
y siempre està cantando estos motetes,
y sisa, y es traviesa, y habladora,
moça de venta no ha de ser canora:
Grajal. *Dentro Gra.* Señor.
Corn. El tono con que chilla.

Sale Grajal cantando.

Quien temiere ratones
venga à esta casa,
donde el huesped los guisa
como los caça.
Zape aqui, zape alli, zape allà, que en la venta (està,
que en la venta està.

Cor. Valgate los demonios por cantora!
ya que cantas de chança,
es bueno el villancico en mi alabança?
Gra. Capitulo segundo, en que se trata
en como se responde en esta venta.
Cor. Coronista te hazes? *Gra.* Tenga cuenta.

Canta. Dizen, señor huesped, responde el gato,
y en diziendole zape, se và mi amo.
Cor. Iesus, Iesus, que cosa tan estraña,
bueno es para mi punto lo que dize;
has compuesto las camas?
has echado en la olla lo que sabes?
Gra. Y lo que sabe mal à quien lo come.
Cor. No te pregunto nada,
vè à barrer, y regar.
Gra. Ya lo he entendido,
tu mandas de contino
barrer las bolsas, y regar el vino.
Cor. Grajal. *Gra.* Temple la cholla,
que oyò Grajal, y respondiò la olla.
Canta. Ventero muriò mi padre, Satanàs se le lleuò,
porq̃ no piense el infierno, q̃ huuo solo vn mal ladrõ. *V. Gr.*
Cor. En malos potros de verdugo cantes: *Buelue à salir Gra.*
à ti te lo digo padre, oyelo tu mi señor,
que a pura paja, y cebada piensas tu condenacion.
Vase Grajal, y sale vn Estudiante.
Estud. Sea bendito, quien echò à cada cuba vn taponcito.
Cor. El señor Bachiller no peca en berro.
Estud. Ni el señor Licenciado zape en perro.
Cor. Oye, señor bribon? menos parola,
coma, y calle, que yo assi lo hago,
que le costarà caro. *Estud.* Si lo pago.
Cor. Que ay que contar de nueuo en el camino?
Estud. De nueuo solo quentan vuestro vino.
Cor. Que mal fundada quexa!
auia de dar à amigos cosa vieja?
Estud. Como està la veleta del guisado?
Cor. Que diablo, ò que veleta?
Estud. Veleta llamo à aquessa monterilla,
y en su postura solo

conozco luego, que aue chucho corre,
estando encasquetada corre oueja,
en estando de lado corre cabra,
en estando abollada corre gato,
en coronilla como agora corre,
picaza, ò grajo para el medio dia,
en borrasca de col, ò naueria.

Cor. O plega a Dios, que otro discurso hagas
puesto en tierra de Moros!

Est. Esso passa? yo vēdrè a discurrir a aquesta casa.

Cor. Grajal. *Sale Gra.* Señor.

Cor. Tanto ojo con el tal Licenciado,
porque ay estudiantillo,
que se lleua vn colchon en vn bolsillo.

Gra. No ay que temer Corneja,
que ay en casa colchon, que en dos instantes
passa a chinche vna esquadra de estudiantes.

Cor. Diste a los arrieros, y a los carros de cenarè?

Gra. Ya encaxè toda la historia,
comiendo estan a tiento sauandijas.

Cor. Cuentame aquessa lucha.

Gra. O, y e' la començon.

Cor. Empieça. *Gra.* Escucha.
Luego que por manteles, les puse con perdon
los arambeles,
y la sal en vn plato,
vn cuchillo sin cabo, vn pan mulato,
vn jarro desbocado,
tan suzio, y sin adorno,
que pudo tener vino de retorno;
y en el vidrio bolvióse vinagre de la esponja,
es bueno? preguntaron, yo a lo Monja,
respondi muy fruncida de apariencia,
por bueno se lo dan en mi conciencia:
sentaronse en harpon en vn banquillo,

tocaron à colmillo,
arremangaron todos los vigotes,
por no los enramar con almodrotes,
metiles la vianda,
templaron las quixadas los cuitados,
para hazer consonancia a los bocados;
la mesa parecia matadura,
con tanta vrraca, y tanta desventura:
huuo vnos mazcadores de montante,
que tirando a dos manos de vn pedaço,
devanauan las tripas en oveja;
ay comedor con pujo, que se quexa,
y los puños cerrados, oye cruxir los dientes;
otro mascuxador contemplatiuo,
con dedos clericales,
del cabritillo de diez y seis años,
harto de hazer las barbas en el hato,
à puros estirones se hizo chato;
mas nada se compara con aquellos,
a quien les cupo en suerte la morcilla,
pues quando vieron entre el pan y el vino
por morcilla vna bota de camino,
todos con vn Deo gracias se abaxaron
à olerla, y con los dedos la tocaron;
esta es tripa, ò maleta? dixo vn moço bermejo,
mas parece baul, que no pellejo;
metieronle el cuchillo, aqui fue Troya,
que se diuidiò en ruedas,
con algunas colores sospechosas;
no entiendo esta morcilla, dixo el vno,
otro santiguador de los mondongos,
dezia: à cieno sabe, si es de estanque,
y dixo otro, con boca derrengada:
busquen su descendencia à la morcilla,

y daran con vn mulo de reata,
que es menester saber de quien deciende,
de rocin, ò de oueja, bastale ser morcilla de Corneja;
y yo como criada muy fenera,
pluguiera à Dios, que de sus tripas fuera.

Cor. Cosas de gentecilla del camino, y palabras ociosas,
de que hemos de dar quenta.

Sale vn moço de mulas con vn jarro.

Moço. A señor prebendado de la venta,
eche vn azumbre.

Cor. De dos mil amores. *Vase Corneja.*

Moço. Que lindo torbellino de moçona!
tempestad de hermosura es essa cara,
no ay aguardar los rayos que acredita,
sin dezir santa Barvara bendita:
voto al cielo, que son arma vedada
tus ojos, y que miras buido, y penetrante,
y en esta pobre vida, que despachas,
me has lleuado la vista hasta las cachas.

Gra. Poca hazaña me quenta
para destrozo de hermosura andante;
tarde llegò el pobrete,
no cabe vn alma mas en mi cabello
de vn mocito de mulas,
que es gentilhombre al trote;
no es cosa competente
para este campanario de la gola,
y para este tallazo de lo caro,
que con dos miraduras delinquentes,
passò à pestaña infinidad de gentes,
y no ay para alfileres
en quatro eternidades de alquileres.

Moço. Las mulas la darè por matadores
à tus ojos, que en esso son Dotores;

muerto estoy. *Gra.* Pues no sepa
el huesped, que estoy muerto, porque al punto
si acaso nos escucha,
os venderà à los huespedes por trucha.

Sale Corneja con el jarro.

Cor. Aì lleua vn azumbre bien medida.
Moço. Muy de profundis veo el zabuço del jarro, y el meneo

Vase el moço, y sale el Estudiante.

Estu. En esta santa casa, Deo gracias,
las azumbres, que bebo,
son siempre azumbres sobre su palabra.
Cor. No son. *Estu.* Si son.
Cor. No son. *Estu.* Si son, y acorte de razones,
que no ha de restañarme los sisones;
por quatro albondiguillas como nuezes
me pide veinte quartos, y ayer hizo ocho dias,
por quatro albondigones como el puño,
me lleuò tres quartillos. *Gra.* Si haria,
mas no se muere vn asno cada dia.
Estu. No se dissimulauan,
que despues de comidas rebuznauan.
Dentro. Para ruzia rodada,
que aun no quieres llegar à la posada?
Dentro. Descuelga las guitarras,
el berdugado, y caxa de valonas.

Sale Guevara, y toda su compañia.

Cor. Que linda bocauada de personas!
ò mi señor Gueuara!
Gueu. O señor huesped!
Cor. Donde lleua vuested la compañia?
Gue. A representar vamos à Granada.
Cor. Fiesta hemos de tener aquesta noche.
Gr. Todos hemos de andar de venta en monte;
aguze vuesasted los vaylarines.

Gueu.

Gue. En cenando mi Reyna.
Gra. Seor Cornᵉja, al seor Guevara demosle la cena,
y serà calidad, si se repara,
pues serèmos ladrones de Guevara.
Estu. En esta pobre choza
todos somos Hurtados sin Mendoça.
Cor. Miente el Picaño.
Estu. Ladron, protoladron, archiladrillo,
y tatara Pilatos, casamentero infame
de estomagos, y gatos.
Cor. Infame, espera, calla, calla,
que quien no mata con morcilla rabo,
menos me matarà con vna vala.
Gueu. Sean amigos.
Gra. A cabese este ruido.
Estu. Sabe v.m. lo que he comido?
Gueu. Toquen essas guitarras.
Gra. Acompañen cantando,
que yo lo quietarè solo vaylando.
Gueu. Solo? aqui estamos todos.
Gra. Quenta con los chapines, y los codos.

Aqui cantan, y vaylan.

Musicos. Todo se sabe Lampuga,
que ha dado en chismoso el diablo,
y entre jayanes, y marcas,
nunca ha auido Secretarios.

SILVAS, Y CANCIONES.

1 Esta que veis delante.
2 Con que culpa tan graue.
3 Diste credito a vn pino.
4 Esta que miras grande Roma agora.
5 Donde vàs ignorante nauecilla.
6 Que de robos has visto de el invierno.
7 Que tienes que contar relox molesto.
8 El metal animado.
9 Este polvo sin sosiego.
10 Vès Floro, que prestando la Arismetica.
11 En carcel de metal, ò atrevimiento.
12 Estas que veis aqui pobres, y obscuras.
13 Al tronco, y a la fuente.
14 De tu peso vencido.
15 Aqui la vez postrera.
16 A vosotras estrellas.
17 O sea que olvidado.
18 Yaze pintado Amante.
19 O tu, que inadvertido peregrinas.
20 Voyme por altos montes passo a passo.
21 Ay como en estos arboles sombrios.
22 Pues reynando en sus ojos gloria, y vida
23 O vos troncos anciana compañia.
24 O Floris, quien pudiera.
25 Tu blason de los bosques.
26 Este de los demas sitios Narciso.
27 Esclarecidas señas dà fortuna.
28 Muere porque le mires.
29 Quando glorioso entre Moyses, y Elias.
30 Tiempo que todo lo mudas.

31 Tu sin cuerpo pequeño.
32 El instrumento artifice de muros.
33 Como pudiera ser hecho piadoso.
34 Dexa la alma, y la vida.
35 Dexa la procesi on, subete al passo.
36 O tu de el cielo para mi venida.
37 Que alegre que recibes.

Carmina CALLIOPE Libris Heroicâ Ma

D.M.Inven.

S.Moran Delin.

Superior Numen Inflama
Siempre a mi Heroica Canção,
Iassi mis Numeros Son
Las fatigas dela Fama:

Porque en su Clarin Reci
la Virtud mas ardimient
I en mis Metricos Acento
Corona de Siempre Viv

D.M.C.

Marcos de Orozco. Exc.

CALIOPE MVSA VIII.

Iuizio moral de los Cometas.

QVINTILLAS.

Ningun cometa es culpado,
ni ay signo de mala ley,
pues para morir penado,
la embidia basta al Priuado,
y el cuidado sobra al Rey.
De las cosas inferiores
siempre poco caso hizieron
los celestes resplandores;
y mueren, porque nacieron
todos los Emperadores.
Sin prodigios, ni Planetas
he visto muchos desastres,
y sin estrellas profetas,
mueren Reyes sin cometas,
y mueren con ellas sastres.
De tierra se creen estraños
los Principes deste suelo,
sin mirar, que los mas años
aborta tambien el cielo
cometas por los picaños.
El Cometa, que mas brava
muestra crinada cabeça,
Rey, para tu vida esclaua
es la desorden, que empieça
el mal, que el Medico acaba.

Letrilla burlesca.

Despues que me vi en Madrid,
yo os diré lo que vi.
Vi vna alameda excelente,
que à Madrid el tiempo airado
de sus bienes le ha dexado
las raizes solamente:
vi los ojos de vna puente
ciegos à puro llorar,
los pajaros vi cantar,
las gentes llorar oì,
yo os diré lo que vi.
Medicos vi en el lugar,
que sus desdichas rematan,
y la hambre no la matan
por no auer ya que matar:
vi à los Barberos jurar,
que en sus casas en seis dias,
por sobrar tantas vacias,
no entraua marauedi,
yo os diré, &c.
Vi de pobres tal enjambre,
y vna hambre tan cruel,
que la propia sarna en èl
se esta muriendo de hambre:
vi por conservar la estambre
pedir hidalgos honrados
al relox quartos prestados,
y aun quizà yo los pedi,
yo os diré lo que vi.
Vi mil fuentes celebradas,
que son, aunq̃ agua les sobre,

fuen-

fuentes en cuerpo de pobre,
que dàn lastima miradas:
vi muchas puertas cerradas,
y vn pueblo echado por puer-
de sed vi lãparas muertas(tas;
en los templos que corri,
yo os dirè lo que vi.
Vi vn lugar, à quien su norte
arrojò de las estrellas,
q̃ aunq̃ agora està con mellas,
yo le conoci con Corte;
no ay quien sus males soporte,
pues por no le ver su rio
huyendo corre con brio,
y es arroyo valadi,
yo os dirè lo que vi
despues que me vi en Madri.

Letrilla burlesca.

HEmos venido a llegar
à tiempo q̃ eu damas claras
son de soliman las caras,
las almas de rejalgar:
piensanse ya remozar,
y bolver al color nueuo,
haziendo Iordan vn guevo,
que le remoce los años;
quiero callar desengaños,
y pues à todos les toca,
Punto en boca.
Honranse de tantos modos
las mugeres por la fama,
que casta muger se llama
la que la haze con todos:
los dineros son los Godos,
y vencen deudos presentes,
que son sangre los parientes,
y el dinero del galan
es sangre, es carne, y es pan,
es Alaejos, y Coca,
Punto en boca.
Persigue al pobre ladron
el Alguazil con testigos;
que siempre son enemigos
los que de vn oficio son:
los dos vàn contra el bolson,
hurtale el ladron sutil,
y al ladron el Alguazil,
y ansi gana los perdones,
siendo ladron de ladrones,
que los castiga, y convoca,
Punto en boca.
En la casa del Tribuno
tanta justicia se halla,
q̃ aun su muger por guardalla
dà lo suyo a cada vno:
no le enfada el importuno,
a quien en fiera cadena
su marido dà la pena,
pues ella le dà la gloria,
y para darle vitoria
el primer auto revoca,
Punto en boca.

Letra satirica.

QVe no tenga por molesto
en doña Luisa don Iuan,
ver que à puro soliman

trai

trayga medio Turco el gesto,
porque piensa, que con esto
ha de agradar à la gente:
Mal aya quien lo consiente.
Que adore à Belisa vn bruto,
y que ella oluide sus leyes,
sino es qual la de los Reyes
adoracion con tributo;
que à todos les venda el fruto,
cuya flor lleuò el ausente,
Mal aya quien lo consiente.
Que el mercader dè en robar
con auaricia crecida;
que hurte con la medida
sin tenerla en el hurtar;
que pudiendo maullar
prender al ladron intente,
Mal aya quien lo consiente.
Que su limpieza exagere,
porq̃ anda el mundo al rebès,
que de puro limpio que es
comer el puerco no quiere;
y que auentajarse espere
al Conde de Benavente,
Mal aya quien lo consiente.
Que el Letrado venga à ser
rico por su muger bella;
mas por su parecer della,
que por su bien parecer;
y que no pueda creer,
que esto su casa alimente,
Mal aya quien lo consiente.
Que de rico tenga fama
el Medico desdichado;
y piense que no le ha dado
mas su muger en la cama
curando de amor la llama,
que no en la cama el doliente,
Mal aya quien lo consiente.
Y que la viuda enlutada
les jure à todos por cierto,
que de miedo de su muerto
siempre duerme acompañada;
que de noche estè abraçada
por esto de algun valiente.
Mal aya, &c.
Que pida vna, y otra vez,
fingiendo virgen el alma
la tierna doncella palma
si es datil su doncellez,
y que dexandola en Fez
la haga siempre presente,
Mal aya, &c.
Que el escriuano en las salas
quiera encubrirnos su tiña,
siendo ave de rapiña
con las plumas de sus alas;
que echen sus cañones balas
à la bolsa del potente,
Mal aya, &c.
Que el que escriue sus razones
algo de razon se aleje,
y que escriuiendo se dexe
la verdad entre renglones;
que por vn par de doblones
canonize al delinquente,
Mal aya quien lo consiente.

Letra satirica à la fortuna.

ES tu firmeza tan poca,
que juzgo de tu rigor,
que de andar al rededor
te has buelto, fortuna, loca;
mas si mi bien te provoca,
parate por mi consuelo,
sino dirèlo.

Llamarte virgen condeno,
y assi por cierto concluyo,
que mal guardarà lo suyo,
quien hurta todo lo ageno;
pues vès el mal en que peno,
para, fortuna, en el suelo,
sino dirèlo.

En tu rueda arrebatada
andas siempre de pelea,
muger que à tantos bòltea,
mas querra ser bolteada;
dexa à mi vida cansada
gozar vn poco de cielo,
sino dirèlo.

Para puta, segun veo,
vales muy larga moneda,
pues por no estar nunca queda
tendràs ligero meneo;
cumpleme aqueste deseo,
quitale à mi bien el velo,
sino dirèlo.

Mas harà sme càrgo estrecho,
diziendo con artificio,
que has rodado en mi servicio,
y esse es el mal q̃ me has he-
parate, porq̃ deshecho (cho
me vès, en tormento, y duelo,
sino dirèlo.

Ya no tengo que perder,
que soy Poeta en efeto,
y por dezir vn conceto
deshonrarè vna muger;
si te paras, podrà ser,
que calle aqueste libelo,
sino dirèlo.

Letrilla satirica.

QVe le preste el Ginovès
al casado su hazienda;
que al dar su muger por prẽda
preste èl paciencia despues;
que la cabeça, y los pies
le vista el dinero ageno,
bueno.

Mas que venga a suceder,
que sus reales, y ducados
se los buelvan en cornados
los quartos de su muger;
que se venga rico à ver
con semejante regalo,
malo.

Que el mancebo principal
aplique por la pobreça
à ser ladron su nobleza
por ser arte liberal;
que sea podenco del real
mas escondido en el seno,
bueno.

Mas que en tales desatinos
venga el pobre desdichado
de puro descaminado
à parar por los caminos;
que conozca los Teatinos
por intercesion de vn palo,
malo.

Que el hidalgo por grandeza
muestre quando riñe a solas
en la multitud de olas
tormentas en la cabeça;
que disfrace su pobreça
con rostro graue, y sereno,
bueno.

Mas que haziendo tanta estima
de sus deudos principales,
coma las ollas navales
como batalla marina;
que la haga cristalina
à su capa el pelo ralo,
malo.

Letrilla satirica.

Yo he hecho lo que he podido,
fortuna, lo que ha querido.
Los casos dificultosos
tan justamente embidiados,
emprendenlos los honrados,
y acabanlos los dichosos;
y aunque no estàn embidiosos
en lo que me ha sucedido,
Yo he hecho, &c.

Yo no condeno quexosos,
ni quiero ensalçar sufridos,
de bienes no merecidos
no sè como ay embidiosos;
sino soy de los dichosos
por auerlo merecido,
Yo he hecho, &c.

Lisida, siempre acontece,
y es firme ley sin mudança,
que el bien es del q̃ le alcãça,
y no del que le merece;
y en vano me desvanece
ver, q̃ en quãto se ha ofrecido,
Yo he hecho, &c.

Mas honra al que es desdichado,
que no se sepa razon,
que puede dar presuncion
gran lugar mal empleado;
no me culpa mi cuidado,
porq̃ en quanto yo he viuido,
Yo he hecho, &c.

Meritos son del perdicios,
que ofenden todas orejas,
para realçar las quexas
son buenos ya los seruicios;
y aũque el sembrar beneficios
produzga agrauios, y olvido,
Yo he hecho, &c.

De mi desdicha me fio,
de fortuna nada espero,
sino es algun mal postrero,
que serà el primer bien mio;
no corra mas tras desvio,
y por no quedar corrido,
yo he hecho lo que he podido
y fortuna lo que ha querido.

SILVA PRIMERA.

La Soberbia.

ESta que veis delante,
fulminada de Dios, y fulminante,
que en precipicios crece, y se adelanta,
y para derribarse se leuanta.
Esta que con desprecio el mundo mira,
blason de la ignorancia, y la mentira,
es la soberuia, que en eternas vidas
inventò en la priuança las caidas.
Las plumas de sus galas
mas siruen de traspies, que no de alas:
con la presencia esclarecida engaña,
pues su lumbre enemiga
es de fuego, que ardiente la castiga,
no de luz, que glorioſa la acompaña,
es vn cielo mentido
à las inadvertencias del sentido;
y aunque de estrellas coronada viene,
las que ella derribò son las que tiene.
Esta en el Reyno de la paz eterno
con maquinas de viento, con escalas,
fue el primer tropezon de plumas, y alas,
primera fundadora del infierno.
En ella resvalaron
los que por mas dolor mejor bolaron:
y à fuerça de trayciones,
de los rayos del sol hizo carbones.
Es tan aleue, y dura esta señora
con los mas confiados,
que quien por dominar grandes estados
vna vez la creyò, siempre la llora.

Quan-

Quantos subiò à la cumbre
ciegos, y no guiados de su lumbre,
cayendo conocieron,
que a padecer, y no a gozar subieron.
Suben fauorecidos, y engañados,
y buelven à baxar ajusticiados:
delante sube amiga mal segura
con cautelosas plantas,
y en llegando sus braços al altura,
son lazo, y son cuchillo a las gargantas.
Y con tanta desdicha, y tanta afrenta,
donde se disfamò tanto tirano,
no sin mengua, y dolor del seso humano,
escandaliza, pero no escarmienta.
Està en los presumidos chapiteles,
menos ricos, que vanos con doseles;
y en los montes osados,
de pinos, y altas hayas coronados,
sale, por ostentar su desatino,
à recibir los rayos al camino:
Tan alta piensa que es, tan ancha, y grave,
que ella se alaba de que en Dios no cabe:
vosotros, ambicioso pretensores,
vulgo de la ignorancia, y del engaño,
sedientos de la muerte todo el año,
polvo, ruido, y afan de los señores,
con que esperança ciega, y porfiada
no dais credito a tantos escarmientos?
Porque no recatais los pensamientos
de fiera hasta en los Angeles cevada?
Disponed medios a mejores fines,
dad credito a tan altos testimonios,
que quien hizo de Arcangeles demonios,
mal hará de demonios Serafines.

SILVA SEGVNDA.

El Sueño.

COn que culpa tan graue,
sueño blando, y suave
pude en largo destierro merecerte;
que se aparte de mi tu olvido manso?
pues no te busco yo, por ser descanso,
sino por muda imagen de la muerte.
Cuidadosos veladores
hazen inobedientes mis dos ojos;
à la ley de las horas:
no han podido vencer a mis dolores
las noches, ni dar paz a mis enojos.
Madrugan mas en mi, que en las Auroras;
lagrimas a este llano,
que amanece a mi mal siempre temprano;
y tanto, que persuade la tristeza
a mis dos ojos, que nacieron antes
para llorar, que para verte sueño,
de sossiego los tienes ignorantes,
de tal manera, que al morir el dia
con luz enferma, vi que permitia
el Sol, que le miraſſen en Poniente.
Con pies torpes al punto ciega, y fria,
cayò de las estrellas blandamente
la noche tras las pardas sombras mudas,
que el sueño persuadieron a la gente.
Escondieron las galas a los prados,
estas laderas, y sus peñas solas
duermen ya entre sus montes recostados
los mares, y las olas,
si con algun acento

ofen-

ofenden las orejas,
es, que entre sueños dàn al cielo quexas
del yerto lecho, y duro acogimiento,
que blandos hallan en los cerros duros,
los arroyuelos puros
se adormecen al son de el llanto mio,
y a su modo tambien se duerme el rio.
Con sossiego agradable
se dexan poseer de tilas flores;
mudos estàn los males,
no ay cuidado que hable,
faltan lenguas, y voz a los dolores,
y en todos los mortales
yaze la vida embuelta en alto olvido.
Tan solo mi gemido
pierde el respecto à tu silencio santo:
yo tu quietud molesto con mi llanto,
y te desacredito
el nombre de callado con mi grito.
Dame, cortès mancebo, algun reposo,
no seas digno de el nombre de avariento,
en el mas desdichado, y firme amante,
que lo merece ser por dueño hermoso.
Debate alguna pausa mi tormento
gozante en las cabañas,
y debaxo de el cielo
los asperos villanos:
hallate en el rigor de los pantanos,
y encuentrate en las nieues, y en el yelo
el soldado valiente;
y yo no puedo hallarte, aunque lo intente
entre mi pensamiento, y mi deseo.
Ya pues, con dolor creo,
que eres mas riguroso, que la tierra,

mas duro que la roca,
pues te alcança el soldado enbuelto en guerra,
y en ella mi alma
por jamàs te toca.
Mira qae es gran rigor, dame siquiera,
lo que de ti desprecia tanto avaro,
por el oro en que alegre considera,
hasta que dà la buelta el tiempo claro.
Lo que auia de dormir en blando lecho,
y dà el enamorado à su señora,
y à ti se te deuia de derecho.
Dame lo que desprecia de ti agora
por robar el ladron: lo que desecha
el que invidiosos zelos tuuo, y llora.
Quede en parte mi quexa satisfecha,
tocame con el cuento de tu vara,
oyràn si quisiera el ruido de tus plumas
mis desventuras sumas;
que yo no quiero verte cara à cara,
ni que hagas mas caso
de mi, que hasta passar por mi de passo;
ò que à tu sombra negra por lo menos,
si fueres à otra parte peregrino,
se le haga camino
por estos ojos de sossiego agenos.
Quitame blando sueño este desvelo,
ò de èl alguna parte,
y te prometo, mientras viere el cielo,
de desvelarme solo en celebrarte.

SILVA TERCERA.

La mina de oro contra la codicia.

DIste credito à vn pino,
à quien del ocio rudo avara mano
truxo de el monte al agua peregrino,
ò Loiba ciego, de tu paz tirano
viste, amigo, tu vida
por la codicia à tanto mar vendida,
arrojote violento
adonde quiso el albedrio del viento.
Que condicion del Euro, y Noto ignoras?
que mudanças no sabes de las horas?
viues, yno sè bien si despreciado
del agua, ò perdonado,
quantas vezes los monstros que el mar cierra,
y tuuiste en la tierra
por sustento; en la naue mal segura,
los llegaste à temer por sepultura?
Que tierra tan estraña
no te forçò à besar de el mar la saña?
Qual Alarbe, qual Scitha, Turco, ò Moro,
quando al agua, y al viento obedecias,
por señor no temias?
Mucho te deue el oro,
si despues qne saliste
pobre reliquia de naufragio triste,
en vez de descansar de el mar seguro,
à tu codicia hidropica obediente
con villano azadon en cerro duro
sangras las venas al metal luziente;
porque permites, que trabajo infame
sudor tuyo derrame?

dexa

dexa oficio beſtial, que inclina al ſuelo
ojos nacidos para ver el cielo.
Que fatigas la tierra?
dexa en paz los ſecretos de eſta ſierra.
Que te han hecho, mortal, deſtas montañas
las eſcondidas, y aſperas entrañas,
à quien defiende apenas negra hondura?
Mira, que à vn tiempo miſmo eſtàs abriendo
al metal puerta, à ti la ſepultura.
Pienſa, y es vn engaño vergonçoſo,
que le hurtas riqueza al duro ſuelo;
oro le llamas, y es dulce deſvelo,
es peligro precioſo.
Rubia tierra, pobreça acraditada,
y ponçoña dorada;
ay, no lleues contigo
metal de la quietud ſiempre enemigo;
pues la naturaleza, viendo que era
tan contrario à la ſanta paz primera,
por dañoſo, y contrario à quien le eſtima,
y por mas eſcondernos ſus lugares,
los montes le echò encima,
ſus caminos borrò con altos mares.
Doy, que à tu patria buelvas al inſtante,
que el Occidente dexas ſaqueado,
y que el mar ſoſſegado
con amigo ſemblante
debaxo de el precioſo peſo gima,
quando ſus fuerças liquidas oprima.
La ſoberuia, y el peſo de el dinero
doy que te ſirua el viento liſonjero,
ſi ſu furor recelas:
doy, que reſpeta el cañamo à tus velas;
y ſi temes del mar el deſconcierto,

(bien

(bien que imposible sea)
doy, que te sale à recibir al puerto,
si pobre casa tienes, que te vea,
rico; dime si acaso
en tus montones de oro
tropeçarà la muerte, ò tendrà el passo,
ò añadirà a tu vida tu tesoro,
vn año, vn mes, vn dia, vn hora, vn punto?
no lo podràs hazer, ni el mundo junto:
esto, pues, si no puede, a que esperança
truecas segura paz en tal tardança?
Dexa, no cabes mas el metal fiero,
vè que sacas consuelo a tu heredero,
y que juntas tesoro, si se advierte,
para comprar deseos de tu muerte.
En cada grano sacas dos millones
de imbidiosos, cuidados, y ladrones;
sacas, ay! vn tirano de tu sueño,
y vn polvo que despues serà tu dueño.
Dexale, ò Loiba, si es que te aconsejas
con la santa verdad sincera, y pura:
pues èl te ha de dexar, si no le dexas,
ò te le ha de quitar la muerte dura.

SILVA QVARTA.

Roma antigua, y moderna.

ESta que miras grande Roma a gora
huesped, fue yerva vn tiempo, fue collado,
primero apacentò pobre ganado,
ya del mundo la vès Reyna, y Señora.
Fueron en estos Atrios Lamia, y Flora,
de vnos admiracion, de otros cuidado,
y la que pobre Dios tuuo en el prado,

Dei-

Deidad precioſa en alto templo adora.
Ioue tronò ſobre deſnuda peña,
donde ſe vèn ſubir los chapiteles
à ſacarle los rayos de la mano;
lo que primero fue, rica deſdeña,
ſenado rudo, que viſtieron pieles,
dà ley al mundo, y peſo al Oceano.
Quando naciò la dieron
muro vn arado, Reyes vna loba,
y no deſconocieron
la leche, ſi eſte mata, y aquel roba.
Dioſes que truxo hurtados
del Danao fuego la piedad Troyana,
fueron aqui hoſpedados
con facil pompa en deuocion villana.
Fue templo el boſque, los peñaſcos aras,
victima el coraçon, los Dioſes varas;
y pobre, y comun fuego en eſtos llanos
los grandes Reynos de los dos hermanos.
A la ſed de los bueyes
de Evandro fugitiuo Tibre ſanto
ſiruiò: deſpues los Conſules, los Reyes,
con ſangre le mancharon,
le crecieron con llanto
de los Reynos, que vn tiempo aprisionaron,
fue triunfo ſuyo, y viòlos en cadena
el Danubio, y el Rheno,
los dos Hebros, y el padre Tajo ameno,
cano en la eſpuma, y roxo con la arena;
y el Nilo, à quien han dado,
teniendo hechos de mar, nombre de rio,
no ſin invidia, viendo que ha guardado
ſu cabeça de yugo, y ſeñorio,
defendiendo ignorada

la libertad, que no pudiera armada:
el que por siete bocas derramado,
y de plata, y cristal hydra espumante,
con siete cuellos hiere el mar sonante:
siruiendo en el inuierno, y el estio
à Egypto, ya de nube, ya de rio.
Quando en fertil licencia
le trae dissimulada competencia,
añudaron al Tybre cuello, y frente,
puentes en lazos de alabastro puros,
sobre peñascos duros,
llorando tantos ojos su corriente,
que aun parecen en campo de esmeralda
las puentes Argos, y Pauon la espalda,
donde muestran las fabricas, que lloras,
la fuerça, que en los pies lleuan las horas,
pues vencidos del tiempo, y mal seguros
peligros son, los que antes fueron muros.
Que en siete montes circulo formaron,
donde à la libertad de las Naciones
carcel dura cerraron
trofeos, y blasones,
que en arcos diste à leer à las estrellas,
y no sè si à invidiar à las mas dellas.
O Roma generosa!
sepultados se vèn, donde se vieron
como en espejo los arcos
en la corriente ondosa;
tan embidiosos hados te siguieron;
que el Tybre, que fue espejo à su hermosura
los dà en sus ondas llanto, y sepultura.
Y las puertas triunfales,
que tanta vanidad alimentaron,
oy ruinas desiguales,

que

que è sobraron al tiempo, ò perdonaron
las guerras, ya caducan, y mortales
amenazan, donde antes admiraron.
Los dos rostros de Iano
burlaste, y en su templo, y ara apenas
ay yerua, que dè sombra à las arenas.
Que primero adorò tanto Syrano,
donde antes huuo oraculos, ay fieras,
y descansadas de los altos templos,
bueluen à ser riberas las riberas,
los que fueron Palacios, son exemplos,
las peñas que viuieron
dura vida con almas imitadas,
que parece que fueron
por Deucalion tiradas,
no de ingenios à mano adelgaçadas,
son troncos lastimosos,
robados sin piedad de los curiosos;
solo en el Capitolio perdonaste
las estatuas, y bultos, que hallaste:
y fue en tu condicion gran cortesia,
bien que à tal mageſtad se le debia.
Alli del arte vi el atreuimiento,
pues Marco Aurelio en vn caballo, armado,
el laurel en las sienes añudado,
osa pisar el viento,
y en el delgado camino, y sendas puras
hallan, donde afirmar sus erraduras.
De Mario vi, y llorè desconocida
la estatua, à su fortuna merecida:
vi en las piedras guardados
los Reyes, y los Consules passados:
vi los Emperadores,
dueños del poco espacio que ocupauan,

donde

donde solo por señas acordauan,
que donde siruen oy fueron señores.
O Coronas, ò Cetros Imperiales,
que fuistes en Monarcas diferentes
breue lisonja de soberuias frentes,
y rica adulacion en los metales,
donde dexastis ir los que os creyeron?
Como en tan breues vrnas se escondieron?
de sus cuerpos sabrà dezir la fama,
donde se fue, lo que sobrò à la llama?
el fuego examinò sus Monarquias,
y yazen poco peso en vrnas frias,
y visten (ved la edad quanto ha podido!)
sus hueSos polvo, y su memoria olvido.
Tu, no de aquella suerte,
te dexas posseer, Roma gloriosa,
de la invidiosa mano de la muerte:
escalòte feroz gente animosa,
quando del ansar de oro las parleras
alas, y los profeticos graznidos,
siendo mas admirados que creidos,
advirtieron de Francia las vanderas,
y en la guerra ciuil, en donde fuiste
de ti misma teatro lastimoso,
siendo de sangre ardiente, que perdiste,
prodiga tu, y el Tybre caudaloso.
Entonces disfamando tus hazañas,
à tus propias entrañas
bolviste el hierro, que vengar pudiera
la grande alma de Craso, que indignada
fue en tu desprecio triunfo à gente fiera,
y ni està satisfecha, ni llorada.
Despues quando invidiando tu sosiego,
duro Neron diò musica à tu fuego;

y tu dolor fue tanto,
que pudo junto ser remedio el llanto,
abrasadas de el fuego sobre el rio,
torres llouiò en ceniza viento frio;
pero de las cenizas, que derramas
Fenix renaces, parto de las llamas,
haziendo tu fortuna
tu muerte vida, y tu sepulcro cuna.
Mientras, con negras manos atreuidas,
osò desañudar de sacras frentes
desdeñoso laurel, Palmas torcidas,
que fueron miedo sobre tantas gentes.
Hurtò el Imperio, que naciò contigo,
y diòle al enemigo;
mas tu, ò fuesse estrella enamorada,
ò Deidad celestial apasionada,
ò en tu principio fuerça de la hora,
naciste para ser Reyna, y señora
de todas las Ciudades.
En tu niñez te vieron las edades
con rustico senado,
luego con justos, y piadosos Reyes,
dueño del mundo dar à todos leyes.
Y quando pareciò, que auia acabado
tan grande Monarquia,
con los Sumos Pontifices, gouierno
de la Iglesia, te viste en solo vn dia
Reyna del mundo, y Cielo, y del infierno.
las Aguilas trocaste por la llave,
y el nombre de Ciudad por el de Nave,
los que fueron Nerones insolentes,
son Pios, y Clementes.
Tu dispensas la gloria, tu la pena,
Por otra parte de la muerte alcança,

lo que el gran Successor de Pedro ordena.
Tu dàs aliento, y premio a la esperança,
siendo en tan dura guerra
gloriosa Corte de la Fè en la tierra.

SILVA QVINTA.

Exortacion à vna Naue nueua al entrar en el agua.

DOnde vàs, ignorante navecilla,
que olvidando que fuiste vn tiempo haya,
aborreces la arena desta orilla,
donde te viò con ramos esta playa?
y el mar tambien, que amenaçar la osa,
sino mas rica, menos peligrosa.
Si fiada en el ayre, con èl buelas,
y a las iras del pielago te arrojas,
temo, que desconozca por las velas,
que fuiste tu, la que mouiò con hojas;
que es diferente ser estorvo al viento,
de servirle en la selva de instrumento.
Que codicia te dà Reyno inconstante,
siendo mejor ser arbol, que madero,
y dar sombra en el monte al caminante,
que escarmiento en el agua al marinero?
Mira que a quantas olas oy te entregas,
les dàs sobre ti imperio, si navegas.
No vès lo que te dizen essos leños,
vistiendo de escarmientos las arenas,
y aun en elias, los huessos de sus dueños,
que muertos alcançaron tierra a penas?
porque truecas las aves en pilotos,
y el canto de ellas en sus roncos botos?
O que de miedos te apareja ayrado

con su espada Orion! y en sus centellas
mas vezes te dará el Cielo nublado
temores, que no luz con las estrellas,
aprenderàs à arrepentirte en vano,
hecha juego de el mar furioso, y cano.
Que pesos te previene tan estraños
la codicia del barbaro avariento!
quanto sudor te queda en largos años!
quanto que obedecer al agua, y viento!
y al fin te vera tal la tierra luego,
que te desprecie por sustento el fuego.
Tu, quando mucho à robos de vn milano
en tiernos pollos hecha peregrina,
y esclaua de vn pirata, o de vn tirano,
te haràs de el rayo de Sicilia dina,
y mas presto que piensas, ay te alexas,
el puerto buscaràs, que aora dexas.
O que de vezes rota en las honduras
del alto mar, agena de firmeza,
has de echar menos tus raizes duras,
y del monte la rustica aspereza!
y con la lluvia te veràs desuerte,
que en lo que te dió vida, temas muerte.
No invidies à los pezes sus moradas,
mira el seno del mar enriquecido
de tesoros, y joyas, heredadas
del codicioso mercader perdido;
mas vale ser sagaz de temerosa,
que verte arrepentida de animosa.
Agradecele à Dios con retirarse,
que aprisionò los golfos, y el tridente,
para que no salieffen a buscarte;
no seas quien le obligue inobediente,
à que nos encarcele en sus estremos,

por-

porque pues no nos buscan, los dexemos.
No aguardes, que naufragios acrediten,
à costa de tus jarcias, mis razones,
dexa que en paz sus campos los habiten
los nadadores mudos los Tritones;
mas si de nauegar estàs resuelta,
ya le prevengo llantos a tu buelta.

SILVA SEXTA.

Farmaceutria, ò medicamentos enamorados.

Es imitacion de Theocrito, y de Virgilio.

QVe de robos han visto del invierno?
que de restituciones del verano,
este torzido roble, y mirto tierno?
Y que de vezes Galafron hermano,
de duro yelo en este claro rio
cristal artificioso labrò el frio?
Embargò con carambanos invierno
su tributo a Pisuerga en varias fuentes,
saliò de entre las nubes Abril tierno,
dandoles libertad a las corrientes;
passaronse las breues horas frias,
y truxeron la sed los largos dias.
Quiero a mis solas, Galafron amigo,
pues es sujeta a amor la Primavera,
vsar de mis conjuros; sea testigo
el monte, el valle, el llano, y la ribera,
aprouecharme quiero del encanto,
pues no aprouecha con Aminta el llanto.
Aquella fuente clara te avezina,
y saludando el genio sacro de ella,

lavate en su corriente cristalina,
mirando siempre à Venus en su estrella;
que no turbes las aguas te aconsejo,
respetale à la luna el blanco espejo.
Traeme de aquellos myrtos verdes ramas,
arranca à Daphne sin piedad los braços;
que al pedernal, que es carcel de las llamas,
ya con duro eslavon hago pedazos,
ansi de Aminta ingrata el amor ciego,
como yo desta piedra, saque fuego.
Assi como en el fuego esta verbena,
y esta raiz donde escupiò la luna
por resistirse al duro fuego, suena,
vencida de el calor sin fuerça alguna:
ansi se quexe ardiendo mi señora,
hasta que adore al triste que la adora.
Y ansi como derramo al fresco viento
estas cenizas palidas, y frias,
ansi se esparça luego mi tormento,
ansi las penas, y las ansias mias,
y de el modo que inclinò à mi esta oliva,
ansi se incline à mi mi fugitiua.
Con tres coronas de jazmin, y rosa,
tus aras, santo simulacro, adorno,
y tres vezes con mano licencioſa
cerco tu templo de verbena en torno;
tres vezes con afecto, y zelo pio
à tus narizes humo sacro embio.
Vès, que de incienso, y arabes olores
preciosa nube esconde tu figura,
vès ante ti esparcidas estas flores,
que ojos fueron del prado, y su hermosura;
no vès estos pavones, cuyas galas
desdoblan vn verago en las dos alas?

Poco

Poco me fauoreces, llamar quiero
à Ecate de el pueblo de las sombras:
y sino viene, al palido barquero,
de quien negra deidad tu Reyno nombras,
pienso dexar la barca en sucia arena,
beber el lethe, y olvidar mi pena.
Mas no quiero llamarla, à ti señora
Venus, à ti me bueluo, buelue, y mira,
tan ciego de pasion al que te adora,
que se arma contra ti de enojo, y ira:
buelue risa del cielo, advierte blanda,
que obedezco a tu hijo, que me manda.
Recibe, pues, no sea mi ruego vano,
honra de el mar al claro sol vezina,
este farro, este humilde don villano,
y nadando en la leche blanda arina;
recibe el alma de este toro blanco,
que a su pesar de el coraçon arranco,
No me pesa de dartele, aunque veo,
que es el mejor de toda mi manada,
mira con las guirnaldas, que rodeo
su frente de iras, y de ceño armada,
amante le heri, que no zeloso,
no sè si de deuoto, ò de invidioso.
Doite estas golondrinas, tiernas aves,
estas simples palomas boladoras,
que contando los vientos ya suaues,
que al pintado verano dàn las horas,
con sus braços, y cuellos variados
vistieron estos ayres de mil prados.
Esta viuda tortola doliente,
que perdiò sus arrullos con su amante;
cogila haziendo vltrages a vna fuente,
por no ver sin su dueño su semblante:

siempre viuiò sin èl en arbol seco,
y nunca alegre voz la boluiò el eco.
Mira la vid, que à Baccho soberano
la boca regalò, y honrò las sienes,
como sirue de grillos en el llano
à los pies de los olmos que mantienes;
ay! como los enlaza: ay si hiziesse
amor, que assi mi Amintha me ciñesse!
Toma, pues, Galafron estas guirnaldas
de Adelpha, y Valerianas olorosas,
y bueltas al arroyo las espaldas,
daselas à las aguas presurosas:
no bueluas à mirarlas; mira, amigo,
que estorvarás los versos que las digo.
Id en paz (las diràs) ò prendas caras,
quando en la orilla con la siniestra mano,
las encomiendas à las aguas claras;
id en paz, caminando al Oceano;
y estas vrnas de plata darás luego
al alma de la fuente por mi ruego.
Y yo en tanto por hazer que me responda
Ecate, sorda siempre à mis gemidos,
quiero traer el Rombo à la redonda,
varios lazos en èl tengo texidos,
y con flores de Aproxo yerua fuerte,
me quiero hurtar yo mismo de la muerte.
Quiero con esta yerua derribar del cielo
entre espumas nevadas à la luna,
que forastera habite nuestro suelo,
y que encante sus plantas vna à vna,
que ya quantas Thessalia ha produzido,
circunscriue en vn cerco mi gemido.
Vèn à mis ruegos facil, Reyna dura,
pues sabes lo que pido en este punto

si ayer antes de darle sepultura,
mordiendole los labios à vn difunto,
antes que el postrer yelo le cubriesse,
le murmure vn recado que te diesse.
No son indignos de Pluton mis ruegos,
ni de aquel que el Infierno tiene encima,
à cuyo nombre en los Palacios ciegos
no ay collado, ni monte que no gima,
bastantemente con nefanda boca,
mi coraçon sus furias las invoca.
No estoy ayuno, no, de sangre humana,
que este cuchillo negro en este vaso
la llora, ò por mejor dezir, la mana;
dudoso, y mal seguro traygo el passo,
que Baccho del celebro dulce peso,
quanto la vista aumenta, mengua el seso.
Dà fuerça, ò luna, a las ofrendas mias,
ansi te ayude el son de las calderas
en negras noches, y en los blancos dias
rebelde à los conjuros de echizeras,
sin nube passes por el cielo errante,
dicha buena te alcance siendo amante.
Mas ay! que en el silencio alto profundo
por ciegas nubes en el carro elado,
te veo passar el sueño al otro mundo,
y el Ruy señor al canto ha despertado,
ninguna voz doliente me ha ofendido,
dichoso agüero, y no esperado ha sido.
Quien consultara en Limira los pezes!
pues puede tanto el yerro de vn amante,
que les dà autoridad de ser juezes
en caso al que yo lloro semejante:
quien los sagrados licios reboluiera,
y con ellos Profeta vn plato hiziera!

Vide commẽta nostra ad verba illa satirici Petronij: Lunæ descendit imago carminibus deducta meis. Vbi vnicè redditur ratio hujusce ritus.

Mas viſtohe, Galafron, vna paloma,
cierta ſeñal que Citherea ayuda
à la derecha mano el buelo toma,
Amintha ſe ablandò, quiere ſin duda.
O poderoſa fuerça del encanto,
que tanto puedes, que has podido tanto!
Vamonos, Galafron, a nueſtra Aldea,
que ya las blancas horas traen al dia,
ya lo que nos diò miedo, nos recrea,
y el ſol ſe vè nadar en agua fria,
las plantas con retratos aparentes
a ſi miſmas ſe engendran en las fuentes.
Libre Piſuerga và del ſueño fiero,
tan tardo, que parece que le peſa
de llegar à perder ſu nombre à Duero:
ya el ſilencio mortal en todos ceſſa,
vamonos à la Aldea à ver ſi a caſo
por mi ſe enciende el fuego en que me abraſo.

SILVA SEPTIMA.

El Relox de arena.

QVe tienes que contar, Relox moleſto,
en vn ſoplo de vida deſdichada,
que ſe paſſa tan preſto?
en vn camino, que es vna jornada
breue, y eſtrecha de eſte al otro Polo,
ſiendo jornada, que es vn paſſo ſolo?
Que ſi ſon mis trabajos, y mis penas,
no alcançaràs allà ſi capaz vaſo
fueſſes de las arenas,
en donde el alto mar detiene el paſſo,
dexa paſſar las horas ſin ſentirlas,
que no quiero medirlas,

ni que me notifiques de essa suerte
los terminos forçosos de la muerte,
no me hagas mas guerra,
dexame, y nombre de piadosa cobra,
que harto tiempo me sobra,
para dormir debaxo de la tierra.
Pero si acaso por oficio tienes,
el contarme la vida,
presto descansaràs, que los cuidados
mal acondicionados,
que alimenta llorosso
el coraçon cuitado, y lastimoso,
y la llama atreuida,
que amor, triste de mi! arde en mis venas
(menos de sangre que de fuego llenas)
no solo me apresura
la muerte, pero abreviame el camino:
pues con pie doloroso,
misero peregrino,
doy cercos à la negra sepultura,
bien sè, que soy aliento fugitiuo;
ya sè, ya temo, ya tambien espero,
que he de ser polvo, como tu, si muero;
y que soy vidro, como tu, si viuo.

SILVA OCTAVA.

Relox de Campanilla.

EL metal animado,
à quien mano atrevida industriosa
secretamente ha dado
vida aparente, en maquina preciosa;
organizando atento
sonora voz à docto movimiento:

en

en quien desconocido
espiritu secreto breuemente
en vn orbe ceñido,
muestra el camino de la luz ardiente;
y con rueda importuna
los trabajos de el sol, y de la luna;
y entre ocasos, y Auroras
las peregrinaciones de las horas.
Maquina en que el artifice, que pudo
contar passos al sol, horas al dia,
mostrò mas prouidencia, que ossadia,
fabricando en metal disimuladas
aduertencias sonoras repetidas,
pocas vezes creidas,
muchas vezes contadas.
Tu, que estàs muy preciado,
de tener el mas cierto, el mas limado,
con diferente oìdo,
atiende à su intencion, y a su sonido.
La hora irreuocable, que diò, llora;
preven la que ha de dar, y la que cuentas,
lograla bien, que en vna misma hora
te creces, y te ausentas,
si le lleuas curioso,
atiendele prudente,
que los blasones de la edad desmiente.
Y en trage de Relox llevas contigo
de el mayor enemigo
espia desvelada, y elegante:
à titan semejante,
que presumiendo de abreuiar ligera
la vida al sol, al cielo la carrera,
fundas toda esta maquina admirada
en vna cuerda enferma, y delicada;

que

que como la salud en el mas sano,
se gasta con sus ruedas, y su maño.
Estima sus recuerdos,
teme sus desengaños,
pues executa plazos de los años;
y en èl te dà secreto,
a cada sol que passa, a cada rayo,
la muerte vn contador, el tiempo vn ayo.

SILVA NONA.

Al polvo de vn amante, que en vn Relox de vidrio seruia de arena à Floris, que le abrasò.

ESte polvo sin sossiego,
a quien tal fatiga dàn
viuo, y muerto amor, y fuego,
oy derramado, ayer ciego,
y siempre en eterno afan;
Este fue Fabio algun dia,
quando el incendio queria,
que en polvo le desatò,
y en el vidro amortajò
la ceniza nunca fria.
A tal tormento tu amante
destinas, Floris traydora,
pues ya polvo caminante
corre el dia cada hora,
y la hora cada instante.
Quitòle tu crueldad,
dandole ansi monumento,
mal desmentida en piedad
con vidro, y con movimiento,
quietud, y seguridad.

Relox

Relox es el que yo vi
idolatrar tus Auroras,
Floris, quando me perdi,
no cuentes por èllas horas,
sino sus penas por ti.
O horrible beldad à quien
te mira, si arde tambien!
pues su penar eternizas;
y despues de las cenizas
viue aun, Floris, tu desden.

SILVA DEZIMA.

El Relox de Sol.

VEs, Floro, qne prestando la Arismetica
numeros à la docta Geometria,
los passos de la luz le quenta al dia?
Vès por aquella linea bien fixada
à su Meridiano, y a su altura,
de el Sol la velocissima hermosura
con certeza espiada?
Agradeces curioso
el saber quanto viues,
y la luz, y las horas que recibes?
Empero si olvidares estudioso,
con pensamiento ocioso
el saber quanto mueres,
ingrato à tu viuir, y morir eres:
pues tu vida, si atiendes su doctrina,
camina al passo, que su luz camina,
no quentes por sus lineas solamente
las horas, sino logrelas tu mente,
pues en èl recordada,
vès tu muerte en tu v da retratada;

quando tu, que eres sombra,
pues la santa verdad anſi te nombra,
como la sombra suya, peregrino,
desde vn numero en otro tu camino
corres, y passagero
te aguarda sombra el numero postrero.

SILVA II.

Execracion contra el inventor de la Artilleria.

EN carcel de metal, ò atrevimiento!
que al cielo, si es posible, dà cuidado,
quieres encarcelar libre elemento,
aun en las nubes nunca bien atado?
Al fuego que no sabe
obedecer, ni perdonar, te atreues?
Al que en la mano sola de Dios cabe,
cerrar pretendes en clausuras breues?
Como no, di, de los rayos de el verano
no aprendiste Tirano?
Antes quieres solicito imitarle,
sin ver que presumiendo de hazerle,
solo podràs llegar à merecerle.
No te son escarmiento lastimoso
tantas cenizas, que Ciudades fueron?
Tantas torres, que el viento derramò impetuoso,
quando el Troyano muro, y Roma ardieron?
De la diestra de Dios omnipotente
dexa solo tratarse el fuego ardiente,
ministro de sus iras và delante
de su faz radiante,
llevando sus castigos
a todos los que son sus enemigos,

No

No vès, que es su grandeza
tal, que naturaleza
le diò como à Monarca de elementos
los vltimos asientos,
y que en su llama, entonces justiciera,
el dia postrero espera?
Dexa, pues, las prisiones que le trazas,
no le desprecies ignorante, y ciego
tan duras amenaças;
jamàs se conversò con hombre el fuego,
en èl ninguno viue,
y del quanto ay açà vida recibe.
Peregrina la tierra
con la perpetúa servidumbre vfana,
de quanto el mundo encierra,
que ella la planta humana
respeta, por el peso mas honroso
al alto mar furioso,
enseñate à sufrir selvas enteras,
su paciencia exerciten las galeras,
y en las horas ardientes
en vengança del sol bebe las fuentes,
y el pueblo de los rios
imita en resbalar sus campos frios,
y por sendas estrañas,
ser icial à tu vida,
liquida medicina à tus entrañas,
con succesiva diligencia el viento
la parte más oculta, y escondida
visite nueuo alivio al calor lento.
Estos corteses elementos trata
blando aire, tierra humilde, mar de plata,
las sobervias del fuego reverencia,
y teme su clemencia,

de

de yerro fue el primero,
que violentò la llama
en concavo metal, maquina inmensa;
fue mas que todos fiero,
indigno de las vozes de la fama.
Este burlò à los muros su defensa,
este à la muerte negra lisongero,
la gloria de el valiente diò al certero,
quitò el precio à la diestra, y à la espada,
y à la vista seguro diò la gloria,
que antes ganò la sangre aventurada:
la polvora se alçò con la victoria,
della los Reyes son, y los tiranos,
ya matan mas los ojos, que las manos;
y con ser quantas vidas goza el suelo,
merced del fuego, coraçon de el cielo;
despues que à su pesar el bronce habita,
mas vidas que dà, quita.
Dexa, no solicites
las impaciencias de la llama ardiente;
y al potro inobediente,
que el ardor disimula, no le incites.
Derribarà la torre, y la muralla,
vencerà la batalla,
y dexarà burladas
mil confianças de armas bien templadas;
serà la gloria suya,
suya serà tambien la valentia,
y solo la ossadia,
y la malicia quedarà por tuya.

SILVA 12.

A los hueſſos de vn Rey, que ſe hallaron en su ſepulcro, ingnorandoſe, y ſe conociò por los pedazos de vna Corona.

ESTas que veis aqui pobres, y eſcuras
ruinas deſconocidas,
pues aun no dàn ſeñal de lo que fueron,
eſtas piadoſas piedras mas que duras,
pues del tiempo vencidas,
borradas de la edad enmudecieron,
letras en donde el caminante junto
leyò, y pisò ſobervias del difunto.
Eſtos gueſſos ſin orden derramados,
que en polvo hazañas de la muerte eſcriven,
ellos fueron vn tiempo venerados
en todo el cerco que los hombres viuen.
Tuuo cetro temido
la mano, que a vn no mueſtra auerlo ſido,
ſentidos, y potencias habitaron
la cabidad, que vès ſola, y deſierta,
ſu ſeſſo altos negocios fatigaron;
y verla agora abierta
Palacio, quando mucho ciego, y vano,
para la ocioſidad de vil guſano,
y ſi tan baxo hueſped no tuuiere,
horror tendrà que dar al que la viere.
O, muerte, quanto mengua en tu medida
la gloria mentiroſa de la vida!
quien no cupo en la tierra, al habitalla,
ſe buſca en ſiete pies, y no ſe halla,
voy al que pisò el oro por perderle,

mal

mal aguero es pisarle, miedo verle,
tu confiessas severa solamente,
quanto los Reyes son, quanto la gente;
no ay grandeza, hermosura, fuerça, ò arte,
que se atreua engañarte,
mira esta Magestad, que persuadida
tuuo a la eternidad la breue vida,
como aqui en tu presencia
haze en su confession la penitencia;
muere en ti todo quanto se recibe,
y solamente en ti la beldad viue,
que el oro lisongero siempre engaña
alevoso tirano al que acompaña.
Quantos que en este mundo dieron leyes,
perdidos de sus altos monumentos,
entre surcos arados de los bueyes
se vèn! y aquellas purpuras que fueron.
Mirad aqui el terror, a quien siruieron,
respetò el mundo necio,
lo que cubre la tierra con desprecio,
Ved el rincon estrecho que viuia
la alma en prision obscura, y de la muerte
la piedad, si se aduierte,
pues es merced la libertad, que embia.
Id, pues, hombres mortales,
id, y dexaos llenar de la grandeza,
y emulos à los tronos celestiales,
vuestra naturaleza
desconoced, dad credito al tesoro,
fundad vuestras sobervias en el oro.
Cuestele vuestra gula desbocada
su pueblo al mar, su habitacion al viento;
para vuestro contento
no crie el Cielo cosa reservada,

y las armas continuas, por hazerlas
famosas, y por gloria de vestirlas,
os maten mas soldados con sufrirlas,
que enemigos despues con padecerlas.
Solicitad los mares,
para que no os escondan los lugares,
en donde prozelosos
amparan la inociencia
de vuestra peregrina diligencia,
en parte Religiosos,
tierra, que oro possea,
sin mas razon, vuestra enemiga sea;
no sepan los dos polos playa algana,
que no os parle por ruegos la Fortuna.
Sirva la libertad de las naciones
al titulo ambicioso en los blasones,
que la muerte advertida, y veladora,
y recordada en el mayor olvido,
traida de la hora,
presta vendrà con passo enmudecido,
y herencia de gusanos
harà la possession de los tiranos.
Viuo en muerte lo muestra
este que frenò el mundo con la diestra;
acuerdase de todos su memoria,
ni por respeto dexarà la gloria
de los Reyes tiranos,
ni menos por desprecio a los villanos.
Que no està predicando
aquel, que tanto fue, y agora apenas
defiende la memoria de auer sido,
y en nueuas formas và peregrinando,
del alta Magestad que tuuo agenas?
Reyna en ti propio, tu que reynar quieres,

ues Prouincia mayor que el mundo cres.

SILVA 13.

A Roma antigua, y moderna.

ESta que miras grande Roma agora,
hueſped, fue yerva vn tiempo, fue collado,
primero apacentò pobre ganado,
y a del mundo la vès Reyna, y Señora.
Fueron en eſſos Atrios Lamia, y Plora,
de vnos admiracion, de otros cuidado;
y la que pobre Dios tuuo en el prado,
Deidad excelſa en alto Templo adora.
Ioue trono deſde deſnuda peña,
donde ſe vèn ſubir los chapiteles
à ſacarle los rayos de la mano;
lo que primero fue rica deſdeña,
Senado rudo, que viſtieron pieles,
dà ley al mundo, y peſo al Oceano.
Quando naciò, la dieron
muro vn arado, Reyes vna loba,
y no deſconocieron
la leche, ſi eſte mata, y aquel roba.
Dioſes, que traxo hurtados
de el Danao fuego la piedad Troyana,
fueron aqui hoſpedados
con facil pompa en deuocion villana.
Fue Templo el boſque, y los peñaſcos aras,
victima el coraçon, los Dioſes varas;
y pobre, y comun fuego en eſtos llanos,
los grandes Reynos de los dos hermanos.
A la ſed de los bueyes
de Evandro fugitiuo Tibre ſanto

ſiruiò, deſpues los Conſules, los Reyes,
con la ſangre le mancharon,
le crecieron con llanto
de los Reynos, que vn tiempo apriſionaron.
Fue triunfo ſuyo, y violos en cadena,
el Danubio, y el Rheno,
los dos Ebros, y el padre Tajo anciano,
cano en la eſpuma, y roxo con la arena,
y el Nilo, a quien han dado,
teniendo hechos de mar nombre de rio;
ho ſin invidia viendo que ha guardado
ſu cabeça de yugo en ſeñorio,
defendiendo ignorada
la libertad, que no pudiera armada,
el qne de ſiete bocas derramado,
le trae diſsimulada competencia.
Anudaron al Tibre cuello, y frente,
puentes en lazos de alabaſtros puros,
ſobre peñaſcos duros,
llorando tantos ojos ſu corriente,
que aun parecen en campos de eſmeralda
Argos las puentes, y pabon la eſpalda.
Donde mueſtran las fabricas que lloras
la fuerça que en los pies lleuan las horas;
pues vencidos del tiempo, y mal ſeguros,
peligros ſon, los que antes fueron muros,
que en ſiete montes circulo formaron,
donde a la libertad de las naciones
carcel dura cerraron:
trofeos, y blaſones,
que en arcos diſtes a ver a las eſtrellas,
y no sè ſi a inuidiar a las mas dellas:
ò Roma generoſa,
ſepultados ſe vèn donde ſe vieron,

en la corriente vndosa:
tan invidiosos hados te siguieron,
que el Tybre, que fue espejo à tu hermosura,
les dà en sus ondas llanto, y sepultura.
Y las puertas triumfales,
que tanta vanidad alimentaron,
ruinas desiguales,
que sobraron al tiempo, ò perdonaron
las guerras, ya cuducas, y mortales,
amenazan donde antes admiraron.
Los dos rostros de Iano
burlaste, y en su templo, ya, ni apenas
ay yerua, que de sombra à las arenas,
que primero adorò tanto tirano.
Donde antes huuo oraculos, ay fieras,
y descansadas de los altos templos,
bueluen a ser riberas las riberas,
los que fueron Palacios son exemplos.
las peñas que viuieron
dura vida con almas imitadas,
que parece que fueron
por Deucalion tiradas,
no de ingeniosa mano adelgaçadas,
son troncos lastimosos,
robados sin piedad de los curiosos:
solo en el Capitolio perdonaste
las estatuas, y bultos que hallaste,
y fue en tu condicion gran cortesia,
bien que à tal Magestad se le deuia.
Alli delante vi el atreuimiento,
pues Marco Aurelio en vn cauallo armado
el laurel en las sienes anudado,
ossa passear el viento,
y en delgado camino, y sendas puras

hallan donde pisar las herraduras.
De Mario vi, y llorè desconocida
la estatua à su fortuna merecida:
vi en las piedras guardados
los Reyes, y los Principes passados:
vi los Emperadores
dueños del breue espacio que ocupauan,
donde solo por señas acordauan,
que donde siruen oy, fueron señores.
O Coronas, ò Cetros Imperiales,
que fuisteis en Monarcas diferentes
breue lisonja de soberuias frentes,
y rica adulacion de los metales,
donde dexasteis ir los que os creyeron?
como en tan breues vrnas se escondieron?
de sus cuerpos sabrà dezir la fama,
donde se fue lo que sobrò a la llama?
el fuego examinò sus Monarquias,
y yazen poco peso en vrnas frias,
y visten (ved la edad quanto ha podido)
sus cuerpos polvo, y su memoria olvido.
Tu, no de aquella suerte
te dexas posseer Roma gloriosa
de la invidiosa mano de la muerte.
Escalòte feroz gente animosa,
quando el ansar de oro las parleras
alas, y los profeticos graznidos,
siendo mas admirados que creidos,
admitieron de Francia las vanderas,
y en la guerra ciuil, adonde fuiste,
de ti misma teatro lastimoso,
siendo de sangre ardiente, que perdiste,
prodiga tu, y el Tybre caudaloso:
entonces disfamando tus hazañas

à tus propias entrañas,
bolviste el hierro, que vengar pudiera
la gran alma de Crasso, que indignada
fue en tu desprecio triunfo à gente fiera,
ni estaua satisfecha, ni llorada.
Despues quando invidiado tu sossiego,
duro Neron diò musica à su fuego,
y tu dolor fue tanto,
que pudo junto ser remedio el llanto.
Abrasadas de fuego sobre el rio
torres llouiò en cenizas viento frio;
pero de las cenizas que derramas
fenix renaces, parto de las llamas,
haziendo su fortuna,
tu muerte vida, y su sepulcro cuna.
Mientras con negras manos atreuidas
osò desanudar de sacras frentes
desdeñoso laurel, palmas torcidas,
que fueron miedo sobre tantas gentes,
hurtò el imperio, que naciò contigo,
y diòlo al enemigo.
Mas tu, hora fuesse estrella enamorada,
ò deidad celestial apassionada,
ò en tu principio fuerça de la hora,
naciste para ser Reyna, y señora
de todas las Ciudades.
En tu niñez te vieron las edades
con rustico Senado,
luego con justos, y piadosos Reyes,
dueño del mundo dar à todos leyes,
y quando pareciò que auia acabado
tan grande Monarquia
con los Sumos Pontifices, gouierno
de la Iglesia, te hiziste, en solo vn dia,

Reyna del mundo, el cielo, y el infierno.
Las Aguilas trocaſte por la llaue,
y el nombre de Ciudad por el de naue;
los que fueron Neroneſ inſolentes
ſon Pios, y Clementes.
Tu diſpones la gloria, tu la pena;
deſſotra parte de la muerte alcança,
lo que el gran ſoſsiego de Pedro ordena.
Tu dàs aliento, y gloria a la eſperança,
ſiendo en tan dura guerra,
glorioſa Corte de la Fè en la tierra.

SILVA 14.

A vn ramo, que ſe deſgajò con el peſo de ſu fruta.

DE tu peſo vencido,
verde honor del verano,
yazes en eſte llano,
del tronco antiguo, y noble deſaſido,
dando vengança eſtàs de ti à los vientos,
cuyas liquidas iras deſpreciauas,
quando de ellos con ellas murmurauas,
imitando a mis quexas los acentos.
Humilde agora entre las yervas ſuenas,
coſa que de tu altura
nunca temer pudieron las arenas,
y ofendida de el tiempo tu hermoſura,
ocupa en la ribera
el lugar, que ocupò tu propia ſombra:
menos gaſtos tendrà la Primavera
en veſtir eſte valle,
deſpues que faltas à ſu verde alfombra:
que harà el gilguero dulce quando halle

ſu

su patria con tus hojas en el suelo?
y la parlera fuente,
que aun ignorante de prision de yelo,
essenta de la sed de el sol corria?
sin duda llorarà con su corriente
la licencia que has dado en ella al dia,
tendrà vn retrato menos
Pisuerga, que mostrar al caminante
en sus cristales puros.
qualquier paxaro amante,
desiertos dexarà tus braços duros,
y vengo à poner duda,
si para que te habite en llanto tierno,
a la Tortola hasta el ser viuda.
Y porque tengo miedo, que el inuierno
pondrà necessidad a algun villano,
tal que se atreua con ingrata mano
a encomendarte al fuego;
yo te quiero lleuar a mi cabaña,
por lo que mi cansancio estando ciego,
a tu sombra le deue.
Descansaràs el baculo de caña
con que mi vida tristes años mueue;
y ojalà que yo fuera
Rey, como soy pastor de la ribera,
que cetro antes que baculo cansado,
no canas sustentàras, sino estado.

SILVA 15.

Amante, que buelue à ver la fuente de donde se ausentò.

AQui la vez postrera,
vi, fuente clara, y pura, a mi señora

de

de esta verde ribera
reuerenciada por Diana, y Flora;
aqui diò à mi partida
lagrimas de piedad en largo llanto:
aqui al dexarla mi dolor fue tanto,
que mostrò el coraçon dudosa vida:
aqui me apartè de ella
con passo divertido, y pies inciertos,
heme hurtado a mi estrella,
bueluo à la soledad de estos desiertos,
todos los veo mudados,
y los troncos, que vn tiempo llamè mios,
de sus tiernas niñezes olvidados,
huyendo de mirarse en estos rios,
que los figuran viejos
en el agua aborrecen los espejos.
No ya como solia,
halla en las ramas al baxar al llano,
verdes estorvos el calor del dia,
muy de passo visita aqui el verano,
los troncos ya desnudos
sepultados en ocio yazen mudos
de este monte à los ecos,
y à las deidades santas,
la araña sucediò en los robles huecos.
Rocas pisadas de mortales plantas
fatigan esta arena,
mucho le deues fuente à la verbena,
que sola te acompaña,
que pobre de agua tu corriente baña
la tierra, que diò flores, y dà abrojos!
como se hecha de ver en tus cristales
la falta de el tributo de mis ojos,
que los hizo crecer en rios caudales,

en que de partes de tu margen veo
polvo, donde mi sed hallò recreo.
Ya no te queda, fuente, otra esperança,
tras prolija tardança,
de cobrar tu corriente, y su grandeza,
sino la que te doy con mi tristeza,
de aumentarte llorando,
por no saber de Aminta mi enemiga;
dimelo fuente amiga,
pues lo vàs con tus guijas murmurando:
que si interès de lagrimas te obliga,
no escusarè el verterlas por hallarla.
Ya me viste gozarla,
y enmedio del amor con mil temores,
llorar mas que la Aurora en estas flores.
No me tengas secreto
esto que te pregunto, y te prometo
de hurtarte al sol à fuerça de arboleda,
y de hazer, que te ignore
sed, que no fuere de diuinos labios;
y de que bruto, y torpe pie no pueda,
mientras el sol la seca margen dora
hazer à tu cristal turbios agrauios,
dartehe por nacimiento,
no qual naturaleza dura roca,
mas en marfil de vn Satyro la boca,
que muestre estar de ti siempre sediento.
Escriuirè en tu frente
tal ley al caminante:
no llores, si estàs triste, vè adelante,
que de los desdichados solamente
Giauro puede llorar en esta fuente,
y si sed de el camino
te obligare à beber, ò Peregrino,

mira

mira que estas corrientes
despues que fueron dignas de los dientes
de Aminta, han despreciado
qualquier labio mortal. No seas ossado
a obligarlas a huir; ay! no lo creas,
quando otro nueuo Tantalo te veas.
Tras esto le darè verdes guirnaldas
al Satyro del robo destas faldas:
y a ti mil joyas del tesoro mio,
con que grangees las ninfas de tu rio;
de suerte, que en mis dadiuas y votos,
conozcan mares grandes,
quando escòndida entre sus senos andes,
que tiene tu Deidad acà deuotos.

SILVA 16.

Hymno à las estrellas.

A vosotras, estrellas,
alça el buelo mi pluma temerosa
del pielago de luz ricas centellas;
lumbres, que enciende triste, y dolorosa
a las exequias del difunto dia,
guerfana de su luz la noche fria,
exercito de oro,
que por campañas de zafir marchando,
guardais el trono del eterno coro
con diuersas esquadras militando,
Argos diuino de cristal, y fuego,
por cuyos ojos vela el mundo ciego,
señas esclarecidas,
que con llama parlera, y eloquente,
por el mudo silencio repartidas,
a la sombra seruis de voz ardiente,

pon-

pompa que dà la noche a sus vestidos,
letras de luz, misterios encendidos.
De la tiniebla triste
preciosas joyas, y del sueño elado
galas, que en competencia de el sol viste;
espias del amante recatado,
fuentes de luz para animar el suelo,
flores luzientes del jardin del Cielo.
Vosotras de la luna
familia relumbrante, Ninfas claras,
cuyos passos arrastran la Fortuna,
con cuyos mouimientos muda caras,
arbitros de la paz, y de la guerra,
que en ausencia del sol regis la tierra.
Vosotras de la suerte
dispensadoras luzes tutelares,
que dais la vida, que acercais la muerte,
mudando de semblante, de lugares;
llamas, que hablais con doctos mouimient
cuyos tremulos rayos son acentos.
Vosotras, que enojadas
a la sed de los surcos, y sembrados
la bebida negais, ò yà abrasadas
dais en ceniza el pasto a los ganados,
y si mirais benignas, y clementes,
el Cielo es labrador para las gentes.
Vosotras, cuyas leyes
guarda obseruante el tiempo en toda parte,
amenazas de Principes, y Reyes,
si os aborta Saturno, Ioue, ò Marte;
ya fixas vais, ò ya lleueis delante
por lubricos caminos greña errante.
Si amastis en la vida,
y ya en el firmamento estais clauadas,

pues la pena de amor nunca se olvida,
y aun suspirais en signos transformadas,
con Amarilis ninfa la mas bella,
estrellas ordenad, que tenga estrella,
si entre vosotras vna.
Mirò sobre su parto, y nacimiento,
y della se encargò desde la cuna,
dispensando su accion, su mouimiento:
pedidla, estrellas, à qualquier que sea,
que la incline siquiera a que me vea.
Yo en tanto desatado
en humo rico aliento de Pancaya,
harè que peregrino, y abrasado
en busca vuestra por los ayres vaya;
recatarè del sol la lyra mia,
y empeçarè a cantar muriendo el dia.
Las tenebrosas aues,
que el silencio embaraçan con gemido,
bolando torpes, y cantando graues
mas agueros, que tonos al oido,
para adular mis ansias, y mis penas,
ya mis Musas serán, ya mis sirenas.

SILVA 17.

El yelmo de Segura de la Sierra, monte muy alto al Austro.

O sea, que olvidado,
ò incredulo del caso sucedido,
ò mal escarmentado,
ò peñasco atreuido,
lleuas a las estrellas frente ossada
de ceño, y de carambanos armada.
Debaxo de ti truena,

que

que respeta tus cumbres el verano,
y alla en tus faldas suena
lluvioso invierno cano,
y donde eres al cielo cama dura,
dàs a Guadalquiuir cuna en Sigura.
Por de mas alto buelo
te codiciarà el Aguila gloriosa,
pues arrimado al Cielo,
lo que no pudo èl ossa,
sobre olimpo nos muestras por momentos
las determinaciones de los vientos.
Escondes a la vista
el y elino, con que Iupiter tonante
armado en la conquista,
fino te viò triunfante,
te viò valiente, y animoso, y vemos,
que oy le arriman escalas tus estremos.
Coronado de pinos
el cerco blanco de la luña en ramas,
y en los Astros diuinos,
que son etereas llamas,
te enciendes, perturbar antiguas pazes,
y al Cielo vezindad medrosa hazes.
Son parto de tus peñas
mundo, y Guadalquiuir, famosos rios;
y luego los despeñas
por altos montes frios,
de tan soberuios, y asperos lugares,
que parece que llueues, los que pares.
Baxa recien nacido
Guadalquiuir, y llega tan cansado,
que le vè encanecido
en su niñez el prado,
con la espuma que haze, y con la nieue,

por

por duros cerros resbalando leue,
Ceñido en breue orilla
llega a tomar el cetro de los rios,
y en cercando a Seuilla,
le coronan nauios;
por ser tan noble su primera fuente,
que es de los cielos alto descendiente.
Con passos perezosos
al mar camina, como và a la muerte,
y en senos procelosos
por tributo se vierte,
donde yaze de el golfo respetado
por lo que en èl Belisa se ha mirado.

SILVA 18.

El Escarmiento.

CANCION.

O tu, que inadvertido peregrinas
de ossado monte cumbres desdeñosas,
que igualmente vezinas
tienen a las estrellas sospechosas,
ò ya confuso vayas
buscando el Cielo, que robustas hayas
te esconde en las hojas,
ò la alma aprisionada de congoxas
aliuies, y consueles,
ò con el vario pensamiento bueles
delante desta peña tosca y dura,
que de naturaleza aborrecida
invidia de aquel prado la hermosura,
deten el passo, y tu camino olvida,
y el duro intento, que te arrastra, dexa,

mien-

mientras viuo escarmiento te aconseja.
En la que escura vès cueua espantosa,
sepulcro de los tiempos, que han passado,
mi espiritu reposa,
dentro en mi propio cuerpo sepultado:
pues mis bienes perdidos
solo han dexado en mi fuego, y gemidos,
vitorias de aquel ceño,
que con la muerte me librò del sueño
de bienes de la tierra,
y gozo blanda paz tras dura guerra.
Hurtado para siempre à la grandeza,
al embidioso polvo Cortesano,
al iniquo poder de la riqueza,
al lisongero adulador tirano.
Dichoso yo, que fuera de este abismo,
viuo me soy sepulcro de mi mismo;
estas mojadas, nunca enjutas ropas,
estas no escarmentadas, y desechas
velas, proas, y popas,
estos hierros molestos, estas flechas,
estos lazos, y redes,
que me visten de miedo las paredes,
lamentables despojos,
desprecio del naufragio de mis ojos,
recuerdos despreciados,
son para mas dolor bienes passados.
Fue tiempo que me viò quien oy me llora
burlar de la verdad, y escarmiento,
y ya, quierelo Dios, llegò la hora,
que deuo mi discurso à mi tormento;
ved como, y quan en breue el gusto acaba,
pues suspira por mi quien me embidiaua.
Aun à la muerte vine por rodeos,

que se haze de rogar, ò da sus vezes
a sus propios deseos,
mas ya que son mis desengaños juezes,
aqui solo conmigo
la angosta senda de los sabios sigo,
donde glorioſamente
desprecio la ambicion de lo presente.
No lloro lo passado,
ni lo que ha de venir me dà cuidado,
y mi loca esperança siempre verde,
que sobre el pensamiento bolò vfana,
de puro vieja aqui su color pierde,
y blanca puede estar de puro cana;
aqui del primer hombre despojado,
descanso ya de andar de mi cargado.
Estos que han de beber, fresnos hojosos
la roxa sangre de la dura guerra;
estos holmos hermosos,
à quien esposa vid abraça, y cierra
de la sed de los dias,
guardan con sombras las corrientes frias;
y en esta dura sierra
los agradecimientos de la tierra
con mi labor cansada,
me entretienen la vida fatigada:
Orpheo del aire el Ruyseñor parece,
y ramillete musico el gilguero,
consuelo aquel en su dolor me ofrece,
este animal se muestra lisongero,
duermo por cama en este suelo duro,
si menos blando sueño, mas seguro;
no solicito el mar con remo, y vela,
ni temo al Turco la ambicion armada,
no en larga centinela

al sueño inobediente con pagada
sangre, y salud vendida,
soy por vn pobre sueldo mi homicida;
ni à fortuna me entrego
con la codicia, y la esperança ciego,
por acabar diligente
los peligros preciosos de el Oriente,
no de mi gula amenaçada viue
la Fenix en Arabia temerosa,
ni a vltrage de mis leños apercibe
el mar su inobediencia peligrosa,
viuo como hombre, que viuiendo muero,
por desembaraçar el dia postrero;
llenos de paz serena mis sentidos,
y la Corte del alma sossegada,
sujetos, y vencidos
apetitos de ley desordenada
por limite à mis penas,
aguardo que desate de mis venas
la muerte prevenida
la alma, que anuda la està en la vida,
disimulando horrores
à esta prision de miedos, y dolores,
à este polvo sobervio, y presumido
ambiciosa ceniza, sepultura
portatil, que conmigo la he traido,
sin dexarme contar hora segura,
naci muriendo, y he vivido ciego,
y nunca al cabo de mi muerte llego.
Tu, pues, ò caminante, que me escuchas,
si pretendes salir con la victoria
del monstro con quien luchas,
haràs que se adelante tu memoria
à recibir la muerte,

que obscura, y muda viene a deshazerte.
No hagas de otro caso,
pues se huye la vida passo a passo;
y en mentidos placeres,
muriendo naces, y viuiendo mueres.
Cansate ya, ò mortal, de fatigarte
en adquirir riquezas, y tesoro,
que vltimamente el tiempo ha de heredarte,
y al fin te dexarán la plata, y oro;
viue para ti solo, si pudieres,
pues solo para ti si mueres, mueres.

SILVA 19.

Muere infeliz, y ausente Ioylio.

VOy me por altos montes passo a passo,
llorando mis verdades,
que el fuego ardiente, y dulce en q̃ me abraso,
solo le fio destas soledades:
de donde nace a cada pie que mueuo,
de antiguo amor vn pensamiento nueuo.
Dexa de murmurar, ò clara fuente,
y tu famoso rio
castigas la soberuia de Mimante;
tu etna, que en incendios desatado
dàs magnifico tumulo al Gigante,
todos con tantas llamas como penas,
mirad vuestros bolcanes en mis venas.
O vosotros, que en puntas desiguales
ceño del mundo sois, Alpes sombrios,
que amenaçais soberuios los vmbrales
de la corte del fuego siempre frios:
ò caucaso vestido de cristales,

Et validus Mimas. Horat.

y Pi-

y Pirineos padres de los rios,
todos con vuestra nieue, y estatura
medid mi mal, su yelo, y desventura.
Tu, que del agua yazes desdeñado,
con ser burlado en fuente sumergido,
tu que à solo baxar subes cargado,
y tu por los peñascos estendido,
para eterno alimento condenado
del hambriento martirio cebo, y nido:
todos venid, ò pueblos macilentos,
vereisme remedar vuestros tormentos.

SILVA 20.

Ansia de amante porfiado.

O Floris, quien pudiera
mudar su pena, trasladar su llanto,
del sacro Guadalen à la ribera;
donde vna vez los ojos, otra el canto,
pararon, y crecieron esse rio,
menos de las montañas, que no mio.
El arroyo mas blando
de mi justo dolor reprehendido,
dexa de murmurar, y và llorando,
y aprende entre las guijas mi gemido,
y el zefiro jugando entre las hojas,
contrahaze mis quexas, y congoxas.
El clarin de la Aurora,
lyra de las floreftas, y armonia,
la voz de Abril, y Mayo mas sonora,
el contrapunto de la luz del dia,
oyendo las desdichas que pregono,
muda la letra, y entristece el tono.
La habla de los huecos,

y la palabra amante ſincopada,
que reſponden corteſes en los ecos
de los benignos montes porfiada,
viendo la ſinrazon que me deſvela,
de parte de los montes me conſuela.
Aqui viuo amarrado
à la memoria de mi bien perdido
à eſperança ſin ſueldo condenado,
y al duro remo del temor aſido,
y en eſtado tan miſero me veo,
por ſolo vn ſacrilegio del deſeo.
Las mentiras del ſueño
aun tiene acobardada mi ventura,
pues por hazer liſonja à mi dueño,
no ſe atreue à mentirme ſu hermoſura,
y por decreto de vno, y otro Cielo,
duermo amenazas, y deſdichas velo.
Sedienta, y deſvelada
tengo la viſta, ſin poder hartarſe
del llanto miſmo en que ſe vè anegada,
ni puede arrepentirſe, ni quexarſe,
ni yo puedo viuir en mal tan fuerte,
ni acabo de morir en tanta muerte.
La primera moradora
del mundo ſombra ciega, noche avara,
del miedo, y la traicion madre, y autora,
la que al abiſmo arreboçò la cara,
cumple eſtendida por el alma mia
deſtierro negro de la luz del dia.
Aquel hijo baſtardo
de prudencia cobarde, y mentiroſa,
conſejero del amor caduco, y tardo,
miedo que ni remedia, ni repoſa,
tiene ſin libertad pueſto en cadenas

mi pobre coraçon deshecho en penas.
Creì que no deuiera
señas quanto diuinas, engañosas,
alhagos venenosos en vna fiera,
y en ondas de oro Circes mentirosas,
mas que barbaro avrà de ley tan fea,
que à quien por Dios adora, no le crea?
Quando à pesar de el hado
pereçosa traeràs, ò muerte fria,
lo que te ruego mas oy desdichado,
y venturoso lo que mas temia;
y tu braço, que siempre es riguroso,
darà à mi padecer blando reposo?

SILVA 21.

Al jauali, à quien dio muerte con vna bala la Serenissima Infanta Doña Maria, despues Reyna de Vngria, y Emperatriz de Alemania. Idyllio.

TV blason de los bosques,
erizada amenaça de los cerros,
temeroso escarmiento de los perros,
que con las medias lunas espumosas
de marfil belicoso, y delinquente,
mas corto si, mas no menos valiente.
Su latir porfiado despreciauas,
quando las diligencias del olfato,
que no pudiste delmentir burlavas,
pues nunca del venablo, y de el sabueso
el yerro calentaste,
el ladrillo mojaste,
ni fue el lebrel aplauso tu sucesso,
y en el cerco de telas

al cañamo burlaſte las cautelas;
guardando deſveledo,
ſino con providencia,con cuidado,
tu coraçon por victima de el fuego,
que al ſol tiene embidioſo,pobre,y ciego.
Que con deſden abraſarà la esfera,
cuya lumbre deſprecia
para ceniza a Ioue ſoberano,
para centella el rayo de ſu mano.
Fue ocupacion tu muerte
de todos los deſvelos
de la fortuna,y de la buena ſuerte,
pues que ſe embaraçaron tantos cielos
en acabar tu vida,
que naciò de la vala,y de la herida.
No blaſonò Pithon monſtruo primero
de ſu muerte preciado
tan gran Autor,ni tanto
precio fue en Erimanto
el trabajo de Alcides,
igual a las colunas,y a las lides,
osò vn tiempo Atlanta
herir el jauali,que en Calidonia
la venerable antiguedad de aquella
ſelva tan religioſa,como ſanta,
deſacreditò fiero;
mas el golpe primero
hizo con Meleagro
lo que en ti la belleza,y el milagro.
Ya que le fue negada
a tu alma la gloria,le fue dada
a tu muerte,pues yazes,antes gozas
en tu fin mas honor,y mas ventura,
que a Ceſar ſupo dar ſu ſepultura;

las

las niñezes del año
fabricaron el tumulo de flores
encendieronte luzes los amores,
de Tajo te aclamaron las crecientea,
y murmurò tus dichas con sus fuentes;
y a falta de otra lumbre mas hermosa,
la Alteza soberana,
que te logrò la vida,
llamarè sol, pues todo el sol de el Cielo
mendiga luz, si quiere introduzirse
a ser en su cabeça solo vn pelo.
Llegaste a merecer, que te mirasse
con suspension la Magestad mas bella,
que ann no merece el mundo por señora,
y que solicitasse
acierto para ti, que divertido
en mirar el peligro mas hermoso,
atendiendo cortès, y generoso,
que la vala venia
encaminada por aquellos ojos,
que pueden alargar la vida al dia,
y alçarse con los terminos del sueño,
y amanecer a la tiniebla el ceño,
desmintiendo tu nombre, y tu fiereza,
juzgaste, que la gracia, y la belleza,
que apuntaua la vala prevenida
a tu glorioso vltrage,
solo còmunicandola de passo,
pudiera conuertir la muerte en vida.
Y con morir no padeciste engaño,
pues siendo de las fieras
la mas torpe, y mas bruta,
escandalo de todas las riberas,
la mano que desata

tu vida de las venas
te dà razon para morir vfana,
y con embidia de la muerte humana,
eternidad sin penas.
Aunque viste turbado
el gozo de tu muerte,
pues al poner la mira para verte,
cerrado el vn incendio de su cara,
assegurando el tiro,
empobreciò de los Cielos, y tierra,
y en los vltimos trances desta guerra,
te culpò en el morir de pereçoso,
pues espirar del gozo de apuntada,
era copiar la muerte a los amores,
y morir de acertada,
fue tardança grossera,
pues infama tal muerte, quien la espera;
que morir del amago de la vista,
fuera, aunque no es de brutos animales,
morir como las almas racionales.
Desperdiciara tal error tal vida,
si la vala advertida,
que vn coraçon hallaua solamente,
en tu pecho valiente,
para poder cumplir con las dos luzes,
que en tu fin por tu bien se embaraçaron,
no le partiera en dos hallando hechas
sus alas con las plumas de sus flechas;
y el toro, que con piel, y frente de oro
rumia en el campo açul pasto luziente,
gastando en remolinos vn tesoro,
quando Mayo es corona de su frente,
te diò lugar en el eterno coro;
donde clauado imagen siempre ardiente

se

se vea, ni ofendida, ni adulada
la luna en tus colmillos duplicada,
y Venus despreciada, y ofendida,
mas de quien te matò, que de tu herida;
y en tu recordacion, y tu memoria
Mayo cediendo al hecho peregrino,
de Abril adoptarà nombre latino,
que pronuncie tu gloria.
Y el vulgo de pastores,
y el luzido esquadron de caçadores,
que Pan gouierna rustico, y Diana,
ordena soberana,
al tronco, en que fixada
tu testa fuere, honor de monte, y prado,
dignidad a la puerta de el cercado,
tal letra escriuiràn al caminante:
No passes adelante,
invidia tal fiereza
los meritos, mejor dirè la dicha,
de inclinar a su muerte tanta Alteza:
pues diò atencion benigna la belleza
mayor, que fabricaron las esferas
a sus ansias postreras,
y vete, pues que deues a tus ojos
tanto como a fortuna sus despojos.

SILVA 22.

Describe vna recreacion, y Casa de Campo de vn Valido de los Señores Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel.

ESte de los demas sitios Narciso,
que de si enamorado
sostituye a la vista el Paraiso,

adon-

adonde dotò el año culto el prado,
quanto elegante el sol produce, y cierra,
parte del cielo que cayò en la tierra;
adonde con viuiente Astrologia
los ojos de la noche pinta el dia,
en quien las flores, y las rosas bellas
dàn retrato, y embidia a las estrellas,
pues cada hoja resplandece rayo,
y cada trono por Abril es Mayo.
Donde para vestir de verde obscuro
quatro alamos de Alcides,
fecundò matrimonio de las vides,
el gasto de esmeralda es demanera,
que se empeña en vestirlos Primavera;
aqui encendido en hermosura el suelo,
se pisa valles, y le goza cielo,
en quien reyna el verano
de las horas tirano,
y alterando a los tiempos el gouierno,
de trage, y condicion muda el invierno,
pues sus jardines en su cumbre breue
de mosqueta los nieua, no de nieue;
sus calles, que encanecen açuzenas
de fagrante vejez se mueftran llenas,
y el jazmin, que de leche perfumado
es estrella oloroſa,
y en la guerta espacioſa
el oido de sus hojas en el suelo
la via lactea contrahaze al cielo,
que a ser mayor, sin duda en los vergeles
despreciara el Piropo a los claveles:
alli se vè el jacinto presumido
reynar enternecido,
libro escrito con sangre enamorada,

que

que razona con hojas
en hojas de las hojas,
que cancelò el amor con sus arpones,
adonde los colores son razones:
aqui la fuente corre bien hallada,
tal vez canta en las guijas, tal suspira,
y entrage de corriente suena lyra.
Musico ramillete
es el gilguero en vna flor cantora,
es el clarin de pluma de la aurora,
que por oir al Ruyseñor que canta,
madruga, y se desvela,
y el Orpheo que buela,
y cierra en breue espacio de garganta
citaras, y viguelas, y Sirenas,
oyese mucho, y se discierne apenas,
pues atomo volante,
pluma con voz, y Silua vigilante,
es organo de plumas adornado,
vna pluma canora vn canto alado,
el consuelo, que sus vozes dexa
a Floris, se combida como abeja,
que la caça en lo ameno destas faldas,
se alimenta de flores, y guirnaldas,
desprecia por vulgares los tomillos,
dexando los olores que presumen
por pomos, que los vientos los saumen,
y la perdiz, que ensangrentado el ayre
con el purpureo buelo,
de sabroso coral matiza el suelo,
ya paxaro rubi con el reclamo,
lisonja del ribazo,
murice bolador esmalta el lazo,
y tal vez por el plomo que la alcança

con

con nombre de sus hijos disfraçado,
en globos enemigos,
ya golosina ofrece sus castigos,
y en la mesa es trofeo,
quien fue llanto en la mesa de Tereo,
y lisongero a Venus por hermoso,
y a la muerte de Adonis religioso,
no admite por memoria de su vida
el bosque, al jauali por homicida,
que sabe este distrito
ser fertil como hermoso sin delito;
consejo tan honesto
se le diò aquel castillo,
que batiò de barbaros guerreros;
es processo de infames comuneros,
en quien las faltas de su fè traidora
se quentan, y se exaltan
en las piedras, y almenas que le faltan:
Aqui reconocido
don Gonçalo Chacon esclarecido,
Palacio fabricò sublime, y claro,
donde aquel maridaje al mundo raro
de Isabel, y Fernando descansasse.
Fernando, aquel Monarca, cuyo seso
burlò los esquadrones,
y a todas las naciones
fue lazo alguna vez, alguna peso.
Isabel, Reyna, en quien se vieron todos
heredar, y exceder los Reyes Godos,
este Palacio eterno padron sea,
que ameno, y rico el fin del mundo vea,
a pesar de mudanças, y diluvios,
y blason del señor de Casarubios,
auerle edificado,

y auer

y auer sido priuado
con tan grande alabança
de Rey, cuya priuança
la alma califica,
y haze la vida afortunada, y rica,
pues es cosa constante,
que busca la aficion su semejante;
verdad en que a su Rey, y a Don Gonçalo
con gloria, y con respeto los igualo.

SILVA 23.

Quexase de el rigor de vna hermosura, que no le miró, por mirar à vn hombre muerto, que tenian en publico para que le reconociessen.

Està escrita con estilo facil, y sencillo, à instancia de vn gran Señor, à quien auia sucedido, escriuiò esta Silua, aunque le dexò, no como aqui se lee.

MVere porque le mires,
Amanta, vn pobre viuo,
y tu sordo peñasco, essento, altiuo,
en donde la piedad nunca hallò puerto,
miras vn pobre muerto;
pero el Dios, que venganças
contra el rigor conjura,
los milagros le niega a tu hermosura,
y todo su poder desacredita,
pues ni el fauor al muerto resucita,
ni tus desdenes dàn la muerte al viuo.
Poco pudo lo esquiuo,
menos pudo el agrado,
pues vemos han quedado

à pe-

à pesar de piedad tan homicida,
vno en la sepultura, otro en la vida.
Si el muerto, Aminta, no muriò de verte,
no mereciò tus ojos en su muerte,
y el viuo, que no muere despreciado,
y no compra con muerte el ser mirado,
pues solo al muerto dàs el rostro hermoso,
no merece morir aun de inuidioso,
y sin justicia tu beldad prefiere
el muerto al que se muere,
sino tiene por gloria tu trofeo,
los muertos del dolor, no del deseo,
con que està averiguado
de tu condicion dura,
que para ser lisonja tu hermosura,
ha de ser vno muerto, y condenado.
Mal reparten tu vista tus enojos,
pues siendo muchos cielos tus dos ojos,
inclinados a guerra,
dàn al cuerpo en la tierra,
lo que en triunfos, y palmas
la predestinacion guarda a las almas,
si ya no quieres rica de presagios
introduzir tus ojos en sufragios;
y ojos, que con la gloria andan en puntos,
bien presumen premiar a los difuntos.
Pero aunque seas avara de tus bienes,
disculpa, Aminta, tienes,
quando con belicosas luzes miras,
y todo el firmamento en flechas tiras,
gastando en combatir los coraçones
el sol, y el cielo, en yerros, y en harpones;
y aunque la invidia enfurecerme pudo,
que miras lo que hazes, no lo dudo:

pues

pues si con el mirar vidas deshazes,
y yo de amor lo estaua,
quando mirar al otro te miraua,
imaginar podia,
que ya de mi vitoria
ninguna gloria tu desden crecia,
y era mayor hazaña,
que repetir heridas en vn muerto,
reduzir a piedad tu esquiua saña.

SILVA 24.

Al tiempo enamorada invocando su valentia contra el rigor de su mal.

TIempo, que todo lo mudas,
tu, que con las horas breues,
lo que nos distes nos quitas,
lo que lleuas te nos buelues.
Tu, que con los mismos passos,
que cielos, y estrellas mueues,
en la casa de la vida,
pisas vmbral de la muerte.
Tu, que de vengar agrauios
te precias como valiente,
pues castigas hermosuras
por satisfazer desdenes.
Tu lastimoso alquimista,
pues del evano que tuerces,
haziendo plata las hebras
a sus dueños empobrece.
Tu, que con pies desiguales
pisas del mundo las leyes,
cuya sed bebe los rios,
que su arena no los siente.

Tu, que de Monarcas grandes
llevas en los pies las frentes,
tu que dàs muerte, y dàs vida
à la vida, y à la muerte.
Si quieres que yo idolatre
en tu guadaña insolente,
en tus dolorosas canas,
en tus alas, y tu sierpe.
Si quieres que te conozcan,
si gustas que te confiessen
con deuocion temerosa
por tirano omnipotente,
Dà fin à mis desventuras,
pues à presumir se atreuen,
que tus dias, y tus años
pueden ser inobedientes.
Serán ceniza en tus manos,
quando en ellas los aprietes,
los montes, y la sobervia,
que los corona las sienes.
Y será bien que vn cuidado
tan porfiado, quan fuerte
seria de tus hazañas,
y vitorioso se quede.
Porque dos ojos avaros
de la riqueza que pierden,
han de tener à los mios,
sin que el sueño los encuentre?
Y porque mi libertad
aprisionada ha de verse,
donde el ladron es la carcel,
y su juez el delinquente?
Enmendar la ostinacion
de vn espiritu inclemente,

entretener los ardores
de vn coraçon que arde siempre?
Descansar vnos deseos,
que viuen eternamente
hechos martirio del alma,
donde estàn porque los tiene.
Reprehender la memoria,
que con los passados bienes,
como traidora a mi gusto
a espaldas buelta me hiere.
Castigar mi entendimiento,
que en discursos diferentes,
siendo su patria mi alma,
la quiere abrasar aleue.
Estas si que son hazañas
deuidas a tus laureles,
y no estar pintando flores,
y madurando las miesses.
Poca hazaña es deshojar
los arboles por Nouiembre,
pues con desprecio los vientos
lleuarse los troncos suelen.
Descuidate de las rosas,
que en su parto se embejecen,
y la fuerça de tus horas
en mayor cosa se muestre.
Tiempo venerable, y cano,
pues tu edad no lo consiente,
dexate de niñerias,
à grandes hechos atiende.

SILVA 25.

El Pincel.

TV, ſi en cuerpo pequeño,
eres, Pincel, competidor valiente
de la naturaleza,
hazete la arte dueño
de quanto viue, y ſiente;
tuya es la gala, el precio, y la belleza;
tu enmiendas de la muerte
la invidia, y reſtituyes ingenioſo
quanto borra cruel: Eres tan fuerte,
eres tan poderoſo,
que en deſprecio de el tiempo, y de ſus leyes,
y de la antiguedad ciega, y obſcura
de el ſeno de la edad mas apartada,
reſtituyes los Principes, y Reyes,
y la alta Mageſtad, y la hermoſura,
que huyò de la memoria ſepultada,
por ti, por tus conciertos
comunican los viuos con los muertos;
Y a lo què fue en el dia,
a quien para bolver niega la hora
camino, y paſſos, eres pies, y guia,
con que la ley de el mundo ſe mejora;
por ti el breue preſente
que apenas vè la eſpalda del paſſado,
que huye de la vida arrebatado,
le comunica, y trata frente a frente.
Los Ceſares ſe fueron
a no bolver, los Reyes, y Monarcas
el poſtrer paſſo irrevocable dieron,
y ſiendo ya deſprecio de las parcas,

en manos de Protogenes, y Apeles,
en nueuo parto de ingeniosa vida,
su postrer padre fuistes los pinceles.
Que Ciudad tan remota, y escondida
diuiden altos mares,
que por merced cortès de sus colores,
no la passeen los ojos,
gozando su hermosura, y sus despojos?
Y en todos los lugares
son, con solo mirar, habitadores,
y los golfos temidos,
que hazen oir al Cielo sus gemidos,
sin estrella nauegan,
y à todas partes sin tormenta llegan.
Tu dispensas las leyes, y jornadas,
pues todas las Prouincias apartadas
con blando mouimiento,
en sus circulos breues,
las camina la vista en vn momento,
y tu solo te atreues
à engañar los mortales de manera,
que del lienço, y la tabla lisongera
aguardan los sentidos que les quitas,
quando hermosas cautelas acreditas.
Viòse mas de vna vez naturaleza
de animar lo pintado codiciosa,
confessòse invidiosa
de ti, docto pincel, que la enseñaste,
en sutil lienço estrecho,
como hiziera mejor lo que auia hecho:
tu solo despreciaste
los conciertos del año, y el gouierno,
y las leyes de el dia,
pues las flores de Abril dàs el ibierno,

y en Mayo con la nieue blanca, y fria.
los montes encaneces.
Ya se viò muchas vezes,
ò pincel poderoso, en docta mano
mentir almas los lienços de Ticiano;
entre sus dedos vimos
nacer segunda vez, y mas hermosa
Sultana muger de vn Gran Turco,
aquella sin igual lozana rosa,
que tantas vezes a la Fama oimos,
dos le hizo de vna,
doblando lisongero su cuidado,
al que fiado en sola su fortuna,
trae por diadema blanca media luna;
de el Cielo a quien ofende coronado,
contigo Vrbino, y Angel tales fueron,
que hasta sus pensamientos los criaron,
pues quando los pintaron
vida, y alma les dieron.
Y el famoso Español, que no hablaua
por dar su voz al lienço que pintaua;
y por ti el gran Velazquez ha podido,
diestro, quanto ingenioso,
ansi animar lo hermoso,
ansi dar à lo morbido sentido
con las manchas distantes,
que son verdad en èl, no semejantes,
si los afectos pinta:
y de la tabla leue
huye bulto la tinta, desmentido
de la mano el relieue.
Y si en copia aparente
retrata algun semblante, y ya viuiente
no le puede dexar lo colorido,

que

que tanto quedò parecido,
que se niega pintado, y al reflexo
te atribuye que imita en el espejo.
En vn naipe tambien te vi atreuido,
ò pincel, a criar en los cabellos
de Lisida oro fino,
y luego estrellas en sus ojos bellos,
en sus mexillas flores,
primavera, y jardin de los amores:
y en su boca las perlas
riendo de quien piensa merecerlas.
Ansi, que fue contigo docta mano
en trenças, ojos, dientes, y mexillas,
Indias, Cielo, y Verano,
escondiendo mas altas marauillas,
ù de inuidioso de ellas,
ù de piedad de el que llegasse a vellas;
por ti el lienço suspira,
y sin sentidos, mira, habla, escucha,
y por vencerlos lucha:
tu sabes sacar lagrimas, y llanto
de la ruda madera, y puedes tanto,
que cercas de ira negra las entrañas
de Aquiles, y amenazas con sus manos
de nueuo a los Troyanos,
que sin peligro, y con ingenio engañas.
Vemos por ti en Lucrecia
la desesperacion, que el honor precia,
y de sangre cubierto
el pecho, sin dolor alguno abierto.
Por ti el que ausente de su amor se aleja,
lleua (ò piedad inmensa!) lo que dexa.
En ti se deposita
lo que la ausencia, y lo que el tiempo quita;

ya fue tiempo que hablaſte,
y fuiſte a los Egipcios lengua muda:
tu tambien enſeñaſte
en la primera edad, ſencilla, y ruda,
alta Philoſophia
en doctos Geroglyficos obſcuros,
y los que retirò miſterios puros
de ti la religion ciega aprendia:
Y tanto oſſaſte (bien que fue dichoſo
atrevimiento el tuyo, y religioſo)
que de aquel ſer, que ſin principio empieça
todas las coſas, a que preſta vida,
ſiendo ſolo capaz de ſu grandeza,
ſin que fuera de ſi tenga medida;
de aquel que ſiendo padre
de vnico parto con fecunda mente,
ſin que en ſubſtancia diuiſion le quadre,
eſpirando igualmente
de amor correſpondido
el eſpiritu ardiente procedido;
de eſte, pues, te atreuiſte
a examinar hurtada ſemejança,
que de la deuocion ſanta aprendiſte,
Tu anìmas la eſperança,
y con ſombra la alientas,
quando lo que ella buſca repreſentas.
Y a la Fè liſongera,
que ciega mueue las velozes plantas,
la viſta la adelantas,
de lo que cree, y eſpera.
Con imagenes ſantas
la caridad ſus actos exercita,
en la deidad que tu artificio imita,
a ti deuen los ojos

poder

poder gozar mezclados,
los que presentes son, y los passados.
Tuya la gloria es, y los despojos,
pues breue punta crias,
quanto el sol en el suelo,
y quanto en èl los dias,
y quanto en ellos trae, y lleua el cielo.

SILVA 26.

En alabança de la Pintura de algunos Pintores Españoles.

Y el famoso Español, que no hablaua
por dar su voz al lienço que pintaua;
por ti Iuan de la Cruz docto ha podido,
por engañar mis males ingenioso,
docto quanto eminente
en el rostro de Lisida hermoso,
en vn naipe nacido,
criar en sus cabellos
oro, y estrellas en sus ojos bellos,
en sus mexillas flores,
primavera, y jardin de los amores,
y en su boca las perlas,
huyendo de quien piensa merecerlas.
Assi, que fue su mano
con trenças, ojos, dientes, y mexillas,
Indias, Cielo, y Verano,
escondiendo mas altas marauillas,
ò de invidioso dellas,
ò de piedad del que llegasse a vellas,
imitandote pudo
el vnico Morante

con

con pluma sola en el viuificante,
anima quantas cosas
en la tierra produce el cielo hermosas,
reduciendo a dibujo parecido,
los rasgos, y los lazos,
que en otros son borrones, y embaraços,
formando en confusion de laberintos
los semblantes distintos,
con atencion tan rara,
que quando en las dos manos se dispara,
tan veloz obra con los dos estremos,
que vemos hecho lo que hazer no vemos.
Y aquel noble Español, aquel mancebo
Pablo de Villafañe,
que de los dones de Minerua, y Febo,
no ay virtud que la suya no acompañe;
aquel que con los puntos de vna pluma
inuisibles visiblemente excede,
quanto en dibujo puede,
fecundando de tinta los semblantes,
que socorridos de colores varios,
no igualaran Apeles, ni Timantes,
quando en corta vitela,
que sus lineas recibe,
nuestra vista percibe
leguas que peregrina con los lexos,
sin sombra, ni reflexos,
en quien el aire tan sutil se apura,
que los ojos le vèn por congetura.
Adonde no llegaron los sutiles
Biex, Paser, ni Galo, ni Durero
con plumas, ò buriles;
pues aun el pensamiento
muestra quando le alcança desaliento.

Por

Por ti honor de Seuilla,
el docto, el erudito, el virtuoso
Pacheco con el lapis ingenioso
guarda aquellos borrones,
que honraron las naciones,
sin que la semejança
a los colores deua su alabança,
que del carbon, y plomo parecida
reciben semejança, y alma, y vida.
Segundo Padre de Escritores claros,
pues sus dibuxos raros
los dàn segundo ser tan verdadero,
que no teme la muerte del primero.
Por ti el lienço suspira,
y sin sentidos mira;
tu sabes sacar lagrimas, y llanto
de la ruda madera, y puedes tanto,
que cercas de ira negra las entrañas
de Aquiles, y amenazas con sus manos
de nueuo a los Troyanos,
que sin peligro, y con ingenio engañas.
Vemos por ti en Lucrecia
la desesperacion, que el honor precia,
y de sangre cubierto
el pecho, sin dolor ninguno abierto.
Por ti el que ausente de su amor se aleja,
lleua, ò piedad inmensa! lo que dexa;
en ti se deposita
lo que el ausencia, y lo que el tiempo quita.
Ya fue tiempo que hablaste,
y fuiste a los Egiptos lengua muda,
tu tambien enseñaste
en la primera edad sencilla, y ruda,
alta Philosophia

en doctos geroglificos escuros,
y los misterios puros
de ti la religion ciega aprendia,
y tanto ossaste, bien que fue dichoso
atreuimiento el tuyo, y religioso,
que de aquel ser que sin principio empieça,
todas las cosas a que presta vida,
siendo solo capaz de su grandeza,
sin que fuera de si tenga medida,
de que antes de criar cielo, y abismo,
fue huesped, y hospedage de si mismo,
de aquel que siendo padre
de vnico parto con fecunda mente,
sin que en sustancia diuision le quadre,
esperando igualmente
de amor correspondido
el espiritu ardiente procedido:
deste, pues, te atreuiste
à examinar hurtada semejança,
que de la deuocion sacra aprendiste.
Tu animas la esperança,
y con sombra la alientas,
quando lo que allà buscas representas,
y à la fè lisongera,
que ciega mueue las velozes plantas,
la vista como puedes la adelantas,
de lo que crece, y espera
con imagenes santas,
la caridad sus actos exercita
en la deidad que tu artificio imita;
à ti deuen los ojos
poder gozar mezclados
los que presentes son, y los passados.
Tuyal la gloria es, y los despojos,

pues

pues breue punta en los colores crias,
quanto el sol en el suelo,
y quanto en èl los dias,
y quanto en ellos trae, y lleua el cielo.

SILVA 27.

A Don Geronimo de Mata en el libro de las tristezas de Amarilis.

STROPHE.

Sigue la disposicion de las Odas de Pindaro.

EL instrumento artifice de muros,
que con acentos puros
sonoro fabricò con cuerdas nueuas
el miedo al mundo, y la muralla a Thebas:
el que del ancho mar en los confines
primero domador fue de Delphines,
ginete de los golfos, y el primero,
que introduxo en el mar caualleria,
domando escamas en el Ponto fiero;
tanto pudo la voz, y la armonia
del mancebo de Thracia,
que tanto a las corrientes cayò en gracia,
que el cristal diligente empereçaron,
y su curso en su lyra aprisionaron.
A quien los montes fueron auditorio,
y sequito, y aplauso el territorio,
cuya lyra en el cielo,
querellosa del suelo,
sonora resplandece,
resplandeciente suena, y aparece
con ardiente armonia

de canoras estrellas fabricada,
diuirtiendo en las sombras regalada
con acentos de luz la ausencia al dia.

ANTRISTROPHE.

Menos que vos hizieron,
señas de vuestra mano al mundo dieron:
si en vuestra lyra Mata generoso,
halla el amor reposo,
y sueño los cuidados,
siempre en ojos amantes desvelados;
olvido los dolores,
tregua los invidiosos amadores,
y magico sonoro bien seguro,
con fuerça de conjuro
las almas, que suspende en los viuientes,
traslada a los peñascos, y a las fuentes;
y con cuerdas Sirenas
adormece las penas.
Bien con voz dolorosa pudo Orpheo,
por diuertir su ausencia, y su deseo,
musico suspender, regalar tierno
las penas del infierno;
mas vos en Amarilis desdichada,
con voz mas dulce, y cuerda mas templada,
suspendeis, tanto el cielo honrar os quiso
el infierno en el propio paraiso.

EPODOS.

El Rey de Rios, liquido Monarca
de sus arenas Midas cristalino,
muro cortès, que la Ciudad abarca,
y no la ciñe por dexar camino
Tajo, que nace fuente,
de pinos coronada cuna, y frente,
para morir glorioso,

ya remedando el pielago espantoso,
dentro del monumento de los rios
mar dulce coronada de navios;
bien al Hebro imitàra,
y a escucharos bolviera, y se paràra,
mas de las aguas suyas generosas,
por bolveros a oir las que passaron,
dàn priessa a las que vienen codiciosas,
y estas a las primeras, que llegaron,
y ellas a las que os oyen de manera,
que a si misma se estorua la ribera.
Dichosa tu, que fuiste desdichada,
para ser tan dichosa,
ya escrita, y a çantada
en verso culta, y elegante en prosa.
Pues pudiera Amarilis, tu belleza
(tan feliz desventura padeciste)
de no auer sido triste,
tener mayor tristeza,
y assi deues, señora,
de tu tristeza estar alegre agora.

SILVA 28.

Cabellos de Aminta, que mandò vn Medico, que se los cortassen en vn tabardillo, ella no le obedeciò: Es agradecimiento à Aminta, y reprehension al Doctor.

COmo pudiera ser hecho piadoso
dar licencia villana al duro azero,
para ofender cabello tan hermoso,
y quien a tu salud tan lisongero,
quiso que el arte suyo se mostrasse,
que por assegurallo la agrauiasse;

que

que si ayudar pretende solamente,
quando en peligro està naturaleza,
el experto Philosopho prudente,
como quien su tesoro, y su belleza
texido en essas trenças la cortaua,
bien que lo prometiesse la ayudaua.
Mal pudo ser remedio de tu vida
cortar todo el honor, y precio della,
si se pudiera hallar mano atreuida,
y sin piedad en cosa que es tan bella,
pues cortàra en los lazos que celebras
tantas vidas en ellos como hebras.
El barbaro deseo del Romano,
que las vidas de todos sobre vn cuello
quiso ver por cortarlas de su mano,
de vn golpe quien cortàra tu cabello,
se cumpliera cruel, pues de mil modos
tienen las vidas dèl colgando todos.
Estratagema fue, y ardid secreto
el persuadir la muerte se cortasse
cabello a quien por lastima, y respeto
era fuerça que aun ella perdonasse,
que ofender tal belleza quien la viera,
hasta en la muerte atreuimiento fuera.
A su propia salud antepusiste
cuerda temeridad el conseruarle,
todo lo que merece conociste,
que fuera no lo hazer desestimarle,
que aun por no te obligar a tal locura,
a si se corrigiò la calentura.
Y quando medicina tan severa
a mal tan riguroso no se hallàra,
la enfermedad de lastima se fuera,
y la salud de invidia se tornàra,

pues

pues estoua sin duda ya zelosa
de ver en ti la enfermedad hermosa.
Si en Absalon fue muerte su cabello,
bien que Gentil, tambien dexar cortalle
lo fue para Sanson, y en ti es perdello,
viniera en los sucessos a imitalle,
pues murieron en èl quantos le vieron,
como con el jayan los que estuuieron.
Reyne honor de la edad desordenado
tu cabello sin ley, dandolo al cielo,
no le mire ninguno sin cuidado,
ni libertad essenta goze el suelo,
invidia sea del sol desprecio al oro,
prision al alma, y al amor tesoro;
la muerte que la humana gloria vltraja
las venere hasta tanto que las vea,
blancos ya de color de la mortaja,
y quando edad antigua le possea,
y de la postrer nieue las corone,
por lo mucho que han sido las perdone.

SILVA 29.

Abomina el abuso de la gala en los Diciplinantes, con que alguno ha quedado ya persuadido, y se açota retirado; y se podria esperar el mesmo efecto en muchos que lean esta.

DExa la procession, subete al passo
Yñigo. Toma puesto en la coluna,
pues và açotando a Dios tu propio passo.
Las galas, que se quitan Sol, y Luna,
te vistes, y vilissimo gusano
afrentas las estrellas vna a vna.
El habito sacrilego, y profano
en el rostro de CHRISTO juntar quieres

con la infame ſaliua, y con la mano.
Con tu ſangre le eſcupes, y le yeres,
con el beſo de Iudas hazes liga,
y por eſcarnecer ſu muerte mueres.
No es accion de piedad, ſino enemiga,
a ſangre, y fuego perſeguir a Chriſto,
y quieres que tu pompa ſe lo diga.
No fue de los Demonios, tambien quiſo
el que le deſnudò para açotalle,
como en tu cuerpo el trage que hemos viſto.
Pues menos de Chriſtiano, que de talle,
preciado con tu ſangre milhe chora,
la ſuya açotas oy de calle en calle.
El ſayon que de purpura colora,
ſus miembros ſoberanos te dexara
el vil oficio ſi te viera agora.
El, mas no Ieſu Chriſto deſcanſara,
pues mudàra verdugo ſolamente,
que mas feſtiuamente le açotàra.
El bulto del ſayon es mas clemente,
èl amaga el açote levantado,
tu le executas, y el Señor le ſiente.
Menos vienes galan, que condenado,
pues de la Cruz gracejas con deſprecio,
baylarin, y Narciſo del pecado.
En tu eſpalda le yeres tu mas rezio,
que el miniſtro en las ſuyas, y contigo
comparado ſe mueſtra menos necio.
El es de Dios, mas no de ſi enemigo,
tu de Dios, y de ti, pues te maltratas,
teniendo todo el Cielo por caſtigo.
Veſtido de ademanes, y brauatas,
nueua afrenta te añades a la hiſtoria
de la Paſsion de CHRISTO, que dilatas.

No vès que solamente la memoria
de aquella sangre en que la Virgen pura
hospedò los imperios de la Gloria?
El cerco de la Cruz en sombra obscura
desmaya la viueza de su llama,
y apaga de la Luna la hermosura.
La noche por los Cielos se derrama,
vistiendo iargo luto al firmamento,
el fuego llora, el Oceano brama.
Gime, y suspira racional el viento,
y a falta de afligidos coraçones,
los duros montes hazen sentimiento.
Y tu, cuyos delitos, y trayciones
causan este dolor, dàs parabienes
de su misma maldad a los sayones.
Rezelo que a pedir albricias vienes
desta fiereza al pueblo endurecido,
preciado de visages, y vaybenes.
Mas te valiera nunca auer nacido,
que aplaudir los tormentos del Cordero,
de quien te veimos Lobo, no valido.
La habilidad del Diablo considero
en hazer que requiebre con la llaga,
y por bien açotado vn Cauallero.
Y en ver que el alma entera aquel le paga,
que capirote, y tunica le aprueba,
mientras viene quien mas cadera haga.
Y es invencion de condenarse nueua,
lleuar la penitencia del delito
al mismo infierno, que el delito lleua.
Desaliñado llaman al contrito,
picaro al penitente, y al deuoto,
y solo tiene sequito el maldito.
Dieron credito al ruido, y terremoto

los muertos, y salieron lastimados,
y quando el Templo vè su velo roto.
El velo en que nos muestras tus pecados
transparentes se borda, y atauia
de la insolencia publica preciados.
Considera, que llega el postrer dia
en que de este cadauer, que engalanas
con asco, y miedo la alma se desvia.
Y que de las cenizas, que profanas,
subes al Tribunal, que no recibe
en quenta calidad, y escusas vanas.
Alli veràs, como tu sangre escriue
processo criminal contra tu vida,
donde es fiscal verdad, que siempre viue.
Hallaràs tu conciencia preuenida
de el grito, a que cerraste las orejas,
quando en tu pecho predicò escondida.
Los tuspiros, las ansias, y las quexas
abriràn contra ti la negra boca
por el llanto de CHRISTO, que festejas.
Con que podrà tu frente loca
invocar los açotes del Cordero,
si de ellos grande numero te toca?
A los que CHRISTO recibiò primero,
juntos veràs los que despues le diste,
en competencia del Ministro fiero.
A su Madre Santissima añadiste
el octaua dolor, y en sus entrañas
cuchillo cada abrojo tuyo hiziste.
Acusaràn te abiertas las Montañas
las piedras rotas, y a tan gran porfia
atenderàn las furias mas estrañas.
Y presto sobre ti veràs el dia
de Dios, y en tu castigo el desengaño

de

de tan facinorosa hipocresia;
la justicia de Dios reynarà vn año,
y en dos casas veràs tus disparates
llorar su pena,ò padecer su daño.
Christiano,y malo iràs a los Orates,
al santo Oficio iràs,si no lo fueres,
porque sino te enmiendas,te recates.
Y cruenta oblacion de las mugeres,
viuiràs sacrificio de vnos ojos,
que te estiman al passo,que te yeres
y te lleuan el alma por despojos.

SILVA 30.

Alaba la calamidad.

O tu de el cielo para mi venida,
dura,mas ingeniosa
calamidad a Dios agradecida,
sola,desengañada,y religiosa
merced,con este nombre disfamada,
de mi seràs cantada,
por el conocimiento,que te deuo;
y sino fuere docto,sera nueuo
por lo menos mi canto
para ti,que naciste al luto,y llanto;
a quien dà la ignorancia injustas quexas.
Tu,que quando te vàs a logro dexas
en ageno dolor acreditado
el escarmiento facil heredado,
de nadie deseada,
y a su pesar de muchos padecida,
de pocos conocida,
de menos estimada;
tu,pues,desconsolada
calamidad de inaduertidos llantos,

flacamente mojador,
risueño solo en ojos de los Santos;
tu hermosamente fea
auenguaste lo que à Dios debia
en cautiuerio la Nacion Hebrea;
por ti la vara tuuo valentia,
que armò contra el tirano
de marauillas à Moysen la mano,
al pie, que peregrino, y doloroso
el desierto pisaua temeroso;
la columna que ardia,
que contrahizo al Sol, que fingiò al dia;
las piedras hizo desatar en fuentes,
y vestirse de venas las corrientes;
alagò con las nubes los ardores,
dissimulò con sombra los calores,
llòviò mantenimiento
con marauilla, y noue dad de el viento.

ROMANCE.

El Cid acredita su valor contra la invidia de cobardes: en lenguage antiguo.

ESTando en cuita, y en duelo
de nosta tan dezefrir,
el Cid al Rey Don Alfonso
fablò en esta guisa, oid:
Como atendeis los chismes
de los que fablan de mi,
atendierades mis quexas,
mi sandez tuuiera fin.
No supe vencer la iovidia,
si supe vencer la lid,
pues oy desfazen mis fechos
los dichos de algun malsin.
Mil vanderas vos he dado,
esclauos mas de cien mil,
y essos, que de mi murmuran
solo vos dàn que reir.
Yo que supe daros Reynos
yago desterrado aqui,
y con busco ianta al lado
quien los sabe destroir.
Menguas ponen en mi honra,
que las estodian en si,
traidor me llaman à vozes,
à vos os toca el mentir.
Quando fuì de Tizona,
por ser canalla tan vil,
todo saldrà en la colada,
de Colada no ay fuir.

En matar estos tantos Moros
cuido que los ofendi,
dexando huerfanos todos
los que cabroñan al Cid.

Faced que jozgue mi causa
el valiente, no el sotil,
que entre plumas, y tinteros
aun Christo vino à morir.

SILVA. *El Arroyo.*

QVe alegre que recibes
con toda tu corriente
al Sol, en cuya luz bulles, y vives,
hija de antiguo bosque, sacra fuente;
ay como de sus rabios rayos fias
tu secreto caudal, tus aguas frias!
Blasonas confiada en el verano,
y hazes bravatas al ibierno cano;
no le maltrates, porque en tal camino
ha de bolver, aunque se và enojado;
y mira, que tu nueuo Sol dorado
tambien se ha de bolver, como se vino.
De passo và por ti la Primavera,
y el ibierno, ley es de la alta esfera,
huespedes son, no son habitadores
en ti los meses que rebuelve el cielo;
seca con el calor à mas el yelo,
y presa con el yelo, los calores
confiesso que su lumbre te desata
de carcel transparente,
que es cristal suelto, y pareciò de plata;
pero temo, que ardiente
viene mas à beberte, que à librarte:
y mas debes quexarte
del que empobrece tu corriente clara,
que no del yelo, que piadoso vierdo,
que te fatigas de ir siempre corriendo,
porque descanso te congela, y para.

VRANIA Cœli Motus Scrutatur & Astra

D.M.Inven.

S.Moran.

Son mis Harmonias tales
En la Alteza de mi Metro,
Q hasta con ellas penetro
Las Esferas Celestiales:

Sus Movimientos Velozes
Todo mi Estudio Suspenden;
Iaunq nunca paran Pende
Del Organo de mis Vozes

D.M.C.

Marcos de Orozco. Exc.

VRANIA, POESIAS SAGRADAS.

SONETOS SACROS.

I.

A Iesu Christo nuestro Señor espirando en la Cruz.

LA profecia en su verdad quexarse,
la muerte en el desprecio enriquecerse,
el mar sobre si propio enfurecerse,
y vna tormenta en otra despeñarse.
Pronunciar su dolor, y lamentarse
el viento entre las penas al romperse,
desmayarse la luz, y anochecerse,
es nombrar vuestro Padre, y declararse.
Mas veros en vn leño mal pulido,
Rey en sangrienta purpura bañado,
siruiendo de martirio a vuestra Madre.
Dexado de vn ladron, de otro seguido,
tan solo, y pobre a no le auer nombrado,
dudaron gran Señor si teneis Padre.

II.

Refiere quan diferentes fueron las acciones de Christo N. Señor, y de Adan.

ADan en Paraiso, vos en huerto,
èl puesto en honra, vos en agonia,
èl duerme, y vela mal su compañia,
la vuestra duerme, vos orais despierto.

El cometiò el primero desconcierto,
vos concertastes nuestro primer dia,
Caliz bebeis, que vuestro Padre embia,
èl come inobediencia, y viue muerto.
El sudor de su rostro le sustenta,
el del vuestro mantiene nuestra gloria,
suya la culpa fue, vuestra la afrenta.
El dexò horror, y vos dexais memoria,
aquel fue engaño ciego, y esta venta,
quan diferente nos dexais la historia.

III.

En la muerte de Christo contra la dureza del coraçon del hombre.

PVes oy derrama noche el sentimiento
por todo el cerco de la lumbre pura,
y amortecido el sol en sombra obscura,
dà lagrimas al fuego, y voz al viento.
Pues de la muerte el negro encerramiento
descubre con temblor la sepultura,
y el monte, que embaraza la llanura
del mar cercano se diuide atento.
De piedra es hombre duro, de diamante
tu coraçon, pues muerte tan seuera
no anega con tus ojos tu semblante.
Mas no es de piedra, no, que si lo fuera,
de lastima de ver à Dios amante,
entre las otras piedras se rompiera.

IV.

Las piedras hablan con Christo, y dàn la razon que tuuieron para romperse.

SI dadiuas quebrantan peñas duras,
la de tu sangre nos quebranta, y mueue,
que en larga copia de tus venas llueue
fecundo amor en tus entrañas puras.

Aun-

Aunque sin alma somos criaturas,
a quien por alma tu dolor se deue,
viendo que el dia passa escuro, y breue,
y que el sol mira en èl horas escuras.
Sobre piedra tu Iglesia fabricaste,
tanto el linage nuestro ennobleciste,
que Dios, y hombre piedra te llamaste.
Pretension de ser pan nos diferiste,
y si a la tentacion se lo negaste,
al Sacramento en ti lo concediste.

V.

Dize, que se quebraron las piedras de invidia de la Cruz, y acuerda quando le quisieron apedrear los Iudios, y se desapareciò.

COn sacrilega mano el insolente
pueblo de los milagros conuencido,
alça las piedras mas endurecido,
quanto el señor atiende mas clemente.
Muera quien el viuir eternamente,
que se negò a Iacob nos ha ofrecido,
murieron los Profetas, y escondido
yaze Moysen caudillo el mas valiente.
Burlò las piedras Christo que miraron,
despues la Cruz del mismo Dios vestida,
y de noche vestidas las estrellas.
Donde todas de invidia se quebraron,
de que para instrumento de la vida
por vn madero las dexasse a ellas.

VI.

Las piedras à Dios con el lugar, quando Moysen quebrò las piedras en que estaua escrita la ley.

QVando escriuiste en el sagrado cerro
con tu dedo la ley en la dureza,
que nos comunicò naturaleza,
y enternece piedad de tu destierro.
Baxò Moysen, y viendo en el bezerro
la adoracion debida a tu grandeza,
zeloso nos rompiò, y en su fiereza
con los castigos advirtiò su yerro.
Diuidiònos en pieças enojado,
mas como desde entonces ley tenemos,
contigo nos preciamos de tenella.
Y assi nosotras mismas nos rompemos,
sin el Profeta, que es dolor doblado,
ver despreciar la ley, y al dador de ella.

VII.

Porque auiendo muchas madres muerto de lastima de ver muertos sus hijos, amando nuestra Señora mas à su Hijo que todas, no muriò de lastima.

EL ver correr de Dios la sangre clara
en abundante vena por el suelo,
que borrò el sentimiento todo el cielo,
y al sol desaliñò cabello, y cara.
Ver la generacion dura, y avara
hartarse de vengança en su consuelo,
oir la grande voz, que rompiò el velo,
amaneciendo sombras, que declara.
No fue bastante con afan tan fuerte
a desatar vn alma combatida,
que por los ojos en raudal se vierte.

Pues

Pues aunque fue mortal la despedida,
aun nò pudo de lastima dar muerte,
muerte que solo fue para dar vida.

VIII.

A la Concepcion de nuestra Señora, con la comparacion del mar Bermejo.

OY por el mar Bermejo del pecado,
que en los vados ceruleos espumosos
sepultò sin piedad los poderosos
exercitos del Principe obstinado.
Passa Virgen essento, y respetado
vuestro ser de los golfos prozelosos,
assi por los decretos misteriosos
en vuestra Concepcion fue decretado.
Quien puede, y quiere, con razon colijo,
hara quanto à su mano se concede,
y mas que hizo el Sol con lo que dixo.
Y pues naciendo en vos, de vos procede,
quien dirà, que no quiere siendo Hijo?
quien negarà, que siendo Dios no puede?

IX.

A la soberuia, y la humildad, refiere se lo que Dios hizo con entrambos en lo menos, y lo mas, y en si, como hombre, y Dios, efectos de la humildad de la soberuia, verificados en la vida de nuestro Redemptor.

TVs decretos, Señor, altos, y eternos,
supieron fabricar enamorados
de nada tantos Cielos, y enojados
hizieron de los Angeles infiernos.
El polvo de que tu quisiste hazernos
advertidos nos tiene, y castigados,
y tus años viuiste despreciados,
mas solos, y mas pobres los mas tiernos.

Quan-

Quando naciste humilde te lleuaron
mirra los Reyes, mueres Rey, y luego
el tributo te buelven en bebida.
Para morir, Señor, te coronaron,
hallas muerte en Palacio, guerra, y fuego,
y en el pesebre Reyes, paz, y vida.

X.

Reprehende la insolencia de los que se atreuen à preguntar à Dios las causas porque obra, y dexa de obrar con estas palabras de S. Pablo: Numquid figmentum dicit ei, qui se finxit, quid me fecisti sic, an non habet potestatem figulus luti, ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud in contumeliam?

SI nunca descortès, preguntò vano
el polvo buelto en barro peligroso,
porque me obraste vil, ò generoso?
al Autor, à la rueda, y a la mano.
El todo presumido de tirano,
à nueue lunas pesò congoxoso,
que llamarle gusano temeroso,
es mortificacion para el gusano.
De donde ha deriuado la osadia
de pedir la razon de su destino
al que con su palabra encendiò el dia.
O humo, ò llama sigue buen camino,
que el secreto de Dios no admite espia,
ni merito desnudo le preuino.

XI.

A la soberuia, con el exemplo de la estatua de Nabuco, muestra que estando derecha fue peligrosa, y buelta de arriba abaxo es segura.

ES la sobervia artifice engañoso,
dà su fabrica pompa, no prouecho,
vè Nabuco la estatua, que te ha hecho,
advierte el edificio cauteloso.
Hizo la frente del metal precioso,
armò de plata, y bronce cuello, y pecho,
y por trocar con el cimiento el techo,
los pies obrò de barro temeroso.
No alcançò el oro à ver desde la altura
la guija que rompiò con ligereza,
el barro que olvidò rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeça,
y à los pies del metal la masa dura,
tendrà con hermosura fortaleza.

XII.

A vn hermosissimo pedazo de cristal, de que el Duque de Lerma con grande gusto hizo vna Custodia, que para el Santissimo Sacramento dió al Conuento de San Pablo de Valladolid, dize poeticamente las opiniones que ay cerca de la naturaleza del cristal.

SEa, que descansando la corriente
torcida, y libre de espumoso rio,
labrò artifice, duro yerro frio,
este puro milagro trasparente.
Sea, que aprisionando libre fuente,
encarcelò con yelo su albedrio,
ò endureciò en las lluvias, y el rocio
bebida al Sol, y lagrimas à Oriente.

O ya monstro Diaphano naciesse
hijo de las montañas, parto hermoso,
al Sol, y al agua inobediente yelo.
Fue bien que el Cielo tal compuesto hiziesse,
porque podais dezir, Duque glorioso,
que aunque imitado, y breue le dais Cielo.

XIII.

Retrato al Demonio, perifraseando en el rigor que cabe en el Sonet to las palabras de Iob, conque le retrata, cap. II. Ecce Behemoth.

NO vès à Behemoth, cuyas costillas
son laminas finissimas de azero,
cuya boca al Iordan presume entero
con vn sorbo enjugar fondo, y orillas?
Por dientes no leues blandir cuchillas,
morder hambriento, y quebrantar guerrero,
que tiene por garganta, y tragadero
del infierno las puertas amarillas?
No vès arder la tierra que passea,
y que como à caduco tiene en menos
el abismo que en torno le rodea?
Sus fuerças sobre todos son venenos,
èl es el Rey, que contra Dios pelea,
Rey de los hijos de sobervia llenos.

XIV.

Pondera con el sucesso de Balan quanto antes es Dios obedecido de vna mala bestia, que de vn mal Ministro.

A Maldezir el pueblo en vn jumento
parte Balan, Profeta acelerado,
que à maldezir qualquiera và alentado,
tal es el natural nuestro violento.

Dios

Dios, que mira del pueblo el detrimento,
Rey en guardar su pueblo desvelado,
clemente opone a su camino armado,
de su milicia esplendido portento.
Obedece el jumento Noel Profeta,
y quando mereciò premio, y regalo,
mas obstinado à caminar le aprieta.
Teme la asnilla al Angel, sufre el palo,
y hallò el Cielo obediencia mas perfecta
en mala bestia, que en Ministro malo.

XV.

Por los Reyes buenos, de quien murmuran malos vassallos, muestra quan antiguo es tapar à los Reyes los ojos, con el texto de San Marcos, cap. 14. Et cœperunt quidam conspuere eum, & velare faciem eius, & colaphis eum cædere, & dicere ei: prophetiza.

SEñor, si es el reynar ser escupido,
y en tu cara lo muestran los Escriuas,
que Rey se librarà de las salivas,
si las padece el hombre, y Dios vngido?
Tan coronado estàs como herido,
pues que tu frente suda venas viuas,
golpes, y afrentas qnieren que recibas,
y que dès gloria al pueblo endurecido.
Llamaste Rey, y vendante los ojos,
hieren tu faz, y dizen que adiuines,
y en tu sangre descansan sus enojos.
Si tal hazen con Dios vassallos ruines,
en qual corona faltaràn abrojos?
que cetro avrà seguro destos fines?

XVI.

Sobre las propias palabras de S. Marcos, aconsejando à los Reyes imiten en esta accion à Christo.

LLamanle Rey, y vendanle los ojos,
y quieren que adiuine, y que no vea,
cetro le dàn, que el viento le menea,
la corona de juncos, y de abrojos.
Con tales ceremonias, y despojos
quiere su Rey el Reyno de Iudea,
que mande en caña, que dolor posséa,
y que ciego padezca sus enojos.
Mas el Señor, que en vara bien armada
de hierro su gouierno justo cierra,
muestra en su amor clemencia coronada.
La paz compra à su pueblo con su guerra,
en si gasta las puntas, y la espada,
aprended dèl los que regis la tierra.

XVII.

Pide a Dios le dè lo que le conuiene, con sospecha de sus propios deseos.

VN nueuo coraçon, vn hombre nueuo
ha menester, Señor, la anima mia,
desnudame de mi, que ser podria,
que à tu piedad pagasse lo que deuo.
Dudosos pies por ciega noche lleuo,
que ya he llegado a aborrecer el dia,
y temo que hallarè la muerte fria
embuelta en (bien que dulce) mortal cebo.
Tu hazienda soy, tu imagen Padre he sido,
y sino es tu interès, en mi no creo,
que otra cosa defiende mi partido.
Haz lo que pide verme qual me veo,
no lo que pido yo, pues de perdido
recato mi salud de mi deseo.

XVIII.

Al Rey Baltasar, quando profanò en el combite los vasos sagrados del Templo, y viò vna mano comiendo, que escriuia en la pared estas palabras: Manè Tesel Phares.

DE los misterios a los brindis llevas,
ò Baltasar, los vasos mas diuinos,
y de los sacrificios a los vinos,
en que injurias de Dios profano bebas.
Que a disfamar los Calizes te atreuas,
que vinieron del Templo peregrinos,
juntando a ceremonias desatinos
en la bixilla de blasfemias nueuas.
Despues de auer sacrilego bebido
toda la edad a Baco en vrna santa,
mojado el seso, y humedo el sentido.
Ver vna mano en la pared te espanta,
auiendo tu garganta merecido,
(no que escriua) que corte tu garganta.

Lucret. Madet mens.

XIX.

A Cain, y Abel. S. Pedro Crisologo: Vt esset solum cœli libor faceret, quem primum fecerat lex naturæ. Acuerda aquellas palabras del Genesis: Respexit ad Abel.

CAin por mas bien visto, tu fiereza
quitò la vida a Abel, porque ofrecia
a Dios el mejor fruto que tenia,
como tu lo peor de tu riqueza.
A quien hizo mayor naturaleza,
hizo la embidia solo alcuosia,
que a la sangre dlò voz, y llanto al dia,
a ti condenacion, miedo, y tristeza.

Temblando viues, y el temblor advierte,
que aunque mereces muerte por tirano,
que tiene en despreciarte honra la muerte.
La quixada de fiera, que entre mano
sangre inocente de tu padre vierte,
la tuya chuparà sobre tu hermano.

XX.

Hieremias, & factum est Verbum Domini secundo ad me, dicens: Quid tu vides ollam successam, ego video, & faciem eius à facie Aquilonis; & dixit Dominus ad me: ab Aquilone pandetur malum super omnes habitatores terræ; quia ex te conuocabo omnes cognationes Regnorum Aquilonis, ait Dominus: Sophonius cap. 2. ad finem. Et extenderat manum suam super Aquilonem, & perdet Assur. Lamentacion sobre la persecucion que padece la Christiandad de los Hereges del Aquilon, conducidos por el Rey de Suecia.

LOs ojos, Hieremias, con que leo
tus altas, y sagradas profecias,
el llanto me los buelve Hieremias,
pues oy la olla que miraste veo.
Yerve la llama, y en volumen feo,
el humo que consume nuestros dias,
ciega, y del Aquilon las heregias
nos acerca por aspero rodeo.
Del Aquilon a todos se reparte
el mal, dixolo Dios, assi sucede,
no vale contra el Cielo fuerça, ò arte.
Y si a Dios por nosotros no intercede
su clemencia en el llanto acompañarte,
sobre si propio nuestro siglo puede.

A la

XXI.

A la Oracion del Huerto, sobre estas palabras de Christo nuestro Señor: Transeat à me Calix iste.

SI de vos passa el Caliz de amargura,
quien le podrà endulçar, para que sea
bebida alegre, que salud possea,
contra la enfermedad antigua, y dura?
Bebed el Caliz vos, pues os apura
amor del alma por la culpa fea,
que en vos le beberà (despues que os vea
liquido Dios en sangre) la criatura.
Passe por vos, y assi serà triaca,
mas no passe de vos, pues ofendido
mi culpa sus castigos os achaca.
Bebiendo sanareis lo que he comido,
bebed Caliz, que tanta sed aplaca,
de ser en Caliz inmortal bebido.

XXII.

A estas palabras: Nescitis quid petatis, que dixo Christo à San Iacobo, y à San Iuan, quando pidieron las sillas à su lado.

SI mereciendo sillas Iuan, y Diego,
dize Christo, que erraron en pedillas,
al que sin merecellas pide sillas,
mas le valiera ser mudo que ciego.
En la atencion de Dios humano ruego
no puede por si solo conseguillas,
hanse de conquistar con marauillas
de amor nacido de diuino fuego.
Solo se sienta quien el Caliz bebe,
la Cruz el Trono en la Passion dispensa,
el descanso al tormento se le debe.

Y en la bondad esplendida, y inmensa
la culpa gracia como sangre llueue,
y la satisfacion està en la ofensa.

XXIII.

Aduertencia para los que reciben el Santissimo Sacramento con las palabras, que dixo Iudas: Ipse est, tenete eum, dize, que no se ha de recibir Christo, y tenerle por venta, sino por gracia.

TEned à Christo, son palabras viuas,
que suenan glorias de temor desnudas,
mas las propias palabras dixo Iudas,
para que te prendiessen los Escribas.
Por la mano de Iudas no recibas
licino à Christo, que à prenderle ayudas,
prudente quiero que al intento acudas
del que la luz previno en las alturas.
El sacrilego hipocrita pretende,
que le tengas assi Sacramentado,
porque le tengas tu quando le vende.
Quien le tiene, y comulga con pecado,
si diez vezes comulga, diez le ofende,
y es con la comunion descomulgado.

XXIV.

A lo propio, con aquellas palabras del mismo Iudas: Quid vultis mihi dare, & ego eum tradam vobis?

NO alma, no, ni la conciencia fies
del que te ofrece à Christo si le vende,
quien te pide interès, por èl pretende,
que del Señor que compres te desvies.
Para que tus tesoros Fabio guies
à Christo, que tu bien solo pretende,
dasele al pobre en quien desnudo atiende,
que por su mano humilde se le embies.

Dar-

Darle por lo que dàn es mercancia,
Iudas dize, que quieres darme Christo,
dize, quieré, y tendràs la gloria mia?
No todo beso es paz, como lo has visto,
y aduierte, que en la propia compañia
de Iesus ay discipulo malquisto.

XXV.

A Simon Cirineo, considerando, que en ayudar à lleuar la Cruz à Christo, se ayudaua à si.

ATlante, que en la Cruz sustentas Cielo,
Hercules que descansas sumo Athlante,
alivia con tu fuerça el tierno amante,
que humilde mide con la boca el suelo.
Mas no le dès ayuda, que rezelo,
que dàs priesa à su muerte vigilante,
mas dasela Simon, que es importante
para la redencion de todo el suelo.
Pero si con tus braços se aligera
la carga con tu culpa del mançano,
tambien añades peso à su madera.
Lleuar parte del leño soberano,
es a la redencion que las espera,
lleuarte tus pecados con tu mano.

XXVI.

Reconocimiento propio, y ruego piadoso antes de Comulgar.

PVes oy pretendo ser tu monumento,
porque me resucites del pecado,
habitame de gracia renouado
el hombre antiguo en ciego perdimiento.

Sino retrataras tu nacimiento
en la nieue de vn animo obstinado,
y en coraçon pesebre acompañado,
de brutos apetitos, que en mi siento.
Oy te entierras en mi sieruo villano,
sepulcro à tanto guesped vil, y estrecho,
indigno de tu Cuerpo soberano.
Tierra te cubre en mi de tierra hecho,
la conciencia me sirue de gusano,
marmor para cubrirte dàn mi pecho.

XXVII.

Modo, y estilo con que la justicia de Dios procede contra los Reyes, considerando en las palabras, que en la pared leyò el Rey Baltasar. Daniel 5. Mané Thecel Phares, segun su interpretacion.

COntò tu Reyno Dios, halé cumplido,
su Reyno sobre el tuyo se ha llegado,
cumplirà su justicia en tu pecado,
contaràn su castigo tu gemido.
Ya fuiste en sus balanças suspendido,
y lo que menos tienes ha pesado,
por lo que falta te serà quitado,
lo poco que en horror has detenido.
Tu Reyno es diuidido, y à los Medos,
y Persas se dà, porque en violenta
mesa bebas sacrilego tus miedos.
Dios para castigar primero cuenta,
pesa despues su mano, y con los dedos
escriue diuision, muerte, y afrenta.

XXVIII.

Sobre esta palabra, que dixo Iesu Christo nuestro Señor en la Cruz: Sicio, tengo sed.

DIze, que tiene sed siendo bebida
a voz de amor, y de misterios llena,
ayer bebida se ofreciò en la Cena,
oy tiene sed de muerte quien es vida.
La mano a su dolor descomedida,
no solo esponja con vinagre ordena,
antes con hiel la esponja le embenena,
en caña ya en el cetro escarnecida.
La Paloma sin hiel, que le acompaña,
a su hijo en la boca viò con ella,
y sangre, y llanto al vno, y otro baña.
Perlas que llora en vna, y otra estrella,
le ofrece en recompensa de la caña,
quando gustò la hiel, que bebiò ella.

XXIX.

A las palabras que en el Guerto dixo Christo Iesus à Iudas, quando le entregò: Ad quid venisti amice? à à que veniste amigo?

DIzele a Iudas el Pastor Cordero,
quando le vende; a que veniste amigo?
del regalo de hijo a mi castigo,
de oueja humilde, y simple a lobo fiero,
De Apostol de mi Ley a carnicero,
de rico de mis bienes a mendigo,
del cayado a la horca sin mi abrigo,
de Discipulo a ingrato despensero.
Vendeme, y no te vendas, y hai muerte
sea rescate tambien a tus traiciones,
no siento mi prision, sino perderte,

El cordel que a tu cuello le dispones
Iudas, ponle a mis pies con lazo fuerte,
perdonate, y a mi no me perdones.

XXX.

Consideracion de la palabra, Ignosce illis, quia nesciunt, quid faciunt; Perdonalos, que no saben lo que hazen, una de ellas, y que dixo Iesu Christo en la Cruz.

VInagre, y hiel para sus labios pide,
y perdon para el pueblo que le yere,
que como solo porque viua muere,
con su inmensa piedad sus culpas mide.
Señor, que al que le dexa no despide,
que al seruo vil, que le aborrece quiere,
que porque su traydor no desespere,
à llamarle su amigo se comide.
Ya no dexa ignorancia al pueblo Hebreo,
de que es Hijo de Dios, si agonizando
haze de amor por su dureza empleo.
Quien por sus enemigos espirando
pide perdon, mejor en tal deseo
mostrò ser Dios, que el sol, y el mar bramando.

XXXI.

A la limosna, y su efecto, y su poder con Dios, sobre estas palabras de S. Pedro Crisologo, sermon 42. Da ergo panem, da potum, da vestimentum, da tectum, si Deum debitorem non iudicem vis habere.

VEs que se precia Dios de Iuez seuero,
que no admite personas, ni semblantes,
que igua la los tiranos fulminantes
con la pobreça vil del jornalero.

Vès,

Vès que desprecia el oro, y el dinero,
y el centellar metido en los diamantes,
pues como tiene hijos mendicantes
se dexa cohechar del limosnero.
Si al juez que la soberuia del Oriente
desprecia los rigores lisongeas,
con migajas que admite en el doliente.
Dà al pobre vn jarro de agua, si deseas,
que Dios te sea deudor, no juez ardiente,
pues por tan poco precio le grangeas.

XXXII.

A vna Iglesia muy pobre, y obscura con vna lampara de barro.

POvra, sedienta, y mal alimentada,
medrosa luz, que en tremulos ardores
haze apenas visibles los horrores
en religiosa noche derramada.
Arde ante ti, que vn tiempo de la nada
encendiste à la Aurora resplandores,
y pobre, y Dios en Templo de Pastores,
barata, y facil deuocion te agrada.
Piadosas almas, no ruego logrero
aprecia tu justicia con metales,
que falta aliento contra ti al dinero.
Crezcan en tu pobreça los raudales,
que dèn alegre luz à Dios severo,
y se verà en tu afecto quanto vales.

XXXIII.

Sobre estas palabras, que dixo Iesu Christo en la Cruz: Mulier ecce filius tuus, ecce mater tua. Ioan. 19.

MVger llama à su Madre, quando espira,
porque el nombre de Madre regalado,
no la añada vn puñal viendo clauado
à su Hijo, y de Dios por quien suspira.

Cru-

Crucificado en sus tormentos mira
su Primo, a quien llamò siempre el Amado,
y el nombre de su Madre, que ha guardado,
se le dize con voz, que el Cielo admira.
Eua, siendo muger, que no auia sido
madre, su muerte ocasionò en pecado,
y en el Arbol el leño a que està asido.
Y porque la muger ha restaurado
lo que solo muger auia perdido,
muger la llama, y Madre la ha prestado.

XXXIV.

A San Lorenço glorioso Martir Español, que murió assado en parrillas, considerando las palabras que dixo al Tirano, combidandole à comer de la parte de su cuerpo, que ya estaua assada, y sobre las palabras de San Pedro Crisologo, Sermon cxxxv. Plus ardebat, quam urebat.

ARde Lorenço, y goza en las parrillas
el Tirano en Lorenço, arde, y padece,
viendo que su valor constante crece,
quanto crecen las llamas amarillas.
Las brasas multiplica en marauillas,
y Sol entre carbones amanece,
y en alimento à su verdugo ofrece,
guisadas del martirio sus costillas.
A Christo imita en darse en alimento
à su enemigo, esfuerço soberano,
y ardiente imitacion del Sacramento.
Mirale el Cielo eternizar lo humano,
y viendo vitorioso el vencimiento,
menos abrasa que arde vil tirano.

XXXV.

Declarando escolasticamente las palabras del Apostol. 1. Tim. 2. Deus vult omnes homines saluos fieri. Con la ocasion de la muerte violenta de vn gran Caualiero de veinte y seis años.

LA voluntad de Dios quiere eminente,
que nos salvemos todos, ò Licino,
no assista sola à tu fatal camino
de Dios la voluntad antecedente.
Merezca a su piedad la subsequente,
tu virtud con su auxilio, y el diuino
rayo preceda siempre matutino
à la noche invidiosa, y delinquente.
Viste a Bellio caer precipitado
en las verdes promessas de la vida,
y en horror de suceso desdichado?
Preuenga tu conciencia tu partida,
que madruga la muerte en el pecado,
y antes serà passada, que creida.

XXXVI.

Reprehende la ceguedad de los Iudios en guardar à Christo muerto en las clausuras de las piedras, auiendo visto que se quebraron en su muerte.

SI vistes à las piedras quebrantarse
en la muerte de Christo con violencia,
en su sepulcro, como a su obediencia
dudais, que dexaràn de leuantarse?
Si supieron las piedras animarse
con su muerte en piadosa diligencia,
en su Resurreccion, y en su presencia
con mas razon podràn viuificarse.

La piedra que le guarda lo procura,
aquella le acompaña, esta le entierra,
aquella de sus triunfos se assegura.
Esta igualmente racional, y dura,
será destrozo de glorioſa guerra,
aquella será trono, y sepultura.

XXXVII.

Al Certamen en la Canonizacion de San Reymundo, donde se mandò se alabasse la castidad del Santo en dexar al Rey, porque no dexaua su Dama, quando para huir echò la capa en el mar, y nauegò sobre ella; mandòse, que el Soneto fuesse en Portugués, y que comparasse la castidad del Santo con alguno de los Patriarcas del Testamento Viejo.

SE casto aobom Ioseph no mea a fama,
so porque la nomeio dasuaidade,
vnico exemplo foi da castidade,
de cuyo nome ò sancto Autor ochama.
Se mais naon fizo, que fugir da Dama,
lançando a capa có suma onestidade,
nastaon in migas maons, que a sua vontade,
iheche quiseraon forçar na branda cama.
Millor Raimundo a fama casta e vosa,
poisque nonso fugis da que vos segue,
mais tamben da que segue ao refurioſa.
Ele lançou a capa aque opersegue,
vos pela naon ollar na lusurioſa,
mao alançaes no mar onde nauegue.

XXXVIII.

Amenaza à los tiranos, que fiados en los metales preciosos en que crecen, pretenden preualecer contra la piedra sobre que fundò Christo su Iglesia, con la similitud de la estatua de Nabuco.

LAs puertas del infierno siempre abiertas,
no prevaleceràn contra la naue,
y piedra, y quieres tu contra su llaue,
que prevalezcan tus nefandas puertas.
Tan condenadas, aunque no tan muertas,
almas, tu seno como el suyo cabe,
y como en el no ay voz que a Dios alabe,
la tuya blasfemar a Dios despiertas.
Estatua de Nabuco, que tirana
tan diuersos metales ateſoras,
en que estàs menos rica, que galana.
Advierte, que en sus maquinas traidora
la piedra derribò la estatua vana,
no la estatua a la piedra vencedora.

XXXIX.

Consideracion de lo mucho que el hombre debe à Dios, con estas ardientes palabras de San Bernardo: Si totum me debeo pro me facto, quid addam iam pro me refecto hoc modo: non enim tam facilè refectus, quàm factus in primo opere me mihi dedit in secundo & mihi, & mihi se dedit datus; ergo, & reditus, me pro me debeo, & vis debeo, sed quid Domino pro se retribuam. A esto postrero responde el Autor con el Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

SI a Dios me debo todo, porque he sido
a semejança suya fabricado,
redimido por el primer pecado,
que lo podrè añadir agradecido.

No

No fuy tan facilmente redimido,
como hecho, que en esto bien mirado,
à mi me diò a mi propio, y humanado
a si, y a mi me diò de amor vencido.
Pues sañe diò el morir por darme vida,
en este alcance agotarè el guarismo,
mas fueme su piedad tan socorrida,
Que porque satisfaga a tanto abismo
de beneficios, se me diò en comida,
y assi por mi fue paga de si mismo.

XL.

Dios nuestro Señor, quando truenan las nubes, despierta del sueño del pecado al alma adormecida, y con el rayo que hiere los montes, solicita el escarmiento de las culpas, que le merecen mejor que los robres.

COn la voz del enojo de Dios suena,
ronca, y rota la nube, el viento brama,
veloz en vengatiua luz la llama,
tempestades sonoras desenfrena.
Con los pecados habla quando truena,
la penitencia por su nombre llama,
quando la deue el agua que derrama
el llanto temeroso de la pena.
Responda le tronando mi suspiro,
responda nle llouiendo mis dos ojos,
pues escrita en su luz mi noche miro.
Ofensas, y no robres son despojos
del ceño ardiente del mayor zafiro,
y sabe el Cielo hablar por sus enojos,

XLI.

Al buen ladron, sobre las palabras: Memento mei, & hodie mecum eris in paradyso; acordando lo que dize: Non rapinam arbitratus.

O vista de ladron bien desvelado,
pues estando en castigo tan severo,
viò Reyno en el suplicio, y el madero,
y Rey en cuerpo herido, y justiciado!
Pide que dèl se acuerde el coronado
de espinas, luego que Pastor Cordero
entre en su Reyno, y dexa el compañero,
por seguir al que robo no ha pensado.
A su memoria se llegò, que infiere
con Dios su valimiento, porque via,
que por ella perdona a quien leyere.
Solo que dèl se acuerde le pedia,
quando en su Reyno celestial se viere,
y ofreciòsele Christo el mismo dia.

XLII.

Al Nacimiento, mostrando, que la Astrologia misteriosa admira à la celeste.

OY no sabe de si la Astrologia,
que en la estrella de el mar mira en el suelo,
cerrado el Sol, epilogado el Cielo,
y en alta noche amanecer el dia.
Las tinieblas pobladas de armonia,
temblando el fuego eterno, ardiendo el yelo,
alegra la tristeza, y el consuelo,
que a sus lagrimas haze compañia.
Mira hazer el oficio del Oriente
al pesebre, en que son signos de oro
vna mula, y vn buey dichosamente,

Vè al Sol en el Cordero, y no en el Toro,
vele en la Virgen por Diziembre ardiente,
à la Aurora sin risa, al Sol con lloro.

XLIII.

A San Esteuan, quando le apedrearon, enseña quan diferente oficio hazen en los Martires del que piẽsan, y acuerda del sentimiento de las piedras en la muerte de Christo, y que se le premiò en hazer las reliquias con sangre del Protomartir.

DE los Tiranos haze jornaleros
el Dios que de su Cruz hizo vandera,
en los glorioſos Martires que espera,
para vestir sus llagas de luzeros.
Vès los que sobre Esteuan llueuen fieros,
piedras, porque cubierto de ellas muera?
pues trilladores son de aquella hera,
que colma a Dios de fruto los graneros.
Quando con piedras acabar quisieron
à Christo, las negò ser instrumento
de su muerte, y en ella lo sintieron.
Premia en Esteuan oy su sentimiento,
pues las dà por la muerte que le dieron,
para reliquias del blason cruento.

A San Pedro, quando negò à Christo Señor nuestro.

OVILLEjO.

ADonde, Pedro, estàn las valentias,
que los passados dias
dixistes al Señor? Donde los fuertes
miembros para sufrir con èl mil muertes?
pues sola vna muger, vna portera
os haze acobardar dessa manera?

A Dios negastes, luego os cantò el gallo,
y otro gallo os cantara à no negallo;
pero que el gallo cante
por vos, cobarde Pedro, no os espante;
que no es cosa muy nueua, ò peregrina,
ver el gallo cantar por la gallina.

A Iudas Escariote, quando vendiò à Christo Señor nuestro.

OVILLEJO.

VIendo el misero Iudas, que vendido
el vnguento, que en Christo fue vertido,
sino se derramara,
à muchos pobres hombres remediara,
por salir con su tema, y su porfia,
vendiò al mismo Señor que le tenia,
y de aquesta manera
diò remedio a mas pobres que quisiera.
No entendais que amistad os haze Iudas,
animas fieras, de piedad desnudas,
pues lo que a el de valde le fue dado
por el mismo Señor, que fue entregado,
oy por treinta dineros
lo vende a vuestros Principes severos:
mas no es razon que la llameis codicia
a la que tuuo Iudas, ni avaricia;
pues antes fue largueza
dar por poco dinero tal riqueza.

A Cain, quando matò à su hermano.

OVILLEJO.

MAs te debe la embidia carcomida,
Cain, que el mismo Dios que te diò vida,

pues le ofreciste a èl de tus labores,
de tus mieses, y plantas las peores;
y a ella le ofreciste con tu mano
la tierna vida de tu propio hermano.

A la soberuia. OVILLEjO.

ESta, que a vuestros ojos oy se ofrece,
haziendo guerra a la diuina crisma,
es la soberviá, que arrogante crece
para despeñadero de si misma:
ocupa tanto su profano buelo,
que cabiendo ella en Angeles sagrados,
ellos della ocupados,
no pudieron caber en todo el Cielo;
tan ancha piensa que es, tan loca, y graue,
que ella se acaba de que en Dios no cabe.

A vn pecador.

GVsanos de la tierra
comen el cuerpo que este marmol cierra;
mas los de la conciencia en esta calma,
hartos del cuerpo comen ya del alma.

POESIAS MORALES.

Lagrimas de vn penitente.

Psalmo 1.

QVe llegue a tanto ya la maldad mia!
(quien me lo oye dezir, que no se espante?)
de procurar con los pecados mios
agotar tu piedad, ò tu tormento.
La voz me desampara la garganta;

agua

agua a mis ojos falta, a mi voz brios;
nada me desengaña;
el mundo me ha hechizado.
Donde podrè esconderme de tu saña,
sin que el rastro, que dexa un pecado,
por donde quiera que mis passos mueuo,
no me descubra a tu rigor de nueuo?

Psalmo 2.

COmo sè quan distante
de ti, Señor, me tienen mis delitos;
porque puedan llegar al claro techo,
donde estàs radiante,
esfuerço los sollozos, y los gritos,
y en lagrimas deshecho
suspiro de lo hondo de mi pecho:
mas ay, que si he dexado
de ofenderte, Señor, temo, que ha sido
mas de puro cansado,
que no de arrepentido.
Terrible confusion, confuso espanto
del que à tu sufrimiento debe tanto!

Psalmo 3.

QVe llegue a tanto ya la maldad mia!
aun tu te espantaràs, que bien lo sabes,
eterno Autor del dia,
en cuya voluntad estàn las llaues
del Cielo, y de la tierra;
como! que porque sè por experiencia
de la mucha clemencia,
que en tu pecho se encierra,
que ayudas a qualquier necessitado;
tan ciego esto y en mi mortal enredo,

que no te osso llamar, Señor, de miedo,
de que quieras sacarme de pecado.
O baxa seruidumbre!
que quiero que me quemе, y no me alumbre
la luz, que la dà a todos!
Gran cautiuerio es este en que me veo!
peligrosa batalla
mi voluntad me ofrece de mil modos!
no tengo libertad, ni la deseo
de miedo de alcançalla.
Qual infierno, Señor, mi alma espera!
mayor que aquesta sujecion tan fiera.

Psalmo 4.

DOnde pondrè, Señor, mis tristes ojos,
que no vea tu poder diuino, y santo?
Si al Cielo los leuanto
del Sol en los ardientes rayos roxos
te miro hazer asiento:
si al monte de la noche soñoliento
leyes te veo poner a las estrellas:
si los baxo a las tiernas plantas bellas,
te veo pintar las flores:
si los buelvo a mirar, los pecadores,
que viuen tan sin rienda como viuo,
con amor excessiuo,
alli hallo tus braços ocupados,
mas en sufrir, que en perdonar pecados.

Psalmo 5.

DExadme vn rato, barbaros contentos,
que al sol de la verdad teneis por sombra
los arrepentimientos;
que aun la memoria misma se me assombra,

de

de que pudiessen tanto mis deseos,
que vnos gustos tan feos
los pudiessen hazer hermosos tanto.
Dexadme, que me espanto,
segun soñè en mi mal adormecido,
mas de auer despertado que dormido:
contentaos con la parte de los años,
que deben vuestros lazos à mi vida,
que yo la quiero dar por bien perdida,
ya que abracè los santos desengaños,
que enturbiaron las aguas del abismo,
donde me enamoraua de mi mismo.

Psalmo 6.

TRabajos dulces, dulces penas mias,
passadas alegrias,
que atormentais aora mi memoria,
dulce en vn tiempo, si mas breue gloria,
que lleuaron tras si mis breues dias;
mal derramados llantos,
con vosotros me alegro, y me enriquezco,
porque sè de mi mismo que os merezco,
y me consuelo mas que me lastimo;
mas si regalos sois, mas os estimo,
mirando que en el suelo,
sin merecerlo me regala el Cielo.
Perdi mi libertad, mi bien con ella:
no dexò en todo el Cielo alguna estrella,
que no solicitasse
entre llantos la voz de mi querella,
tanto lenti el mirar que me dexasse!
mas ya me he consolado
de ver mi bien, ò gran Señor, perdido,
y en parte de perderle me he holgado,

por interès de auerle conocido.

Psalmo 7.

QVando me buelvo atràs, a ver los años,
que han neuado la edad florida mia;
quando miro las redes, los engaños,
donde me vi algun dia,
mas me alegro de verme fuera dellos,
que vn tiempo me pesò de padecellos.
Passa veloz del mundo la figura,
y la muerte los passos apresura;
la vida nunca para,
ni el tiempo buelve atràs la anciana cara;
nace el hombre sugeto a la fortuna,
y en naciendo comiença la jornada,
desde la tierna cuna
a la tumba enlutada;
y las mas vezes suele vn brèue passo
distar aqueste Oriente de su ocaso:
solo el necio mancebo,
que corona de flores la cabeça,
es el que solo empieça
siempre a viuir de nueuo;
pues si la vida es tal, si es desta suerte,
llamarla vida, agrauio es de la muerte.

Psalmo 8.

NAci desnudo, y solos mis dos ojos
cubiertos los saquè, mas fue de llanto;
bolver como naci quiero a la tierra,
el camino sembrado està de abrojos;
enmudezca mi lyra, cesse el canto;
suenen solo clarines de mi guerra,
y sepan todos, que por bienes sigo

Los

los que no han de poder morir conmigo,
pues mi mayor tesoro
es no embidiar la purpura, ni el oro,
que en mortajas combierte
la tragica guadaña de la muerte;
rehuso de gozallo,
por ahorrar la pena que recibe
el hombre, que lo tiene mientras viue,
quando es llegado el tiempo de dexallo,
que el mayor tropeçon de la caida
en el humano ser, es la subida:
de nada haze tesoros, Indias haze,
quien como yo con nada està contento,
y con fragil sustento
la hambre ayuna, y flaca satisface:
pretenda el que quisiere,
para viuir, riquezas mientras muere,
pretendiendo alcançallas,
que los mas, quando llegan a gozallas
en la cumbre mas alta,
alegre vida, que viuir le falta.

Psalmo 9.

COmo de entre mis manos te resbalas,
ò como te deslizas, vida mia?
que mudos passos trae la muerte fria,
con pisar vanidad, soberuia, y galas!
Ya cuelgan de mi muro sus escalas,
y es su fuerça mayor mi cobardia;
por nueua vida tengo cada dia,
que al cano tiempo nace entre las alas,
O mortal condicion de los humanos!
que no puedo querer ver a mañana,
sin temor de si quiero ver mi muerte:

Que

Qualquier instante desta vida humana
es vn nueuo argumento, que me advierte
quan fragil es, quan misera, y quan vana.

Psalmo 10.

HAsta quando salud del mundo enfermo
sordo estaràs a los suspiros mios?
quando mis tristes ojos bueltos rios
a tu mar llegaràn desde este yermo?
quando amanecerà tu hermoso dia
la escuridad que el alma me anochece?
Confiesso que mi culpa siempre crece,
y que es la culpa de que crezca mia;
su fuerça muestra el rayo en lo mas fuerte,
y en los Reyes, y Principes la muerte;
resplandece el poder inaccesible
en dar facilidad à lo imposible;
y tu piedad inmensa
mas se conoce en mi mayor ofensa.

Psalmo 11.

QVan fuera voy, Señor, de tu rebaño,
llevado del antojo, y gusto mio!
lleuame mi esperança el tiempo frio,
y a mi con ella vn disfraçado engaño;
Vn año se me và tras otro año,
y yo mas duro, y pertinaz porfio
por mostrarme mas verde mi alvedrio
la torzida raiz do està mi daño.
Llamasme, gran Señor, nunca respondo,
sin duda mi respuesta solo aguardas,
pues tanto mi remedio solicitas:
Mas ay! que solo temo en mar tan hondo,
que lo que en castigarme agora aguardas
con doblar los castigos lo desquitas.

Psalmo 12.

QVien dixera a Cartago,
que en tan poca ceniza el caminante
con pies soberuios pisaria sus muros?
que presagio pudiera ser bastante
a persuadir a Troya el fiero estrago,
que fue vengança de los Griegos duros?
de que diuina, y cierta profecia
la gran Ierusalen no se burlaua?
a que verdad no amenaçò desprecio?
Roma quando triunfaua
segura de llorar el postrer dia
con tanto Cesar, Marco Bruto, y Decio,
y ya de tantas vanas confianças
apenas se defiende la memoria
de las escuras manos del olvido.
Que burladas estàn las esperanças,
que a si se prometieron tanta gloria!
como se ha reducido
toda su fama a vn eco!
adonde fue Sagunto, es campo seco,
contenta està con yerua aquella tierra,
que al cielo amenazò con ira, y guerra.
Descansan Creso, y Craso
buelto s menudo polvo en fragil vaso.
De Alexandro, y Dario
duermen los blancos huessos,
que todo al fin es juego de fortuna,
quanto vèn en la tierra Sol, y Luna.
Y assi abraçando n ble desengaño,
vengo a juzgar, que tengo tantas vidas,
como tiene momentos cada vn año,
y con vozes del animo nacidas,

vien-

viendo acabado tanto Reyno fuerte,
agradezco a la muerte,
con temor excessiuo,
todas las horas que en el mundo viuo,
si viue algunas dellas,
quien las passa en temores de perdellas.

Psalmo 13.

VN nueuo coraçon, vn hombre nueuo
ha menester, Señor, el alma mia;
desnudame de mi, que ser podia
à tu piedad pagasse lo que debo.
Dudosos pies por ciega noche lleuo,
que ya he llegado a aborrecer el dia,
y temo que he de hallar la muerte fria,
embuelta en bien, y dulce mortal cebo.
Tu imagen soy, tu hazienda propia he sido,
y sino es tu interès en mi, no creo,
que defiende otra cosa mi partido:
Haz lo que pide verme qual me veo,
no lo que pido yo, pues de perdido
aun no fio mi salud a mi deseo.

Psalmo 14.

LA indignacion de Dios, airado tanto,
mi espiritu consume,
y es su piedad tan grande, que me llama,
para que yo me ampare de su fuerça
contra su mismo braço, y poder santo;
aduierta el que presume
ofender à mi fama,
que si Dios me castiga, que èl me esfuerça;
sus alabanças canto,
y en tanto que su nombre acompañare

con

con mis humildes labios,
no temerè los fuertes, ni los sabios,
que el mundo contra mi de embidia armare:
confiesso que he ofendido
al Dios de los Exercitos de suerte,
que en otro que èl no hallara la vengança
igual la recompensa con mi muerte;
pero considerando que he nacido,
su viua semejança,
espero en su piedad, quando me acuerdo,
que pierde Dios su parte si me pierdo.

Psalmo 15.

NEgòle a la razon el apetito
el debido respeto,
y es lo peor, que piensa, que vn delito
tan graue puede a Dios estar secreto,
cuya sabiduria
la escuridad del coraçon del hombre,
desde el Cielo mayor la lee mas claro.
Yaze esclaua del cuerpo el alma mia,
tan olvidada ya del primer nombre,
que no teme otra cosa,
sino perder aqueste estado infame;
que debiera temer tan solamente,
pues la razon mas viua, y mas forçosa,
que me consuela, y fuerça a que la llame,
aunque no se arrepiente,
es, que està ya tan fea,
que se ha de arrepentir quando se vea:
solo me dà cuidado
ver, que esta conversion tan conocida,
ha de venir a ser agradecida,
mas que a mi voluntad, a mi pecado,

pues

pues ella no es tan buena,
que desprecie por mala tanta pena;
y aunque è! es vil, y de dolor tan lleno,
que al infierno le igualo,
solo tiene de bueno
el dar çonocimiento de que es malo.

Recuerdo, y consuelo en lo misero desta vida.

REDONDILLA.

SI soy pobre en mi viuir,
y de mil males cautiuo,
mas pobre naci que viuo,
y mas pobre he de morir.

Psalmo 16.

BIen te veo correr tiempo ligero,
qual por mar ancho despalmada naue;
à mas bolar como saeta, ò aue,
que passa sin dexar rastro, ò sendero.
Yo dormido en mis daños perseuero,
tinto de manchas, y de culpas graue;
aunque es forçoso que me limpie, y labe,
llanto, y dolor, aguardo el dia postrero.
Este no sè quando vendrà, confio
que ha de tardar, y es ya quizà llegado,
y antes serà passado que creido.
Señor, tu soplo aliente mi albedrio,
y limpie el alma, el coraçon llagado,
cure, y ablande el pecho endurecido.

Psalmo 17.

AMor me tuuo alegre el pensamiento,
y en el tormento lleno de esperança,
cargandome con vana confiança
los ojos claros del entendimiento.
Ya del error passado me arrepiento,
pues quando llegue al puerto con bonança,
de quanta gloria, y bienaventurança
el mundo puede darme, toda es viento.
Corrido estoy de los passados años,
que reduzir pudiera à mejor vso,
buscando paz, y no siguiendo engaños.
Y assi, mi Dios, à ti buelvo confuso,
cierto que has de librarme destos daños,
pues conozco mi culpa, y no la escuso.

Lamentandose Iob: Pereat dies, in qua natus sum.

ROMANCE.

VIendose Iob afligido,
sin hijos, muger, ni hazienda,
en lagrimas de los ojos
dixo estas vozes embueltas.
Perezca el primero dia,
en que yo naci à la tierra,
y la noche en que se dixo,
que Iob concebido era.
Buelvase aquel dia triste
en miserables tinieblas,
no le alumbre mas la luz,
ni tenga Dios con èl cuenta.
Sombras de la muerte escura
en tinieblas le escurezcan,
escuridades le ocupen,
y desventuras le embueluan.
Tenebroso torbellino
aquella noche possea,
no estè entre los dias del año,
ni entre los meses le tengan.
Indigna sea de alabança,
solitaria siempre sea;
maldiganla los que el dia
maldizen con voz sobervia.
Espere la clara luz,
y nunca clara luz vea,
ni el nacimiento rosado (las.
de la Aurora embuelta en per-
Porque no cerrò del vientre,
que a mi me truxo las puertas,

ni

ni de aquestos ojos mios
quitò los males, y penas.
Porque no fuy de mi madre (mas,
muerto en las entrañas mes-
y porque mi sepultura
no fue mi cuna primera.
Y porque fuy recibido
en las rodillas maternas,
porque mamè en mi niñez
leche dulce en blandas tetas.
Porque durmiendo mi sueño,
descansara de mis quexas,
y en la fatigada boca
callara agora mi lengua.
Con los Consules, y Reyes
del circuito de la tierra,
que edifican para si
tristes soledades yermas.
O con los Principes claros,
que tienen el oro, y rentas,
y de reluciente plata
sus casas sobervias llenan.
O qual aborto escondido,
ojalà que no viuiera,
ò como los que murieron
antes de ver luz serena.
Alli los malos ceßaron
del tumulto, y las grandezas,
los cansados de trabajos
alli aliuiarcn las fuerças.
Ya todos en algun tiempo,
igualmente con molestia,
no oyeron de su verdugo
la voz riguroßa, y fiera,
Los pequeños, y los grandes
alli estàn de vna manera,
y el oprimido criado
libre del amo se alegra.
Porque le fue dada luz
al misero, y no tinieblas,
y vida a los que del alma
eitàn en largas tristezas.
Los que la muerte, que hiere,
contentos llaman, y esperan,
son como aquellos que caban
por tesoros, y por prendas.
Alegranse despues mucho,
quando tras muchas tormẽtas
hallan el dulce sepulcro,
y la sepultura abierta.
A aquel varon, cuya vida
es oculta, y es secreta,
y a quien de nieblas escuras
cercò Dios por su clemencia.
Antes de comer suspiro,
y qual aguas que se aumentan
son mis lagrimas, y vozes,
son mis suspiros, y quexas.
Porque el temor que tenia
me sucediò con presteza,
y lo que mas rezelaua
me martiriza, y molesta.
No dissimulè por dicha?
tambien no callè mis penas?
no sufri quieto? y con todo
la indignacion me atormen

A Don Alvaro de Luna.

ROMANCE.

A los pies de la fortuna,
el que pisò su cabeça,
los de vn Crucifixo santo
con tristes lagrimas riega.
Començòlos a besar;
mas viendo por vna puerta
entrar su truhan llorando
amortajado en vayeta.
Detuvose, y afligido
le dixo con vozes tiernas,
palabras, que se ahogaron
nadando en llanto las medias.
Las el juglar que lo mira
mudo de pura tristeza,
le respondiò mesurado,
pidiendo al llanto licencia.
Vengo, hermosissima Luna,
a dezirte, como empieças
oy a ser Luna en el mundo,
pues que tu noche se llega.
Quiero tambien despedirme
de tu casa, y tu presencia,
que soy como golondrina,
que en el invierno se ausenta.
Mes siendo mi oficio gracias,
la fortuna, que oy ordena
desgracias solo a tu casa,
me despide de tu mesa.
Quantas vezes, Condestable,
entre burlas, y entre veras,
te pedi de Dios firmada
la cedula de firmeza?
Y quantas te dixe a solas,
q̃ el hombre q̃ en hõbre espera
le haze a Dios su contrario,
Dios a el hombre casi bestia?
Siempre las cosas mas altas
estàn al rayo sugetas,
porque parecen subir
a recibille ellas mesmas.
Vn solo arrepentimiento
mira que caro te cuesta,
porque de quanto tuviste
con èl tan solo te quedas.
No en que eres Luna te fies,
quando traidores te cercan,
pues otro Sol de justicia
no se librò de sus tretas.
Vè de Luzbella priuança,
que cayò por su sobervia,
que aun los Angeles peligran
en la priuança, y alteza.
Fuiste cohete en el mundo,
subiste a las nubes mesmas,
subiste resplandeciente,
baxas ya ceniza a tierra.
Porque la polvora misma,
que te subiò tan ligera,
abrasandote te baxa
buelto carbones en pieças.
Condestable mi señor,
ya de tus glorias inmensas,
al mundo que te las diò
toma el Señor residencia.

Pues que todo fue prestado,
la vida, el honor, las prendas,
no es mucho que agradecido
al que te las dió las buelvas.
En esta carcel del mundo,
solo de mi diferencias,
en ser mis grillos de hierro,
los tuyos de plata, y perlas.
Esto te digo llorando,
solamente porque entiendas,
que quien fue truhan en burlas,
es predicador en veras.
Diziendo aquesto se fue,
llorando al Conde le dexa,
y de ver llorar la Luna
se enlutaron las estrellas.

A nuestra Señora en su Nacimiento.

ROMANCE.

YA la obscura, y negra noche
llena de tristeza, y miedo,
huye por las altas cumbres,
y por los riscos soberuios.
Yo con ser recien nacida
deste mundo la destierro,
porque ya en mi reberberan
los rayos del sol inmenso.
Y aunque me mirais tan niña,
soy mas antigua, q̃ el tiempo,
mucho mas que las edades,
y que los quatro elementos.
Del principio fuy criada,
que es el sumo Dios eterno,
y el primero lugar tuue
despues del sagrado Verbo.
Infinitos siglos antes,
que criara el firmamento,
ya èl a mi me auia criado
en mitad de aquel silencio.
Su Primogenita dize,
que soy el santo, y perfecto;
de su propia boca oì
este diuino requiebro.
Adornòme de virtudes,
ricos tesoros del Cielo,
y en mi se estaràn estables
deste siglo al venidero.
Entonces vendrè triunfante,
pues al que es Sol verdadero
le di mis pechos, y entrañas,
y encendiò de amor mi pecho.
Si èle con grande amor,
dile el coraçon sincero
en la santa habitacion
del limpio, y santo Cordero.
Cubiertos tuue sus rayos,
y aunqué los tuue cubiertos,
èl mostrò su inmenfidad,
yo mi limpieza, y buen zelo.
Premiò tan bien mis seruicios,
que en el santo monte excelso
cen èl quiere que descanse
en el Alcazar supremo.
Pisè sus piedras preciosas,
y hollè sus dorados suelos,
y a mi sola dieron silla
como Reyna de aquel Reyno

Re

ecibenme con aplauso,
cantãdome himnos, y versos,
diziendo, que por antigua
merezco el lugar primero.
or antigua en la Creacion,
y en ser de virtud exemplo,
por la primera en vencer
al demonio torpe, y feo.
porque fuy la primera,
que me vesti el ornamento
de la limpia castidad,
è infinitos me siguieron.
or mi humildad sacrolanta,
que a los mas humildes vẽço;
y por aquesta humi[illegible]
fuy de Dios cu[illegible]ẽplo.

Porque fuy el claustro cerrado,
donde Dios tuuo apossento,
para que el genero humano
saliesse de cautiuerio.
Hazed fiesta, mis Cofrades,
q̃ el nõbre de Antigua quiero,
estimalde, y celebralde,
q̃ yo os darè el justo premio.
Y al templo antiguo, y famoso,
que alcança tal epitecto,
enriquezcalde vosotros,
que vaya siempre en aumento.
Perseverad hasta el fin
en ser mis deuotos rectos,
que yo prometo de daros
por vno que me deis ciento.

PADRE NVESTRO.

PAdre nuestro te llamo, no de todos,
pues aunque eres de todos Padre Eterno,
y cuida tu gouierno
de buenos, y de malos,
ya dispensas castigos, ya regalos,
solo los que tu santa ley creemos,
llamarnos hijos tuyos merecemos;
y si por el pecado
perdemos el ser hijos, tu sagrado
Padre por tu bondad, que es infinita,
à quien nuestra miseria no limita,
ni pierdes el ser Padre del gusano,
que llama Padre al Hijo soberano;
atreuome à llamarte
Padre, porque tu me lo ordenas,

con entrañas de amor, y piedad llenas;
oyeme en tus palabras, pues te pido
de tu boca enseñado, y instruido.

Que estàs en los Cielos.

Tu, que estàs en los Cielos, que criaste,
y me criaste à mi para poblarlos,
si yo sè conquistarlos,
tu que los despoblaste
de la familia Angelica, que ossada
por la sobervia mereciò tu espada:
à mi, que viuo en tierra, y que soy tierra,
sombra, ceniza, enfermedad, y guerra,
mirame con los ojos que miraron
a Pablo, a quien del suelo
arrebataron al tercero Cielo,
y en vaso le mudaron
de eleccion; siendo vaso de veneno
aquel mesmo relampago, aquel trueno
me derribe, me ciegue, y me dè vista,
quando mas obstinado me resista.

Santificado sea el tu nombre.

Para que renouado el primer hombre
en mi, santificado sea tu nombre
de Padre de las luzes,
que a el mas perdido hijo le reduces
el nombre de mi Padre,
que santifico en tanto,
que te sè obedecer tres vezes Santo,
que reynas vno, y trino,
porque en las alas de tu amor diuino.

Venga à nos el tu Reyno.

Venga tu Reyno a los que no podemos
entrar en èl, si tu no nos le embias,
y a la entrada nos guias;

gran-

grandes son los tesoros
de tu magnificencia soberana,
pues que permite a la flaqueza humana,
esclaua del pecado,
por mas engrandecella,
que pida que tu Reyno venga a ella;
pudo el ladron dezir, que te acordaras
dèl en tu Reyno, quando en èl te vieras,
pues con vozes piadosas como claras,
en las ansias postreras,
viò que de tus contrarios
te acordauas, pidiendole à tu Padre
el perdon de sus yerros temerarios,
que quien contigo en Cruz como tu muere,
quando mueres por èl Crucificado,
por tu gracia, y tu lado
tal premio alcança, y tal corona adquiere.

Hagase tu voluntad, assi en la tierra como en el cielo.

Hagase, pues, Señor, hagase en todo
tu voluntad, y en mi ceniza, y lodo
se haga de la suerte que en el Cielo
se cumple, y obedece, y en el suelo,
que afirmado en el viento
yaze firme en el mismo mouimiento;
la tierra viuo, tierra al cielo miro,
por merecer su habitacion suspiro,
de ellos aprenderè la noche, y dia
à hazer tu voluntad, y no la mia.

El pan nuestro de cada dia danosle oy.

Mas porque el ser humano
en el bocado del primer mançano,
comiò desmayo, y hambre, que se hereda,
y la muerte que en vinculo nos queda,
cuyos efectos en mis obras muestro,

dadnos oy el Pan nuestro
de cada dia, pues sin èl seria
muerte, y noche del alma cada dia;
no viue solo en Pan el hombre humano,
mas en tu Pan de vida,
solo puede viuir, pues es comida
en èl, siendo verdad, vida, y camino,
quien dà su carne en pan, su sangre en vino.

Perdona nos nuestras deudas.

Y porque no podemos,
siendo viles gusanos,
pagar los beneficios de tus manos,
como ellas infinitos,
te pedimos con lagrimas, y gritos,
acreedor eterno,
que tu coraçon tierno
nuestras deudas perdone en sus processos,
sino por deudas morirèmos presos.

Assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores

Y por no parecer en la fiereza
(ingrata à tu piedad, y tu grandeza)
a deudor, que pidiò le perdonasses
las grandes cantidades que deuia,
y se las perdonò tu mano pia,
y encontrando al salir en el camino
vn misero doliente,
que le deuia vn dinero solamente,
porque no le pagaua,
sin querer esperarle le ahogaua,
por lo qual tu justicia,
juntando a su fiereza su avaricia,
le condenò a prisiones, y rigores,
y le arrojò a tinieblas exteriores;
nosotros que pedimos,

que

que nos perdones lo que a ti deuemos,
porque en su cula escarmentar queremos,
à los deudores nuestros perdonamos,
y perdonando el perdon gozamos.

No nos dexes caer en la tentacion.

Y porque es precipicios esta vida,
y està en despeñaderos repartida,
y nuestro pie resbala
en la comodidad que le regala,
y nuestras penas, y castigos veo
en concedernos tu nuestro deseo,
no nos dexes, Señor, no nos consientas
caer en tentaciones tan violentas.

Mas libra nos de mal. Amen.

Y libranos del mal, no digo solo
de aquellas cosas, que por mal tenemos
los que pobreça, y muerte aborrecemos,
desprecios, y prisiones, que tu a vezes
por bienes nos ofreces,
si no de las riquezas,
de la prosperidad, y las grandezas,
de los puestos, y cargos,
que apetecen por bienes los mortales,
siendo castigos, siendo nuestros males
dulces al apetito, al seso amargos;
libranos, pues, de mal, Dios soberano,
que librarnos de mal tu santa mano,
en tan ciegos abismos,
serà librarnos de nosotros mismos.

POEMA HEROYCO.

A Christo Resucitado.

ENseñame, Christiana musa mia,
si à humana, y fragil voz permites tanto,
de Christo la triunfante valentia,
y del Rey sin piedad el negro llanto:
la magestad con que el Autor del dia
rescatò de prision al pueblo santo,
apartense de mi mortales brios,
que estàn llenos de Dios los versos mios.

Las setenta semanas cumpliò el Cielo,
porque llene la ley el prometido,
vistiòse el Hijo Eterno mortal velo,
la pequeña Bethlen le viò nacido:
guareciò de dolencia antigua el suelo,
lo figurado se adorò cumplido,
viò la Paloma, Madre del Cordero,
en el sepulcro, su Hijo prisionero.

El Sol anocheciò sus rayos puros,
y la noche perdiò el respeto al dia,
el mar quiso romper grillos, y muros,
y anegarse en borrascas pretendia:
la tierra diuidiendo montes duros,
los intratables claustros descubria;
parose el tiempo à ver con vista airada
la suma eternidad tan mal parada.

Los Cielos con las lenguas que cantaron
marauillas de Dios, quando le vieron
muerto, piadosamente se quexaron,
y con llanto su luz humedecieron:
de los funestos tumulos se alçaron,

los

los que largo, y mortal sueño durmieron;
vieronse alli mudados ser, y nombres,
los hombres piedras, y las piedras hombres.
Empero si al remedio del pecado
dispuso eterno amor yerto camino,
y la dolencia del primer bocado,
necesitò de auxilio peregrino:
consuelese el delito ensangrentado
con el precio Real, alto, y diuino;
destile Christo de sus venas rios,
y hartense de su sangre los Iudios.
Era la noche, y el comun sosiego,
los cuerpos desataua de el cuidado,
y resbalando en luz dormida el fuego,
mostraua el Cielo atento, y desvelado:
y en el alto silencio mudo, y ciego,
descansaua en los campos el ganado,
sobre las guardas con nocturno ceño,
las horas negras derramaron sueño.
Temblaron los vmbrales, y las puertas,
donde la magestad negra, y obscura,
las frias, desangradas sombras muertas,
oprime en ley desesperada, y dura:
las tres gargantas al ladrido abiertas,
viendo la nueua luz diuina, y pura,
enmudeciò Cervero, y de repente
hondos suspiros diò la negra gente.
Gimiò debaxo de los pies el suelo,
de siertos montes de ceniza canos,
que no merecen ver ojos del Cielo,
y en nuestra amarillez ciegan los llanos:
acrecentauan miedo, y desconsuelo
los roncos perros, que en los Reynos vanos
molestan el silencio, y los oidos,

con-

confundiendo lamentos, y ladridos.
En el primero vmbral, con ceño airada,
la guerra estaua en armas escondida,
la flaca enfermedad desamparada,
con la pobreça vil desconocida:
la hambre pereçosa desmayada,
la vejez corba, cana, è impedida,
el temor amarillo, y los esquiuos
cuidados veladores, vengatiuos.
Assiste con el rostro ensangrentado
la discordia furiosa, y el olvido
ingrato, y necio, el sueño descuidado,
yaze a la muerte helada parecido:
el llanto con el luto desgreñado,
el engaño traidor apetecido,
la embidia carcomida de su intento,
que del bien por su mal haze alimento.
Mal persuadida, y torpe consejera,
la inobediencia tragica, y culpada,
conduce à la señal de su vandera
gente, en su presuncion desesperada:
la sobervia rebelde, y comunera,
de si propia se teme despeñada,
pues quanto crece mas su orgullo fiero,
se previene mayor despeñadero.
El palido esqueleto, que bañado
de amarillez, como de horror teñido,
el rostro de sentidos despoblado,
en concabas tinieblas diuidido:
la guadaña sin filo de el pecado,
lo inexorable del blason vencido,
fiera, y horrenda en la primera puerta,
la formidable muerte estaua muerta.
Las almas en el limbo sepultadas,

que

que por confusos senos discurrian,
despues que de los cuerpos desatadas,
en las prestadas sombras se escondian:
las dulces esperanças prolongadas,
esforçauan de nueuo, y repetian,
quando el Angel, que habita fuego, y penas,
ardiendo en los bolcanes de sus venas.
Viò de su sangre en purpura vestido
(de honrosos vituperios coronado)
venir al Redentor esclarecido,
que fue en la Cruz para vencer clavado:
viòle venir, y ciego, y afligido,
al arma, dixo, al arma, y demudado
de si (viendose) viò; gran desventura!
quien (quando quiso Dios) tuuo hermosura.
Dadme (mas que aprouecha) dadme fuego,
cerrad la eterna puerta; q ien me escucha?
no me entendeis? estoy perdido, y ciego!
el mismo viene, que os venciò en la lucha,
al arma, guerra, guerra, luego, luego,
su fuerça es grande, y su grandeza mucha,
el mismo viene, que os venciò en la tierra,
y en los infiernos haze nueua guerra.
Solo viene, quien es tres vezes Santo,
sino ay mas que perder, de que es el miedo?
solo viene, mas solo puede tanto,
que en tantos acobarda lo que puedo:
la desesperacion no admite espanto,
quando poder inmenso le concedo,
intentarè vencerle, persuadido,
que si me vence, vencerà al vencido.
Adonde estàn, adonde aquellos brios,
que dieron triste fin a nuestro intento?
en donde vuestros braços, y los nios?

que

que el antiguo valor, ni veo, ni siento;
quando los siempre alegres señorios
perder podimos, huuo atreuimiento,
y agora embota el miedo nuestra espada,
quando no se aventura el perder nada.
Para que nos preciamos de la gloria?
de hijos de el Olimpo generosos?
para que conseruamos la memoria
de los principios nuestros valerosos?
Si al pretender defensa, en la vitoria
estamos tan cobardes, y medrosos,
nadie es hijo de el tiempo en este polo,
hijos de nuestras obras somos solo.
La espada de Miguel, su graue ceño,
nos venciò en la batalla mas violenta;
bien las heridas en mi rostro enseño,
que sin consuelo son, como sin quenta:
echònos de su Alcazar, como dueño,
grande el castigo fue; pero la afrenta
mayor serà, si à nuestra noche passa,
y saquear intentare nuestra casa.
Viuirèmos cobardes peregrinos,
naufragos, fugitiuos, desterrados?
baste que de los Cielos cristalinos
fuimos (à mi pesar) precipitados:
sin que intente el horror destos caminos,
y el veneno que inunda nuestros vados,
vn, ibalo à dezir; pero ya junto
muchas memorias tristes en vn punto.
Acabò de tronar, y con la mano,
remesando la barba yerta, y cana,
y exalando la boca del Tirano
negro volumen de la niebla insana;
dexando el trono horrendo, è inhumano,

que

que ocupa fiero, y pertinaz profana,
diò licencia à la viua cabellera,
que silve ronca, y que se erize fiera.
Dexò caer el cetro miserable
en ahumados circulos de fuego,
de lagrimas el curso lamentable
Cocito suspendiò; paròse luego
del alto cerro el golpe formidable
el triste Flegetonte mudo, y ciego;
ladrò Cervero ronco, y diligentes
de entre su saña desnudò los dientes.
Pocas les parecieron las culebras,
y los ardientes pinos à las furias;
estas vibraron las viuientes hebras,
y en vano lamentaron sus injurias:
quando por ciegos senos, y hondas quiebras,
los Ciudadanos de las negras curias,
con triste son tras palidas vanderas,
vinieron en esquadras, y en hileras.
La desesperacion los aguijaua,
y alto miedo su passo divertia,
qual de su compañero se espantaua,
qual de si propio temeroso huìa:
la Magestad horrenda los miraua,
ò esquadron valeroso, les dezia,
porque à Dios no temimos, padecemos,
y padeciendo agora, le tememos?
No os acordais de el alto, del dorado
zafir, de quien son ojos las estrellas,
en la noche despierto, y desvelado?
y de las armas del Arcangel bellas?
O que escudo! ò que arnès tan bien grauado
de minas repartidas en centellas!
Pues todo, si vengais nuestros enojos,

vues-

vuestra vitoria lo verà en despojos.
Guardad los puestos, defended los muros,
la desesperacion vibrarà el hasta;
luego cerrojos de diamante duros,
à la muralla de inviolable pasta,
pusieron los espiritus obscuros;
assi se pertrechò la infame casta,
guarneciendo los puestos repartidos,
y amenazando el Cielo con bramidos.
Vno de ardientes hydras coronado,
formaua en sus gargantas ruido horrendo,
qual de sierpes, y viboras armado,
las estaua a la guerra preuiniendo:
otro en monte de fuego transformado,
en las humosas teas viene ardiendo,
y qual quita (corriendo a la batalla)
à Sisipho la peña, por tiralla.
Llegò Christo, y al punto que le vieron,
ò que grita del pecho desataron!
los mas del muro altissimo cayeron,
que los rayos de luz los fulminaron:
que de antiguas memorias rebolvieron,
quando (vn tiempo) la alegre luz miraron,
y à pesar de blasfema valentia,
la eterna noche se llenò de dia.
El miedo les quitaua de las manos
los palidos funestos estandartes,
los pueblos tristes, y los Reynos vanos,
resonaron en llanto por mil partes:
aparecieron claros los tiranos
muros, y los tremendos baluartes;
para esconderse pareciò al infierno
poca tinieblа la del caos eterno.
Qual dixo pronunciando su gemido,

nun-

nunca esperè sucesso afortunado;
otro gritaua, siempre fuy atreuido,
siempre vencido, nunca escarmentado:
mas el tiran, quanto bien nacido,
por sobervios motiuos derribado,
dixo: quien presumiera gloria alguna
del que nacìo en pesebre en vez de cuna?
No niego, que advirtiendo, que venian
à adorarle los Reyes de el Oriente
la Estrella, y los tesoros que traìan,
congeture poder omnipotente:
mas quando vi, que de temor huìan
con èl sus Padres al Egipto ardiente,
no solo le juzguè (mal engañ:do)
hombre, mas juntamente desdichado.
Si yo entregara à Herodes su terneza,
tuuiera entre los otros inocentes
cuchillo antes que pelo su cabeça,
padeciera verdugos inclementes:
mas quien juzgara tal de tal baxeza?
siendo el oprobio, y burla de las gentes;
vile llorar, y vi sus aflicciones,
y espirar en la Cruz entre ladrones.
Tarda fue mi malicia, y mi recato,
pereçosa aduertencia fue la mia,
quando en vn sueño hize que a Pilato
su muger fuesse de mi miedo espia:
faltòme la muger en este trato,
no la creyò quien la maldad creìa;
fiè de la muger la postrer prueba,
viendo que la primera logrè en Eua.
Veisle que con abierta mano, y pecho
poblar quiere à mi costa los lugares,
que desiertos estàn, y a mi despecho

aumentando pesar à los pesares:
la possession alego por derecho,
contentate, Señor, con tus Altares;
truena sobre las puertas de tu Cielo,
y dexame en el llanto sin consuelo.
Dixo, y buscando noche en que embolverse,
y viendo que aun la noche le faltaua,
dentro en si mismo procurò esconderse,
y aun a si en si propio no se hallaua;
con las dos manos quiso defenderse
de la luz, que sus ojos castigaua,
quando de la voz de el Rey omnipotente
le derribò las manos de la frente.
A vuestro Rey piadoso, à vuestro dueño
(almas precitas) oponeis cerradas
las puertas duras del eterno sueño?
las carceres sin fin desesperadas?
Ya conoceis mi belicoso ceño,
que milita con señas bien armadas;
repitiòlo tres vezes de manera,
que se abriò el grande Reyno à la tercera.
Como luz tremolante buela leue,
quando el Sol rebervera en agua clara,
que en veloz fuga se reparte, y mueue,
y en buelo imperceptible se dispara:
assi la mente en Luzbel aleue,
(herida con el rayo de la cara)
de quien apenas todo el Sol es rayo,
baxaua entre las iras, y el desmayo.
Alecto con Thesiphone, y Meguera,
furias, su propio oficio padecieron;
en ellas se cebò su cabellera,
y con sus luzes negras se encendieron:
perdiò Choto turbada la tixera,

las

las otras dos, ni hilaron, ni texieron,
no osò el viejo Caron, con amarilla
barca arribar à la contraria orilla.
Eaco el tribunal dexò desierto,
las rigurosas leyes despreciadas;
de el temor Radamanto mal despierto,
se olvidò de las sombras desangradas:
por vn peñasco, y otro frio, y yerto,
las almas en olvido sepultadas,
en vano procurauan sin aliento
dar a sus lenguas voz, y mouimiento.
Entrò Christo glorioso en las señales
de su Passion, y con invicta mano
de Magestad vistiò los Tribunales,
dando execrables leyes, diò el Tirano:
estremeciò los Reynos infernales,
hallò al Principe dellos inhumano,
tan fiero con la pena, y la luz clara,
que era su medio Reyno ver su cara.
Ay vezino à Cocito, y Phlegetonte,
grande Palacio, ciego, è ignorante
de el rayo, con que enciende el orizonte
la luz, peso, y honor del viejo Athlante:
la entrada cierra en vez de puerta vn monte,
con candados de azero, y de diamante;
dentro en noche, y silencio adormecido,
ociosa està la vista, y el oido.
Aqui diuinas almas sepultadas
en ciega noche, donde el Sol no alcança,
estan, si bien ociosas, ocupadas
en aguardar de el tiempo la tardança:
triunfa de las edades ya passadas,
no ofendida, y robusta la esperança,
honrandose de nueuo cada dia

con credito mayor la profecia.
Templò el vmbral debaxo de la planta
del vencedor eterno, y al momento
el monte con su peso se levanta,
obediente al diuino mandamiento:
luego la clara luz, la lumbre santa,
recibiò el triste, y duro encerramiento,
y con el nueuo Sol, que la heria,
hasta la niebla densa se reìa.
En oro de los rayos del Sol puro
se enriquecieron redes, y prisiones;
viòse assimismo el gran Palacio obscuro,
vieron los viejos Padres sus facciones;
y abraçando el larguissimo futuro,
templando a los suspiros las cancione s,
de la puerta salieron todos juntos,
con viua fe en la sombra de difuntos.
En lagrimas los ojos anegados,
el cabello en los ombros divertido,
la venerable frente, y rostro arados,
con la postrera nieue encanecido;
con sus hijos, que en èl fueron culpados,
y fueron para Dios pueblo escogido,
se mostrò el Padre Adan, el Ciudadano
de el Reyno verde, que trocò al mançano.
Puso las dos rodillas en el suelo,
y alçando las dos manos, le dezia,
ò Redentor del mundo, ò luz de el Cielo!
llegò, Señor, llegò el alegre dia;
vos nos dais la salud, vos el consuelo,
grande, è inmensa fue la culpa mia,
grande empero dichosa, si se advierte,
que costò su disculpa vuestra muerte.
Que llagas son aquellas de las manos,

que

que en vuestra desnudez fueron mi abrigo?
que golpes son aquellos inhumanos?
quien diò licencia en vos à tal castigo?
diò licencia el amor à los humanos,
de quien siendo mal padre soy enemigo;
todos mis hijos son, y lo confiesso,
que lo parecen en tan fiero excesso.

Acuerdome, Señor (memoria amarga)
despues que por mi mal el limbo piso,
que luego que les di à los hombres carga
(assi mi culpa, y vuestra ley lo quiso)
con espada de fuego a prision larga,
vn Angel me arrojò del Paraiso,
quedò por guarda de la misma puerta,
porque à ningun mortal le fuesse abierta.

Ninguno pudo entrar, que amenaçante
les puso a todos miedo reluciente;
vos sòlo gran Señor fuistes bastante
à salir con empressa tan valiente:
pues con vestido humano tierno, y amante,
os opusisteis a su espada ardiente,
y se harto de cortar en vos, de modo,
que està seguro de sus filos todo.

Ossarè pronunciar el nombre de Eua,
pues vuestra siempre Virgen Madre en Ave
le califica, y muda, y le renueua,
con el si que a Gabriel dixo suaue:
no teme que la sierpe se le atreua,
que viendo en vos el prometido, sabe,
que el pie de vuestra Madre con pureza,
la deshizo la lengua, y la cabeça.

Llevadnos Hombre, y Dios à la morada,
que yo perdi, passemos a la vida,
pues satisfecha en vos la ardiente espada,

nos assegura de mortal herida:
dixo, y la vista en llantos anegada,
y en lagrimas la voz humedecida,
venerable en sus canas, con severa
voz, Noe razonò desta manera.

Yo quando con licencia riguroſa
fue el mar abraço vniuersal de el suelo;
y quando por la culpa vergonçoſa
la tierra con su llanto anegò el Cielo;
tanto lloròˆ, fuy yo quien la piadoſa
maquina fabricò, donde mi zelo
las reliquias de el mundo hurtò al diluvio,
hasta que viò los montes el Sol rubio.

Yo en Republica corta, y abreviada,
salvè el mundo con arca de madera;
mas vos de el Testamento Arca sagrada,
de la que sombra fue, luz verdadera:
salvais de pena inmensa, y heredada,
los que ossaua anegar culpa primera;
yo salvè siete en el vagel primero,
vos solo todo el mundo en vn madero.

Yo paloma embiè, que me truxesse
lengua de lo que en tierra se hallasse;
vos, porque vuestro amor se conociesse,
embiasteis paloma que lleuasse
lenguas de fuego al mundo, y que las diesse,
porque me jor con ellas se enjugasse;
vos sois mas Abrahan, que vè en su seno
a Christo, dixo de misterios lleno.

Ya grande Dios, ya miro en vos, ya veo
lo figurado en mi obediente mano,
quando el vnico hijo a mi deseo,
os quise dar en sacrificio humano:
ya toda mi esperança en vos posseo,

ya

ya entiendo el gran misterio soberano;
el Cordero sois vos, manso, y sencillo,
que de la zarça vino à mi cuchillo.
Esperè entonces contra mi esperança,
pues aguardando que de mi naciesse
generacion sin fin, mi confiança
quiso, que mi vnigenito muriesse:
mas a tan grande hazaña solo alcança
tu Padre, porque solo en èl se viesse
quedar el Hijo, en que èl se satisfizo,
si Abrahan lo intentò, solo Dios lo hizo.
Mas le dixera, si de Isaac el llanto
no atajara su voz, diziendo, ò hijo
de el Rey, que pisa el bien dorado manto,
y tiene sobre el Sol assiento fixo:
mi haz en vuestros ombros siempre santo?
vos con mi haz? cargado vos? le dixo,
y enmudeciò, que a fuerça de passiones
el llanto le anegaua las razones.
Tras èl Iacob dentre el horror salia,
defendiendo los ojos con la mano,
que la luz clara, y nueua le ofendia
la vista, que enfermò Reyno tirano:
vos sois la escala, vos, Señor, dezia,
que yo soñè, y largo llano;
la Cruz es la escalera prometida,
los clavos escalones, y subida.
Camino angosto de la tierra al Cielo,
yo ascenderè por ella peregrino;
y yo, dixo Ioseph, tenderè el buelo
por vuestra escala a vos, que sois camino:
yo soy aquel humano, que en el suelo
represento vuestro valor diuino;
yo soy el que vendieron inhumanos,

como a vos vuestros hijos, mis hermanos.
Voz tremula, delgada, y afligida
se oyò, diziendo: yo, Señor, espero
con vuestra claridad, descanso, y vida,
caudillo fuy de vuestro pueblo fiero:
Moyses su vara en vos mira vencida,
con maravillas del Pastor Cordero;
el manà en el desierto fue promessa
de el manjar consagrado en vuestra mesa.
Quando en la zarça os vi, fuego anhelante,
y en pacifica llama repartido,
detener el incendio relumbrante,
y a la zarça ostentaros por vestido:
igualmente por fuego, y por amante,
os adorè con gozo repetido;
alli vi los misterios enzarçados,
y los miro de zarças coronados.
La medica serpiente, que en la vara,
(imitada en metal) tan varias gentes,
(con oculta virtud, con fuerça rara)
mordidas preservò de otras serpientes:
oy simbolo, y emblema se declara
de vos, Señor, que en vna Cruz pendientes
los miembros, dais remedio en forma humana
à los mordidos de la sierpe anciana.
Dixo, dando lugar al sentimiento
del grande Iosue, que llora, y calla,
à persuasion de el gozo, y del contento,
que en las amanecidas nieblas halla:
el Sol obedeciò mi mandamiento,
y diò mas vida al dia en mi batalla,
qual otro Iòsue nos ha parado
en vos el Sol eterno, y deseado.
Querer dezir el numero infinito

de

de los que rescatò de las cadenas,
fuera medir al Cielo su distrito,
y contar a los mares las arenas:
la mies, que nube, y rio en el Egito
la licencia de el Nilo riega apenas
las hojas que espumoso, y destemplado
desnuda Otoño a la vegez del prado.
Solo quisiera voz, solo instrumento,
que al merito de el canto se igualara,
para poder dezir el sentimiento
de el alma de Dauid ilustre, y clara:
saliò juntando al harpa dulce acento,
y viendo al Redentor la hermosa cara,
en sus cuerdas vsano, al mesmo punto,
el ocio, y el silencio rompiò junto.
Desempeñastes mi palabra dada
tantas vezes al mundo en profecia,
ya se llegò la hora, ya es llegada
eterna Reyna en vos mi Monarquia:
el zeloso, que en publica estacada,
siendo pastor gimiò mi valentia,
no le venciò mi piedra, ni mi saña,
que en vos piedra angular logrè la hazaña.
En donde aueis estado detenido
prolijo plaço, y terminò tan largo,
mientras en la garganta de el olvido,
de la esperança nos possee el embargo?
la Fè con dilaciones ha crecido,
examinòse en el destierro amargo;
Padre me llama vuestro afecto tierno,
siendo de Eterno Padre el Hijo Eterno.
Dixo, y en venerable edad nevadas
mostraron los Profetas sus cabeças,
ò quan ancianas frentes arrugadas!

ò quan blandos afectos, y ternezas!
juntas las manos santas levantadas,
quisieron referirle sus grandezas;
mas Christo, que los vè llegar con prisa,
les mostrò en el semblante amor, y risa.
Llegad à mi, llegad dulces amigos,
cuyo saber al tiempo se adelanta;
llegad a mi, llegad sereis testigos
de lo que publicò vuestra garganta:
encarnè (por librar mis enemigos)
en Virgen siempre pura, siempre santa;
parìome sin dolores, naci de ella,
siempre intacta quedò, siempre doncella.
Con los doze cenè, yo fuy la cena,
mi Cuerpo les di en Pan, mi sangre en vino,
previne mi partida de amor llena,
y Viatico quedò à su camino:
que me quede en manjar amor ordena,
quando à la Cruz me lleua amor diuino;
encarnè por venir, y al despedirme,
en el Pan me escondi por no partirme.
Cenò conmigo, de venderme hambriento,
Iudas, varon de Carioth, ingrato;
mi Cuerpo despreciò por alimento,
que le alcançaua de mi mismo plato:
amigo le llamè en el prendimiento,
pòrque ya que me daua tan barato,
quando se pierde à si, y en mi su amparo,
no le costasse lo barato caro.
Viui treinta y tres años peregrino,
perseguido de todos los humanos,
mostrè los mi poder alto, y diuino,
en obras de mi voz, y de mis manos:
fuy verdad, y fuy vida, y fuy camino,

por-

porque fuessen del Cielo Ciudadanos;
no digo de la purpura la afrenta,
ni los trabajos que passè sin quenta.
Despues que ennobleci tantos agrauios,
que atesora el amor en mi memoria;
despues que me escupieron viles labios,
ensangrentando en mi Passion su historia:
à muerte me entregaron necios sabios,
sin saber que en mi pena està su gloria;
clauaronme en la Cruz, y aqui fue tanto,
que suspendiò la voz de el coro el llanto.
Entre todos, quien mas dolor sentia,
y quien de mas congoxas muestras daua,
era el gran Padre Adan, que se heria,
y ni rostro, ni canas perdonaua:
no vès, dixo el Señor, que convenia,
para que la alma no muriesse esclaua?
di el Cuerpo entre ladrones al madero,
y vno me despreciò por compañero.
Mi Cuerpo en el Sepulcro està guardado,
de eterna Magestad siempre assistido,
al Sol tercero està determinado,
que resucite de esplendor vestido:
el premio de mi sangre ha rescatado
vuestra esperança del obscuro olvido;
seguidme adonde nunca muere el dia,
pues vuestra vida està en la muerte mia.
La voz que hablò del Verbo en el desierto,
dulce sonò por la garganta herida;
de tosca, y dura piel saliò cubierto,
el que naciò primero que la vida:
y el que primero fue por ella muerto,
con mano al Cielo ingrata, y atrevida;
que como el Sol diuino fue luzero,

pri-

primero vino, y se bolviò primero.
Este, cuya cabeça venerada
fue precio de los pies de vna ramera,
à cuya diestra viò el Iordan postrada
la grandeza mayor en su ribera;
donde con voz suaue, y regalada
el gran Monarca de la Impirea esfera,
con palabras de fuego, y de amor, dixo,
este es mi caro, y muy amado Hijo.
Viendo de ingratas manos señalado,
a quien èl con vn dedo solamente
señalò, por Cordero sin pecado,
libertador del pueblo inobediente,
dixo, sin serlo, pareci culpado;
dezirlo assi tan gran dolor se siente,
pues sin temer sus dientes, y sus robos,
siendo Cordero, os enseñè à los lobos.
Viendo que yo enseñ ua lo que via,
malicioso os saron preguntarme,
si era Profeta? y ciega pretendia
con los Profetas su passion negarme:
y mi demonstracion en profecia,
quisieron con engaño interpretarme;
juzgaron por mas facil sus enojos,
el negarme la voz, que no los ojos.
Yo fuy muerto por vos, que coronado
por todos fuisteis muerto, quando el dia
viò cadauer la luz de el Sol dorado:
vos fuisteis Precursor de mi alegria,
le dixo Christo a Iuan, vos degollado
del que buscaua la garganta mia;
tanto mas que Profeta sois al verme,
quanto excede el mostrarme al prometerme.
Seguidme, y poblareis dichosas sillas,

que

que la sobervia me dexò desiertas;
dexad estas prisiones amarillas,
eterna habitacion de sombras muertas:
sed parte de mis altas marauillas,
y de el Cielo estrenad glorioſas puertas;
dixo, y siguiò su voz el coro atento,
con aplauso de gozo, y de contento.

Luego que el ciego, y mudo caos dexaron,
y alto camino de la luz siguieron,
desesperados llantos resonaron,
de las esquadras negras que lo vieron:
las puertas de su Reyno, aun no miraron,
que medrosos de Dios, no se atreuieron;
pues viendole partir, aun mal seguros,
huyeron de los limites obscuros.

Subieronse a los duros, y altos cerros,
y viendo caminar la esquadra santa,
la invidia les doblò carcel, y hierros,
no pudiendo sufrir grandeza tanta:
reforçòles la pena, y los destierros,
ver su frente pisar con mortal planta;
los ojos les cubriò nube enemiga,
y el aire se vistiò de noche antigua.

Llegò Christo glorioso en sus vanderas,
en tanto que padece el Rey violento,
del siempre verde sitio à las riberas,
que abriò con su passion, y su tormento:
riyeronse à sus pies las primaveras,
y en herbores de luz encendiò el viento;
abrieronse las puertas cristalinas,
y corriò el Paraiso las cortinas.

Ay vn lugar en braços de la Aurora,
que el Oriente se ciñe por guirnalda;
sus jardineros son Cephiro, y Flora,

el

el Sol engarça en oro su esmeralda:
el Cielo de sus plantas enamora,
jardin Narciso de la varia falda,
y el comercio de rosas con estrellas,
enciende en joyas la belleza dellas.

Por gozar de el jardin docta armonia,
que el paxaro desata en la garganta,
à las tinieblas tiraniza el dia
el tiempo, y con sus horas se levanta:
su luz, y no su llama el Sol embia,
y con la sombra de vna, y otra planta,
seguro de prision de el yelo frio,
liquidas primaveras tiembla el rio.

El firmamento duplicado en flores,
se vè en constelaciones oloroſas,
ni mustias embegecen con calores,
ni caducan con nieues riguroſas:
naturaleza admira en las labores,
con respeto anda el aire entre las rosas,
que solo toca en ellas manso el viento,
lo que basta a robarlas el aliento.

Prodiga ya la luz de su tesoro,
mas claros rayos recibiò, que daua,
acrisolaron los semblantes de oro
las esplendidas luzes, que miraua
el Redentor; siguiò el sagrado Coro
el pie de Christo, y en su Cruz su clava;
saludò Adan la antigua patria, y todos
despues la saludaron de mil modos.

Luego que la promessa viò cumplida
Dimas, gozando el Reyno de el reposo,
dixo: yo con mi muerte hurtè mi vida,
yo solo supe ser ladron famoso:
fue mi culpa a tu lado ennoblecida,

mi postrer hurto llamarán glorioso,
pues espirando con afecto tierno,
hurtè el cuerpo a las penas de el infierno.
Condenòse vn Discipulo advertido,
y salvòse vn Ladron, bien condenado;
ò pielago en misterios escondido!
ò abismo en tus secretos encerrado!
vn Apostol precito, y suspendido,
vn Ladron en la Cruz predestinado;
oy me dixiste, que seria contigo
en tu Reyno, oy le gozo, y oy te sigo.
Temiendo nueua carga blandamente,
Athlante añadiò el ombro, cuello, y braços,
que aguarda mayor peso que el presente,
despues que Dios cumpliò tan largos plaços;
dexò en el Paraiso refulgente
à los que desatò de ciegos lazos
Christo Iesus, y se bolviò a la tierra,
porque su cuerpo triunfe de la guerra.
Passaua el Cielo al otro mundo el sueño,
y en nueua luz las horas se encendian,
cediò à la Aurora de la noche el ceño,
y dudosas las sombras se reìan:
el silencio dormido en el beleño,
las guardas con letargo padecian,
quando se vistiò la alma soberana
en cuerpo hermoso la porcion humana.
Quando la piedra, que el sepulcro cierra,
quando la piedra, que el sepulcro guarda,
aquella con piedad, esta con guerra
espantosa, en la espada, y la alabarda;
quando esta la razon de essotra encierra,
quando aquella la olvida, y se acobarda,
en la Resurreccion se les previno,

por

por la muerte al viuir facil camino.
Si quando muriò Christo se rompieron
las piedras, que el dolor inmenso advierte,
mal los duros Hebreos pretendieron
fabricarle con piedras carcel fuerte:
como de si, del marmol presumieron
la dureza, sin ver, que pues su muerte
le animò con dolor en su partida,
mejor le animarà con gloria, y vida.
Temblò el marmol diuino, temerosa
gimiò la sacra tumba, y monumento,
viò burladas sus carceles la losa,
de duplicado Sol se vistiò el viento:
desatòse la guarda riguroſa
de el lazo de la noche soñoliento,
quiso dar vozes, mas la lumbre santa
le añudò con el suste la garganta.
Es tal la obstinacion perfida Hebrea,
que el bien que deseauan, y esperaron,
temen llegado, y temen que suceda,
buscaron luz, y en viendola cegaron:
quando con ansia inutil, ciega, y fea,
para sus almas muertas, ya guardaron
solo sepulcro, el que siruiò de cuna,
al que vistiendo el Sol pisa la Luna.
Levantaronse en pie para seguirle,
mas los pies de su oficio se olvidaròn;
las armas empuñaron para herirle,
y en su propio temor se embaraçaron:
las manos estendieron para asirle,
mas viendo viuo al muerto, se quedaron
de viuos tan mortales, y difuntos,
que no ossauan mirarle todos juntos.
Apareciò la Humanidad sagrada,

amaneciendo llagas en rubies,
en joya centellante la lançada,
los golpes en piropos carmesies:
la Corona de espinas esmaltada,
sobre el coral mostrò cielos Turquies;
esplayauase Dios por todo quanto
se viò del Cuerpo glorioso, y santo.

En torno las Seraficas Legiones
nube ardiente texieron con las alas,
y para recibirle las Regiones
liquidas, estudiaron nueuas galas:
el Osana glossado en las canciones,
se oyò suaue en las eternas salas;
y el cardeno Palacio del Oriente,
con esfuerços de luz se mostrò ardiente.

La Cruz lleua en la mano descubierta,
con los clavos mas rica que rompida;
la Gloria la saluda por su puerta,
à las dichosas almas prevenida:
viendo à la muerte desmayada, y muerta,
con nueuo aliento respirò la vida;
poblaronse los concabos del Cielo,
y guareciò de su contagio el suelo.

FRAGMENTOS QVE SE HAN PODIDO hallar entre los originales del Autor de la traduccion, y paraphrase de los Cantares de la Esposa.

SIR

HA SIRIIN LI SELOMO.

CANTAR DE CANTARES DE SALOMON.

CONTEXTO.

EN vn valle de myrtos, y de alisos,
que el Cielo es jardinero de sus calles,
donde todas las yervas son Narcisos,
y el valle es el Narciso de los valles,
en quien el Sol con elegantes rayos,
todos los meses los enmienda en Mayos.
Todo el nombre del año es Primavera,
todas las horas son Oriente, y dia,
estudio de la luz, y de la esfera,
quantas flores, y plantas viste, y cria:
y para su abundancia, y su belleza
docta, y prodiga fue naturaleza.
Aqui, pues, cuidadosa, y congoxada
lloroso passos dana Esposa ausente,
la vista por los ojos derramada,
y la voz por la purpura doliente;
dize su pena, y muestra su semblante,
que puede ser amada, y que es amante.
Incendio fue del aire con suspiros,

di-

diluvio fue de perlas con el llanto
amartelo del cielo los zafiros,
que el sentimiento hermoso pudo tanto,
y sin ver al que llama, y al que espera,
con èl hablò sin èl desta manera.

ESPOSA.

BEseme con el beso de su boca,
pues de panales dulces està llena,
quanta mas hiel, y mas azivar toca,
sus labios son la gloria de mi pena:
y en tan inmensa multitud de agrauios,
sus besos son la vida de mis labios.

Sus pechos santos, que lagares fueron
del vino anciano por edad precioso,
en blanca leche a mis niñezes dieron
alimento materno generoso;
que para mi sustento, y mi camino,
mejores son sus pechos, que no el vino.

Bien pueden los aromas de tu aliento
aprender a flagrantes, si supieren:
mas no serà capaz algun vnguento
de los olores, que de ti salieren;
tu nombre es vn perfume derramado,
que guardò el olio, y repartiò el cuydado.

No de valde te siguen las doncellas,
que viuen del olor que tu derramas:
como se visten de oro las estrellas,
que mas de cerca al Sol beben las llamas;
y como de tu olor ricas salieron,
por esso enamoradas te siguieron.

Sino me lleua a ti tu propia mano,
sin ti no acertarè tan gran camino;
sè Esposo, y guia por el monte, y llano,

y correrèmos tras tu olor diuino,
lleuame à ti por tu camino asida,
siendo Esposo,y verdad,camino,y vida.
A su mas confidente,y retirada
quadra,el Rey me introduxo;y el contento
despertò la memoria enamorada
de sus pechos,que al alma dàn sustento;
que aquellos solos vàn a ti derechos,
que se apartan del vino por tus pechos.
Aunque negra me veis,y anochecida
hijas de la magnifica,y glorioſa
Gerusalen: y en sombras escondida,
si bien se considera,soy hermosa:
miradme bien,que no porque estè escura
pierde el ser hermosura la hermosura.
Negra soy,mas en todo semejante
a las tiendas del Noma de Cedreno,
que afuera muestran rustico semblante,
para que al Sol resista,y al setsno;
y por de dentro,para mas decoro,
son texido jardin de plata,y oro.
Soy semejante a las ferozes pieles,
que a Salomon le siruen de cortinas,
que en lo grossero guardan los doseles,
y en lo duro,y lo vil las telas finas;
passe del exterior la vista,y luego
despues del humo,hermoso verà el fuego.
No hagais caudal de mi color moreno,
que el Sol tiene la culpa en estos llanos,
pues me hizieron guardar el pago ageno,
a poder de amenazas mis hermanos,
que si mi Esposo dulce no acudiera,
no guardara mi viña,y la perdiera.
Eu pago del amor con que te adoro,

cu-

enseñame a tu choza, y tu cabaña;
y dime, quando el dia yerve en oro,
y el Sol està coziendo en la campaña
las mieses, donde llevas tu ganado,
donde pace, y descansa descuidado.
Dime tu albergue, antes que engañada
con pie dudoso, sola, y peregrina,
por esta confusion ciega, y turbada,
que tantos ganaderos descamina,
pregunte por tu senda a los perdidos,
que se dexan lleuar de sus sentidos.
No dès lugar, que viendo vna doncella
preguntar por Pastor entre Pastores
de poca edad, y entre las otras bella,
sospechen liviandad en mis amores,
que yo no busco gustos, ni placeres,
y ni saben quien soy, ni vèn quien eres.

CONTEXTO.

COmo atiende al honor de su querida
el Esposo Pastor, y siempre amante,
su quexa tantas vezes repetida,
pronunciada de amor tan elegante,
hallò su coraçon hecho de cera,
y dulce respondiò desta manera.
Si no sabes quien eres, y si ignoras,
que el imperio de toda la hermosura
en solas tus facciones le atesoras,
que sola tu belleza es casta, y pura,
sal de ti propia, y sigue las pisadas
de mis Pastores, y de tus manadas.
No dexes el camino, que te enseño,
ni dès credito a pastos aparentes:
yo soy Pastor, y Esposo, y Padre, y dueño,

essotros siguen sendas diferentes
con mis pastores no temeràs robos,
guardate de pastores, que son lobos.
A mi caualleria, que lozana
es presuncion del Nilo; y que en el coche
de Faraon, la embidia la mañana,
para traer la luz contra la noche,
por quien trocarà el tiro ardiente el dia,
comparo tu belleza Esposa mia.
Dos tortolas parecen tus mexillas,
que arrullan con las rosas, y las flores,
tu cuello està brillando marauillas,
como el collar precioso resplandores;
tan bien sacado, tan perfecto, y bello,
que de si propio es el collar tu cuello.
Del oro que en Ofir con mejor rayo
fabrica el Sol, te labrarè arracadas,
dellas aprenderà colores Mayo,
seràn con blanca plata variadas:
guardaràn te de silvos las orejas
de la sierpe, que engaña las ouejas.

ESPOSA.

MIentras el Rey estuuo recostado
en mi regazo blando tierno amante,
el ayre en suavidad dexò bañado
mi Nardo, que mi Rey hizo flagrante;
y el trascender de olor vn haz tan breue,
al reclinarse el Rey en mi lo debe.
Ramillete de Mirra es mi querido
para mi amarga al gusto, y prouechosa
a la verdad del alma, y del sentido,
austera, y desabrida, y olorosa;
conozco en su amargor mi medicina,

por

por esso entre mis pechos se reclina.
Parecome mi Esposo a los razimos
de los frutos del Cypro, que oloroso
en las viñas de Engadi estàn opimos:
igualmente flagrantes, y preciosos,
cuyo fruto, que aroma eterno exala,
mas tiene de remedio, que de gala.

CONTEXTO.

AVnque a tan buen Pastor se debe todo,
y es interès de quien le quiere amarle,
viendo como la Esposa deste modo
atiende a obedecerle, y obligarle,
viendola padecer enamorada,
la acariciò con voz tan regalada.

ESPOSO.

COn solo desearme, amiga mia,
no vès como eres ya blanca, y hermosa?
mas hermosa que el Sol, que alumbra el dia
eres, por ser mi amante, y ser mi Esposa;
mas me enamoras, quanto mas suspiras,
porque con ojos de paloma miras.

CONTEXTO.

LA Esposa, que se vio fauorecida,
le dixo (Esposa) tuya es sola la hermosura,
que a la belleza dàs la gracia, y vida;
en ti solo se vè perfeccion pura,
y ya que solo remediarme puedes,
cama florida tengo en que te quedes.
No salgas de mi casa, ni de passo
vayas, mi bien, alojate en mi pecho,
ya que en tu puro, y santo amor me abraso;

de cipres son las vigas de mi techo,
de cedro lo demas; entra contento,
que es todo incorruptible el aposento.

Hasta aqui el original del Autor.

Prosigue el original del Autor.

EN los floridos valles de Siona,
junto con el Otero,
do el hijo de Iesse, zagal chapado,
por tirar con la honda muy certero,
la su gentil corona
ganando, fue entre todos señalado:
Alli en vn verde prado,
vi, debaxo vna sombra, vna Pastora,
graciosa, y bella, aunque algo tostadilla.
Parème por oylla,
y à ver que cosa fuesse causadora
del ansia gastadora,
que dentro en si tenia;
porque con los suspiros que embiaua
(tales que el ayre ardia)
encendida en deseo se mostraua.
En su cantar, senti que amor la fuerça,
y no le dà reposo,
haziendo al delicado pecho guerra,
solo por el deseo de vn su Esposo,
al qual llamar se esfuerça,
tanto que mueue à compassion la tierra.
No mucho se destierra
su Esposo, porque està tambien herido
de vna otra flecha tanto mas pujante,

y no

y no poder apacentar sus ojos.
Y jamàs no pudiendo
sus ansias refrenar, que no rompiessen
este cantar, diziendo,
lugar daua à sus quexas que saliessen.

CAPITVLO PRIMERO.

ESPOSA.

THeolampo mio, que tardança es esta?
Ay, quien te me detiene?
Donde estàs? no respondes? que te has hecho?
como no quieres, que en tu ausencia pene
aquella a quien le cuesta
tu amor, el coraçon que està en su pecho?
Bien sientes, que despecho
tendre conmigo misma no te viendo,
porque tengo temor que no me quieras.
Si tu mi amante fueras,
vinieras, la mi pena no sufriendo:
yo juro, que en te viendo
seria yo guarida,
y aunque la muerte ya de mi triunfasse,
tornaria a la vida,
si vn beso de tu boca yo alcançasse.
No ay en el mundo mas sabroso vino,
que al bebedor conrente,
y quite sus cuidados, y dolores,
y lo haga a gran bien estar presente,
que à aquel dulçor diuino
se pueda comparar, de tus amores.
Pues solos los olores,
que de ti salen, tanto acà trascienden,
y en tanto amor encienden

como olio, que derrama
algalia, que en buxetas se reparte.
Assi huele tu fama,
que a todas las doncellas haze amarte.
Pluguiesse a Dios del Cielo, que me asiesses
Theolampo de la mano,
y me lleuasses vna vez contigo,
seguirte ya con correr liviano
por do quiera que fuesses;
que sin ti estando, no estaria conmigo
este mi Rey que digo,
me darà entrada en su Palacio eterno,
donde verèmos todas sus riquezas,
y si a esto me avezas,
en mi aposentaràs vn gozo tierno.
Y todo mi gouierno
serà siempre dezir,
que no ay vino que iguale con tu amor,
y tu podràs sentir
quanto te haze amable este dulçor.
Aunque parezco en mi color morena,
Solymitanas Dueñas,
en todo el resto soy graciosa, y bella,
como los pauellones, que en las breñas,
y por la ardiente arena
estàn tendidos, que el Alarbe huella,
tan linda como aquella
cortina, que en su Templo Salomone
tendiò, que dentro gran riqueza muestra;
y fuera de otra muestra,
porque el color moreno espanto os pone?
Ay Dios se lo perdone,
los hijos de mi madre me forçaron,
que guardando sus viñas me tostasse,

y nun-

y nunca me dexaron,
que la mi viña propia bien guardasse.
Hazme saber, ò amor de la mi alma,
do el tu ganado pace,
y àzia donde hallas tu rebaño;
ò quando el Sol en la mañana nace,
ò quando el ayre en calma,
do lo defiendes del calor estraño.
Porque si yo me engaño
en te buscar, sin ir do estàs muy cierta,
andando por los montes, y las fuentes,
amor no parasmientes,
que andarè fatigada, y casi muerta,
y si por caso acierta
verme quien no conozca,
al punto pensarà de mi mil males,
que andò de choza en choza
buscando sin verguença los zagales.
Al dulce lamentar de aqueste amante,
callaua el campo todo,
mouido a compassion de vna tal quexa,
y no estan vano el lastimero modo,
que el alma no quebrante
a su Esposo, que della no se aleja.
Amor ya no le dexa,
ni su alma tierna puede ya sufrillo,
atormentar su amada con silencio,
que le es amargo asencio
ver el mal de su Esposa, y no guarillo;
y con vn son que oillo
bien pueda, le responde
cantando, porque mas su pecho mueua,
desde las breñas, donde
por gran requiebro su presencia encueua.

ESPOSO.

EVmenia, para mi dulce, y graciosa,
mas que muger de quantas oy se arrean;
si tu no sabes mi querida Esposa
hallar las mis ovejas do sestean,
aballa tu ganado presurosa,
y tus cabritos, que pacer desean,
la huella vèn siguiendo a los Pastores;
que entre ellos hallaràs a tus amores.
Mas linda, mas ligera, y mas lozana
eres à los mis ojos, mi querida,
que la yegua de Egipto muy galana,
que en el mi carro suele andar vncida,
tus mexillas Eumenia muy de gana,
entre sus joyas tienen mi alma asida:
dos tortolas te tengo muy labradas
de oro, en blanca plata rematadas.

ESPOSA.

QVan dulce es tu presencia Esposo amado,
mis cosas si enten todas su alegria,
mira en sentirte donde estàs sentado,
que olor esparce la buxeta mia:
vn manojo de mirra muy preciado,
que siendo amargo vn suaue olor embia,
manojo es para mi mi Esposo bello,
entre mis pechos quiero yo traello.
De Canfora vn razimo muy suaue,
donde suele el licor, que siempre dura,
que junto al mar, que no sustenta naue,
en las viñas de Engadi es su pastura,
tal es, quien de mi pecho tiene llaue,
y solo cierra, y abre su clausura;

y aun

y aun poca suauidad es la que digo,
mayor espira de mi dulce amigo.

ESPOSO.

LA beldad toda en ti haze aposento,
en ti mi amiga, a mi, de la lindeza,
tus ojos que me dàn tan gran contento,
en su mirar honesto, y su clareza,
sus rayos, su color, su mouimiento,
su redondez estraña, y su grandeza,
remedan muchos los de la paloma,
quando por la mañana el rayo assoma.

ESPOSA.

TV gracia, y tu beldad es la que abrasa
mi coraçon contino en viua llama,
de flores que cogi, quando mas rasa
el Alva estaua; es hecha nuestra cama,
de cedro es la madera, nuestra casa,
que grande suavidad de si derrama,
el corredor cipreses lo sustentan,
porque del tiempo injuria nunca sientan.

Hasta aqui el original del Autor.

Prosigue el original del Autor.

BEseme con el beso
mi Esposo de su boca sacrosanta,
que sin medida, y peso
al vino se adelanta
el dulçor de su pecho, y leche santa.
Tu olor es mas que vnguentos,

y tu

y tu nombre es azeite derramado,
por tanto con intentos
de gozar sin cuidado
tal bien, sin fin doncellas te han amado.
Si voluntad faltare,
como sabes, me esfuerça Esposo mio,
que mientras nos durare
la vida, aliento, y brio,
correrèmos tras ti por fuego, y frio.
Metiòme en su aposento
el Rey, en tí serà nuestra alegria
del vino tumulento,
la memoria se enfria,
que en tus pechos la muestra està, y se criá.
Los que copiosamente
con justa rectitud son ilustrados,
entre toda la gente,
con dardos erbolados,
ò Esposa de tu amor estàn llugados.
Aunque me veis morena,
ò hijas de la fuerte, y populosa
Gerusalen, soy llena
de belleza espantosa,
en hermosura no me iguala cosa.
Porque soy semejante
à las tiendas del monte Cedueno,
que el exterior semblante
està del Sol moreno,
mas lo interior de mil riquezas lleno.
Y a las pieles ferinas
de Salomon de fuera mal curadas,
de que son sus cortinas,
mas dentro estàn bordadas,
y de varios colores matizadas,

No esteis considerando
de mi rostro el color vaço, y tostado,
que como estoy guardando
con el Sol mi ganado,
sus rayos, y calor tal me han parado.
Contra mi pelearon
los que han del vientre do naci salido,
las viñas me encargaron,
pero ya no he tenido
cuenta en guardar el cargo recibido.
O tu Esposo diuino,
de cuyo amor forçada el alma mia
sale fuera de tino,
a tu choza me guia,
do apacientas, do estàs al medio dia,
Porque no ande con pena
tras el rastro que dexas señalado,
impresso en el arena
por do acaso ha passado
de compañeros tuyos el ganado.
Si aun no te has conocido,
ò tu de las mugeres mas hermosa!
sal fuera de tu nido,
y sigue cuidadosa
a tu ganado sin torcer en cosa,
Y despues apacienta
tus tiernos cabritillos regalados,
y en lleuarlos ten cuenta,
adonde esten guardados
de los otros pastores los ganados.
A mi cavalleria
en los Egypcios carros comparada
te tengo amiga mia,
desde quando anegada

quedò

quedò en el mar de Faraon la armada.
Hermosas son por cierto,
qual de tortola casta tus mexillas,
tu cuello agudo, y yerto,
qual collar con presillas,
ò pendiente joyel con cadenillas.
Haremoste à manera
de lampreitas vnas arracadas
vistosas por de fuera
con pintas plateadas
sobre el oro, del qual seràn labradas.
Quando el Rey poderoso
en su talamo estaua descansando,
diò mi Nardo oloroso
fragrancia, y derramando
su olor iba el olfato recreando.
Aquel olor que cabe
solo en mi Esposa me es de mas contento,
que la mirra suaue
en espigas, ò vnguento,
mi Esposo entre mis pechos tiene assiento.
Mi amado, mi querido,
es qual razimo de vbas regalado,
desde Chipre traido,
qual razimo criado
en las viñas mas fertiles de Engado.
Quan apacible, y bella,
que eres amiga mia, y quan gracioſa,
quan hermosa doncella,
no ay semejante cosa,
y son tus ojos de paloma hermosa.
O mi dulce querido!
ò que hermosura tienes! que belleza!
nuestro lecho es florido,

y en

y en nuestras casas por mayor grandeza,
la madera del techo,
y el mismo es de cipres, y cedro hecho.

Hasta aqui el original del Autor.

POESIAS FVNEBRES.

Epitafio à vna señora en su sepulcro.

AQueste es el poniente, y el nublado,
donde el tiempo, Neron, tiene escondido
el claro Sol, que en su carrera ha sido
por el diuino Iosue parado.
Estos leones, cuyo aspecto airado
se muestran por su dueño enternecido,
à vna Aguila Real guardan el nido
de vn Cordero en el Templo venerado.
Estas las vrnas son en piedra dura
de las cenizas, donde nace al buelo
la Fenix Catalina, hermosa, y pura.
Aquestos son los siete pies del sueio,
que al mundo miden la mayor altura,
marca, que a vuestras glorias pone el cielo.

Otro epitafio à la misma señora.

YAze debaxo desta piedra fria
la que la buelve de piedad en cera,
cuya belleza fue de tal manera,
que respetada de la edad viuia.
Aqui yaze el valor, y gallardia,
en quien hermosa fue la muerte fiera,
y los despojos, y la gloria entera,
en quien mas se mostrò su tirania.

Ya-

Yaze quien tuuo imperio en ser prudente
sobre la rueda de fortuna avara,
la nobleza mayor que marmol cierra.
Que el cielo, que sobervia no consiente,
castigò en derribar cosa tan rara,
la que de hazerla tal tomò la tierra.

El pesame à su marido.

LA que de vuestros ojos lumbre ha sido
convierta en agua el sentimiento agora,
ilustre Duque, cuyo llanto llora
todo mortal, que goza de sentido.
Vuestra paloma huyò de vuestro nido,
y ya le haze en braços del Aurora,
estrellas pisa, estrellas enamora
del nueuo Sol con el galan vestido.
Llorad, que està en llorar vuestro consuelo;
no cessen los suspiros, que por ella
con sacrificios acompaña el suelo.
Llorad, Señor, hasta tornar a vella,
y ansi, pues la lleuò de embidia el cielo,
le obligareis de lastima a boluella.

CANCION FVNEBRE.

ESTando solo vn dia,
que los tristes lo estàn entre la gente,
por la ventana mia,
que sale a los valcones del Oriente,
me pareciò que via
salir de entre vnos arboles copados
con pies apresurados
vna gallarda, y apacible fiera,
a quien perros villanos
la hirieron de manera

con

con dientes, y con manos,
que en tiempo muy pequeño,
junto a vna peña con infausta suerte
la pusieron en braços de la muerte,
y en silencio mortal, y en largo sueño,
cubriò negra tiniebla su hermosura;
llorè su mal, llorè su desventura.
Despues mirè vna naue,
que con alas de lienço en preſto buelo,
por el ayre suaue,
iba segura del rigor del cielo,
y de tormenta graue;
la mar hecha vn espejo se mostraua
del Sol que retrataua;
y ella cargada de riquezas sumas,
rompiendo sus cristales,
iba por sus espumas:
quando en furor iguales
los vientos de repente la hirieron,
dando en vn peñasco,
con la maquina inmensa de su casco,
en menudos pedaços la rompieron,
escondiendose al fin riquezas tales,
en montes de agua, y campos de cristales.
En vn hermoso prado
estaua vn lauro verde florecido,
de paxaros poblado,
que cantando robauan el sentido:
del Argos del cuidado
de verse con sus hojas tan galana,
la tierra estaua vfana,
y yo de ver sus ramas muy contento,
quando vna nube fria
hurtò en breue momento

à mis ojos el dia,
y arrojando furiosa vn duro rayo,
hiriò la planta bella,
y juntamente derribò con ella
toda la gala, Primavera, y Mayo,
cayò abrasada encima de vna roca,
y en mucha llama fue ceniza poca.
Con clara, y fertil vena
de liquido cristal vn arroyuelo,
jugando con la arena,
enamorava con su risa el cielo;
y a la margen amena
vna vez murmurando, otra riendo,
estava entreteniendo;
espejo guarnecido de esmeralda
me pareciò al mirralle;
el prado su guirnalda;
mas abriòse en el valle
vna espantosa cueva de repente;
enmudeciò el arroyo,
creciò la escuridad del negro hoyo,
y en sus tinieblas escondiò la fuente,
la fuente, y el lugar, con cuya historia
me atormentan de nueuo la memoria.
Vn pintado gilguero,
mas ramillete que aue parecia,
en buelo muy ligero,
himnos cantando al inventor del dia,
con pico lisongero
su libertad alegre celebrava,
y la paz que gozava;
quando en vn verde, y apacible ramo,
sentandose a la sombra,
que sobre verde alfombra

le prometò vn reclamo,
manchadas con la liga viò sus galas,
y de enemigos braços
en largas redes, y en trauados lazos
presa la ligereza de sus alas,
sin poderse escapar; mas quien se escapa
destas prisiones desde el pobre al Papa?
Vna Ninfa hermosa
vi como el Sol por entre ramos bellos,
honesta, y vergonçosa,
vestida estaua de oro en sus cabellos,
y su vista amorosa
lo seco florecia, y lo florido
dexaua enriquezido;
por primavera el campo la tenia,
el Sol por clara Aurora,
la tierra por señora,
y la noche por dia;
mas pisando vnas yeruas por el prado
vn aspid fiero, y duro,
que en la sombra escondido, y en lo obscuro
estaua, la picò del pie neuado;
cayò, que ay poco trecho, si se aduierte,
del bien al mal, y de la vida a muerte.
Cancion, antes imagen, pues tan viua
en tus exemplos muestras la memoria
del que con frente altiua
se passò a mejor vida con mas gloria;
vè à quien le llora luego,
y si con la passion le hallares ciego,
con alegre semblante, y rostro enjuto,
dile, que arrastre el luto
por si, que està en la tierra sin consuelo,
que el alma de Don Iuan ya està en el Cielo.

POEMA HEROYCO DE LAS NECEDADES, y locuras de Orlando el enamorado.

Dirigido al hombre mas maldito del mundo.

CANTO PRIMERO.

CAnto los disparates, las locuras,
los furores de Orlando enamorado;
quando el seso, y razon le dexò a escuras
el Dios engerto en diablo, y en pecado:
y las desventuradas aventuras
de Ferragut, guerrero endemoniado,
los embustes de Angelica, y su amante,
niña buscona, y doncellita andante.

Hembra, por quien passò tanta borrasca
el Rey Grandonio, de testuz arisco,
a quien llamaua Angelica la Chasca,
andando a trochimochi, y Abarrisco:
tambien dirè las ansias, y la basca
de aquel maldito infame basilisco
Galalon de Magança, Par de Iudas,
mas traidor, que las tocas de viudas.

Dirè de aquel cabron desventurado,
que llamaron Medoro los Poetas,
que a la hermosa consorte de su lado
siempre la tuuo hirbiendo de alcaguetas:
por quien tanto Gauacho abigarrado,
vende peines, Rosarios, agugetas,
y amoladores de tixeras, juntos
anduuieron à caça de difuntos.

Vosotras nueue hermanas de Helicona,
virgos montesas, musas sempiternas,

texed à mi cabeça vna corona
toda de verdes ramos de Tabernas:
inspirad Tarariras, y Chaconas;
dexad las liras y tomad linternas;
no me infundais, que no soy almohadas,
envocadas os quiero, no invocadas.
A ti postema de la humana vida,
afrenta de la infamia, y de la afrenta,
peste de la verdad introducida,
conciencia desechada de vna venta:
anima condenada, entretenida
en dar a Satanas almas de renta;
judissimo malsin Escariote,
honra entre bofetones, y garrote.
Doctor, a quien por borla diò cencerro
boceguillas, y el grado de marrano;
tu que qualquiera Padre sacas perro,
tocandole a tu Padre con tu mano:
casado (por comer) con vn entierro,
con que pudiste ser vieja Christiano,
que por faltarte en Christiandad anexo,
fuiste Christiano vieja, mas no viejo.
El alma renegada de tu aguelo
salga de los infiernos con vn grillo,
con la descomulgada greña, y pelo,
que cubriò tan cornudo colodrillo:
y pues que por Herege contra el cielo
fue en el brasero chicharron cuchillo,
venga agora el cabron, mas afrentado
de ser tu aguelo, que de ser quemado.
Derrama aqui con vnas salvaderas,
pues està en poluos todo tu linage,
salgan progenitores vendesteras,
y aquel Rabi, con fondo Abencerrage:

los boxes, los cerotes, las tixeras,
de quien Bufon deciendes, y bardage,
pues eres el Plus vltra desvarios,
el Non plus vltra, Perros, y Iudios.
Atiende, que no es Missa la que digo,
y son todos enredos, y invenciones,
y buelve à mi cantar falso testigo
en tus dos ojos, quatro mil sayones:
Perro, con no dezir verdad te obligo,
recibe estas maldades, y traiciones
con la benignidad, que vrdirlas sueles
al bueno, que a sesenta leguas gueles.
Cuenta Turpin; maldiga Dios sus guessos,
pues tan escura nos dexò la Historia,
que es menester buscar con dos sabuessos
vna cabeça en tanta pepitoria:
digo, que cuenta ovillos de sucessos,
con que nos diò confusa la memoria,
que en las Ochas, que veis desarrebuj,
con verso suelto, y con estilo brujo.
En la barriga de la blanca Aurora,
en el solar antiguo de los dias,
donde haze pucheros, donde llora
el alva al jo[illegible]radas perlesias:
en la parte del cielo mas pintora,
donde bebe la luz sus niñerias,
en el nido del Sol, adonde el suelo
entre si es, no es, le vè en malpelo.
Vn poderoso Principe reynaua,
de grande tarazon del mundo dueño,
donde la India empieça, y donde acaba
la murria el Sol, y la Tricara el ceño:
Gradaso, el Rey, que digo, se llamaua,
Rey, que tiene mas cara que vn barreño,

y jue-

y juega (ved que fuerça tan ignota)
con peñascos de plomo a la pelota.
Davase a los demonios cada instante,
(que era mas presuroso, que vigardo)
por adquirir el duro Rey gigante
la fuerte Durindana, y a Bayardo:
ciñe la espada el mas feroz vergante,
y el cauallo por fuerte, y por gallardo
le tiene otro bribon, que hará taxadas
à quien los pide, a cozes, y estocadas.
Recobrar el rocin jurò Gradaso,
y a Durindana en vn escuerço de oro,
y assi mandò venir passo entre passo
al Indio cisco, tapetado, y loro:
por adquirirlas dexarà el Ocaso
manchado en sangre, y anegado en lloro;
à Francia marcha con cien mil Legiones,
y mas de la mitad, con lamparones.
Mas lleua de ochocientos mil guerreros
escogidos a mocos de mandiles;
por el calor los mas vienen en cueros,
tapados de medio ojo con candiles:
mas de los treinta mil son viñaderos,
con hondas en lugar de cenogiles,
seis mil con porras, nueue mil con trancas,
los demas con trapajos, y palancas.
Solo para vencer a Carlo Mano
con tal matracalada a Paris baxa,
todo el pueblo Catolico Christiano
ha propuesto raparsele a nauaja:
pero dexèmos este Rey Pagano,
que el mar para venir de naues quaxa,
y bolvamos à Carlos el torrente,
que en Paris ha juntado mucha gente.

Para Pasqua de Flores determina
hazer vna gran justa; y ha llamado
la gente mas remota, y mas vezina;
mucho del Rey potente, y coronado:
vino tambien inmensa bahorrina,
y mucho picaron desarrapado;
que como era la fiesta en picardia,
ningun picaronazo se excluìa.

No quedò Paladin, que no viniesse
a puto el postre, a celebrar el dia;
ni Moro, que ambicion no le truxesse
de mostrar con valor su valentia:
fue cosa estraña, que en Paris cupiesse
tanta canalla, y tanta picardia!
que todo andante vino assegurado,
sino fuesse traydor, ù Renegado.

De España vienen hombres, y deidades,
prodigos de la vida, de tal suerte,
que cuentan por afrenta las edades,
y el no morir, sin aguardar la muerte:
hombres, que quantas haze habilidades
el yelo inmenso, y el calor mas fuerte
las desprecian, con rabanos, y queso,
preciados de lleuar la Corte en peso.

Vinieron con sus migas los Manchegos,
que a puros torniscones de guixarros
tienen los Turcos, y los Moros ciegos,
sin suelo, y vino, cantaros, y jarros:
con barapalos vienen los Gallegos
mal espulgados, llenos de catarros,
matandose a docenas, y a palmadas
moscas, en las pernazas afelpadas.

Vinieron Estremeños en quadrillas,
bien cerrados de barba, y de mollera,

los

los vnos vàn diziendo Algarrovillas,
los otros apellidan a la Vera:
en los sombreros lleuan por toquillas
cordones de chorizo, que es cimera
de mas pompa, y sabor, que los penachos,
para quien se relame los mostachos.
Portugueses, hirbiendo de guitarras,
arrastrando capuces, vienen listos,
compitiendo la solfa a las chicharras,
y todos con las votas muy bien quistos:
vinieron muy preciados de sus garras
los Castellanos con sus voto a Christos,
los Andaluzes de valientes feos
cargados de patatas, y ceceos.
Vinieron Italianos como hormigas,
mas preciados de Eneas, que Posones,
llenas de macarrones las barrigas,
iban jurando, a fee de macarrones:
los Alemanes rubios como espigas,
haziendo de sus barbas sus gergones,
y haziendo cabeçeras los capotes,
mullen, para acostarse, sus vigotes.
El Rey Grandonio, cara de serpiente,
barba de mal ladron, cruel, y pia,
el primero Rey zurdo, que en Poniente
se ha visto, por honrar la zurderia:
Ferragut el soberuio, el insolente,
el de superlatiua valentia,
el de los ojos fieros, por lo vizco,
pues se afeytaua con cerote, y cisco.
Vino el Rey Balugante poderoso,
de Carlos ilustrissimo pariente,
recien combalecido de sarnoso,
hediendo al alcrebite, y al vnguente:

Serpentin, mas preciado de pecoso,
que vn tabardillo; y Soler valiente,
y otros muchos Gentiles, y Christianos,
que son en los Etceteras, Fulanos.
Sorda Paris, à pura trompa estauan,
y todas trompas de Paris serian;
aqui el tambor en cueros atronaua;
alli las gaytas rigidas gruñian:
abofetadas, por sonar ladrauan
el pandero; las calles parecian
hablar en varias lenguas: cada esquina
era pandorga de Don Iuan de Espina.
Pintado està Palacio de libreas,
la ciudad es jardin, con las colores;
ruedan los bocacies, y las creas,
y en oropel chillados resplandores:
sobre vestes de frisa, y carisseas
con muchos culcusidos, y labores;
de Enanos, y de Pages huuo parvas,
Cocheros, y Lacayos como barbas.
Llegòse, pues, el señalado dia
de la justa de Carlos; y a su mesa
inmensa se embutiò caualleria
con sumo gasto, y abundante expensa:
fueron los mascadores a porfia,
(segun Turpin, en su verdad confiessa)
mas de quarenta mil, en vna sala,
que llegò de Paris, hasta Vengala.
Los hijos Portugueses le gastaron
en solamente tablas de manteles;
y de tocas de dueñas fabricaron
toallas con ayuda de arambeles:
siete mil Reposteros se ocuparon
en colgar los caminos de doseles,

hu-

huuo escaños, banquetas, bancos, sillas,
possones, y silletas de costillas.
Siete lenguas de Montes Pirineos
para las cantimploras arrancaron,
que con sus remolinos, y meneos
a zorra, como a fiesta repicaron:
en los aparadores los trofeos
de la sed, y la hambre colocaron;
y quatro mil vendimias repartidas
temblando estauan ya de ser bebidas.
Huuo sin cuenta cangilones de oro,
tinajas de cristal, y balsopetos
de vidro, en que bebiesse el vando Moro,
jarros de grande corpanchon discretos:
de talegas de plata, gran tesoro,
que a las tazas penadas echan retos,
simas de preciosissimos metales
para beber saludes Imperiales.
Aparadores huuo femeninos
para todas las Damas combidadas,
salpicados de bucaros muy finos,
y dedales de vidro, y arracadas:
brincos de sorbo, y medio cristalinos,
que las mugeres siempre son aguadas,
y los gustos, que al alma nos despachan,
y con ser tan aguados emborrachan.
Como Corito en piernas el tozino
azuza todo honrado tragadero,
cocos le haze desde el plato al vino
el pernil en figura de romero:
y aquel ante, vilissimo melqueño
de las passas, y almendras, que primero
se vsò con Martingalas, y con gorras,
junto a los orejones hechos zorras.

De

De natas mil barreños, y artesones,
tan hondos, que las sacan con calderos,
con sogas de texidos salchichones,
los brindis con el parte de los cueros
lleuan, con su corneta, y postillones
correos diligentes, y ligeros;
resuenan juntos en Paris mezclados
los chasquidos del sorbo, y los bocados.
Las Damas a pellizcos repelauan,
y resquicio de bocas solo abrian;
los barbados las getas desgarrauan,
y a cachetes los antes embutian:
los Moros las narizes se tapauan
de miedo del tozino, y engullian
en higo, y passa, y en almendra tiesa,
solamente los tantos de la mesa.
Dauanse muy aprisa en los broqueles
los torreznos, y jarros; tan espesos
fueron estos combates, y crueles,
que el tozino dexaron en los guessos:
ochocientas hornadas de pasteles
soltaron; de pechugas de sabuesos
tan colmados de moscas, que fue llano,
que no dexaron moscas al verano.
Reynaldos, que por falta de botones
prenden con alfileres la ropilla,
cerniendo el cuerpo en puros desgarrones;
el sombrero con mugre sin toquilla;
a quien por entrepiernas los calçones
permiten descubrir muslo, y rodilla,
dexandola lugar por donde salga
(requiebro de los putos) a la nalga.
Viendose entre los otros hecho añicos,
y debanado en pringue, y telaraña,

mirando està los Maganceses ricos,
y al Conde Galalon aziendo en saña:
guiñaua el Magancès con los hozicos,
advirtieronlo bien Francia, y España,
el Paladin, que es gloria de las Lises,
se estaua rezumando de mentises.

Dos manadas de suegras no gruñieran
tanto como èl, con la passion gruñia;
si tantas Magestades no lo vieran
(hecho vn Bermejo) el Paladin dezia,
presto los combidados todos vieran
mi valor, y tu infame cobardia,
comiera Magançesas carnes crudas,
porque me dieran camaras de Iudas.

A las espaldas de Reynaldo estaua
mas infame, que açote de verdugo,
vn Maestro de esgrima, que enseñaua
nueua destreza a guebo, y a mendrugo:
Don Hez, por su vileza se llamaua,
descendiente de carda, y de tarugo,
a quien por lo casado, y por lo vario,
llamò el Emperador, Cuco Canario.

Era embelecador de Geometria,
y estaua pobre, aunque le dauan todos:
ser Maestro de Carlos pretendia,
pero por ser cornudo hasta los codos,
su testa angulos corbos esgrimia,
teniendo las vacadas por apodos;
este oyendo a Reynaldos, al instante
lo dixo al Rey famoso Balugante.

Dixole Balugante al Maestrillo
(passandole la mano por la cara)
dile al señor de Montalvan (Cuquillo)
que mi grandeza su inquietud repara:

que pretendo saber para dezillo,
si en esta mesa soberana, y clara
se sientan por valor, ò por dinero,
por dar su honor à todo Cauallero?
Reynaldos respondiò: Perro Iudio,
diràs al Rey, que en esta ilustre mesa
el grande Emperador, glorioso, y pio,
honrar todos los huespedes professa:
que despues la batalla, y desafio,
quien es el Cauallero lo confiessa;
que à no tener respeto, las caçuelas,
y platos le rompiera yo en las muelas.

Hasta aqui el Autor.

Prosigue el Autor.

EL falso esgrimidor, que le escuchaua
en Galalon, su natural vileza:
de mala gana la respuesta daua,
viendo, que en su maldad misma tropieça:
Galalon, que los chismes acechaua,
no leuanta del plato la cabeça,
y el desdichado plato se retira,
y à los diablos se dà de que le mira.
Echauan las conteras al banquete,
los platos de azeitunas, y los quesos;
los tragos se assomauan al gollete,
las Damas à los jarros piden besos:
muchos estàn heridos del luquete,
el sorbo al retortero tras los sesos,
la comida que huye del buchorno,
en los gomitos buelve de retorno.

Ferraguto agarrando de vna cuba,
que tiene vna vendimia en la barriga,
mirando à Galalon hecho vna vba,
le hizo vn brindis dandole vna higa:
no tengas miedo (dixo) que se suba
à cabeça tan falsa, y enemiga
el vino, que sin duda estarà quedo
por no mezclarse allà con tanto enredo.
Bebe Conde traidor, ù de vn cubazo
desgalalonarè los Paladines;
y si Roldan no le detiene el braço,
acaba en èl la casta à los malsines:
à todos tiene ya cagado el baço,
y sino suenan caxas, y clarines,
y rumores de guerra no esperados,
alli quedan sus guessos derramados.
El son albototò la gurullada;
en pie se ponen micos, lobos, zorros,
vnos con la cabeça traitornada,
otros desviñan la cabeça a chorros:
en los alegres anda carcaxada,
en los furiosos ardense los morros,
la voz bebida, las palabras erres,
y hasta los Moros se bolvieron Pierres.
Galalon, que en su casa come poco,
y a costa agena el corpanchon ahita,
por gomitar haziendo estaua el coco,
las agugetas, y pretina quita;
en la nariz se le columpia vn moco,
la boca en las horruras tiene frita,
hablando con las bragas infelizes
en muy suzio lenguage à las narizes.
Danle los doze Pares de cachetes,
tambien las Damas en lugar de motes;

mas

mas èl dispara ya contra pebetes,
y los haze adargar con los cogotes:
quando por entre sillas, y bufetes
se viò venir vn bosque de vigotes,
tan grandes, y tan largos, que se via
la pelamesa, y no quien la traìa.

Y luego se assomaron quatro patas,
que dexan legua y media los zancajos,
y quatro picos de narizes chatas,
à quien los altos techos vienen baxos:
despues por no caber entran a gatas,
haziendo las portadas mil andrajos
quatro Gigantes, que aunque estaua abierta,
sin calçador, no caben por la puerta.

Leuantaronse en pie quatro montañas,
y en cueros viuos quatro humanos cerros;
no se les vèn las fieras guadramañas,
que las traen embutidas en cencerros:
en los sobacos crian telarañas,
entre las piernas espadaña, y berros,
por ojos en las caras carcabuezos,
y simas tenebrosas por bostezos.

Puedense hazer de cada pantorrilla
nalgas a quatrocientos Pasteleros;
y dar moños de negra rabadilla
a nouecientos magros escuderos:
cubren en vez de bello la tetilla
escaramujos, zarças, y tinteros,
y en tiros de maromas embreadas
cuelgan postes de marmol, por espadas.

Rascabanse de lobos, y de ossos,
como de piojos, los demas humanos,
pues criauan por liendres de belloso,
erizos, y lagartos, y marranos:

em-

embutiòse la sala de Colosos,
con vn olor a cieno de pantanos,
quando detras inmensa luz se via,
tal al nacer le apunta el boço al dia.
Empeçò a chorrear amaneceres,
y prologos de luz, que el cielo dora;
en Doñalda a justò los alfileres
ver vn fluxo de Sol tan a deshora:
las qué tienen mejores parecères,
a cintarazos de la nueua Aurora,
con arrepentimiento de tocados,
parecieron vn coro de letrados.
Clarice endereçò con prisa el moño,
rizò los aladares Galerana,
afilòse Armelina de madroño
contra el rubi, que teme la mañana:
pusose en arma en ellas el Otoño
contra la primavera soberana;
azicalan las manos, y los labios,
temblando los bellissimos agrauios.
Y ya que su venida dispusieron
tantos caniculares, y buchornos,
almas, y coraçones preuinieron,
para ser mariposas en sus tornos:
en asquas todos juntos se bolvieron,
antes que los mirassen los dos hornos,
que en las propias estrellas hazen riza,
y chamuscan las nieues en ceniza.
Entraron las dos Indias en su cara,
y el ahito de Midas en su pelo;
pues Tibar por vellon se confessara
con el que cubre doctamente el velo:
con premio por su plata se trocara
la mas cendrada, que copela el cielo,

y por venirles corto el nombre dellos,
esta se llamò tez, aquel çabellos.
Relampagos de perlas fulminaua,
quando el clavel, donde la guarda abria,
y a los que con la risa aprisionaua,
con la propia prision enriquezia:
su vista por sus manos la passaua,
porque llegue templada, si no fria;
dexa con solo su mirar travieso,
à Carlos sin vassallos, y sin seso.
Incendio son las canas Imperiales,
la sala, y el Palacio son hogueras;
los ojos dos Monarcas celestiales,
à quien viene muy corto ser esferas:
Passa con movimientos tan iguales,
ya mirando de burlas, ya de veras,
ahorrando tal vez para abrasarlos,
con dexar que la miren, el mirarlos.
Con triste, y estudiada hipocresia,
de sus dos llamas el primiò rocio,
que en los assomos lagrimas mentia;
tal es de invencion ero su albedrio:
por otra parte el llanto se reìa,
obediente al hermoso desvario;
dulce veneno lleua de rebozo,
disculpa al viejo, y ocasion al moço.
Por todos se reparte sediciosa,
con turbacion aleue, y hazañera;
và quanto mas humilde, belicosa;
huye la furia, y el temor espera:
y con simplicidad facinorosa,
vsurpando verguença forastera,
mezclando reuerencias con desmayos,
en la tierra postrò cielos, y rayos.

Re-

Rechina Ferragut por los hijares;
humo, y ceniza escupe el Conde Orlando;
Oliveros la quiere hazer altares;
Reynaldos de robarla està traçando:
y en tanto que se estàn los doze Pares,
y Christianos, y Moros chicharrando,
el Conde Galalon solo se mete,
por venderla, en seruirla de alcaguete.

Detràs de la doncella, de rodillas
se mostrò bien armado vn Caualiero,
de buen semblante para entrambas sillas,
con promessas de fuerte, y de ligero:
los Reyes se leuantan de las sillas,
suspenso està el Palacio todo entero;
quando apartando de rubi dos venas,
estas Circes hablò, y estas Sirenas.

El grito, que la trompa de tu fama
pronuncia por el Orbe de la tierra
sagrado Emperador, à verte llama,
quantos anhelan premios de la guerra:
la que trocò ser Ninfa, por ser rama,
y en siempre verde tronco el cuerpo cierra,
los abraços guardò para tu frente,
que negò descortès al Sol ardiente.

No despreciò tu nombre los retiros
donde naci (à llantos destinada)
con èl se consolaron mis suspiros,
y mi temor se prometiò tu espada:
dexè ricos Palacios de zafiros,
destinè mi remedio en mi jornada;
pongo à tus pies las lagrimas que lloro,
y calçarèlos con melenas de oro.

Vberto de Leon, mi pobre hermano
es este, que me sigue, sin ventura,

el Reyno le quitò duro tirano,
que darnos muerte sin piedad procura:
su castigo, y mi bien està en tu mano,
dame remedio, ù dame sepultura,
que tambien es remedio, si se advierte,
hazer que el desdichado alcance muerte.
Mas allà de la Tana diez jornadas,
oì dezir las fiestas que previenes,
adonde juntas miro, y combocadas
tantas excellas coronadas sienes:
donde tantas vitorias como espadas,
y tantos triunfos como lanças tienes,
assegurando el premio al que venciere,
de qualquiera nacion, y ley que fuere.
Mi hermano, a quien enciende ardor glorioso,
de dar a conocer su valentia,
viene a tu Corte Emperador famoso,
a tomar buena parte deste dia:
al Moro, y al Christiano belicoso,
que de justar con èl tendrà ossadia,
señala campo en el Padron del Pino,
junto al sepulcro de Merlin diuino.
Mas ha de ser con tales condiciones,
aprobadas por todos vna a vna,
que en perdiendo la silla, y los arçones,
quien los perdiò no pruebe mas fortuna:
el que cayere quedarà en prisiones,
sin poder alegar escusa alguna,
y el que a mi hermano derribare en tierra
me ganarà, por premio de la guerra,
Hazer podrà mi hermano libremente
su camino, si alguno le venciere,
con sus quarro Gigantes, y la gente,
que en su quartel, y pavellon tuuiere:

yo escandalo, y fatiga del Oriente
pagarè la vitoria, que perdiere,
y Angelica serà por Carlo Mano
premio del enemigo de su hermano.
Premio serè, Señor, de mi enemigo;
no seràs (dixo) Ferragut rabiando,
sino de aqueste braço, yo lo digo,
y sobra, y basta, y mienten aun callando:
no se me dà de Satanàs vn higo,
a tu hermano estoy ya despedaçando;
y vamos al Padron desafiados,
que aun a Merlin me comerè a bocados.
Vberto dixo, en el Padron te espero,
que no temo amenazas arrogantes,
ya estoy allà, responde, darte quiero
mancebo, de varato tus Gigantes:
Orlando dixo, yo saldrè primero;
y Galalon, quitandose los guantes,
no ha de ser esto (dixo) zacapella,
yo quiero responder por la doncella.
No es este tu lugar, dixo Reynaldos,
la cozina te toca, y no la sala,
pues es tu inclinacion rebolver caldos,
vete Conde embustero noramala;
y pues los chismes son tus aguinaldos,
tu medra enredos, la traicion tu gala;
ponte en aquessa boca dos corchetes,
ù harè tu sacamuelas mis cachetes.
Carlos, que viò la grita, y tabahola,
y que Oliveros agarrò vna tranca,
reuestida la cara en amapola,
y estendiendo vna mano, y vna zanca,
mandò escurrir à Galalon la bola,
que a toda furia por la puerta arranca,

manda, que nadie chiste, y con severa
voz, a todos habló desta manera.
Quando la compassion, y la hermosura,
tienen audiencia de tan altas gentes,
el furor descompuesto, y la locura
infama, no acredita los valientes:
la suerte ha de ordenar esta aventura,
y no los desatinos insolentes;
quexese de las suertes el postrero,
y no me lo agradezca à mi el primero.
Merecida ha de ser, no arrebatada
Angelica en mi tierra, Paladines;
y no es del todo baculo mi espada,
ni olvida la batalla en los festines:
tambien tienen mi sangre alborotada
las sospechas del pie, or los chapines;
y no es esto embidiar vuestros troseos,
que aun caben en mi edad verdes deseos.
Y tu motin de Francia soberano,
tu diension hermosa de mi imperio,
puedes estar segura con tu hermano,
no yo de tu diuino captiuerio:
y olvidando los años, y lo cano,
en quien es el requiebro vituperio,
en lo que està diziendo a la doncella,
se detiene, por solo detenella.
El la con hermosura divertida,
y con vna humildad ocasionada,
en cada passo arrastra alguna vida,
en cada hebra embota alguna espada:
si mira cada vista es vna herida,
y cada herida muerte si es mirada:
entrò en la sala à lagrimas, y ruego,
y saliò de la sala à sangre, y fuego.

Vber-

Vberto dixo en el Padron aguardo,
con lança en riſtre de mi arnès cubierto:
reſponde Ferragut, nunca me tardo,
date por calabera ya, y por muerto:
ſi ha de ſalir primero el mas gallardo,
el primero ſere, yo te lo advierto,
y guardeſe la ſuerte de burlarme,
que abraſarè la ſuerte por vengarme.
Quedaron atronados de belleza,
quedò lleno de noche eſcura el dia,
de eſclauitud adoleciò la alteza,
de yermo, y ſoledad la compañia:
vaſſalla fue de vn ceño la grandeza,
venciòla de vn mirar la valentia,
conformaronſe Moros, y Chriſtianos
à idolatrar la nieue de dos manos.
Naimò, aunque tenia quebrantada
del largo paſſo de la edad la vida,
ſintiò la ſangre anciana recordada
de la ferviente juventud perdida:
fue à requerir con la paſsion la eſpada,
no ſe acordò, que no la trae ceñida.
y en el primero impulſo de traveſſo,
echò menos la eſpada con el ſeſo.
No bien la Reyna del Catay famoſa
auia dexado el gran Palacio, quando
Malgeſi con la lengua venenoſa
todo el infierno eſtà claviculando,
todo Demonichucho, y Diablipoſa
en tono de ſu libro eſtà bolando;
haſta los Cachidiablos llamò a gritos,
con todo el arrabal de los precitos.

Haſta aqui el Autor.

Prosigue el Autor.

DE ver tan prodigioso desconcierto
en su librillo, à cantaros lloraua,
à Carlos viò despedaçado, y muerto,
la Corte sola, y a Paris esclaua:
fuele por los demonios descubierto,
que la falsa doncella, que lloraua,
es del Rey Galafron hija heredera,
como el padre, maldita, y embustera.

Que por su gusto, y su consejo viene
a repartir cizaña en Picardia,
que a su hermano nombrò (maldad solene)
Vberto de Leon, siendo Argalia:
que el padre Galafron, que tras èl viene,
le diò el mejor cauallo que tenia,
llamado Rabican, no por el brio,
mas por ser de vn Rabi, perro, Iudio.

Vna endrina parece con guedejas,
tiene por pies, y manos bolatines,
de barba de Letrado las cernejas,
de cola de Canonigo las clines:
pico de gorrion son las orejas,
los relinchos se meten a clarines,
breue de cuello, el ojo alegre, y negro,
mas rebuelto que yerno con su suegro.

Diòle vn arnès forjado de manera,
que està mas conjurado, que las habas,
y todo por de dentro, y por de fuera
se enlaça con demonios por aldauas:
y porque a todos vença en la carrera,
aunque se amarre al arçon con trauas,
vna lança le diò, que quando choca,
derriba las montañas, si las toca.

Ga-

Galafron le embiò de aquesta suerte,
porque en todo lugar fuesse inuencible,
diòle vn anillo de virtud tan fuerte,
que le haze valiente, y invisible:
à tu por tu se pone con la muerte,
y no ay encantamento tan terrible,
que si le vè, no haga que le sueñe,
y que se defendiable, y defendueñe.

Y para que prouoque la aventura,
con èl embia a Angelica su hermana,
que ofreciendo por premio su hermosura,
la justa es cierta, la vitoria llana:
enseñandola hechizos la assegura,
y toda la Arte Maxica profana,
con orden que en venciendo los guerreros,
se los remita todos prisioneros.

Visto el engaño, Malgesi temia
vrdida su vengança estrañamente;
mas dexemosle, y vamos a Argalia,
que ya està en el Padron junto a la fuente:
en el gran llano vn pavellon se via,
defensa a la estacion del Sol ardiente,
por defuera a las lluvias muestra ceño,
y por de dentro primavera al sueño.

Haze se fuerte Mayo en estos llanos,
levantase el verano con la tierra;
repartense los arboles lozanos
en copete, y guedejas de la sierra:
no se vieron jamas con nieue canos,
vejez, que a los verdores haze guerra,
y en tan bien ordenada praderia,
siempre està moço el año, y niño el dia.

Con lagrimas sonoras, Filomena,
citara de dolor, a los sentidos

derra-

derrama el epitafio de su pena
en trage de cancion por los oidos:
Narciso con el agua entre la arena,
à tierna flor los miembros reducidos
muestra el fauor del cielo, que recibe,
pues con lo que murió florece, y viue.
Corbo el peral, su fruta està temiendo,
blason piramidal para el verano;
y en su pomo el limon contrahaziendo
los pechos virginales en el llano:
està el nogal robusto produciendo
aradas nuezes; y el granado vfano
desabrochado, su familia tiende,
y à la avarienta piña reprehende.
En tronco de esmeralda ramos bellos
con fruto de oro, con la flor de plata,
al Sol el rostro, a Daphe los cabellos,
siempre verde el naranjo los retrata:
nevados, y encendidos puedes vellos,
que la fruta, y la flor al cielo ingrata,
es a su juventud flagrante nieue,
en que Fabonio sus perfumes bebe.
Aqui la vid al olmo agradecido,
zelosa esconde en pampanos, y lazos,
y el tronco ya galan, y ya marido,
con las hojas requiebra sus abraços:
de su corteza amor està vestido,
los sarmientos dan flechas a sus braços,
y los razimos llenos, y pendientes,
dan a la sed desprecio de las fuentes.
En pie se alça, en medio de los llanos,
grande jayan de bronce bedejudo,
de espigas coronado, en cuyas manos
se muestra corbo arado cortezudo:

el

el Semicapro Pan entre villanos,
le nombra religioso pueblo rudo,
de cuya boca negra se deriba
vn arroyuelo de agua por saliva.
Deciende por el pecho murmurando
lengua de plata artificiosamente,
y las duras vedijas remojando,
desperdicia en aljofar el corriente:
llega a los pies de cabra resbalando,
con ronco son de citara doliente,
y liquido pintor de blanca plata,
en los pies la cabeça le retrata.
Razona la agua entre las guijas bellas,
con zefiro conversan ramos bellos;
cantan los paxarillos sus querellas,
las hojas callan quando cantan ellos;
ellos, y el agua quando cantan ellas,
y el paxaro parece al respondellos
musico, que fiado en su garganta,
con tres diuersos instrumentos canta.
Con atreuida espalda vn monte suena
herido de las ondas; y fiado
en la ley, que està escrita con arena,
canas iras desprecia al mar turbado;
al nacimiento de alta, y fertil vena,
dura cuna le dà por el vn lado,
tan vezino del mar, que vn propio acento
llora su muerte, y rie su nacimiento.
A la tumba sonora de los rios,
liquido monumento de las fuentes,
lleua con ronco son sus vados frios,
y agonizando en perlas sus corrientes;
descanso de la sed de los estios,
que desciendẽ con polvo las crecientes,

donde por atender a su lamento,
le hizo orilla grande, alojamiento.
Magnifico domina la llanura,
arbitro de los mares, y la tierra,
y con mas fortaleza, que hermosura,
menos preuiene el ocio, que la guerra:
docta igualmente, y rica arquitectura
le corona de almenas, y le cierra,
con èl descuida todo el valle el sueño,
sin recatar de algun collado el ceño.
Es credito comun, que dentro habita
deste Palacio, ò fuente, ò monumento
la mente de Merlin, a quien prescrita
carcel, fabrica eterno encantamento:
para quien la pregunta resucita,
y viue en las cenizas vn acento,
que siendo lengua del sepulcro obscuro,
pronuncia las perezas del futuro.
Tal es el sitio, tal la gran llanura,
donde su pauellon puso Argalia,
y tanta de su bosque la espesura,
que el sol distila en èl palido el dia;
descolorido con la sombra obscura
escasas señas vè de luna fria,
parece lo demas, que el campo cierra,
parte del cielo, que cayò en la tierra.
Angelica enseñaua a ser hermosas
a las plantas mas raras, y mas bellas,
de sus ojos las flores, y las rosas
aprenden en el suelo a ser estrellas;
y con las trenças de oro vitoriosas,
que librò joue, no se atreue a vellas,
el sol esfuerça el tiro de su coche,
y se puebla de sol la propia noche,

Al

Al sueño blando se entregò Argalia,
durmiendo estaua Angelica en el prado,
à hurto de sus ojos campa el dia,
que abiertos le tuuieron congoxado:
los Gigantes la guardan a porfia,
que los tiene la justa con cuidado;
arden amantes, peñas, y corrientes,
y son requiebros de cristal las fuentes.

Tiene en el dedo el encantado anillo,
donde ligado està todo Planeta,
quando con su nefando quadernillo,
sobre vn demonio vayo a la gineta,
con las clines de cabo de cuchillo,
Malgesi con barbaza de cometa
apareciò, mirando desde el viento
al Sol dormido, al fuego soñoliento.

Viò sobre vn tronco a Angelica dormida,
y que en su guarda eitàn quatro Gigantes,
y dixoles: Canalla mal nacida,
vosotros morireis como vergantes;
y esta embustera de la humana vida,
carcel, delito, y juez de los amantes,
acabarà en los filos desta espada
el intento fatal de su jornada.

Dixo, y entre Pentagonos, y cercos
murmurò invocaciones, y conjuros,
con la misma tonada, que los puercos
sofaldan cieno en muladares duros:
à los Demogorgones, y a los Guercos
de los retiramientos mas escuros
truxo, para que el sueño le socorra,
y a los quatro Gigantes de modorra.

El hermanillo de la muerte luego
se apoderò de todos sus sentidos,

y soñoliento, y placido sossiego,
los dexò sepultados, y tendidos:
no de otra suerte el embustero Griego,
à poder de los brindis repetidos,
acostò la estatura del Ciclope
en las estratagemas del arrope.

Vase para triunfar de sus despojos
Malgesi con la espada a la doncella,
mas en llegando a tiro de sus ojos,
se le cae de la mano, y se le mella:
en suspiros se buelven los enojos,
todo su encanto se aturdiò con vella,
con su hermosura enamorado habla,
y al fin no sabe ya lo que se diabla.

Encantados se quedan los encantos,
hechizados se quedan los hechizos;
son los tesoros que contempla tantos,
como las minas crespas de sus rizos:
estàn vnos sobre otros los espantos,
y los rayos del Sol parecen tizos;
los demonios se dauan a si mismos,
viendo de la belleza los abismos.

Ni alçar los ojos, ni baxar la espada
en extasi de amor, Malgesi pudo;
la lengua a su passion tiene amarrada,
mas parece que està muerto, que mudo:
prueba a dexarla en sueños encantada,
mas el anillo le siruiò de escudo;
reuocòle el infierno los poderes,
y todo se encendiò de arremeteres.

La espada arroja en tierra por cobarde,
por inutil, con ella el libro arroja;
viendo que no ay Gigante, que la guarde,
el no embestir con ella le congoxa:

y por-

y porque el luego, le parece tarde,
del manto que le cubre se despoja,
y sediento de estrellas, y de luzes,
se arrojo sobre Angelica de bruzes.
Engarrafòse della, que del sueño
despierta con el golpe dando vozes,
Argalia a los gritos con vn leño
saliò, y a Malgesi machacò a cozes:
ella le araña, y èl la llama dueño;
mas andan los trancazos tan atrozes,
y le muelen el bulto de manera,
que le buelven los guessos en cibera.
Luego que le viò Angelica en el llano
despatarrado, conociò quien era;
este es el Nigromante, y el tirano
Malgesi, dixo, no es razon que muera:
sino que atado por mi propia mano,
por la mejor hazaña, y la primera,
a poder de mi padre vaya preso,
donde le quemaràn gueño por guesso.
Para poder echarle las prisiones,
a los Gigantes por sus nombres llama,
mas ellos a manera de lirones,
roncando estàn tendidos en la grama:
tanta fuerça tuuieron las razones,
tal sueño por sus miembros se derrama,
que viendo como estàn viuos, apenas
los dos le debanaron en cadenas.
Liado està de pies, y colodrillo,
sin poder rebullirse, ni quexarse;
al pie de vn robre columbrò el cuchillo
Angelica, tomòle por vengarse;
y viendo al otro lado el quadernillo,
(en que solo pudiera restaurarse)

le

se tomò, y en abriendole, al momento
se granizò de diablos todo el viento.
En demonios la tierra se escondia,
el propio mar en diablos se anegaua,
y demonios à cantaros llouia,
y demonios el ayre resollaua:
vno brama, otro chilla, y otro pia,
y en medio del rumor, que se mezclaua,
dixo vna voz, que andaua entre los ramos,
à tu obediencia quantos vès estamos.
Escoge, pues que puedes, como en peras,
diablos, y manda, lo que mando, y quiero
(respondiò con palabras muy seueras)
es, que con buelo altissimo, y ligero,
y en bolandas, cortando las esferas,
llcueis este nefando prisionero,
y por más que afligido gruña, y ladre,
se le entregueis a Galafron mi padre.
Llevarèm sle assi como lo mandas
(vn diablissimo dixo) en dos vay benes,
y como tu lo ordenas, en bolandas,
para el fin, y el efeto que previenes:
colas, y garras han de ser sus andas,
perdona, que no và en dos santiamenes,
porque como son cabos de oraciones,
no admiten semejantes postillones.
En este encantador, direis, le embio
juntos los embelecos de la Corte;
que preso el endiablado Mago impio,
no ay espada, ni fuerça, que me importe:
que en el anillo, que me diò confio,
y en mi hermano, y su lança, que es mi norte,
que todos doze Pares he de atarlos,
y à cargas remitirselos con Carlos.

Di-

Dixo, y dando crugidos, al instante,
Malgesi por el aire desparece;
llego al Catay, y viendole delante
Galafron, le recibe, y agradece:
con el librillo Angelica al Gigante,
que mas dormido està, deladormece:
ya deshecho el encanto, ya despiertos,
se despereçan con los cuellos tuertos.

Fin del Canto Primero.

CANTO SEGVNDO.

SObre el echar las suertes en Palacio,
andan los Paladines a la morra;
en cedulas se gasta vn cartapacio
con los nombres, y dentro de vna gorra
se mezclan; y en vn cofre de topacio,
que bien labrada plancha de oro aforra,
los derramò, rebueltos con su mano,
la excelsa Magestad de Carlo Mano.
Añusga Ferragut, atisba Orlando;
està se haziendo trizas Oliveros;
Montesinos se està desgañitando,
y todos juntos quieren ser primeros:
a la fortuna estan amenaçando,
si los saca segundos, ò terceros,
quando vn niño inocente de mantillas,
a sacar empeçò las cedulillas.
El primer nombre, que el muchacho afierra,
Astolfo fue, el Ingles magro, y enjuto:
yo soy Astolfo, y toy de Ingalaterra,
dixo dandose al diablo Ferraguto:

Miente la cedulilla si lo hierra,
este muchacho es hijo de algun puto,
que yo he de ser Astolfo en todo el mundo,
mas el muchacho le sacò el segundo.
Ser el primero, y yo segundo ha sido,
dixo ser yo primero, que el cuitado
es vn cabillo de hombre bien vestido,
y es vn Chisgarauis pintiparado,
perfeto embestidor, nunca embestido,
grande persona de pedir prestado,
y en llegando darà de colodrillo,
porque no es el justar ser maridillo.
Tercero fue Reynaldo el mendicante;
el quarto fue Dudon noble guerrero;
tras èl Brandonio, desigual Gigante,
a quien siguen Othon, y Berlingiero:
luego el invicto Emperador triunfante;
despues de treinta Orlando fue postrero,
el qual de rabia de tan mal despacho,
quiso comerse el cofre, y el muchacho.
Ya el Madrugon del cielo amodorrido,
daua en el Occidente cabeçadas,
y pide el tocador medio dormido
a Thetis, y vn gergon, y dos fraçadas:
el mundo està Mandinga anochecido,
de medio ojo las cumbres atapadas,
quando acabaron de sacar las suertes,
los Paladines regoldando muertes.
Era Astolfo soror, por lo Monjoso,
poco jayan, y mucho Tiquemique,
y mas cotorrerito, que hazañoso,
con menos de varon, que de alfeñique:
vistiòse blanco arnès, fuerte, y precioso,
que no avrà cañaheja, que le achique,

por

por ser el pobrecito tan delgado,
que parecia vn alfiler armado.
En las nalgas lleuaua por empressa
vna muerte, pintada en campo roxo;
el mote, su mortal cerote expressa,
y dize assi: La muerte lleuo al ojo.
En el yelmo, que quatro libras pesa,
lleua en vez de penacho vn trampantojo,
vn basilisco, vn Medico, y vn trueno,
como quien dize: Atengome a Galeno.
Y como si supiera gouernallos,
ù tenerse en alguna de las sillas,
siempre tuuo la flor de los cauallos,
que Betis apacienta en sus orillas;
y ni sabe correllos, ni parallos,
agora juegue cañas, ò canillas,
al fin con voz de titere indispuesta,
el cauallo mejor que tiene apresta.
Era Morcillo, que a la vista ofrece
con lumbre de los ojos noche negra,
que igualmente le adorna, y lobreguece,
cuyos relinchos son truenos en Flegra:
blanca estrella la frente le amanece,
que torbas iras de su ceño alegra,
prolija clin, y ondosa, de tal arte,
que la introduce el viento en estandarte.
Anhela fuego, quando nieue vierte
en copos de la espuma, y generoso
solicita los plaços de la muerte,
igualmente galan, y belicoso:
tan recio sienta el pie, hiere tan fuerte
el campo, que parece, que animoso
rubrica en las arenas el castigo,
ò que caba el sepulcro al enemigo,

Como en torre muy alta, y descollada
se columbra vn Cernicalo, y vn Tordo,
ò sobre alto cipres la Cogujada,
ò lovanillo en cholla de hombre gordo;
assi se diuisaua la nonada,
bazucada en los troncos del bohordo;
corre el cauallo, el Garavis se enrrosca,
y parece que corre con la Mosca.

Triste se parte el justador melquino,
si bien la mancebita le prouoca,
y en su copete el Colcos Vellocino,
pues atropella al Sol, si con èl choca.
Por otra parte en el Padron del Pino,
la calabera de Merlin le coca;
en cruzes va su cuerpo devanando,
y tales cosas entre sì pensando.

Yo soy tamarrizquito, y hombre astilla,
valdrème contra Vberto de la chança,
y entre los dos arçones de la silla,
no ha de saber hallarme su pujança:
sin duda ha de causarle marauilla,
el ver solo el cauallo con la lança,
y ha de pensar de cosa tan estraña,
que es vn cauallo pescador de cañas.

Yo en tanto que se admira, presuroso
darè con èl en tierra, en vn instante;
la moçuela verà mi rostro hermoso,
y me querra por dueño, y por amante:
de qualquier suerte yo serè dichoso,
solamente poniendome delante;
del encuentro no tengo que guardarme,
pues harà mas en verme, que en matarme.

De monte en monte va, de llano en llano,
en estos pensamientos diuertido,

dexa la sierra a la siniestra mano,
y sigue el bosque en robres escondido:
maligna luz del Astro soberano
mas espanta, que alumbra, y el ruido,
que confunde en rumor el Orizonte,
con los cristales, que despeña vn monte.

Cansadas de caminos retorcidos
del rio sonoroso las corrientes,
en pacificos lagos estendidos,
descansan las jornadas de sus fuentes:
coronados estàn, como ceñidos
de sauces, y de hayas eminentes;
tienen por vaño, y por espejo el lago,
la Luna errante, el Sol errante, y vago.

Nada enjuta la luz del Firmamento,
el ocioso cristal de la laguna,
arde en tremulo, y vario mouimiento,
y en el fondo se vè mas oportuna:
riza espumoso el lago fresco viento,
que en los golfos pudiera ser fortuna;
tiemblan las ondas, y en doblez de plata,
la Luna ya se encoge, y se dilata.

Mas èl, que fia en sola su hermosura,
y antes quiere afilarla, que la espada,
se parò para verse la figura,
y si và la guedeja bien rizada:
mas no lo consintiò la noche escura,
y assi con presuncion desconsolada,
prosiguiò en los golpes, y los trotes,
amoldandose a tiento los vigotes.

Y a las chafarrinadas de la Aurora
burrajeauan nubes, y collados,
y el Platero del mundo, que le dora,
assomaua buriles esmaltados:

quando Astolfo, que todo lo enamora
llegò al Padron, y puestos señalados;
los Gigantes, que vieron que venia
a cornadas llamaron a Argalia.
Sale, y por verle cierra los dos ojos,
puesto encima la mano en texadillo,
como quien mira moscas, ò gorgojos,
ù desde lexos cucaracha, ù grillo:
y valiendose al fin de los antojos
de vn cascabel, armado viò vn bultillo;
enfadòse de velle, y à encontrallo,
à media rienda endereçò el cauallo.
Astolfo hecho inuisible se dispara,
mas diziendo: Ox aqui, de vn garrotazo
despatarrado en tierra diò de cara
con èl, que a toda Francia cagò el baço:
los Gigantes, que vèn, que no declara
si viue, ni con pierna, ni con braço,
para cogerle andauan por los llanos,
como quien busca pulga, con las manos.
Llevaronle a la tienda de Argalia,
donde en prision Angelica le encaja;
miraua sus lindezas, y dezia,
de que puede seruir lindo en migaja?
Pizca, y hermoso es todo frusleria;
mi fuego no se atiza bien con paja;
quando de Ferragut oyò en el cuerno
todas las carrasperas del infierno.
Espeluznòse el monte encina a encina,
el Sol dizen que diò diente con diente,
y al duro retumbar de la bozina,
Angelica las manos en la frente,
apuntalò la maquina diuina:
demudòse el Gigante mas valiente;

afir-

afirmòse Argalia en los estribos,
y apercibiò los trastos vengatiuos.
Quando sobre vn cauallo mas manchado,
que viznieto de Moros, y Indios,
rucio, a quien no consienten ser rodado
los braços de su dueño, ni sus brios,
se mostrò Ferragut escollo armado,
bufando en torbellinos desafios,
y con ladrido de mastin prolijo,
estas palabras renegando dixo.
Daca tu hermana, ù daca la assadura,
escoge el que mas quieres destos dacas;
tu cuñado he de ser, ù sepultura,
y los Gigantes he de hazer piltracas.
Vbeno respondiò: Mi lança dura
castigarà tus brutas alharacas;
pues bien te puedes dar por alma en pena,
replicò Ferragut, y alçò vna entena.
Muy poco es lo de vn toro contra vn toro
para comparacion de aquesta guerra;
mas no bien le tocò la lança de oro
à Ferragut, quando cayò por tierra:
no le quitò la fuerça su decoro,
fino el encanto, que la lança cierra;
qual pelota de viento diò caida,
para saltar con fuerça mas crecida.
Vn salto diò, que viò la coronilla
del promontorio del mayor Gigante,
y desnudas diez varas de cuchilla,
para Argalia parte fulminante;
el qual viendo su colera amarilla,
le dixo: Diablo, ù Cauallero andante,
segun capitulò Carlos severo,
pues que caiste, quedas prisionero.

Que es prisionero? picaro alcaguete?
Carlo Mano, es mi mano, y hojaraſca,
cumpla el Emperador lo que promete,
y tu preven tu vida a mi borraſca:
y a los quatro Gigantes arremete,
como a las caperuzas de Taraſca,
diziendo: Malandrines, y protervos,
yo os harè albondiguillas de los cuervos.
Mas los Gigantes dieron tal aullido,
viendoſe condenar a albondiguillas,
que dexaron el campo enſordecido,
alçando maças, troncos, y cuchillas:
Angelica el Abril deſcolorido,
y palido el jardin de ſus mexillas,
dize: Como ha de atarſe de algun modo,
eſte que es diablo dèſatado en todo?
Argeſto el mas robuſto, y mas membrudo,
el primero le embiſte denodado;
luego Lampordo, Giganton velludo,
todo de cerdas negras afelpado:
deſpues Vrgano el narigon tetudo;
el vltimo Turlon deſmeſurado,
mas grueſſo, y abultado, que vn Coloſo,
y mas largo, que paga de trampoſo.
Lampordo le arrojò primero vn dardo,
y à no ſer encantado Ferraguto,
le ſaca el vnto, y le derrama el caldo;
mas èl, que es tan valiente como aſtuto,
tal brinco diò con animo gallardo,
y tal revès en el Gigante bruto,
que le achicò, dexandole en el llano,
ſin piernas, de Gigante, medio enano.
Sin parar, ni dezir eſte, ni moſte,
tal cuchillada diò en la pança a Vrgano,

que

que aunque la reparò con todo vn poste,
todo el mondongo le vertiò en el llano:
no ay lobo, que en la carne se regoste
de las ouejas, que perdiò el villano,
como el sangriento Ferragut se hincha
en los Gigantes, que descose, y trincha.

Mas en tanto, que a Vrgano despachurra,
con vn nogal entero enarbolado,
Lampordo sobre el yelmo le dà zurra,
tal, que a no ser de cascos encantado,
alli le desmenuça, y le chuchurra;
saltò el yelmo dos leguas destrizado,
quedò con la cabeça descubierta,
y vn bosque apareciò de greña yerta.

La boca como olla, que se sale
hirbiendo; espumas derramò rabiosas,
y como el rayo de la nabe sale
en culebras de fuego sinuosas;
embiste fiero con Lampordo, y dale
por medio de las sienes espacioſas
tal golpe, que partiendole la geta,
quedò el medio testuz hecho naueta.

Turlon, que vè los suyos en carnaça
hechos tantos, fiado en ser forçudo,
por las espaldas a traicion le abraça;
mas Ferragut, que siente fuerte el ñudo,
su cuerpo de vn tiron desembaraça;
saca bastòn errado el monstro crudo,
y le enarbola en angulo mazada,
mas Ferragut le opone recta espada.

Turlon, que sabe poco de destreza,
con descomunal golpe se abalança
à romperle la espada, y la cabeça;
mas Ferragut, que en sueños viò a Carança,

la

la espada le libro con ligereza,
y los perfiles de vn compàs le abança,
dandole vna estocada por los pechos,
que los libianos le dexò deshechos.
Si tienes mas Gigantes (le dezia)
vengan,ù resucita infame aquestos,
boluerlosha a matar mi valentia,
que mis braços a mas estàn dispuestos:
contra toda razon,dixo Argalia,
quebrantas los capitulos honestos;
date a prision,pues el concierto ha sido,
que quede prisionero el que ha caido.
Que prision?que concierto?ni que nada?
replicò Ferragut con voz de gallo,
cumplalo Carlo Mano si le agrada,
que yo solo del Cielo soy vassallo:
Astolfo,a quien la grita alborotada
pudo del sueño en su razon tornallo;
por ver si puede componerlos sale,
mas poco en esto,como en todo vale.
Dame(le dixo Ferragut)tu hermana,
que la quiero sorber con miraduras,
y ha de ser mi muger,ù esta mañana
te desabrocharè las coyunturas:
no me gastes arenga cortesana,
ni me hagas medallas,y figuras,
tu muerte en mis palabras te lo auisa,
no quiero dote,dacala en camisa.
Argalia,que vè,que le desprecia,
y que su honor,y su razon ofende,
que le pide la cosa que mas precia,
que monstro del templo del amor pretende,
con cuerpo formidable,y alma necia;
en tal corage el coraçon enciende,

que

que olvidando la lança de mohino,
junto al Padron se la dexò en el Pino.
Y viendo su cabeça desarmada,
le dixo: Toma vn yelmo, que no quiero,
ni he menester llevar ventaja en nada,
que sè guardar la ley de Cavallero:
à casco raso aguardarè tu espada,
dixò el descomunal Aventurero:
no quiero yelmo, casco, ni casquillo,
por yelmo traigo yo mi colodrillo.
Si tuviera lugar me chamorràra
este pelo que traigo jazerino,
y si fuera posible, me calvàra,
y te aguardara como perro Chino.
Yelmo me ofreces? mirame a la cara,
Cavallerito del Padron del Pino,
que imagino tan muelle tu braveza,
que aun estoy por quitarme la cabeça.
Y diziendo, y haziendo, y en bolandas
salta sobre el cavallo, y arremete
con acciones furiosas, y nefandas,
y como espiritado mata siete:
yo quiero concederme mis demandas,
remitome a mi puño, y mi cachete;
tu hermana, a quien yo miro, y que me mira,
enciende los bolcanes de mi ira.
Ni demonios que vàn con espigones
huyendo de reliquias conjurados;
ni en la sopa rebueltos los brivones,
ni cañones de bronce dispirados;
ni pleito en procesion por los pendones,
ni Pelaresa de los mal casados,
ni Gallegos en bulla, ni calderas
en choque de basares, y espeteras.

Se

Se pueden comparar con el estruendo,
que resonò del choque, y cuchilladas,
con que los dos se estauan deshaziendo
a puro torniscon de las espadas:
las armas con el Sol estàn ardiendo,
y arrojando centellas fulminadas,
a poder de los tajos, y reveles,
en fraguas se bolvieron los arneses.
Se majan, se machucan, se martillan,
se acriban, y se punçan, y se lajan,
se desmigajan, muelen, y acrebillan,
se despizcan, se hunden, y se rajan,
se cardazan, se abruman, y se trillan,
se hienden, y se parten, y desgajan;
tan cabal, y tan justamente obran,
que las mismas heridas que dàn cobran.
Nube de polvo los esconde ciega,
que acortando nublosa el Sol, y el dia,
haze crecer el suelo con la brega,
que ardor de los cauallos esparcia:
colera los ahoga, y los anega,
sudor humoso, blanca espuma fria;
son ardiendo en los golpes de sus manos
dos ethnas, que martillan dos Vulcanos.
Argalia le asienta en la mollera
golpe descomunal; pero la espada
del pelo resurtiò, como pudiera
resurtir de vna peña adiamantada:
viòla sin sangre, y viò la cabellera,
no solo sana, sino mas rizada,
y dixo con espanto, alçando el hierro,
este por coronilla trae vn cerro.
Quando con las dos manos, leuantado
sobre los dos estriuos Ferraguto,

parg

para acabar de vn lance lo empeçado,
con intento dañado, y resoluto,
sobre el yelmo descarga tal nublado,
que Angelica previno llanto, y luto;
mas viendo que no dexa en èl rasguño,
vn gesto hizo al Sol, al cielo vn ceño.
Apartase Argalia con espanto,
y Ferragut confuso en su fiereza,
dixo Argalia: Si es de cal, y canto
tu greña, hago saber a tu braueza,
que estas armas que vès templò el encanto;
tambien templò mi cuerpo, y mi cabeça,
respondiò Ferragut: Y solo vn lado
encomendò el encanto a mi cuidado.
Tu hermana me daràs, y sahumada,
por si el temor ha hecho de las suyas;
que no respeta encantos esta espada,
ni te valdrà que charles, ni que huyas.
Dartela (dixo) por muger me agrada,
mas debes conocer, que han de ser suyas
estas resoluciones; si ella gusta,
por mi, tu boda acabarà la justa.
Pues vè respaylando, y a tu hermana
diràs, que yo la quiero por esposa,
y que tengo razon, y tengo gana,
y diràs, que tambien tengo otra cosa:
Argalia con maña cortesana,
dize al Pagano: Mientras voy, reposa,
que presto bolverè con la respuesta,
y partiò, como jara de ballesta.
En vn daca las pajas a la tienda
llegò, dixo a su hermana lo que passa;
ella, que vè la catadura horrenda
de aquel vestiglo, testa de argamassa;

la figura rabiosa, y estupenda,
vn demonio con gestos de Ganassa;
que la dàn por marido en cuerpo broma
anima zancarron, por lo Mahoma.
Hilo à hilo con llanto costurero
lloraua maldiziendose, y dezia:
como siendo mi hermano, y Cauallero?
siendo Angelica yo? siendo Argalia?
Vna fantasma fondos en tintero
por marido, me ofreces este dia?
Vn hombre tentacion, Carantamaula,
que no puede enseñarse, sino en jaula?
No vès aquellas manos, cuyos dedos
manojos son de abutagados sa os?
Aquellos ojos enguizgando niegos?
Los miembros Ganapanes, y Guiñapos?
Blancos los labios son, negros, y azedos
los dientes, entoldados con harapos
de pan mascado, y la color que espanta,
con sombras de Estantigua, y Marimanta.
Este auia de emboscar en mis cabellos
el jauali, que miras erizado?
este con sus ronquidos, y resuellos
mi sueño bramarà puesto à mi lado?
Han de pringarse aquestos braços bellos
en la cochambre de esse endemoniado?
Este postema de sobervia, y saña,
en mi descansarà su guadramaña?
Antes con alto rayo sacudido
de la diestra de Iupiter Tonante,
en las vorazes llamas encendido,
caiga el cuerpo en incendios relumbrante:
y el espiritu eterno descеñido
descienda puro, y castamente amante;

desciendа, y enemigo siempre a Febo
palpe las sombras del noturno Herebo.
Las sombras palpe, pues arder clavado
constelacion amante no merece,
ni ser familia al Sol, que el estrellado
pueblo con hacha esplendida enriquece:
solamente me niega mi cuidado
la muerte, que mi pena le merece,
porque pueda mejor sentir mi suerte,
mas en tanto dolor no falta muerte.
No falta muerte, no, que esta ventura
tengo, y en estatee de morir viuo:
ò que recibimiento, muerte dura,
si vienes, presurosa te apercibo!
Vèn cerraràs en honda sepoltura
el fuego mas discreto, y mas altiuo,
que ardiò humanas medulas, vèn, y cierra
mucho imperio de amor en poca tierra.
Cubrame poca tierra, si espirare,
pues me serà mas leue si muriere,
la que desta desdicha me apartare,
que la que en esta arena me cubriere:
tu cielo contaràs al que passare
el graue caso, que tus astros hiere;
obligueos el dolor en que me hallo,
a ti a dezillo, al huesped a llorallo.
La risa de la Aurora en sus dos ojos,
en mas preciosas perlas era llanto;
mas sintiendo Argalia sus enojos,
y viendo su dolor, la dixo: En tanto
que yo viere del Sol los rayos roxos,
no temas fuerça, ni poder de encanto:
yo morirè, yo, Angelica primero,
que el oro de tus trenças dè a su azero;

Res-

Restituyòse al alma la afligida
„doncella, y dixo: Lo que puede el arte
„disponer con prudencia prevenida,
„no es bien dexarlo al impetu de Marte:
Si mueres, que mas muerte que mi vida?
sola, y muger, y en tan remota parte?
„mejor es defenderos con la maña,
„que con promessas de dudosa hazaña.
Buelve, y diràs al barbaro tirano,
que antes quiero la muerte, que admitillo:
yo en tanto que combates al Pagano,
en su furor, vsando de mi anillo,
me desparecerè, dexando el llano:
de Malgesi me lleuo el quadernillo,
y a la selva de Ardeña conducida,
aguardarè segura tu venida.
Presto podràs perderte de su vista,
si al cauallo que riges le dàs rienda:
irèmos al Catay, adonde alista
sus gentes nuestro padre, porque entienda
quanta dificultad en su conquista
pone esta casta contumaz, y horrenda,
dixo: Y viendo la traza bien dispuesta,
Argalia bolviò con la respuesta.
Llega, y daca tu hermana lo primero,
le dixo Ferragut, todo casado;
no quiere, respondiò. Pues yo la quiero,
que ya la tengo vn hijo aparejado:
En quanto dizes mientes todo entero,
tu seràs muerto, y yo serè cuñado;
su marido he de ser, quiera, ò no quiera,
y sú dote serà tu calabera.
Tal tirria le tomò, que se abalança
para despedaçarle a toda furia;

Argalia se opone a su pujança,
por defenderse, y por vengar su injuria.
Angelica se vale de su chança,
dexando a buenas noches su luxuria,
buelvele las espaldas Argalia,
y bolando le dexa, y se desvia.
Si huyes, gozarè de la chicota,
Ferragut dixo, y al bolver la cara,
no viò della ni rastro, ni chichota,
que và embolfada en vna nube clara:
hornos ardientes por los ojos brota,
furioso a todas partes se dispara,
brama, gime, rechina, ladra, aulla,
y en estallidos su congoxa arrulla.
Si al cielo con Mahoma te has subido?
dixo: Yo baxarè a la tierra el cielo;
si acaso en los infiernos te has sumido?
no se le cubrirà al infierno pelo:
si en el profundo mar te has zabullido?
con el fuego que exalo enjugarèlo:
si los diablos te lleuan en cadena?
tras ellos andarè marido en pena.
Marido en pena, y boda perdurable
te seguirè sin admitir reposo,
hasta que en tu persona defendiable
berriondo los impetus de esposo:
si en la guerra parezco formidable,
debaxo de las mantas soy donoso;
si vàs bolando por los campos verdes,
buenos diez pares de preñados pierdes.
Tales cosas, corriendo por los cerros,
iba gritando, y de vno en otro prado;
tras èl en varias tropas corren perros,
iba de todas suertes emperrado;

y con son de Pandorga de cencerros
bate al cauallo, el vno, y otro lado
le pica, y le atolondra a mogicones,
y el pescueço le masca a mordiscones.
Montes, por donde corre esse alcaguete,
(dixo, que no es posible son hermanos)
sed coroça a su testa, y su copete,
y a los pies della os estended en llanos:
ninguna seña dellos me prometo
la tierra, ni los cielos soberanos,
pues no puedo alcançarle, en este lance,
mi maldicion, y la de Dios le alcance.
Dexasme en paz, y metesme la guerra
dentro del coraçon con tus tramoyas;
ningun passo que das el golpe hierra
en mis entrañas, nueuamente Troyas;
pues los engaños de Sinon encierra,
como el Paladion, tu rostro en joyas;
tras ti rebolueré con se prolija
el mundo, polvo a polvo, y guija a guija.
Y allà va con los diablos sin camino,
y pues èl va dexado de la mano
de Dios, siga su loco desatino,
y bolvamos a Astolfo, que en el llano,
viendose solo en el Padron del Pino,
arrastrando a manera de gusano,
saca el hozico, y todo el campo espia,
ni a Ferragut atisba, ni a Argalia.
Hallase solo, y sale como zorra,
que hambrienta a husmo de los grillos anda;
aqui tuerce la oreja, alli la morra,
por si rumor alguno se desmanda:
mas viendo su persona libre, y horra
de prision, y batalla tan nefanda,

su

su yelmo enlaça, saca de la estala
su cauallo, y le ensilla, y le regala.
Y viendo acaso, que la lança de oro
de cierto al Pino se quedò arrimada,
sin saber el encanto, por decoro,
por compañera se la da a su espada:
Mirala, y dize: Aqui lleuo vn tesoro;
de molde me vendrà para empeñada;
no la pienso probar en los Guerreros,
antés pienso romperla en los Plateros.
Monta a cauallo, mas tan poco monta,
que le tiene el cauallo, y no le siente,
y con temor del bosque se remonta
por la campaña a passo diligente:
lo que ha passado, y lo que viò le atonta,
quando al passar los vados de vn corriente,
vn Cauallero armado se aparece,
que todo le espeluzna, y le estremece.
Era el señor de Montalvan Reynaldo,
que como era tercero a Ferraguto,
tras èl desde Paris sudando caldo,
se vino con intento dissoluto:
„ que amor no estudia a Bartulo, ni a Baldo,
„ por ser Monarca eterno, y absoluto,
„ ni escucha Textos, ni obedece Leyes,
„ ni respeta las almas de los Reyes.
A Astolfo reconoce en la estatura,
de Ferragut pregunta los sucessos;
cuentale del Pagano la aventura,
y el molimiento de sus pobres huessos:
como Angelica puso su hermosura
en cobro, y que temiendo los excessos
de Ferragut, huyendo va Argalia,
y Ferragut siguiendole a porfia.

Oyele, y sin hazer de Astolfo caso,
ni responder, la rienda diò a Baiardo,
diziendo: Para el fuego en que me abraso
poco es correr, pues aun bolando tardo;
matalote juzgàra yo a Pegaso
para seguir al justador gallardo;
si yo la alcanço al passo que la sigo,
à Montalvan la lleuarè conmigo.

Como con la nariz bebe el sabueso,
aliento de las huellas del venado,
y desbolviendo el monte mas espeso,
las matas solicita, y el sembrado:
Assi Reynaldo con mirar traviesso,
registra el campo de vno, y otro lado;
Angelica sospecha que es qualquiera
engañoso rumor de la ribera.

Ya llamado de sombra, que està lexos,
se precipita con ardientes sañas;
dexase persuadir de los reflexos
del Sol, porque retratan sus pestañas:
la desesperacion le dà consejos,
examina lo opaco a las montañas;
no ay tronco, ni caberna, que no inquiera,
y entre fieras la busca como fiera.

Dexemosle siguiendo su deseo,
y bolvamos a Astolfo, que camina,
y que a Paris (aunque por gran rodeo)
hecho vn titere armado se avezina,
En la ciudad entrò con el trofeo
de la lança de oro peregrina,
encontrò con Orlando, que a la puerta
aguarda del suceso nueua cierta.

Contò como Argalia, y la doncella,
sin saber donde, y como, vàn huyendo;

y como Ferraguto và tras ella,
y que a los tres Reynaldos và siguiendo:
Maldize rayo a rayo, estrella a estrella
al Sol, y al cielo con suspiro horrendo
Orlando; y dixo en colera encendido:
donde estoy yo, si Angelica se ha ido?
Quitateme Muñeco de delante,
que te harè baturrillo de vn cachete:
el mal ha dado Caualiero andante,
sin replicar, partiò como vn cohete:
A Durindana empuña fulminante,
y con el viento liquido arremete,
diziendo: Si yo gozo sus despojos,
por Durindana ceñirè sus ojos.
Cayò muda la noche sobre el suelo,
sobrada de ojos, y de lenguas falta;
sin voz estaua el mar, sin voz el cielo,
la luna con açules ruedas alta,
hiere con mustio rayo el negro velo,
maligna luz, que la campaña esmalta;
yaze dormido entre la yerua el viento,
preso con grillos de ocio soñoliento.
Quando para aguardar a que se ria
de sus locuras, ù con èl la Aurora,
con su cuidado por dormir porfia,
mas no se lo consiente el bien que adora:
el seso desde Angelica a Argalìa
desconcertado, no reposa vn hora;
„porque en ansias, y penas semejantes,
„no sabe el sueño hallar ojos amantes.
Mas lucha, que descansa con el lecho,
buelvele duro campo de batalla;
con el desvelo ardiente de su pecho,
à si mismo se busca, y no se halla,

y di-

y dize: El Sol, y el dia, que se han hecho?
Quieren dexar al mundo de la agalla?
Haseles desherrado algun cauallo?
Que no relinchan a la voz del gallo?
Mas viendo, que la tez de la mañana
enfancha los resquicios diligente,
la Cruz besa deuoto en Durindana,
luego del lado la dexò pendiente:
las armas viste, y de color de grana
vanda, en purpura, y oro, y plata ardiente;
la sobreseña del escudo quita,
y el no ser conocido solicita.
Monta a cauallo, y ajustado el freno,
dixo mirando al cielo: Claustro santo,
de misterios de luz escrito, y lleno,
Argos de oro, y estrellado manto,
fauorece las ansias en que peno,
que yo te ofrezco, si consigo tanto,
humos preciosos, que de mi recibas,
y en vozes muertas intenciones vivas.
Dixo, y a todo caminar se arroja
à buscar el camino sin camino,
adestrado de sola su congoxa,
y arrastrado de amante desatino:
Registra yerua a yerua, y hoja a hoja
el campo, obedeciendo a su destino,
y sigue à persuasion de sus cuidados
los otros dos, que vàn descaminados.

CANTO TERCERO.

LLegòse el plaço, que a la justa auia
señalado el gran Carlos, y a su gente
el Indo le labò la cara al dia,
y en perlas nevò el oro de su frente:
con mas joyas el cielo se reìa,
ardiò en Pyropos el balcon de Oriente,
por verle las Estrellas embobadas,
detuuieron al sueño las jornadas.

Hasta aqui el Autor.

Este Poema no es de la Musa Vrania, por auer llegado tarde à la Imprenta se puso en este lugar.

SVMARIO DE LO CONTENIDO en cada vna de las tres Musas antecedentes.

EVTERPE MVSA SEPTIMA.

SONETOS.

VIendote sobre el cerco de la Luna. Fol. 1.
Como de entre mis manos te resbalas. 1
Disparado esmeril, toro herido. 2
Aqui del Rey, Iesus! y que es aquesto? 2

CANCION.

O tu, que con dudosos passos mides. 3
Tu, por la culpa agena. 7

REDONDILLAS.

Passan mil casos por mi. 9

SONETOS PASTORILES.

Ya que huyes de mi, Lisida hermosa. 11
Este cordero, Lisis, que tus yerros. 12
Pues eres Sol, aprende a ser ausente. 12
Fuente risueña, y pura, que a ser rio. 13
Pues ya tiene la encina en los tizones. 13
Vès con el polvo de la lid sangrienta. 14
Vès gemir sus afrentas al vencido. 15
Amor preuen el arco, y la saeta. 15
No vès piramidal, y sin sossiego. 16
Ya viste que acusauan los sembrados. 17
Estauase la Ephesia caçadora. 17
Dichoso tu, que naces sin testigo. 18
O ya descansas, Guadiana, ociosas. 19
Tu Princesa bellissima del dia. 19
Ondea el oro en hebras prozeloso. 20
Rizas en ondas ricas del Rey Midas. 21
En este sitio, donde Mayo cierra. 21
Esta fuente me habla, mas no entiendo. 22
Esta yedra anudada, que camina. 23
Miro este monte, que embejece Enero. 23
Castigas en la Aguila el delito. 24

SVMARIO.

Las rosas que no cortas,te dan quexas. 24
Lisi,en la sombra no hallaràs frescura. 25

Poesias Amorosas. SONETOS.

Embraueci llorando la corriente. 26
Si en loco jamàs huuo esperança. 26
Ay en Sicilia vna famosa fuente, 27
El amor conjugal de su marido. 27
Quando à mas sueño el alva me combida. 28
Aguarda riguroso pensamiento. 28
A fugitiuas sombras doy abraços. 29
Mas solitario paxaro en qual techo. 29
Amor me ocupa todos los sentidos. 30
Dexad que à vozes diga el bien que pierdo. 30
Petrarca celebro su Laura bella. 31
Diuina muestra del poder diuino. 31
Ella color de rosa,y de azuzena. 32
Dexadme resollar desconfianças. 32
A fuego,y sangre,fiero pensamiento. 33
Silvia,porque os da gusto,que padezca. 33
Cifra de quanta gloria,y bien espera. 34
Espiritu gentil,rara belleza. 34
Quando con atencion miro,y contemplo. 35
Dexten tu curso,Henares,tan crecido. 35
Por la cumbre de vn monte leuantado. 36
Tan viuo està el retrato,y la belleza. 36
Embaraçada el alma,y el sentido. 37
Soñè,que el braço de rigor armado. 37
Clarinda,vuestra musa sonorosa. 38
Osar,temer,amar,y aborrecerse. 38
Siete años de pastor Iacob seruia. 39
Que imagen de la muerte riguroso. 39
Del Sol huyendo,el mesmo Sol buscana. 40
Artificiosa flor,rica,y hermosa. 40
Tras arder siempre,nunca consumirme. 41
Lloro mientras el Sol alumbra,y quando. 41
Lleuò tras si los pampanos Otubre. 42
De tantas bien nacidas esperanças. 42
O dulces frescas aguas,transparentes. 43
Si Dios eres amor,qual es tu cielo? 43
Solo sin vos,y mi dolor presente. 44

SVMARIO.

Es yelo abraſador, es fuego elado. 44

OCTAVAS GLOSSANDO.

Yo vi todas las galas del Verano. 45

CANCIONES AMOROSAS.

En eſtos verſos de mi amor dictados. 46
Quien quiſiere nueua arte. 47
Pues quitas primavera, al año el ceño. 50
Dezir puedo eſte rio. 52
Dulce ſeñora mia. 53
Beſando mis priſiones. 54
Aunque ſeñora creo. 56
Eſſento del amor pisè la yerua. 57

DEZIMAS.

Bien penſarà quien me oyere. 59

REDONDILLAS.

Deſpues del gozar la gloria. 61
Cautiuo, y ſin reſcatarme. 62
Que verdadero dolor. 62

ROMANCES.

Doriſa fiera, cruel. 63
Mirando como Piſuerga. 63
Ya ſueltan Iuanilla preſos. 64
Contaua vna labradora. 65
Pues ya los años caducos. 67
Tocòſe a quatro de Enero. 69
Ya que deſcanſan las vñas. 70
De Valladolid la rica. 73
Salio trocada en menudos. 75
Pues me hazeis caſamentero. 76
Dile papel de mi parte. 77
Los eſpejos fugitiuos. 78
Campo inutil de pizarras. 79
Quien le aborrece en el alma. 79
Tornad a eſcuchar mis vozes. 80
Leuantad a mada muſa. 81
Con vno, y otro deſmayo. 82
De amoroſa calentura. 83

ENDECHAS.

Eſtaua Amarilis. 85

SVMARIO.

TERCETOS.

Pues mas me quieres cuervo, que no ciſne. 86
Entremes del Niño, y Peralvillo de Madrid. 95
Entremes de la Ropavegera. 103
Entremes del marido Pantaſma. 108
Entremes de la Venta. 117
Silvas, y Canciones. 124

CALIOPE MVSA OCTAVA.

QVINTILLAS.

NIngun cometa es culpado. 127
Hemos venido a llegar. 128
Que no tenga por moleſto. 128
Es tu firmeza tan poca. 130
Que le preſte el Ginouès. 130
Yo he hecho lo que he podido. 131

SILVA PRIMERA.

1 Eſta que veis delante. 132
2 Con que culpa tan graue. 134
3 Diſte credito a vn pino. 137
4 Eſta que miras grande Roma agora. 139
5 Donde vàs ignorante nauecilla. 145
6 Que de robos han viſto del invierno. 147
7 Que tienes que contar relox moleſto. 152
8 El metal animado. 153
9 Eſte polvo ſin ſoſsiego. 155
10 Vès que preſtando la Ariſmetica. 156
11 En carcel de metal; ò atreuimiento! 157
12 Eſtas que veis aqui pobres, y eſcuras. 160
13 Eſta que miras grande Roma agora. 163
14 De tu peſo vencido. 168
15 Aqui la vez poſtrera. 169
16 A voſotras eſtrellas. 172
17 O ſea, que olvidado. 174
18 O tu, que inadvertido peregrinas. 176
19 Voyme por altos montes paſſo a paſſo. 180
20 O Floris, quien pudiera. 181
21 Tu blaſon de los boſques. 183

22 Este de los demas sitios Narciso. 187
23 Muere porque le mires 191
24 Tiempo,que todo lo mudas. 193
25 Tu,si en cuerpo pequeño. 196
26 Y el famoso Español,que no hablaua. 201
27 El instrumento artifice de muros. 205
28 Como pudiera ser hecho piadoso. 207
29 Dexa la procesion,subete al passo. 209
30 O tu del cielo para mi venida. 213

ROMANCE.

Estando en cuita,y en duelo. 214

SILVA.

Que alegre que recibes. 215

VRANIA MVSA NONA.

Poesias Sagradas.

SONETOS SACROS.

LA profecia en su verdad quexarse. 217
Adan en Paraiso,vos en Huerto. 217
Pues oy derrama noche el sentimiento. 218
Si dadiuas quebrantan peñas duras. 218
Con sacrilega mano el insolente. 219
Quando escriuiste en el sagrado cerro. 220
El ver correr de Dios la sangre clara. 220
Oy por el mar Bermejo del pecado. 221
Tus decretos,Señor,altos,y eternos. 221
Si nunca descortès,pregunto vano. 222
Es la soberuia artifice engañoso. 223
Sea,que descansando la corriente. 223
No vès à Vehemoth,cuyas costillas. 224
A maldezir el pueblo en vn jumento. 224
Señor,si es el reynar ser escupido. 225
Llamanle Rey,y vendanle los ojos. 226
Vn nueuo coraçon,vn hombre nueuo. 226
De los misterios a los brindis lleuas. 227
Cain por mas bien visto,tu fiereza. 227
Los ojos,Hieremias,con que leo. 228

Si de vos passa el Caliz de amargura. 229
Si mereciendo sillas Iuan, y Diego. 229
Tened a Christo, son palabras viuas. 230
No alma, no, ni la conciencia fies. 230
Athlante, que en la Cruz sustentas cielo. 231
Pues oy pretendo ser tu monumento. 231
Contò tu Reyno Dios, hale cumplido. 232
Dize, que tiene sed siendo bebida. 233
Dizele a Iudas el Pastor Cordero. 233
Vinagre, y hiel para sus labios pide. 234
Vès que se precia Dios de juez seuero. 234
Pura, sedienta, y mal alimentada. 235
Muger llama a su Madre quando espira. 235
Arde Lorenço, y goza en las parrillas. 236
La voluntad de Dios quiere eminente. 237
Si vistes a las piedras quebrantarse. 237
Se casto aobom Ioseph no mea afama. 238
Las puertas del infierno siempre abiertas. 239
Si a Dios me debo todo, porque he sido. 239
Con la voz del enojo de Dios suena. 240
O vista de ladron bien desvelado. 241
Oy no sabe de si la Astrologia. 241
De los tiranos haze jornaleros. 242

OVILLEJOS.

Adonde, Pedro, estàn las valentias. 242
Viendo el misero Iudas, que vendido. 243
Mas te debe la embidia carcomida. 243
Esta que a vuestros ojos oy se ofrece. 244

POESIAS MORALES.

Psalm. 1. Que llegue a tanto ya la maldad mia. 244
Psalm. 2. Como sè quan distante. 245
Psalm. 3. Que llegue a tanto ya la maldad mia! 245
Psalm. 4. Donde pondrè, Señor, mis tristes ojos. 246
Psalm. 5. Dexadme vn rato barbaros contentos. 246
Psalm. 6. Trabajos dulces, dulces penas mias. 247
Psalm. 7. Quando me bueluo atras a ver los años. 248
Psalm. 8. Naci desnudo, y solos mis dos ojos. 248
Psalm. 9. Como de entre mis manos te resbalas? 249
Psalm. 10. Hasta quando salud del mundo enfermo. 250
Psalm. 11. Quan fuera voy, Señor, de tu rebaño! 250

Psalm.

SVMARIO.

*Psalm.*12. Quien dixera a Cartago. 251
*Psalm.*13. Vn nueuo coraçon, vn hombre nueuo. 252
*Psalm.*14. La indignacion de Dios, ayrado tanto. 252
*Psalm.*15. Negòle a la razon el apetito. 253
*Psalm.*16. Bien te veo correr tiempo ligero. 254
*Psalm.*17. Amor me tuuo alegre el pensamiento. 255

ROMANCES.

Viendose Iob afligido. 255
A los pies de la fortuna. 257
Ya la obscura, y negra noche. 258

PADRE NVESTRO.

Padre nuestro te llamo, no de todos. 259

Poema heroyco à Christo resucitado.

Enseñame Christiana Musa mia. 264

Fragmentos, que se han podido hallar entre los originales del Autor de la traduccion, y parafrase de los Cantares de la Esposa.

Contexto. En vn valle de amirtos, y de alisos. 288
Esposa. Beseme con el beso de su boca. 289
Contexto. Como atiende al honor de su querida. 291
Esposa. Mientras el Rey estuuo recostado. 292
Contexto. Aunque a tan buen Pastor se debe todo. 293
Esposo. Con solo desearme amiga mia. 293
Contexto. La Esposa que se vio fauorecida. 293
En los floridos valles de Siona. 294
Esposa. Theolampo mio, que tardança es esta? 295
Esposo. Eumenia, vara mi dulce, y gracioſa. 298
Esposa. Quan dulce es tu presencia Esposo amado. 298
Esposo. La beldad toda en ti haze aposento. 299
Esposa. Tu gracia, y tu beldad es la que abrasa. 299
Beseme con el beso. 299

POESIAS FVNEBRES.

Aqueste es el poniente, y el nublado. 303
Yaze debaxo desta piedra fria. 303
La que de vuestros ojos lumbre ha sido. 304

CANCION FVNEBRE.

Estando solo vn dia. 304
Poema heroyco de las necedades, y locuras de Orlando el enamorado. 308

SUMARIO.